

TESIS DOCTORAL



AFRICA NEGRA: PUEBLOS, TERRITORIOS,  
POLÍTICA, RELIGIÓN (siglos XVI-XVII).

NGO MINLEND  
LICENCIADA EN HISTORIA MODERNA.

HISTORIA MODERNA  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA.

UNED.

AÑO: 2015



HISTORIA MODERNA  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA.

AFRICA NEGRA: PUEBLOS, TERRITORIOS,  
POLÍTICA, RELIGIÓN (siglos XVI-XVII).

NGO MINLEND  
LICENCIADA EN HISTORIA MODERNA.

DIRECTOR DE LA TESIS:  
Dr. D. JUAN ANTONIO SÁNCHEZ BELÉN.



## AGRADECIMIENTOS.

Manifestamos nuestra gratitud a todos los que han contribuido de una forma u otra a la elaboración de este trabajo. Especialmente agradecemos a todos los eminentes investigadores y sabios sus trabajos, que nos ayudan a explorar unas sendas que han quedado durante mucho tiempo poco menos que ignoradas. ¡Ojala los resultados ayuden también a los líderes políticos a aportar algún alivio a los sufrimientos cotidianos de sus conciudadanos! Damos de igual modo las gracias a los que no saben que tienen hoy sus obras colocadas en estanterías de bibliotecas y centros de investigación. No olvidemos a los líderes negros asesinados sólo porque en su momento, quisieron reconocer y aplicar la *Carta Magna* de los Derechos humanos.

Nuestro reconocimiento va también a nuestros profesores y compañeros de curso, desde la enseñanza primaria hasta la superior, cuya compañía merece la pena recordar aunque no podamos mencionarlos individualmente. No olvidemos a los funcionarios de bibliotecas y centros de investigación de España y otros países, los cuales nos han facilitado la tarea en cuanto podían. Especialmente, agradecemos la intervención del académico Carlos Martínez Shaw, sin la cual nuestra estancia en Madrid como estudiante no hubiera sido posible. En fin, agradecemos al director de este trabajo, el profesor Juan Antonio Sánchez Belén, quien hizo todo para que este trabajo viera finalmente la luz.



## DEDICATORIA.

A los difuntos miembros de mi familia ¡Ojalá lo lean desde lo Desconocido!

A mi esposo e hijos: Nidha Otto, Nidha Karva Michael, Nidha Christ Laurent Terrón y Nidha Casal Otto, que han sufrido mucho mis demasiado frecuentes ausencias del hogar,

Al pueblo etíope por su lucha milenaria para mantener la moral entre los hombres,

A los humanistas cuyo empeño cotidiano tiene como meta, la restauración de la Ley.





## ÍNDICE.

AGRADECIMIENTOS.	3
DEDICATORIA.	4
ÍNDICE.	5
<u>INTRODUCCIÓN GENERAL.</u>	7
PRIMERA SECCIÓN.	17
CAPÍTULO 1º: <u>DESCRIPCIÓN DE PUEBLOS Y TERRITORIOS.</u>	18
1-1 PUEBLOS Y REPARTO.	18
1-1-1 Pueblos del Sahara y Numidilla.	19
1-1-2 Pueblos del Bilād-al Sudān o Tierra de negros.	30
1-1-3 Pobladores de la costa de Guinea.	38
1-1-4 Pueblos del sur del continente.	45
1-1- 5 Pueblos de Etiopía.	49
1-2 DESCRIPCIÓN DE LOS TERRITORIOS.	62
1-2-1 Territorios de la Provincia superior.	63
1-2-2 Territorios de la Provincia inferior.	75
CAPÍTULO 2º: <u>ESTRUCTURAS POLÍTICAS, SOCIALES Y ECONÓMICAS.</u>	102
2-1 Administración.	103
2-2 Estructuras sociales y fenómenos colectivos.	119
2-3 Estructuras económicas.	172
SEGUNDA SECCIÓN.	186
CAPÍTULO 3º: <u>MISIONES CRISTIANAS.</u>	187
3-1 Misiones.	193
3-1-1 ¿Misiones en el Bilād-al Sudān?	193
3-1-2 Misiones en el Cabo Verde y costa de Guinea.	194
3-1-3 Misiones en el sur del continente y costa oriental.	201
3-1-4 Misiones en Etiopía.	213
3-2 Guerras.	254
3-2-1 Conquista de Tombuctú.	254
3-2-2 Situación en la costa de Guinea.	256
3-2-3 Guerras en el sur del continente y costa oriental.	257
3-2-4 Guerras en Etiopía.	269
CAPÍTULO 4º: <u>COOPERACIÓN ENTRE EL ÁFRICA NEGRA Y EUROPA.</u>	278

4-1 Cooperación político- económica.	278
4-2 Cooperación religiosa o moral.	288
4-3 Trata negrera y consecuencias.	298
<u>CONCLUSIÓN GENERAL.</u>	318
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.	328
MAPAS.	357

## INTRODUCCIÓN GENERAL.

¡África, este continente misterioso cuyo porvenir parece preocupar más a los políticos extranjeros que a los propios nativos! Durante muchos milenios, fue objeto de anhelos, admiración, violencias destructoras y prejuicios. África sigue siendo considerada como una tierra de gentes incapaces de traer un soplo nuevo y lleno de esperanza al desarrollo social, político y económico de su continente. Esta visión de los afro-pesimistas nos ha llevado a buscar las causas de la crisis que algunas voces muy autorizadas comentan actualmente. Esta triste situación, sin ser nueva, es la continuación del proceso histórico iniciado en la época antigua y continuada en la moderna, cuando las corrientes religiosas hicieron resonar sus voces, procurando ganar muchas almas para su dios. Los negros subsaharianos entraron por primera vez en contacto con los modelos políticos, económicos y culturales europeos, lo que forzosamente acarrió un choque entre la llamada civilización moderna y las estructuras tradicionales o indígenas. Nos ha parecido importante buscar en ese período las causas que justificarían la situación actual del continente.

¿Cuáles son las razones que motivaron los viajes hacia África en la Edad Moderna? la respuesta a esta interrogación se encuentra sin duda en el contexto económico de la Europa del momento en plena expansión comercial y marítima. De la simple búsqueda del camino de la India, los viajes para África tuvieron un impacto importante en el desarrollo económico de Portugal y de todas las naciones europeas que la siguieron. Los intereses políticos que revistieron el carácter económico de las expediciones justifican sus objetivos en la empresa evangelizadora de razas etiquetadas *bárbaras, indígenas, analfabetas, paganas, ateas e idolatras*<sup>1</sup>. Desde aquel momento, dio nacimiento el espinoso problema de la distinción de razas que cobró gran difusión en los siglos XVIII y XIX, alentado por una producción literaria

---

<sup>1</sup>Aludiendo a los habitantes de los reinos del imperio sudanés, Juan León el Africano dijo que eran todos analfabetos. Cf. *Description de l'Afrique, tierce partie du monde...* (2 vols.), Lyon, Jean Temporal, 1556, vol. I, pág. 327. Por su parte, Luis del Mármol Carvajal al describir a los habitantes de Tombuctú (capital del imperio sudanés en el siglo XVI), dijo: “*Sus moradores son hombres bestiales...*” cf. Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte y libro septimo de la descripcion general de Affrica donde se encuentran las provincias de Numidia, Libia, la Tierra de los negros, la baxa y alta Etiopia, y Egipto, con todas las cosas memorables della*, Málaga, Imprenta de Iuan Rene, 1599, fo. XXVI. Olfert Dapper a su vez afirmó no encontrar ni orden, ni instrucción en Tombuctú. Cf. *Description de l'Afrique avec des cartes, des Etats, des Provinces et des Villes, traduite du Flamand d'Olfert Dapper*, Amsterdam, chez Wolfgang Waesberg, Boom & Van Someren, 1686, pág. 221. José Martínez de la Puente atribuyó como rasgo característico a los *cafres*, el de comer carne humana por adicción y no por falta de las fieras: “*Los cafres son negros como el azabache, y de cabello ensortijado, robustos, grandes trabajadores; pero bárbaros, torpes y sin ley; su traje es el de la naturaleza, porque andan desnudos en carnes, y si cogen algun hombre se lo comen a bocados, asi vivo como le hallan, y aun asi mismos no se perdonan*”, cf. José Martínez de la Puente, *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental y sus islas, desde...Don Enrique de Portugal...hasta...Don Felipe II de Portugal y III de Castilla: y la introducción del comercio portugués en las Malucas...y añadida una descripcion de las costas de Africa.../ por D. Ioseph Martínez de la Puente...*, Madrid, Imprenta Imperial, 1687, pág. 79.

que resaltaba la civilización europea como expresión de la superioridad cultural y racial<sup>2</sup>. Superando todo tipo de obstáculos<sup>3</sup>, las hazañas de los navegantes

---

<sup>2</sup> La ideología que despreciaba al negro convirtiéndole en un ser inferior se promulgó intensamente desde el siglo XVII. Era una de las razones que movilizaron al grupo de los escritores negros de la corriente *Négritude*. En varias obras que publicaron en la editorial Présence africaine, denunciaron a ciertos filósofos e investigadores que acusaron de fomentar el odio y mentiras. Cheikh Anta Diop, Théophile Obenga y Joseph Ki-Zerbo principalmente, arremetieron contra Levy Brül, Voltaire y otros pensadores del siglo de las Luces. Por su parte, el británico William B. Cohen acusó a los franceses de ser los propagadores de tal ideología en Europa: “*The impulse to inequality [...] The french developed initial negative reactions toward Africa and its inhabitants long before setting foot on the continent. Their early impressions were based largely on ideas received from others cultures already in contact with blacks*”. William Cohen citó a algunos historiadores árabes (entre los que figuraba Mutahar Ibn Tahir al Maqdisi) y europeos (tales como Solinus y varios portugueses) que eran citados por los franceses en su literatura (entre 1500 y 1800) que estimó a 405 obras. Sobre la literatura racista francesa de la Edad Moderna, cf. Jean Meyer, *Les Européens et les autres de Cortés à Washington*, París, s.l., 1975, pág. 6, citado en William B. Cohen, *The french encounter with Africans: with response to black, 1580-1880*, Bloomington, Indiana University Press, 1980, págs. 7. Sobre la imagen del negro en la literatura francesa, cf. Roger Mercier, *L’Afrique noire dans la littérature française: les premières images (XVII-XVIII<sup>e</sup> siècles)*, Dakar, s.l. 1961, págs. 11-13.

<sup>3</sup> La ingeniosa idea que tuvo el Infante Enrique de Portugal acerca del descubrimiento tanto de las minas sudanesas como de la ruta de las especias marcó la historia universal, no sólo por la aportación en cuanto al desarrollo económico de Europa desde aquel momento, sino también por el ánimo que demostraron los expedicionarios de superar tanto los obstáculos naturales como divinos. Impusieron un nuevo código político-religioso y social a los pueblos recién descubiertos. Dando vueltas y alternándose por las costas occidentales y oriental del continente africano, los capitanes portugueses lograron firmar algunos pactos, muchas alianzas y algunos tratados de amistad y comerciales que siguen vigentes en la cooperación entre los países africanos y Europa, e imitados por algunos países de otros continentes. Estos distintos pactos firmados voluntaria o forzosamente por los políticos africanos contribuyeron en la consolidación del poderío portugués tanto político como económico en Europa y en la escena internacional en los primeros siglos de la Edad Moderna. Luego, fue el poderío de Europa que era reconocido durante muchos siglos. El dominio de los pueblos y la maestría de la política en la escena internacional son dos rasgos que nacieron en la época. La historia de los descubrimientos desvela a unos héroes. Tal como declararon los cronistas, la travesía del cabo *Non* (actual cabo Bojador en el Sahara Occidental) era lo que marcó las etapas siguientes de los descubrimientos. Gomes Eanes da Zurara precisó que durante 12 años no se cansó el Infante de enviar sus navíos al Atlántico con la esperanza de ver cruzarlo por fin, algún día. En 1433 Gil Eanes superó la prueba. y entre 1436 y 1458 salieron de Madeira y Lisboa muchas expediciones que culminaron en el sometimiento de una parte de la costa occidental de África. Según Diogo Gomes, el cabo *Non* tenía fama de no cruzarse en ida y vuelta. Había grandes oleadas entre dos islas que estaban más allá del cabo donde figuraban las columnas de Hércules que decían: “*Quien navega más allá del cabo de Non volverá sí o no*”. En 1441, Nuno Tristão y Antão Gonçalves descubrieron el cabo Blanco (en la actual Mauritania). En 1442, cautivaron a 13 personas (entre las que figuraba el rey Adau) que se llevaron a Portugal. Dieron algunas informaciones al Infante sobre la región y sus pueblos. En 1444, fechó Diogo Gomes la deportación de los primeros esclavos a Portugal: unas 650 personas raptadas en las islas de Naar y Tidra (Mauritania). En 1446, tras descubrir el Senegal, Nuno Tristão cautivó a 4 negros que se llevó a Portugal. En 1455, Luis de Cadamosto y Antonio de Noli descubrieron el río Gambia que condujo más tarde a Diogo Gomes al Cantor donde recolectó muchas informaciones acerca de Tombuctú, sus vías de comunicación y el mapa político de la región. A su vuelta, Luis de Cadamosto y Antonio de Noli descubrieron la Casamance (sur de Senegal) y las islas de Bijagós (Guinea Bisau). En 1456 Diogo Gomes firmó algunos pactos y algunas alianzas con los reyes y luego fijó la balanza del intercambio de las mercancías europeas y las negras. Sobre las expediciones de la costa atlántica, cf. Diogo Gomes de Sintra: *De prima inventione Guinee (El descubrimiento de Guinea y de las islas occidentales)* (s.f.) [texto impreso] / Diogo Gomes, Introducción, edición crítica, traducción y notas, Daniel López-Cañete Quiles, Sevilla, Secretaria de Publicaciones de la Universidad, 1992, págs. 5, 33, 35, 39, 47-49, 55, 57, véase igualmente Diogo Gomes de Sintra, *De la première découverte de la Guinée / Récit par Diogo Gomes/ fin du XV Siècle* (ed. Théodore Monod, Raymond Mauny y G. Duval), Bissau, Centro de Estudos do Guiné Portuguesa, 1959, págs. 22, 38-40, léase igualmente Gomes Eanes da Zurara, *Crónica dos feitos da Guiné (Chronique de Guinée;* [texto impreso] / Gomes Eanes da Zurara; préface et traduction de Léon Bourdon avec la collaboration de Ricard Robert, Dakar, IFAN, 1960, págs. 71, 74, 79, cf. asimismo Luis de Cadamosto, *Viagens de Luis de Cadamosto e Pedro de Sintra*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1948, prefacio XIV-XVII y Luis del Mármol Carvajal, *Libro primero y segundo volumen de la primera parte de la descripción general de Affrica con todos los sucessos de guerra y cosas memorables,*

portugueses culminaron en tres acontecimientos históricos: la llegada de Diogo Gomes al Cantor en 1456, la arribada de Vasco da Gama a la India en 1498 (20 de mayo a Calicut) y el descubrimiento del Brasil en 1500 por Pedro Álvarez Cabral<sup>4</sup>. A mediados del siglo XV, las innovaciones tecnológicas que trajeron consigo nuevas técnicas en el arte de hacer la guerra, en las técnicas de navegación y en la rapidez de los transportes y la comunicación, serán un aliado incontestable para Portugal en sus correrías por el Atlántico y el Índico<sup>5</sup>. Las causas económicas (la localización de las minas de Tombuctú, su conquista y el descubrimiento del país de las especias) son incontestablemente las razones que justificaron la aventura atlántica desde la instalación de Dom Enrique en la isla de Madeira en 1423<sup>6</sup>. La difícil circulación de

---

Granada, Casa de Rene Rabut, 1573, fo. 46-48, véase asimismo Valentim Fernandes, *Description de la côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal par Valentim Fernandes (1506-1507, s.f., s.l., [texto impreso y traducido]* (ed. Pierre de Cenival, Théodore Monod), París, Larose, 1938, pág. 40 o léase las páginas 32-44. Ya puestas las bases políticas en la costa occidental de África, el sometimiento del sur del continente se realizó sin grandes dificultades por los capitanes Vasco da Gama, Pedro Álvarez Cabral, Pedro Anaya y otros más.

<sup>4</sup> Cf. Damião de Góis, *Les Grands Navigateurs et Colons portugais du XV et du XVI<sup>ème</sup> siècle. Chroniques de Diogo de Gomes, João de Barros, Gaspar Correa. Débuts du commerce et de la domination des Mers en Orient*, Paris, L. Desmet-Verteneuil, s.f., pág. 110.

<sup>5</sup> Bajo el reinado de Dom Manoel I, el famoso astrólogo Zacuto (judío de nación) realizó un gran avance científico en materia de navegación. Los estudios tuvieron lugar en 1502 y en 1561 fueron redactados en su memoria por Damião de Góis, cuyos extractos dicen: “[...] *mais lorsque les navigateurs qui font ces voyages auront plus d'expérience, et qu'ils sauront prendre le temps de l'été pour traverser ce grand golfe qui va d'ici au Cap de Bonne Espérance, aussi bien à l'aller qu'au retour, s'ils sont prudents ils feront leur route en peu de temps et sans danger [...]* Zacuto, par ordre du roi Dom Manoel, enseigne toutes ces choses aux pilotes. *Comment et de quelle manière ils devaient prendre la hauteur du soleil à l'heure de midi avec l'astrolabe, et les calculs qu'ils devaient faire aux moyens de table [...]* Et la navigation (portugaise) vers l'Inde et vers d'autres contrées se perfectionna de plus en plus, par l'expérience que les hommes acquerraient en naviguant aussi bien à la lumière du soleil, que pendant l'obscurité de la nuit [...]”. Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.*, págs. 120-124.

<sup>6</sup> Entre las cinco razones que motivaron la empresa africana, Gomes Eanes da Zurara dijo que la segunda se refirió al deseo del Infante de entablar negocios con los reinos de esas regiones lejanas. La primera razón seguía siendo la travesía del cabo Bojador. Sobre más detalles, cf. Gomes Eanes da Zurara, *op.cit.*, págs. 67-68; léase también, *Crónica dos feitos notáveis que se passaram na conquista da Guiné por mandado do Infante D. Enrique [texto impreso] / por Gomes Eanes de Zurara, introdução e notas, Torquato de Sousa Soares*, Lisboa, Academia Portuguesa da Historia, 1978-. Por su parte, el cronista Diogo do Conto relató así las verdaderas razones que motivaron las expediciones africanas: “*Pour être riche, un royaume doit avoir deux choses: fruits de la terre et bétail en abondance, afin que les peuples puissent subsister et ne se trouvent pas dans la difficulté et la dépendance où ils seraient s'ils devaient les attendre du dehors. Seconde raison: il doit avoir des mines d'or et d'argent et d'autres métaux pour pouvoir maintenir la paix et soutenir la guerre. Toutes choses que possédaient en grande abondance les royaumes d'Afrique et les royaumes de fès et de Maroc. Tant de blé, d'orge, de légumes, de gros et de petit bétail en telle quantité qu'ils pouvaient partager avec leurs voisins et outre cela toutes les choses nécessaires à l'usage des hommes comme le lin, le coton, le miel, la cire, le sucre et beaucoup de fruits dont la plupart se produisent sans que l'on cultive la terre. On ajoute que les mines d'or de Tivar dont une grande quantité dit-on, va au Maroc*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Diogo do Conto citado en Ricard Robert, *Etudes sur l'histoire des portugais au Maroc*, Universidad de Coimbra, 1955, págs. 376-377. Por su parte, así justificó el padre Baltazar Barrero su presencia en Cabo Verde: “[...] iba como por tratar del sitio en que se auia de hazer la casa que su majestad mandaua fundar aquí [...] para yr a Cacheo, a confesar los que faltauan y concluir negocios que quedaban comenzados [...]”. Sobre el origen de esta cita, cf. Baltazar Barrero citado en Fernão Guerreiro, *Historia y anal. Relacion de las cosas que hizieron los padres de la compania de Jesus por las partes de oriente y otras en la propagacion del Santo Euangelio los anos passados de 607 y 608. /... Madrid, Imprenta Real, 1613 págs. 406 y 408 (ed. portuguesa en 1611, reeditada en 1942).*

los navíos portugueses por el mar Rojo o Índico, a causa del bloqueo de las fuerzas navales islámicas, orientó los objetivos político-económicos de Portugal hacia la búsqueda del Preste Juan, único rey cristiano de África, basándose en un mito propagado en Europa desde el siglo XII y actualizado en el XV por el envío de una embajada en 1486-87 por parte del rey João II de Portugal a Etiopía<sup>7</sup>.

Los problemas políticos y económicos africanos en general han empezado en la Edad Moderna y sólo se han recrudecido en la Edad Contemporánea. Tal como se desarrollan en los informes de la gran instancia económica internacional (Banco Mundial), las inmensas riquezas africanas atrajeron desde siempre a las potencias civilizadas tanto europeas como asiáticas. Por una parte, el expolio de esas riquezas, junto con la inmigración selectiva, han condenado al continente a la más abyecta miseria. Peor será la situación económica, cuando sumemos a todo las deudas llamadas de cooperación, que no benefician a la mayoría, pero que con toda seguridad, serán reembolsadas por las generaciones venideras, o en otras palabras, por su descendencia. Los discursos de los africanos parecen no tener resonancia en la más alta instancia internacional (ONU). Los negros siguen creyendo en las instituciones internacionales, las cuales, en sus decretos, prometen alentar y fomentar el sentido de la responsabilidad personal y del deber hacia un código moral establecido y objetivamente verdadero. África no se rinde: seguirá luchando para exigir su liberación y el reconocimiento de sus valores, derechos y convicciones, con el objetivo de ver aplicar la democracia en sus tierras y asistir al fin de una tragedia explotadora milenaria<sup>8</sup>. Por otra parte, las religiones modernas se destacan muy a

---

<sup>7</sup> A raíz de la revista de un arzobispo de la India al papa Calixto III a mediados del siglo XII, algunos autores afirmaron que se oyó por primera vez el nombre del *Preste Juan*, supuesto rey *cristiano-nestoriano* de un país del Extremo Oriente. La búsqueda de este religioso no se convirtió en una prioridad en aquel momento. Sólo en el siglo XV fue cuando la localización del imperio etíope y de su emperador volvió cada vez más una necesidad, cuando las circunstancias políticas de Portugal exigieron una alianza militar con dicho imperio, con el objetivo de contrapesar las fuerzas militares y navales de los islamizados (los árabes y los turcos) derramadas por el mar Rojo, prohibiendo el paso a los navíos portugueses que iban a la India. En 1486-87, salió de Portugal la primera embajada enviada por el rey João II. Esa se componía de dos grupos de emisarios que debían emprender dos caminos: uno terrestre encargado a Afonso de Paiva y Pero da Covilhã via Egipto, y otro marítimo encargado a Bartolomeu Dias via Mozambique o Sofala. Único superviviente de su grupo, Pero da Covilhã llegó a la corte del emperador Eskender (1478-1494) en 1494 poco antes de su muerte. Sobre el contenido de la embajada del rey João II, cf. Ricard Robert, op.cit., págs. 81-83, véase asimismo, Hervé Pennec, *Des jésuites au royaume du Prêtre Jean (Ethiopie). Stratégies, rencontres et tentatives d'implantation 1495-1633*, Paris, Centre Culturel Calouste Gulbenkian, 2003, pág. 7 y Girmah Beshah & Merid Wolde Aregay, *The question of the union of the church in Luso-Ethiopian relations (1500-1632)*, Lisbon, Junta de Investigações do Ultramar and Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1964, págs. 15, 17. Sobre la historia del Preste Juan, cf. El contenido de la revista de un arzobispo de la India enviado al papa Calixto III citado en Manuel Cencillo de Pineda, *Etiopía, el Imperio del Preste Juan y del trono de David*, Madrid, Fénix, 1960, pág. 8.

<sup>8</sup> La generación liderada por Alioune Diop que fundó la corriente de la *Negritude* tenía por objetivo la afirmación de la identidad negra y su defensa. Se trataba de valorizar las culturas negras. Otro objetivo de gran

menudo hoy como causa o catalizador de los conflictos internos. La enseñanza de la palabra de Dios a través de unas enseñanzas dictadas por nuevos códigos morales que sólo pudieron redactar e imponer las potencias militarmente organizadas, dio nacimiento a las tres religiones llamadas monoteístas semitas o abrahámicas, que dieron a su vez nacimiento a una nueva organización de las estructuras políticas, sociales y económicas vigentes hasta el momento. Los nuevos dioses o santos, cuidadosamente venerados en diversos círculos, empezaron a defender a todo precio los intereses económicos de ciertas potencias. Tenemos que reconocer hoy que los pueblos negros han sufrido en todos los niveles a causa de esas nuevas religiones que, en un balance prudente, no han favorecido el desarrollo del hombre. La confusión que iban generando las creencias económicas encontró un terreno fértil o receptor en África, donde el juego político de los términos metrópoli-colonia cobraba su verdadero sentido.

El África negra era en su mayor parte conocida en la Edad Moderna contrariamente a lo que afirman algunos autores. Los geógrafos Juan León el Africano<sup>9</sup> y Luis del Mármol Carvajal, que constituyen el máximo exponente de la descripción de esa parte del continente de aquella época, tuvieron una gran influencia en la orientación de la historiografía moderna y contemporánea. Juan León el Africano fue sin duda uno de los más famosos modelos que tuvieron los católicos. Acabó, ante la sorpresa de todos, la pintura del continente entero durante su estancia en la Santa Sede en Roma. Seguido de Luis del Mármol Carvajal, esos escritores vinieron a ser el símbolo de la descripción peyorativa del continente africano. Sin duda, sus escritos contribuyeron al desprecio de ese continente transformado pronto desde la Edad Moderna, en una reserva de materias primas, esclavos y mano de obra para los conquistadores. Se desarrolló así una historiografía cuya finalidad consistió en hacer del negro un ser inferior, incapaz de

---

importancia fue la integración de esta corriente *revolucionaria* en las sociedades en movimiento. Sobre la orientación de la *Négritude*, cf. Alassane Ndaw, “La Négritude de la contestation du dialogue des cultures”, *Ethiopique (revue socialiste de culture negro- africaine)*, 17, janvier 1979, págs. 1-2.

<sup>9</sup> Juan León el Africano, del verdadero nombre Al-Hassan- Ben Muh- Al Wassan Al- Fasi, nació en 1491 en Granada y ya en 1526 había terminado la redacción de la descripción del extenso continente africano. Sobre el origen del verdadero nombre de Juan León el Africano, cf. Manuel P. Castellanos, *Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías o apuntes para servir a la historia del Magreb* (4ª ed. anotada y continuada hasta nuestros días por Fr. Samuel Eiján. O. F. M., Madrid, sl. 1946 (imp. Cándido Bermejo), 2 vols). La primera edición fue publicada en Santiago en 1879, pág. 315. Sobre el origen del apelativo de Juan León el Africano, cf. William B. Cohen, op.cit., pág. 3 en que afirmó: “*Leo Africanus was captured by sicilian pirate, enslaved and given as a present to pope Leo X. He was converted to Christianity and in Rome was baptized Johannes Leo de Medici. Posterity was to call him Leo Africanus*”.



aceptar responsabilidades, desprovisto totalmente de inteligencia. Con ello, se valoraba la *raza* y superioridad del blanco europeo. A los vecinos de la región septentrional les llamaron *bárbaros*; a los de Etiopía los llamaron, a unos, *gentiles*, y a otros *bárbaros*, *cismáticos* o *heréticos*; a los demás, los llamaron *bárbaros*, *idolatrás* o simplemente *cafres*. Esos nombres que llevan hasta hoy los africanos, están enmascarados en la actualidad bajo denominaciones tales como países en vía de desarrollo o en vía de extinción, nombres más propagandísticos que reales. Los políticos europeos de la época se vieron obligados a otorgar a tal drama la atención que merecía y tomar medidas urgentes para el asunto: pareció imprescindible la civilización de esas poblaciones condenadas a la perdición, y el medio más conveniente fue su evangelización. La historia es cruel y las consecuencias indescriptibles. El género literario promulgado por los políticos de aquel momento se justifica por el propio Luis del Mármol Carvajal en estas palabras “[...] *las historias antiguas y vulgares procuraron tomar lo que les pareció mas al propósito [...] redactar la historia de Affrica [...] Nuestra pretencion, que es incitar los animos de los catholicos, a que tomen las armas contra estos enemigos nuestros, escarnecedores del nombre christiano [...]*”<sup>10</sup>. Esa iniciativa agresiva no se limitaría únicamente a los mahometanos (islamizados) del norte del continente, sino que se extendería también a los llamados “*idólatras*” del resto del continente. Presionados por todas partes por cristianos e islamizados, los territorios africanos se transformaron en campos de batallas. En la región subsahariana, los jefes tradicionales fueron sin duda sorprendidos por los disturbios fomentados por los llamados *mensajeros de Jesucristo*, los cuales fueron a sus tierras para predicar con mucha devoción el santo Evangelio. Quedaron conmocionados por el avance de la llamada evangelización, que no traía ninguna solución a sus problemas, sino que más bien iba sembrando raíces de discriminación e injusticia entre hermanos. No fueron de menor importancia los pactos de cooperación económica que se transformaron en pactos y alianzas al servicio de la despoblación de las aldeas. Había llegado la hora de la verdadera explotación europea a la que ninguna región africana escaparía. La irrupción de las potencias ibéricas en África, seguidas por Francia (1520), Inglaterra (1550) y los Países Bajos (1593), contribuyó a implantar las bases de la colonización

---

<sup>10</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Luis del Mármol Carvajal, *Libro Tercero y segundo volumen de la Primera parte de la descripcion general de Affrica...*, Granada, Casa de Rene Rabut, 1573, 1ª ed., 1ª reimp, A Coruña, Orbigo, 2009, léase el prólogo.

por todo el continente. Los tratados político-económicos que firmaron las dos potencias ibéricas con la monarquía jerifiana no sirvieron para defender ni los intereses de los propios ciudadanos marroquíes, ni los de los africanos en general. Más bien abrieron el camino del África subsahariana, de modo que tanto los católicos como los musulmanes pusieron allí su esperanza para el florecimiento de sus economías<sup>11</sup>.

Algunos se preguntarán por qué dedicamos tanto interés a un tema del tiempo remoto. Hay sin embargo muchas razones que justifican nuestra elección. Nos ha parecido importante buscar en ese período, alguna luz que iluminara las tinieblas del presente. La preocupante situación del África negra en particular y el rumbo que ha tomado la política de la llamada Globalización, cuyas manifestaciones nos remiten al clima que se vivió en la Edad Moderna, han contribuido mucho a la delimitación del tema. Los conflictos económicos, enmascarados bajo la denominación de guerras para la salvación de ideales religiosos o morales, dejaron al África negra en un callejón sin salida. Los resultados de nuestras investigaciones nos ayudarán sin duda a concluir que las religiones modernas se hallan en el origen de la situación catastrófica que conoce el continente. Nuestra tesis, que trata de la descripción del África negra, se centrará en la presentación y análisis de las estructuras y organizaciones políticas y económicas y de algunos fenómenos colectivos. No será de menor importancia la descripción física de los territorios, verdaderos paraísos donde las riquezas naturales brotaban espontáneamente. Nada empañaba la alegría de sus habitantes, que se traducía por cantos, bailes, bienestar de todos y una veneración de sus jefes, verdaderos pastores de ovejas. Las múltiples riquezas africanas, tanto humanas como espirituales, fueron la causa de la empresa evangelizadora tan cara a los católicos. El destino de los negros se trazó cuando el jefe espiritual de Roma, de los europeos en general, mandó desarraigar las *supersticiones* de los *idoltras*, *bárbaros* o *paganos*. Desdichadamente, los supuestos historiadores de África distaban de dar unas informaciones creíbles y homogéneas sobre una región desconocida para muchos y una cultura que hasta

---

<sup>11</sup> La conquista del ejército mixto hispano-marroquí en la toma de Tombuctú es una muestra de que el acercamiento religioso entre Tombuctú y Marruecos no tuvo tanta importancia a la hora de salvaguardar los intereses del continente. Quizá primaron los lazos de color de piel e intereses económicos entre los árabes y los españoles. Las condiciones sociales de los vecinos no cambiaron favorablemente y peor la de los beréberes disidentes. El gobierno del reino se robusteció y el rey se convirtió en el todopoderoso confiscando todos los poderes. Acababa con ello, la democracia que regía las estructuras antes de la llegada de los jerifes. Sobre la administración de los sociedades beréberes, cf. Ngo Minlend, primera parte, capítulo 2 de la *Descripción de la Berbería, Numidilla y Libia en el siglo XVI por Luis del Mármol Carvajal* (Memoria de DEA, s.p.).

hoy no ha sido desmitificada en su conjunto. Se contentaron con interpretar falsamente, a veces por ignorancia, los aspectos culturales que algunos misioneros, testigos y responsables de la tragedia negra, desmintieron poco después en sus propios testimonios. Pese a que esas *verdades inalterables* son las que siguen aprobando muchos, África sigue siendo el polo de atracción y punto de abastecimiento en minerales de varios países industrializados. El trabajo de los intelectuales contemporáneos debe focalizar su meta en el desarrollo de los valores humanos y morales. El estudio e investigación sobre las *verdades históricas* deben servir no para alimentar venganzas o rencores, sino para ayudar a todos a corregir positivamente la Historia, sacando lecciones o luchando con toda energía, contra el demonio del pasado que sigue dominando el presente. La esperanza de una empresa noble, alentada por políticos morales, podría algún día presagiar el advenimiento del Nuevo Mundo soñado por todos y, con ello, la verdadera Globalización. Partiendo de esta perspectiva y animado por la necesidad y voluntad de algunos humanistas de complementar los tratados de cooperación más justos entre los estados, se ha hecho necesaria la consulta de documentos de la Edad Moderna. Las investigaciones han permitido localizar fuentes inéditas y publicadas que sin duda son una gran contribución a la orientación de la nueva cooperación entre el Norte y el Sur. Nuestro objetivo en este trabajo es presentar algunos aspectos socio-políticos del pasado africano que han sido poco aludidos por los autores, para mostrar que en esa región imperaban la justicia, la democracia y la búsqueda del bienestar de todos. A lo largo de nuestro análisis, intentaremos demostrar que la visión que tuvieron los diversos historiadores y geógrafos acerca del continente y, sobre todo, la pintura que hicieron de sus habitantes, está lejos de reflejar las realidades cotidianas, seculares y aun milenarias de una región que sigue encantando a los viajeros. A partir de los actos perpetrados por los llamados civilizados en el continente entero, procuraremos destacar los *beneficios* que obtuvieron los negros de la civilización europea. Además, presentaremos algunos rasgos característicos de esos negros de la época, que sin duda no interesaron a muchos autores, pero que constituyen la base de la identidad negra y que, de algún modo, hacen del continente-madre, una nación y no un conjunto de estados políticos que le regaló la colonización.

La elección de la metodología de este trabajo resulta bastante complicada, debido a las numerosas ramas que constituyen la ciencia histórica. Del simple relato

cronológico de los acontecimientos, la historia conoció una nueva aproximación y orientación que le atribuyeron una función con bases puramente científicas. Confrontados a una serie de límites que obstaculizaban el estudio científico del hombre, los historiadores concordaron sin embargo en unos puntos. Además de la precisión y la claridad se recomienda al historiador la comprensión de los hechos, el abandono de la preocupación exclusiva por la actividad política para interesarse por las demás actividades humanas en todas sus dimensiones: la economía, la organización de las estructuras sociales, los fenómenos colectivos, la psicología colectiva, en suma, lo que Lucien Febvre agrupa bajo la denominación de: “*el suceder histórico en sus elementos*”<sup>12</sup>. Sin embargo, pese a la vocación social que la dieron Lucien Febvre y Marc Bloch a la Escuela de Annales, se constituyó la historia social como una especialidad más al lado de la económica, demográfica, política y otras más. Frente a las especulaciones en torno al papel del historiador, nuestro análisis tendrá en cuenta la orientación que dio Lucien Febvre en 1941 a la tarea del historiador. Se tratará entonces, según las palabras de Josep Fontana, de “*relacionar los aspectos de la vida humana sin que importe cuales sean*”<sup>13</sup>. Afirma Lucien Febvre, hablando de los aspectos de la vida humana que “*da lo mismo tratar de relacionar los problemas económicos de una sociedad con su organización política, como su filosofía con sus ideas religiosas*”. A continuación precisa que “*hay la historia sin más, en su unidad, la historia que es por definición absolutamente social*”. En nuestro estudio, analizaremos los fenómenos colectivos, las estructuras políticas y económicas que nos han parecido útiles para el trabajo, que dividimos en cuatro capítulos repartidos en dos secciones. El primer capítulo tratará de la descripción de los pueblos y territorios del continente, el segundo remitirá al estudio de las estructuras políticas, sociales y económicas. El tercero, por su parte, se relacionará con las misiones cristianas y el último cerrará el trabajo con un breve análisis de la cooperación entre Europa y África negra.

---

<sup>12</sup> Según Lucien Febvre, el estudio de la naturaleza, la raza, los fenómenos colectivos (el Derecho, el Estado, la Nación, la Familia, la Iglesia, el Ejército...), los hechos psíquico-sociales constituyen lo fundamental de un análisis de la Historia social. Cf. *Combates por la historia*, traducción de *Combats pour l'histoire*, Barcelona, Altaya, 1999, págs. 83-84.

<sup>13</sup> Josep Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1999, pág. 204.

## PRIMERA SECCIÓN

## CAPÍTULO 1º: DESCRIPCIÓN DE LOS PUEBLOS Y LOS TERRITORIOS.

### 1-1 PUEBLOS Y REPARTO.

Acerca de la organización de este capítulo, nos parece adecuado, y aun cómodo, estudiar primero las poblaciones y su reparto sobre el continente, antes de describir los territorios. Esta organización se justifica simplemente por el hecho de que en su descripción de los reinos, los autores modernos designaron algunos territorios o algunos reyes por el nombre de la tribu, o simplemente por el de título que llevaban los reyes<sup>14</sup>.

La distribución geográfica de los pueblos desde la Antigüedad se justifica, en gran parte, sea por el delicioso clima y la prodigiosa fertilidad y riqueza de la fauna y flora, sea por los caprichos de la Naturaleza (sequía y desertificación). El clima fue un rasgo determinante en el asentamiento voluntario de gran parte de pueblos en el continente.

La descripción de la totalidad de los pueblos negros por parte de los autores modernos resultó imposible y sólo describieron a los grupos que conocieron y los cuales, en la mayoría de los casos, eran aliados o detractores de los emisarios europeos. A partir de los testimonios de los autores antiguos muy citados por los autores modernos, estos últimos añadieron una lista de pueblos distribuidos a lo largo de la costa occidental desde el actual Senegal y tras dar la vuelta del sur del continente, llegando al cabo de Guardafui y al imperio del Preste Juan. Todos los diferentes pueblos enumerados se agrupan en cinco bloques: los pueblos del Sahara y Numidilla, los de la región llamada por los autores modernos tierra de negros (y por los escritores árabes, Bilād al- Sudān), los de la región llamada Costa de *Guina* (Guinea) o Costa occidental, los del sur del continente desde el cabo Lopes Gonçaves hasta el cabo de Guardafui y los del imperio del Preste Juan o Alta Etiopía.

Antes de empezar el estudio de los pueblos, es importante recordar lo que dijeron los autores modernos acerca del reparto de las pueblos sobre el continente

---

<sup>14</sup> Al describir los reinos del Sahara, Juan León el Africano y Luis del Mármol enumeraron los pueblos que residían en los desiertos que llevaban sus nombres: los zenegas (o azenegues según Diogo Gomes), los lemtas, los tegazas, los zuenzigas (o guaneceris), los tergas y los berdoas. Al describir los reinos de una parte del África occidental, Olfert Dapper aludió al conjunto mandinga o al Casamansa; al describir a los reyes del antiguo Zimbabwe, los autores mencionaron al Monomotapa.

“las primeras poblaciones que vuo en esta segunda parte del Orbe, despues que las aguas del diluvio universal se retiraron, i Dios embio su arco en señal de paz entre el i el hombre a la tierra: fueron en Egipto, en Etiopia, en la tierra de los negros, en los desiertos de Lybia interior, i en de la vltima i mas interior parte de Tingitana. Porque según los escritores antiguos, Mezraim hijo de Cham, i nieto de Noe poblo Egipto, i Chus otro hijo de Cham poblo a Etiopia, i reino en ella. I Futh que tambien fue hijo de Cham poblo la Libya, que antiguamente se llamó Fetheira i es la que oi llaman la tierra de los Negros i Tut otro nieto de Cham traxo a la Tingitana los pueblos Tuteios. Afirman los escritores Africanos auer estado muchos siglos ierma i despoblada la parte Oriental de Berberia i Numidia”<sup>15</sup>. Esta cita nos da pie para dos observaciones acerca de las informaciones de los autores modernos. Primero, no mencionaron a ningún otro hijo de Noe excepto a Cham entre los pobladores del continente. Segundo, los cuatro fundadores de tribus que mencionaron descendieron de su padre fundador (Cham) y, por consiguiente, son negros. A Misraim (Osiris) le atribuyeron el asentamiento de Egipto, a Cush, el de Etiopía, y a Futh (¿Put?), la tierra de negros también llamada Bilād al-Sudān. Tut, por su parte, pobló la llamada Mauritania tingitana. No aparecen en este reparto ni Jafet ni Sem, lo que significaría que sus pueblos no son coetáneos a los primeros.

#### 1-1-1 Pueblos del Sahara y Numidilla.

##### Los sabateos.

Aún llamado Libia<sup>16</sup> por los autores antiguos, el Sahara estaba poblado por la descendencia de un hijo de Kush llamado Sabata. Los pueblos sabateos fueron designados por los latinos “*numidi*”, por los griegos “*nómadas*” y por Luis del Mármol, “*habaxes*” o sea abisinios, del nombre atribuido a los pobladores del imperio del Preste Juan. En su descripción de estos pueblos, Luis del Mármol afirmó que eran todos idénticos y tenían las mismas costumbres “*llevan todos la misma manera de vivir sin normas, ni razon, alguna [...] viuen en tiendas como alarabes y mudan de*

---

<sup>15</sup> Sobre la población antigua de África, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo de...*, (1599), fo. IX, léase también *Libro primero...* (1573), fo. 14, cf. asimismo, José Bernardo Aldrete, *Varias Antigüedades de España, África y otras provincias*, Amberes, a costa de Iuan Hafrey, 1614, pág. 429.

<sup>16</sup> Bernardo Aldrete afirmó que los griegos trajeron el origen de Libia (o Sahara) de *Libye* hija de Epaphus, hijo de Júpiter (Misraim).

una parte a otra"<sup>17</sup>. Además, afirmó con Juan León el Africano que vivían también distribuidos en el desierto de Numidilla<sup>18</sup>, es decir, parte de los actuales Argelia y Túnez. Bernardo Aldrete situó la residencia de la descendencia de Misraim (llamados por él, libios) desde el cabo Nun hasta la Zeugitania o antigua Numidilla. En sus descripciones, Luis del Mármol y Juan León atribuyeron a los sabateos el espacio comprendido desde el océano Atlántico hasta la actual Libia<sup>19</sup>. Luis del Mármol repartió estos pueblos en seis grupos que vivían cada uno en un desierto que llevaba su nombre: los zenegas, lemtas, tegazas, zuenzigas(o guaneceris), tergas y berdoas. Por su parte, Juan León los repartió en cinco pueblos: todos, menos Tegaza, que tomó por ciudad<sup>20</sup>.

### Los zenegas.

Ocupaban un desierto que se extendía desde el océano Atlántico (ocupando de paso, un espacio desde el cabo Nun) hasta el río Zenega (Senegal), que según Luis del Mármol, separaba los blancos de los negros<sup>21</sup>. Por su parte, Valentim Fernandes afirmó que residían en la isla de Arguin y todas las islas comarcanas que se extendían hasta Guinea. Los repartió en dos grupos: los azenegas schirmeyros (o pescadores) y los que vivían en el continente dedicándose a la caza y al comercio. Los zenegas retratados por Luis del Mármol, eran gentes con tez morena, tostados por el tórrido sol.

---

<sup>17</sup> Sobre el origen de estas citas, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 8, véase igualmente Luis del Mármol, *Libro primero y segundo volumen...* (1573), fo. 31-32 y 34.

<sup>18</sup> La región denominada por los autores antiguos Zeugitania o Numidilla antigua corresponde entre los autores modernos a las provincias de Constantina y nueva Numidilla. Ambas provincias corresponden hoy a la actual Túnez y parte de Argelia. Sobre los límites de la Zeugitania, cf. Ngo Minlend, op.cit., cap. 5 (El reino de Túnez) y 6 (Numidilla), págs. 43-45 y 56, véase también Luis del Mármol, *Libro primero y segundo volumen...* (1573), fo. 234 y 238-241, cf. igualmente José Bernardo Aldrete, op.cit., pág. 387.

<sup>19</sup> En las descripciones de Juan León el Africano, Luis del Mármol y Bernardo Aldrete, se advierte que tanto los sabateos como los libios se mezclaron en las respectivas residencias que los atribuyeron estos autores. Es probable que a causa de varias migraciones hubo brazaje entre ambos pueblos. Según las fuentes etíopes, Misraim ocupó el antiguo Egipto y su hermano Tut y sus pueblos ocuparon la Mauritania tingitana. En sus relatos, los autores modernos consideraron a Tut simplemente como nieto de Cham. Sobre el reparto de los pueblos descendientes de Sabata y Misraim, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y...* (1599), fo. XV-XVII, cf. también del mismo autor, *Libro primero y segundo...* (1573), fo. 31-32 y 34, léase igualmente Juan León el Africano, op.cit., págs. 8 y ss., véase asimismo José Bernardo Aldrete, op.cit., págs. 347, 429.

<sup>20</sup> Sobre los pueblos de Libia y su reparto, cf. Luis del Mármol., *Segunda parte y libro séptimo...* (1599), fo. XV – XVII, véase igualmente Juan León el Africano, op.cit., págs. 8 y ss.

<sup>21</sup> Confinaba el desierto de Zenega al norte con Nun y Dara (ciudad de la provincia de Sus del reino de Marruecos) y al sur con los reinos de Benays, Gelof, Ualata, Melli y Tombuctú. Al oeste con el océano Atlántico y al este con el desierto de Tegaza. Sobre la residencia de los azenegas, cf. Valentim Fernandes citado por Olfert Dapper, op.cit., pág. 215; sobre los rasgos físicos de los zenegas, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro séptimo...* (1599) fo. XVI.



Los tegazas.

Vivían en el desierto del mismo nombre, situado al este del de los zenegas. Era una región rica en minas donde se extrae la sal con la que se abastecía toda la región hasta la Berbería. Valentim Fernandes afirmó que las ciudades de los tegazas y Ackhalla (llamada escala de oro) estuvieron edificadas enteramente con sal. Junto con las ciudades de Uadane, Tombuctú, Ualata y Ofaran, fueron grandes centros de negocio. Los habitantes de Tegaza en su mayoría eran nómadas<sup>22</sup>.

Los zuenzigas.

También llamados guaneceris, los zuenzigas vivían en un desierto más seco y estéril que los precedentes. Vivían mezclados con una tribu de árabes llamada "*hemrum*" a quienes los pueblos de Segulmesse y Zuenziga pagaban un tributo anual de los campos labrados. El desierto de los zuenzigas tenía cuatro provincias (Lodea, Brebisch, Ararrhama y Oulhemar) que sitúa Valentim Fernandes, frente a Arguin<sup>23</sup>.

Los tergas o hayr.

Vivían mezclados en el desierto que llevaba su nombre<sup>24</sup> con los árabes a los que estaban sometidos. Declaró Luis del Mármol que un grupo de ellos se dedicaba al hurto de los negros que iban a vender a Numidilla y a la Berbería, desde donde se les llevaban a España. El desierto no era muy árido y, por lo tanto, menos hostil a la vida. Tenía varios pozos de agua y abundaban las hierbas.

Los lemtas o iguidi.

---

<sup>22</sup> Sobre la descripción de Tegaza y sus habitantes, cf. Valentim Fernandes, ed. Pierre de Cenival, Théodore Monod, op.cit., págs. 79, 83 y 87.

<sup>23</sup> Confinaba el desierto de los zuenzigas al oeste con el de los tegazas, al este con Hayr, al norte con las ciudades de Segulmesse, Tebelbelt y Beni-Horay (en Numidilla). Al sur confinaba con el desierto de Guir situado frente al reino de Guber. Sobre la descripción de Zuenziga y sus habitantes, cf. Valentim Fernandes, op.cit., pág. 95-97

<sup>24</sup> Sobre la descripción de Terga y sus habitantes, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo de...* (1599), fo. XVII.

Los lemtas o lamtas eran tomados por Luis del Mármol por “*una tribu africana bestial barbara mui adicta a la guerra. Son de la raza de los morabitos aun llamados almoravidas que tan poderosos fueron en Affrica y España.*” Eran designados por Ibn Jaldún por el nombre de “*mulaththamúm*”. Situó su desierto estéril<sup>25</sup> cerca de los “*kawkaw*” (gaogao), de los *sudān*. Declaró Luis del Mármol que su desierto era muy peligroso para los mercaderes que salían de Constantina para la tierra de los negros (Bilād-al-Sudān).

Según relató Ibn Jaldún, los lemtas llegaron a los alrededores de Gao, muchos siglos antes de la conquista islámica. Eran nómadas y se alimentaban con leche y carne de sus camellos. Luego, se sedentarizaron y empezaron una nueva vida dedicada al cultivo. Se volvieron físicamente fuertes para oponerse a las conquistas. Se instalaron en las afueras del reino de los habazas en la parte situada entre el país de los beréberes y de los sudān. Se tapaban la parte superior de la cara con el *lithám* para diferenciarse de los demás pueblos. Prosperaron en esas tierras y sus tribus se multiplicaron: los kudhála, lamtúna, masúfa, utríka, tarka, zagháwa. Ibn Jaldún afirmó que todos esos pueblos eran hermanos de los sanádja y vivían entre el océano Atlántico, al oeste de Ghadamés, entre Trípoli y Barka. Los lamtunas particularmente vivían en la parte del Sahara llamada Kakdam. Practicaban la religión llamada “*madjusíya*” que era también la de los beréberes de la Berbería occidental. Se hicieron muy poderosos y sometieron las regiones desérticas y llevaron la *guerra santa* a los pueblos de la tierra de los negros. En su descripción de los mulaththamúm, Bernardo José Aldrete relató que una de las tribus instaladas en Numidilla fue la del linaje de Ibnu Muslim: sus pobladores se llamaron “*muzlim*”, “*muzlamin*” o “*musulamos*”, y la región que ocupaban, “*lzlem*”. El plural de muzlim era muzlamin y significaba “*salvos o hijos de la salvación*”<sup>26</sup>. Precisó igualmente que los mahometanos (ismaelitas) encontraron el nombre de *musulamos* en África y lo conservaron. Los lemtas eran los que facilitaron el asentamiento a los islamizados.

#### Los berdoa.

---

<sup>25</sup> El desierto de Lemta tenía por capital Iguidi. Se extendía hasta el desierto de Terga al oeste y hasta Berdoa al este. Al norte confinaba con los desiertos de Tecort, Guerguela y Gademis, y al sur con los desiertos situados en frente a la ciudad de Cano.

<sup>26</sup> Sobre la descripción del desierto de Lemta y sus habitantes, cf. Ibn Jaldún citado en Olfert Dapper, op.cit., pág. 217, véase igualmente Luis del Mármol, *Segunda parte y...* (1599), fo. XVII, Bernardo Aldrete, op.cit., pág. 397 y Joseph Marie Cuoq, Raymond Mauny, *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII<sup>ème</sup> aux XVI<sup>ème</sup> siècles (Bilād-al-Sudān)*, París, C.N.R.S, 1975, págs. 331-333.

Vivían en un desierto muy seco, el cual confinaba al oeste con Iguidi, al este con Augela, al norte con los desiertos de Fez y Barka. Al sur, tenían a otro desierto que estaba frente a Borno.

Los beréberes.

Son designados por Luis del Mármol, como sabeos o africanos y por Bernardo Aldrete como evileos. En casi toda la producción moderna son designados como “antiguos *africanos*” y a ellos se debe el nombre de África<sup>27</sup>, que antes designó a la ciudad de Túnez (primer asentamiento) en el actual Túnez, más tarde a toda la región ocupada por ellos y, al final, a todo el continente. La región noreste del continente fue considerada durante mucho tiempo por los historiadores como despoblada antes de la llegada de los sabeos que recordamos eran descendientes de un hijo de Kush (Saba o Seba) y por consiguiente, negros. El nombre de *berebere*, que carece de sentido en cuanto a la identificación de ese pueblo y encierra más bien un contenido burlesco en Juan León, el cual afirmó que “*los habitantes tomaron dicho nombre de la semejanza de la voz con los ininteligibles sonidos que formaban los habitantes entre los dientes como la voz de los animales*”. Por su parte, Ibn Al Raqiq afirmó que el nombre de *berebere* vino de la palabra *bar*

---

<sup>27</sup> El origen del nombre África diverge entre los historiadores. Según Ibn Al Raqiq, “*la provincia de Affrica tomo su nombre de un rey de Arabia Feliz llamado Melec Ifriqui, el qual siendo vencido por los pueblos de la alta Etiopía en una batalla que con ellos vuo junto al rio Nilo; viendo que le tenían tomado el passo del Estrecho por donde auia de boluer a su tierra, y que no tenia otro remedio para salvar a sus gentes, passo el rio y se metio por los desiertos de Libia y anduvo tanto por ello hasta que llego a la parte oriental de la Berberia y hallando la tierra fértil y abundante de yerua para los ganados començo a poblar en ella: Y assi llamaron aquella parte de tierra que poblo la Ifriquia [...] y mudando la I en A, la llaman Affrica*”. Por su parte, Bernardo Aldrete citó a unos religiosos que tenían una visión distinta de la de los autores árabes: Josepho relató que “*entre los hijos que tuuo Abraham de Cetura, fue uno Madian, i los hijos de Madian, dize fueron Epha, Ophres, Apher [...] San Hieronymo quiere que Apher signifique polvo, tierra menuda [...] Apher pobló en la provincia que del tomo su nombre que es la Affrica propia en la cual hallo a los Libyos, que le admitieron en la tierra después vinieron los Fenices y fundaron a Cartago*”. Por otra parte, Bernardo Aldrete citó al padre Juan Luis de la Cerda que estableció también el lazo entre Apher y África. Según dijo, Apher significa polvo en hebreo y ese polvo concurre con la naturaleza de la tierra con sus arenales y sus polvaredas. Añadió el padre Juan Luis de la Cerda que Madian puso a Apher el nombre polvo por la región que había de ocupar, según fue dictado del Espíritu Santo. En este contexto, José Bernardo Aldrete quiso establecer una relación entre los nombres *Aphar* y *Apher*, significando el primero *tierra menuda* o desierto en hebreo, y por consiguiente, encajaría en el sentido con el nombre de “Apher” (poblador), y de ahí el origen del nombre de *Affrica*. Se entiende por esto que la descendencia de *Apher* es hebrea como el fundador del pueblo, o judío del nombre corriente. Se advierte sin embargo que los que poblaron la región mencionada eran los beréberes a quienes atribuyó el padre Luis de la Cerda un origen abrahámico. Sobre el origen del nombre de *Affrica* cf. Ibn Al Raqiq, *Árbol de la genealogía africana*,...citado en Luis del Mármol, *Libro primero y segundo volumen...* (1573), fo.I, véase también Juan León el Africano, op.cit., págs. 6 y ss., Manoel de Faria y Sousa, *Africa portuguesa...* Lisboa, a costa d’Antonio Craesbeeck de Mello, 1681, pág. 3, cf. igualmente Josepho, san Hieronymo y Juan Luis de la Cerda citados en José Bernardo Aldrete, op.cit., págs. 332-335, 342-343 y Génesis 25, 4.

o *ber*, que en arábigo significa desierto. Argumentó a continuación que al rey Ifriqui, huyendo de los asirios y sin saber donde refugiarse, le gritaron los suyos: *el bar bar*, por lo que se llamó aquella parte, *barbaria* o *berbería*. Según Bernardo Aldrete (el cual refutó lo anteriormente dicho), el uso de las palabras *barbaria* y *bárbaro* fue corriente entre los griegos: las usaban para llamar a todas las demás naciones. Concluyó afirmando que los romanos tomaron estos vocablos de los griegos<sup>28</sup>.

La fecha de migración de los sabeos procedentes de la Arabia Feliz (Yemen) al continente africano no se determina en las fuentes etíopes. Sólo se relata el enfrentamiento que opuso a las tropas etíopes a las del rey Ifriqui. La genealogía<sup>29</sup> de esas nuevas poblaciones del norte de África plantea varios problemas. Algunos autores hicieron de ellos, los descendientes de Canaán; otros, de Saba, apoyando su tesis sobre un rasgo cultural *noble*, que era su lengua: el *quelem abimalic* que hablaban todos los beréberes. Otros historiadores afirmaban que eran los que en el padrón municipal de Egipto eran designados por el nombre de lebu. De la palabra lebu se pasó a libios, hijos de Libye, nieta de Misraim. José Bernardo Aldrete afirmó que en Arabia fueron llamados evileos, del nombre de su padre Evila, Chevila o Havila, hijo de Kush, y que ocuparon en Arabia, el territorio comprendido entre Egipto y Babilonia. Con las informaciones dadas por José Bernardo Aldrete acerca del lugar de residencia de los evileos, tenemos dos tesis sobre el origen de los beréberes del norte del continente y Sahara. Es verdad que muchos historiadores sostuvieron la tesis de Luis del Mármol (sobre su origen de la Arabia Feliz), pero no se descarta que estando los evileos más cerca de las Berberías que los sabeos, también llamados árabes berberiscos, se aventuraran a desafiar el desierto de Libia. Además, siendo vecinos de los cananeos, es probable que fueran ellos los que les acompañasen en sus correrías en las costas marroquíes, a las que aludió Roland

---

<sup>28</sup> Sobre el origen de los nombres berebere y berbería cf. Ibn Al Rauiq, op.cit., citado en Luis del Mármol, *Libro primero y...* (1573) fo. 1, véase igualmente Juan León el Africano, op.cit., págs. 6 y ss. y José Bernardo Aldrete, op.cit., pág. 448.

<sup>29</sup> Según Juan León el africano y Luis del Mármol, los llamados beréberes deberían llamarse sabeos. Por su parte, Ibn Jaldún afirmó que eran los descendientes de Canaán, Misraim e Himyer hijo de Seba “*los beréberes son descendientes de Canaán, hijo de Cham, hijo de Noé [...] Su antepasado era Mazîgh; sus hermanos eran los gerseos (agrîkech), los filisteos, los hijos de Casluhim, hijo de Misraim, hijo de Cham, eran sus parientes. Su rey se llamaba Goliat (Djalout)*”. Otros autores designaron a los beréberes por el nombre de libio porque una vez en África se mezclaron con los libios, pero se les seguían diferenciando algunos historiadores. Por eso los autores antiguos mencionaron a ambos grupos residentes en las Berberías. Sobre el origen de los beréberes, cf. Luis del Mármol, (1573), fo. 32, véase también Ibn Jaldún, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale* (trans: Baron de Slane), Paris, s.l., 1852-56, pág. 184.

Lebel, en lugar de los judíos<sup>30</sup>. En la actualidad, se agrupan entre los llamados Tuareg y kabilios.

En varios períodos de la historia, los beréberes abandonaron sus tierras para ocupar la Berbería, tras ser expulsados de las fronteras etíopes. Las causas no están determinadas pero podrían estar relacionadas con las llegadas de los contingentes de soldados judíos procedentes primero de Asia y más tarde de Egipto. Cuando iniciaron la conquista del Próximo Oriente (procedentes de Asia antes de organizarse para la de Egipto), los judíos ocuparon la Troglodítica (que afirmó José Bernardo Aldrete tener su origen en Enoch, hijo de Madian) y fue en aquel período cuando algunos grupos de beréberes debieron haber dejado sus tierras<sup>31</sup>. La conquista de la Arabia Pétreá, donde se refugió un grupo de los sabeos expulsados de la Troglodítica se hizo más bien cuando los judíos fueron expulsados de Egipto. Es probable que fuera en esa época cuando algunos sabeos ocuparon la costa de Somalia, mientras que otros se juntaron con los cananeos en la Arabia Pétreá donde fueron designados por el nombre de evileos. La segunda fase de la expulsión (de beréberes y moros) tuvo lugar cuando los judíos salieron de Egipto bajo el mando de Josué.

La Historia relata muchas guerras en que se menciona a unos grupos de beréberes de la antigua Siria, cohabitando con los cananeos, a quienes echaron una mano en las guerras que les opusieron a las tropas de Josué en la conquista de la

---

<sup>30</sup>Sobre las invasiones de las costas marroquíes por los fenicios, cf. Roland Lebel, *Le Maroc chez les auteurs anglais du XVI au XIX siècles*, París, Larose, 1939, pág. 45.

<sup>31</sup> En el relato de la historia judía, Flavio Josefo mencionó el encuentro que hubo entre Abraham y Melquisedec, siendo éste último, el rey ejemplar de su pueblo Jerusalén. Relató que Abraham recibió muchos regalos de Melquisedec como por darle gracias por haber liberado a los sodomitas (pobladores de Sodoma) de la furia de los asirios. Informó por otra parte que dichos sodomitas fueron auxiliados en esa guerra por Lot, pariente de Abraham. Este relato nos sitúa en la época del inicio de la conquista de la Mesopotamia por las tropas mandadas por Abraham, y el principio de la firma de los pactos y *tratados de paz*. Es importante recordar que en aquel momento, los judíos todavía se habían adueñado de Jerusalén que seguía estando la tierra de los nativos y entre ellos figuraba Melquisedec su rey. Los beréberes que sin duda formaban parte de los habitantes de Sodoma deberían haber dejado sus territorios en la misma época para ocupar unas regiones continentales. En la descripción de la ciudad “*Barbarah*” (Berbera), Kamus declaró que los pobladores de esa ciudad que algunos historiadores afirmaron que descendieron de los *árabes* eran más bien descendientes de los jefes himyar Sanháj y Siunámah. Precisó que estos invasores llegaron a este lugar en la época de la conquista de África bajo el mando del rey Ifriqui. Comúnmente, se afirma que los somalíes descienden de los árabes que ocuparon la región cuando se inició la conquista árabe de la costa del mar Rojo y oriental de África, y de ahí la justificación de la cultura *swahili*. Es importante recordar que los pueblos que salieron bajo el mando de Ifriqui salieron de la región de Himyar en la Arabia Feliz (actual Yemen) y eran descendientes de Saba y de ahí el apelativo de sabeos. Sobre los detalles del encuentro entre Abraham y Melquisedec, cf. Flavio Josefo, *Antigüedades judías* (ed. José Vara Donado, 2 vols.), vol. I, Madrid (Tres Cantos), Akal, 2002, págs. 50-51. Sobre los pobladores de Berbera, cf. Kamus citado en Richard Burton, *Primeros pasos en el este de África: expediciones a la ciudad prohibida de Harar* (1ª ed.) (Traducción de Marta Pérez). Barcelona, Alertes, 2009. pág. 105. Sobre la ocupación de la Troglodítica y sus diferentes pobladores, cf. José Bernardo Aldrete, op.cit., págs. 383-386.

Palestina por los judíos expulsados de Egipto<sup>32</sup>. Lo que retenemos de ambos pueblos (sabeo y evileo) es que son descendientes de Kush y sin duda compartieron la antigua Arabia con los cananeos (moros). Los sabeos son también designados como troglodíticos, porque ocuparon la parte de la Arabia feliz denominada Troglodítica. Louis Jean Morié los mencionó entre las tribus de Etiopía que describió como *ictiófagos*. Argumentando en el mismo sentido, Olfert Dapper dio los siguientes límites a la región que llamaron los autores antiguos Troglodítica, los nativos *Sirfi* y los judíos *Sirjim*. También llamada Nueva Arabia, la Troglodítica comprendía la costa del reino de Barnagas y la de Adel (Adal), ambas incluidas en Etiopía. Afirmó Dapper que Ptolomeo llamó a esta región país de árabes y egipcios y que los autores antiguos en general designaron a sus habitantes por el nombre de ictiófagos<sup>33</sup>. Es importante recordar que en aquel momento el pueblo árabe actual (*quraish*), todavía no había empezado sus migraciones, por lo que los árabes a que aludían eran los llamados beréberes o sabeos, considerados como los habitantes de Arabia.

No cabe duda que los beréberes que salieron a la conquista de territorios africanos bajo el mando del rey Ifriqui, eran descendientes de los primitivos negros que se instalaron en el Próximo Oriente. Ese grupo de pueblos se mezcló con otros llamados moros o cananeos y, al final, ambos pueblos, cananeo y sabeo, fusionaron en un solo pueblo que denominaron los historiadores con cananeo o *berebere*, lo que dificulta identificar a los verdaderos cananeos.

Las tropas que salieron para Etiopía bajo el mando de Ifriqui se componían de cinco pueblos principales: muzamoda o masmuda, zeneta, haoara o hawara, zinhagia o zenadja y gumera o gomera<sup>34</sup>, los cuales ocuparon los territorios desde la

---

<sup>32</sup> Según Ibn Jaldún, algunos beréberes vivieron en Siria entre los filisteos y los israelitas. Sostuvieron junto con los gerseos a los filisteos en las guerras que les opusieron a los israelitas, cf. Ibn Jaldún, op. cit., pág. 184.

<sup>33</sup> Sobre la delimitación del territorio ocupado por los ictiófagos, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 406. Georg Weber dio una precisión importante sobre los ictiófagos hablando de las tribus de Nubia: “*Antiguamente, vivía una población de Negros y Libios [sin mostrar que eran blancos como algunos historiadores] en Nubia, sea como pescadores (ictiófagos), sea como pastores (trogloditas) viviendo en cuevas. Bajo el nombre de Meroé, esta casta reinó y tuvo a sacerdotes. Su famoso templo fue Amonium del célebre oráculo Júpiter Amón*”. Sobre la residencia del pueblo de trogloditas, cf. Georg Weber, *Histoire ancienne: les peuples orientaux*, París, C. Marpon et E. Flammarion, s.f., pág. 109. Esta precisión de Georg Weber indica la procedencia de algunos pueblos de Etiopía y lados del mar Rojo que sin decirlo explícitamente, salieron de la antigua Nubia. Los descendientes de los trogloditas y garamantes de los autores antiguos son principalmente los tedas (pueblo guerrero que vive actualmente en Libia, Nigeria, Chad y Níger).

<sup>34</sup> Así es como Luis del Mármol repartió a los beréberes en el norte del continente y Sahara: los *muzamoda* ocuparon la parte más occidental de la Mauritania tingitana. Vivían en las sierras del Atlas mayor que se extendían sobre cuatro de las siete provincias del reino de Marruecos: Heha, Sus, Gezula, Marruecos. Los *zenetas* vivían en la provincia más occidental del reino de Fez: Temecena. Otro grupo se encontraba en las sierras del Atlas mayor que caían sobre el reino de Fez y sobre el de Tremecén. Había otros grupos en las provincias de Túnez y Constantina (reino de Túnez). Los más poderosos estaban en Numidilla y Libia.

actual Argelia hasta Marruecos. Más tarde, fueron expulsados de varios lugares de esos territorios a la llegada de los árabes islamizados. Es importante mencionar que los sabeos se mezclaron con los pueblos autóctonos que desde siempre habían ocupado las regiones septentrionales del continente cuando dejaron el Sahara vuelto hostil a la vida humana. Forman parte de esos pueblos los llamados capsianos, que según las fuentes antiguas eran descendientes de los tuteos (de Tut nieto de Cham, el cual pobló la Mauritania tingitana con sus pueblos como mencionamos). Al igual que los demás pueblos que ocuparon el norte del continente los tuteos salieron de la región Nubia-Kush.

Cuando llegaron los cartagineses y los romanos a la Berbería, designaron a los pobladores por los nombres de libios y getulos<sup>35</sup>. El hecho de considerar Luis del Mármol a los sabeos (que llamó también xilohes) como autóctonos del norte del continente, mientras él mismo recordaba su origen de la Arabia Feliz, es lo que produjo confusión en muchos historiadores posteriores. La alusión a la Arabia antigua, que no tiene nada que ver con la Arabia de hoy, es también una de las causas de la asimilación de los sabeos a la tribu árabe de hoy (los *quraish*) a que aludiremos también.

#### Los *mauri* y capsianos.

Los *mauri* designados comúnmente como moros y los garseos conocidos entre los autores contemporáneos como capsianos, componen el pueblo denominado cananeo. Los mauri son también designados por algunos autores antiguos como *azuagos*<sup>36</sup>. En su descripción, tienen los mismos rasgos físicos que

---

Los *haoaras* vivían mezclados con los zenetas y eran sus vasallos.

Los *zinhagias* (o zenadja) ocupaban las sierras de Barca, Nefusa y Gueneceris. Algunos residían con los zenetas. Los *gumeras* (o gomeras) ocupaban las sierras del Atlas que caían sobre la costa del mar Mediterráneo desde los confines de Ceuta hasta las fronteras con la Mauritania cesariense. Los tres pueblos más poderosos de los cinco tuvieron los reinos en África. Sobre el reparto de los beréberes, cf. Luis del Mármol, *Libro primero y segundo volumen...* (1573), fo. 32-33.

<sup>35</sup> Sin poder explicar el origen del nombre de *getulo* por el que los griegos designaron a los *evileos*, concluyó Bernardo Aldrete que la mudanza de Hevila o Chevila (tierra de evileos) en Getulia fue mayor como la de Misraim en Egipto. En otra parte de su análisis, afirmó que los pobladores de Numidilla se repartían en dos grupos: los “*getulos*” y “*numidas*” o pastores, siendo el último grupo descendiente del brazaje entre los getulos y los persas. No mencionó al tercer grupo compuesto de los nativos denominados “*xilohes*” o libios. Sobre los pobladores de Numidilla, cf. José Bernardo Aldrete, op.cit., págs. 362-363, véase también Luis del Mármol, *Libro primero y segundo volumen...* (1573), fo. 45.

<sup>36</sup> Según los historiadores africanos citados por José Bernardo Aldrete (entre los cuales figuraba Ibn Al Raquiq), los *azuagos* eran también llamados *zygantes*, *zeugis* o *zuagos*. Poblaron el desierto de Azuaga en la Zeugitania en

los pobladores que dejaron el norte del continente en la Antigüedad para ocupar varias regiones allende los mares. Sin duda, eran sus descendientes, que iniciaron el viaje de vuelta, los cuales ocuparon la actual Túnez, donde fundaron la ciudad de Cartago. En la línea de ocupación de la región norteña de África, suceden según los autores modernos, a los beréberes y son los pobladores que los investigadores tunecinos afirman haber precedido a los beréberes en su país, procediendo de la Arabia Pétreo. A la región que ocuparon, la llamaron los autores antiguos, *Mauritania*. En su retrato de los moros, los autores modernos los identifican con unos rasgos físicos parecidos a los de los *lebu* (un pueblo del actual Senegal), los cuales son descritos como gente de piel “*morena-rojiza*”, distintos de los *khem* (negrísimos).

Entre otros historiadores, los moros llevan el nombre de cananeo o sea, descendientes de Canaán, que emigró a la antigua Siria al frente de varias tribus. Entre los inmigrantes que se aventuraron a África, se destacan dos grupos que salieron sucesivamente de Tiro y Sidón en épocas distintas.

#### Los árabes.

Son conocidos comúnmente por el término de *quraish* o *ismaelitas* por su supuesta vinculación a Ismael como fundador del pueblo e hijo de Abraham. El lazo con Abraham es lo que establece su parentesco con el pueblo judío. El pueblo denominado actualmente árabe es el pueblo *quraish* que residía en la actual Arabia Desierta. Según relatan los autores modernos, el nombre árabe por el cual se designa hoy a ese pueblo, designó a varios pueblos antes y sólo lo tomaron los *quraish* después. El nombre árabe vendría de *Arabo*<sup>37</sup> lejano descendiente Cham<sup>38</sup>.

Los autores modernos mencionaron algunos tres, y otros, cuatro categorías de árabes. El nombre Arabo que designó a las tres Arabias, designó también a los pobladores, o sea, todos los habitantes de esas Arabias eran árabes. Las

---

el Affrica menor, la región a que dieron su nombre. Sobre el nombre antiguo de los moros, cf. José Bernardo Adrete, op.cit., pág. 378.

<sup>37</sup> Así relatan los autores modernos el origen de los árabes: son los descendientes de las tres Arabias que fueron pobladas por los tres hijos de Curetis y nietos de Cham: Arabo, Sabo (¿Saba?) Turifero y Pétreo. Sabo Turifero pobló la Arabia Feliz, Arabo, la Desierta y Pétreo, la Pétreo. De Arabo tomó la Arabia su nombre. Fue el inventor de la lengua árabe. Los árabes le llamaron “*Alma Arub*” y a su descendencia pusieron el nombre de “*Arab Arub*”. La Arabia desierta fue poblada después (según la *Biblia*) por los hijos de Ismael. Sobre el origen de los árabes, cf. Luis del Mármol, *Libro primero y segundo...* (1573), fo. 35.

<sup>38</sup> Es importante recordar según informó Louis Jean Morié, cuando los autores antiguos mencionaban a *Cham*, se referían a Misraim de Egipto. Si convenimos que *cham* no es un apellido del fundador de pueblos sino un adjetivo, puede ser sustituido por negro.



poblaciones que se sucedieron en el seno arábigo fueron clasificadas por Ibn Jaldún en cuatro categorías: los nativos designados por: *El arab -el- areba* (o sea, árabes puros o *arabizantes*, descendientes de Arem y Lud (hijos de *Cham*). La segunda es designada como *El arab-el-mostaréba, misturaba o mistaraba* (o sea árabes arabizados, descendientes de Himyer, hijo de Seba o Saba, que fundaron una dinastía en Arabia Feliz). La tercera es *El arab-el-mostadjema o mustegeme* (árabes berberiscos). El último grupo es *El arab-el tabéa-lil-arab* (o árabes sucesores de árabes, los cuales no nacieron árabes, pero tomaron la lengua árabe). Eran descendientes de Codâa, nieto de Himyer de Cahtan (Yectán de la Biblia) y de Ismael, hijo de *Abraham*. Juan León el Africano, Luis del Mármol y José Bernardo Aldrete agruparon las diferentes categorías en tres: los árabes nativos designados por *arab-arub* (es decir los que poblaron Arabia antes de Ismael), los *mustegeme* o árabes berberiscos y los *arab misturaba* que son descendientes de Ismael. Les llamaron también *árabes arábigos* porque dicen que no son de origen árabe, pero tomaron la lengua árabe<sup>39</sup>. En suma, se distingue tres categorías que se relatan en la historia: los primitivos árabes, los berberiscos (son según Ibn Jaldún, descendientes de Himyer, hijo de Seba. Son los que afirman las fuentes etíopes, descender de Saba y por lo tanto, llamados sabeos) y los ismaelitas, que hoy son confundidos en el gran conjunto denominado árabe.

Las inmigraciones de los *quraish* hacia el continente se hicieron en dos fases principales. Los primeros árabes islamizados pasaron a África en el año 653, bajo Odman, su tercer Califa. Tras desafiar a los beréberes, los combatientes (80.000 soldados) del capitán Occuba ben Nafic edificaron la ciudad de Qayrawan (Kairuán) a treinta leguas (o sea, 165 kilómetros) al levante de Túnez y otras más ciudades mezclándose con los beréberes.

El segundo contingente invadió la Berbería, el Sahara y Numidilla. Fue en 999<sup>40</sup>. La llegada de esos flujos de inmigrantes al norte del continente y sobre todo

---

<sup>39</sup> Sobre las categorías de árabes, cf. Ibn Jaldún, op.cit., pág. III, véase también Luis del Mármol, *Libro primero y segundo...* (1573), fo.35-36, léase asimismo Juan León el africano, op.cit., pág. 19 y José Bernardo Aldrete, op.cit., pág. 434.

<sup>40</sup> Sobre la conquista de África por los árabes, cf. Ibn Al Raquiq citado en Luis del Mármol, *Libro primero y segundo...* (1573), fo. 36-39, y 45, véase también José Bernardo Aldrete, op.cit., págs. 433-434 y León Galindo y Vera, *Las posesiones Hispano-Africanas*, Málaga, Algazara, 1993, págs. 32-39.

al Sahara, desencadenó una serie de migraciones de pueblos hacia las zonas del sur, de modo que casi todo el continente se vió afectado<sup>41</sup>.

Luis del Mármol mencionó un tercer grupo de árabes en sus testimonios: es el de los que ocuparon la costa oriental del continente desde el siglo VIII. Afirmó que según los historiadores antiguos, Quilôa (o Kilwa) fue su primera residencia. Relató que esa ciudad fue fundada por un cierto Ali, hijo del sultán Husein de la ciudad Xiraz (Shiraz) en Persia. Tras la muerte de su padre, fue expulsado por sus hermanastros por ser hijo de una esclava etíope. Tras una breve estancia en Madagascar, prosiguió su aventura hacia la costa frontera. Desde Quilôa, salieron unos grupos de sus conciudadanos, que poblaron Sofala<sup>42</sup>.

Sofala fue el segundo reino ocupado por los árabes en la costa oriental, tras Quilôa. La ocupación de ese reino no se hizo tras un acto violento sino por consentimiento de los propios nativos, después de un acuerdo comercial que firmó su rey con algunos mercaderes árabes. Esos últimos llevarían paños de la India y otros varios productos que cambiarían contra el oro y el marfil. Según los mismos historiadores antiguos, los primeros árabes que poblaron Sofala, vinieron, unos de Madagazo (Mogadiscio) y otros de Quilôa. El primer gobernador de Sofala, que pronto se convirtió en rey, se llamó David. Tras conquistar ese reino, se fue a vivir a Quilôa dejando allá a un gobernador. Cuando el portugués Pedro Anaya salió a la conquista de Sofala en 1505, estaba gobernada por un cierto Yusuf, hijo de Mahamet<sup>43</sup>.

Desde el siglo XV, los árabes distribuidos en la costa e islas del continente y los turcos (unidos por lazos religiosos) se lanzaron a la conquista de territorios en Etiopía. Sobre todo, el reino de Adal, fue conquistado enteramente.

### 1-1-2 Pueblos del Bilād al- Sudān o Tierra de los negros.

---

<sup>41</sup> Unos pueblos beréberes disidentes a las nuevas creencias abandonaron sus residencias en Numidilla e invadieron el Sahara, obligando a los pueblos ya instalados a emigrar. Se fecha en la época la llegada masiva de los autóctonos saharianos y de los inmigrantes egipcios (que se instalaron previamente en el Sahara) a la costa occidental del continente. Los movimientos de estos pueblos favorecieron la fundación de nuevos reinos en Senegambia y Guinea principalmente. Entre algunos pueblos enumerados figura el sereo, wolof, pular, saracolé o soninké, bambara, sunghaí, akan. A este primer grupo de inmigrantes, se sumó otro que estaba perseguido por los grupos influyentes arabo-beréberes que consideraban el área del antiguo imperio de Ghana como el bastión del animismo.

<sup>42</sup> Sobre el relato de la ocupación de Quilôa, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. LI.

<sup>43</sup> Sobre la ocupación de Sofala, cf. *ibídem.*, fo. XLVI-XLVIII.

En los testimonios dejados por los autores antiguos sobre la región y los pueblos conocidos por ellos, los autores modernos mencionaron la *Nigritae* o *Libia* y a los *aithiopès*. La extensa región a que aludían corresponde al *Bilād al- Sudān* de los árabes o *Tierra de los negros* de los autores modernos, la cual en realidad no tiene límites al sur como veremos al describir los distintos reinos que la componen. Es importante precisar que en la descripción de los pueblos, hecha por los autores antiguos, lo que más retuvo su atención fue el color de piel de los pobladores, entre los cuales había unos negrísimos (*kem't* o *cham*) y otros morenos. Refiriéndose a la tribu de los garamantes de Libia, Lucano dijo que eran *perusti*, o sea *totalmente quemados* y Plinio los diferencia de los de la costa por el término *perorsi-pharusii*, lo que remite a la misma realidad<sup>44</sup>. Esas diferentes apelaciones remiten a los *aithiopès* o negros en general. La residencia de dichos *aithiopès* interiores (o Libia interior) iba desde la orilla superior del río Níger (es decir desde el Sahara) hasta Nubia, que hacía frontera con el área de Kush, que no tenía límites precisos. Sumaban un total de quince reinos, donde las poblaciones ya estaban organizadas en grandes grupos tribales en la Edad Moderna. A estos pueblos, hay que añadir los seis pueblos distribuidos por el Sahara. La definición que dio Juan León el Africano del río Níger<sup>45</sup>, que según él, delimitaba la Tierra de los negros de otra región es lo que generó algunas confusiones entre los diversos autores. Algunos hicieron una neta separación entre los habitantes de las llamadas Libias (interior y exterior)<sup>46</sup> y los pueblos de la costa occidental. El conjunto de pueblos de la Tierra de negros se puede dividir en dos grupos: los pueblos del valle del Nilo y los pueblos de los demás reinos occidentales.

### Los pueblos del valle del Nilo.

---

<sup>44</sup> Jérôme Carcopino reprodujo la diferencia que hacían los autores antiguos entre el color de los negros. Dijo que Plinio distinguía dos categorías de negros: llamó "nigritae" a los que poblaban el interior del continente hasta el Ued Djedi (en Argelia) y a los de la costa del Atlántico, llamó "perorsi-pharusii" (¿fariseo?). Sobre los "aithiopès", cf. los autores antiguos citados en Jérôme Carcopino, *Le Maroc antique*, París, Gallimard, 1943, págs. 20-21, véase igualmente Leopold Sédar Senghor, "Négritude et civilisations méditerranéennes", *Ethiopiennes (revue socialiste de cultures négro-africaines)*, 6, Dakar, 1976, pág. 1.

<sup>45</sup> Juan León tradujo el nombre "Uad Nijar" por "río de los negros" lo que supondría que hubiera cerca un río de blancos o delimitaba aquel río un área poblada de ellos. Pasó igual en Etiopía con el río Marêb que Juan Manuel llamó río de los negros en la delimitación de los señoríos de Qhim.

<sup>46</sup> La Libia según los autores antiguos se dividía en dos: la interior que fue poblada por Futh (o Puth hijo de Cam) que dio a la región su nombre: Futea y los habitantes eran llamados futeos. Luis del Mármol designó igualmente a los pobladores por el nombre de habazas. Así entre los habazas, agrupó a los futeos y a los sabateos, pobladores de los desiertos de Libia. Precisó que la Libia de los autores antiguos era la región que se llamó más tarde *Tierra de los negros*.

Se dividen en dos grupos: los antiguos egipcios y nubios.

Los antiguos egipcios.

Los autores antiguos dejaron una descripción de los antiguos egipcios, en la cual en nada se diferenciaban de sus hermanos y vecinos del sur (nubios). Es preciso recordar que los antiguos egipcios son una colonia que salió de Nubia y se instaló en la región septentrional del continente cuando se retiraron las aguas del mar en la región que hoy es Egipto. La ciudad de Tebas fue considerada por los sacerdotes egipcios como la *colonia de Meroé*. Para perennizar el recuerdo de ese origen, se celebraba cada año una fiesta durante la cual se llevaba la imagen de Amón, gran divinidad tebana. Homero describió en su obra ese viaje de doce días del Júpiter egipcio hacia Etiopía. No hay que olvidar que la civilización etíope avanzaba hacia el norte bajo la protección de Júpiter Amón, dios de Meroé<sup>47</sup>.

Los antiguos egipcios se denominaban *khem* y eran los fundadores de las dinastías *phra-um* (o sea de hijos del Sol). Luis del Mármol les describió como gentes muy ingeniosas y les rinde un vibrante homenaje en particular, y a los negros en general, por haber inmortalizado el pasado y dejado instrumentos para seguir inmortalizando el porvenir. Reconoció su genio que dio nacimiento y desarrolló las bases de las ciencias modernas que se difundieron por todas partes del mundo. Aludiendo a sus invenciones, dijo "*los Egipcios fueron gentes muy ingeniosas. Dieron nombres a los doce dioses y de ellos lo tomaron los Griegos. Inventaron simulacros, altares, dieron memoria a las cosas, esculpiendo los animales en las piedras. Celebraron fiestas de sus dioses en templos que edificaron para eso*"<sup>48</sup> [...] *Fueron también los primeros que hicieron justa división del año en doce meses,*

---

<sup>47</sup> Sobre el patrimonio común de la antigua Etiopía y Egipto, cf. Louis Jean Morié, *Histoire de l’Ethiopie : Depuis les Temps les plus reculés jusqu’à nos jours*, París, Levallois Perret, 1897, págs. 17 y 33 en que citó a Diodoro y a Homero. Describieron el viaje del Júpiter egipcio hacia sus orígenes, véase también los testimonios de Pedrals en Cheikh Anta Diop, *Natios nègres et Culture*, 4<sup>ème</sup> édition de poche (1<sup>ère</sup> édition en 1954), París, Présence Africaine, 1979, pág. 22. Es preciso recordar que según Terrasson citado igualmente en Cheikh Anta Diop, los antiguos egipcios que durante mucho tiempo eran considerados como una *raza* extranjera a la negra, eran una colonia que dejó el antiguo imperio cushita para aventurarse al valle del Nilo. Cf. *Histoire Universelle*, Livre 3, pág. 341, trad. de l’Abbé Terrasson, París, 1758, citado en ibídem, págs. 38-39.

<sup>48</sup> En Bubasto había el templo dedicado a Diana, en Busir el de Ysir o Cerene, en Samitana el de Minerva, en Heliopolis el de Sol, en Buto el de Latona, en Prapenia el de Marte, en Mensur el de Vúlcan. Sobre la lista de estos templos y dioses, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XCV.

dando ventaja a los Griegos [...] Egipto tenía famosas ciudades edificadas en la ribera del mar Mediterráneo y a lo largo del Nilo [...]”<sup>49</sup>.

Tras visitar al Egipto, Heródoto por su parte, dijo, hablando de los colchidianos “dicen que los colchidianos son egipcios. Yo lo creo por dos razones. La primera es que son negros y tienen el pelo rizado, la segunda y principal es que los colchidianos, los egipcios y los etíopes [habaza], son los únicos hombres que practican la circuncisión desde tiempos inmemoriales, los judíos y los sirios lo aprendieron de ellos”. En otro texto suyo, dice “cuando dicen que esa paloma es negra, dejan entender que es egipcia”<sup>50</sup>. Pese a que siga planteándose entre los egiptólogos el debate sobre el color de los primeros pobladores de Egipto, los autores antiguos describieron a los pueblos del valle del Nilo sin tener en cuenta los intereses políticos o prejuicios cualesquiera. Los autores modernos que reprodujeron sus testimonios, se empeñaron más bien a fechar el principio del mestizaje del pueblo por la llegada de flujos migratorios procedentes del Este<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Sobre la grandeza del antiguo Egipto, cf. ibídem, fo. XCV, CVI-CVIII.

<sup>50</sup> Sobre el color de los antiguos egipcios, cf. Heródoto, *Histoire*, livre II, págs. 57 y 104, citado en Joseph Ki-Zerbo, *Histoire de l’Afrique noire: d’hier à demain*, París, Librairie Hatier, 1972, pág. 80.

<sup>51</sup> Los historiadores contemporáneos aludieron a la llegada de los llamados *pueblos del mar* en el año 5 del reinado de Mineptah (hijo y sucesor de Ramsès II) como principio de la invasión de Egipto. Algunos afirmaron que tras ocupar la actual Libia, esos pueblos mandados por su rey Meriari empezaron a atacar al Egipto y fueron vencidos por las tropas del Faraón y Egipto se hizo con unos prisioneros. Precisaron que en las fuentes egipcias estaban enumerados los nombres siguientes y las equivalencias que los dieron: los libu o lebu (libios) que afirman algunos dar el nombre a la región de Libia, los mashauash (designados por la abreviación de los ma), los lukka (los licios), los shakalash (los sículos), los shardana (los sardos), los turshas (los tirsenos o etruscos), los ajauash (los aqueos). Todos estos nombres figuran en una estela como conmemoración de la victoria de Mineptah. Por primera vez aparece el nombre de Israel citado como una población nómada de Palestina. La primera observación que hacemos es que el nombre Libia viene de las poblaciones descendientes de *Libye* como ya mencionamos. Los libu (lebu) son una tribu que vivió en Egipto y que hoy puebla el Senegal. La segunda observación es que reconoció el autor de la fuente que esos *pueblos del mar* fueron vencidos por los egipcios, por lo que no colonizaron al país. Hablando de la asimilación de Egipto, los autores modernos aludieron por su parte al año 525 a. C., cuando las tropas persas bajo el mando de Cambises (hijo de Ciro) conquistaron a Egipto. Este período tampoco pudo ser capital en cuanto a la asimilación total de la raza antigua. La conquista de Egipto por los ejércitos árabes en gran número a partir del siglo VII fue sin duda el momento clave que marcó de forma decisiva el diezmo de la población autóctona, que se recrudeció con la venta de los esclavos a Arabia y a otras partes. La población egipcia que describió el Veneciano anónimo y sus compañeros en el siglo XVI se componía esencialmente de los pueblos blancos (los franceses, los venecianos, los turcos, los ingleses y los árabes) y un pueblo autóctono designado hoy por el nombre de copto. Sobre la descripción de los pobladores de Egipto, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. CVI-CVII, véase también *Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont*, Jan Sommer, *Voyages en Egypte des années 1589, 1590 et 1591* (s.f.), texto impreso por el Institut Français d’Archéologie (ed.), (vol. 3), El Cairo, 1971, págs. 213-231, cf. igualmente, Bernardino, Amico da Gallipoli, Aquilante Rocchetta y H. Castela, *Voyages en Egypte des années 1597-1601* (s.f.), texto impreso por el: Institut Français d’Archéologie (ed.), (vol 11 - récits traduits de l’Italien par Carla Bruni et Nadine Sauneron), El Cairo, 1974, pág. 78. Sobre los llamados *pueblos del mar*, cf. Estela de Israel en J. B. Pritchard (ed.) *Ancient Near Eastern texts, relating to the old Testament*, Princeton, 3<sup>a</sup> ed., (versión castellana, traducción de J. A. Wilson, *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, 1966), citado en Joseph Padró, *Historia del Egipto faraónica*, Madrid, Alianza Universitaria, 1996, págs. 306-307.

Los *nuba* o nubios: los *berabras*.

Los nubios eran designados por los antiguos egipcios por el término *néhési*, que se traduce por *los del sur* para resaltar el lazo de parentesco con ellos. Los nubios del verdadero nombre *berabras* son parientes de los antiguos egipcios. La región habitada por ellos confinaba con la denominada área de Kush, pese a que los límites entre ambas regiones variaban según los contextos políticos. Los *berabras* nubios ocupaban la región comprendida entre la primera y la sexta catarata<sup>52</sup>. Los historiadores árabes señalaron lazos estrechos entre los *nuba*, los *habaza* y los *zandj*<sup>53</sup>. Se entiende por esto la división que se operó entre los hermanos cuando se separaron al dejar el Sahara. El grupo que tomó el camino del este se componía de los futuros pobladores del antiguo Egipto y la antigua Etiopía (Etiopía actual, Eritrea, Djibuti y Somalia).

Rindiendo homenaje a los nubios, Homero les atribuyó la invención de dos alfabetos de referencia que sin duda, sumados a su espiritualidad muy desarrollada, le llevaron a llamarles “los *más sabios de los Hombres y los favoritos de Dios*”. Hans Ludwig declaró que los nubios (refugiados en Dongola en el siglo XVI) eran muy admirados por los turcos, los cuales anhelaban conquistar su territorio pero se veían frenados por el obstáculo que representaba la tercera catarata del Nilo.

En la Edad Moderna, Nubia era un territorio despoblado a causa de la sequía que seguía azotando a la región desde tiempo inmemorial, las guerras de conversión al Islam o la saca de esclavos. Las poblaciones se concentraban en las regiones regadas por el Nilo y otras siguieron bajando hacia la Alta Etiopía o regiones del centro y sur del continente.

Los autores árabes, y más precisamente Ibn Said, clasificaron a los pobladores de Nubia en dos tribus principales: los *bedja* y los *nuba*. A los nativos *nuba* (también llamados *berabras*), hay que sumar a los *fundjé* (*fundj* o *fong*), *furé* y

---

<sup>52</sup> Según los autores antiguos Nubia se extendía de la primera a la sexta catarata. Por su parte, los autores modernos la ubicaron entre la primera y la cuarta catarata.

<sup>53</sup> Sobre el parentesco entre estos tres grupos de pobladores, cf. los autores árabes citados en Joseph Marie Cuoq y Raymond Mauny, op.cit., pág. 342, véase también Joseph Marie Cuoq, *L'Islamisation de l'Afrique de l'Ouest des origines à la fin du XVI<sup>ème</sup> siècle*, París, Librairie orientale Paul Genthner, 1984, pág. 93. Cuoq recordó la intervención de los nubios y etíopes en Egipto cada vez que los coptos o el Patriarca fueron perseguidos o maltratados.

*bedja*, que constituían el grupo de inmigrantes. Al final, los *berabras* se amalgamaron con estos tres pueblos<sup>54</sup>.

Tras conquistar a Nubia en el siglo XV, los *fong* ocuparon la ciudad de Dongola<sup>55</sup>, capital del reino de Nubia en la Edad Moderna. En este reino es donde se refugiaron antiguamente los *nuba*, tras ser expulsados de sus tierras septentrionales por los *bedja* procedentes de Suaquem o Sawākin. En sus diversas migraciones, los *fong* alcanzaron la costa occidental del continente y ocuparon Guinea Bisau, donde llevan el nombre de *fang*<sup>56</sup>. Unas tribus suyas pueblan en la actualidad, Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón.

Los *bedja* formaban parte de las tribus nómadas. Sus diferentes migraciones les llevaron a ocupar indiferentemente regiones desérticas y sahelianas. Vivían en el espacio comprendido entre el Nilo y el mar Rojo en el norte del reino de Axum. Fueron expulsados de este lugar por los árabes islamizados y emprendieron el camino hacia el sur. De este modo las fronteras de los pueblos ya instalados se vieron modificadas hasta el sur del imperio, afectando masivamente a los pueblos *oromo*, presionados a la vez en el norte y este de la región. Los *bedja* se instalaron definitivamente en la isla de Sawākin en el norte del actual Sudán, desde donde provenían<sup>57</sup>.

#### Pueblos del Oeste africano<sup>58</sup>.

---

<sup>54</sup> Sobre las poblaciones de Nubia, cf. Jean François Champollion, *Histoire de l'Égypte sous les pharaons, ou Recherches sur la géographie, la religion, la langue, les écritures et l'histoire de l'Égypte avant l'invasion de Cambyse : description géographique*, t.I, París, chez de Bure Frères, 1814, véase también Robert Hartmann, *Les peuples africains*, París, Librairie Germer Baillière, 1880, págs. 16-17.

<sup>55</sup> Entre las informaciones que necesitaba desde Kom-Ombo (provincia egipcia fronteriza de Nubia por su provincia de Ebrin) acerca del área geográfica de los célebres *nuba*, el Veneciano y sus compañeros se enteraron que tras muchas opresiones a que fueron víctimas los nubios, abandonaron sus tierras y se refugiaron en Dongola (convertida en capital del reino de los *fong* desde el siglo XV). Muchas veces, este territorio estuvo a punto de conquistarse por los turcos si la tercera catarata no obstaculizaba el paso. Dongola estaba situada en la ribera del Nilo a unos 590 kilómetros al sur de Uadi Halfa (en el actual norte del Sudán y marcaba la frontera con Egipto). Sobre la invasión de Dongola, cf. Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont y Jan Sommer, op.cit., pág. 23.

<sup>56</sup> los *fong* se dividieron sin duda en dos grupos: *fang* y *bubi* cuyas lenguas (*fang* y *bubi*) se hablan en Guinea Bisau y Guinea Ecuatorial, Camerún y Gabón.

<sup>57</sup> Sobre las migraciones de los *bedja*, cf. Robert Hartmann, op.cit. pág. 21, véase igualmente André Davy, *L'Éthiopie d'hier et d'aujourd'hui*, París, Le livre africain, 1970, pág. 51.

<sup>58</sup> Según los límites dados por J. Donnately Fage, el África del oeste tenía al norte el Sahara, al sur y oeste el océano Atlántico, al este los límites de la confederación de los estados que constituyen el sureste de Nigeria. Todas estas poblaciones ocupaban los quince reinos modernos que hoy se incluyen en los países siguientes: sur de Mauritania, la región denominada Senegambia, Guinea, Malí, Burkina Faso, Níger, Chad, norte del Sudán y norte de Nigeria.

Los reinos o imperios modernos constituían un conglomerado de pueblos que se habían organizado desde tiempo inmemorial. Las novedades de la Edad Moderna se notaban en algunos reinos costeros que se desarrollaron bajo el impulso europeo como socios económicos y cómplices en la trata negrera.

Antes de empezar el análisis propiamente dicho de los pueblos del oeste del continente, urge precisar que los sudaneses o pobladores de la región llamada Tierra de los negros, eran en realidad, una fracción de los pobladores que salieron de la región que denominamos antigua Nubia<sup>59</sup>. El descubrimiento de los pobladores de la costa occidental fue considerado por algunos historiadores como el descubrimiento de nuevos pueblos, por oposición a los antiguos, en este caso, los habitantes del Sahara y la antigua Nubia. Se nota en ciertos autores el intento de diferenciar a los habitantes del Sudán de los de la costa, utilizando los términos *garamantes* y *perusti* o *perorsi-pharusii*, tal como hemos mencionado arriba. Los historiadores árabes, que gozaban de gran notoriedad por su conocimiento de la geografía del continente, no tenían bastantes informaciones sobre los pueblos allende el río Níger<sup>60</sup>. Era desde luego lógico afirmar que los pobladores de la costa eran descendientes del mestizaje entre beréberes (blancos) y negros (los sudán), pero olvidaron que algunas de esas poblaciones vivieron antes en lugares ocupados por los beréberes, antes de la llegada de esos últimos al continente. Nuestro análisis de los pueblos del oeste africano se articulará entorno a dos grupos: el de los sudaneses (o Tierra de los negros) y el de la costa de Guinea.

Los sudaneses.

Esos pobladores fueron descritos por los autores modernos a partir de quince reinos que ocupaban desde el sur del Adrar, en la actual Mauritania, donde floreció el reino de Ualata (centro del Imperio de Ghana), hasta el reino de Nubia en el actual

---

<sup>59</sup> Es preciso recordar que hasta el éxodo sahariano, las regiones costeras del África occidental (selvas) estaban pobladas mucho tiempo antes de la llegada de los inmigrantes procedentes sea del Este (Sahara) sea del Norte (Egipto superpoblado).

<sup>60</sup> La localización de los *sudán* resulta bastante imprecisa entre los primeros autores árabes. Unos los situaban al oeste del reino de Dunkula (provincia del antiguo reino de Marruecos) otros sea al sur del desierto de Libia y del Magreb o sea en la sabana y a veces en una extensa llanura (recorrida por un gran río cuyo cauce regaba las tierras desconocidas del sur cerca del Ecuador). Sobre la ubicación imprecisa de los *sudán*, cf. los autores antiguos árabes citados en Joseph Marie Cuoq y Raymond Mauny, op.cit., pág. 4.



Sudán<sup>61</sup>. Entre los quince principales reinos que describieron los autores modernos, se destacan los pueblos distribuidos en la parte norte del río Níger. Los autores antiguos enumeraron tres principales tribus que vivían en ambas Mauritancias (tingitana y cesariense), entre ellas, los masesilios, los masilios y los garamantes<sup>62</sup>.

La descripción moderna de los pobladores de la Tierra de los negros es muy superficial. Los tres historiadores (Juan León el Africano, Luis del Mármol y Olfert Dapper) que manifestaron cierto interés sobre su estudio se limitaron a una apreciación de las costumbres y el físico de pobladores, sin enumerar a los distintos pueblos. Es frecuente notar que se les designa por el nombre o título de su rey<sup>63</sup> o se afirma simplemente que no llevan nombre propio. Es preciso recordar que la mención de unas poblaciones sin nombre propio remite a las sociedades de castas que caracterizaron en una época, los reinos del Oeste africano. Cheikh Anta Diop aludió en sus estudios a esos *sin nombres*. Hablando de sus modos de vida, Olfert Dapper afirmó que sus mujeres eran comunes y vivían todos como animales<sup>64</sup>. Los nombres son también sustituidos por calificativos relativos a su físico. Esos rasgos fueron una gran ayuda cuando empezó la saca de esclavos<sup>65</sup>. El único nombre que

---

<sup>61</sup> Los límites variables de Nubia (hoy gran parte del Sudán) y la disociación de los pueblos de la costa occidental de los de la Tierra de los negros, han llevado a los historiadores y geógrafos contemporáneos a denominar a los pobladores de la Tierra de los negros “*sudaneses*” y a los de la costa “*guineanos*”. Todos estos grupos remiten sin embargo a un solo pueblo que denominamos “*sudán*”. El primer grupo ocupa las regiones desde el Senegal hasta el Kordofán (centro del actual Sudán) y el segundo ocupa la banda de la selva a lo largo de la costa o Golfo de Guinea (desde la Casamance hasta Camerún). Sobre el reparto de los *sudán* contemporáneos, cf. LE GROUPE JEUNE AFRIQUE ET LES EDITIONS DU JAGUAR, op.cit., pág. 54.

<sup>62</sup> Según Estrabón y Plinio, los masesilios residieron en la región que sumaba una parte de Numidilla (en la parte occidental del reino de Túnez) y una parte de la cesariense cuya capital antigua fue “*Iol*”. Confinaba con la tingitana (división hecha por el emperador Caio). Por su parte, los masilios ocupaban la otra parte de Numidilla y toda la región que se llamó cartaginense que se extendía hasta las Sirtes. En suma, la Masesilia y la Masilia se compartían los actuales países de Argelia, Túnez y parte de la Libia hasta la región de Sirte. Los garamantes ocupaban el actual Sahara occidental y Mauritania. Sobre los pobladores antiguos del Norte de África, cf. los autores antiguos y Juan León el Africano citados en José Bernard Aldrete, op.cit., págs. 492-494, véase igualmente Jerónimo Becker, *Historia de Marruecos, Apuntes para la historia de la penetración europea y principalmente de la española en el Norte de África*, Madrid, Jaime Rates, 1919, pág. 8.

<sup>63</sup> Al-Bakri advirtió que “*Gana*” (*Ghana*) o “*Kana*” en lengua Malinké se refería al título del rey. El nombre “*Mali*” en lengua Malinké era el equivalente de “*Mandé*” en lengua Soninké y ambas palabras traducándose por “*lugar de residencia del rey o corte*” significaban por extensión “*gente del rey*”. Sobre el significado de los títulos de los reyes, cf. Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 130, véase igualmente Al-Bakri citado en J.D. Fage, *A history of West Africa*, Cambridge, 1969, pág. 56, cf. asimismo Louise Daniel Hutchinson, *Out of Africa: From West African kingdoms to colonization*, Washington, Smithsonian Institution Press, pág. 23.

<sup>64</sup> Hablando de los habitantes de Borno, Olfert Dapper afirmó que no tenían nombres propios y sus mujeres eran comunes. Hablando de los pueblos de Guinea, José Martínez de la Puente dijo: “[...] *Guinea, cuyos habitantes son negros, idolatras, bestiales, y vendían a sus propios hijos [...]*”. Sobre la descripción de los habitantes de Borno, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 223, sobre los pobladores de Guinea, cf. José Martínez de la Puente, op.cit., pág. 78.

<sup>65</sup> Aludiendo a los habitantes de los reinos de Borno y Cano, Juan León el Africano dijo: “[...] *se componen de muchas ciudades pobladas de gentes corteses [...] forman parte de los estados más poblados del Bilād-al Sudān [...]*.” Hablando de los pobladores de los reinos de Cano, Zanzara, Zegzeg y Guangara, informó que eran

aparece en sus descripciones es *benais*, atribuido a los vecinos de Ualata. Ese nombre designaba al mismo tiempo según Olfert Dapper, la capital del reino. Esa insuficiencia de detalles históricos se debe sin duda al hecho de que entre los primeros historiadores o viajeros lo que importaba era la localización de las regiones de minas que buscaban los visitantes europeos. Entre esos autores, abundaban los calificativos tales como bárbaros o idolatras para aludir a los habitantes. Las precisiones aparecen más bien en la descripción de los pobladores de la costa (que como vamos diciendo, eran los mismos pueblos que vivían en la Tierra de los negros) cuando los portugueses tenían que describir de forma detallada la situación de las regiones mineras y sus distintos pobladores y jefes o reyes.

### 1-1-3 Pueblos de la costa de Guinea<sup>66</sup>.

Los pobladores de la Costa de Guinea eran en su mayoría, sea inmigrantes de regiones hostiles desde el punto de vista climático o político, o sea de regiones abundantemente pobladas, La Costa de Guinea agrupaba a los pueblos de cuatro regiones principales: el primer grupo se componía de los habitantes de la región de Senegambia tal como la denominaron los autores contemporáneos. Esa región fue llamada por los autores modernos, Cabo Verde<sup>67</sup>. En su descripción, los autores modernos afirmaron que las tribus que poblaban este Cabo Verde estaban bajo el mando del Gran Jalof (Wolof), el cual tenía cuatro reinos bajo su dominio, el imperio Wolof. Entre 1455 y 1456, Luis de Cadamosto y Diogo Gomes identificaron a los *geloffa* (llamados por Luis del Mármol y otros, jelofes, iolofes, gelofes, jalofes), besecher (beseguichi), sereos y barbacinos. Componen hoy una parte de la población del Senegal. Los autores modernos posteriores alargan la lista con los pueblos tucorones, zaragoles (saracolé), baganos (¿vecinos del reino de Baol?),

---

robustos y fuertes y eran los que más se llevaron los europeos como esclavos. Sobre la descripción de los pobladores de la Tierra de los negros, cf. Juan León el Africano, *op.cit.*, pág. 330.

<sup>66</sup> El nombre de guinea que hoy designa tres territorios continentales (dos en el África occidental y uno en el centro) más uno en el Pacífico (Nueva Guinea) no se refiere hoy a ningún pueblo en particular. Se supone que los habitantes de algún reino (quizá el de Guyni o Ghenoa que describiremos más adelante) se presentaron a los portugueses como "*guina*" y estos últimos entendieron por aquel nombre, "*negro*" y bautizaron a toda la costa, de "*guina*". Este nombre debió solamente cambiarse en "*Guiné*" en portugués, "*Guinée*" en francés y "*Guinea*" en español. Sobre el origen del nombre *guina o guinea*, cf. Valentim Fernandes (ed. de Pierre de Cenival, Théodore Monod), pág. 127.

<sup>67</sup> El Cabo Verde era la región comprendida entre los ríos Senegal y Gambia. Formaba hacia la costa un cabo cubierto de verdura que los portugueses llamaron *Cabo verde*. Esta extensa región corresponde entre los autores contemporáneos a la Senegambia.

casamansas (kasas). La segunda región de la costa de Guinea se componía de los pueblos mande-nka (maninka o mandinga) y ful, también llamados por Olfert Dapper, *mosi*<sup>68</sup>. Los pueblos de mandingas y de ful componían la población del reino de Gambia. La tercera región encerraba los pueblos *bulom* o *capés* y *mânes* o *mani*. Esos pueblos se distribuían en la región llamada Sierra Leona<sup>69</sup>. La última región era el reino de Bena (o Benín) cuyos pobladores fueron llamados por Olfert Dapper, *sufos*. En total, son cuatro reinos principales (Jolof, Gambia, Sierra Leona y Bena o Benín) poblados de trece tribus principales.

Pueblos de la región de Cabo Verde.

Los jefes o wolofes<sup>70</sup>.

Los wolofes fundaron en el Senegal un reino que dio el nombre al reino y más tarde al imperio Dyolof que nació en el siglo XIV. Luis de Cadamosto situó la región que ocupaban en el siglo XV, desde el actual Saint-Louis hasta la ínsula de Cabo Verde (Senegal) en el sur. Los wolofes constituían el grupo mayoritario del imperio. En la descripción de las costumbres de este pueblo, Olfert Dapper afirmó que eran unos excelentes holgazanes que vivían de la bondad de la naturaleza.

Los *besecher* o *besequichi*.

---

<sup>68</sup> Luis del Mármol y Olfert Dapper repartieron a estos pobladores en dos grupos: el primero vivía al lado del río Senegal y el segundo al lado del río *Gambia* (Gambia). La región bajo el mando del Gran Jalof abarcaba las islas y territorios continentales. Compartía la administración del extenso reino con su hijo Luchifour o Tuchifur que mandaba el reino de Baol. El Gran Jalof mandaba las islas de Porto Ale, Brocallo, Joal, Beseguichi (Gorea) y tres de los cuatro reinos principales que componían el conjunto Wolof (el reino Wolof (propriadamente dicho) que dio el nombre al imperio, el Waalo y el Cayor). Los mandingas y ful componían el reino de Gambia que los autores modernos llamaron Mandinga. Sobre el reparto de los pueblos del reino de jefes o jalofes, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo de la descripcion...* (1599), fo. XXVII véase igualmente, Olfert Dapper, op.cit., pág. 29, cf. asimismo Valentim Fernandes, *Description de la Côte Occidentale d'Afrique (du Sénégal au Cap de Monte Archipel par Valentim Fernandes (1506-1510)*, s.f., s.l., ed. Raymond Mauny, Théodore Monod, A. Teixeira da Mota, Bissau, Centro de Estudos do Guiné Portuguesa, 1951, pág. 21.

<sup>69</sup> La región denominada por los españoles Sierra Leona era el espacio comprendido entre el cabo de Tagrin (actual cabo Skirring en el sur de Senegal) y el de Verga (actual Guinea Conakry). Este espacio era enteramente cubierto de bosques verdes.

<sup>70</sup> Entre algunos escritores contemporáneos, los wolofes formaban parte de la gran familia mandinga. Esta clasificación se justifica por el hecho de que casi todos los pueblos del África occidental tienen a un fundador de origen mandinga (Dyolof Mbeng era el fundador del imperio Dyolof y era considerado como el primer fundador de los pueblos mandingas en Senegal). La familia mandinga que los lingüistas definen como un grupo de pueblos de habla *mandé* deja de ser un simple pueblo. Este gran conjunto encierra casi a todas las tribus que poblaron una gran parte de la región excepto la familia pul de que desciende el pueblo *tocorón*.

Los *besecher* vivían en la actual isla de Gorea. Su rey era el famoso Beseguichi, que planteó muchas dificultades a los portugueses en la firma de sus pactos de amistad y tratados de comercio. Dejó memoria en los testimonios de Diogo Gomes, con quien tuvo un enfrentamiento.

Los sereos.

Son descritos por los autores modernos como vecinos de los habitantes de Gambia con quienes tienen una frontera en la parte sur. Al norte, tienen los habitantes del reino de Baol (sin duda los *barganos* que se mencionaron en la lista de los pueblos de la región)<sup>71</sup>. Constituyen hoy el segundo gran grupo de Senegal y se caracterizan por el rechazo del Islam.

Los barbacinos.

Diogo Gomes sitúa sus tierras entre los sereos y Nomimansa. Por su parte, Olfert Dapper les sitúa a lo largo de la costa, en las islas de Ale (o Porto Ale), Brocalo, *Goe-ree* (Gorea)<sup>72</sup> y Juala o Joal. La situación del reino de los barbacinos por Olfert Dapper corresponde casi a la residencia de los sereos. Hoy, ambos pueblos se amalgaman bajo el nombre de sereo. Olfert Dapper dijo que los barbacinos eran respecto a los demás gelofes, robustos y fuertes y que fueron los que más se llevaron los cristianos a sus tierras<sup>73</sup>.

Los zaragoles.

---

<sup>71</sup> Los autores modernos no aludieron al origen de estos distintos pueblos que salieron de las regiones septentrionales para invadir la costa. Los autores contemporáneos son los que dieron unas informaciones al propósito. Cheikh Anta Diop afirmó que tras dejar el Futa-Tooro que compartieron con sus paisanos wolofes y fulbé entre los siglos XI-XII, los sereos invadieron los reinos de Sine y Salum huyendo la conversión al islam. Situaba su residencia primitiva en el alto Nilo. Según el diccionario de Pierret que citó, la palabra “*sereo*” significa en lengua egipcia, “*el que traza el templo*”. Sobre el origen de esta definición, cf. Cheikh Anta Diop, *L’Afrique noire...*, pág. 213.

<sup>72</sup> La palabra *goe-ree* (en Flamenco) “*Goede reede*” que dio el nombre a la actual isla de Gorea en Senegal, quiere decir buena rada porque los navíos no tenían problemas allí para atracar. Sobre el significado de *Goede-reede*, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 229.

<sup>73</sup> Sobre la residencia de los barbacinos, cf. Diogo Gomes, ed de Daniel Quiles-Cañete, pág. 61, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 223.

Al igual que el pueblo bargamo, los límites del pueblo zaragol no están determinados por los autores modernos. Se identifica en la actualidad como *saracolé* y designa a varios pueblos que poblaron el reino de Tekrur<sup>74</sup>.

#### Los tocorones.

El término tocorón (*toucouleur*), de origen francés, se refiere a los pobladores de la región de Tekrur (Takrur) en el norte de Senegal<sup>75</sup>, por lo que no designa a ninguna tribu determinada, quizá, sólo unos rasgos físicos. Los autores modernos se interesaron por los tocorones, sólo para describir su físico, sobre todo su color de piel. Forman parte del grupo que describieron como *rojo-moreno* y los clasificaron entre el grupo de los pueblos llamados *hamitas*. Los tocorones se conocen tradicionalmente por el nombre de futankobeo o haalpulaaren. El origen de ese pueblo no está determinado. Según relataron algunos autores contemporáneos, *provinieron del Norte*, como otros tantos pueblos<sup>76</sup>.

#### Los lebu.

Es un pueblo que plantea dudas sobre su origen. Muchos afirman que descienden de los llamados *pueblos del mar*. Por el color de su piel, forman igualmente parte del grupo de los pueblos descritos como *rojo-moreno*, *claro o moreno-rojizo* (amalgamados en el término *hamita*) que describieron los historiadores modernos. Figuraba ese pueblo en el padrón municipal de Egipto. Dejaron los lebu Egipto y un grupo de ellos invadió una parte del actual Sahara occidental, donde vivía la tribu denominada zenega o azenegue que le se parece mucho tanto en lo físico como en las costumbres. En la actualidad, viven en la región

---

<sup>74</sup> La tribu *soninké* fue la primera en fundar un reino en Tekrur y fundó también el primer imperio (Ghana) de la región. En Senegal llevó el nombre de *saracolé*.

<sup>75</sup> Los autores contemporáneos que estudiaron a los tocorones mencionaron cuatro dinastías que provinieron de varias regiones y que reinaron en Tekrur. Entre algunas figuraban los *dia ogo*, los *sosbe* también llamados *manna* o *manneh* (procedentes de Nioro en Sudán), los *tondióng* (mezcla de los mandingas y los sereos entre 1300-1400) y una dinastía de varias familias, los lam- termès, lam-taga, lam-toro. Todos estos pueblos son designados por el nombre de tocorones por que vivieron en el Tekrur. Sobre los tocorones, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 228. Para mayor información sobre el origen y formación del pueblo tocorón, véase Cheikh Anta Diop, *L'Afrique noire...*, págs. 212-213 y Yaya Wane, *Les Toucouleur du Fouta Tooro (Sénégal): Stratification sociale et structure familiale*, Dakar, IFAN, 1969, pág. 10, 29-67.

<sup>76</sup> Según informó Cheikh Anta Diop, los tocorones provinieron del valle del Nilo. Descendieron de una rama de pul que mezclándose con los sereos dieron nacimiento a ese pueblo. Yaya Wane precisó que la historia tradicional no hacía ninguna diferencia entre el *peul* y el *tocorón*.

de Cabo Verde en Senegal, donde siguen dedicándose a su tradicional oficio: la pesca. Sus modos de vida corresponden a los de zenegas descritos por los autores modernos en la región del actual Sahara occidental. Según Valentim Fernandes, compartían los zenegas, el mismo lugar que los *bárbaros*<sup>77</sup> que afirma, vivían en la montaña de Bafur (Bafur) en el sur de Mauritania. Esa región es también designada en la actualidad por Futa-Tooro o Tekrur y los pobladores, “*tocorones*”. Hace falta recordar que los lebu y *tocorones* compartieron la misma región.

#### Los casamansas.

El pueblo designado por Luis del Mármol como *casamansas*, del título de su rey, es el pueblo *kasas* también llamado por otros autores, *kasanga*. Ese pueblo dio el nombre a la actual Casamance, región sur del Senegal. El poderoso rey designado *Kasamansa*<sup>78</sup> por Luis del Mármol fue Bulcaba, uno de los grandes representantes de su pueblo en el siglo XVI en el reino de Gabú. Luis del Mármol describió a Bulcaba como un rey que tenía gran poderío en la región<sup>79</sup>.

#### Pueblos de Gambia.

#### Los mandingas.

Fueron también designados por los nombres de *mande-nka* o *maninka*. Son descritos por Olfert Dapper en el reino de Gambia que compartían con los ful también llamados por él, *mossi*<sup>80</sup>. Matthew Johns sitúa también su residencia en Sierra Leona. Es importante recordar que los mandingas fundaron su imperio en el Sudán. Después de su caída en el siglo XV, se dispersaron por toda la región. Esa

---

<sup>77</sup> Sobre la residencia atribuida a los azenegues y bárbaros, cf. Valentim Fernandes, ed. Raymond Mauny, Théodore Monod, A. Teixeira da Mota, pág. 121.

<sup>78</sup> Kasamansa es una palabra compuesta de “*kasas*”: tribu y “*mansa*”: jefe o rey) que se traduce por *jefe de la tribu de los kasas*.

<sup>79</sup> El pueblo *kasas* formaba parte del conjunto de los pueblos mandingas que poblaron el Gabú, una provincia federada del imperio de Malí en la Edad Media. Los *kasas* fundaron su dinastía dominando los demás pueblos: *sos*, *manjaque*, *bainuk* y *diola* con quienes compartían el territorio. El poderío de los *kasas* fue tan grande que en el siglo XVI, sustituyó al imperio wolof en plena decadencia. Sobre los *kasas* y el poderío de su rey, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XXXI–XXXIII.

<sup>80</sup> Sobre el origen y reparto del conjunto mandinga, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 245, véase también Matthew Johns, *A voyage to Sierra Leona*. S.f., Traducción de D. Barnes (*Viaje a Sierra Leona en la costa de África*), Madrid, Calpe Cop. 1921, págs. 132-135.

dispersión hizo que en cada reino hubiera un grupo de ellos y llevara un nombre diferente del de los grupos distribuidos en otros reinos<sup>81</sup>. Forman hasta hoy, una importante colonia en el África del Oeste. Constituyen sin duda la primera población de la Senegambia.

Los mandingas que poblaban el reino de Gambia eran designados por el nombre niominka. Ocupaban cuatro reinos principales, que se extendían a lo largo del río Gambia, también llamado Cantor. En la descripción general que hizo Olfert Dapper, los mande-nka ocupaban regiones hasta Sierra Leona. Matthew Johns compartía esa visión en su descripción de esa región, como veremos después. Los límites geográficos justifican tal afirmación. La Sierra Leona no era un país como lo es hoy, sino una región, como explicamos arriba. La forma en curva de la actual Guinea Bissau sobre la actual Sierra Leona puede confirmar que se trataba de una sola región en el pasado.

#### El pul o mosi.

Se designan por varios nombres: *peul*, *fulbé*, *fula*, *felâtah*, *felani* o *fulani*. Bajo estas diferentes apelaciones, los autores modernos y contemporáneos designaron al pueblo que algunos historiadores modernos describieron como gente de *color rojo-moreno o claro*<sup>82</sup>. Olfert Dapper no dio más detalles sobre ese pueblo<sup>83</sup>. Sólo describió el color de piel de sus gentes: tez morena. Ocupaba dicho pueblo gran

---

<sup>81</sup> Poblaron los reinos del Sine y Salum donde eran designados por el nombre de sereos. En el Bambuk eran llamados bambara, en el Tekrur eran los tocorones, en el Wolof eran los wolofes y en los reinos de Baol y Cayor eran denominados wolofes. Sobre el reparto de los mandingas en los reinos del Sudán y costa occidental, cf. Yaya Wane, op.cit., págs. 9-10,

<sup>82</sup> Jean Vercoutter utilizó la expresión francesa “*peau d’un brun rouge souvent très foncé*”, con la cual traducía sin duda la palabra pular “*wodeebe*” usada también por los fulbé para diferenciar su color del “*daneebe*” color blanco europeo, o del *baleebe* color negro de la mayoría de los senegaleses. Sobre el color de peul, cf. Leopold Sédar Senghor, op.cit., pág. 1.

<sup>83</sup> Como varios pueblos estudiados, los autores modernos no se interesaron por la historia de los movimientos migratorios del pueblo *ful* o *pul*. Los autores contemporáneos situaron su residencia primitiva en Egipto donde junto con los sereos y los wolofes constituyeron la última ola de los inmigrantes que invadieron primero el Sahara y luego la Senegambia (Cheikh Anta Diop). En Egipto, llevaban el nombre de *felany*. Informó Cheikh Anta Diop que tras instalarse en los montes de Baffur que abandonaron tras ser expulsados por el grupo arabo-berebere, bajaron al sur hacia el Senegal. Dejaron el Senegal después para invadir otras regiones del África occidental. J. D. Fage afirmó por su parte que en el norte de Nigeria, tomaron los *fulbé* el nombre de *hausa* equivalente del inglés *fulani* o francés *peul* o *pular*. Afirmó a continuación que provenían de la región Nilo-sahariana e inmigraron hacia el límite suroeste en la frontera con el desierto. Sobre los diferentes nombres de pul y sus migraciones, cf. J. D. Fage, op.cit., pág. 86, véase también M. A. Amedée Tardieu, *Sénégalie et Guinée*, París, Librairie de Firmin Didot, 1878, pág. 3 (Amedée Tardieu enumeró cuatro apelaciones: *fulah*, *flänys*, *felâtah* y *peul*), cf. igualmente Jean-Paul Lebeuf, A. Masson Detourbet, *La civilisation du Tchad*, París, Payot, 1950, pág. 34 (precisaron que *peul* es la forma singular de *fulbé*), cf. asimismo Saguez de Beuvrery et Cadalvène, *L’Égypte et la Nubie*, Paris, Arthus Bertrand, 1836 y Robert Hartmann, op.cit., pág. 65.

parte del África del oeste y en cada región era designado por una de los apelativos arriba apuntados. *Pul* es el nombre por el que se designan ellos mismos: “*gente de color rojo-moreno o moreno-rojizo*”. A causa del color de su piel, han sido descritos como descendientes de los árabes y por consiguiente, como parte del grupo de los llamados *hamitas*.

#### Pueblos de Sierra Leona.

El conjunto de las tribus que poblaban la región sierra leonesa se distribuía desde la actual Guinea Bisau hasta la costa atlántica de Nigeria. Esa región fue denominada “de la selva”. Los autores modernos enumeraron dos pueblos principales designados diferentemente: se trata en realidad del grupo de los autóctonos y el de los invasores llamados *mânes* (*maní*). El pueblo autóctono era designado por Olfert Dapper por el nombre de *câpes* y Matthew Johns repartió a estos *câpes* en cuatro tribus: *susis*, *bogoes*, *bullam* y *timmanies* (*Temné*). Valentim Fernandes les dio el nombre de *bolões*. Manoel d’Almeida describió a esos *bolões* (que también llamó *funchos*, sin duda eran los *fong* en la Alta Etiopía, cerca de los señoríos de Qhim (*huma*). Algunos autores contemporáneos les llamaron *bulom*. Miguel Medina por ejemplo les llamó *bongos* y les describió entre los nubios. Los diferentes apelativos que dieron los historiadores remiten a la misma tribu: *bulom*, que provino del *Este* (sea del Sudán, sea de Etiopía). La ortografía cambiaba según la pronunciación de los autores, que sin duda, la intentaban reproducir por escrito<sup>84</sup>.

Los *mânes* (*maní*) constituyen el segundo grupo de pobladores de Sierra Leona. Son tomados como los invasores, que según relataron los autores modernos, dejaron el sur del continente en el siglo XVI<sup>85</sup>. Los *maní* (que designaron también los

---

<sup>84</sup> Sobre las diferentes tribus de Sierra Leona, cf. Valentim Fernandes, ed. Pierre de Cenival, Théodore Monod, pág. 87, véase también Manoel d’Almeida, “Histoire de la Haute Ethiopie écrite sur les lieux extraite et traduite de la copie portugaise par Baltasar Tellez”, *RELATIONS DE DIVERS VOYAGES CURIEUX QUI ONT ESTE TRADUITES...* (1683) par Melchisédech Thévenot, Troisième partie, París, André Pralard, fo. 9-10, 30, cf. asimismo Olfert Dapper, op.cit., pág. 247. Para mayor información sobre el pueblo *bulom*, cf. Miguel Medina, *África, viajes y aventuras. Por el Nilo (Egipto, Nubia y Abisinia)*, Barcelona, 1905, pág. 50, Matthew Johns, op.cit., pág. 147 y ss., J. D. Fage, op.cit., pág. 86 y Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 235.

<sup>85</sup> Olfert Dapper fechó la salida de los *mânes* del sur del continente en 1515. Fernão Guerreiro dio el año 1561. La fecha dada por Fernão Guerreiro es reproducida por algunos escritores contemporáneos. Joseph Ki-Zerbo relató (contrariamente a los autores modernos que afirmaban desconocer los motivos de la furia con que inmigraron los *mânes* hacia las regiones septentrionales del continente) los *mânes* salieron a la búsqueda de sus jefes *Sasina* y *Sétérama* que debieron haber estado cautivados en alguna parte en el “*Noreste*”. La causa de su salida podría justificar la furia con que iban saqueando las regiones por donde pasaron. Sobre la invasión de



autores modernos como *bárbaros*) eran llamados por esos mismos en el sur del continente desde donde provinieron por el nombre de *giaguè*.

#### Los pueblos de Bena.

El imperio de Bena, que tomó su nombre del poderoso rey Bena, abarcaba una gran extensión. El padre Baltazar Barrero afirmó que tenía ese poderosísimo rey a otros ocho reyes bajo su mando<sup>86</sup>. Fue quizá la razón que llevó a Luis del Mármol a llamarle *Benamotaxa*, comparándole con el Monomotapa del sur del continente. A todos los pobladores de Bena y los reinos comarcanos los designó Olfert Dapper por el nombre de *soufo*. Precisó que esos *soufo* se repartían en varias tribus y sólo mencionó a las más hostiles a los extranjeros: los pobladores de las islas del cabo de Santa Elena y Santo Domingo llamados faluppos y arriareros. Informó que esas tribus no admitieron en ningún momento, la presencia de los extranjeros y rechazaron toda posibilidad de negocio con los portugueses, argumentando que les habían engañado, diciéndoles que iban a entablar algunas relaciones comerciales con ellos, mientras que en realidad iban a por esclavos<sup>87</sup>.

#### 1-1-4 Pueblos del sur del continente.

Los pobladores del sur del continente se reparten en dos familias principales: la familia de pueblos que en la actualidad se designa por el nombre *ba-ntu* o bantú<sup>88</sup> y la familia de los pueblos bosquimanos u hotentotes. La gran familia de bantúes fue conocida por los autores modernos, pese a que en sus distintos testimonios sólo aludiesen a los pueblos que se oponían a su presencia.

---

Sierra Leona por los mânes (mani), cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 249, véase también Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 371, cf. igualmente Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 235.

<sup>86</sup> El imperio de Bena se extendía desde el reino de Ashanti (donde fue instalada en 1445 la feitoría de Elmina) hasta Nigeria. Esta región cubriría hoy algunas partes costeras de los actuales países de Ghana, Togo, Benín y Nigeria donde residieron un sinnúmero de pueblos.

<sup>87</sup> Sobre los pobladores del reino de Benín, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 242.

<sup>88</sup> El término *bantú* no significa nada en cuanto a la designación de los pueblos. *Ba* traduce el plural (los) *ntu* (hombres), o sea *bantú* se traduce por *los hombres* o *los seres humanos* en las llamadas lenguas bantúes. Sólo está empleado el término bantú por los autores contemporáneos como un término genérico que agrupa a varios pueblos o comunidades culturales, con una civilización común. Estas comunidades presentan un parentesco en lenguas y costumbres, o sea una cultura semejante que tiene unas diferencias características debidas a los innumerables grupos humanos que se constituyeron a partir de un patrimonio común. Hoy día, se suma más de cuatrocientos pueblos bantúes distribuidos por el continente.

Los autores modernos describieron a los pueblos del sur del continente a partir de tres bloques de reinos. El primero se compone esencialmente de los reinos de Lovango, Kongo, Dongo y Matamba. Los tres primeros fueron sometidos por los colonos y el último era *rebelde*. Los tres primeros estaban situados a lo largo de la costa occidental y el último en el interior del continente. El segundo bloque se relaciona con los reinos situados al lado este del continente, hacia la costa: se trata esencialmente del imperio de Monomotapa. El último bloque alude a las comunidades bosquimanas.

Pueblos de la costa suroeste.

Los bramas.

Poblaron el norte del Kongo y su reino era Lovango. Son designados en la actualidad, por el nombre de *vili*<sup>89</sup>.

Los kongo.

Son también llamados *kikongo* o *bakongo*<sup>90</sup> Poblaron algunas regiones en los reinos de Kongo, Kakongo y Goykongo<sup>91</sup>. Olfert Dapper describió a los pobladores del Kongo como a unas gentes obedientes corteses, entre los que había buenos creyentes y malos.

Los *ambonde*.

Los pobladores del reino de Dongo, también llamado Angola, eran designados por el padre Antonio Giovanni Cavazzi por su lengua: *ambonde*. Son conocidos en la

---

<sup>89</sup> Sobre los bramas, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 321.

<sup>90</sup> “*Bakongo*” se traduce por: “*los*” “habitantes” o “*gentes*”. El término *Kongo* que dio el nombre al territorio, remite igualmente al oficio de los pobladores o sea, “*Bakongo*” se traduce igualmente por “*los cazadores*”.

<sup>91</sup> Los autores modernos afirmaron que vivían los kikongo en ambos kongos y, afirmando que la capital de Kongo era Mbanza kongo (hoy en Angola), se puede afirmar que los kikongo se distribuían a lo largo de la costa desde Pointe Noire en el actual Congo Brazzaville hasta Luanda (actual Angola). Sobre la descripción de los pueblos del reino de Kongo, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 321.

actualidad por el nombre de *mbundu*<sup>92</sup>. Compartía el pueblo de *mbundu* su reino con los *thailandier*, pueblo nativo de Matamba.

#### Los *thailandier*.

Los habitantes de Matamba eran designados por los autores modernos por el nombre de *jaga* o *giaguè*, igual que *cumbas* o *gallas*, para traducir su carácter *bárbaro*. Eran también llamados *muzimbo* o *muzimbas*. Aludiendo a sus conflictos con los portugueses, informó el padre Antonio Giovanni Cavazzi que deseaban restablecer su imperio (muzimbo) conquistado por los europeos. El nombre original que dio al pueblo nativo de Matamba y Dongo (o reino de Angola) era *thailandier*<sup>93</sup>.

#### Pueblos de la costa sureste.

Entre los pueblos del lado oriental del sur del continente que describieron los autores modernos, aludieron de paso a los *bororo* y mencionaron a dos pueblos que vivían en el imperio Mvene Mutapa, conocido comúnmente por Monomotapa, y en el reino de Tonga (Utongue).

#### Los *botongo*.

---

<sup>92</sup> Los *mbundu* eran vecinos a los *kimbundu* y en unos autores, estaban designados por el mismo nombre. Ambos pueblos ocuparon el llamado reino de *mbundu* designado por los nativos Dongo y por los europeos Angola. Una parte de los *mbundu* pobló el reino de Matamba (foco de rebelión contra los portugueses en el siglo XVI) y la región denominada país de Cassanguè, donde llevaron el nombre de *giaguè*. Sobre la descripción de los pueblos del reino de Angola, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 366-367.

<sup>93</sup> Así es como describió el padre Antonio Giovanni Cavazzi el origen de los pobladores de Matamba y Dongo: unos pobladores salieron del Kongo para ocupar la región denominada país de Cassanguè (Xassengue) y el de Calunda o Calonga. Esos pobladores que fueron designados por el nombre “*mozimbo*” o “*jagas*” justificaban sus luchas por su voluntad de restablecer el imperio *Muzimbo* que fue invadido por los europeos. Los historiadores situaban a esos *intrusos* entre el Kongo y la tribu de los *thailandier* que según su ubicación componía un grupo de los pobladores de Angola o Dongo y Matamba. Afirmaron algunos que el “*musiri*” (o rey) de los *thalandier* fue el que recibió las profecías sobre el arte de fundir los metales y fabricar los instrumentos destinados a la agricultura, guerra o de modo general al uso cotidiano. *Musiri* se convirtió en un sabio de su pueblo, que fue el primero en iniciarse en el oficio de herrero. Afirmó a continuación el padre Antonio Giovanni Cavazzi que esos *thailandier* no eran diferentes de los demás negros en cuanto a su cultura y forma de gobernar. Sobre el origen de los pobladores de Matamba y Dongo, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique de l’Ethiopie occidentale: contenant la description des Royaumes de Congo, Angolle et Matamba*, s.f., Traduite de l’Italien et augmentée par Jean Baptiste Labat Paris, Charles Jean-Baptiste Delespine le Fils, 1732. vol. IV, págs. 426-428.

Se distribuían en la región llamada Gran Zimbabwe, donde fundaron hacia 1420, el reino de Monomotapa. Son descendientes del pueblo de *shona*<sup>94</sup>.

Los mocarangas o *karangas*.

Son una rama del pueblo de *botongo*, que fundó el reino de Tonga hacia 1480 en Khami, donde tomaron el nombre de *karangas*<sup>95</sup>.

Tal como los describió Olfert Dapper, los negros del Monomotapa y Tonga tenían los mismos rasgos físicos que algunos *huma*: pelo desrizado y corto, cara oval, labios gruesos y dientes blanquísimos.

Los bosquimanos.

Son igualmente designados por hotentotes, coi-coi, san o huma. Componen uno de los pueblos autóctonos del sur del continente. La región donde vivían fue designada por el término de *cafrería*, que deriva del calificativo árabe *kafir*<sup>96</sup>. Las comunidades bosquimanas se distribuían desde el trópico de Capricornio, a lo largo de los Montes de la Luna, hasta el extremo sur del continente, de este a oeste. Olfert Dapper registró once comunidades principales: goringhaiconas o watermen, gorachoriquas, goringhaiquas, cochoquas, saldanhar, grandes y pequeños cariguriquas y los hosaas, chainuquas, cabonas, sonquas, namaquas. Entre otras comunidades, figuraban las de los brigudis y hensaquas<sup>97</sup>. En la Alta Etiopía,

---

<sup>94</sup> Sobre la descripción de los *botongos*, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 391.

<sup>95</sup> Sobre la descripción de los *mocarangas*, cf. Manoel Godinho, *Vida del Bienaventurado padre Gonzalo de Sylveira sacerdote de la Compañía de Jesus martirizado en Monomotapa ciudad de la Caffraria* / traducida del latín al castellano por Bernardo de Cienfuegos. Madrid, Luis Sánchez, 1614, fo. 40.

<sup>96</sup> La palabra "*kafir*" entre los árabes de Egipto significaba guía pero entre los negros: "*gente sin fe, ni ley*", sinónimo de *pagano* o *gentil*. Sobre el significado de "*kafir*" cf. Hans Ludwig Von Lichtenstein y otros, s.f., s.l., [texto impreso y traducido], *Voyages en Egypte des années 1587-1588, récits traduits de l'Allemand par Ursula Castel et traduits de l'Italien par Nadine Sauneron* (vol. V) El Cairo, Institut Français d'archéologie, 1972, pág. 165.

<sup>97</sup> Citó Olfert Dapper al geógrafo Sanut que llamó la región que ocupaban los bosquimanos *cafraría* o sea residencia de cafres. En Etiopía se mencionó a la tribu de los *cafates* cuya comunidad estaba gobernada por un cierto "*Deqhim*" (Qhim) y de ahí el apelativo de *Señoríos de Qhim*. Cuando empezó la conquista de la región del sur del continente poblada por los *huma* o bosquimanos, una comunidad suya (chainuquas) emprendió el camino hacia el imperio del Preste Juan. En la lista las comunidades enumeradas por Sanut y Olfert Dapper, figuraban la de los *goringhaiconas* o *watermen*: eran unas cinco familias que sumaban unas cincuenta personas. *Los gorachoriquas*: eran unas cuatrocientas personas. Eran grandes pastores del ganado mayor y menor. *Los goringhaiquas*: eran dueños del Cabo de Buena Esperanza. Sumaban unas noventa y cinco familias. *Los cochoquas* también llamados *saldanhar*: eran unas cuatrocientas cincuenta familias que residían en unos quince o dieciséis pueblos en los valles de saldanhar apodados *saldanharbay*, situados hacia el noroeste a unas veintisiete leguas (148.5 kilómetros) del cabo de Buena Esperanza. Los *grandes* y *pequeños cariguriquas* y los

Francisco Álvarez y Manoel d'Almeida identificaron un pueblo hotentote cuyo reino se conocía por el nombre de *Señoríos Deqhim*<sup>98</sup>. Los vecinos de estas comunidades se caracterizaban por las mismas creencias que los pobladores del sur del continente: *Huma* era su dios supremo y el fundador de su pueblo<sup>99</sup>.

En el retrato que hizo Olfert Dapper de los chainuquas y goringaiconas que vivían cerca del cabo de Buena Esperanza, dijo “[...] *son bastante altos, delgados, su tez es morena como la de los mulatos y japoneses. Los que viven cerca de Vleesbay son pequeños y tienen la altura ordinaria de los europeos, una tez morena-rojiza. Sus cabellos son cortos y desrizados. Tienen todos, una frente ancha y arrugada, las narices chatas y los labios gordos. Sus ojos son negros y brillantes, los dientes buenos y blancos. Los pies son bien proporcionados, mucho culo y el vientre flaco*”<sup>100</sup>. Los calificativos de la piel de color *moreno rojizo* de chainuquas y goringaiconas, y *negrísimo* de los cabonas (los cuales tenían también el *pelo desrizado* corto y a veces *largo*), son unos rasgos que aparecen en las descripciones de los autores antiguos al retratar a algunos pueblos del norte y oeste del continente (caucasoíde) y de ciertas islas.

#### 1-1-5 Pueblos de Etiopía.

Los autores modernos mencionaron la existencia de un sinnúmero de pueblos que vivían en Etiopía, y entre ellos figuraban los gallas, agaus, abisinios,

---

*hosaas*: vivían alrededor de los *saldanharbay*. Eran pastores como los cochoquas. *Los chainuquas*: a la llegada de los holandeses emigraron hacia los reinos del Preste Juan. Olfert Dapper situó su residencia a tres meses de camino del cabo de Buena Esperanza. Eran unas cuatrocientas personas. *Los cabonas*: eran vecinos de los chainuquas. *Los sonquas* eran los más numerosos de todas las comunidades *huma*. Vivían en las montañas donde criaban los asnos y los caballos salvajes. *Los namaquas*: Olfert Dapper situó su comunidad a unas ciento cincuenta leguas (852.5 kilómetros) del Cabo de Buena Esperanza. Eran los vecinos de Monomotapa. Figuraban igualmente las comunidades de los *brigoudis*, *hensaquas* y otras varias más. Sobre la descripción detallada de las comunidades de bosquimanos, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 377-381.

<sup>98</sup> Los autores modernos designaron los diferentes grupos de *huma* por los términos *comunidades*, *estados* o *señoríos*. Cf. Olfert Dapper y Francisco Álvarez. La descripción que hizo ése último de los “*señoríos Deqhim*” o cafates en Etiopía, desvela mucha similitud entre sus habitantes y los del sur del continente: “*gente muy negra y robusta que andaban libres sin querer someterse al emperador*”. Sus residencias confinaban con los reinos de Sua y Goiam. Sobre la descripción de los cafates, cf. Francisco Álvarez, op.cit., págs. 307-308.

<sup>99</sup> En su descripción de la “*cafrería* o *cafraría*”, Olfert Dapper describió las comunidades de los hotentotes y afirmó que no adoraban ninguna divinidad. Reconocían la existencia de un ser supremo que llaman *Huma*.

<sup>100</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. ibídem., pág. 385.

cafates, funchos y bolões o bogos<sup>101</sup>, los islamizados (los árabes y los turcos)<sup>102</sup>, los pigmeos y otros varios grupos más<sup>103</sup>.

### Los pigmeos.

No aparece este pueblo en la descripción de los autores modernos en general. Esta ausencia se justifica por dos hechos: primero porque no estaban las comunidades de pigmeos distribuidas a lo largo de las costas, como las hotentotes en el sur del continente, o en ciudades, y segundo, porque según su residencia actual que no ha cambiado del todo vivían en selvas con fama de hostilidad. Además, los viajeros en general no sabían que en esos bosques cerrados vivían gentes. Ese pueblo se ha caracterizado desde siempre por la autarquía, quizá por haber sido maltratado por parte de otros pueblos. Los pigmeos fueron conocidos por los autores antiguos, que dejaron testimonios sobre ellos. Su tribu fue denominada *pigas* por los griegos, para expresar su pequeña estatura<sup>104</sup>, y por eso se la designa a veces por el nombre de *pigas*, *Piankha*, *Ænoé*, *Ounou*, *negrillo* y *spitamiens*<sup>105</sup>.

Los pigmeos dominaron el reino de Damot, hasta que fue conquistado por la dinastía de Axum. Otra residencia suya fue el Sennâr (*Semna*), reino limítrofe de Nubia al lado occidental. Cambice lo describió como el reino de los microbianos o gente de pequeña estatura, que se reconoció sin duda por el nombre de *blemide*. La

---

<sup>101</sup> Los *bolões* o *bogos* y los *funchos* estaban descritos entre los pobladores de la costa occidental precisamente entre los sierraleoneses. Los cafates que según Louis Jean Morié se reclamaban de la descendencia de los judíos estaban descritos como un pueblo de hotentotes.

<sup>102</sup> No volveremos a describir aquí a los árabes. Lo que hay que retener es que vivían con los turcos como hermanos y cada vez que fue necesario, defendieron juntos el islam y siempre formaban un solo ejército en sus guerras.

<sup>103</sup> Los pigmeos están descritos por los autores del siglo XIX.

<sup>104</sup> Según Louis Jean Morié, la reina Piankha fue llamada "*pigas*" porque era la fundadora de la tribu de pigmeos, gentes de pequeña estatura. Sobre el origen del término *pigas* y *spithamien*, veáse Louis Jean Morié, op.cit., pág. 41.

<sup>105</sup> El apelativo Piankha viene de la primera reina de ese pueblo. El período de su reinado no está determinado. Sólo registraron algunos autores contemporáneos cuatro reinas entre 700-650 a. C. Entre ellas, *Mlkn W'rn Hywt* (nombre de reinado, *Arky (t)n*), *Mkrb Mlkn Rd'm* (nombre de reinado, *Sm't*), *Mkrb Mlkn Sr□n Rbh* (nombre de reinado, *Yr't*), *Mkrb Mlkn Sr□n Lmn* (nombre de reinado, *Adt*). No hay ninguna precisión sobre el principio o el fin de estos distintos reinados. Sobre los nombres de reinas cf. Nadia Durrani, *Tihamah Coastal plain of South West Arabia in its Regional context, C. 600 B.C. Ad 600*, Archaeopress, Society for Arabia Studies, 2005. El nombre de *negrillo* fue dado por Maurice Delafosse cuando citó el viaje de Hanón por la costa occidental del continente. Relató que viendo los cartagineses a unas gentes de pequeña estatura bailar en lo alto de palmeras, preguntaron si eran animales. Su interlocutor (de pueblo wolof) le contestó: *gôr-yi*, que se traduce por: *son hombres*. Entre *gôr-yi* y gorila, sólo hay un peldaño. Sobre la descripción de *negrillos* de la costa occidental, cf. Maurice Delafosse, *Les Noirs d'Afrique*, París, Payot, 1922, pág. 9.

tierra de los pigmeos fue invadida y diezmada por el pueblo *fundj* o *funcho* en el siglo XVI.

Un rasgo caracterizó a este pueblo en el pasado: las mujeres eran las que mandaban. En el relato de la historia de Etiopía, la administración del reino de Damot estaba en manos de los *pigas* cuando fue conquistado por el rey de Axum<sup>106</sup>. Desde entonces, otros grupos de pigmeos emigraron hacia el sur, donde ocuparon las regiones de la selva en los actuales república Centroafricana, Camerún, Gabón y ambos Congos, regiones donde vivían sin duda otros pueblos suyos. Otro rasgo de no menor importancia reside en sus nombres (cortos comparados a los de otros pueblos) y en su lengua que se aparenta a la de los bosquimanos y que designan los lingüistas por *lengua a clic* sin explicar<sup>107</sup>.

### Los *gallas*.

Los llamados *gallas* por los autores modernos son el pueblo de *oromo*, también denominado *sidama*. Son uno de los pueblos rebeldes que plantearon muchas dificultades tanto a los misioneros europeos como a los emperadores etíopes, una vez que estos últimos aceptaron firmar los *tratados de paz y amistad* que iban imponiendo los portugueses a los reyes africanos. En toda la producción moderna, son designados por el término *galla*<sup>108</sup>, con el cual los enlazan con otros grupos de pueblos rebeldes: *giaguè* o *jacas* (del el reino de Matamba), *cumbas* (los

---

<sup>106</sup> Según la tradición etíope relatada por los autores modernos, se debe la fundación del reino de Axum al propio Kush padre de los pueblos designados por el nombre de abisinio. Esto nos lleva a hacer una precisión: el reino de Axum descrito por los autores modernos no fue fundado por la reina Maqueda como afirmaron algunos historiadores modernos, con el objetivo de asegurar la continuidad de la dinastía salomónida. Sin embargo, Maqueda reinó en Axum como sus antepasados por tradición, antes del nomadismo que conoció la corte desde las invasiones de los árabes islamizados. El reino de Axum fue sin duda conquistado por los emigrantes saharianos y más precisamente los procedentes de Nubia.

<sup>107</sup> Olfert Dapper tradujo algunas palabras en lengua huma. Bu (buey); ba (oveja); cori (hierro); cabu (sentaos), cf. op.cit., pág. 389. Sobre las lenguas a clic, cf. LE GROUPE JEUNE AFRIQUE ET LES EDITIONS DU JAGUAR, op.cit., pág. 56.

<sup>108</sup> El origen del término *galla* no está determinado por los autores modernos. El término “*gal la*” era peyorativo y tenía como único sentido el de *inmigrante* y *sumiso* o mejor dicho *esclavos*. Sobre el significado de este término, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, *Historia de Etiopía / Pedro Paéz*, traducción de Noelia González Adanes (libro I), Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2009, pág. 465. Mientras los oromos eran considerados como inmigrantes, los autores modernos consideraban a los axumitas como a otros inmigrantes pero de supuesto origen *semita*. Los autores contemporáneos que citaron a los historiadores árabes eran los que definieron el término “*galla*”. Richard Burton, dio a este término otro sentido que él dado por los autores modernos. Relató que el profeta Mahoma llamó al jefe *Ullabu* para que se convirtiera al islam; rechazando la propuesta del Profeta, el rey *Uallabu* respondió “*kál-lá*” traducción de “*No*” y el mensajero-traductor transmitió *gal-lá*. Sin duda, *gal-lá* se entendió como nombre del pueblo. En unas lenguas bantúes, *kál-lá* se traduce por *díle* como por darle una advertencia o amenaza. Sobre el origen del término *galla*, cf. Richard Francis Sir Burton, op.cit., pág. 104.

*mânes* de Sierra Leona), *zimbas* (de la India), y *gindas* (en Angola), para establecer su parentesco en la barbarie y la antropofagia<sup>109</sup>.

En la descripción de los autores modernos, se produce frecuentemente una confusión al aludir a los pueblos agau (o agao) y oromo (designado en general por el término *galla*), que amalgaman en un solo pueblo. Esto se justifica por la costumbre de designar a los pueblos que se oponían a la ocupación de sus tierras por el calificativo de *bárbaro* o *rebelle*: tanto los oromo como los agau eran *gallas* o *bárbaros*. Es importante recordar que entre todos los autores se usan dos calificativos para diferenciar dos formas de creencias. Con el calificativo *gentil*, que es sinónimo de *pagano*, se designa a todos los *bárbaros* (agaos y gallas en el caso de estos pueblos etíopes), mientras con el de *cristianos* se designa a las demás poblaciones que se convirtieron a la nueva fe romana (parte del pueblo agao, los árabes y turcos convertidos y los llamados abisinios o axumitas). Resulta desde luego, difícil, por una parte, distinguir a los agaos de los llamados gallas, o registrar los múltiples pueblos distribuidos desde la frontera con la actual Eritrea hasta los actuales países de Tanzania y República Democrática del Congo, donde casi sólo había *bárbaros*<sup>110</sup>. Una información importante que dieron esos autores sobre la ubicación de los *paganos* es que compartían algunas residencias con los cristianos (axumitas). Es un elemento importante en cuanto a la separación de la tribu llamada axumita (llamada muy a menudo por el nombre de abisinia) del conjunto de los pueblos que vivían en Etiopía, la cual fue la encargada de *convertir* a las demás tribus. Se entiende con ello el origen y causa de los llamados conflictos religiosos,

---

<sup>109</sup> “*Tocare aqui brevemente el origen della (costumbre barbara). Aura sesenta años que cierta nacion de gente barbara, por no haber ya en tierras en que auian nacido y criandose, salieron a buscar otras en partes su vivienda. Estos en Congo se llaman Jaca (Jaga), en Angola, Gindas, en la India Zimbas, en la Etiopia Gallas, y en estas partes (costa de Guinea, precisamente Sierra Leona), Cumbas, cuyo nombre mudaron en Mânes. su comida chupando venian caminando era de carne humana que cozian con palmitos, despoblando desta manera las tierras por donde passauan de sus moradores*”, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 371. Sobre la descripción de los bárbaros, véase también Antonio Giovanni Cavazzi: “*C’est une nation ou une secte venue des pays lointains qui s’est intruse dans ces royaumes de Congo et de Matamba par ses courses, par sa férocité, par les ravages, les inhumanités, les massacres et les incendies dont elle a désolée ces pais. Voici ce qui est la cause, fait allusion à la réception de la foi par les congolais en 1491 [...]*” cf. Antonio Cavazzi Giovanni, *Relation historique de l’Ethiopie occidentale: contenant la description des Royaumes de Congo, Angolle et Matamba, Traduite de l’Italien et augmentée par Jean Baptiste Labat*, Paris, Charles Jean-Baptiste Delespine le Fils, 1732, vol. II, págs. 88, para más detalles, léase hasta la página 93.

<sup>110</sup> En la descripción antigua de los reinos componentes del imperio etíope, los geógrafos mencionan algunos territorios que se extendían hasta el imperio Kongo (por el reino de Gingiro y Narêa). Esos límites son un rasgo que recuerda la gran extensión antigua de este imperio pese a que esa descripción no se compartía entre todos los autores. El conflicto entre los oromos refugiados en las montañas del sureste de Etiopía, mientras algunos grupos de su pueblo estaban distribuidos en casi todos los reinos enumerados por los autores es una muestra de que el reino de Axum pudo estar ocupado por los oromos al principio y de ahí la eterna disputa del trono de Kush.



que en ningún momento molestaron a la dinastía Salomónida, que acogió a los islamizados en sus tierras, con gran reconocimiento del propio profeta Mahoma.

Entre los pueblos que ocupaban la antigua Etiopía, los oromos emigraron en un pasado lejano. Sus migraciones ocurrieron en dos períodos principales de la historia. Desde el reinado de Maqueda que se fecha hacia 995 a.C. varios pueblos empezaron a perder su soberanía hasta que la reina del pueblo de los agau se apoderó de la corona. El segundo período de migraciones está marcado por los conflictos entre el musulmán Ahmed Grañe (el Zurdo) y los emperadores etíopes en el siglo XVI. Presionados al este de su territorio por los islamizados de Zaila, los oromos se dispersaron por todo el imperio. Su región natural, según declaró Hervé Pennec, era el reino de Bali, que dejaron para invadir los de Angot, Amhära, Bägémeder, Dämbya, Goggam (o Goiam) Narêa y Adal<sup>111</sup>. En Goiam, eran muy numerosos, por lo que lo reivindicaban como región propia que dejaron en un pasado lejano tras ser expulsados por la dinastía de Axum. La segunda gran migración de ese pueblo tuvo lugar en 1560, un año después de la muerte de Galawdewôs Asnaf Saged (1508-1559), reinando Minas Ademâs Saged (1559-1563). Esta vez ocuparon las regiones atribuidas a los portugueses. Los historiadores fecharon su migración hacia el sur del continente en esa época. Los autores modernos les localizaron cerca del Monoemugi (más o menos la actual Tanzania). En la actualidad, constituyen el grupo mayoritario de Etiopía<sup>112</sup>.

### Los agaus.

Son igualmente designados por agaos o gentiles. Para diferenciar dos pueblos que son conocidos hoy por el nombre de oromo, los autores modernos utilizaron el término *agao* para los residentes en los *reinos cristianos* y el de *galla*

---

<sup>111</sup> Sobre el mapa migratorio de los oromos (desde el sur del imperio hasta el norte) en los siglos XVI-XVII, cf. Hervé Pennec, op.cit., pág. 14. Así explicó Spencer Trimingham el origen de los oromos: esa tribu tiene el nombre *galla* por apodo, el cual no les gusta. Llevarían mejor el de “*Orma*”. Dicen ser “*Ilm Orma*” (hijos de Orma.) Su residencia antigua fue Walabu en la región montañosa cerca del lago Abaya (en la actual región de Gidole en el suroeste de Etiopía). Salieron de esa región cerca de 1500, expulsados por unos somalíes favorables a la expansión islámica. Presionados desde Ogaden, cogieron el camino hacia el norte. Algunos cogieron el camino entre el lago Abaya y el monte Walabu mientras que otro grupo subía los valles del río Webi en el reino de Juba. Al finalizar el siglo XVI y al principio del XVII ya tenían conquistados varios dominios. Sobre el origen de los oromos, cf. Spencer Trimingham, *Islam in Ethiopia*, Londres, Frank Cass, 1976, págs. 93-94.

<sup>112</sup> Los agaos y los oromos que están designados hoy por el nombre de oromo y de sidama, son hermanos. Se trata de dos pueblos hermanos que fusionaron al curso de su historia. Suman unos diez millones de habitantes repartidos en doce grupos que residen en diez de las doce regiones de la actual Etiopía. Sobre el reparto de los oromos y su número, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, op.cit., págs. 464-465.

para designar a los rebeldes que salieron del sur para conquistar los reinos del centro y norte del imperio. Los agaos tenían casi las mismas reivindicaciones que los oromos. Pese a que no sufrieron los asaltos árabes y turcos como éstos últimos en el sur del país, fueron molestados por los tratados políticos firmados por Asnaf Saged y el exceso de servidumbre a que habían sido sometidos durante muchos siglos. Los jesuitas afirmaron no saber la causa de sus sublevaciones. Pero las quejas de los mismos agaos que reprodujo Fernão Guerreiro aclaran las dudas “*la gente blanca que les hacen labradores han de ser echados fuera de Etiopía, quiera el Señor se cumpla*”. Estas declaraciones se refuerzan por las de otros habitantes, que dijeron que la tercera parte de los reinos y provincias pertenecían ya a la corona portuguesa según acordaron el emperador y el rey portugués cuando Cristovão da Gama fue a “*liberar el imperio de los asaltos moros*”<sup>113</sup>. Mientras que los agaos se quejaban de la explotación portuguesa, el emperador estaba preocupado por mantener las fronteras del cristianismo, tradición ancestral. Por eso, fue imprescindible pedir la ayuda de sus “hermanos portugueses” (pese al precio que pagaría la economía de su imperio), para quebrar la frontera del islam de Ahmed Graña (el Zurdo) que se iba ampliando cada vez más. Entre la espada y la pared, el territorio etíope se transformó en una verdadera chimenea que ardía por todas partes.

De la provincia agao de Lasta (en Damot), salió la dinastía que llevó el nombre de la reina que la fundó Zagwé<sup>114</sup>, Fue también llamada falasha. Reinaron los agaos bajo el nombre zagwé hasta los años 1270, cuando tras una especie de

---

<sup>113</sup> Sobre las causas de los conflictos entre los emperadores y los *bárbaros*, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 99. Por su parte, Joseph Marie Cuoq justificó las causas de las guerras entre los agaos y los axumitas por los motivos religiosos. Afirmó que era una causa remota que justificó la toma de la corona por la dinastía zagwé desde 1135. La devastadora guerra que opuso a las tropas agaos a las axumitas tenía por causa principal la expansión del imperio *abisinio* hacia el sur para expandir el cristianismo, algo que indispuso a los *paganos* agaos que se sublevaron. Sobre los motivos de la guerra agao-axumita, cf. E. Ullendorf, *The Ethiopians*, 61; *sur la chute d’Aksum*, voir la tradition Ge’ez dans S. H. Sellassié (1972), 233-237, citado en Joseph Marie Cuoq *L’Islam en Ethiopie : des origines au XVI<sup>e</sup> siècle*, París, Nouvelles éditions Latines, 1981, pág. 83. Entre otras causas de este conflicto, no se olvidan las económicas. En la descripción de las creencias de los agaos, el padre Diogo de Mattos informó que eran cristianos quizá “*cismáticos*” como todos los llamados “*abisinios*”. Sin embargo, seguían guerreando contra todos los soberanos. Era muy probable que la causa de sus guerras fuera más que religiosa.

<sup>114</sup> Luis del Mármol y otros autores modernos y contemporáneos (Joseph Marie Cuoq que citó a los autores árabes) dieron a la reina de la dinastía denominada de zagwé, el nombre de Gudic, Gudit o Yudit. La dinastía debía llamarse entonces del nombre de la fundadora, del verdadero nombre Terga Gabaz. La guerra de Gudit contra los axumitas acabó alrededor de 979-980. La dinastía que auguró su época empezó a reinar a partir de 1135 y fue abolida alrededor de 1270. Además, hay que tener en cuenta de que el nombre de otra reina de supuesto origen judío llamada Judit o Yodic está aludida en algunos autores hacia el año 200, pese a que no figure en la lista de los soberanos etíopes presentada por el padre Pedro Páez y otros varios autores. Es la razón que llevó a varios escritores a afirmar que hubo dos Gudit en la historia de Etiopía. Sobre el origen de la dinastía de los zagwé, cf. Joseph Marie Cuoq, *L’Islam en...* págs. 83-85.

conjura política, el monje Takla-Haymânot devolvió el cetro ancestral a la dinastía Salomónida<sup>115</sup>.

Algunos historiadores justifican la reivindicación del derecho a la corte por los agaos, por la relación que mantuvo Salomón con Balkis (la sirvienta de Maqueda), de quien supuestamente descendieron. Por su parte, Abû Sâlih afirmó que la dinastía de zagwé descendió de la unión de Moisés con la hija de un rey de Kûsh<sup>116</sup>.

### Los abisinios.

Los llamados abisinios hubieran sido descritos entre el grupo de pueblos designados por el nombre de sabateos, pobladores lejanos del Sahara. Los llamados abisinios que dieron el nombre al territorio designado por los autores modernos como *Abisinia* y por los autores antiguos Etiopía componían un pueblo cuyo origen sigue siendo controvertido. Según afirmaron sin excepción, el término *abisinio* viene de los árabes que llamaban a los habitantes *habachyî*, igual que *habescha*. Estos autores están de acuerdo en que, en lengua árabe, significa ese término, *amalgama* y se refiere a los diversos pueblos que emigraron a aquel país en un pasado lejano<sup>117</sup>. Según declaró Olfert Dapper, este apelativo fue tomado por los etíopes como un insulto.

---

<sup>115</sup> Es importante señalar que el nuevo soberano Yakunu (Icûnu) Amlâk (traducción de “*que sea rey*”) que se encargó de la política y de las cosas espirituales del imperio era oriundo de Amahära y no de Axum. La pregunta que plantearían algunos investigadores es saber en qué va a ser legítima esta nueva dinastía. Ya que no tenía ningún parentesco con Salomón, lo que justificaba la existencia y supuesta continuidad de la dinastía de Axum.

<sup>116</sup> La dinastía de Zagwé que se rebeló contra la aristocracia usurpadora de la llamada dinastía salomónida arrebató a esta última la corona en el siglo X reivindicando también el derecho a la sucesión al trono a través de la sirvienta de Maqueda que tuvo quizá un hijo con Salomón. En el reparto de sus tierras entre su heredero de Egipto (de donde vino su primera esposa) y Ebna Hakim (el futuro Menelik I), no había pensado en el de Balkis. Para dar mayor crédito al razonamiento de Abû Sâlih, Joseph Marie Cuoq citó el *Libro de Nombres*, XII, 1, de la Biblia cristiana donde está mencionado que Moisés se casó con una kushita. En otros términos, los agaos eran descendientes de la unión entre Moisés el judío (¿blanco o negro?) y una negra. El fruto de esta unión era un pueblo negrísimo. Sobre el origen de los agaos y su derecho a la corona, cf. los autores árabes citados en Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 123, véase también Abû Sâlih citado en Joseph Marie Cuoq, *L’Islam en...*, págs. 88-89.

<sup>117</sup> Es importante recordar que la Alta Etiopía que era en efecto, una parte de la región denominada Etiopía, por los autores antiguos, encerraba un conjunto de pueblos que los autores repartieron en tres grupos según su morfología. Nacieron tres calificativos: camita, hamita y semita y de ahí, la justificación mismo del término *habachyî*. Entre los grupos descritos, figuraban los negrísimos, claros igual que morenos, moreno-rojo o rojizo. Y toda esta gente tenía indistintamente el pelo largo o corto, rizado o desrizado. Los autores modernos registraron en la Alta Etiopía más de cuarenta y cinco pueblos que Louis Jean Morié clasificó también a partir de las costumbres alimentarias: *ictiófagos* o comedores de pescado, *rizófagos* o comedores de raíces, *creófagos* o comedores de carne cruda. Entre otros pueblos, citó a los pigmeos o negrillos que también llama *spitamiens* (cuya fundadora fue la reina Piankha que vivió en el norte de Etiopía), los *nuba* o nubias, somalíes, los trogloditas que seguían viviendo en cuevas. Sobre los pueblos de la Alta Etiopía, cf. Manoel d’ Almeida, op.cit., fo. 218-219. Véase también, Louis Jean Morié, op.cit., págs. 9-10, 30, léase también Georg Weber, op.cit., pág. 119.

El llamado pueblo abisinio remite en realidad a los antiguos axumitas o habitantes del antiguo reino de Axum, los cuales, como los demás pueblos del imperio, cambiaron también de residencia. Conquistaron al principio el reino de Axum fundado por Kush. Más tarde, ocuparon el reino de Tigrê (el cual en la Edad Moderna encerraba el antiguo reino de Axum) y Amahâra, donde afirmaron algunos autores que provino la dinastía restaurada de Salomón a través de Yakunu Amlâk<sup>118</sup>. Esos reinos corresponden hoy al norte de Etiopía más Eritrea.

¿Cuáles eran los rasgos característicos de la *raza abisinia*? Así es como la retrataron los autores modernos: el padre Bernardo Aldrete (citando a san Jerónimo) dijo que los libios (otro nombre que dio a los abisinios) tenían un rostro quemado. Por su parte, Olfert Dapper afirmó “*tienen buenas formas, sus caras son más hermosas que las de los demás negros. Son guapos como europeos, unos son delgados. Precisa que difieren de los europeos por el color de la piel porque hay unos que son negros, otros morenos, moreno-rojizos y aun aceitunados*”. Los jesuitas por su parte relataron que “[...] *generalmente, son gentes de una talla superior a la media y bien proporcionadas. Tienen una nariz deshilachada y labios finos. Unos son más negros que otros, los cuales tienen una tez morena*”<sup>119</sup>. Ofrecía el tipo abisinio, un contraste, frente al grupo de los negrísimos como oromos, por su tez clara. A partir de estas descripciones, se que el tipo abisinio se encuentra entre diversos pueblos del Sahara, Mauritania (capsiano), Egipto (caucasiano, gerseo), sur del continente (hotentote chainuquas), costa occidental (lebu, pul) o costa oriental (somalíes).

Hablando de sus costumbres, los jesuitas y otros viajeros admiraron en este pueblo su capacidad de perdonar y su aceptación del prójimo con sus insuficiencias. Este pueblo que a lo largo del tiempo luchó para mantener la pureza de costumbres, fue descrito así por los padres jesuitas “*son en general, gentes afables que*

---

<sup>118</sup> Estos tres reinos fueron las principales residencias de los llamados abisinios. La designación del reino de Axum se justifica entre los autores antiguos por el hecho de que reinó y residió en ello la reina de Saba. Maqueda era también llamada reina de *Saba* (Sôba en Kush) o *Sur* para indicar su origen. Ya residieron las cortes anteriores en Kush y luego Maegwagwa o Fremôna. Los estudios contemporáneos atribuyeron al pueblo abisinio, los actuales países de Eritrea, Alta Etiopía y Somalia (que viene de *Saumal* derivación de *Soumahe*, o *pagano*). Este área geográfica se justifica por una parte gracias a unas informaciones de autores árabes, las cuales relataron que los zandj (pueblo de Somalia) eran hermanos de habasha. En su descripción de los habitantes de Zaila (Saylac en Somalia), Ibn Hawqal afirmó que los *habasha* y *somali* eran hermanos “*son cristianos, su color se aparenta al de los árabes, entre el negro y el blanco. Viven en pequeños grupos frente a Adén*”. Por otra parte, el reino de Barnagas (parte de la futura Eritrea) fue otra residencia suya. Sobre el origen del nombre Somalí, cf. Ibn Hawqal citado en Richard Burton, op.cit., pág. 106.

<sup>119</sup> Sobre la descripción física de los “*abisinios*” o libios, cf. Manoel d’ Almeida, op.cit., fo. 218-219, véase igualmente José Bernardo Aldrete, op.cit., pág. 347, léase asimismo Olfert Dapper, op.cit., pág. 422.

*perdonan fácilmente a sus enemigos o las injusticias de los demás. Tienen un espíritu natural y no son crueles. Se reconcilian rápidamente entre ellos tras una pelea. Frecuentemente, cuando se sienten abusados, recorren a la sentencia divina [...]*”. Aludiendo a la sobriedad de los etíopes, Louis Jean Morié afirmó que fue difícil comparar sus costumbres con las de sus hermanos del Egipto de Seti I, Ramsès II o Minephtah<sup>120</sup>.

Pese a la descripción de los mismos autores modernos y al rechazo de su supuesto origen judío por los *abisinios*, afirmaron esos autores que tenían un origen judío. Eran judíos por *raza* (descendientes de semitas) y por sus prácticas religiosas (cristianos con *prácticas judaicas*). El origen judío que se les atribuyó desencadenó forzosamente nuevas regiones de procedencia que relacionaron unos autores con tres migraciones de pueblos desde el oriente. Siempre se reclamaron según dijo Olfert Dapper, de la descendencia de Kush<sup>121</sup>, sin duda a través de Sabata, lo que les daba derecho a llevar el nombre de sabateos. Su origen desde luego, ha de buscarse en el territorio africano.

Según los orígenes que se les habían atribuido, Olfert Dapper (que citó *Urbibus* de Stephanus) afirmó “los *abixinos* son un Pueblo que salió de la Arabia Feliz y se instaló en la región que ocupan hasta hoy día”. Otros autores (que no designó) afirmaron *la Abixinia* era un territorio de Etiopía que estaba bajo la autoridad del *Preste Juan*, de donde procedían todos los *abixinos*. Ese territorio es según Luis del Mármol la isla de Meroé que llamaban los nativos Saba (Sôba) o Neuba, y los egipcios Naulebabe. Por su parte, los etíopes (*abisinios*) relataban que esa isla tuvo primero el nombre *Sôba* y después *Miroukha* del nombre de una princesa que residió en ella. Louis Jean Morié no atribuyó ningún lugar de

---

<sup>120</sup> Sobre la descripción de las costumbres etíopes, cf. Manoel d’ Almeida, op.cit., fo. 218-219, véase también Louis Jean Morié, op.cit., pág. 16,

<sup>121</sup> En Génesis 9, 18, se dice que de Noé descendieron tres hijos: Jafet (el mayor de los tres, designado como el fundador de los pueblos blancos), Cham o Cam (padre de Kush, Mitsraim, Puth y Canáan) y Sem (fundador de los pueblos: árabe y judío). Los estudios hasta ahora han demostrado que ni la descendencia de *Sem* ni la de *Jafet* podían ser coetáneas de la de *Cam*. Según otros estudios el término *Cam* no se relaciona con ningún pueblo. Es más bien un calificativo que determina el color de piel de los negros entre los que hay los negrísimos (el *km’t* egipcio: el apodo de Osiris Misraim). Dicho esto, resulta lógico orientar el análisis hacia la descendencia de Kush y no de Cam o Noé (siendo sin duda corrupción de Enoé una reina de pigmeos). Sobre la descendencia de Noé y Kush, cf. Libro de Génesis arriba citado en E. Nácar, A. Colunga, *Sagrada Biblia*, Madrid, EDICA, 1979, véase igualmente Louis Jean Morié, op.cit., pág.16, Olfert Dapper, op.cit., pág. 422.

procedencia a los *abisinios* que también llamó *agassiens* (del griego) o *sulamites* (del hebreo)<sup>122</sup>.

El origen de los llamados abisinios fuera del continente africano parece haber sido confirmado por algunos historiadores tanto modernos como contemporáneos. Apoyaron sus tesis en tres migraciones lejanas que contribuyeron en el asentamiento de diversos pueblos en el continente. Una tuvo lugar hacia los años 2027 a.C.<sup>123</sup>, otra hacia los años 2000. Hablando del tema, una especialista (Jacqueline Pirenne) afirmó que los *habaza*, cuya procedencia situaron la mayor parte de los especialistas en el sur de Arabia, no dejaron allá ninguna huella<sup>124</sup>. Esta información es capital en el estudio de los pueblos y migraciones.

La última ola de inmigrantes que invadió la Alta Etiopía es la de los habitantes del sur de Arabia que algunos historiadores contemporáneos designaron como *semita* igual que pueblo descendiente de Sem. Un cierto *Abraham*, que dejó Ur bajo el supuesto mandamiento divino debió ocupar el territorio del *maldito* Canaán. Nació así la atribución de un origen común a ambos pueblos árabe y judío, descendientes de las dos mujeres de su vida: Sara y Agar. Los llamados *abisinios*, supuestos descendientes de *semitas*, formaron desde luego parte de la genealogía de *Abraham*. No se sabe a ciencia cierta, de qué tipo de *semitas* descendieron: ¿árabes o judíos? Los que les hicieron descendientes de la unión Maqueda-Salomón, no explicaron por qué establecieron entonces una barrera entre ellos y los pobladores de las montañas de Semen<sup>125</sup>, donde afirmaron que vivían los *judíos-negros* que designaron con el término de *falasha*. Los que les concedieron el origen *semito-árabe*<sup>126</sup>, no precisaron si hubo en la historia de Etiopía un período en que el

---

<sup>122</sup> Sobre el origen de los “*abisinios*,” cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 410, véase también Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo de la descripción...* (1599), fo. LXXXII y Louis Jean Morié, op.cit., pág. 18.

<sup>123</sup> Las fuentes etíopes que cita Louis Jean Morié dan tres fechas diferentes: hacia 2958 (es tardía respecto a las otras), hacia 2027, hacia 2000 y hacia 1800. Retenemos la segunda porque es cercana de la fecha de la conquista del territorio por los judíos, que afirmaron los nativos que llegó casi simultáneamente con la primera.

<sup>124</sup> Sobre el origen de los *habasha*, cf. Jacqueline Pirenne, *Revue belge de Philosophie et d'Histoire*, t. XXXVII, 2, 1959, citado en André Davy, op.cit, págs. 35-36.

<sup>125</sup> La ortografía de este nombre varía según los autores: Chimène o Cemen (Olfert Dapper), Seniène y Siene (Louis Jean Morié) y Shimezāna (Spencer Trimingham).

<sup>126</sup> Los autores contemporáneos han generado mucha confusión en la determinación del pueblo que ocupó la costa oriental desde Etiopía hasta Somalia. Omitieron precisar que los primeros inmigrantes que ocuparon la costa de Somalia no eran los árabes beréberes. Los inmigrantes procedentes de la Arabia en el siglo VIII son los árabes quraish y hay que advertir que los montañosos de Etiopía ya residían en sus distintos lugares desde tiempo lejano. Aludiendo a los *semitas* oriundos de la Arabia del sur, André Davy fechó su entrada como otros varios historiadores, durante el último milenio a. C. Afirmó que eran unos mercaderes que emigraron a Etiopía y que no se presentaron como conquistadores, pero como inmigrantes agricultores, ganaderos, negociantes y marineros. Precisó que se instalaron en el golfo de Zula donde fue fundada más tarde la ciudad de Adulis. Al llegar a esta región entró una población: *hamita* que vivía en las mesetas. Esa población era pagana y su dios era

país fuera invadido por los árabes, excepto las conquistas de Mafudi y Ahmed Graña que ocurrieron respectivamente en el siglo XV y XVI. Según cuentan las fuentes, el grupo de árabes que entró en Etiopía fue protegido por el gobierno tras su expulsión de Arabia por sus paisanos. No fue ni por conquista ni bajo migraciones desordenadas. Hay que afirmar con Joseph Marie Cuoq que en aquella época, aunque no le gustara a uno la religión del otro no existían todavía guerras religiosas. Mahoma agradeció este gesto a los emperadores de Etiopía<sup>127</sup>. Cuando empezaron los islamizados a conquistar tierras en el continente, se instalaron primero en los puertos del mar Rojo, donde desarrollaban su comercio con los estados africanos y la India. Al mismo tiempo, otros establecimientos nacieron en la costa oriental<sup>128</sup>.

En resumidas cuentas, el llamado pueblo *abisinio*, como otros tantos pueblos, conoció en el curso de su historia varias migraciones, las cuales le llevaron a ocupar varias residencias desde las riberas del Sahara hasta la actual Etiopía, pasando por la antigua Nubia (hoy incluida en el actual Sudán). Los pueblos que componían *Abisinia* no tuvieron ni un lugar preciso de procedencia, ni una población determinada. La *Abisinia* moderna es en realidad este *habachyí* o conjunto de pueblos con sus diferentes pigmentaciones como lo son hoy todas las naciones negras. Los *abisinios* salieron como otros pueblos de la isla de Nubia, tras su residencia primitiva en la antigua Libia. Contrariamente a los grupos que tomaron el camino del norte que les llevó a Egipto, ellos tomaron el camino del este, trasladando sus respectivas capitales (Sôba, Napata o Meroé) a Axum, nuevo centro

---

un rey serpiente cuyas creencias seguían vigentes en costumbres etíopes. En el curso del tiempo, esos inmigrantes se mezclaron con los hamitas No dio el nombre del pueblo que nació de dicho mestizaje. Se supone que fue la abisinia cuya residencia ubicaron varios autores en las mesetas. Si fuera esto, ¿no sería reciente este pueblo que otros dan nacimiento en la época de Salomón y Maqueda, y que provino de Jerusalén? Por otra parte, André Davy afirmó que algunas prósperas comunidades hebraicas vivían en aquel momento en la Arabia del sur. Es probable que hayan participado al movimiento general de las migraciones a través el mar Rojo, algo que explicaría la herencia religiosa de Etiopía, la cual se traduce por “*huellas*” de la religión de Israel en su cristianismo. Concluyó que es una muestra patente de que son las poblaciones *judaizantes falasha*, designadas como “*judíos- negros*” residentes de las montañas del norte de Gondar. Con André Davy, ambos componentes semitas (árabe y judío) contribuyeron tanto en el nacimiento del pueblo mismo, como en la hilación de su cultura. Sobre los *Semitas etíopes*, cf. André Davy, op.cit., págs. 34-35.

<sup>127</sup> Perseguidos por la aristocracia quraichita, algunos compañeros del profeta Mahoma huyeron a Etiopía y se refugiaron en Axum donde fueron bien acogidos en el año 615. La elección de ese lugar fue determinada por el mismo profeta: “*Si vous allez en Abissinie, avait-il déclaré, vous trouverez un roi sous lequel nul n’est persécuté. C’est une terre de justice où Dieu apportera le repos à vos tribulations*”. En otro testimonio recomendó “*evitez toute querelle avec les Ethiopiens, car ils ont reçu en partage les neuf dixième du courage de l’humanité*”. Sobre el origen de estas citas, cf. Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 121.

<sup>128</sup> Entre las factorías fundadas por los árabes, Joseph Marie Cuoq mencionó: Dahlak, Zaila y Maqdishû que desempeñaron además de su función económica, un papel preponderante en la islamización de las regiones donde se implantaron. Entre otras factorías, enumeró Bâdi (Massawa), Kilwa, Mombasa, Lamu, Pate en la costa sureste del continente. Sobre los establecimientos árabes de África, cf. Joseph Marie Cuoq, *L’Islam en Ethiopie...*, pág. 54.

espiritual y político. El pueblo que se instaló en el Tigrê y que podía ser el que suponían algunos historiadores proceder de Yemen o Ga'aza (Gaza), es más bien el llamado *sebrita* que fue expulsado de Egipto en tiempo del faraón Hepsamético<sup>129</sup>.

Los judíos.

La identificación histórica de algunos pueblos y sus correspondientes en la actualidad, sigue planteando dudas entre los historiadores. Frente a unos nombres indeterminados se intenta su encaje entre otros pueblos conocidos como los *pueblos del mar* e *hicsôs*.

Los *hicsôs*<sup>130</sup> eran designados por los antiguos egipcios como *heqa-jasut* y se definían comúnmente como *reyes pastores* procedentes de Asia, y con estancia certificada en Mesopotamia, sobre todo en Ur en Caldea. Sus migraciones encajan en el período de invasión y expulsión del pueblo judío de Egipto. Flavio Josefo que se identificó entre esos inmigrantes orientó las investigaciones acerca del pueblo "*hicsôs*" que se piensa haber desaparecido como otros varios pueblos antiguos<sup>131</sup>. Asimilando los *hyksôs* a los judíos, Jorge Caroco dijo "*as invasões vindas da Ásia e atravessando o istmo de Suez, interrompiam frequentemente o progresso da civilização Egípcia. O país estava sem cessar, ameaçado pelos nômadas da Líbia e da Etiópia (tratava-se de hordas sírias ou cananeas...), que desciam muitas vezes para o assolar [...] entre as hordas invasoras encontra-se, como uma das [...] a primeira que pentrou no Sudão, a dos Hyksos ou Reis Pastores, de que a tradição nos fala sob a designação de Beni-Israel (Israelitas) ou Hebreus [...] e arrasando as cidades primitivas, penetraram até Mênfis, de que fizeram a sede do seu poder [...]*"

---

<sup>129</sup> Sobre la invasión del Tigrê por los llamados *abisinios*, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte* y (1599), fo. LXXXII. El faraón Hepsamético a que aludió Luis del Mármol fue el que gobernaba a Egipto cuando fue conquistado por Cambice (529-521 o 528-522 a.C.). Esta fecha marca el único período en que se registró una salida masiva o expulsión de pueblos hacia Etiopía. Es también reciente respecto a la ocupación de la región por los pueblos.

<sup>130</sup> Así es como definió Manetón (Man Etón) el término *hicsôs* o *reyes pastores* *hic* en la lengua sagrada significa rey y *sos*, *pastores* en singular y en plural en lengua vulgar, la unión de estas palabras forma *hicsos*. Según el papiro de Turín reinaron estos asiáticos durante un período de ciento ocho años bajo seis reyes. El papiro de Sallier I mencionó a quince reyes en un espacio de ochenta años. Sobre la definición del término *hicsôs*, cf. Manetón, fragmento 42 de la edición Wadell, traducción según Briend, *Israel y Judas vus par les textes du Proche-Orient Ancient*, París, 1982, citado en Joseph i Parcerisa Padró, op.cit., pág. 245.

<sup>131</sup> Los judíos son los *hicsôs*, afirmó Flavio Josefo y tradujo el término *hicsôs* por *reyes pastores*, cf. Jacques Pirenne, *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Grupo Océano, 2003, pág. 31. Sobre el reinado de los judíos en Egipto, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 108. Sin dar el equivalente de *hicsôs* en la actualidad, Georg Weber sin embargo reconoció que reinaron en Memfis y adornaron la ciudad con grandes construcciones, cf. Georg Weber, op.cit., pág. 113.



os soberanos primitivos continuaram a fazer-lhes guerra até alcançarem triunfo no reinado de Tuhtmossis I”<sup>132</sup>.

Los especialistas fechan la llegada de los *hicsôs* a la desembocadura del Indos y Mesopotamia a lo largo del Golfo Pérsico, en el tercer milenio a. C. Con la llegada de los *hicsôs*, se produjo la interrupción de la civilización urbana y agrícola desarrollada en los sitios de Mohenjo-Daro y Harap<sup>133</sup>. Sin poder resistir a los invasores, los caldeos vieron sus ciudades reducidas en escombros. Tras esa primera victoria, emprendieron los *hicsôs* su camino hacia el sur, y en aquel momento sin duda, dio principio la historia de *Abraham guiado bajo la mano divina*.

Los historiadores fecharon la invasión de Egipto por los *hicsôs* entre 1870 y 1580 a.C. Este período corresponde a la entrada, estancia y expulsión de los hijos de Jacob de este país<sup>134</sup>. La conquista de Egipto se preparó durante su estancia en Palestina y fue favorecida por el contexto político de Canaán y, del otro lado del mar Rojo, de etíopes, egipcios y nubios. Las discordias debidas a rivalidades sociopolíticas, favorecieron la victoria de los *hicsôs* sobre los egipcios<sup>135</sup>.

Los autores modernos no describieron en detalles a los judíos. Luis del Mármol describió sus comunidades en el reino de Marruecos (ciudad de Tednest en la provincia de Heha), donde estaban bien implantados desde que fueron

---

<sup>132</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Jorge Vellez Caroco, *Monjur, o Gabú e sua historia*, Bissau, s.n, y Lisboa, Sociedade industrial de topografia, 1948, págs. 31-32.

<sup>133</sup> Las regiones mencionadas por los historiadores son: el antiguo Elam, Sumer (Ur era la capital), Akkad (Agadé era la capital) y más precisamente los lugares de Mohenjo-Daro y Harap. Fueron dichos lugares destruidos a la llegada de los judíos.

<sup>134</sup> La fecha de 1870 es dada por Olfert Dapper, cf. op.cit., pág. 22 y las de 1728-1686 y 1730-1580, son de otros varios historiadores contemporáneos. Jacques Vandier por su parte, fechó la invasión de Egipto por los *Hyksôs* hacia 1680 a.C. y su expulsión hacia 1580 a. C., cf. Jacques Vandier, *La Religion Egyptienne*, vol. I (les anciennes religions orientales) 2<sup>ème</sup> édition (revue et corrigée), Paris, P.U.F., 1949, págs. 149-150.

<sup>135</sup> Tanto la infiltración como la salida del territorio egipcio, se hicieron progresivamente por los judíos. Su infiltración empezó durante el reinado de Amenemes III (dinastía XII). Es posible que se justifique la llamada profecía de Nefertiti en aquel momento. La implantación judía pasó por la ayuda logística y espiritual del reino nubio de Kerma (en la tercera catarata), vasallo de Egipto desde el reinado de Sesortosis (hacia -2300 de la dinastía XII) y la dinastía XIII de los Sobekhotep. Así es como el sacerdote e historiador Manetón (siglo III a.C., oriundo del Delta) relató la conquista de Egipto por los judíos: Bajo su reinado (faraón Tutimeo contemporáneo de Salitis, primer faraón judío y fundador de la dinastía XV llamada de *hicsôs*), no sé cómo la cólera sopló contra nosotros y de pronto, desde el Oriente, un pueblo de raza desconocida tuvo la audacia de invadir nuestro país y sin dificultades ni combates se apoderó de él a la fuerza. Se apoderaron de los jefes, incendiaron salvajemente las ciudades, arrasaron los templos de los dioses y trataron a los indígenas con la mayor crueldad, degollaron a unos, llevándose como esclavos a los niños y a las mujeres de los demás. Al final, llegaron a hacer rey a uno de los suyos, llamado Salitis. Este príncipe se estableció en Menfis, imponiendo tributos al país y dejando una guarnición en las plazas más convenientes. Sobre todo, fortificó las regiones del este, ya que preveía que los asirios, más poderosos algún día, atacarían a su reino por allí. Sobre el reinado de los judíos, cf. El papiro de Sallier I, traducción de G. Lefèbvre, *Romans et contes Egyptiens de l'époque pharaonique*, París, 1976, citado en Joseph Padró, op.cit., pág. 251, véase también Jacques Vandier, op.cit., pág. 149.

expulsados de los países europeos<sup>136</sup>. Juan León el Africano y Luis del Mármol informaron que estaba prohibida su residencia en la Berbería oriental, Numidilla, Sahara y Sudán.

## 1-2 DESCRIPCIÓN DE LOS TERRITORIOS.

El estudio previo de los pueblos antes del de los territorios nos ha parecido adecuado en la medida en que tenemos agrupaciones de pueblos según la concordancia de sus modos de vida. Antes de la llegada de los primeros europeos a la costa occidental del continente en el siglo XV, los reyes negros fueron forjando unas constituciones con el objetivo de pacificar los territorios después de los flujos migratorios operados a partir del siglo XI en la región sudanesa en particular, los cuales no se realizaron siempre sin violencias. A la llegada de los europeos en el siglo XV, algunos imperios negros estaban atravesando una grave crisis política, causada por las rivalidades entre los pueblos. En el Sudán oriental, el Songhaí se enfrentaba a la amenaza de la alianza hispano-marroquí que acabó triunfando en 1591. En el Sudán occidental, el Dyolof se dislocó en los cuatro reinos que lo compusieron en el siglo XIV. El Gabú que parecía sucederle, andaba en plena rivalidad tribal. La situación conflictiva en las regiones fue en unas un indicio de aceptación de los extranjeros y en otras un catalizador. La región costera, que fue la que descubrieron los europeos, andaba bastante pacificada y el Islam tenía allá poco acceso. Esa región se extendía desde el río Senegal hasta el reino de Benín y componía la parte que denominaron los portugueses, Provincia superior<sup>137</sup>. La segunda parte, designada por Provincia inferior, se componía de los territorios situados al sur del Ecuador. Toda esa región encerraba el extenso imperio Kongo, las comunidades huma, el imperio Mvene Mutapa, los reinos costeros orientales o sultanatos árabes y, yendo al interior del continente, los imperios de Monoemugi y

---

<sup>136</sup> Olfert Dapper afirmó que los judíos instalados en la Berbería eran los expulsados de Europa. La verdadera aglomeración judía a que aludió Luis del Mármol se encuentra en la ciudad de Tednest, los demás estaban distribuidos por las ciudades. No dio Mármol ninguna información sobre sus organizaciones. Sólo declaró que vivían en *su ley* y algunos eran vasallos de los xeques a quienes pagaban algún tributo.

<sup>137</sup> Los portugueses dividieron la llamada costa de Guinea en dos partes: la región comprendida entre el río Senegal y el reino Kongo fue denominada *Provincia superior* y encerraba todos los territorios descubiertos bajo los mandos del infante Dom Enrique y el rey Dom Alfonso V de Portugal. La segunda parte o *Provincia inferior* encerraba los reinos de Kongo, Angola, Monomotapa, Zanzíbar o Ajan. En suma, la llamada costa de Guinea se extendía desde el cabo de Sierra Leona hasta la costa este del continente. En nuestro análisis, incluiremos los territorios de la Tierra de los negros en la provincia superior. Sobre la extensión y división de la costa de Guinea o de negros, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 251.

Etiopía. En total, tenemos seis bloques principales que describiremos, repartidos entre las dos provincias.

## 1-2- Territorios de la Provincia superior.

### 1 Reinos de la Tierra de negros.

La frontera sur de la llamada Tierra de los negros variaba según los historiadores como ya mencionamos. Todos concordaron en sus límites norte, oeste y este. Al norte, tenía los desiertos del Sahara o Libia, al oeste océano Atlántico al este la Etiopía sobre el Nilo, también llamada Alta Etiopía o Imperio del Preste Juan. Juan León el Africano dio como frontera del sur el río Níger, cuyo cauce regaba los territorios cerca del Ecuador. Luis del Mármol, por su parte, fijó su límite en la Alta Etiopía o Habaza y Olfert Dapper mencionó el océano Etiópico y el Imperio del Preste Juan. Con los límites sur dados por Olfert Dapper, la lista de los territorios se ampliaba. Además de los enumerados en el interior del continente, añadió los territorios costeros. La delimitación de la región ocupada por los negros del Sahara, que también fue designada por *Tierra de los negros* y cuya frontera sur fue el río Níger según Juan León el Africano, confundió las mentes. Tradujo el nombre *Níger* por *río de los negros*. Se suponía que cerca vivían los blancos o había un río de los blancos. La frontera del Níger reducía la llamada Tierra de negros a catorce reinos, formando hoy partes de los países del África occidental<sup>138</sup>. Todos estaban situados a lo largo de dicho río, excepto Nubia. Estudiaremos dos de los elementos fundamentales que caracterizaban a esos reinos: situación y límites, y clima, vegetación y riquezas de los suelos.

#### A) Situación y límites.

##### 1-1 Reino de Ualata.

---

<sup>138</sup> Ualata o Ganata (sureste de Mauritania), Melli, Tombuctú, Guiny también llamado Genij o Geneúa, Gaoga o Gaogao y Gelof (Malí), Agadez (Níger), Nubia o Neúba (norte de Sudán), Cano, Zanfara, Borno Cassena, Gago, Guber y Perzegreg o Zeggzeg (Nigeria).

Lo llamó Luis del Mármol, Ganata, sin duda por ser cabeza del imperio de Ghana. No le atribuyó ninguna superficie. Juan León el Africano y Olfert Dapper lo situaron en la ribera del Níger cerca del pueblo de zenega de Libia. La capital era Ualata y los vecinos eran designados por el nombre de *benais*, los cuales andaban con la cara tapada. De pequeña extensión, Juan León el Africano lo situó en el sur del cabo Nun, en un espacio de trescientas millas y a quinientas de Tombuctú al norte. Al oeste, tenía el océano Atlántico a unas cien millas. Lo atribuyó tres grandes pueblos y unas cuantas aldeas<sup>139</sup>. Ualata es una ciudad situada hoy en el sureste de Mauritania, a mil doscientos kilómetros de Nouakchott, la capital, y a cuatrocientos kilómetros de Tombuctú.

#### 1 -2 Reino de Guinea o Guyni.

Este reino no tiene nada que ver con los reinos de la costa llamada de Guinea. Situado en la ribera del Níger, Guinea estaba separado de Ualata, situado al norte, por un espacio de 880 kilómetros de desierto según Luis del Mármol y 550 kilómetros según Juan León el Africano. Al este, tenía el reino de Tombuctú, al sur el de Melli o Malí y al oeste el océano Atlántico. Guinea era una apelación europea; los árabes le dieron el nombre *Ghenoa*. Según las descripciones, no tenía ni ciudades ni castillos. El rey y su corte vivían en un pueblo donde las casas estaban hechas con paredes de adobe y techos de paja<sup>140</sup>.

#### 1 -3 Reino de Melli o Malí.

Como los demás reinos enumerados, se extendía a lo largo del Níger. Juan León el Africano le atribuyó una superficie estimada en trescientas millas y Olfert Dapper, cien. Al norte, confinaba con Guinea, al sur con un desierto y unos espesos montes y al este con Gago. Tenía Melli un burgo o ciudad situada a unos treinta días de Tombuctú donde se concentraba una población de seis mil vecinos<sup>141</sup>.

---

<sup>139</sup> Sobre la descripción de Ualata, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág.322, véase también Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XXII, cf. igualmente Olfert Dapper, op.cit., pág. 219.

<sup>140</sup> Sobre la descripción del reino de Guinea, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 323, véase también Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XXII, cf. igualmente Olfert Dapper, op.cit., pág. 220.

<sup>141</sup> Sobre la descripción de Melli, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 323, véase también Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XXII y Olfert Dapper, op.cit., pág. 220.

## 1 -4 Reino de Tombuctú.

*Timbuctu* se traduce en lengua tamasheq o tamazight por *pozo de Buctu*. La ciudad de Tombuctú que dio el nombre al reino fue fundada por los tuareg en el siglo XIII<sup>142</sup>, cerca de un pozo cuya dueña se llamaba Buctu<sup>143</sup>. Juan León el Africano situaba Tombuctú a doce millas del río Níger, Luis del Mármol, a cuatro leguas (o sea veintidós kilómetros) y Olfert Dapper también a cuatro leguas y a doscientas cincuenta (o sea 1375 kilómetros) de Dara y Segulmessa (en Numidilla)<sup>144</sup>. Tombuctú sólo aparece en la historia en el siglo XIV cuando el mansa Musa la dotó de una prestigiosa mezquita edificada por el arquitecto Abu Isaac es Saheli.

Las casas de esa famosa ciudad africana fueron edificadas con una arquitectura moderna de la época. En el siglo XVI, todas eran de madera con tejados de paja. Por estar así edificadas, estaban muy expuestas a los incendios. Luis del Mármol declaró que varias veces se quemó casi enteramente. Los únicos edificios modernos de la época eran el suntuoso palacio real y la mezquita. El nuevo emperador sudanés, rey de Tombuctú, era, en el momento en que describió Juan León el Africano la región, el poderoso Soni Ali (también llamado Ali Ber o Ali el Grande, del verdadero nombre Ali Kolon), el cual tras expulsar a los mandingas, se coronó emperador de Melli y señoreó todos los reinos comarcanos de Ualata, Cano, Casena, Guber y el propio Melli. El rey de Agadez era su vasallo y le pagaba mil quinientos ducados al año<sup>145</sup>.

## 1 -5 Reino de Gago.

Gago, que dio el nombre a todo el reino, era una gran ciudad. Según la descripción de Juan León el Africano, tenía a Tombuctú al norte a una distancia de unas cuatrocientas millas, o ciento cincuenta leguas (o sea 825 kilómetros) según

---

<sup>142</sup> Luis del Mármol fechó la fundación de esta famosa ciudad alrededor de los años 1200 y Olfert Dapper en 1221 por el mansa Suleimán. Sobre la fecha de la fundación de Tombuctú, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XXV, véase igualmente Olfert Dapper, op.cit., pág. 221.

<sup>143</sup> Sobre el origen del nombre de Tombuctú, cf. Mahamoud Kati, *Tarikh-el-Fettach*. Texto árabe traducido por O. Houdas, París, Ernest Leroux, 1913, citado en Cheikh A. Diop, *L'Afrique noire...*, pág. 17.

<sup>144</sup> El lugar donde situó Luis del Mármol a Tombuctú corresponde en la descripción hecha por Olfert Dapper a la situación de ambas ciudades de Tombuctú y Cabra (donde fue edificado el puerto).

<sup>145</sup> Sobre la descripción del reino de Tombuctú, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 324, véase también Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XXV y Olfert Dapper, op.cit., pág. 221.

Olfert Dapper. Tenía al este a Guber, del que estaba separado por unas trescientas leguas (o sea 1650 kilómetros).

Gago tenía un barrio hermoso donde residían el rey y toda su corte. En un rincón del mismo barrio, había una residencia lujosa donde alojaba el rey a sus esposas. Las demás casas del reino estaban hechas con adobe y tejados de paja<sup>146</sup>.

#### 1 -6 Reino de Guber (¿Kebir en el actual Chad?).

Estaba situado entre altas montañas, al oeste de Gago, a una distancia de trescientas leguas. Estaba separado del Nilo por un espacio de cuarenta mil leguas, cruzando un desierto. Tenía varios pueblos y en el principal residían los mercaderes extranjeros y locales, así como también la corte.

#### 1 -7 Reinos: Zanfara (Zamfara), Casena (Katsina), Cano, Guangara.

Eran cuatro reinos comarcanos situados al levante del Níger, en el camino del Cairo. Todos forman parte de la actual Nigeria y están situados en el norte de ese país. Casena tenía a Zamfara al oeste y Cano (o Kano) al este. Por su parte, Cano estaba situado en la ribera del Níger, al oeste de Casena: su rey era muy poderoso y tenía avasallados a los reyes de Zegzeg y Casena. Otro reino descrito por Juan León el Africano era Guangara (¿Jigawa en Nigeria?). Lo situó al este de Borno y describió a sus pobladores como a gentes robustas y muy fuertes, quienes se empleaban en el transporte de mercancías<sup>147</sup>.

#### 1 -8 Reino de Borno.

Estaba situado a una distancia estimada en unas ciento cincuenta leguas (o sea 825 kilómetros) de la fuente del Níger. Tenía a Guangara al este, y al norte unos desiertos cercanos al de Barca. Al sur, tenía el desierto de Get (en Adamawa, región compartida entre los actuales Camerún y Nigeria y poblada del pueblo hausa).

---

<sup>146</sup> Sobre la descripción de Gago, cf. Juan León el Africano, *op.cit.*, pág. 327. En su descripción, Luis del Mármol asimiló a Gago a Gaogao (Gao).

<sup>147</sup> Los mercaderes que sacaban una gran cantidad de oro de esos lugares no tenían otro medio de transporte que los esclavos. Éstos tenían que cruzar los ásperos bosques a través de las altas montañas con las cargas que pesaban hasta cien libras. Además de las mercancías que eran el principal equipaje, llevaban los víveres de sus dueños. Sobre el origen de estas informaciones, cf. Juan León el Africano, *op.cit.*, pág. 330.

Borno se componía de muchas ciudades pobladas de gentes “cortesés” tal como las describió Juan León el Africano. Junto con Cano, formaba parte de los estados más poblados del Bilād-al-Sudán. La población se componía de nativos y mercaderes extranjeros (blancos y negros).

#### 1 -9 Reino de Agadez.

El nombre Agadez viene de *egedesh* o *agadas* y significa en lengua tamajak o tamazigh *familia* o *encuentro*<sup>148</sup>. Capital del desierto de Aír, Agadez fue fundada en 1460 por tres confederaciones (sandales, kel-uwey y kel-gress) procedentes de Aulia en el golfo de las Sirtes en Libia.

Juan León el Africano situó al reino de Agadez en los confines de Libia. Era una ciudad moderna edificada con murallas. Al igual que Ualata, Agadez estaba cerca de Libia, más precisamente al este de Ualata. Estaba poblada casi en su totalidad por mercaderes extranjeros. Los nativos eran en su mayoría, esclavos al servicio de los extranjeros.

#### 1 -10 Reino de Gao o Gaogao.

Se extendía según Juan León el Africano, de oeste a este, sobre un espacio de quinientas millas o ciento setenta leguas (o sea 935 kilómetros) según Olfert Dapper. Al oeste, confinaba con el reino de Borno, al este con el de Nubia, al sur con un desierto que daba a una vuelta del Nilo, y al norte, con los desiertos de Sirtes y Egipto. De modo general, Juan León el Africano describió a Gao como un pueblo atrasado en todos los niveles. Las casas eran todas de paja y los habitantes de las montañas andaban todos desnudos, cubriendo sólo sus partes íntimas<sup>149</sup>.

Una nota negativa se destaca de todas estas descripciones: Todos los reinos están asimilados a unos pueblos atrasados en todos los niveles. Los autores modernos no mencionaron ningún rasgo característico de civilización. Todo se resume en un panorama oscuro: todos los moradores son analfabetos, las casas

---

<sup>148</sup> Sobre el origen y significado del nombre Agadez, cf. Heinrich Barth, *Travels and discoveries in North and Central Africa: being a journal of an expedition undertaken under auspices of H. B. M's government, in the year 1849-1855* (5 vols.), Londres, Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts, 1857-1858, vol. IV.

<sup>149</sup> Sobre la descripción de Gao, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 331, véase también Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XXVI, y Olfert Dapper, op.cit., pág. 221.

están hechas con adobe y tejados de paja. No mencionaron ninguna escuela, ninguna organización sea social o sea política, ni siquiera, económica. Sólo resaltaron el carácter bestial de las poblaciones<sup>150</sup>.

## 1 -11 Reino de Nubia.

Nubia es una de las regiones centrales en cuanto al estudio de la historia de los negros. Sin embargo, es aludida superficialmente en los relatos de los autores modernos, los cuales marcaron mucho la historiografía de su época y la de hoy. Tenía ese reino poco contacto con los reinos del Bilād-al-Sudán, como si su historia se separara cuando unas poblaciones sin causa precisa, emprendieron el camino hacia el oeste. En un momento no determinado de la historia, Nubia se transformó en zona de dispersión de tribus como ya mencionamos. De ella, salieron los pueblos que ocuparon el Egipto en varios períodos de la historia, y los llamados bantúes que emigraron al centro y sur del continente. Los últimos grupos dejaron la región en el primer milenio d.C., invadiendo las regiones costeras e imponiendo sus modos de vida a los autóctonos. En la Edad Moderna, era una región casi vacía, a causa no sólo del desierto que progresaba, sino también, de las guerras. Las poblaciones antiguas ya habían emigrado sea al Egipto, sea a la Alta Etiopía, o al centro, sur, u oeste y este del continente. La población moderna que se concentraba en la capital, Dongola, se componía esencialmente de los invasores *bedja* y *fong*<sup>151</sup>.

La Nubia moderna representa sólo una parte de la región denominada *Noub* (oro) o Neuba por los nativos, Ta'a Seti por los egipcios y Nubia por los europeos<sup>152</sup>. Ese territorio era una parte de la Etiopía descrita por los autores antiguos. La

---

<sup>150</sup> Hablando de los habitantes de Gao (una de las capitales del imperio sudanés), Luis del Mármol dijo “*Sus moradores son hombres bestiales les falto de entendimiento y de todo bien y especialmente los q viuen en las sierras son mas monstruosos q hombres, andan desnudos y descalços, solamente en vnos pañetes de cuero*”. Olfert Dapper reprodujo el relato de Luis del Mármol, los cuales eran idénticos al de Juan León el Africano. Añadió Olfert Dapper que “*sus pobladores no tenían ni policía, ni instrucción*”. Sobre la descripción de los pobladores de Gao, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 331, Luis del Mármol, *Segunda parte y libro...* (1599), fo. XXVI y Olfert Dapper, op.cit., pág. 221.

<sup>151</sup> Hablando de los *fong* en el análisis de los pueblos, dijimos que vino este pueblo del sur del actual Sudán en el siglo XV, e invadió a Dongola donde se enfrentaba a otra tribu invasora, la *bedja* designada también por el nombre de *blemide*.

<sup>152</sup> Los nombres de Neuba y Nubia son mencionados en Juan León el Africano, op.cit., pág. 332, Luis del Mármol, (1599), fo. XXVII y Olfert Dapper, op.cit., pág. 224. *Noub* y *Ta'a Seti* son mencionados en Joseph Ki-Zerbo, op.cit., págs. 67 y 80,



geografía antigua designó dos regiones: *Wawat* y *Kush*<sup>153</sup>. El reino moderno de Nubia, que correspondía a la región comprendida entre la primera y cuarta catarata, estaba situado al este de Gao, del que estaba separado por grandes desiertos.

Nubia confinaba al sur con el desierto de Gorhan, al norte con Egipto, al oeste con Gao y al este con Kush por la provincia de Bagamedri o Bägémeder. Los geógrafos modernos no concordaron en la designación de la capital antigua de este reino. Olfert Dapper la llamó Tenupsi, Luis del Mármol, Tigrê. En la alta Antigüedad, se llamaba *Etipia* como declaró Estrabón al designar la capital de *Tenesis* o Tigrê<sup>154</sup>. En la Edad Moderna, Dongola fue la capital. Era pobladísima y sumaba más de seis mil casas según Juan León el Africano y diez mil según Luis del Mármol<sup>155</sup>.

La provincia de Ibrin o Ebrin.

Confinaba al norte con el Sa'id (Tebaida), última región de Egipto. Del patrimonio común que unía a dos pueblos hermanos separados en el pasado, sólo quedaron recuerdos de monumentos traduciendo su cultura común. Ibrin (o Ebrin) se extendía hasta la cuarta catarata<sup>156</sup> y se componía de diez ciudades memorables (Asuan, Isla de Philae, Seilal, Taphis (Teifa o Tafa), Qash Ibrin, Abú Simbel, Akasha, Kerma, Dongola, Napata) y Meroé.

Ebrin tenía poca población en la Edad Moderna, mientras que los testimonios de los autores antiguos la consideraban una región pobladísima<sup>157</sup>. Esto puede justificarse por la hostilidad del clima y relieve y la caza de esclavos. Las difíciles condiciones existenciales debidas a los caprichos de la naturaleza justificaban en cierta medida las migraciones hacia el Sur. La única ventaja que presentaba la

---

<sup>153</sup> *Wawat* o baja Nubia era la región que se extendía desde Asuán hasta la segunda catarata y más allá se localizaba el área de Kush. *Wawat* es la región donde afirmaron algunos autores que salieron los antiguos egipcios. Por eso mencionaron a dos reyes al hablar de los *fundadores de los pueblos*: Misraim y Kush. El área de Kush no tenía límites fijos. En algunos historiadores, se extendía desde la segunda catarata y en otros, desde la cuarta hasta regiones desconocidas. Sobre los límites de la Nubia antigua, cf. los historiadores antiguos citados en César Vidal Manzanares, *Diccionario histórico del antiguo Egipto*, Madrid, Alianza Universitaria, 1993, pág. 138 y Babacar Sall, "Amon, Heka Pesedjet" *Bulletin de l'IFAN Ch. A. Diop*, Tome 51, sér. B, 1-2, Dakar, 2001, pág. 12 y varios otros.

<sup>154</sup> La palabra *etipia* deriva de *Ityopp'is*, hijo de Vulcain o Kush y fundador de Axum. Sobre los diferentes apelativos de la capital antigua de Nubia, cf. Luis del Mármol, *Segunda...* (1599), fo. XXXII, Olfert Dapper, op.cit., pág. 224.

<sup>162</sup> Cf. Juan León el Africano, op.cit, pág. 331. Enumeró más de seis mil hogares.

<sup>156</sup> La provincia de Ebrin es la única que describieron el Veneciano anónimo y sus compañeros. Informaron que era la primera provincia de Nubia pero no describieron ni nombraron la segunda.

<sup>157</sup> El Veneciano anónimo y compañeros registraron setecientas casas y dos fortalezas ocupadas por los turcos. Todas las casas estaban edificadas con cañas. Sobre la descripción de Ebrin, cf. Le Venitien anonyme, le Seigneur de Villamont y Jan Sommer, op.cit., pág. 115.

región, según relató el Veneciano anónimo, era el carácter acogedor y afable de los habitantes. Declaró que en cada localidad los mercaderes y los barcos estaban en seguridad. Se dormía en paz sin temer la presencia de los ladrones, como en Egipto<sup>158</sup>.

Los papiros encontrados en Ibrin nos llevan a pensar que la lengua que se hablaba allá era el *ibrin* o *ebrin*. Es preciso recordar que la crónica que encontraron el capellán Francisco Álvarez y los padres jesuitas en la iglesia de Axum acerca de la historia de Etiopía y más precisamente la religiosa (en la que se aludía a la relación entre el rey Salomón y Neguest Azeb y de otros demás reyes), fue redactada en esa lengua al principio y sólo fue pasada después al árabe y más tarde al caldeo y al *abexí*. Volveremos a esas lenguas en la parte correspondiente.

Asuán: isla de Yehu o Elefantina.

Asuán era una isla denominada por los autores antiguos *Yehu*, *Yeb* o *Yabu*, y por los escritores contemporáneos, Elefantina. Es una antigua ciudad edificada en el comienzo de la provincia de Ebrin. Tenía al norte la ciudad de Luxor, situada a unos doscientos diez kilómetros. El Veneciano anónimo y sus compañeros estimaron la superficie de Asuan entre cinco y seis millas. Afirmaron que debió de ser pobladísima en el pasado a causa de los escombros de una gran cantidad de casas destruidas. Estaba edificada en el interior de una gran muralla hecha con granitos de varios colores. Cerca de esa ciudad, había tres grandísimas rocas que fueron sin duda una cantera, de la que se extrajeron un gran número de obeliscos y columnas que fueron llevados a varios lugares del mundo. Cerca de esas rocas, se encontraba la primera catarata hasta donde llegaban los barcos con mercancías que eran transportadas por camellos hasta Ebrin. Al relatar la historia religiosa de esa isla, los historiadores afirmaron que al principio, el dios *Yehu Yhwh ¿Yahvè?* era venerado por todos, aunque luego, el culto pasó a la adoración del dios *Inum (Knum)*, el cual fue también venerado por los judíos. *Inum* fue el enemigo de los egipcios por ser el que asesinó a su dios Seth<sup>159</sup>.

Seilal.

---

<sup>158</sup> Cf. *ibídem*, pág. 119.

<sup>159</sup> Sobre la descripción de Asuán, cf. *ibídem.*, pág. 121.

Era un lugar rocoso, situado a nueve kilómetros en el sur y frente a Asuán. Su arquitectura natural recordaba las pirámides edificadas en Egipto. Era un conjunto de ciento cincuenta rocas de varias superficies. Todas eran de piedras mezcladas con granito. Las más grandes que parecían a islas, tenían casi cinco millas de superficie. Tres de ellas eran altísimas y parecían a unas montañas; nueve eran bajísimas y parecían a verdaderas islas donde vivían varias familias que se dedicaban a la agricultura<sup>160</sup>. Esta descripción fue hecha por el Veneciano anónimo y sus compañeros en el siglo XVI antes del inicio del verdadero descubrimiento y análisis de las pirámides y su contenido por los egiptólogos.

#### Isla de Filae.

Era una isla de una milla de superficie. Estaba situada frente al puerto de Asuan. Allí estaba ubicado el templo de Isis. En su interior, se veía una cruz esculpida. Algunos autores afirmaron que este templo fue convertido sin duda en una iglesia cristiana hacia el 550<sup>161</sup>. La práctica del cristianismo en esa región y en otras de Nubia, data de una época remota.

#### Tafis (Teifa o Tafa).

Estaba situada a unos cincuenta y tres kilómetros en el sur de Asuan. El Veneciano anónimo y sus compañeros descubrieron en esa localidad una treintena de tumbas *extravagantes*<sup>162</sup>. En todas las puertas de los edificios, observaron una esfera con dos serpientes que representaban el globo terrestre.

La descripción de Nubia confirma la condición de los hallazgos de la ciudad de Meroé, descubierta por Caillaud a partir de las indicaciones de Heródoto y de Diodoro de Sicilia. Esos hallazgos permitieron poner en evidencia los zócalos de muchos edificios antiguos<sup>163</sup>. Según los documentos actuales, Nubia es la primera civilización del África negra. Sin duda, fue la sede de invención de la primera

---

<sup>160</sup> Sobre la descripción de Seilal, cf. *ibídem.*, págs. 123-125.

<sup>161</sup> Sobre los estudios relacionados con el cristianismo de Filae, cf. H. Munier, "Le Christianisme à Philae", *Bulletin de la société d'Archéologie copte*, t. 4, 1938, págs. 42-43, véase también P. Nautin, "La conversion du temple de Philae en église chrétienne", *Cahiers archéologiques*, t. 17, 1967, págs.1- 42.

<sup>162</sup> No explicaron en qué se denotaba la extravagancia de las sepulturas. Sobre la descripción de Tafis, cf. Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont, Jan Sommer, *op.cit.*, pág. 31.

<sup>163</sup> Sobre los hallazgos de Meroé, cf. Heródoto y Diodoro de Sicilia citados en Cheikh Anta Diop, *Nations nègres...*, págs. 187-189.

escritura (meroítica), que no se ha descifrado todavía y de los jeroglíficos que permitieron inmortalizar las primeras leyes sociales, las cuales sirvieron de códigos a los emigrantes que partieron a otras regiones del continente.

## B) Clima, vegetación y riquezas de las tierras.

Los reinos sudaneses estaban todos situados a lo largo del río Níger. Fue una posición estratégica por a la calidad de las tierras que eran fértiles y se volvían secas cuanto estaban más lejos del río. El curso del Níger establecía también una diferencia con los reinos saharianos, donde el desierto sólo favorecía la producción de unos cultivos específicos. Además, se destacaba como región propicia a la ganadería.

Situados en una región tropical, los pueblos del Bilād-al-Sudán se dedicaban esencialmente a la agricultura y la ganadería. Los principales cultivos y productos destinados al principio al consumo eran el algodón, los cereales (arroz, mijo y cebada entre otros), a los que se sumaba el ganado mayor y menor.

Los diferentes reinos situados en el norte de la actual Nigeria gozaban de las mismas condiciones climáticas que los reinos más occidentales. Estaban ubicados en la región tropical, excelente para la vegetación de sabana donde se desarrollaban la ganadería y la agricultura. Las tierras de esas regiones eran fértiles y producían en gran cantidad cereales y algodón. Además de las dos principales actividades (agricultura y ganadería), los habitantes se dedicaban también al comercio que fue muy floreciente.

El relieve de Nubia contrasta con el de los reinos del Bilād al-Sudán situados en su parte occidental. Se compone enteramente de montañas. La configuración geográfica sólo permitía el cultivo del sorgo en algunos lugares. No se sembraba el trigo en ninguna parte.

Las lluvias eran escasas. No llovía en Nubia durante los nueve meses del año desde octubre hasta junio, y las tierras volvían secas y estériles. La sequía era general. Sin embargo, había grandes lagunas creadas por los ríos, alrededor de las cuales las tierras eran húmedas y en cuyos bosques se criaba una variedad de animales, sobre todo elefantes cuyos colmillos y dientes constituían la primera renta económica. En regiones muy secas, los agricultores aprovechaban de modo general las inundaciones del Nilo para regar día y noche los campos gracias a la *saqieh* o al

*chaduf* (tractores). La región de Dongola era la más favorable. Las tierras eran fértiles y producían una variedad de cereales y cañaverales. Se cultivaba principalmente el mijo y el ñame. Junto con el sorgo, constituían la base de la alimentación. Entre las frutas, cultivaban el *goro*, que se parecía a las castañas. La bebida principal era el *migol*<sup>164</sup>. Además de las actividades agrarias, los habitantes se dedicaban al comercio. Dos productos constituían la base de sus intercambios: el sándalo (una especie de madera que abundaba en la región) y los colmillos y dientes de elefantes. Entre los productos que compraban los nativos de los mercaderes procedentes del Cairo, Juan León el Africano enumeró armas y telas<sup>165</sup>.

## 2 Reinos de la costa de Guinea.

Se extendían desde el río Senegal hasta la costa de Benín. Eran cinco conjuntos principales: el Jolof<sup>166</sup>, reinos de Gambia, el Gabú<sup>167</sup>, Sierra Leona<sup>168</sup> llamada por los nativos Bolmberre o Pimto<sup>169</sup> y Benín.

## Reinos de Gambia.

---

<sup>164</sup> El *migol* era el vino de unas palmeras que destilaban un licor de color blanco todo el año. Para extraerlo, se hería el tronco por dos o tres partes con un hacha y se ponía debajo unas calabazas grandes en que caía aquel licor. Sobre el vino tradicional de Nubia, cf. Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont, Jan Sommer, op.cit., pág. 31, véase también Luis del Mármol, *Libro primero y segundo volumen...*, (1573), fo. 16.

<sup>165</sup> Sobre las riquezas de Dongola y de todo el reino de Nubia, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 331, véase también Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont, Jan Sommer, op.cit., pág. 146 y ss., cf. igualmente Olfert Dapper, op.cit., pág. 224 y Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XVI.

<sup>166</sup> Sobre los límites del reino Jolof o Wolof, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XXVII, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 228. Sobre los detalles acerca de la creación y organización del Jolof, véase Jean Boulègue, *Le Grand Jolof (XIII<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècle) (2 vols.)*, París, Façades, 1987, vol. 1. Sobre la descripción del reino de Waalo, cf. Boubacar Barry, *Le royaume du Waalo. Le Sénégal avant la conquête*, París, Maspero, 1972.

<sup>167</sup> Existieron dos Gabú: el Bainuk (es decir el Gabú antes de la llegada de los mandingas) y el Gabú mandinga. Sobre la descripción del reino de Casanga y los dos Gabú, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XXVII, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 243, Jorge Vellez Caroço, op.cit., págs. 103-108 (en que aludió a las guerras entre los dos principales pobladores (fula del Futa y mandingas) del reino) y R.P. Gravrand, "Le Gabou dans les traditions orales du Ngabou", *Ethiopiennes (Spécial revue socialiste de culture négro-africaine)*, 28, Dakar, 1981, pág. 2.

<sup>168</sup> Así explicó Olfert Dapper el génesis del nombre compuesto *Sierra Leona*: cuando las naves atracaban sobre uno de los escollos de la ribera del río Tagarim (o Taguyri según Valentim Fernandes) también llamado Mitombo y más tarde Sierra Leona, se oía un eco desde la sierra que parecía al rugido de un león. Por eso, llamaron los españoles a toda la región Sierra Leona. Sobre el origen de este nombre, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 246, véase asimismo Valentim Fernandes ed. Monod, Teixeira, Mauny, pág. 81 y Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 235.

<sup>169</sup> *Bolmberre* es el nombre utilizado por Olfert Dapper y *Pymto* por Valentim Fernandes. Olfert Dapper afirmó que *Bolmberre* significaba una "parcela de tierra fértil". Sobre el significado de este nombre, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 246.

El reino de Gambia era vecino del de Jolof al sur. Era de pequeña superficie y se extendía a lo largo del río que dio el nombre al reino. Dicho río era también llamado *río del Cantor*. Gambia se componía de cuatro reinos Casan, Cantor, Woly (o Baddidu) y Borsalo (o Barra), que componen hoy el país.

#### B) Clima, vegetación y riquezas de tierras.

Dejamos con estas descripciones, la vegetación típica del Sahel para una vegetación característica de la selva. Entre todos los historiadores, la apreciación de la calidad de las tierras es igual y notable. Hablando de los gelofes, Olfert Dapper dice que eran unos excelentes holgazanes que vivían de la bondad de la naturaleza.

Las tierras eran fertilísimas, sobre todo las que había en las riberas de los ríos. Crecían en ellas muchas frutas y cereales. En el camino de Porto Ale a Joal, había una extensa selva que los autóctonos llamaban *Tapa*. Crecía en ella mucho tabaco que los portugueses se llevaban en gran cantidad y regularmente, junto con todas suertes de frutas. Las naranjas eran sustituidas por una variedad que los nativos llamaban "*foles*". Allá también, abundaban las aves que afirmó Olfert Dapper ser más numerosas que el resto de los animales. Entre las especies abundantes, había loros de varios colores. Los ríos abundaban en peces, sobre todo en carpas y cangrejos. Especialmente en el río La Gracia, había muchos cocodrilos. El estado miserable en que vivían los gelofes según declara Olfert Dapper, contrasta con la abundante y variada riqueza de sus tierras. Las rentas de las actividades pesqueras, ganaderas y agrarias eran el motor de la economía. Los principales productos agrarios eran cereales (maíz, mijo, trigo, cebada), palmeras y dátiles con los cuales elaboraban los habitantes una especie de vino y aceite que coloraba la carne como el azafrán. Además de agricultores, eran excelentes artesanos (tejedores y herreros en su mayoría)<sup>170</sup>.

Las tierras de Gambia no eran en nada diferentes de las demás tierras costeras. Eran todas fértiles gracias a los numerosos ríos que corrían por el reino. El principal cultivo destinado a la exportación era el tabaco, que se llevaba a Portugal, vía Joala y Cacheo<sup>171</sup>.

---

<sup>170</sup> Sobre la descripción de las tierras de los gelofes y las riquezas del imperio, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 228-234.

<sup>171</sup> Sobre las tierras y las riquezas de Gambia, cf. ibídem., pág. 238.

Todo el reino de Sierra Leona estaba recorrido por más de trece ríos importantes en cuyas riberas crecían infinitas plantaciones de naranjas y otras frutas variadas<sup>172</sup>. Todas las tierras de esa región eran muy fértiles. Producían de por sí muchos cereales, sobre todo el arroz, el mijo blanco y el algodón y una gran variedad de frutas (higueras de Indias, dátiles y uvas). Los suelos encerraban una abundante cantidad de minas de hierro y oro. En las islas de las Sombreras, los habitantes fabricaban un excelente vino y aceite con los dátiles y con los residuos, fabricaban un jabón que afirmó Olfert Dapper ser más bueno que los de Europa. Argumentó a continuación que esta fue la razón por la que los portugueses prohibieron su comercio, temiendo que el jabón nacional perdiese su monopolio. Dapper llamó especialmente la atención sobre la abundancia de cañaverales y de una especie de madera llamada *angelín*, que serviría para la fabricación de buques. Entre otras riquezas, enumeró la pimienta (dos variedades, larga y corta, que a su juicio eran mejores que las de India). A esas riquezas se añade la pesca y el cultivo de palmeras<sup>173</sup>.

Entre los relieves de la costa occidental, el de Benín era el más accidentado. Pese a todo, sus sierras y colinas estaban cubiertas de bosques verdes entre los cuales, corrían muchos arroyos que refrescaban el clima. En la selva, se criaba una infinita cantidad de animales. Tal como los describió el padre Baltazar Barrero, los suelos eran del color del hierro, lo que era un indicio de la abundancia de ese metal en la región<sup>174</sup>.

## 2-2-2 Territorios de la Provincia inferior.

### A) Situación y límites.

La Baja Etiopía que es el apelativo de toda la región desde el Ecuador hasta el extremo sur del continente (sumando territorios de este a oeste), era extensísima y los autores modernos sólo describieron unos cuantos territorios de los que tuvieron conocimiento. A toda esa región la llamaron los portugueses Provincia inferior. En

---

<sup>172</sup> Véase la lista de los ríos enumerados en *ibídem.*, pág. 247.

<sup>173</sup> Sobre la descripción de Sierra Leona y sus riquezas, cf. *ibídem.*, págs. 248 y ss., véase también Joseph Ki-Zerbo, *op.cit.*, pág. 235.

<sup>174</sup> Sobre la descripción de las tierras de Benín, cf. Baltazar Barrero citado en Fernão Guerreiro, *op.cit.*, págs. 356-358.

total, son cuatro bloques. El primero se compone de los reinos de la costa suroeste, el segundo de las comunidades huma y el tercero agrupa los reinos de la costa sureste y el último, el conjunto Etiopía (*Abisinia*)-Egipto.

#### 1 Reinos del suroeste.

El conjunto de reinos del suroeste continental se compone principalmente del imperio Kongo y de varios otros reinos. El bloque o conjunto Kongo reúne a seis reinos entre los cuales había Lovango, Kakongo (Kaconda), Goy (Goykongo o Engoi), Kongo, Dongo y Matamba, que se separaron del conjunto en un período de la historia, igual que la región al norte del río Kongo.

#### Reino de Lovango o Loango.

Era el primer reino del bloque congoleño hacia el norte. Se extendía de norte a sur, desde el cabo de Santa Catarina hasta el pequeño río Lovango Louise. Confinaba en el lado norte con el reino de Kakongo, al oeste tenía el océano Atlántico y al este, confinaba con el reino de Pombo. Abarcaría hoy una parte de Gabón, Cabinda en Angola, la República del Congo y la República Democrática del Congo.

Lovango fue dividido en cuatro provincias principales, Lovangiri, Lovango Mongo, Chilongo y Piri. La capital de este reino era Lovango o Banza Lovangiri que los nativos llamaban *Boarie* o *Buri*. Las ciudades principales eran: Kaie, Backe, Salafy, Makonde, Sekkie y Katté.<sup>175</sup>

#### Reino de Kakongo.

Fue también llamado Kaconda. Tenía al oeste el océano Atlántico, al norte el río Lovango Louise, al sur y suroeste, el reino de Goi y el río de Sonho. Corría en su territorio el río Kaconda o Kakongo<sup>176</sup>.

---

<sup>175</sup> Sobre la arquitectura del palacio y las casas de las reinas de Lovango, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 321. No aludió a la arquitectura de las demás casas.

<sup>176</sup> Sobre los límites de Kakongo, cf. ibídem., pág. 238.



## Reino de Goy.

Fue también designado por el nombre de Engoi o Goykongo. Confinaba al oeste con el océano Atlántico, al sur con el río Zaire (o Kongo) y al norte y este con Kakongo. La capital de ese reino estaba muy poblada y fue un gran centro comercial. Los portugueses tenían allá un gran almacén donde guardaban telas que se fabricaban en la región. Fecho Olfert Dapper la conquista de Goy por el conde de Sonho en 1631, integrando así ese reino junto con Kikongo el imperio Kongo que iba creciendo gracias al empuje portugués<sup>177</sup>.

## Reino del Kongo.

El descubrimiento del reino del Kongo (1483) por Lope (o Lopes) Gonçaves, sucedió al del río del mismo nombre en 1482. La descripción del Kongo por Mármol se reduce a la descripción del fanatismo de los negros que bendecían al rey de Portugal cuando Ruiz de Sofa llegó con algunos navíos cargados de artillería para la conquista de la región, mientras pretextaba el portugués, llevar *cosas santas*<sup>178</sup>. La descripción del Kongo está hecha por Olfert Dapper y los misioneros encargados de la salvación de las almas de los habitantes de esa región.

Según los límites dados por Olfert Dapper, el Kongo confinaba al norte con Lovango y Ansico, al sur con Angola y Malemba, al este con unas montañas (ricas en minas de plata, cristal y nitrato), el río Berbele (o Barbele), el reino Kakongo y el país de los giagué. En suma, Olfert Dapper situó el territorio congoleño a lo largo de la costa entre Goi y Kacongo, situados al norte, y Angola al sur. Le atribuyó ciento dieciocho leguas (o sea 649 kilómetros) de longitud sobre ciento ochenta de anchura (o sea 990 kilómetros). La extensión que dio Olfert Dapper al reino del Kongo está reiterada por Jean Cuvelier y Louis Jadin. Según éstos, el antiguo territorio congoleño se extendía sobre ambas orillas del río Zaire, abarcando al norte el territorio de Mpembo. Al sur, se extendía hasta las islas de Loando y Bengo, que

---

<sup>177</sup> Sobre los límites de Goy, cf. *ibídem.*, pág. 340.

<sup>178</sup> Volveremos a ese relato cuando hablemos de la evangelización de este reino.

hacían frontera con Angola. Al oeste, confinaba con el océano Atlántico y al este, con Matamba<sup>179</sup>. Su capital era Mbanza Kongo (situada hoy en el norte de Angola).

El reino se dividía en seis provincias que los portugueses transformaron pronto en ducados y condados tras la conquista: Bamba (o Mbamba), Songo (o Sonho o Soyo), Sundo (o Nsundi), Pango (Mpangu), Batta (Mbata) y Pembo (Mpembo)<sup>180</sup>.

#### Reino de Angola.

Dongo y Ambonde son los nombres por los que fue designado el antiguo reino del *Ngola Bandi* por los autóctonos. Olfert Dapper atribuyó a ese reino una superficie no superior a treinta leguas (o sea 165 kilómetros cuadrados). Confinaba al norte con el Kongo, al sur con Mataman, al este con Malemba (o Majemba), Matamba y al oeste con el océano Atlántico. En sus descripciones, los misioneros situaron a Dongo desde el octavo grado y medio de latitud meridional hasta el decimosexto grado. Según los límites antiguos, el río Dande desempeñaba la frontera con el Kongo.

Olfert Dapper, atribuyó a Angola ocho provincias divididas cada una en varios señoríos: Lovando (Loando), Ilamba, Ocollo, Ensaca, Massingan, Cambamba, Embacco o Embacca y una más cuyo nombre no menciona<sup>181</sup>. El reino de Angola correspondería hoy a una pequeña región costera entre Luanda y Porto Amboim en la actual Angola.

La capital del reino era Lovando, bautizada más tarde Lovando San Paulo, la actual Luanda, que era no sólo capital del reino, sino también núcleo central de la provincia de Lovando. La ciudad fue edificada en 1578 por los portugueses bajo el mando de Paulo Días de Nevais, primer gobernador portugués del reino.

---

<sup>179</sup> Sobre la descripción del reino del Kongo, cf. Olfert Dapper, *op.cit.*, pág. 341, véase también Jean Cuvelier, Louis Jadin, *l'Ancien Congo d'après les archives romaines (1518-1640)*, Bruselas, Arsom, 1954, págs.14-15. Estos autores precisaron que más tarde la región septentrional cobró su independencia. En suma, el reino se componía de la región comprendida entre el océano y los ríos Kongo y Kwango al norte y la isla de Lovango y el reino de Bengo al sur.

<sup>180</sup> Los nombres que van entre paréntesis están mencionados en Jean Cuvelier y de Louis Jadin.

<sup>181</sup> Los misioneros enumeraron diecisiete provincias en que figuraban Chissamba, Sumbi, Benguela, Rimba, Scella, alta y baja Bembe, Tamba, Oacco (cuyo rey fue Guzambanbè o Quizambanbè bautizado en 1657), Cabazzo, Lubolo. Estas primeras regiones componían el reino de Lubolo. Se sumaban a este territorio, las provincias de Danda, Bengo, Ilamba (divida en alta y baja), Oarij, Embacca. El territorio de Angola cuyas provincias enumeraron los misioneros no corresponde al territorio Dongo de la antigüedad. Se sumaba a este reino el territorio de Lubolo que fue conquistado. Sobre los límites del reino de Angola, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation...* vol. II, págs.59-99.

## Lovando San Paulo.

El sitio donde se edificó Lovando fue cedido a los portugueses por el rey congoleño Álvaro I. La construcción de la ciudad empezó por la edificación de algunas hermosas iglesias y casas. Todas las órdenes religiosas (jesuitas, capuchinos, dominicos y otras) tuvieron allá sus conventos. Se levantaron igualmente un tribunal de Inquisición, un hospital y los tribunales de justicia. Lovando era una hermosa ciudad de moderna arquitectura. Estaba dividida en dos partes: en una, vivían los blancos y en otra, los negros. Las casas de los blancos estaban edificadas con piedras pintadas con cal y cubiertas de teja. Al otro lado de la ciudad, se vislumbraba un amasijo de casuchas de adobe con techos de paja. Residían en Lovando un número estimado más o menos de tres mil blancos y un gran número de negros que servían como esclavos. Algunos blancos empleaban hasta tres mil esclavos. A diferencia de las ciudades portuguesas de la Berbería, Lovando no estaba encerrada en el interior de murallas.<sup>182</sup> En 1641, fue tomada por los holandeses y siete años más tarde la reconquistaron los portugueses.

## Reino de Matamba.

Estaba situado más o menos en medio de los reinos de Kongo y Benguela, sobre una superficie de doscientas leguas (o sea 1100 kilómetros cuadrados) por lo menos. Empezaba en el séptimo grado de latitud meridional. Su capital era Maopongo o Maopungi<sup>183</sup> que era igualmente el centro espiritual de toda la región.

## B) Clima, vegetación y riquezas de las tierras.

---

<sup>182</sup> Sobre la descripción de Lovando y de sus pobladores, cf. *ibidem.*, págs. 124-125 y 382, véase también Olfert Dapper, *op.cit.*, págs. 366-367.

<sup>183</sup> Así describieron los misioneros al Maopongo *“le rocher Maopongo que les missionnaires veulent une simple masse de rochers que la nature s’est voulu divertir, en y représentant des tours des clochers, des globes et une si grande variété de figures différentes, qu’il semble que ce soit une grande ville environnée de puissants murs décorés de mausolées, d’arc de triomphe, de portiques, d’obélisques, de vases, de sépulcres, d’autres pièces d’une belle architecture [...] il y a un labyrinthe de chemin formé par des ravins [...]”* Sobre el origen de esta cita, cf. Antonio Giovanni Cavazzi, *Relation historique...vol. IV*, págs. 429-436.

El clima tropical y su vegetación son los elementos que determinaron la instalación definitiva de los llamados pueblos bantúes en el sur del continente, acabando el nomadismo y la eterna búsqueda de tierras favorables a la agricultura.

El Kongo y todos los reinos de la costa occidental estaban recorridos por un infinito número de ríos<sup>184</sup>, que tenían una influencia directa sobre la calidad de los suelos. Presentaban esos reinos los mismos rasgos físicos. Se producía en la región una gran variedad de productos tanto agrarios como ganaderos (ganado mayor y menor). La variedad y la abundancia de los productos acarrearón la especialización de las regiones en culturas específicas en ese reino. En las regiones marítimas de Duché (cerca del río Onza) y de Longo, los habitantes producían gran cantidad de habas y mijo que los mercaderes extranjeros exportaban para la alimentación de sus gallinas. En Mbamba los habitantes eran casi todos ganaderos. Las provincias de Mpembo, Mbata y lugares comarcanos eran los principales proveedores de las demás provincias en productos agrarios y pesqueros. En los bosques, abundaban todo tipo de fieras aún desconocidas en Europa. Entre ellas, *empacasse* (búfalo), *zebra* o *azebro* (cebra), *empalaga* (buey), *golungo* (gamo), *emgabo* (jabalí), leones, leopardos y otras más.<sup>185</sup> Los productos principales dedicados a la exportación eran esclavos, marfil, cobre, estaño, plomo, hierro (que se extraía de minas lejanas situadas en Nsundi, cerca del reino de Pombo). Lo que faltó al reino congoleño en aquel momento fue el oro y los diamantes aún no descubiertos.

Tanto en el Maopongo como en todo el reino de Matamba, el clima era agradable, fresco y sano todo el año. Las tierras estaban especializadas en el cultivo de frutas. Su excelente calidad situaba al reino por encima de toda la región. Entre las más apreciadas, se contaban las naranjas.

## 2 Las comunidades de los *huma*.

### A) Situación y límites.

La región ocupada por los *huma* fue designada por el nombre de *Cafraría* como ya mencionamos. Esa región seguía sin límites determinados hasta la descripción del geógrafo Sanut citado por Olfert Dapper. Distinguió en la llamada

---

<sup>184</sup> Véase la lista de los diferentes ríos en Olfert Dapper, op.cit., págs. 343-344.

<sup>185</sup> Sobre la descripción de las riquezas del Kongo, cf. ibídem, págs. 341-348.

*Cafraría*, dos pueblos (bantú y *huma*) y estableció los límites entre esta región y otra llamada costa de *Zanguí*<sup>186</sup>, que se confundía con el área habitada por los pueblos hotentotes (o *huma*). La región, que se extendía desde el sur de los reinos bantúes orientales hasta la frontera entre ambos pueblos, se componía del conjunto de los estados *huma*, el Monomotapa y el Monoemugi o Nimeamayé y los reinos costeros llamados de Zanzíbar.

Las comunidades *huma* estaban situadas de este a oeste, desde los Montes de la Luna (debajo del trópico del Capricornio) hasta el cabo de Buena Esperanza en el extremo sur del continente y hasta la costa de Zanguebar. Al norte, confinaba esa región con los reinos de Mataman (separado del Monomotapa por el río Bagamadiri), Monomotapa y Zanguebar, o más bien por los Montes de Luna, que hacían frontera en todo el septentrión. Eran unas diez comunidades principales que se repartían el espacio que ocuparon tras ser expulsados de una parte de sus territorios invadidos por los bantúes<sup>187</sup>.

## B) Clima, vegetación y riquezas de tierras.

Los *huma* ocupaban una región bajo la influencia de un clima caliente y húmedo, que favorecía el desarrollo de dos tipos de vegetaciones: la selva y sabana, siendo ambas excelentes para el desarrollo de la agricultura (en las llanuras) y la ganadería (en las mesetas). La región del cabo de Buena Esperanza gozaba especialmente de un clima sano y templado. No hacía ni mucho frío, ni mucho calor, excepto en los meses de mayo, junio y julio, cuando dijo Olfert Dapper que los vientos del sur excitaban las nieblas y hacían caer la nieve. A veces helaban los ríos. Las tierras, beneficiándose en general de ese buen clima, eran fertilísimas y producían una gran variedad de productos. Cuando conquistaron los holandeses la

---

<sup>186</sup> Algunos historiadores afirmaron que *Zandj* o *Azania* es el nombre del rebelde que sacó su reino de la dependencia de Etiopía. Los persas y los árabes llamaron comúnmente la costa oriental, *Zanguibar* y a los pobladores *zanguinos* o *cafres* (es decir gentes sin ley, ni fe). Los portugueses llamaron a todos aquellos pueblos que habitaban la costa y el interior del sur del continente *cafres*. Afirmaron los historiadores que el calificativo *zanguí* remitía al color negro de los pobladores (como si otra parte estaba poblada de blancos). Los autores no dieron los límites de la llamada costa de Zanguibar pero sólo hubo suposiciones en algunos. Muchos la denominaron también la región de *Punt* o *Pwene* también llamada *Ta Néjer* que tampoco delimitaron. Lo más probable es que estuviera al este y sur de Egipto (donde se encontraron documentos comerciales aludiendo a un país denominado *Punt*). *Zandj* y su costa remiten a la región desde Somalia hasta Sofala (reino dependiente del Monomotapa en la Edad Moderna). Sobre el origen de los nombres de *zandj*, *zanguí* y *cafre*, cf. Luis del Mármol (1599), fo. XLIII, véase también Manoel Godinho, op.cit., fo. 33, Olfert Dapper, op.cit., pág. 396, cf. igualmente Jean Marie Cuoq y Raymond Mauny, op.cit., págs. 3- 4.

<sup>187</sup> Sobre la situación y los límites de los estados de *huma*, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 377.

región sur del continente, desarrollaron grandes plantaciones comerciales. Entre los productos cultivados, había coles, tabaco, trigo, centeno, cebada, melocotón, albaricoque, castañas, olivares, etc. Además del ganado mayor y menor que criaban los autóctonos, en los bosques, valles y llanos, se criaba un sinnúmero de fieras. Entre las más destacadas había búfalos, corzos, gamos, jabalíes, gamuzas, liebres, corderos, lobos, tigres, elefantes, rinocerontes, leopardos, leones y muchas especies de aves, entre las que abundaban, la que llamaban *pingyn*. En el mar cercano, había grandes peces, anfibios monstruosos, perros marinos, hipopótamos, atunes, etc.<sup>188</sup>. La inmensa riqueza de esa región nos lleva a confirmar que su conquista por los holandeses no fue casual.

### 3 Reinos del sureste.

El imperio Mvene Mutapa o Monomotapa.

#### A) Situación y límites.

La región del Monomotapa no fue conocida por los autores antiguos. Sus límites en la Edad Moderna no concordaron entre los historiadores o geógrafos. Según algunos, ese territorio abarcaba también el antiguo reino mozambiqueño. En el norte, confinaba con aquel monte del África que los griegos llamaron *Carroza de los dioses* (actual Monte Camerún) y que situaron por error en Sierra Leona. En total, le adjudicaban setecientas u ochocientas leguas (o sea 3850 o 4400 kilómetros)<sup>189</sup>. Olfert Dapper por su parte, dio al Monomotapa la forma de una isla que situó entre los ríos Cuama y Magnice. Se extendía del norte al sur, desde el río Cuama que le separaba de los estados de Monoemugi hasta los reinos *huma* cerca del cabo de Buena Esperanza. Al este, confinaba con el reino de Sofala y al oeste y suroeste con el río Magnice y unas altas montañas.

En algunas épocas, varios reinos de la región sureste del continente fueron vasallos del Monomotapa, lo que hacía variables, sus fronteras. A la llegada de los portugueses, por ejemplo, los reinos de Sofala, Tonga (Inhambane) y Mozambique eran sus vasallos, por lo que se hablaba del imperio Mvene Mutapa, englobando a

---

<sup>188</sup> Sobre las riquezas de los territorios de los *huma*, cf. *ibidem.*, págs. 383-384.

<sup>189</sup> Cf. Manoel Godinho, *op.cit.*, fo. 59.

los actuales países de Mozambique y Zimbabwe<sup>190</sup>. Sin embargo, la propia región del Monomotapa descrita por Olfert Dapper se componía de cuatro ciudades principales: Tete (donde los jesuitas portugueses tenían su residencia), Sena, Zimbas o Zimbaos<sup>191</sup> (donde residía la corte) y otra ciudad más, cuyo nombre no se dio, en donde afirmó Sanut que vivían las Amazonas.

Capital del imperio, Zimbaos estaba situada a veinte millas de Sofala. Era una hermosa y moderna ciudad cuyas casas estaban edificadas con madera o con adobe, blanqueadas todas por dentro. Los techos tenían la forma de pirámide. El palacio era una referencia de la época cuya belleza emocionaba a cualquier viajero. Así describió Olfert Dapper el rico y suntuoso palacio del Monomotapa “*le palais Imperial est fort grand, on y entre par quatre grands poteaux où les gardes de l’Empereur font tour à tour sentinelle. Les dehors sont fortifiés de tours et le dedans divisé en plusieurs chambres spacieuses garnies de tapisseries de coton, où la vivacité des couleurs dispute le prix à l’éclat de l’or. Le plancher, les poutres et les soliveaux sont dorés, ou même couverts de plaques d’or, si l’on en croit quelques géographes. Des chaises dorées, peintes et émaillées et des chandeliers d’ivoire suspendus à des chaînes d’argent sont une des beautés de ces appartements somptueux [...]. Sa vaisselle est de porcelaine*”<sup>192</sup>.

### C) Clima, vegetación y riquezas de las tierras.

La región del Monomotapa y sus dependencias se caracterizaban, como las demás regiones del sur del continente, por las mismas condiciones climáticas, las cuales favorecían la producción de los mismos cultivos. Además de esta riqueza agraria y ganadera<sup>193</sup>, abundaban minas de oro, lo que llevó a los portugueses a

---

<sup>190</sup> Cf. Duarte Barbosa en su descripción del país del Benamotaxa o Benemetapa. Decía que el imperio era extensísimo, “*Benamotaxa era soberano de la región desde hacia el cabo de Buena Esperanza hasta hacia Mozambique y a veces más lejos. Todos los príncipes y reyes están bajo su autoridad*”. Duarte Barbosa situó la corte del imperio en la ciudad de Zimbaos. Manoel Godinho dijo que antes, el reino de Sofala era dependiente del Monomotapa pero gracias a la amistad que tenía el rey con los portugueses “*quedó libre de aquella carga*”. Sobre la extensión del Monomotapa y situación de la corte, cf. Duarte Barbosa citado en Ramusio, *Navigazioni e Viaggi*...1550, citado en W.G.L.Randles, *L’empire du Monomotapa du XV<sup>ème</sup> au XIX<sup>ème</sup> siècle*, París, La Haya Mouton, 1975, págs. 57 y 59, véase también Manoel Godinho, op.cit., fo. 59 y Olfert Dapper, op.cit., pág. 390.

<sup>191</sup> Sobre los reinos componentes del imperio de Monomotapa, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 390. Manoel Godinho por su parte situó la corte de este imperio en una ciudad del mismo nombre, del cual afirmó tomar el su nombre, cf. op.cit., fo. 58.

<sup>192</sup> Sobre la descripción del palacio de Monomotapa, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 390.

<sup>193</sup> Los principales productos que formaban parte del consumo cotidiano eran: la carne de buey salada, el pan que se preparaba con el arroz, el mijo o las raíces de ñames. Las bebidas principales eran la leche y el aceite de

bautizar al soberano *Rey del oro*. Había varias minas más precisamente en los reinos de Toroa (Torwa), Butua, Manica, Quiteve (o Quiticuy). Sena fue una región muy abundante en oro y se situaba por encima de todo el imperio, y allí había también minas de plata. Se destacaban dos emporios principales (no muy apartados del río Mozabo) que son: Bocuto (estaba a cuarenta o cincuenta leguas o sea 220 o 275 kilómetros de Tete) y Mosapa. Cerca de Bocuto, comenzaba un alto monte que llamaban los nativos *Fura*, el cual decían que fue el lugar donde cargó sus camellos de oro y plata la reina de Saba. Tenía más de doscientas cincuenta leguas (o sea 1375 kilómetros) de longitud y de anchura. Cerca de esas minas, había otras muchas de plata, que los nativos llamaban *Achiconá* y que se extendían por el río Zambaza (Zambezia en el actual Mozambique) y por la llanura. La caza de elefantes, cuyos colmillos se exportaban a la India, constituía otra fuente importante de ingresos<sup>194</sup>.

Reino de Tonga o Inhambane.

A) Situación y límites.

Tonga fue también designado por Olfert Dapper como *Inhambane*. En su descripción del Monomotapa, W.G.L. Randles considera más bien a Inhambane como vecino de *Otongue* o Tonga. Tonga era la capital y sede de las instituciones de aquel reino. Algunos historiadores la situaron a veintitrés grados de la equinoccial hacia el mediodía. Correspondería hoy, más o menos a la región de Inhambane (en el actual Mozambique)<sup>195</sup>.

B) Clima, vegetación y riquezas de las tierras.

Tonga gozaba de las mismas condiciones climáticas que los demás territorios situados a lo largo de la costa, bañados a la vez por el mar y los ríos continentales. Las tierras por consiguiente eran muy fértiles y producían una gran cantidad de

---

sésamo. Sólo bebía el rey el vino de palma. Sobre las costumbres alimentarias de los habitantes del Monomotapa, cf. *ibídem.*, pág. 391.

<sup>194</sup> Sobre la descripción de las fuentes de riquezas del Monomotapa, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XLIII, cf. asimismo Manoel Godinho, *op.cit.*, fo. 62.

<sup>195</sup> Sobre la descripción de Tonga o Inhambane, cf. Manoel Godinho, *op.cit.*, fo. 40, véase igualmente W. G. L. Randles, *op.cit.*, pág. 181.



cereales (mijo, habas, garbanzos, judías) y legumbres. El desarrollo de la ganadería hacía del reino un productor por excelencia de ganado. La carne de elefante o de cualquier otro animal formaba parte de las costumbres alimentarias de sus pobladores<sup>196</sup>.

#### Reino Monoemugi o Nimeamaye.

##### A) Situación y límites.

Estaba situado en el África meridional<sup>197</sup>, muy lejos de la costa. Tenía al norte, Abisinia y el país del gran Macoco; al sur, los estados del Monomotapa y el Mozambique, al este, los reinos de Mombaza y Quilõa; al oeste, el Nilo y dos lagos considerados la fuente del Nilo. El Monoemugi correspondería hoy en parte, a la actual Tanzania<sup>198</sup>.

##### B) Clima, vegetación y riquezas.

Situado debajo del Ecuador, el Monoemugi se beneficiaba de un clima cuyas ventajas se traducían tanto en el nivel de la vegetación, como en las riquezas que producían las tierras. Los frutos eran similares a todos los que se producían en la región.

#### Reino de Sofala.

##### A) Situación y límites.

Luis del Mármol Carvajal dio a Sofala una extensísima superficie. Iba desde los confines del Kongo y abarcaba grandes provincias entre los montes Beth y el

---

<sup>196</sup> Sobre las riquezas de Tonga, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 40.

<sup>197</sup> El África meridional aquí no tiene nada que ver con el extremo sur del continente. En la Edad Moderna se hacía una clara diferencia entre los *huma* y los llamados pueblos bantúes. Así quedaba claro que la Baja Etiopía que se oponía a la Alta era la región poblada de negros del sur del Ecuador, la cual región tenía como límites occidentales el imperio Kongo y al este los reinos del imperio Monomotapa. Tal delimitación disociaba el conjunto de los estados *huma* de los demás pueblos negros.

<sup>198</sup> Sobre los límites del Monoemugi, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 393-394.

mar. Lo ubicó entre los ríos Cuama y del Spirito Sancto (o río de los Lagos). Al oeste, confinaba con las tierras del Monomotapa, y al este, con el océano Índico<sup>199</sup>.

#### B) Clima, vegetación y riquezas.

Como los demás reinos del sur del continente, Sofala se beneficiaba de una riqueza regalada por la bondad de la naturaleza. La agricultura seguía siendo la primera fuente de rentas, mientras que la venta del oro y la caza eran la segunda, precisamente la venta de los colmillos de elefantes. Luis del Mármol aludió a una cifra de más de cinco mil elefantes abatidos cuyos marfiles fueron llevados a la India. Olfert Dapper, que también quedó impresionado por la abundante riqueza de Sofala, declaró que los nativos de este reino le informaron que cada año los árabes extraían de sus minas, dos millones de *mitcales* que llevaban a La Meca. Según Moquet (citado por Olfert Dapper), Sofala podía ser el Ophir donde el rey Salomón mandaba sacar el oro cada tres años (1 Reyes 9:28)<sup>200</sup>. Sofala fue una región particularmente desarrollada y un gran centro económico. Desde su puerto, se realizaban las exportaciones de todo el imperio de Monomotapa.

#### Reinos costeros orientales.

##### A) Situación y límites.

Eran designados, a causa de su situación, reinos de la costa de Zanguebar o Zandj. Desde la Edad Contemporánea, constituían sultanatos islámicos debido a la instalación de los árabes islamizados en sus territorios. Eran un conjunto de seis reinos (Mongalo, Angos o Angoche, Mozambique, Quilôa (o Kilwa), Mombaza y Melinde (o Malindi)), situados en la desembocadura de ríos que facilitaban el tránsito de las mercancías. Forman hoy parte de tres países de la costa oriental: Mozambique (los antiguos reinos de Mozambique y Angoche), Tanzania (Kilwa) y

---

<sup>199</sup> Sobre los límites de Sofala, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XLVIII, véase igualmente Olfert Dapper, *op.cit.*, págs. 394-396.

<sup>200</sup> Sobre la explotación de las minas de Sofala, cf. Olfert Dapper, *op.cit.*, pág. 395.

Kenia (Malindi, Mombaza). La llamada costa de Zandj se extendería desde la costa de la Alta Etiopía, hasta el actual Mozambique<sup>201</sup>.

El reino de Mongalo.

Era un estado situado a unas leguas de la desembocadura del río Cuama. Estaba poblado de árabes islamizados que tenían negocios con los reinos vasallos del Monomotapa.

El reino de Angoche.

Estaba también situado cerca del río Cuama, más precisamente en uno de sus brazos. El rey de esa isla tenía avasalladas a todas las islas comarcanas. La mayor parte de los habitantes se componía de mercaderes árabes<sup>202</sup>.

Mozambique.

Estaba situado según Luis del Mármol, al este de Sofala y del río de Buenas Señales que descubrió Vasco da Gama en 1487. Mozambique estaba muy cerca del reino de Tonga. Según Olfert Dapper, era la primera isla de un conjunto de tres. Lo ubicó más precisamente en la desembocadura del río Megincate (o Magincate), que es sin duda el río de Buenas Señales.<sup>203</sup>

Quilõa (Kilwa).

A) Situación y límites.

---

<sup>201</sup> Olfert Dapper afirmó que la costa de Aján (que es la que llamaron otros autores *costa de Azania* es otro apelativo de la costa llamada de Zandj o Zanguebar) se extendía desde el río *Quilmanci* (Quelimane) en el sur y costeano, se llegaba a Abisinia y al estrecho de La Meca que había en el norte. Encerraba dicha costa, los reinos de Madagaxo (Mogadiscio), de Adel o Zeila. Sobre los límites de la costa de Aján o Punt, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 402.

<sup>202</sup> Sobre la descripción de los reinos de Mongalo y de Angoche, cf. ibídem., págs. 396-397.

<sup>203</sup> Sobre la descripción de Mozambique, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XLIX, véase también Olfert Dapper, op.cit., págs. 397-399.

Esa isla estaba situada cerca de la desembocadura del río Cuavo Se ubicaba a unas ciento sesenta leguas (o sea 880 kilómetros) de la isla de Mozambique<sup>204</sup>.

#### B) Clima, vegetación y riquezas de tierras.

Estos reinos gozaban de buenas condiciones climáticas que tenían gran influencia sobre los pobladores y los productos agrarios cultivados. En la selva, se criaban además de las fieras que abundaban en las demás regiones continentales, una especie de gallinas salvajes muy parecidas a los gallos de India.

Eran intermediarios entre africanos, árabes e indios, con cuyos distintos productos traficaban. De la India, más precisamente de Cambaya, traían telas de seda y de algodón y ámbar. A cambio, exportaban productos africanos, principalmente oro, marfil y esclavos<sup>205</sup>.

#### 4- Etiopía y Egipto.

##### Etiopía o *Abisinia*<sup>206</sup>.

#### A) Situación y límites.

Antes de empezar la descripción de Etiopía, es preciso recordar que la parte del continente denominada por los autores antiguos *Etiopía sobre el Nilo* y por los autores modernos *Abisinia*, era sólo una parte del imperio de Kush. La *Abisinia* fue por eso denominada por los judíos *Kush* o *Etiopie* del nombre del hijo de Vólcano a causa del color negro de los nativos<sup>207</sup>.

---

<sup>204</sup> Sobre la descripción de Quilõa, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. LI, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 399.

<sup>205</sup> Sobre las riquezas y las mercancías intercambiadas en los reinos de la costa oriental, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 397 y 399.

<sup>206</sup> El nombre *Abisinia* viene de *habasha* o *habaza*. Según algunos autores contemporáneos, la Habasha tiene un sentido más amplio que la Abisinia que redujeron otros autores a los únicos reinos de Tigrê y de Amahârâ. Richard Burton afirmó que los geógrafos orientales utilizaban este término en un sentido amplio para designar regiones allende. Informó que los turcos tuvieron posesiones en Habasha pero nunca en Abisinia.

<sup>207</sup> Según Estrabón y Plinio, el nombre de Etiopía derivaba de *Ityopis* hijo de Vulcain (apodo de Kush), fundador de Axum. Sobre el origen del nombre de Etiopía, cf. los autores antiguos citados en Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. LXXXII. Por su parte, los autores modernos afirmaron que Etiopía era la transformación de dos palabras griegas: aithò y ops (Aithiops: Αἰθίοψ) equivalentes a *cara* (o tez) y *quemada* (morena). La suma de ambas palabras se traduciría literalmente por *cara negra* y por extensión *negro*. La palabra más adecuada según explicó Cheikh Anta Diop era *Kemet* que dio la raíz bíblica *Kam* (*Kmt*) que significó en lengua egipcia

Los documentos de los jesuitas y el mapa dibujado en 1640 nos indican los confines modernos de Etiopía. Tal como indicó Manoel d' Almeida, Etiopía confinaba al oriente con el mar Rojo, al norte con Egipto y al sur con el mar Índico. Según las informaciones de los jesuitas en general, el territorio bajo el poderío del Emperador no alcanzaba los ocho grados o sea ciento sesenta leguas (880 kilómetros) de longitud y ciento cuarenta leguas (770 kilómetros) de anchura, desde la costa del mar Rojo hasta la región de los agaus y los brazos del Nilo hacia Egipto. En total, eran seis los reinos que componían el imperio etíope Moderno: Tigrê, Dämbya, Bägémeder, Gojam, Amhärâ, una parte de Nareâ y las provincias de Cemen (Siene), Ogara, Salgadê (o Salgado), Holcail, Xâoa, Salaoâ y Holeca<sup>208</sup>. En suma, la Etiopía Moderna se componía de la llamada Abisinia cuyos territorios acabamos de enumerar, más una parte de Nubia.

#### Reino de Tigrê.

Fue en toda la historia del imperio el reino principal. Se extendía por la costa del mar Rojo. Empezaba en Maçua (Massawa también llamada Arquico o Suaquem, que es también el nombre de uno de sus puertos) y llegaba hasta Dofalo, cuyo puerto principal era Daleca (o Dalacud). Suaquem y Daleca eran pequeñas islas cuyos puertos fueron tomados por los turcos. El Tigrê confinaba al norte con Bägémeder<sup>209</sup>, al este con Angot y desde allá, se extendía hasta Amhâra y tirando hacia el oeste, llegaba a las riberas del Nilo. Entre Amhärâ y el Tigrê, corría el río Baxilo, que tras marcar las fronteras entre ambos reinos desaguaba en el Nilo.

El Tigrê era uno de los mayores reinos de todo el imperio. El padre Manoel d' Almeida le atribuyó noventa leguas (o sea 495 kilómetros) de longitud, sobre

---

*negro*. En lengua wolof, *Khem* significa *negro ébano* igual que *Kembu* en lengua pular o fulbé. Louis Jean Morié afirmó que los griegos llamaron a los habitantes de la región conocida de ellos, *Ityopyavan* es decir etíopes (negros). G. Blanch citando a algunos autores antiguos afirmó que Etiopía venía de *Etiops*, uno de los hijos de Kush. Sobre el origen de la palabra etíope, cf. Louis Jean Morié, op.cit., págs. 18 y 31. Sobre el origen del nombre de *kémi* (*Cham* que se instaló en Egipto), léase también G. Blanche, *Abisinia en su historia y en sus costumbres*, Madrid, Agencia General de librería y artes gráficos, 1910, pág. 61, léase igualmente Cheikh Anta Diop, *Naciones negras y cultura...* traducción y revisión de Albert Roca, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012, págs. 61 y 66 (en que afirmó que *Cam*, "*kemit o camita* equivalen a negro o ébano. Afirma que *cam* era el ancestro de los negros) y Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 80.

<sup>208</sup>Sobre los límites, los reinos y las provincias de Etiopía en la Edad Moderna, cf. Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 215 y 217.

<sup>209</sup> La posición de Bägémeder variaba según la extensión que se daba al Tigrê. Según Sanut y Tellez citados por Olfert Dapper, Bägémeder era un reino independiente. Pero otros autores lo consideraban como una parte del reino de Tigrê, por eso se entiende la variabilidad de las fronteras de Tigrê en ciertos autores.

cincuenta (o sea 275 kilómetros) de anchura. Comprendía según Fernão Guerreiro, diecisiete comarcas principales. Su capital era Maygwagwa, comúnmente conocida por Fremôna, donde tenía la Compañía de Jesús su residencia principal. Entre otras ciudades importantes, figuraba *Kaxumo* o *Aquaxumo* comúnmente llamada Axum (Agçum).

Agçûm, Aksum, Aquaxumo o Axum son las diferentes ortografías bajo las cuales se designa la región septentrional de la actual Etiopía, que formaba parte del Tigrê en la Edad Moderna. Fue la residencia de la corte en el tiempo de la reina de Saba. Esa famosa ciudad, ya arruinada, se transformó en un verdadero pueblo abandonado. Sólo quedaba memoria de la arquitectura antigua de esa capital política y religiosa de Etiopía, unas estelas hechas con granito, que no se encontraban en otra parte del mundo. Su belleza y altura de unos treinta y tres metros dejaba a cualquier viajero estupefacto. En la guerra de conquista que opuso Etiopía a Italia en 1935, los conquistadores italianos le quitaron una que llevaron a Roma, y que tras muchas reivindicaciones, fue devuelta<sup>210</sup>.

Manoel d' Almeida situó a Axum a tres leguas (o sea 16.5 kilómetros) de Fremôna y a cuarenta y cinco (o sea 247.5 kilómetros) de Maçua (Massawa). La fecha de la fundación de esa famosa ciudad plantea discrepancias entre los historiadores. Los partidarios de la fundación de la dinastía etíope por Menelik I fecharon su fundación alrededor del reinado de Maqueda (hacia 995 a.C). Esta tesis se confronta a otras dos: la primera recuerda el reinado de Maqueda en Axum como continuidad de la dinastía de Kush que reinaba allí desde al menos 5550 a.C.<sup>211</sup> y la segunda alude a los hallazgos que sitúan la fundación de esta ciudad en el siglo II a.C.<sup>212</sup>.

---

<sup>210</sup> Sobre la descripción de las estelas etíopes, cf. André Davy, op.cit., pág. 43.

<sup>211</sup> Según relataron las fuentes etíopes, Scheba (o Saba) II fue (primer rey del imperio kuschita), nieto de Kush y fundó a Meroé hacia 5500 a. C.

<sup>212</sup> Tras analizar el origen de los *abisinios*, concluimos que estos habitantes del norte de Etiopía no eran diferentes de los demás pueblos del imperio, y ocuparon esta región como tantas ocupadas en el continente por otros pueblos a través de las migraciones. Maqueda o reina de Sôba reinó en Axum porque la corte en aquel momento residía allí. Los anales del imperio consignaron el principio de los reinados de los reyes hacia 5550 a.C. El siglo II en que ciertos hallazgos contemporáneos fecharon la fundación de Axum es muy reciente. En el mismo sentido, se fechó la fundación de Napata y Meroé, otras capitales del imperio de Kush. Es preciso recordar que cuando se separaron los pueblos para ocupar unos, el norte del continente y otros el este o sur, la Nubia antigua era la capital del imperio de Kush. Tuvo dicho imperio a varias ciudades importantes que pasaron unas a ser unas capitales de reinos. Sería arriesgado fechar la fundación de unas ciudades egipcias antes de algunas de la Alta Etiopía y del actual Sudán, mientras que la ciencia que nació en Nubia se llevó a otras partes casi al mismo tiempo. Sobre la fundación de Axum en el siglo II, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, op.cit., pág. 440.

La ciudad contaba con diecisiete hermosas pirámides y famosas iglesias edificadas en las cumbres de montañas en torno a la ciudad. Entre ellas, Olfert Dapper enumera tres: *Abbalicanos* (dedicada sin duda al abad Licanos), *Abba Pantaleón* y *San Miguel*. Enumeró también dos famosos monasterios: *Aleluya* y *Abbagarima*. Fernão Guerreiro enumeró cuatro iglesias famosas: *Agçum* (o Axum), *Abbagarima* (que precisó el autor, son todas de *Nuestra Señora*), *Biça* y *Valdebarbetu Anracà*<sup>213</sup>. Los historiadores mencionaron en sus relatos la existencia de más de ciento cincuenta iglesias en ruinas. La presencia de ese número elevado de templos justifica el grado de conversión del imperio desde la adopción de las nuevas creencias. Su ruina se justifica por las diferentes guerras a que fue sometido el territorio desde su invasión por los árabes islamizados y sobre todo por Ahmed Grañe. La estancia de los jesuitas en Axum y otros reinos del territorio etíope generó la fundación de muchas otras iglesias.

El Tigrê era el mejor reino de todo el imperio. El clima era bueno, gracias a la abundante cantidad de arroyos, de los que se sacaba gran cantidad de peces llamados cabosos. Los suelos eran estériles en las regiones donde abundaban los metales (hierro, cobre, plomo, plata fina y oro). El algodón y otros productos se exportaban a Europa<sup>214</sup>.

#### Reino de Bägameder.

Según algunos historiadores, era una parte del Tigrê. Pero en la Edad Moderna, era un reino independiente. Su capital llevaba el nombre del reino. Tenía al este Angot, al oeste Dambiâ, al sur se extendía hasta Goğğam (o Gojam) y al norte hasta la isla de Meroé (Nubia) y parte del Tigrê.

Bägameder tenía sesenta leguas de longitud (o sea 330 kilómetros). Sumaba diecisiete ciudades principales y muy pobladas. Tenía dos famosas iglesias: el Salvador y Nuestra Señora. Era el reino más rico en plata fina de todo el imperio<sup>215</sup>.

---

<sup>213</sup> Etiopía no tenía la cultura de los santos por lo que no se sabe cual fue el nombre equivalente de la iglesia que llamó Olfert Dapper por el nombre de *San Miguel*. Sobre las iglesias del reino de Tigrê, cf. Diogo de Mattos, op.cit., fo. 510, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 412, Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 96.

<sup>214</sup> Sobre la descripción de Tigrê, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 96-97, véase también Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 215.

<sup>215</sup> Sobre la descripción de Bägameder, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 309, véase igualmente Olfert Dapper, op.cit., págs. 412-413.

## Reino de Dämbya o Dambiã.

Estaba situado al lado oeste. Lo recorría el Nilo. Confinaba al oeste con el reino de *fundj* (de Nubia), al este con Bägémeder, al sur con Damot y al norte con las montañas de Cemen, que lo separaba de Nubia. Tenía, según Manoel d' Almeida, veinticuatro leguas de longitud (o sea 132 kilómetros) sobre diez o doce de anchura (o sea 66 kilómetros). Tendría más superficie si se le añadiese la ocupada por el lago *Bahr-Dämbya* (o sea mar de Dämbya). El nombre de la capital de ese reino varía según los historiadores: Jarric la llamó *Dämbya*, del nombre del reino, y Pigafet la designó por *Belmachel* (donde residía el emperador desde el mes de noviembre hasta Pascua). Entre otras ciudades importantes, había Danzas (situada cerca del lago donde residía la corte), Atsana, Goga, Fogora, Anfras, Ganeta Jesús (también llamada Gante Iyâsus o Ganata Iyâsus) y Gorgora (dividida en dos: la vieja y la nueva)<sup>216</sup>.

El emperador no tenía un palacio propiamente dicho, sino un campamento o campamentos que cambiaba según la comodidad, a causa de las numerosas guerras que tenía con los invasores árabes. Eran cabañas de paja donde vivía con sus soldados. Cuando se anunciaba un asalto, se transportaba todo el campamento junto con su iglesia, que era una especie de arca que se encargaban de transportar los religiosos que iban con él. Así describió Francisco Álvarez los desplazamientos del emperador Gälawdewos “*lleva todo: las ropas, su tesoro cuando la corte camina. Se lleva también el tesoro en canastros más pequeños, salvo que sobre todas aquellas cadenas y cuero, le echan otro cuero fresco de vaca, que vaya todo consigo con correras de lo mismo [...] estos canastros del tesoro son infinitos, y también encierran muchos de ellos en aquellas cuevas porque es grande el número de ellos que crece cada año. Pedro da Covilhã tenía sus casas cerca de aquella cueva, que nosotros supimos, y nos decía que era tan grande el tesoro, que allí había, que se podría comprar un mundo con él [...]*”. El padre Pedro Páez edificó un *sacala* o palacio para el emperador cerca del lago de Dämbya, llamado por los

---

<sup>216</sup> Las ciudades *Ganeta* y *Jessesus* que mencionó Olfert Dapper constituían una sola ciudad en la descripción de Francisco Álvarez: *Gante Iyasûs*, o *Ganata Iyasûs* entre los jesuitas. Sobre la descripción de Dämbya y sus ciudades, cf. Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 216 y Olfert Dapper, op.cit., págs. 412-413.



nativos, *babet Laybet* o sea *casa sobre casa*, según traduce Manoel d' Almeida. Era un piso de dos plantas<sup>217</sup>.

#### Reino de Amhärâ.

Está situado entre el undécimo y duodécimo grados de latitud septentrional. Al norte, confinaba con los reinos de Bägameder y Angot. Al este, con el de Dancalî y el territorio de Olfate, al sur, con un brazo del Nilo llamado *Ruesan*, que lo separaba de la provincia de Oleca (u Olacâ). Al oeste, confinaba con el reino de Dämbya. De oeste a este, sumaba unas cuarenta leguas (o sea 220 kilómetros)<sup>218</sup>.

#### Reino de Damot.

Fue la residencia antigua de los pigmeos. Según contaron al padre Francisco Álvarez, era muy rico en oro<sup>219</sup>.

#### Reino de Goğğam (Goiam o Gojam).

Se extendía de norte a sur sobre una extensión de cincuenta leguas (o sea 275 kilómetros). De oeste a este, tenía treinta leguas (o sea 165 kilómetros). Según afirmaron los jesuitas, allí tomaba el Nilo su fuente. Luego, cercaba casi enteramente el reino transformado así en una isla. Concluyeron que este reino era sin duda la famosa isla de Meroé que los autores antiguos situaron entre los doce y trece grados. Además tenía la misma anchura que dieron los geógrafos a la isla de Meroé, es decir, treinta leguas (o sea 165 kilómetros). Al considerar a Nubia como la isla de Meroé, se puede afirmar sin reservas que Gojâm era una parte de la Nubia antigua. En el mapa dibujado por Nicholas Sanson en 1656, ambas regiones aparecen claramente ubicadas: una en el norte (isla de Meroé, hoy en el norte del Sudán) y otra en el sur (Gojâm, casi en la frontera con el Kongo). Según los jesuitas, había en

---

<sup>217</sup> Sobre la corte móvil del emperador Gälawdewos y sus riquezas, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 301, véase también Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 221, cf. igualmente Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 95-97.

<sup>218</sup> Sobre la descripción detallada del reino de Amhärâ, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 413.

<sup>219</sup> Sobre la descripción de Damot, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 304.

Gojâm grandes lagos como mares en que vivían “*hombres y mujeres marinos*” llamados comúnmente sirenas del mar<sup>220</sup>.

#### Reino de Xâoa o Säwa.

Ese reino fue el primero fundado por los inmigrantes procedentes del Oeste (Sahara). Albergó la primera corte de Etiopía antes de que pasara a Axum. Confinaba al oeste con Gojâm, al este con la provincia de Olfate, al norte con Amhära y al sur con los estados de *cafates* y *gallas* (oromo). En Säwa, fue edificada la famosa iglesia Debrä Libanos donde se enterraba a todos los reyes. Allí fue también enterrado el patriarca Andrés Oviedo.

#### Reino de Nareâ.

Era designado por los nativos *Innarja*. Era el reino más meridional y el mayor de todo el imperio. Afirmaron los autores modernos que sumaba tres veces la superficie de Bägameder. Según Fernão Guerreiro, se extendía hasta la región del Monomotapa. Andando, estaba a tres meses de la corte de Tigrê. Según Jerónimo Lobo, confinaba al oeste y suroeste con la costa de Angola. No precisaron los jesuitas sus límites este y norte: en el mapa del imperio que dibujaron corría el río Maleg en la parte septentrional y el Zebée (¿Schebele?) en el este. Olfert Dapper afirmó que confinaba al norte con Damot, al este con Guraque y al sur con Gingiro<sup>221</sup>.

Nareâ era un gran centro de negocios. Abundaban las minas de oro y los nativos trocaban el precioso metal contra vacas, sal y otras mercancías que traían mercaderes de la región y los árabes que venían de la costa oriental.

#### Reino de Adel y provincia de Barnagas.

---

<sup>220</sup> Sobre la descripción de Goiam y las mujeres y hombres marinos de sus lagos, cf. Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 216, véase también Francisco Álvarez, op.cit., fo. 308.

<sup>221</sup> Oficialmente, el Tigrê era la capital del imperio; pero el flujo cada vez más de invasores hizo que el emperador tuviese una corte móvil. Los jesuitas afirmaron que la extensión de Nareâ era exagerada entre algunos historiadores. Esa exageración venía del hecho de que estos autores le atribuían los límites con el Monomotapa que en aquel momento era el imperio famoso de la costa oriental y sur. Nareâ confinaba más bien con los reinos de Gingiro Bomba y Macoco. Ambos reinos corresponderían hoy a Uganda y parte del noreste de la República Democrática del Congo. Sobre la descripción de Nareâ, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 98, véase también Jerónimo Lobo, op.cit., fo. 239 y Olfert Dapper, op.cit., pág. 413.

Entre los reinos que perdió el imperio etíope, había el de Adal (o Adel), cuya capital Zaila o Zeila fue conquistada por los árabes y los turcos desde que ocuparon la costa oriental en el siglo XIV. Durante muchos siglos, Zeila fue el teatro de rivalidades entre el imperio etíope y Arabia. El 16 de febrero de 1415, el emperador Yashâq reconquistó ese territorio tras una batalla contra el sultán Sa'd al-Dîn, que perdió la vida. Adal fue reconquistado por los árabes dando por acabada la hegemonía de Etiopía sobre las regiones que dieron nacimiento a las futuras naciones de Somalia y Djibuti<sup>222</sup>. Junto con la pérdida de la provincia de Barnagas (de que dependían los puertos de Sawakin, Arquico y Daleca), supuso una gran pérdida de ingresos para la primera potencia del África del este en aquel tiempo.

Adel confinaba al norte con la isla de Suaquem y el estrecho de La Meca, al sur con los reinos de Fâtagar y la llamada Abisinia, al oeste con el océano Índico. La capital era Arar (actual Harar en Etiopía). Entre otras ciudades importantes, Luis del Mármol mencionó a Bali, Mantra, Comizara, Novocara, Socéli, Assion. Desde el cabo de Guardafui hasta el oeste, había Mosilon, Bárbara, Meth y Zeila<sup>223</sup>.

#### Islas de Maçua (Massawa) y Daleca.

Maçua estaba situada a una legua (o sea 5.5 kilómetros) frente a Arquico (hoy Archico). Fue tomada por los turcos en 1527 y, junto con Arquico, tenían dos famosos puertos que fueron los principales centros de intercambios entre el imperio y el Oriente en general. Desde la conquista de Massawa y Arquico por los árabes y luego por los turcos, Etiopía perdió una gran fuente de rentas y por consiguiente, el poderío político en la zona septentrional de su territorio.

Daleca, también llamada Dalacari, era una isla situada a seis o siete leguas (o sea 38 kilómetros) de la tierra firme, al sur de Maçua. La única actividad económica era la ganadería. Los habitantes, en su totalidad negros, se abastecían en miel y cebada, procedentes de Etiopía. Dalaca y su puerto fueron también conquistados

---

<sup>222</sup> La fecha de reconquista de este territorio no está determinada. Lo único que declaró Joseph Marie Cuoq es que tras su conquista por Etiopía, los emperadores lo descuidaron y los árabes refugiados en Arabia lo volvieron a ocupar. Los asaltos árabes en Etiopía y con ello la dominación de todo el reino de Adel desencadenó forzosamente la supremacía político-militar árabe en la región. Esta conquista empezó verdaderamente bajo el mando del capitán Mafudi hacia 1481. Pedro da Covilhã relató a Francisco Álvarez el conflicto que opuso este capitán al emperador Lebna Denguïl en 1515 tras veinticuatro años de asaltos árabes. Sobre la conquista de Adal cf. Joseph Marie Cuoq, op.cit., pág. 63, véase también Francisco Álvarez, op.cit., fo. 274 y ss.

<sup>223</sup> Sobre la descripción de Adal y sus riquezas, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. LXXXI, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 403.

por los árabes y luego por los turcos. Pese a las hazañas de los distintos emperadores que se sucedieron en el trono, Etiopía perdió definitivamente esa región que forma hoy parte de Eritrea<sup>224</sup>.

#### B) Clima, vegetación y riquezas.

La gran extensión territorial de Etiopía le daba indudablemente una variedad de zonas climáticas. Desde las más altas mesetas consideradas como zonas frías e incluso glaciales en los *ambâ* hasta la zona desértica, pasando por regiones templadas. El padre Jerónimo Lobo identificó dos lugares donde nevaba: en lo alto de la montaña de Cemen en el reino de Tigrê y en un lugar llamado *Chamorra* en el reino de Damot.

Esta variedad climática tenía una influencia directa sobre la calidad de las tierras, las cuales eran fértiles en unas regiones y estériles en otras. El relieve del imperio etíope era en general muy accidentado excepto en el reino de Dämbya. Se componía de altas sierras escarpadas en cuyas cimas vivían algunos nativos. En el reino de Tigrê, había un alto monte llamado *Lamaemon* que había forzosamente que cruzar para ir a Dämbya. Entre las altas montañas, se destacaban las de Amhärâ y del Cemen. Esos lugares, que parecían regiones hostiles a primera vista, tenían en sus cimas algunas llanuras donde los vecinos vivían en perfecta comodidad, criando sus rebaños y dedicándose a la agricultura. Los *ambâ* estaban separados unos de otros por unas prodigiosas alturas que parecían haber sido taladradas artificialmente (especie de pirámides). Para subir a ellas, los habitantes utilizaban unas escaleras y para llevar los ganados, los tiraban por medio de cuerdas. Los *ambâ* han sido para los etíopes lugares providenciales que sirvieron de escondites y puntos estratégicos durante las numerosas guerras que tuvieron contra sus enemigos en la Historia<sup>225</sup>.

Los valles, que eran recorridos por muchos ríos, estaban cubiertos de verdura. Eran especialmente fértiles y, además de la agricultura que en ellos se desarrollaba, encerraban una gran cantidad de fieras. Los habitantes se dedicaban a la agricultura de cereales variados y de otros cultivos que crecían abundantemente sin necesidad de usar el estiércol. Los vecinos obtenían hasta tres cosechas

---

<sup>224</sup> Sobre la descripción de las islas de Maçua y Dalaca, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 407.

<sup>225</sup> Sobre la descripción del relieve y clima de Etiopía, cf. Manoel d' Almeida, op.cit. fo. 217, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 415 y Jerónimo Lobo, op.cit., fo. 233.

anuales. Se alimentaban principalmente con un cereal llamado *tef*, que crecía abundantemente en sus tierras y con el que se hacía el pan. Abundaban también en Etiopía muchas plantas medicinales aún desconocidas por los europeos. Entre las enumeradas por Olfert Dapper y Manoel d' Almeida, figuraba el *affazoe* con que se curaba el veneno de las serpientes. Olfert Dapper afirmó que para caminar en seguridad por los bosques sólo bastaba comer sus raíces. Otra planta mencionada era el *amadmagdo* con que se curaba fracturas<sup>226</sup>.

Los suelos etíopes eran muy ricos en minas. Manoel d' Almeida dijo que abundaban por todo el imperio, pero que sus habitantes no las querían abrir porque temían el peligro turco, y la esclavización de la población. Traficaban principalmente el hierro, el plomo y la sal que extraían de sus montañas.

La región de Zeila era excelente para la ganadería y el cultivo de los cereales (mijo, cebada, trigo). También había oro, marfil y pimienta, y además se sacaban de Etiopía gran cantidad de esclavos que se exportaban a Arabia o a Cambaya.

Egipto.

Es importante recordar antes de empezar la descripción de las ciudades egipcias que las más importantes de la Edad Moderna se remontaban en algunos casos a tiempos remotos.

Akhmin.

Fue presentada por Luis del Mármol como la ciudad más antigua de Egipto, fundada por Akhmin o Ichmin, hijo de Misraim. La situó a cien leguas (o sea 550 kilómetros) del Cairo en la ribera del Nilo al lado este.

Fium.

Fue edificada por los judíos en una región enteramente fértil donde la agricultura era próspera. Allá crecían todas suertes de frutas y olivares. Luis del

---

<sup>226</sup> Véase la descripción de las virtudes de las plantas medicinales en Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 217 y en Olfert Dapper, op.cit., pág. 415

Mármol dijo que los nativos contaban que allá había sido sepultado José, a quien se llevaron los hebreos cuando salieron de Egipto.

Musia.

Fue edificada por los árabes islamizados en la ribera del Nilo, en la parte occidental cerca de Libia. Esa ciudad recordaba la catástrofe que cayó sobre la congregación católica, cuando una epidemia de peste mató a todas las monjas y criados del convento allí fue fundado.

Delta.

Era una isla situada al sur del Cairo a una distancia estimada en veinte millas. Estaba cercada por dos brazos del Nilo. Los griegos la llamaron Delta (de la letra griega) por su forma. El Delta fue la primera región de Egipto donde se instaló la población que ocupó ese territorio después de retirarse el mar.

Qena y el templo de Dendera.

Qena estaba ubicada a unos doscientos setenta kilómetros al sur de Asiut. Frente a esa monumental ciudad, estaba edificado el templo de la diosa Hathor, en el lugar de Dendera.

Kush.

Estaba edificada a una milla del río, a su lado este. Los viajeros tardaban más o menos una jornada de camino desde Qena para llegar a esa memorable ciudad, cuyo nombre recordaba a Kush, el fundador, o el dios de los pueblos allí instalados.

Tebas.

La famosa ciudad fue llamada por algunos autores Antinoé o Medinet Ansina y Tensani por los árabes. Era la ciudad principal del Alto Egipto. El Veneciano anónimo y sus compañeros dieron a Tebas unas ocho millas de círculo. A lo largo de

sus alrededores, había muchos arcos de triunfo. Aquilante Rocchetta, que citó a Homero, registró cien puertas de entrada en esa ciudad. Tebas fue en un momento de su historia, la capital del Alto Egipto, convertida en la residencia de los faraones después de Menfis<sup>227</sup>.

#### Mensur, Menfis o Gran Cairo.

La extensísima ciudad del Cairo fue dividida en dos partes. Una parte fue llamada Gran Cairo y la otra Viejo Cairo. El Gran Cairo llamado por los nativos Mensur, era la antigua Menfis. Afirmó Luis del Mármol que fue edificada en la ribera del Nilo por el faraón Nasies en el tiempo en que los judíos liderados por José, entraron en Egipto<sup>228</sup>. Contenía las ruinas del templo de Júpiter y los restos del sepulcro de José<sup>229</sup>.

El Ampasar o Bazar de esclavos era un lugar especial en el Gran Cairo, donde se vendían los esclavos. Antes de la venta, se procedía al examen de cada esclavo, totalmente desnudo para asegurarse que no padeciese lepra<sup>230</sup>.

#### El Viejo Cairo o Babilonia.

La gran extensión del Cairo, que alcanzaba el otro lado del Nilo, fue sin duda la causa de la interpretación de que se trataba de Ninive o Babilonia<sup>231</sup>.

#### La Matarea o Matarieh.

Era un lugar o pueblecito donde contaban que Jesucristo y su madre, en compañía de José, habían residido durante su presunta estancia en Egipto. Estaba situado a cinco millas del Gran Cairo y a diez millas del Viejo Cairo. La casa de los fugitivos fue transformada más tarde en capilla. La leyenda cuenta que como no

---

<sup>227</sup> Sobre más detalles acerca de la descripción de Tebas, cf. Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont y Jan Sommer, op.cit., pág. 57.

<sup>228</sup> Menfis fue edificada antes de la llegada de los judíos, quizá tras ser conquistada por ellos, la reedificaron y embellecieron.

<sup>229</sup> Luis del Mármol declaró anteriormente que los habitantes de Fium afirmaban que en su ciudad estaban los restos de José que luego localizó en Mensur.

<sup>230</sup> Sobre el tráfico del *Basar*, cf. Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont y Jan Sommer, op.cit., págs. 8 y 193.

<sup>231</sup> Sobre la extensión antigua del Cairo, cf. ibídem., pág. 157.

había en ese lugar ni casa ni nada para albergar a la santa familia, se abrió milagrosamente una higuera que le sirvió de residencia. Esa higuera estaba en el interior de un jardín donde crecía en aquel momento mucho bálsamo. La higuera que albergó a la santa familia y que fue designada *sicomoro*, producía higueras especiales que no se parecían a las corrientes. Por la devoción que unos y otros tenían a este lugar, se transformó en lugar santo donde iban a recogerse los habitantes de Egipto sin distinción religiosa. La capilla que se edificó en dicho lugar fue dirigida por nones griegos. Muy cerca, los turcos edificaron una mezquita<sup>232</sup>.

Aleandría.

La extensísima ciudad de Aleandría se componía de dos partes: la vieja y la nueva.

Aleandría la Vieja.

Estaba situada según Hans Christoph Teufel a mil doscientas millas de Constantina. Tenía un floreciente puerto en cuya entrada estaba edificada una fortaleza en el interior de la cual había el *faros*<sup>233</sup>.

Aleandría la Nueva.

Originalmente fundada por Alejandro III Magno, fue edificada en la ribera del mar Mediterráneo por Ptolomeo Lagos, subprefecto y gobernador de Egipto.

C) Clima, vegetación y riquezas.

Las antiguas ciudades egipcias fueron edificadas todas a lo largo del Nilo. La elección del emplazamiento fue estratégica, cuando ocuparon los pobladores la región. Las agradables condiciones climáticas favorecidas por el curso del Nilo

---

<sup>232</sup> Sobre la descripción de la Matarieh, cf. *ibídem.*, págs. 5-8, véase asimismo Hans Ludwig Von Lichtenstein y otros, *op.cit.*, págs. 11, 158-159.

<sup>233</sup> Cf. Hans Ludwig Von Lichtenstein y otros, *op.cit.*, págs. 29 y 147-148.



contribuían a la buena calidad de las tierras gracias a las cuales se desarrollaba una agricultura próspera.

Las rentas de Alejandría se obtenían del tráfico portuario. Tenía la ciudad, dos puertos: el principal era Marsa-al-Borgh, es decir *el puerto de la torre*, donde atracaban los navíos procedentes de Venecia, Genova, Aragón, Inglaterra, Flandes, Grecia, Turquía, Arabia, India. El segundo puerto era *la Cadena*, donde atracaban los navíos procedentes de la Berbería. Alejandría fue un gran centro de negocios y un verdadero núcleo de la economía mundial. Allá se negociaban además de la pimienta procedente del Cairo y otras especias, las mercancías procedentes de las regiones negras. Todas las naciones hacían allí sus negocios en perfecta armonía, sin distinción religiosa, ya que era considerada como una *escala libre*.



## CAPÍTULO 2º: ESTRUCTURAS POLÍTICAS, SOCIALES Y ECONÓMICAS.

En el capítulo precedente, hemos explicado el proceso de asentamiento de los pueblos, los cuales desde la Antigüedad se caracterizaron por la constitución de bloques designados más tarde por reinos o imperios. En este capítulo, nos toca presentar las diferentes formas de organización de cada uno, las cuales a priori, eran parecidas.

La visión que tuvieron los europeos de la civilización negra desde la Edad Moderna, la cual tarda mucho en disiparse entre los recuerdos hoy, está muy impregnada de prejuicios raciales. La idea general que se desprende de las opiniones es la *barbarie de los pobladores*. Esta frase del padre Dos Santos “*Queen of Sheba reigned among wild and uncivilized nations of Africa*” y la visión que dejaron los autores como Juan León el africano, Luis del Mármol Carvajal y José Martínez de Lapuente sobre los pueblos negros, resumían la idea que tenían los *civilizados* de los *bárbaros* (jefes, reyes y pobladores). En otras palabras, Dos Santos quiso resaltar la ausencia de todo tipo de organizaciones entre los negros, a los que calificó de salvajes. Luis del Mármol dijo esto al definir al pueblo etíope “*Etiopía en el año 469 de la Hixara eran gente bestial, sin ley, sin rey, sin republica, sin gouierno, y sin genero de buenas costumbres. Vestianse de pelleyos de ouejas, de dia entendian en la labor de los campos, y de noche se recogian a esquadras, hombres y mugeres, todos rebueltos en sus choçuelas de rama [...]. Eran ydolatras, no tenian muger propia unos adorauan el Sol, otros reuerenciauan el fuego, o la primera cosa que veyan cada mañana de manera que viuian mas como monstruos de naturaleza, que hombres racionales. Solamente los del reyno de Guaga [¿?] tenian alguna lumbre de christiandad por la contratacion de los Egypcios*”. José Martínez de Lapuente por su parte, dijo “*Ganguibar [¿Zanzíbar?] [...] cuyas gentes son idolatras, negras, feissimas, agigantadas, y feroces [...] todos andan desnudos, y cada vno dellos carga mas que pudieran seis hombres de nosotros [...]. Guinea, cuyos habitadores son negros, idolatras, bestiales, y venden a sus propios hijos [...]*,”<sup>234</sup>. Hablando de los llamados *cafres*, dijo “*los cafres son negros como el azabache, y de cabello ensortijado, robustos, grandes trabajadores; pero bárbaros,*

---

<sup>234</sup> Sobre el desprecio del negro, cf. Dos Santos citado en Jerónimo Lobo, *A voyage to Abyssinia: containing the history, natural, civil and ecclesiastical of that remote and unfrequented country* (1789), Londres, Elliot and Kay, 1789, pág. 271, véase también Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte y libro...* (1599), fo. XXI. Cf. asimismo José Martínez de Lapuente, op.cit., págs. 57, 78 y 79.

*torpes y sin ley; su traje es el de la naturaleza, porque andan desnudos en carnes, y si cogen algún hombre se lo comen a bocados, así vivo como le hallan, y aun así mismos no se perdonan.*” Manoel Godinho dijo esto de los vecinos del sur del continente *“son más bestias que hombres. A ningún Dios reconocen. No hay en ellos justicia, ni fidelidad, ni castigo, ni alguna de las virtudes morales. La vergüenza y honestidad no tienen lugar entre ellos, ni se halla que usen de alguna arte buena, sólo cuidan de su provecho”*<sup>235</sup>. Estas descripciones muy a menudo contradicen unos testimonios de otros cronistas, los cuales afirmaron que los jefes o reyes eran sustentadores y promotores de políticas sociales y éticas, orientadas hacia el bienestar de todos.

## 2-1 ADMINISTRACIÓN.

### 2-1-1 Papel del Rey.

El papel del rey en las sociedades tenía principalmente dos objetivos: la protección y guardia de la tradición y la impartición de la justicia.

#### Protección y guardia de la tradición.

El papel fundamental del rey era la buena administración del reino con el objetivo de promover el bienestar de todos. Este bienestar sólo podía ser efectivo si él mismo respetaba su compromiso cuando se le entronizó. Tenía que cumplir su cargo recordando los compromisos jurados: la protección y promoción de la tradición, la protección de sus súbditos o conciudadanos. En otras palabras, la protección del pueblo pasaba primero por su imparcialidad en la toma de decisiones y luego en los conflictos con el exterior. En este último punto, era nombrado jefe mayor del ejército, pese a que la decisión de emprender una guerra no dependía siempre de su única voluntad, pues tenía que ser aprobada por su gran Consejo.

El otro papel de gran importancia era el de la protección y aplicación de la tradición. La tradición en este sentido es el conjunto de leyes que pactaron los diferentes pueblos que constituyeron lo que se denomina generalmente reino. Es

---

<sup>235</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 53.

verdad que todos los grupos que se instalaron en unos territorios voluntaria o involuntariamente, no tuvieron a representantes a la hora de aprobar varias resoluciones (para grupos que inmigraron tarde), pero se conformaban. La moralidad y papel de los jefes tradicionales de la región sur y de la mayor parte del continente, se resume en este proverbio lingala “*mbut’a kanda sina dia nsusu; bana ba nsusu vobamente kubwele*”, que tradujo Miguel Combaros por “*el comportamiento del jefe del clan o de la tribu es como el de una gallina madre*”. Lleva el jefe sobre sí las preocupaciones de los suyos. El pueblo a su vez tiene que desarrollar muchas virtudes siendo el respeto (*luzitu*) la más destacada. El respeto a los jefes y a los mayores, el respeto mutuo entre todos los hombres y el respeto de las instituciones<sup>236</sup>. Aludiendo al carácter de los políticos de la región sur del continente y de su forma de gobernar, el padre Jean-Baptiste Labat dijo “*de toutes choses que la Providence Divine a destinée pour soutenir la grandeur des Monarchies, et la liberté des Républiques, la justice est sans contredit la première. C’est elle qui doit non seulement rendre à chacun ce qui lui appartient; mais est encore obligée de défendre avec courage et intrépidité le bien commun. Dans ces occasions, elle doit être soutenue des sujets qui composent l’état, qui sont comme des membres de son corps [...]*”<sup>237</sup>. La importancia que reviste la cualidad primera del papel del rey llevaba frecuentemente a los súbditos a acometer unos actos fanáticos<sup>238</sup>. La vida política de los reinos negros en general se edificó en torno a un jefe que era el guía, símbolo de justicia, paz y protección.

### Impartición de justicia.

El papel del rey como justiciero cobra su verdadero sentido cuando nos situamos en el contexto de la administración de las estructuras en todos los niveles.

---

<sup>236</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Miguel Combaros, *Dios en África: Valores de la tradición bantú*. Mundo Negro, 1993, pág. 52.

<sup>237</sup> Sobre la procedencia de esta cita, cf. Jean-Baptiste Labat en Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique...* Vol. II, págs. 3-4.

<sup>238</sup> Luis de Cadamosto relató una costumbre entre los canarios y que fue practicada entre otros pueblos del continente. Consistía en ofrecerse como sacrificio cuando moría el rey o cuando se entronizaba al nuevo monarca. Sobre los honores que hacían los súbditos a sus reyes, cf. Luis de Cadamosto citado en Giovanni Boccaccio y otros (s.f.), *De Canarias y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341) (texto impreso)* / Giovanni B. *Crónica del descubrimiento y conquista de Guiné (1448)* / Gomes Eanes da Zurara. *Relación de los viajes a la costa occidental de África (1455-1457)* / Alvise da Ca’da Mosto. *Manuscrito (1506-1507)* / Valentim Fernández / *Historia de la Real Sociedad de Londres (1646)* / Thomas Sprats. *Viaje a Senegal / Michel Adanson...*, estudio crítico, Manuel Hernández González; traducción, José A. Delgado Luis. 1ª ed. La Orotava (Tenerife), José Antonio Delgado Luis, 1998, pág. 72.

La justicia era la verdadera clave de la paz y sin esta última, se instauraba el caos. Tenía el rey la obligación de velar por su estricta aplicación para que las sentencias fueran justas, adecuadas y que nadie se sintiese abusado. Tenía que castigar a los insumisos y proteger a los abusados. La personalidad del Monomotapa que describieron Manoel Godinho y Olfert Dapper, es muy significativa *“salía casi nunca de su palacio. Desde dentro, resolvía los diferentes asuntos relacionados con la administración del Pueblo o con la política exterior. Todas las mañanas, le llevaban sus criados al patio y se sentaba sobre una silla lujosa. Llevaba siempre en las manos, una podadera que era símbolo del desarrollo de la agricultura; y dos flechas que simbolizaban: una, su deber de protección y otra, su derecho a castigar a los criminales y rebeldes”*<sup>239</sup>. Se destaca de esta cita, que los reyes eran unos guías, servidores de causas sociales, verdaderos símbolos de paz y justicia. En suma, una manifestación de la moral divina en la Tierra; por eso, se veneraban entre sus compatriotas durante su vida y después de su muerte, como a unos dioses. Era el modelo mismo de los jefes tradicionales, los cuales no salían de sus residencias sin razón bien justificada. Respetaban las prescripciones tanto humanas como espirituales. Esta última categoría de prescripciones es lo que hacía de ellos mediadores entre sus pueblos y el mundo Invisible.

#### 2-1-2 Sucesión, ritos y administración.

La sucesión significa lógicamente, la continuidad de una política iniciada. La designación del jefe o rey era de una importancia capital, por lo que interpelaba a todos. Era un acto serio que requería mucha precaución, ya que una mala elección acarrearía forzosamente la caída del pueblo. El procedimiento de sucesión en la historia de las realezas o monarquías negras variaba de un pueblo a otro. Dicho procedimiento se adoptó en los reinos o imperios cuando las organizaciones tribales se extendieron. El derecho a la sucesión respondía a ciertos criterios, por lo que no era siempre admitido en todas partes como hereditario. En general, se destacan dos formas de sucesiones: hereditaria y electiva. La primera forma asociaba a su vez otras dos: matrilineal y patrilineal. La segunda forma podía ser una elección selectiva

---

<sup>239</sup>. Sobre la descripción del emperador del Monomotapa, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 62, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 391.

(reducida a la asamblea de notables) o más amplia (asamblea del pueblo)<sup>240</sup>. La designación del rey era precedida por su iniciación a una serie de ritos.

#### El Bilād al-Sudān.

Desde el reinado de los *wagadu* (o *uagadú*), la región oeste continental funcionaba gracias a un régimen centralizado. El emperador, o rey de reyes, tenía un cargo hereditario y la dinastía detentadora del poder lo confiscaba hasta que fuera a su turno destronada o echada por otra más fuerte.

La sucesión era patrilineal y sólo reinaron en el Bilād al-Sudán varones. Ni se tiene memoria de una princesa que subiera al trono como si no las hubiese en la descendencia de los emperadores. Los escritores modernos sólo se interesaron por las riquezas de ese imperio y las *costumbres bárbaras* de sus habitantes, sin aludir a los modos de administración de los reinos. Es frecuente leer en unas descripciones, frases como “*eran todos bestias*” o “*no había allí ni orden, ni policía*”. Es preciso recordar, sin embargo, que la preservación de sus inmensos dominios y riquezas necesitaba un poderío tanto militar como político.

#### Costa de Guinea.

La sucesión era, según las regiones, patrilineal o matrilineal. La segunda opción era generalizada en las regiones costeras y hasta en el sur del continente, en regiones donde el papel de la mujer en las tomas de decisiones era importante y a veces preponderante.

La administración de los reinos de la costa de Guinea estaba caracterizada por una organización que trajo su origen de los pueblos de las regiones del norte y este del continente<sup>241</sup>. Los autores modernos no describieron los ritos sucesorios de todos los reinos que conocieron. El único ejemplo dado es el de Sierra Leona.

---

<sup>240</sup> Robert Cornevin recordó a los que afirmaron que la elección del pueblo era cuestión de la evolución de las mentalidades, que tal afirmación era falsa. El pueblo siempre intervino en la designación de su jefe o rey cual fuera la forma. Sobre las diferentes formas de sucesión, cf. Robert Cornevin, *Histoire des peuples de l'Afrique noire*, París, Berger Levrault, 1960, pág. 205.

<sup>241</sup> Es importante recordar que al aludir al Norte y Este, los negros se referían por una parte sea a Egipto sea al Sahara y por otra parte, el Este se relacionaba con la antigua Nubia (actual Sudán desde el norte hasta Khartoum).

Sierra Leona o Bolmberre.

La organización política en Sierra Leona era bastante distinta de la de las regiones costeras del norte. Se caracterizaba por la puesta en marcha de unas instituciones muy parecidas, tanto en lo político como en lo cultural a las denominadas bantúes. Recordemos que los dos conjuntos de pueblos principales que poblaban la región (*bulom* o *câpes* y *mânes*) vinieron del este y sur del continente. Al igual que en las regiones donde llegaron pueblos inmigrantes, la administración del reino de Sierra Leona asociaba las diferentes formas de administración sintetizadas para adoptar una forma mixta y definitiva, que satisfacía los intereses y reivindicaciones de todos los pueblos. Esta nueva forma de administración se notaba en la constitución de un Consejo que reunía a todas las fuerzas vivas del reino (representantes de los pueblos).

La administración del reino de Sierra Leona es un modelo de democracia que describieron los autores modernos de forma general a través del ejemplo del pueblo *temné* o *bulom*.

En el ejercicio de sus funciones, el rey era asesorado por un Consejo formado de varios consejeros que acumulaban funciones. Además de su cargo principal, tenían que dedicarse a otros. Entre los más importantes estaban la administración de la justicia en los pueblos y capitanear los ejércitos. No percibía el rey ni tributos, ni cualquier otra renta. Todos los habitantes eran libres por lo que no existía entre ellos el sistema de servidumbre que caracterizó a ciertos pueblos. La forma o sistema de gobierno entre los *bolões* era muy parecida a la de varios reinos de la Baja Etiopía y Alta Etiopía, tal como veremos a continuación.

Entre los *bolões* el rey tenía poderes limitados. Sus decisiones tenían que ser también compartidas y aprobadas por sus consejeros. Valentim Fernandes informó que, frecuentemente, sus consejeros abogaban por la paz pese a su voluntad de querer hacer guerras contra los vecinos<sup>242</sup>.

La sucesión entre los sierraleoneses en general, era patriarcal. Cuando moría el rey, le sucedía su hijo y cuando no tenía hijo varón, accedía al trono su hermano u otro pariente cercano. Así describió Olfert Dapper la ceremonia de investidura de reyes entre los *bolmberre*, “antes de proclamar rey a un pretendiente, un grupo elegido para ello le va a buscar en su casa; le carga luego de cadenas y le llevan al

---

<sup>242</sup> Sobre la organización política de Sierra Leona (más precisamente entre los *bolões*), cf. Valentim Fernandes, ed. Raymond Mauny, Théodore Monod, A. Teixeira Da Mota, op.cit., págs. 83 y ss.



*palacio. Una vez llegados, le pegan un montón de golpes. Esa paliza simboliza la ruptura de sus lazos con la plebe. Se le visten un traje real y le llevan al Funco (especie de juzgado) donde los principales llamados Solatequis o Silatigui [Siratique] del reino le esperan. El más antiguo, considerado como el más sabio, tras un largo discurso en que le recuerda su papel y obligaciones, le proclama oficialmente rey*<sup>243</sup>.

## Benín.

El reino de Benín de la Edad Moderna era, como vimos, un territorio mixto entre los actuales Benín y Nigeria. El padre Barrero que recorrió la región durante una veintena de años no describió ninguna forma de sucesión. Lo único que declaró es que el poderoso rey Bena tenía a ocho reyes vasallos suyos.

## Reinos del suroeste.

La función del rey entre los reinos designados más tarde por el nombre de bantúes, estaba fuertemente marcada por la obediencia y respeto de la constitución. Entre los bantúes tanto de la costa occidental como de la oriental, el papel del rey, pasado al estatuto de emperador, no cambió en substancia, en cuanto a su condición principal de protector de sus conciudadanos. Igual que en la costa de Guinea, la administración de los reinos del sur del continente obedecía a la separación de los poderes: ejecutivo (confiado al rey), judicial (magistrados) y legislativo (parlamento). Los reyes de casi toda la región confiaban mucho en sus súbditos y éstos les devolvían la misma confianza. No se alude entre reyes a un sinnúmero de guardaespaldas como lo había en la región sudanesa. Además, salían muy poco de sus palacios, excepto en ocasiones de fiestas<sup>244</sup>.

## Lovango.

La administración de Lovango era descentralizada. El reino estaba dividido en varias provincias gobernadas por los ministros. El papel del rey se limitaba al de un

---

<sup>243</sup> Sobre la entronización de los reyes en Sierra Leona, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 250, véase también Joseph Ki-Zerbo que dio el nombre de siratique en lugar de *silatigui* o *solatequis*, op.cit., págs. 235-236.

<sup>244</sup> Olfert Dapper declaró que la reina salía sobre todo el cuatro de enero para abrir el período de los trabajos agrícolas.

supervisor. El reino estaba dividido en cuatro provincias: Lovangiri, Lovango Mongo, Cylongo y Piri. Cada una de estas provincias era administrada por un gobernador que llevaba el título de *mani* (traducción de *jefe o rey de*), llevado también por el propio rey.

La gobernación de la provincia de Lovangiri era confiada al *mani-bomma*, el cual al mismo tiempo acumulaba la función de jefe superior del ejército. El ministro y gobernador de Lovango-Mongo era el *mani-mamba*, el cual era asistido en sus funciones por dos otras personalidades a causa de la gran extensión de la provincia. El tercer ministro era el *mani-belor* el cual gobernaba la provincia de Cylongo y al mismo tiempo era soberano de Cylongatiamocango. Además de sus atribuciones de gobernador, era el supervisor de la justicia basada sobre el uso de los *bondes*. El cuarto y último ministro era el *mani-kinga* gobernador de la provincia de Piri. En cada barrio de las ciudades, había un capitán encargado de su seguridad<sup>245</sup>.

## Kongo.

La administración del Kongo conoció un cambio rotundo con la llegada de los portugueses. El extenso territorio que componía lo que llamaron al principio imperio se dislocó en pequeños reinos que antes estaban fusionados.

En el propio reino del Kongo, se distinguen dos formas de administración: la que hubo antes de la invasión cristiana y la que hubo después. El *Mani-Kongo* tenía, además de los ministros y gobernadores que le asistían en el ejercicio de su cargo, al gran consejo compuesto de doce consejeros permanentes en la corte. A diferencia de muchos reinos negros, la sucesión allí no era hereditaria del padre al hijo. Cualquier miembro de la Casa real podía acceder al trono con tal de que gozara de las *potencialidades requeridas*. Todo dependía de la elección de los hombres principales de la corte, que eran los consejeros, símbolos de *paz y justicia*. Monseñor Jean Cuvelier y Louis Jadin opinaron al respecto que esta forma de sucesión fue sin duda una de las causas principales de la decadencia de ese reino, porque cualquier individuo podía acceder al trono<sup>246</sup>.

---

<sup>245</sup> Sobre la administración política del reino de Lovango, cf. *ibídem.*, pág. 328.

<sup>246</sup> Afirmaron ambos historiadores por otra parte que las intrigas y las violencias eran frecuentes en cada período de vacancia de poder. Sobre las condiciones de sucesión en el Kongo, cf. Jean Cuvelier, Louis Jadin, *op.cit.*, pág. 15.

La administración del Kongo estaba bastante descentralizada antes de la llegada de los portugueses. El rey nombraba a los gobernadores territoriales y era todopoderoso detentando todos los poderes que confiaba a sus funcionarios según la confianza que depositaba en ellos. El reino era administrado por cuatro órganos. Primero, la asamblea electiva y la casta dirigente que era la nobleza y cuyos componentes desempeñaban cargos concretos. Estos órganos estaban directamente vinculados a la Casa real. Además, había el órgano administrativo compuesto de jefes de provincias y poblados, y la guardia real que era la encargada de la ejecución de las decisiones reales y de la percepción de los tributos.

La segunda forma de administración fue la que impusieron los misioneros desde su llegada, la cual tenía como meta ayudar al gobierno portugués a imponer su dominación en toda la región. Los territorios antes delimitados en provincias se convirtieron en ducados y condados. Además, el gobierno del Kongo tenía la obligación de poner al servicio de los nuevos dueños un ejército para asentar su dominio por toda la región, a modo del de *los moros de paz* en la Berbería. Se veían los portugueses desde luego exentos de las revoluciones y rebeliones locales. Los gobernadores de provincias recibieron del rey portugués por medio del soberano congoleño, unas investiduras y cargos cuyo fundamento único fue la sumisión total de los que fueron nombrados. Recibieron al mismo tiempo unas insignias (que se les colocaban sobre los vestidos que llevaban), una silla y una alfombra reales. Una vez consagrados, eran desde luego hermanos del rey portugués y por extensión, de su Santidad<sup>247</sup>.

#### Matamba.

La sucesión en Matamba era matrilineal para asegurar de verdad los lazos de sangre. Era corriente que sucediesen sobrinas a tíos, o hermanas a hermanos. No había ningún inconveniente en que una mujer tomase el mando del reino. Fue el único reino del sur del continente donde las mujeres accedieron al poder sin que fuera para asumir la herencia vacante, esperando la madurez del futuro heredero.

La administración del reino exigía primero la obediencia de la constitución por el propio mandatario y segundo, su aplicación por todos. Esa constitución fue una

---

<sup>247</sup> Sobre la descripción de la administración del reino del Kongo, cf. Antonio Giovanni Cavazzi, *Relation historique...* vol. IV, págs. 304-306; véase igualmente, vol. II, pág. 329.

compilación de interdicciones y recomendaciones que eran consignadas en un código llamado *quixiles* (o leyes locales). Las *quixiles* fueron reveladas por la profeta Tem-Ban-Dumba como leyes obedecidas por los antepasados de Matamba. Se dividían en tres categorías: las leyes domésticas, supremas y sacerdotales<sup>248</sup>.

#### Leyes domésticas.

Eran una serie de prescripciones relativas a la vida cotidiana. Entre otras, se recetaba una dieta alimentaria. Había unos animales cuyo consumo estaba prohibido: cerdo, elefantes, serpientes... Había además, unas instrucciones que se debía tener en cuenta antes de viajar, comer, acostarse y otras muchas otras cosas. Las leyes domésticas se inspiraban en parte en el código reproducido en el llamado Antiguo Testamento y practicado en varias regiones del continente.

#### Leyes supremas.

Eran un conjunto de leyes que constituían el código judicial. Tenían como objetivo velar por que se aplicasen la justicia y libertad de todos.

#### Leyes sacerdotales.

Constituían lo que se ha llamado en la Edad Moderna religión. Las leyes sacerdotales señalaban los momentos en que los habitantes instruidos en unas leyes daban gracias a los que, a través de sus obras ejemplares, dieron cierto alivio a los sufrimientos de la vida mundana. De ellos recibían enseñanzas sobre cualquier aspecto de la vida cotidiana.

En suma, la administración del reino de Matamba se apoyaba sobre tres poderes encargados cada uno de aplicar las *quixiles*. El propio pueblo llano se encargaba de la educación moral, los sacerdotes eran guías espirituales y la corte

---

<sup>248</sup> Los tres tipos de leyes representaban los tres poderes que regían el reino.

que se componía además del rey, de consejeros y jueces, tenía el poder de hacer aplicar las instituciones vigentes<sup>249</sup>.

#### Angola o Ngola.

Al igual que el Kongo, el reino del *Ngola* Bandi conoció muchos disturbios con la llegada de los portugueses. De la administración tradicional se pasó al mando de los extranjeros, cuyas leyes eran las que tenían que aplicar los reyes que como figurantes imponían en la cabeza de los reinos. La nueva forma de administración fue calcada sobre el segundo modelo de administración del Kongo.

Antes de la llegada de los cristianos, el poder ejecutivo de Angola no estaba centralizado. En cada región, había un rey y esos reyes obedecían al poderoso rey congoleño cuando el reino pasó bajo la soberanía del imperio Kongo. Después de la conquista de este Angola en el siglo XVI por los portugueses, estos últimos pusieron en pie la política de administración.

#### Monomotapa.

La política del Monomotapa estaba orientada hacia el desarrollo de su pueblo y su protección. Todos los esfuerzos de la educación focalizaban su atención o meta hacia la búsqueda de la ética. El Monomotapa fue durante mucho tiempo un verdadero modelo de democracia en la región sur del continente. El buen tacto político con el cual administraba su reino le dio mucha fama, y aun pueblos como los *mongazos* (pueblos absolutos que no aceptaban la realeza) le rindieron obediencia a través de sus *fumos* (gobernadores de provincias elegidos por su Asamblea).

El Monomotapa era asesorado en el ejercicio de su función por un Consejo de sabios o notables, llamados *engagas*<sup>250</sup>. Esos sabios eran los que tomaban las decisiones sobre la administración del territorio y sobre la política exterior del imperio. El poder del Monomotapa era exclusivamente legislativo y sólo se encargaba de ratificar las decisiones tomadas por el Consejo. Su poca capacidad de

---

<sup>249</sup> Sobre el contenido de las *quixiles*, cf. Antonio Giovanni Cavazzi, *Relation historique de l'Ethiopie occidentale contenant ...* vol. II, págs. 88-157 en que describió el origen de los giagues, sus reyes, la reina Tem-Ban-Dumba, sus conquistas y sus leyes.

<sup>250</sup> Sobre el poder de los *engagas*, cf. Manoel Godinho, *op.cit.*, fo. 66.

maniobra se notó por ejemplo en la decisión de ejecutar al padre Gonçalo da Silveira, como veremos más adelante.

El extensísimo imperio fue dividido en provincias que correspondían a los diferentes reinos constituyentes del imperio. Cada provincia tenía a un gobernador o rey, el cual trabajaba en estrecha colaboración con el prefecto de los puertos del reino, al que llamaban en su lengua *mocomorgo* o *zono*<sup>251</sup>.

El Monomotapa tenía una guardia poderosa compuesta de más de treinta mil hombres (escogidos en los reinos más cercanos) a punto siempre para lo que fuese necesario<sup>252</sup>. Era el emperador más poderoso del sur del continente. Las estructuras sociopolíticas de su imperio, que estaban orientadas hacia la búsqueda del bienestar de todos, le daba mucha fama y credibilidad entre los suyos.

### Reinos *huma*.

La administración política entre los *huma*, obedecía al respeto y aplicación de la justicia. Bajo el término de justicia, se agrupaban todos los principios morales que componían el código social. Cada jefe de las diferentes comunidades que describimos tenía la obligación de velar por el interés de todos, a través del buen funcionamiento de sus leyes. Todas las comunidades estaban bajo el mando de un jefe supremo, igual que el rey de reyes o emperador. Cuando Olfert Dapper visitó la región, era Coheque.

Hablando de las leyes *huma*, hace falta afirmar que poco sabemos, ya que constituían esas comunidades, unas sociedades muy cerradas. Sin embargo, en la conversación que tuvo Olfert Dapper con uno de sus habitantes, secuestrado por los holandeses en su fortaleza, se destaca de la intervención de ese último un razonamiento lleno de sabiduría "*les hotentotes les plus barbares n'agissent pas sans raison, ils savent le droit des gens et de la nature*". Esta frase deja ver claramente lo que entendían de la ética. La vida cotidiana se regulaba en torno a un código lleno de virtudes. Entre las más destacadas figuraban la justicia por y para todos, el respeto de los derechos individuales, naturales y comunitarios, la solidaridad, el amor para con el prójimo, la caridad. Todas estas virtudes eran mencionadas por Olfert Dapper, el cual presentó a los *huma* como gentes raras, que

---

<sup>251</sup> Sobre la administración del Monomotapa, cf. *ibídem.*, fo. 59.

<sup>252</sup> Sobre el poderío militar del imperio Monomotapa, cf. *ibídem.*

no manifestaban ningún interés tanto por los productos y cultura europeos, como por el materialismo en general. Añadió esto al respecto “*j’ose même dire que leur amour mutuel, leur fidélité et leur désintéressement doit couvrir les chrétiens de confusion: ils n’ont presque rien de propre, et quand l’un a quelque chose, il en fait part à l’autre délibérément et sans le reprocher [...]*”<sup>253</sup>. Esos principios morales formaban parte del programa político de la mayor parte de los reyes, los cuales tenían la obligación de hacerlo aplicar: ayudar al prójimo.

#### Reinos costeros orientales.

Los reinos costeros estaban en su mayor parte dirigidos por los árabes o los negros islamizados. Ningún historiador describió en detalle su forma de administración. Cada pueblo, según afirmaron algunos autores, vivía practicando sus costumbres, y la religión árabe adoptada por algunas poblaciones tenía una connotación económica mucho más perceptible que la religiosa misma entre los devotos.

#### Etiopía y Egipto.

La sucesión en ambos territorios, etíope y egipcio, estaba muy vinculada al pasado religioso y político. En ese sentido, era hereditaria y no discriminatoria como afirmaron algunos historiadores. Louis Jean Morié afirmó que las mujeres habían reinado tanto en Etiopía como en el Egipto faraónico<sup>254</sup>. En Etiopía, era frecuente ver a todos los hijos de un rey reinar uno tras otro, en detrimento de sus sobrinos. No nos interesará en esta parte la administración del Egipto moderno, ya que todas las estructuras socio políticas funcionaban según los modelos árabe o turco, todos de influencia coránica<sup>255</sup>.

---

<sup>253</sup> Sobre los deberes políticos de los reyes *huma* y las costumbres sociales, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 385.

<sup>254</sup> En una de las cartas confidenciales que envió el padre Manoel d’Almeida al papa Urbano VIII, insistió sobre el hecho de desconocer la existencia física y política de la reina *Candace*, afirmando que ni en Etiopía, ni en Egipto, reinaron las mujeres. Para sostener su tesis, dijo que los etíopes tenían la costumbre de no dar el poder a las mujeres como sus antepasados judíos. Volveremos al contenido de esta carta más tarde. Sobre el reinado de las mujeres en Egipto y Etiopía en la Antigüedad, cf. Louis Jean Morié, op.cit., pág. 14.

<sup>255</sup> El Corán fue el hilo conductor de la organización de las estructuras sociales. De modo general, el rey que llevaba el título de *califa* (entre los sunníes) o *imán* (entre chiíes), era ante todo un jefe religioso. Estos cargos eran hereditarios, pero los conflictos políticos que abarcaron el dominio religioso cambiaron el testamento de Mahomet. Los autores modernos presentan dos formas de administración de los antiguos reinos de la Berbería (Fez en la Berbería occidental y Túnez en la oriental), que eran idénticas en el fondo. En el primer caso, el rey (el

De modo general, la administración política del imperio etíope giraba en torno al establecimiento de una sociedad justa e igualitaria. El logro de tal empresa necesitaba un equipo de funcionarios bien preparados y dedicados al mismo objetivo o causa. Esa política, cuya meta era la constitución de una sociedad ética, sorprendió a Olfert Dapper, quien declaró que “*los Etíopes son muy sinceros y justos. Siempre procurando establecer la igualdad de todos en todos*”<sup>256</sup>. Cualquier ciudadano podía ser elegido en un cargo cualquiera por la asamblea de su distrito. El emperador sólo le confirmaba. Así, se notaba que el poder monárquico y la elección democrática se completaban, impidiendo la formación de una nobleza hereditaria que gozase de privilegios políticos. Era una manera de contribuir a la estabilización de la unidad imperial<sup>257</sup>.

Los reyes etíopes llevaron en la antigüedad el título de faraón, corrompido de *phra-um* (o sea, *hijo del Sol*). Más tarde, llevaron el de *atzé (attié)* que tradujeron los europeos por emperador. Durante mucho tiempo, llevaron el de *nugè-nugusè*, corrompido por *negûz* o *negus*, y el de *negusie* o el de *nugea-negast (ngs ngst)* traducido por *negusse negest (negusä nägast o negûçâ nagâst za Ethiopia)*, que tradujeron por *rey de los reyes de Etiopía*, lo que es igual que *emperador de Etiopía*. Los reyes etíopes llevaron también el título de *Rey de Sión* (Jerusalén) y del elegido del Señor, en calidad de sucesor electo de Salomón<sup>258</sup>. El último título que llevaron es el que les concedieron los europeos: *Preste Beldigian* o *Jan*, corrompido en *Prêtre Jean* o *Preste Juan*. Según la interpretación jesuita, el origen de esa apelación se debió a una costumbre de los reyes etíopes, los cuales andaban con la

---

Jerife) era auxiliado en sus funciones por tres personalidades: el *visir* o *usir* (virrey y era el sucesor del rey y debía tener sangre real), *mezuar* (capitán general de ejército real) y los *alcaldes* (entre los principales, había el Secretario mayor (que servían tres oficiales principales: secretario, tesorero y el mayordomo) y el cuerpo de oficiales de justicia bajo el mando del alcaide de guardia). A esos cuerpos administrativos, se añadía el de los cataras y los lacayos (unos trescientos negros y mulatos) que desempeñaban el papel de verdugo. La administración del reino de Cartago o Túnez era el modelo de los beréberes no islamizados. La sucesión era hereditaria pero el nombramiento del sucesor dependía de la voluntad del rey y no de la prerrogativa de la edad. Tras el fallecimiento del padre, el príncipe electo era jurado por los “*alcaldes*, sacerdotes, jueces y legistas. El organigrama se presentaba así: el *munafit* (desempeña el papel de virrey), el *mezuar* (capitán general de la guardia real), el corregidor llamado *sahab Túnez* (encargado de la justicia) y el secretario mayor. Todas las provincias tenían a su cabeza un gobernador nombrado por el rey. Sobre la administración de los reinos de la Berbería, cf. Luis del Mármol Carvajal, *Libro Tercero y segundo volumen...* (1573), fo. 95, 244-245, véase también Manoel de Farias y Sousa, op.cit., págs. 14-15. Sobre más detalles sobre las formas de administración de la Berbería, cf. Ngo Minlend, op.cit., págs. 35-36 y 52.

<sup>256</sup> Sobre las costumbres éticas de los etíopes, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 422.

<sup>257</sup> Sobre la política administrativa de los emperadores etíopes, cf. UNESCO, *Histoire générale...vol. V.*, pág. 463.

<sup>258</sup> Sobre los diferentes títulos llevados por los reyes etíopes, cf. Manoel de Almeida, op.cit., fo. 215, véase también Louis Jean Morié, op.cit., pág. 19 y Pedro Páez citado en Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, op.cit., pág. 154.



cruz en la mano. Este apelativo, que era desconocido por los propios etíopes, no significaba nada, lo que dio lugar a ciertas interpretaciones erróneas. Los jesuitas declararon que sin duda, *Jan* que acompañaba *preste* venía de las costumbres locales según las cuales, al dirigirse al emperador, decían los nativos *Jan coy* que tradujeron por *Rey mío*. Pedro Páez hizo un análisis de este apelativo basándose en el entendido de unas palabras de la lengua etíope por parte de los europeos. Fray Luis de Urreta sin duda entendió *Beldigian* de la pronunciación de João Baltazar, *Belûl jân*. Precisó Pedro Páez, que ambas palabras *Belûl* y *jân* no se empleaban juntas, porque se decía *Belûlcôî* o *Jân côi*. En suma, entre el origen griego *preste* de *presbítero*, y la costumbre etíope de ser todos los emperadores diáconos, Pedro Páez justificó el origen del apelativo *Preste Jan*<sup>259</sup>.

El organigrama administrativo preveía cinco cargos principales: rey, *erâz* o *raz*, virrey, general del ejército y *tecacase bellatinhoche goyta* (*balatinôch gueitâ*).

#### 1 Emperador.

El soberano que llevaba el título de emperador, era el rey de todos los reyes y gobernadores de provincias del extensísimo imperio. Al grupo de gobernadores se les concedía el título de *xume* o *xumo*, que tenía una validez de seis meses o dos años, según su competencia. Esos títulos se otorgaban a miembros de la misma familia o pueblo. Una vez confirmada la incapacidad de un gobernador, el emperador concedía su título a otro miembro de la misma familia o pueblo. Sin embargo, controlaba su administración, evitando que se formara castas o noblezas hereditarias. La política administrativa se centraba en el desarrollo del regionalismo.

Antes, el emperador estaba asesorado en su cargo por dos autoridades: *Behêt uâdêd* (plural: *Beht wâddâd*), las cuales actuaban a modo de oficiales. El de la izquierda tenía la tutela del reino, asumiendo la administración del ejército real y la justicia. El de la derecha se encargaba exclusivamente de capitanear el ejército real durante las guerras. Esos cargos fueron disueltos por Gälawdewos, y en el reinado de Zarza Dëngël (sucesor de Adamâs Çaguêd), fueron sustituidos por un único jefe: *erâz*<sup>260</sup>. En el ejercicio de su función estaba asistido el emperador por tres

---

<sup>259</sup> Sobre el origen del apelativo de *Preste Jan*, cf. Pedro Páez citado en Jerónimo Lobo, op.cit., fo. 233.

<sup>260</sup> Sobre la evolución del papel del “*Behêt uâdêd*”, cf. I. Guido, “Contributi alla storia letteraria di Abissinia”, 1922, pág. 82, citado en Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos, op.cit., pág. 443.

personalidades principales además de sus consejeros. Eran el *erâz*, el *balatinôch gueitâ* o *blättenoġgeta* (plural: *blättengeta*) y el *azaxôch* o *umbarôch*.

## 2. El *erâz* o *raz*.

Era el jefe militar o general del ejército imperial. Con el tiempo, su papel cobró un verdadero carácter político hasta tal punto que se convirtió en la segunda personalidad del imperio. Actuaba a modo de primer ministro y mandaba a todos los virreyes y gobernadores<sup>261</sup>.

### *Balatinôch gueitâ*.

Era llamado por Manoel d'Almeida *tacacase bellatinhoche goyta*. Actuaba a modo de ministro de la Casa real, de virreyes o de reyes en general. Era tesorero y se encargaba de los asuntos financieros y domésticos del reino. En suma, ejercía de mayordomo o jefe de los servidores (eunucos, pajes<sup>262</sup>). A partir del reinado de Lëbnä Dënguel, el cargo de *Balatinôch gueitâ* se compartía entre dos funcionarios (los *blättengeta*: *tallaq* (o grande) y *tëqäqen* (o pequeño) cuyos papeles revistieron un carácter político<sup>263</sup>.

## 3. El virrey.

Era en realidad la segunda personalidad del imperio y vivía en Tigrê. Su cargo era hereditario y su corte tenía casi la misma organización que la del emperador,

---

<sup>261</sup> Es importante precisar que entre los virreyes y gobernadores nombrados por el emperador, salía su sucesor. En general, eran de sangre real y obtenían *ipso factus* este título. Unos acontecimientos históricos cambiaron el curso de la historia política de los virreyes o príncipes herederos. A partir del reinado de los sucesores del emperador Icînu Amlâk, se los empezó a guardar en una especie de cárcel dorada en los *ambâ* de *Guixên* para evitar *sorpresas*. Se relata que en el testamento de ese emperador, se les pidió a sus hijos que reinase cada uno un año y cediese al siguiente el trono. Al llegar al turno del séptimo, se enfadó el pequeño (Freheçan) y afirmó prender a sus hermanos cuando llegara su turno y meterles en un lugar donde no pudiesen salirse. Alguien que se enteró de esta noticia informó al emperador reinante, quien sabiendo que el *Ambâ* de *Guixêm* era fuerte y seguro, encerró a sus hermanos. Cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos, op.cit., pág. 195.

<sup>262</sup> Es importante recordar que esta clase social que componían los servidores, recibía los títulos por parte del emperador y sus componentes llegaban a los más altos cargos sociales de la estratificación imperial para evitar las injusticias.

<sup>263</sup> Sobre la evolución del papel del *Belatinôch gueitâ*, cf. I. Guidi, "Uno squarcio di storia eclesiastica di Abissinia", BRSO, 8, 1900, col. 315, Conti Rossini, "Historia Regis Sarsa Dengel", CSCO-SÆ, 4, 1962, págs. 119, 131, 166, 172, 187, citados en Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos, cf. op.cit., pág. 442-443.

excepto el cargo de *eráz* que tenía una dimensión nacional y los *azaxôch* que tenían una competencia imperial.

#### 4. *Azaxôch* (o azages) y *umbarôch t* (umbares): jueces.

Tanto como los *blättengeta*, formaban parte de la administración central y de la de los reinos integrantes del imperio. Los jueces se repartían en dos tipos: los *azaxôch*, que quiere decir *mandatarios*, y los *umbarôch*<sup>264</sup>.

Los *azages* eran consejeros del parlamento y sus sentencias tenían que ser ratificadas por el emperador. Los *umbares* eran menor categoría y estaban reducidos a su papel de oidores. Formaban siempre parte del organigrama del virreinato<sup>265</sup>.

Los azages son definidos por Pedro Páez como supremos *desembargadores* y por Manoel d'Almeida como una especie de consejeros del parlamento. Eran únicamente jueces de la corte, por lo que no estaban representados en los reinos o provincias como los umbares.

Los umbares formaban la segunda categoría de jueces. En la corte, eran ejecutores de las sentencias de los azages. Los mejores accedían a la alta instancia que era la de azages.

La sucesión en Etiopía era, como en varias regiones del continente, hereditaria, y obedecía a dos criterios fundamentales. Primero, había que pertenecer a la dinastía de Salomón a través de Maqueda. En otras palabras, todos los descendientes de Salomón que no descendiesen de Maqueda no tenían derecho al trono. Esta discriminación fue causa de disturbios en que el juego político superaba el objetivo religioso que parecía justificar tal sucesión. Segundo, la herencia se volvió patrilineal y todos los afortunados electos que esperaban subir al trono tenían que ser varones, pese a que la fundadora de la dinastía fuera ella misma, una mujer. Era lógico que la revolución ocurrida con la subida de *Kantakeh (Kandaka)* Medani de

---

<sup>264</sup> Se traduce *silicet* por *sillas*, para insinuar que eran jueces que se sentaban en sillas para oír a las partes y juzgar. Era una tradición vigente y hereditaria desde Salomón a través de Menilehêc. En otra parte, se advierte que cuando se usa este término con otro nombre, reviste el carácter de un calificativo que se relaciona con lo que pertenece al emperador (al caballero mayor del emperador, se llamaba *jân belêu* o caballero de *jân, silicet*). *Silicet* fue también traducido por *incienso de la Virgen*. Sobre la traducción de *silicet* y unos ejemplos cf. *ibídem.*, págs. 157, 251.

<sup>265</sup> Sobre la organización administrativa de Etiopía, cf. *ibídem*, véase asimismo Manoel d' Almeida, *op.cit.*, fo. 236-237 y Pedro Páez Saramillo: *historia: vivencias de un jesuita en el siglo XVII, descubridor de las fuentes del Nilo Azul*, s.l., ed. Ricardo Egiguren, Euguzkimore, D. L., 2006, págs. 129-130.

Bacen del reino de Buno al trono de Axum, acarrese disturbios en cuanto al rechazo de la cesión del poder a las mujeres.

La coronación del nuevo rey pasaba primero por su elección como sucesor, y luego recibía un nombre de bautismo, el cual era dictado por los magos. Esta tradición estaba muy generalizada en la tradición negra a tal punto que los ancianos que formaban la casta espiritual, aún llamada de sabios, vigilaban que el electo fuese el que subiera al trono. Si no, caía la desgracia en el pueblo y las consecuencias eran terribles. A veces, el nacimiento del futuro heredero estaba señalado muchísimos años antes de su concepción y nacimiento<sup>266</sup>. La ceremonia de entronización requería ciertos ritos, entre los cuales destaca el cambio de nombre dado al nacimiento por el del antepasado que desde luego, se reencarnaba y cuya personalidad tomaba el nuevo soberano. Según algunos historiadores, esta tradición, fue introducida en las costumbres etíopes desde el tiempo de Menilehêc (futuro Menelik I), a quien pusieron el nombre de David, su abuelo<sup>267</sup>. Esta afirmación es contradictoria con la cultura etíope y negra en general, muy conservadora y que perennizaba gracias a los nombres y significados (a través de los cuales se puede hacer una lectura de la historia de una familia o pueblo remoto). Si consultamos las fuentes antiguas y modernas antes de Jesús, nuestra opinión se confirma por los nombres de los dinastas<sup>268</sup>. Desde el advenimiento del cristianismo, se añadía frecuentemente al nuevo nombre atribuido al rey, la perífrasis *incienso de la virgen*, para explicar sin duda el origen del poder espiritual que detentaban<sup>269</sup>.

## 2-2 ESTRUCTURAS SOCIALES Y FENÓMENOS COLECTIVOS.

El estudio previo de las costumbres negras necesita la definición y el contexto del uso de los términos *civilización* y *cultura*, que a veces se confunden. La importancia de ese paso previo se justifica por el hecho de que la definición de esos

---

<sup>266</sup> Una de las reinas cuyo nacimiento lleno de misterios fue pregonado por los ancianos fue el de la princesa Ana Nzingha Bandi del reino de Dongo y futura soberana de Matamba. Sobre los misterios relacionados con dicho nacimiento, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique de l'Ethiopie occidentale...* vol. IV, pág. 29.

<sup>267</sup> Sobre el cambio de los nombres a imitación de Menilehêc, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos, op.cit., pág. 147.

<sup>268</sup> Sobre los nombres de los reyes etíopes, cf. la lista compuesta por el padre Pedro Páez en Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos, op.cit., véase también Ricardo Egiguren, op.cit., págs. 64-70 y Alexis Marcoff, *Los 7000 años de Etiopía: ensayo histórico del imperio abisinio* Barcelona, Araluce, 1936, págs. 129, 135-136.

<sup>269</sup> Sobre los nombres de bautismo de los reyes etíopes, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos, op.cit., pág. 147

términos no se aplicó a las realidades de las sociedades negras. Fue general entre los críticos, la falta o ausencia de rasgos históricos que justificasen la existencia de una civilización o historia negra. Los fenómenos colectivos de los reinos constituyen el conjunto de costumbres que formaban parte de la vida cotidiana de los pobladores. Se trataba, de una forma u otra, de usos, deberes y derechos institucionalizados y consignados en un código social aprobado y respetado por todos. El objetivo buscado fue la construcción de una vida social igualitaria y justa.

La descripción de los fenómenos colectivos se estructura en torno a dos puntos fundamentales: los usos y costumbres o tradición y los deberes y derechos, designados comúnmente por el término ley y consignados en un código judicial.

### 2-2-1 Usos y costumbres.

La tradición negra fue cuestionada por muchos autores modernos y simplemente asimilada al mal o a un conjunto de prácticas negativas reflejadas en sus mitos y supersticiones<sup>270</sup>. La cultura de forma general se edificó en torno al desarrollo de un conjunto de valores cuyo hilo conductor fue la sinceridad, la gratitud, la generosidad, el respeto o, en una palabra, en el desarrollo de la ética, tal como se destaca de diversos testimonios<sup>271</sup>. La cultura es lo que diferencia un

---

<sup>270</sup> La crítica de la tradición negra por unos, iba hasta poner en duda uno de sus principales fundamentos como la religión cuya esencia sigue siendo sin embargo consignada en los llamados *libros santos* como veremos en la parte correspondiente. El arzobispo Bernardo José Aldrete acusó a los griegos y romanos por haber tomado las supersticiones y los mitos negros como realidades. Las críticas de otros autores superó los límites de la simple defensa de *intereses raciales* para convertirse en profecías racistas. El caso de José Martínez de Lapuente es patente. Desdichadamente, esta ideología fue desarrollada por algunos famosos filósofos de la corriente designada por *Ilustración*. Sobre la crítica de las tradiciones africanas, cf. Bernardo José Aldrete, op.cit., págs. 521 y ss., véase José Martínez de Lapuente, op.cit. Toda su obra se revela una injuria contra el negro.

<sup>271</sup> La generosidad era una virtud cuya enseñanza ocupada un sitio preponderante en la educación de los niños. Todos los testimonios de los viajeros o historiadores ensalzaron esta virtud tradicional. Está igualmente inmortalizado en unos autores, que los jefes o reyes vendían licencias o firmaban unos tratados a cambio de botellas de vino o regalos, en suma, a cambio de cosas sin valor. Es importante recordar igualmente que ningún representante de reyes europeos regresó de África sin regalos por él o por su rey. Aún los propios misioneros que perpetraron peores atrocidades en el continente reconocieron la humanidad de los guías comunitarios. El padre Baltazar Barrero (que recorrió la costa e islas de Guinea durante más de veinte años) que fue encargado de la evangelización de la costa de Guinea confesó haber siempre sido bien acogido y tratado por la población y los reyes. Relató que durante su estancia en Guinea, no había corsarios, sólo unos negros hostiles a los blancos que iban a por los esclavos. El padre Barrero se sorprendió al ver a los negros regalarle oro y otros productos mientras el les decía que sólo había venido *para ganar almas para Jesucristo*. Sobre los testimonios de Baltazar Barrero, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 352-353, 365 y ss. Sobre los testimonios de otros viajeros e historiadores acerca de la generosidad negra, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 327. Véase también la descripción de la organización social entre los *huma* descrita por Olfert Dapper, cf. igualmente el relato de la acogida de la tripulación de Diogo Dias en san Lourenço. Afirmaron los expedicionarios que contrariamente a lo que pensaban, no les hicieron los nativos ningún daño y les dieron algunas provisiones y agua para su viaje, cf. Damião de Góis, op.cit., págs. 58-59. Aludiendo a las costumbres de los beréberes, Luis del Mármol dijo “*son*

pueblo o nación de otro, afirmó Jean-Jacques Rousseau. Es lamentable que este punto de vista no sea tomado como tal, al tratar de las tradiciones o culturas negras y que incluso famosos pensadores y defensores de las distintas culturas, como el mismo Rousseau, no opinaron así<sup>272</sup>.

### Escritura e instrucción.

Está casi generalizada en las obras de muchos autores modernos, la afirmación de la ausencia del uso de la escritura entre los negros, carentes de instrucción. En unas palabras, eran sociedades analfabetas. Describiendo a los pobladores del reino de Gago, Juan León el Africano dijo que “son casi todos analfabetos. Cuesta mucho encontrar entre ellos, a un solo habitante que sepa leer”<sup>273</sup>. Los únicos lugares donde se describen unas formas de escritura son Egipto, Etiopía y Berbería<sup>274</sup>. La escuela tradicional está descrita, sin embargo, bajo

---

*los moradores desta ciudad (Isadagas) gente mui llana y affable, amigos de hazer bien a forasteros, y tiene por costumbre hospedarlos, y hazerles todo buē tratamiēto en sus casas. Lo qual dizen q hazen primero por Dios, y después por la natural q tienē de sus antepasados de quiē les quedo aquella costumbre y nobleza*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Luis del Mármol, *Libro Tercero y segundo volumen...* (1573), fo. 67. Es también importante este relato de Miguel Medina. Tras describir la *barbarie* de los *mombuttu* (un pueblo de Nubia) reconoció sin embargo su hospitalidad y generosidad al relatar la acogida y recepción que organizaron el rey y sus súbditos en su honor, y sin olvidar los regalos que le dieron a su vuelta, cf. Miguel Medina, op.cit., págs. 48-49. En su viaje que hizo al África del oeste y durante el cual, visitó los reinos de los bambara de Segú y de Kaarta en 1795-1796, Mungo Park dijo esto de los viajeros que iban a África “*hallábanse a sus anchas en el África Negra, cuyos habitantes le parecieron más civilizados, desconocedores de la crueldad gratuita y a menudo generosos y amables con los viajeros*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Thomas Sterling, *Descubrimiento de África*, Barcelona, Sadag, 1964, pág. 14. Abundan tales relatos en los testimonios de los viajeros.

<sup>272</sup> Jean Jacques Rousseau tenía una visión diferente de la de algunos de sus contemporáneos acerca de la noción de la cultura. Afirmó al respeto que era un fenómeno distintivo de los seres humanos que les colocaba en posición diferente a la del resto de animales. A este efecto, admitió que la cultura era el conjunto de los conocimientos acumulados por los humanos al curso de sus historias, y de ahí la existencia de diversas culturas. El término *civilización* que era considerado como sinónimo de cultura cobró desde luego un sentido diferente y se convirtió en un calificativo exclusivo de las futuras naciones industrializadas, llamadas simplemente *civilizadas* y únicas poseedores de la cultura. El nuevo sentido que se daba al término *civilización*, está definido en los diccionarios de referencias. Según el Diccionario de la Real Academia Española y el Oxford Dictionary, “*civilizar* es sacar a algo o alguien de un estado salvaje o bárbaro instruyéndole en las artes de la vida, de modo que pueda progresar en la escala humana. Esta definición que figura en los diccionarios de alto nivel intelectual encaja perfectamente con la visión que tuvieron los hombres de la Ilustración. Por su parte, el Diccionario español Manuel Seco, define *civilización* como sinónimo de *cultura*. Además del sentido que le dan el Oxford y el Diccionario de la Real Academia Española, se definen como conjunto de modos de vida, conocimientos, ideas, creencias religiosas y costumbres de una determinada sociedad o grupo humano. Esta definición es adecuada al estudio histórico de las sociedades.

<sup>273</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 327.

<sup>274</sup> Juan León y Mármol afirmaron que los pobladores de la Berbería escribían las lenguas extranjeras que hablaban además de sus lenguas nativas. Varios estudios contemporáneos explicaron que pese a que la tradición oral fuera y siguiera el medio por excelencia de la transmisión de la cultura entre los negros, la escritura marcó una etapa importante en la promoción del aprendizaje hacia los años 3300 a. C., cuando los jeroglíficos se volvieron populares. Sobre mayores informaciones acerca de algunos autores contemporáneos que ensalzan el

nombres como el de aprendizaje. Toda esta larga fase de aprendizaje se dividía en tres momentos que caracterizaban la vida del hombre: el nacimiento, la adolescencia y la muerte. Entre el período que iba del nacimiento a la muerte, que marcaba la separación definitiva de su comunidad, el hombre estaba sometido a una serie de ritos.

### Lenguas.

En el estudio de la identidad cultural de una comunidad determinada, la lengua resulta ser el principal rasgo característico. La lengua principalmente es el elemento constitutivo de la personalidad cultural y por consiguiente, de la identidad<sup>275</sup>, por lo que se puede afirmar sin reservas que cada lengua tiene una historia.

El gran número de lenguas que se desarrolló entre los pueblos negros sigue siendo un misterio hasta hoy, no sólo en cuanto a su cantidad, sino también en cuanto a su origen o circunstancias que favorecieron su nacimiento. Sólo una superficial interpretación relaciona su número con las invenciones humanas, y peor aún con el castigo divino, aludiendo al relato de la edificación de la famosa Torre de

---

valor de la tradición oral, cf. Aduayom Messan Adimado, "Plaidoyer pour une histoire des idées dans les sociétés de la baie du Bénin au temps de la traite atlantique : problème de méthodologie et de sources (págs. 15-41), Catherine COQUERY-VIDROVITCH, Odile GOERG, Hervé TENOUX, *Des historiens Africains en Afrique: Logiques du passé et dynamiques actuelles*, París, L'Harmattan, 1998. pág. 28. Véase igualmente Jan Vansina, *De la tradition orale*, Tervuren, 1961, léase del mismo autor, *Oral tradition as history*, Madison, Wisconsin, 1985, *Légende du passé. Traditions orales du Burundi*, Tervuren, M. R. A. C., 1972 ; Laya D., *La Tradition orale. Problématique et méthodologie des sources de l'histoire africaine*, Niamey, 1972, léase también C. Joseph Miller, *The african past speaks : Essays on oral Tradition and history*, Folkestone, 1980, D. Henige, *The chronology of Oral tradition : Quest for a chimera*, Oxford, 1974, y otros más. Hablando de las diferentes escrituras negras que nacieron de los jeroglíficos (que sin duda fueron inventados en Nubia), varios autores establecieron un lazo entre los jeroglíficos egipcios o nubios con las escrituras de varias regiones negras. Sobre mayores informaciones acerca de las escrituras negras, cf. Cheikh Anta Diop, *Naciones negras...*, págs. 244-327, véase también, las *planches XXI, XXII y XXIII* en Théophile Obenga, *Pour une nouvelle histoire*, París, Présence Africaine, 1980. En la *planche XXI* reprodujo el estudio de E. Hering que hace un repertorio de los diferentes alfabetos que nacieron de los jeroglíficos egipcios, que utilizaron todas las grandes civilizaciones. Es igualmente importante situar la redacción de los libros religiosos y otros documentos históricos de referencia. En su descripción de las lenguas en que fue redactada sucesivamente la crónica encontrada en la iglesia de la ciudad San Miguel cerca de Batacen (donde residió sin duda un gran iniciado llamado Michael), Francisco Álvarez relató que en esa Crónica, se informó que fue escrita en lengua hebrea (ebri), arábiga, caldea y abexi (o lengua vulgar). Cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 92. Hablando de la creación de las escrituras negras, Joseph Ki-Zerbo analizó el contexto socio-político que marcó la época. Dijo que el nacimiento de la escritura encuentra sin duda su justificación en la necesidad de materializar e inmortalizar el reparto de las tierras entre los diferentes pueblos amontonados a lo largo del valle del Nilo que era muy solicitado por su fertilidad. Sobre el análisis de Joseph Ki-Zerbo, cf. op.cit., pág. 64.

<sup>275</sup> Montesquieu dijo "*tant qu'un peuple vaincu n'a pas perdu sa langue, il peut garder l'espoir*" subrayando así que la lengua es el principal rasgo cultural. Sobre el origen de esta cita, cf. Charles-Louis Montesquieu citado en Cheikh Anta Diop, *Civilisation ou Barbarie*, París, Présence Africaine, 1981, pág. 275.

Babel. Es posible que el elevado número de lenguas se justifique por las guerras y las migraciones, las cuales acentuaron la ruptura entre hermanos-enemigos, y de ahí la creación de su propia identidad. El sinnúmero de lenguas que se hablaba entre los negros no fue descrito por los autores modernos, los cuales se limitaron a presentar algunas lenguas que fueron sin duda oficializadas por los reyes en algunas localidades.

En la Berbería, se hablaba dos lenguas principales: el árabe y la lengua berebere, la cual variaba ligeramente según las comunidades, pero era idéntica en el fondo. Además de estas dos lenguas presentadas como principales, los escritores modernos explicaron por qué se hablaban muchas lenguas entre los beréberes y la influencia que tuvieron las lenguas extranjeras en sus lenguas naturales.

Según Ibn Al Raquiq<sup>276</sup>, Luis del Mármol Carvajal y José Bernardo Aldrete, los antiguos africanos (beréberes) adoptaron muchas lenguas extranjeras a causa de las numerosas guerras que hubo en su territorio. Entre esas lenguas, tenemos la púnica, la griega y la latina. Según afirmaron Luis del Mármol Carvajal y Juan León el Africano, los beréberes en sí tenían como lengua natural, la cual no sólo hablaban, sino también escribían, el *quelem abimalic* o *amarig*. Fue esta lengua la inventora de la gramática árabe. Afirmaron por otra parte, que era muy diferente de las demás lenguas que hablaban, y que tenía vocablos árabes que parecían haber sido traídos a ella por la comunicación con los árabes (*quraish*) que pasaron a África en diferentes épocas. Es importante recordar que el *quelem amarig* (árabe puro) fue la lengua nacional de la Arabia Feliz (Yemen). Saliendo de esa región, los beréberes la trajeron a África como rasgo cultural de su origen. Juan León el Africano va hasta afirmar que esa lengua era considerada entre los beréberes como lengua noble y una prueba irrefutable de su origen sabeo. La otra lengua, la que llamaron los autores lengua natural africana o berberisca, era designada por tres nombres: *xilha* (*siwa*), *tamazegt* (*mzab*) y *zenetia*. Estos tres nombres designaban en realidad, la misma lengua<sup>277</sup>. Luis del Mármol Carvajal dijo que esa lengua participaba del

---

<sup>276</sup> Ibn Al Raquiq precisó que los romanos quitaron los títulos y las letras que hallaron en África (Berbería) cuando la conquistaron y pusieron los suyos para que sola su memoria quedase cosa muy común de los conquistadores y de esta causa no quedó memoria de la antigua letra africana. Cf. Ibn Al Raquiq citado en Luis del Mármol, *Libro Tercero y segundo volumen...* (1573), fo. 44.

<sup>277</sup> La lengua berberisca *cerrada* que afirmó Luis del Mármol hablarse en Marruecos y Numidilla era llamada *xilha* y *tamazegt*. Los beréberes de la parte oriental de la Berbería que se extendía hasta el desierto de Barca y los que vivían en las sierras del Atlas que caían hacia el mar Mediterráneo, y los mauros hablaban el *zenetia*. Sobre el reparto geográfico de las tres lenguas beréberes, cf. Luis del Mármol, *ibidem.*, fo. 43-44, véase también Ngo Minlend, *op.cit.*, págs. 29-30.



arábigo, hebreo, griego y latín. Justificó la difusión de estas últimas lenguas por la región tras su conquista por esas distintas naciones. Dio una información capital acerca de la lengua hebrea, la cual afirmó derivada de la púnica, resaltando el gran parentesco entre ambas, la gran cercanía (como de maternal a filial). Théophile Obenga volvió sobre este parentesco, afirmando que tanto el hebreo como el fenicio, púnico y moabito, eran todas las lenguas cananeas<sup>278</sup>. El árabe, por su parte, era, como mencionamos al estudiar los pueblos, una lengua de origen sabeo y sólo fue tomada por los árabes *quraish*. Los beréberes de las tribus de gomera y haora confirman la existencia y habla del árabe en África, antes de la llegada de los árabes *quraish*<sup>279</sup>.

#### Bilād- al-Sudān.

Respecto a las lenguas del Bilād-al-Sudān, Juan León el Africano y Luis del Mármol Carvajal enumeraron tres lenguas principales: el sungai, el guber y otra a la que no dan ningún nombre. El sungai se hablaba en las regiones de Ualata, Tombuctú, Guyni, Melli y Gago. El guber por su parte se hablaba en Guber, Cano, Chefena (o Casena), Zegzeg (o Perzegreg) y Guangara. En Borno y Gao, se hablaba una lengua que parecía mucho al guber<sup>280</sup>. Sin ninguna duda, esas lenguas fueron las oficiales impuestas en esas regiones por los poderes políticos que reinaron allá en diferentes momentos y no porque fuesen únicas.

Las lenguas que se hablaban en el reino de Nubia no fueron conocidas de los historiadores. Las que enumeraron eran sin duda de unas localidades determinadas. Juan León el Africano y Luis del Mármol atribuyen a Nubia una lengua a que no dan ningún nombre. Tal como la definen, era una mezcla del árabe con las lenguas egipcia y caldea<sup>281</sup>. Como en muchas regiones africanas, se hablaba muchas lenguas y una de las principales de Nubia, fue en su tiempo, la ibrin o ebrin, que se

---

<sup>278</sup> Sobre el estudio de las lenguas de la Berbería, cf. *ibídem.*, véase también Juan León el Africano, *op.cit.*, pág. 8, José Bernardo Aldrete, *op.cit.*, págs. 451-463 y Théophile Obenga, *op.cit.*, pág. 71.

<sup>279</sup> José Bernardo Aldrete dijo “*los Gomerar, Haoras, i los demas Bereberes Africanos, que vsan oi la lengua Arabe claman, que la vuo sin duda. Los vnos porque viuiendo, como siempre an estado en hauitaciones distintas de los Arabes no la pudieron recibir, como no recibe la Catalana el Aragonés, aunque esta tan cerca, i tienen tanto trato [...]*”, cf. José Bernardo Aldrete, *op.cit.*, pág. 463.

<sup>280</sup> Sobre las lenguas habladas en el Bilād-al Sudān, cf. Juan León el Africano, *op.cit.*, pág. 9, véase también Luis del Mármol Carvajal, *Libro Tercero y segundo volumen...* (1573), fo. 44.

<sup>281</sup> Cf. Juan León el Africano, *op.cit.*, pág. 9. Es importante precisar que los vocablos de una u otra lengua que aparecen en determinadas lenguas sólo justifican su parentesco.

hablaba en la provincia que tomó su nombre. Allá sin duda, se desarrolló la primera civilización negra. Otra lengua de gran importancia fue el arameo que se hablaba en la isla Yebu o Yabu (Elefantina). El arameo fue la segunda lengua con la cual fueron redactados los textos que constituyeron la llamada primera Biblia, tras ser ésta redactada primitivamente en lengua ibrin. Tras muchas migraciones hacia el Próximo Oriente, el arameo fue también llevado a esa región como tantos elementos culturales, y allá se habló durante muchísimo tiempo, hasta la islamización de la región.

#### Lenguas del sur del continente.

Tenemos muy pocas informaciones por parte de los autores modernos sobre las lenguas habladas en el sur del continente. Sólo mencionó el padre Antonio Giovanni, la lengua *abbondi* (sin duda el *mbundu*), que se hablaba en Matamba.

En la Alta Etiopía, además de las lenguas extranjeras (árabe, turco y sin duda el francés<sup>282</sup>), las lenguas nativas no se podían enumerar. Era una consecuencia lógica de los numerosos pueblos que allí vivían. Manoel d' Almeida se sorprendió en el reino de Goiam, donde registró más de seis pueblos que hablaban diferentes lenguas. Afirmó que las costumbres eran tan diferentes como sus lenguas. Sin embargo, en aquella época, la lengua amahära (amárica) era oficial y se hablaba por todo el imperio. Muchos autores modernos y aun contemporáneos afirmaron que las lenguas de Etiopía, más precisamente las que en un momento fueron oficiales, adoptaron unos vocablos del árabe actual, para demostrar o confirmar el origen *semita* de los axumitas<sup>283</sup>. Es preciso recordar que no hay que confundir la llamada lengua arábica (una lengua que ya hablaban los beréberes antes de su contacto con los árabes *quraish*) con la lengua árabe actual, que desciende ella misma de la gramática inventada por Arabo, como mencionamos más arriba al estudiar el pueblo árabe. Ese error llevó a algunos lingüistas a afirmar que unas lenguas etíopes (más

---

<sup>282</sup> La cultura de los llamados nilóticos fue objeto de admiración por parte de muchos viajeros. En 560, Longin fue sorprendido al encontrar a los “*axumitas de Alwa*” que se decían adeptos de Julián de Halicarnaso. Cf. Longin citado en Joseph Cuoq, *L'Islam en...*, pág. 93.

<sup>283</sup> Esta tesis estaba muy sostenida por algunos historiadores modernos y lo sigue siendo hasta hoy por los lingüistas contemporáneos. Sobre más detalles, cf. Luis del Mármol, *Libro Tercero...* (1573), fo. 43-44, véase también Ludolf citado en Olfert Dapper, *op.cit.*, pág. 422. Afirmó Ludolf que el lefchana ge'ez tenía mucha afinidad con la lengua arábica de donde parecía tener sus raíces. Precisó además que esto ocurría con las demás lenguas del Oriente. Concluyó que esta lengua se hablaba en Tigrê como vehículo de la instrucción cuando los reyes residían en Axum

precisamente el ge'ez) tomaron sus raíces de las lenguas orientales, sin precisar que el Egipto y la Alta Etiopía formaban parte de la llamada India del pasado. Esta situación geográfica de ambos territorios puede excusar la denominación y clasificación de unas lenguas en los grupos como *afro-asiático* o *camito-semita*, pese a que en el fondo, no signifiquen nada. Los vocablos arábigos que identificaron los lingüistas en el *lefchtageese* o *lefchanageez* pueden justificarse por los contactos seculares que tuvieron los etíopes y las colonias del otro lado del mar Rojo que se instalaron allí en varios períodos de la Historia. La validez de la opinión de los lingüistas se refuerza por las leyendas del Antiguo Testamento que quieren que el primer hombre nazca en el seno oriental y, por consiguiente, las demás partes del mundo lo deban todo a esta región.

El *lefchanageez* fue en tiempos remotos, institucionalizado como lengua oficial y de la instrucción. En ella, estaban redactados todos los libros sagrados. Fue esta lengua una de las que oficializaron los reyes cuando residía la corte en Axum. Y aun cuando la lengua *tigrê* se oficializó, afirmaron varios autores que era derivada del *lefchanageez*. En suma, las lenguas oficializadas desde que el poder se instaló en Axum fueron: la lengua ibrin (hebraica) arábiga, caldea, abexi (aún llamada *habaza* o lengua vulgar), geez o *lefchanageez*, *tigrê*, amárica (desde que Gondar fue elegida capital del imperio y del reino de Amahära desde donde provenían los nuevos soberanos cuando Takla Haymanôt restauró la llamada dinastía de Salomón). En estas diferentes lenguas, fue traducida la Ley.

#### El arte.

El arte negro tampoco fue descrito positivamente por los autores modernos. Al aludir a unos instrumentos de música (que más tarde fueron copiados según reconoció él mismo), el padre Antonio Giovanni dijo "*les coütures des Nègres sont si sauvages et éloignées de toute politesse qu'il est facile de juger, que leur danse et leur musique ne sont pas plus régulières. Rien n'est plus discordant que le son de leurs instruments et rien n'est plus bizarre que leurs danses [...] Leur musique n'a rien que de barbare. C'est un assemblage de sons confus, plus propres à épouvanter des bêtes féroces, qu'à satisfaire des oreilles délicates*"<sup>284</sup>. Entre los

---

<sup>284</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Antonio Giovanni Cavazzi, *Relation historique...* vol. II, pág. 48.

negros, el arte siempre ocupó un sitio privilegiado. Se puede afirmar que formaba parte de su naturaleza. Recurrían a ello en todos los momentos de su existencia: durante los momentos de alegría o de desgracia. Además de las obras pintorescas y de las construcciones reconocidas de gran envergadura y denominadas *faraónicas*, se desarrolló también sobre todo el continente una industria artesanal perfeccionada y diversificada (metalurgia, textil, cerámica, pintura, escultura) certificada por varios estudios contemporáneos. La especialización que caracterizó los oficios artesanos (organizados en castas) los transformó pronto en un verdadero sistema de desarrollo económico, implantado firmemente en varias regiones continentales. El arte no sólo se refleja en las obras materiales, sino también en los modos de vida, traducidos en la belleza física (formas de vestir, peinarse y tatuajes), baile y canto.

En toda la producción literaria de la Edad Moderna, los viajeros sólo describieron los restos de los monumentos históricos de Nubia, Egipto, alta Etiopía y costa oriental del continente principalmente<sup>285</sup>. Estos monumentos fueron destruidos en las guerras de conquista sea entre inmigrantes y nativos, sea entre los árabes y los europeos, y más tarde entre los propios nativos durante sus enfrentamientos civiles. La nueva arquitectura que se impuso en las costumbres tras varios esfuerzos de reconstrucción fue la de las casas edificadas con adobe y techo de pajas<sup>286</sup>.

---

<sup>285</sup> Sobre la descripción de las pirámides, cf. Hans Ludwig Von Lichtenstein y otros, op.cit., pág. 10, véase también la descripción del complejo arqueológico de Karnak, los templos de Luxor, Esna, Dendera, Edfu, etc., en *Le Vénitien anonyme, le Seigneur de Villamont* y Jan Sommer, op.cit., págs. 83-109, véase también la descripción de Axum, págs. 78-79, Nubia y su centenar de iglesias arruinadas y Mozambique que sufrió varias veces la furia de los holandeses en la guerra contra los ibéricos. Hay varios ejemplos de este tipo de relatos en las crónicas de los viajeros y los misioneros.

<sup>286</sup> En su descripción de Etiopía, Diogo de Mattos dijo “*los edificios y casas bajas, son cubiertas de paja como lo son ordinariamente todas de Etiopía*”; Manoel d’ Almeida por su parte afirmó “*el imperio abisinio no tenía ninguna ciudad. Sólo quedaba memoria la ciudad de Acçum donde residió la reina de Saba y durante muchos siglos, la corte de los emperadores [...] el emperador no tenía un palacio, pero si un campamento o campamentos que cambiaba según la comodidad [...]*”. Sobre el origen de estas citas, cf. Diogo de Mattos, *Copia de vna carta que el padre Diego de Matos de la Compañía de Iesus escriue al padre General de la misma Compañía en la cual se da cuenta a su paternidad del estado de la conuersion a la verdadera Religion Cristiana Catolice Romana del gran Imperio de Etiopia, cuyo emperador es el preste Iuan: escrita en la ciudad de Fremona, a su fecha en veinte de Iunio de 1624*, Madrid, por Luis Sanchez, 1624, pág. 507, véase también, Manoel d’ Almeida, op.cit., fo. 221 y la descripción de Lovando San Paulo y de algunos reinos del Bilād-al Sudān. Sin ser totalmente falso, la decadencia de las ciudades negras antiguas encuentra su justificativo no sólo en la falta de las iniciativas políticas por parte de algunos reyes, sino también en el contexto de la conquista de los reinos por los extranjeros en varias épocas de la historia. En la Edad Moderna, el poder imperial de Gondar en Etiopía seguía fomentando el desarrollo en todos niveles tal como se desprende de algunos documentos históricos. En el nivel intelectual, los frailes que eran los principales dispensadores de la instrucción, educación y ciencias, estudiaban en Egipto. La producción literaria orientada en los campos religioso e histórico conoció un auge hasta 1650. Fue una labor de gran importancia que realizaron los escribanos en la recopilación de los documentos destruidos o hurtados por los árabes durante las guerras (desde 1515). Sobre el desarrollo intelectual y material de Etiopía en la Edad Moderna, cf. UNESCO, *Histoire générale...* vol. V, págs. 459 y ss. Muchos testimonios de viajeros aludieron a la arquitectura de algunos suntuosos palacios de los reyes en los reinos costeros del Atlántico. Frobenius más precisamente describió el palacio del Oní de Ifé, que estaba edificado con

Entre otras costumbres que llamaron la atención de los viajeros en Egipto, había la técnica de momificación y la fecundación de huevos en hornos especializados.

### Momificación.

Los antiguos egipcios y los negros en general, solían enterrar a sus muertos después de practicarles una serie de tratamientos para que no se descompusieran. Esa práctica, conocida de todos, sin embargo, no era practicada por todos, a causa de unas tradiciones relacionadas con la post-muerte. En Egipto y entre otros pueblos que salieron de esa región, se practicaba la momificación como forma de inmortalizar a los reyes y gentes principales. El ídolo que llevaba en el pecho era el tótem de su pueblo o reino, que tenía que ser inmortalizado en el cuerpo del rey. Otros pueblos (procedentes o no de Egipto) se limitaban a practicar una momificación temporal, necesaria para los días en que tardaba el luto y, luego el cuerpo se descomponía una vez enterrado, para dar lugar a otros ritos post-entierro: la vuelta definitiva a la Fuente<sup>287</sup>.

Durante su estancia en Egipto, Hans Ludwig y sus compañeros fueron llevados por algunos árabes a visitar unas momias: bajaron a una tumba profunda, de una altura de cuatro hombres, llevando cada uno una vela. Encontraron las momias y las revisaron una tras otra. Se dieron cuenta de que cuando moría uno, se le quitaba el cerebro, las vísceras y el corazón. En el sitio del corazón se ponía el ídolo que había adorado en su vida. Ponían en el lugar donde estaba el cerebro y las vísceras, muchas especias y drogas y luego se momificaban esos lugares con una tela embalsamada. Se conseguía así que los cadáveres quedasen inmortalizados para siempre<sup>288</sup>.

### Hornos.

---

los ladrillos. Quedó igualmente en memoria el palacio del rey de Benín, que impresionó mucho a los alemanes que compararon su arquitectura con la de un edificio de Ámsterdam. Sobre la arquitectura de los edificios de la costa de Benín, cf. Marie Louise Diop Maes, "Demography and history in subsaharian Africa" *ANKH* 4/5, 1995-1996, pág. 22.

<sup>287</sup> Es importante precisar que mientras la momificación en unos pueblos tenía un carácter inmortal, en otros la descomposición del cuerpo favorecía y facilitaba el tránsito del espíritu que tenía que iniciar el viaje para el otro Mundo.

<sup>288</sup> Sobre la técnica de momificación en Egipto, cf. Hans Ludwig y otros, op.cit., págs. 161-162.

La técnica original utilizada en Egipto para fecundar huevos era muy antigua. Esa técnica parecía ridícula para la gente que viajaba poco. El ignorante, confrontado a unas realidades y cosas desconocidas, afirmaba que eran mitos o meras supersticiones dijo Ariosto.

*“El que emigra descubre cosas nuevas y muy diferentes de lo que sabía.  
Y cuando las cuenta nadie se las cree,  
Y es considerado como mentiroso;  
El vulgar ignorante no acredita lo que dice,  
Si no las ve y toca el mismo”<sup>289</sup>.*

Así relató Ariosto la fecundación de huevos “en los meses de abril, mayo y junio, se ponen más o menos mil huevos en grandes hornos hechos con tierra. Los disponen unos sobre otros. Se calienta a fuego lento el horno de abajo con estiércol de camello [...] En un plazo de veinte días, el calor de los hornos fecunda los huevos<sup>290</sup>.

Canto, baile y música.

Era una segunda naturaleza para cada uno saber cantar, bailar o tocar un instrumento de música. Era la expresión de la alegría que reinaba en las comunidades. Pese a que toda la cultura negra fuera descrita con una connotación peyorativa, los autores modernos describieron sin embargo, unos instrumentos musicales y bailes tradicionales que retuvieron su atención. Enumeraron varios instrumentos musicales fabricados en todo el continente: las flautas, tambores, guitarras y muchos otros. Esos instrumentos eran utilizados para dar ritmo a los bailes que también eran muchísimos. Cada pueblo tenía los suyos.

En la lista de los instrumentos musicales de los pueblos del sur del continente, el padre Antonio Giovanni Cavazzi enumeró

La *ngamba* o *igomba*: es un tronco de árbol con un gran agujero en forma de un tambor. Está cubierto por un lado con una piel de animal, mientras el otro lado está enteramente abierto. Algunos tocaban este instrumento con las manos y otros con unos pequeños bastones, y se acompaña el sonido con unos gritos.

---

<sup>289</sup> Sobre el origen de estos versos, cf. Ariosto citado en *ibídem.*, pág. 185.

<sup>290</sup> Véase la descripción entera de este procedimiento en *ibídem.*, págs. 185-186.

El *npungu*: es una especie de trompeta que se compone de un trozo de madera con un hueco adornado de piezas de marfil. Tiene varios agujeros como epifanías. Los portugueses lo imitaron y empezaron a traer unas trompetas casi parecidas que dieron a los reyes y príncipes para que dejaran de usar los modelos tradicionales, pidiéndoles al mismo tiempo que las impusiesen a sus súbditos. Hay otra especie de trompeta local que da un sonido muy agudo y se fabrica con cuernos de gacela.

El *nsambi*: es una especie de guitarra que no tiene caja o fondo. Se fabrica con pequeñas cuerdas que se obtienen de las fibras de palmeras y de otras plantas.

El *longa*: es un instrumento compuesto de campanitas de hierro.

El *marimba* se compone de catorce o dieciséis pequeñas calabazas de diferentes volúmenes, cuyas aberturas se colocan abajo entre dos pequeñas tablas perforadas. El movimiento que el sinfonista imprime sobre las teclas se comunica al mismo tiempo en el fondo de las calabazas y produce una exquisita armonía<sup>291</sup>.

Los bailes acompañaban la música y exigían un uniforme apropiado. Como eran numerosos, la indumentaria era también variada. Hablando de los bailes de los mocarangas (del reino de Tonga), Manoel Godinho dijo “*eran todos amigos de bailes que creaban continuamente o de mil maneras*”. Así describió un tipo de baile “*para esas danzas, se vestían a su modo de varios géneros de vestidos como de pieles de leones, de tigres y de otros animales fieros. Ataban dichas pieles al cuerpo de tal manera que dando vueltas sobre él un pie, con gran ligereza, se abrían las pieles a la redonda con gran gusto de los que estaban presentes. En acabando alguno su baile, antes de recogerse a su lugar, levantaba la arena con el pie tan alto que se perdía de vista*”<sup>292</sup>.

Indumentaria y peinado.

Al igual que los alimentos y las actividades artísticas, la indumentaria variaba según las regiones. La gente consumía principalmente lo que producía o recibía de la bondad de la Naturaleza. Pese a las diferentes formas de vestir que describieron, los autores modernos sostuvieron en general la idea de que todos los negros

---

<sup>291</sup> Sobre más detalles acerca de los instrumentos musicales de los habitantes del sur del continente y de los negros en general, cf. *Relation historique...* vol. II, págs. 48-52.

<sup>292</sup> Sobre la descripción de los bailes, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 42.

andaban desnudos. Es frecuente leer frases del estilo de que los cafres o bárbaros andaban desnudos y que su único vestido era el de la naturaleza. Es preciso recordar que la gente no andaba desnuda porque faltaban vestidos, sino por elección. Tratando del matrimonio en unas regiones, aludiremos a esa costumbre que tenían unos de dejar a las mozas andar desnudas hasta su casamiento, para insinuar que una vez casadas, tenían que reservar su intimidad a sus esposos.

La descripción de la indumentaria de los pobladores africanos por muchos autores modernos, deja ver el gusto de la época, en que se nota mucha elegancia en la concepción y realización de los trajes. En ciertas regiones, las mujeres dejaban ver sus pechos que adornaban con tatuajes, como forma de mostrar su belleza. Los africanos no han cambiado mucho en sus creaciones estilísticas, caracterizadas por una elegancia tradicional que sigue inspirando a muchos estilistas famosos de todos los países del mundo.

Los vestidos variaban según las regiones, como acabamos de decir, y es preciso recordar que el material producido localmente era fundamental en su confección. Se producían telas con las que se fabricaban los vestidos en función de la materia prima que abundaba en regiones. Por eso, variaban las formas de vestir según las áreas geográficas. El algodón, que se producía en el Bilād al-Sudān y en las regiones del sur del continente, daba posibilidad para la fabricación de varios tipos de telas.

El Bilād-al Sudān era la primera región productora del algodón y no sorprende nada que en algunos testimonios aludan a unas regiones de *mande-nka* o mandingas, donde cada familia tenía a sus propios tejedores o hilanderos. Hablando precisamente de esos *mande-nka*. Así describió Matthew Johns su indumentaria “*los hombres llevan una camisa abierta sin cuello ni puños y mangas muy anchas, con calzoncillos o zaragüelles que llegan hasta la mitad de los muslos, y un sombrero o pequeño gorro de tela rústica. En los pies, llevan sandalias. Las mujeres antes de casarse llevan el tuntungé que es un delgado taparrabos de tela. Tras su boda, se ponen una tela alrededor de su cintura que llega hasta mediados de los muslos. Son muy entusiastas de ponerlo sobre los senos, no para ocultarlos sino para ponerlos en hueco; lo cual tratándose de un signo de feminidad, les proporciona la adicional consecuencia. Son también muy entusiastas de los ornamentos tales como cuentas formadas en collares, brazaletes etc.; anillos de plata, dijes y cadenas, manillas, (que son aros de plata alisada o redondeada para llevarlos sobre coyunturas), hilos de*



corales, y también usan una gran variedad de afeites. Llevan un pañuelo de seda negro atado por los dos extremos alrededor del cuello y colgado por delante como el babero de un niño que les cubre su busto; otro del mismo color se lia alrededor de su cabeza: llevan zarcillos de oro en sus orejas, y alrededor de su cuello una sarta de corales y una cadena con una medalla de oro o de plata. Sobre cada coyuntura de las manos, dos o tres aretes, y cinco o seis anillos de plata en cada dedo. Pintan su frente con varios ángulos y triángulos de blanco y rojo; trenzan sus cabellos y algunas veces afeitan pequeños círculos, formando manchas<sup>293</sup>.

No aparece ninguna novedad en cuanto a la indumentaria de los wolofes. Valentim Fernandes contó que los hombres llevaban pantalones que llamaban *magalhães* y las mujeres un vestido. Las mozas vírgenes andaban desnudas<sup>294</sup>. Olfert Dapper por su parte dijo que los hombres llevaban un vestido de color blanco y las mujeres andaban desnudas. Esa información relativa a la forma de vestir de las mujeres, justifica la idea que sostuvo con Juan León el Africano, según la cual en Borno las mujeres eran comunes.

Se menciona a un grupo de pobladores que practicaban el islam, que andaban con la cara tapada al estilo de los primeros árabes que llegaron a África<sup>295</sup>. Estos pobladores a que aludió eran sin duda los tuareg.

Hablando de la belleza de los pobladores negros en general, Matthew Johns dijo que la práctica del tatuaje era general. Las costumbres entre los *mande-nka* eran idénticas con pocas particularidades. La belleza del tatuaje o marcas en el cuerpo que llaman *socalá* estaba muy generalizada, no sólo en su reino, sino en todo el Bilād-al-Sudān y la baja Etiopía. Asimismo, en su descripción de los pueblos de las islas Canarias, Diogo Gomes dijo “*suelen pintarse con yugos de hierba de color verde, rojo, amarillo y colores semejantes, lo que consideran una hermosa divisa, haciendo gala de ello, como nosotros hacemos con los vestidos*”<sup>296</sup>.

En cuanto al tipo de indumentaria del sur del continente, se observa una diferencia con la de las regiones sudaneses. En esas regiones, la forma de vestir era

---

<sup>293</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Matthew Johns, *A voyage to Sierra Leona. Traducción de D. Barnes (Viaje a Sierra Leona en la costa de África)*, Madrid, Calpe Cop, 1921, págs. 132-133.

<sup>294</sup> Sobre la forma de vestir de los wolofes, cf. Valentim Fernandes, ed. Raymond Mauny, Théodore Monod, A. Teixeira, pág. 47. En la página 39 precisó que el rey se vestía con una camisa de algodón y trabajaba igual que sus súbditos para mostrar que no era diferente de ellos.

<sup>295</sup> Es importante recordar que en la descripción de Ibn Jaldún, los primeros árabes no estaban islamizados por lo que la forma de vestir tapando la cara no era una práctica del islam.

<sup>296</sup> Sobre la descripción del tatuaje, cf. Matthew Johns, op.cit., pág. 135, véase también la descripción de las islas Canarias (La Gomera y el Hierro) por Luis de Cadamosto en Boccaccio Giovanni, op.cit., pág. 73.

más bien similar a la de las zonas costeras, características de la selva. El vestido corriente estaba fabricado con pieles de animales o con telas hechas con hojas de palmeras. Adornaban esas telas, con plumas de loros de color blanco y negro. En los bordados, ponían pieles de elefante. Fabricaban los cinturones con hojas de un tabaco llamado *matombe*. Las mujeres fabricaban sus collares con dientes de elefantes o con escamas de varias formas. Así describió Olfert Dapper la fabricación de la tela lovanga “*tous les habits de Lovango sont tissus de feuilles de palmier dont on coupe les premiers rejets qu’on laisse sécher, puis on les ramollit et les rend souples avec du vin de palme en les frottant entre les mains [...] les deux autres sortes d’habits sont [...] une peau de chat privé ou sauvage. De ces peaux il y en a de mouchettes qui sont fort belles, on les nomme Enkinnie et le Roi seul en porte [...] sur le milieu de ces peaux règnent des plumes, de perroquet noires et blanches arrangées en forme de rose*”<sup>297</sup>.

La forma de vestir de los pobladores del Kongo era diferente, según la pertenencia a una u otra clase social: La gente noble llevaba un abrigo de sarga muy grande sobre una camisa blanca y una falda de satín o de damasco que ataban en la cintura. La gente corriente llevaba una tela fabricada con cortezas de *matombe* u hojas de palmeras teñidas de tinta roja o negra. Llevaban los habitantes en general botas y bonetes de algodón blanco. Sus cinturones estaban hechos con oro y plata. Las joyas se fabricaban con el coral rojo. En la provincia de Sonho, los hombres principales llevaban los vestidos largos hasta los pies. Las mujeres en general, cubrían su parte superior sólo cuando se casaban<sup>298</sup>.

Contrariamente a la idea difundida por José Martínez de Lapuente sobre el modo de vestir de los huma<sup>299</sup>, éstos se vestían con una especie de abrigo que llevaban en torno a sus espaldas. Se fabricaba dichos abrigos con las pieles de animales. Sus zapatos se fabricaban con las pieles de rinoceronte y eran muy resistentes.

En cuanto a los vestidos del imperio de Monomotapa, observamos que eran de dos categorías. Algunos venían del extranjero y otros se hacían con la tela del país que se fabricaba con los materiales locales como en las demás regiones. Los reyes sólo llevaban un uniforme que era típicamente del país. Era un vestido largo

---

<sup>297</sup> Sobre la indumentaria de los habitantes de Lovango, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 324.

<sup>298</sup> Sobre la indumentaria de los habitantes del Kongo, cf. ibídem., pág. 348.

<sup>299</sup> José Martínez de Lapuente dijo “*los cafres tenían como traje, el de la naturaleza, porque andan desnudos en carnes [...]*”. Sobre el origen de esta cita, cf. José Martínez de Lapuente, op.cit., pág. 79.

hecho con la tela de seda. Dentro, llevaban una falda que llegaba hasta las rodillas. Estaba prohibido al emperador llevar la ropa extranjera o consumir productos extranjeros, porque temían sus súbditos que le envenenaran. Algunos habitantes se untaban los cabellos con bermellón deshecho con aceite de higuera o con otros ungüentos. Había también otros que se limaban los dientes y se hacían en el labio de abajo un agujero en que colgaban un trozo de estaño.

La gente popular de Tonga se ceñía la cintura con unas pieles y traía el resto del cuerpo descubierto. Los nobles, en lugar de pieles, llevaban un paño de algodón de seis o siete varas de largo y lo ataban con unos cordeles hechos de corteza de árboles. Llevaban en el cuello pendientes fabricados con unos cuchillos pequeños, colgados de un hilo tan corto que apenas los podían llevar debajo de los brazos. Algunos de los más nobles usaban vestidos de la India y ponían en medio de los brazos y piernas manillas de marfil o de bronce para mayor gala. Retorcían los cabellos a modo de cuernos, y en las puntas se ponían mucho oro para mostrar mayor autoridad<sup>300</sup>.

Por su parte, las mujeres de la costa de Zanzíbar se vestían según Olfert Dapper, a la moda árabe o turca: llevaban joyas de oro, diamante y plata en los brazos, cuellos y pies, y hermosos pendientes en orejas<sup>301</sup>. Es preciso recordar que llevar joya, no fue una moda exclusivamente oriental. Describiendo a los pobladores del Cantor, Diogo Gomes ya llamaba la atención del lector sobre esas gentes todas las cuales llevaban joyas.

En la Alta Etiopía, relató Francisco Álvarez que la gente se vestía con faldillas de paños<sup>302</sup>.

Antes de cerrar la descripción de la indumentaria de los negros, es importante describir cómo se protegían las gentes del frío. Al hablar de los guanches (canarios), Luis de Cadamosto informó que *“se untaban el cuerpo con sebo de macho cabrío, mezclado con el jugo de algunas hierbas, lo que endurecía su piel y los protegía del frío”*. La mejor protección seguía siendo sin embargo, sus alojamientos: grutas o cuevas de montañas<sup>303</sup>.

---

<sup>300</sup> Sobre la forma de vestir de los habitantes del imperio de Monomotapa y Tonga, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 391.

<sup>301</sup> Sobre la forma de vestir de las mujeres de la costa de Zanzíbar, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 399.

<sup>302</sup> Sobre la indumentaria de los habitantes de Etiopía, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 91.

<sup>303</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Luis de Cadamosto citado en Giovanni Boccaccio, op.cit., pág. 71.

Nacimiento y ritos.

Bautismo.

El primer rito por el que pasaba todo niño, era el bautismo. Consistía en la atribución de un nombre, por eso, los nombres tenían un significado e importancia en la cultura de cada uno. El apellido era el de su clan<sup>304</sup> y el nombre patronímico era el individual y, frecuentemente, lo tomaba de un antepasado o de un vivo y se sacaba tanto de la familia del padre como de la madre. La atribución del nombre se hacía a través de un rito en que se bendecía al niño que se integraba desde luego en la sociedad, con su código (obligaciones y deberes)<sup>305</sup>. Era una especie de bautismo a lo cristiano, tal como lo concibieron los religiosos de la época moderna. El bautismo era una práctica tradicional y obligatoria para todos los recién nacidos. Era una manera de *negociar* su entrada en la sociedad, tras su reencarnación en el mundo material. Hablando de los bautismos en la Alta Etiopía, Francisco Álvarez dijo que se daban a los niños cuando cumplían 40 días de vida y a las niñas a los 60 días. La edad de los niños era casi similar entre los beréberes<sup>306</sup>. Si se compara la edad de los bautizados con la de Jesús cuando recibió su bautismo (alrededor de 33 años según relataron las leyendas), observamos una enorme diferencia. Esto nos lleva a afirmar que el bautismo en la Alta Etiopía era sólo un acto tradicional y no una institución basada en la enseñanza de Jesús. El bautismo de nenes o de *paganos* que siempre fue forzado no parece tener sentido en la propia Biblia, libro de referencia de muchos creyentes. El bautismo de Jesús formaba sólo parte de *sus cosas*.

Circuncisión.

El segundo rito al que se sometía al niño era la circuncisión que era únicamente reservada a los varones<sup>307</sup>. En las comunidades beréberes y las *bolões* en Sierra Leona, se practicaba cuando el niño cumplía ocho días. En otros pueblos,

---

<sup>304</sup> El nombre del clan es el que llevaban estos pobladores que definieron algunos autores como gentes *sin nombres propios*.

<sup>305</sup> Sobre el bautismo antiguo de los recién nacidos, cf. Isidore Ndaywel È Nziem, pág. 33.

<sup>306</sup> Sobre el bautismo en Etiopía, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 66.

<sup>307</sup> Sobre la circuncisión de los niños, cf. Isidore Ndaywel È Nziem, op.cit., pág. 34. Precisó que la ablación no se practicaba.

se esperaba que fuera bastante maduro y no había una edad determinada, por lo que se podía circuncidar hasta los seis o siete años y aun más. Hablando de los *botongo* (pobladores del Monomotapa) y de los pobladores del sur del continente en general, Manoel Godinho afirmó que no practicaban la secta de Mahoma, pero sí la circuncisión (para establecer un lazo entre las costumbres negras y árabes). Francisco Álvarez afirmó que según algunos libros encontrados en la Alta Etiopía, se practicaba la circuncisión como prescripción divina<sup>308</sup>. Tanto como el bautismo, la circuncisión era considerada como una prueba de purificación del niño. Después de esa primera fase de ritos, el niño al crecer iniciaba sus primeros pasos en la vida social e incluso matrimonial y se sometía a una nueva serie de ritos. En unos pueblos, era el momento en que se circuncidaba a los niños: los niños de casi la misma edad eran sometidos a las diferentes pruebas, los chicos por un lado y las chicas por otro.

Iniciación a la vida adulta: *ser hombre o ser mujer*.

Esta iniciación es designada por unos autores como de “*ritos de paso*”. Era una nueva fase de la vida que enfrentaba el adolescente. Se preparaba para *ser hombre*. A las mozas, se las preparaba para ser *buenas esposas*, es decir fieles, responsables y capaces de sustituir al hombre en cualquier circunstancia. Antes de pasar a la edad madura, las mozas eran instruidas en la tarea de regentar un hogar mientras los mozos eran preparados a defender su hogar, superando unas pruebas tanto físicas como espirituales. Su iniciación física consistía por ejemplo en defender su tribu o nación en guerra o afrontar las fieras. Entre estas prácticas, algunos autores describieron partidas de caza de elefantes.

Así relató Miguel Medina una partida de caza de elefantes en Nubia “*cuando descubren una familia de estos paquidermos, prenden fuego al bosque por sus cuatro costados y los asfixian, rematándolos después a lanzadas [...]*”. Entre los *bongos*, relató un modo ingenioso de cazar animales “*colocan un tronco de árbol horizontalmente sobre una rama atada con cuerdas que le mantienen en equilibrio. Levantan una empalizada a cada lado del árbol que sostiene la trampa, a fin de*

---

<sup>308</sup> Sobre la circuncisión de los negros, cf. Valentim Fernandes, ed. Raymond Mauny, Théodore Monod, A. Teixeira, pág. 87, véase también Francisco Álvarez, op.cit., fo. 66, Manoel Godinho, op.cit., fo. 41 y Esteban Ibáñez, op.cit., págs. 133-135 y 163 en que describió el autor, las costumbres beréberes en general.

*obligar a la caza a pasar por debajo [...]. Cuando algún bicho se engancha en un nudo corredizo, tira al querer huir de la cuerda que sostiene al tronco y ya se comprende lo que entonces ocurre: el madero cae sobre el animal y medio lo aplasta*<sup>309</sup>. Por su parte, Manoel Godinho relató así una partida de caza de elefantes entre los *mocarangas* (pobladores de Tonga) “*para cazar elefantes, los vecinos de ordinario se juntaban ciento y cincuenta. Los cazadores bien armados, aguardaban escondidos en los lugares estrechos de los bosques. Los que buscaban los elefantes por los campos, procuraban que ellos huyeran hacia los bosques. Los que estaban aguardando en dichos bosques, una vez que pasan uno a uno, los elefantes por las sendas, les cortaban las piernas por detrás, con tanta fuerza y destreza que luego o poco después, caían en tierra, no pudiendo sustentar aquella maquina de su cuerpo. Hecho esto, se juntaban todos los cazadores para hacer pedazos y dividirles en varias partes. La trompa por ser la parte principal, se reservaba para el rey. El resto de la carne y marfil, repartían entre sí. Comían la carne y vendían el marfil*”<sup>310</sup>.

#### Guerra y armas.

Uno de los ritos impuestos al niño como finalización de su iniciación a la vida adulta es la iniciación a la defensa de su familia, clan o tribu y, en general, de su nación. El origen de las guerras se justificaría sin duda por el anhelo de sometimiento de unos pueblos sobre otros, por una parte y por otra, por la defensa de sus derechos legítimos. La instauración de la paz en los territorios por los jefes y reyes necesitaba la puesta en marcha de una política militar que requería la creación de un ejército y su funcionamiento. De este modo, nació el *esfuerzo de guerra*, que era una especie de diezmo para sufragar el coste de batallas o guerras. En unas regiones, era material o físico, antes del nacimiento del dinero<sup>311</sup>. La defensa de los territorios bajo los mandos indistintamente de hombres o mujeres, son relatados en varios episodios de guerras de la historia de los pueblos negros. Los ejércitos estaban dotados de armas perfeccionadas (para las respectivas épocas) y de combatientes enteramente dedicados a las causas nacionalistas. Los efectivos de

---

<sup>309</sup> Sobre la descripción de la caza de los elefantes en Nubia, cf. Miguel Medina, op.cit., págs. 43 y 48.

<sup>310</sup> Sobre la descripción de la caza en el sur del continente, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 40.

<sup>311</sup> En Etiopía los campesinos abastecían a los soldados con alimentos. Sobre el *esfuerzo de guerra*, cf. Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 215.

unos batallones cuyos combatientes eran reclutados apresuradamente son una muestra de estas prácticas<sup>312</sup>.

Los niños que se iniciaban al arte de guerra, integraban al acabar su fase de iniciación, y según sus méritos, el ejército. En caso contrario, eran adscritos a los oficios donde tenían mejor calificación. Sin embargo, en caso de necesidad, todo el mundo debía defender la bandera nacional. Desde luego, la guerra, que tenía como primero y principal objetivo la protección y defensa, se transformó pronto en una obligación nacional, que exigía la intervención de todos. No es una sorpresa leer algunos testimonios en que se describe a todo un pueblo que salía a la guerra, a veces sin esperar la autorización del rey o sin dejar a que los soldados se encargasen solos de esa pesada tarea<sup>313</sup>.

Las armas y tácticas guerreras dependían de cada región, pero de modo general eran similares por todo el continente. Las armas descritas por los autores modernos eran muy perfeccionadas y frecuentemente, causaban bajas entre los soldados europeos armados con fusiles y cañones. Al describir a los mandingas y pueblos vecinos de Sierra Leona, Olfert Dapper dijo que eran unos belicosísimos guerreros que no tenían cañones como los portugueses, pero que muchas veces les causaron bajas sólo con sus flechas envenenadas. Por su parte, Manoel d' Almeida informó acerca de los etíopes que eran robustos y buenos combatientes (sea a caballo sea a pie), belicosos y resistentes a las condiciones climáticas. Los soldados eran guerreros desde la infancia hasta su vejez. Describiendo la valentía y destreza de los canarios, Luis de Cadamosto dijo *“son hombres enjutos y grandísimos corredores y saltadores, ya que están acostumbrados a los despeñaderos de estas islas llenas de montañas [...] Dan saltos que no son de creer [...] también son grandísimos tiradores de piedras, de manera que dan donde quieren; y tienen tales brazos que con unos pocos golpes, rompen un escudo en mil pedazos [...] En la isla de Madeira un canario cristiano, en una apuesta, ofrecía a tres hombres doce naranjas a cada uno; [...] de manera que llegó a la conclusión de que son los*

---

<sup>312</sup> El ejército de Songhai levantado por Askia Mohammed contra las tropas hispano-marroquíes mandadas por Djuder en 1593 se componía de 12.500 caballeros y de 30.000 soldados de infantería. Cf. Cheikh Anta Diop, *L'Afrique Noire précoloniale.....*, pág. 183. Los etíopes salían al frente con 35.000 soldados de a pie, 4.000 o 5.000 caballeros y 1.000 mosqueteros, cf. Manoel d' Almeida, op.cit., 215

<sup>313</sup> En varios relatos de las guerras, tanto de la Berbería como del resto del continente es frecuente leer unos episodios en que las mujeres estaban en primera fila dejando al lado su papel principal: cuidarse del hogar. En Etiopía, los frailes eran los que capitaneaban los batallones, la reina y las princesas no quedaban atrás. En el reino de Mombaza, los animales formaban las primeras filas en batallas. Todas las armas estaban permitidas para expulsar al invasor.

*hombres más diestros y ligeros que hay en el mundo*<sup>314</sup>. La valentía y fuerza física de los combatientes de todas las regiones está puesta de relieve en los testimonios coetáneos. Manoel d'Almeida observó que generalmente las grandes batallas acababan en una lucha generalizada. La descripción de este tipo de batallas se encuentra en muchos autores modernos, en sus testimonios de los enfrentamientos de la época.

Las batallas entre los pueblos se hacían en general bajo la forma de riña durante la cual los victoriosos eran los que físicamente eran más fuertes. Los vencidos eran hechos esclavos durante algún tiempo o pagaban multas según convenía a los reyes. La batalla empezaba después de la señal dada por los reyes de los bandos en conflicto. Después de un tiempo requerido para ello, daban igualmente una señal de fin y luego, se hacía la paz organizándose una gran fiesta en la que bebían y comían juntos<sup>315</sup>. En la misma ocasión, se podía celebrar matrimonios reales para sellar pactos de vecindad. Las mujeres que se intercambiaban los reyes eran las que llenaban cada vez más sus harenes. La solidaridad y tolerancia traducidas por esos actos llevaron a algunos a afirmar que, entre los negros, *por la mañana se pelea y por la tarde se abraza*.

La táctica guerrera descrita por los autores modernos es de dos tipos. Los combatientes de unas regiones se organizaban en batallones y otros iban a por el enemigo, todos a la vez. En el primer caso, Olfert Dapper dijo que ese tipo de combate resultaba de la debilidad física de los combatientes. Así describió las batallas congoleñas *“los congoleños eran poco valientes en guerras. Su forma de pelear confirma su debilidad. El ejército bajo el mando de un general se componía de batallones de hombres a pie. Entre ellos, no existía combatientes de a caballo como entre los sudaneses y los etíopes. En la guerra, se repartían en varios batallones. El primero se componía siempre de jóvenes. Todos llevaban campanillas colgadas en los cinturones para darse ánimo y localizarse por el ruido durante las peleas. A la señal del comandante, el grupo que estaba combatiendo se retiraba para descansar y le sustituía otro. Sus armas eran muy singulares: cuchillos, arcos medianos, flechas, hachas (para cortar árboles y taladrar palos), mosquetes. Cuando*

---

<sup>314</sup> Sobre la valentía de los sudaneses, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 229-240, sobre la de los canarios, cf. Luis de Cadamosto citado en Giovanni Boccaccio, op.cit., pág. 73.

<sup>315</sup> Matthew Johns describió esta forma de guerras entre los negros de Sierra Leona y Gambia. Cf. Matthew Johns, op.cit., págs. 178-184.



*llegaron los católicos, aprendieron a manejar escopetas*<sup>316</sup>. El segundo caso alude a una táctica generalizada por todo el continente, que Manoel d'Almeida opuso a la organización europea que se hacía en batallones. Sin duda esa práctica europea fue adoptada por los habitantes del Kongo, cuando Portugal se hizo con el mando del territorio. Sin embargo, hace falta recordar que esta práctica ya estaba vigente en algunas regiones del continente antes de la colonización europea. Antonio Giovanni Cavazzi aludió a la llamada táctica europea en su descripción de las guerras que opusieron a Cassanguè y Guzambanbè de Oacco, gran aliado portugués.

En cuanto a las armas descritas en los relatos, observamos que son casi idénticas, excepto la falta de caballos en las regiones donde no sobrevivían a las condiciones climáticas. En general, las armas se componían de lanzas, flechas, arcos, cuchillos y piedras taladradas.

Las piedras eran esencialmente utilizadas por los habitantes de las montañas, y con ellas, atacaban a los enemigos cuando éstos empezaban a subir a sus montañas. Se describe sobre todo esta táctica entre los beréberes y los canarios. Además de las piedras y peñas, los beréberes utilizaban las lanzas (entre ellas, las cortas que utilizaban los combatientes a caballo y unas largas), adargas pequeñas y redondas, alfanjes y el caballo.

El caballo fue solamente utilizado en el Bilād al-Sudān y en la Alta Etiopía. Contrariamente a la idea generalizada sobre su origen árabe, el caballo era un animal utilizado en África antes de la llegada de los árabes, los cuales lo encontraron en el continente. Abundaban tanto por la Berbería, como en la llamada Etiopía antigua. Además del caballo, cuyos jinetes utilizaban sables, los soldados de a pié utilizaban en toda la región sudanesa los arcos, flechas y largas lanzas llamadas "*tamba*".

Además del caballo, se utilizaba en Etiopía, la adarga (hecha con cuero de búfalo, con arco y flecha, llamada *cafeta*), saetas, lanzas medianas (son de dos categorías: las que se utilizaban para defenderse y otras para lanzar al enemigo), y espadas.

El rey de Mombasa se hizo muy famoso entre los europeos por el uso de un batallón de fieras en sus guerras, y por el fuego con que iban quemando los combatientes todo lo que encontraban en su paso: bestias o personas.

---

<sup>316</sup> Sobre más detalles acerca de las batallas entre los habitantes del Kongo, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 351.

Describiendo las armas de las comunidades *huma*, Olfert Dapper se extrañó por el carácter *raro* de esas gentes poco atraídas por lo material en particular y por la cultura y productos europeos en general. Por ser todos herreros, cazaban con las armas que fabrican ellos mismos (arcos, flechas). No aceptaban los fusiles que les ofrecían los holandeses.

En el Monomotapa y Tonga, eran las saetas y los alfanjes, además de los cuchillos las armas que se utilizaron antes de la introducción de las armas modernas<sup>317</sup>.

### Las curaciones.

Las curaciones entre los negros no ofrecían ninguna novedad en cuanto a la tradición vigente, sea en el norte del continente (beréberes), sea en el Bilād al-Sudān, Alta Etiopía o sur del continente sin excepción. Todo tipo de tratamiento se basaba en el uso de las hierbas, cortezas de árboles, pieles y cornezuelos de unos animales con que se preparaban unas infusiones. No se olvidaba la práctica de masajes, especialmente utilizada entre los *huma*. La medicina tradicional negra no tenía ningún secreto en lo que respecta a las curaciones naturales. Se enseñaban las diferentes composiciones de infusiones a todos, de tal forma que cada uno se curaba sin necesidad de ser atendido siempre por algún médico, por lo que se refería a enfermedades sencillas. Sin embargo, existían unos médicos que eran gentes con mucha experiencia, los cuales intervenían sólo en casos complicados o desesperados. Los europeos los llamaron *curanderos*, confundiéndolos sin razón con *hechiceros*. Estos médicos tradicionales se organizaban en grandes asociaciones de curaciones específicas. Había unos que se dedicaban a curar especialmente las enfermedades infantiles (a modo de pediatras), la esterilidad y la falta de virilidad de los hombres (ginecólogos), los dientes (dentistas), los problemas oculares (oftalmólogos). La medicina tradicional era hereditaria, sobre todo en la parte oeste donde, más que en otro lugar del continente, estaba arraigado el sistema de castas.

---

<sup>317</sup> Sobre las armas utilizadas por los negros, cf. Luis del Mármol Carvajal, *Libro tercero...* (1573), fo. 228-231, véase también Manoel d'Almeida, op.cit., fo.215, Diogo de Mattos, op.cit., pág. 513, Olfert Dapper, op.cit., págs. 399-400 y Manoel Godinho, op.cit., fo. 40.

Como tantas otras prácticas, las curaciones negras no constituyen una excepción en las críticas de los autores modernos. El padre Baltazar Barrero las llamó *prácticas bárbaras*. Las curaciones eran de dos categorías: las curaciones de enfermedades naturales o físicas y las de enfermedades místicas. En sus descripciones, los historiadores no explicaron bien las diferentes terapéuticas. Las enfermedades místicas son las que describieron principalmente. Consistían en componer unas infusiones a base de pieles y cornezuelos de animales, a las cuales se añadía unas especies de hierbas y cortezas de árboles. Las infusiones obtenidas se utilizaban sea para beber, sea para lavar al enfermo. Servían para curar varias enfermedades y por consiguiente, variaban las composiciones<sup>318</sup>. Generalmente, las infusiones se acompañaban de ciertos encantamientos que eran oraciones dirigidas a ciertos espíritus. Miguel Medina se mostró muy emocionado por la curación de los *bindacos* (o locos) entre los *bongos* en Nubia “*consistía en atar los brazos y pies del enfermo y luego tirarle al río, donde le esperaban unos excelentes nadadores. Se encargaban de darle buenos chapuzones y si dichos chapuzones no le curaban, se le encerraban para siempre*”<sup>319</sup>. ¿De qué tipo de agua se trataba? No lo supo sin duda.

La segunda forma terapéutica agrupa las enfermedades que denominamos naturales. Se basaba esencialmente en el uso de hierbas y cortezas de árboles con las que se hacían infusiones destinadas al consumo o lavado. A diferencia de la terapéutica mística, no admitía los sacrificios de animales que acompañaban encantamientos mágicos.

Olfert Dapper describió las curaciones de dolores de cabeza (y varios otros tipos) y fiebre entre los bramas así “*ils se font saigner à la tempe; après avoir un peu écorché la peau, ils y mettent une certaine espèce de coquilles, puis suçant la plaie avec la bouche pour attirer le sang, ils en laissent couler autant qu’ils jugent à propos [...] ils en usent de même dans tous les maux, tirant du sang de la partie malade pour la soulager*”. Para curar la fiebre, sin duda el paludismo hoy día, preparaban una especie de crema con una madera de color rojo o gris llamada *sándalo* que reducían a polvo. Mezclaban dicho polvo con el aceite de palma. Con el ungüento obtenido,

---

<sup>318</sup> Sobre las curaciones tradicionales en la costa de Guinea, cf. Baltazar Barrero citado en Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 392, véase también Miguel Medina que describió las costumbres de los negros en general, cf. op.cit., págs. 73-80.

<sup>319</sup> Sobre las curaciones de los locos, cf. Miguel Medina, op.cit., págs. 44-45.

se daban masajes al enfermo dos o tres veces al día. Afirmó Olfert Dapper que frecuentemente un solo ungüento bastaba para curar al enfermo<sup>320</sup>.

En Etiopía, había muchas plantas medicinales aun desconocidas en Europa tal como afirmaron Olfert Dapper y Manoel d' Almeida. Entre las enumeradas por ellos, había el *affazoe* que curaba el veneno de las serpientes. Olfert Dapper afirmó que para caminar en seguridad por los bosques sólo bastaba comer sus raíces. La otra planta es el *amadmagdo*, con la que se curaban las fracturas<sup>321</sup>.

### Matrimonio y poligamia.

El matrimonio constituía la segunda fase de integración social del individuo. La poligamia y las luchas por la sucesión en los reinos, dejaban abierto cualquier medio para alcanzar el objetivo. Desde luego, se transformaron en instrumentos de intercambios, arreglos o pactos de amistad y paz, entre familias o reinos. Muchos matrimonios eran arreglados entre pueblos en guerra o que deseaban contraer una amistad más estrecha e íntima entre sí. La base de todo tratado era el intercambio mutuo de hijas entre los jefes. Lo mismo ocurría entre los individuos, y esto explica el hecho de que los hombres principales tuviesen tantas esposas, como ya mencionamos. La poligamia estaba permitida y se practicaba en toda su extensión.

La unión de una pareja obedecía a ciertas obligaciones según las regiones, por lo que los ritos que precedían esa unión eran distintos. En algunas partes del continente, la futura esposa era sometida a ciertas pruebas antes de la unión, mientras que en otras era entregada a la familia política cuando era todavía niña y crecía allí junto con su novio como hermanos, antes de casarse. El segundo caso está descrito entre unos pueblos de Sierra Leona (*bulam*, *boloës* y *timmanies*) por Matthew Johns. Las familias políticas llevaban consigo a esas niñas a sus casas. Si la niña era *maltratada* antes de que tuviera lugar la consumación, los padres tenían derecho a reclamarla, devolviendo el vino recibido en el momento del traslado a casa de su futuro esposo.

Entre los *susis* (otra tribu de Sierra Leona), la niña permanecía con la madre hasta la edad apropiada, que se juzgaba más bien por la apariencia exterior que por

---

<sup>320</sup> Para más informaciones sobre las curaciones de los dolores y de la fiebre, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 350.

<sup>321</sup> Véase la descripción de las virtudes de las plantas medicinales en Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 217, véase también Olfert Dapper, op.cit., págs. 350 y ss. Sobre más informaciones, consulte también a Dominique Traoré, *Médecine et magies africaines*. París, Présence Africaine, 1983.

la fecha de nacimiento. Entonces, era entregada en forma, el día señalado para la boda<sup>322</sup>.

En otros pueblos de Sierra Leona, la futura esposa estaba sometida a una preparación, que se verificaba en un lugar aislado de las aglomeraciones llamado por algunos *sigisa*. La formación era tutelada por un anciano experimentado durante un año. Así describió Olfert Dapper esta preparación “*dans chaque village, il y a une grande maison séparée des autres, où l'on met les jeunes filles afin d'être instruites pendant un an par un vénérable vieillard. A la fin de l'année, toute cette troupe de filles sort en pompe au son des instruments pour s'aller rendre dans une certaine place, où elles dansent en présence de leurs pères, plusieurs jeunes gens, qui le bal fini, choisissent pour leurs femmes celles qui leur plaisent le plus. Après quoi l'époux fait quelque présent au père et au maître de la fille*”<sup>323</sup>. La joven que iba a integrarse en el nuevo mundo era una mujer madura que salía de su formación con una gran instrucción acerca de los asuntos matrimoniales y de la sociedad en general. Debía desde entonces encarnar una imagen simbólica de la tolerancia y sumisión. Era una verdadera dispensadora de paz y amor en su entorno. Con ella, se preparaba el futuro de su progenitura y, a través de ésa, la de la sociedad entera.

En otras tribus, las mozas antes de su casamiento no se sometían a ninguna exigencia especial, excepto quizá a la de andar desnudas hasta su casamiento como ocurría en el reino de Benín. Su preparación a la vida matrimonial se hacía en su familia. El padre Baltazar Barrero se sorprendió por el hecho de que, cuando llegaba un extranjero, el jefe las mandaba vestir. Entre tanto, las mujeres (casadas) quedaban encerradas hasta que se marchaba.

En los pueblos (bantúes) del sur del continente, los padres eran en general, los que elegían la novia a su hijo. Esta tenía generalmente entre siete y ocho años. La llevaban a su casa y la criaban como a su propia hija. La ventaja de esta costumbre era que la futura pareja se conocía perfectamente y vivía generalmente como hermanos, algo que facilitaba en cierta medida la convivencia futura como pareja. Estaba prohibido a todos los hombres tener una relación íntima con las mozas antes de su pubertad. Las chicas en la edad de tener novio llevaban alguna

---

<sup>322</sup> Sobre más detalles de los arreglos matrimoniales entre los pueblos de Sierra Leona, cf. Matthew Johns, op.cit., págs. 142 y 144.

<sup>323</sup> Sobre la preparación al matrimonio, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 249, véase también Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 236.

marca: se rapaban la cabeza, dejando algunos cabellos en las extremidades, los cuales formaban una especie de guirnalda<sup>324</sup>.

Esos diferentes testimonios recuerdan las diferentes tradiciones de varios pueblos negros. Excepto en casos de matrimonios arreglados, el proceso era casi similar.

Así relató Matthew Johns las ceremonias de boda entre los *mande-nka* “el día señalado para el matrimonio, el novio se sitúa en la parada del pueblo, sobre el camino que ha de traer la novia, con licor y refrescos, porque si estos artículos no fuesen abundantemente proporcionados, los acompañantes de la novia no harían una parada aunque les faltasen provisiones en medio del camino. Cuando se aproximan a la ciudad, hacen un alto y se les incorporan las gentes y amigos del novio, y hacen gran fiesta, dando vivas, bebiendo, disparando fusiles en el aire y realizando otras demostraciones de gozo. La joven es llevada entonces por una vieja en sus espaldas, y cubierta con una tela fina para que desde este momento no sea vista por nadie hasta después de la consumación. Se extienden mantas por el suelo para que los pies de las personas que la conducen no toquen la tierra; de esta manera, es conducida a la casa del que ha de ser su marido, acompañada por los amigos de ambas partes, que la aclaman, bailando y disparando fusiles. Por la tarde el novio se retira al apartamento de su esposa. Si llega a sospechar que ella haya admitido el contacto con otro hombre, inmediatamente la deja, y tan pronto, como es sabido por los amigos, se ocultan, gritando y aullando con vergüenza y confusión; pero si está satisfecho, permanece con ella toda la noche y grandes regocijos son entonces organizados por sus amigos que conducen las señales de su virginidad, conforme a la institución mosaica, en una loca procesión por las calles”<sup>325</sup>. Los ritos matrimoniales que relataron Matthew Johns y Olfert Dapper eran casi idénticos entre los negros, desde las montañas de los beréberes hasta los valles de los *huma* en el sur del continente. Sólo se observa pocas diferencias. Tal como describió Matthew Johns el decoro y las ceremonias, se advierte que los amigos tenían un papel preponderante en todo. Sobre ellos caía el peso y la confianza. Cuando describamos los ritos funerarios o la aplicación de la justicia entre los *bolões*, veremos que también eran muy importantes sus intervenciones.

---

<sup>324</sup> Sobre el matrimonio entre los *bramas* en el suroeste del continente, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 321.

<sup>325</sup> Sobre las ceremonias de las bodas entre los *mande-nka*, cf. Matthew Johns, op.cit., págs. 142-143.

La prueba de preparación o iniciación de las mozas al matrimonio tenía como principal objetivo enseñarles a regentar un hogar, y luego, prepararlas a vivir siempre en perfecta armonía con su pareja, fuesen cuales fuesen los problemas que podían surgir. Fue una verdadera escuela de tolerancia y sumisión que rechazaba en todo momento, cualquier idea emancipadora, pese a que existían sin embargo rupturas de pactos o alianzas. La joven, la víspera de su matrimonio, era una mujer madura.

Los matrimonios arreglados y la poligamia tenían sus luces y sombras. Estos matrimonios arreglados y la sumisión a que fue constreñida la mujer fueron deplorados por Luis del Mármol, Bernardo Aldrete y Olfert Dapper, quienes afirmaron que las mujeres eran unas esclavas que tenían que aguantar la poligamia y dedicarse solas a criar a los niños. Criticaron y condenaron duramente la institución de la poligamia. Era una práctica admitida en todas las regiones, desde las islas Canarias hasta el sur del continente<sup>326</sup>. En unas regiones, los reyes exigían que el esposo tuviera medios suficientes para cuidar de todas sus esposas. Los propios reyes eran ellos mismos polígamos<sup>327</sup>. La exigencia no fue siempre respetada, en la medida en que los autores relataron casos en que las mujeres estaban abandonadas con sus criaturas, dedicándose solas a su educación y mantenimiento. Hablando precisamente de mujeres bramas, Olfert Dapper afirmó que eran unas esclavas que tenían que aguantar, además de la poligamia, la total dedicación a las faenas domésticas y a la educación de los niños hasta su madurez<sup>328</sup>. Generalmente, la primera esposa era respetada por las demás. Era en cierto modo, la reina-madre y sus hijos eran los que sucedían al padre. Según declaró Olfert Dapper, el Monomotapa tenía siete mil esposas. Exageró el número, pero es cierto que los reyes tenían siempre varias esposas como ya mencionamos y explicamos arriba. Eran en su mayoría hijas de sus vasallos, o mujeres entregadas durante los

---

<sup>326</sup>Contrariamente a lo que contaron algunos autores que afirmaron que no se casaban los negros o que sus mujeres eran comunes, el matrimonio era un prestigio, un deber y aún una obligación para la estabilidad social en todos los pueblos. Y para facilitar algunos trámites políticos, la poligamia estaba admitida por todos también en Etiopía considerada por Cencillo de Pineda como único faro del cristianismo en África, era donde los sacerdotes confirmaban la regla. Desde luego, se puede entender que la pertenencia a un régimen matrimonial cualquiera no cambiaba las creencias de uno. Mutahar Ibn Tahir al Maqdisi (autor del siglo X) afirmó hablando de los negros “*there is no marriage among them; the child does not know his father, and they eat people*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Mutahar Ibn Tahir al Maqdisi citado en William B. Cohen, op.cit., pág. 2. Luis de Cadamosto aludió a la poligamia entre los canarios precisando sin embargo que sus mujeres no eran comunes, pero que tenían la libertad de tomar cuantas esposas querían. Cf. Boccaccio Giovanni, op.cit., pág. 73.

<sup>327</sup>Sobre la poligamia en Lovango, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 321 y 328. En la página 328, declaró que el rey de Lovango tenía a muchísimas esposas y a veces el número ascendía a siete mil. Tenían a muchas esposas pero no tanto.

<sup>328</sup>Sobre las difíciles condiciones de las *mujeres esclavas* de Lovango, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 327, véase también Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. XLIII.

arreglos de paz o por simple amistad. Este tipo de arreglos existió también entre los europeos, por lo que no era una exclusiva negra<sup>329</sup>. Por su parte, el padre Baltazar Barrero veía en la poligamia la expresión de la *irresponsabilidad, de los gentiles*, y según el arzobispo José Bernardo Aldrete, un vicio común entre los negros y los árabes<sup>330</sup>.

#### Muerte, luto y funerales.

El aumento de delitos en África en épocas remotas contribuyó al robustecimiento de los códigos judiciales en los reinos. Los delitos de brujería eran generalmente sentenciados por el castigo de muerte. Los acusados que escapan a la justicia corriente eran sometidos a unos rituales tras los funerales de algunos fallecidos. La existencia de algunas muertes misteriosas influyó en las mentalidades de los negros a tal punto que cada fallecimiento era sospechoso<sup>331</sup>. Esta práctica sorprendió a los extranjeros que no la entendían.

Según las tradiciones, la muerte representaba la etapa final de la vida terrenal y el principio de una nueva en el otro mundo. El luto y sus ritos se desarrollaban en dos fases: la primera se refería al llanto y el entierro y, la segunda a los funerales.

La primera fase del luto era, como acabamos de decir, el llanto. Se lloraba al recién desaparecido si era joven. Una verdadera conmoción que traducía el dolor ante la separación del ser querido. Luego, se pasaba a la interrogación del cuerpo

---

<sup>329</sup> Es memoria recordar por ejemplo muchas bodas que arregló la monarquía española, casando a sus príncipes o infantas con los príncipes y los herederos de los países tales como Portugal, Francia, Austria, Inglaterra etc. Desdichadamente, estos matrimonios trajeron más espinas que flores.

<sup>330</sup> Declaró el padre Baltazar Barrero que el primer *reyman* de los Logos (del reino de Farma) tuvo treinta y dos hijos varones y cincuenta y dos hijas. Tras declarar el padre Baltazar Barrero que la descendencia de este *reyman* contaba más de tres mil personas, afirmó que los gentiles por ser costumbres de estos reinos, no tenían a todas sus mujeres en el mismo lugar, ni a los hijos que tenían con estas porque las mujeres se encargaban de criar a sus niños solas sin contar con la ayuda de los padres. Aludiendo a los árabes, el arzobispo Bernardo Aldrete (citando a los autores antiguos tales como Heródoto, Pomponio Mela y Salustio) dijo que cada nómada *nasamón* tenía el número de mujeres que quería. Sobre la institución de la poligamia entre los negros y los *nasamones*, cf. Baltazar Barrero en Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 362, 390, véase igualmente Bernardo José Aldrete, op.cit., pág. 400.

<sup>331</sup> Aludiendo a la interpretación de la muerte entre los negros, Miguel Medina subrayó este rasgo diciendo “*la muerte natural sólo puede sobrevenir en un combate o por falta de comida, de modo que toda persona que fallece de otro modo, se echa la culpa a los viejos que por no poder trabajar, andan por el bosque buscando yerbas mágicas y tienen tratos con los espíritus del mal. En cuanto ocurre un fallecimiento, registran todas las chozas habitadas por viejos y en la que encuentran un poco de yerba sospechosa, agarran al propietario y le ahorcan aún cuando sea el padre o madre del difunto*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Miguel Medina, op.cit., págs. 44-45. Isidore Ndaywel È Nziem llamó también la atención sobre el ritual funerario durante el cual, se reunían los parientes del difunto para analizar la causa de su muerte en los pueblos del Kongo. Cf. Isidore Ndaywel È Nziem, op.cit., pág. 35.



para saber si había muerto de una muerte natural o no. Al final se procedía a la inhumación.

El luto entre los negros fue un acontecimiento durante el cual se manifestaba la solidaridad. La desgracia que caía en la familia del difunto concernía también a toda la comunidad en que vivía. Muchas veces, varias aldeas se veían involucradas no sólo por los lazos familiares, sino también por los matrimoniales que les unían. Asistían todos, espiritual, física y materialmente a la familia afectada. Esta solidaridad llamó la atención del padre Baltazar Barrero, que la describió en estas palabras *“para que se entienda lo que dixé del llanto desta aldea y efectos del, y se ve la ignorancia desta gente, y el dominio, que el demonio tiene en ellos, quiero declarar aqui breuemente el modo como se hazen. En muriendo alguno, embian luego auiso a todas las aldeas en que viuen parientes suyos, los quales son comunmente muchos por las muchas mugeres que tienen [...] Por esta causa, y por casarse en diuersas aldeas es necesario llevarse a todas la nueva de la muerte de su pariente, que celebrada con grande llanto, se parten todos juntamente con los amigos para hallarse en el entierro, lleuando cada uno conforme a su possible, unos oro y vestidos, otros algunas cosas de las que los Portugueses traen a estas partes.*

*Llegando al aldea en que esta el difunto, entran en ella llorando con grandes clamores, que van creciendo cada vez, mas con el concurso de la gente, que les sale a rescibir. Del oro y de las cosas que traen para las exequias, hazen tres partes, una entierran con el difunto, otra dan al Rey de aquella tierra, y otra entregan al pariente mas cercano, a cuyo cargo esta el llanto para los gastos que ha de hazer en el. A los Reyes, y otros grandes entierran con mucho secreto, hallandose solo presentes algunos parientes mas cercanos, y la causa deue ser, porque entierran con ellos (fuera de otras cosas) el oro, que en la vida atesoraron que es de ordinario mucho y no quieren que se sepa donde estan enterrados, porque no lo vayan a hurtar: y para que no quede señal de la sepultura, los entierran en parte por donde passe algun arroyo, desviãdo el agua, mientras hazen el oficio, y dexando despues correr como de antes [...]*”

El relato del padre Baltazar Barrero es una muestra de la generosidad y solidaridad entre los pueblos en general, pese a que resaltara más bien la ignorancia y el demonio que sin duda se denotaba en la tristeza de los afectados. La desgracia bajo sus diferentes formas era un acontecimiento que unía y movilizaba a todos. No se olvidaban tampoco los momentos de alegría y felicidad.

Se metía generalmente a los muertos en sepulcros que estaban en los bosques, en unas barracas de paja. Se hacía un hoyo donde se enterraba al muerto, bien cubierto en una cama de tablas o metido en un sarcófago hecho con un tronco de árbol. Ponían a su cabecera vino y vasos. Colgaban en la barraca los platos y vasos de barro en que comía y bebía. Francisco Álvarez relató que en Etiopía se envolvía el cuerpo en un lienzo y, si el muerto era un hombre principal, se ponía sobre un lienzo de piel de buey y se llevaba a la sepultura, puesto sobre un lecho. Los clérigos oraban y llevaban su cruz y agua bendita<sup>332</sup>.

Se verifican los entierros, sea por la mañana, sea por la tarde, según las regiones. Los ritos practicados dependían también de la región y del tipo de muerte. Los asesinos por ejemplo, no tenían derecho a unas ceremonias dignas de ese nombre. Cuando moría un rey o una personalidad importante, se decretaba unos días de luto y la gente se rapaba la cabeza y se vestía de negro, como señal de luto. He aquí la descripción del desconsuelo de la población etíope al enterarse de la muerte de la emperatriz Eleni, relatado por el padre Francisco Álvarez “[...] *yd os a nuestras tiendas nos començamos a rapar las cabeças, que es señal de tristeza y luto entre ellos, y nos vestimos de ropas negras. Por espacio de tres días dieron pregones reales por todo el real mandando que vudiesse gran silencio, cerrandose todas las tiendas [...]*”. Por su parte, el padre Diogo de Mattos describió así el dolor de la población al anuncio de la muerte del padre Lorenzo Romano “[...] *así no causa espanto los extremos de sentimiento q toda Etiopia mostro en su muerte porque dexando aparte las demostraciones de todo este Tigrê, adonde murio, y fue enterrado con lagrimas y lamentaciones, que rompien los coraçones, echandose por el suelo los hombres; y cortando las mugeres sus cabellos en señal de tristeza, vistiendose todos de luto que aun dura. Al punto que esta nueva tristissima para los nuestros padres se supo en Gorgorâ y Goiam, se juntaron los Catolicos en nuestras Iglesias, y en ellas a su modo cõ vozes que dauan al cielo, y lagrimas que derramauan, lamentauan su muerte de manera que no admitian consuelo [...]* Al enterarse el emperador de esta desaparición no pudo tampoco contener sus lagrimas [...]”<sup>333</sup>.

---

<sup>332</sup> Sobre los entierros en Etiopía, cf. Diogo de Mattos, op.cit., pág. 513, véase también Francisco Álvarez, op.cit., fo. 66.

<sup>333</sup> Sobre las ceremonias de las lamentaciones en Etiopía, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 270, véase también Diogo de Mattos, op.cit., pág. 515.

La ceremonia del entierro se hacía en dos fases. Así relató Matthew Johns el entierro entre los pueblos de Sierra Leona “*se deposita al cadáver en el suelo y luego se asiste a la interrogación del cuerpo. Se encarga de ello, un pariente o amigo del difunto. Se coloca ése a cinco o seis pasos ante el féretro con una rama verde en la mano y se dirige al difunto de esta manera: Tu eres ahora un hombre muerto [...] sabes que estás colocado sobre los palos es decir el féretro de Dios Todopoderoso, y que debes responder la verdad. Le preguntan luego, qué le hizo morir, si él supo de su muerte, o si fue causada por hechicería o por veneno. Una muerte natural tiene sus señales. Si por el signo dado surge la sospecha de que la muerte fue ocasionada por brujería o envenenamiento, proceden a preguntar quién fue el autor. Empiezan enumerando a los parientes. Si ocurriera ser alguno de ellos, el cuerpo permanecería silencioso durante algún tiempo, como avergonzado de acusar a su propia sangre; pero al fin, se ve obligado a responder. Entonces se le interroga más particularmente acerca de si está cierto respecto de la persona; si lo está, se le requiere para que golpee la mano que sostiene la rama (la persona que sostiene la rama la levanta en la mano). El cuerpo impele inmediatamente el féretro hacia adelante y golpea la rama*”<sup>334</sup>.

Existían varios procedimientos según las regiones, para designar a los culpables. Algunos enterraban junto con el cadáver varias reliquias susceptibles de actuar durante algún tiempo determinado. Transcurrido ése, morían, o caía sobre ellos alguna desgracia, que podía ser la locura u otras más. Otro procedimiento consistía en recoger las uñas de las manos y de los pies del cadáver, su pelo y la ropa que llevaba en el momento de su muerte y, con todo estos materiales u objetos se procedían a unos ritos.

Transcurrido el entierro, se preparaban los funerales que constituían el momento de separación definitiva con el espíritu del difunto, que seguía errando en su entorno. Era el momento de cortar el cordón que le vinculaba a su comunidad cultural desde su integración el día de su nacimiento, y el inicio del largo camino hacia el otro mundo cuyo tránsito dependía de la preparación previa en el mundo donde residió. Esta separación suponía la práctica de unos ritos específicos que variaban también según los pueblos. La ayuda de los vivos era muy importante y se realizaba a través de estos ritos. Así describió el padre Baltazar Barrero los funerales

---

<sup>334</sup> Sobre el ritual practicado antes de los entierros, cf. Matthew Johns, op.cit., págs. 147-150 y 155.

en el reino de Benín *“hecho pues el enterramiento, vuélvase todos a sus casas con las pajas del llanto, que es su modo de contar para saber el día en que se ha de comenzar, y para hacerse con más solemnidad, y quedar memoria del difunto, juntan en tal tiempo muchas cosas de comer y beber, como arroz, vino, gallinas, cabras y algunas vacas si el difunto era noble. Acabadas las pajas acude mucha gente de todo genero al llanto, o por decir mejor a la fiesta del porque los días que dura no entienden en mas que en comer, beber, bailar y cantar. Eso hacen principalmente algunas noches, sin cesar, ni descansar [...] y en ser tanto el vino que los trastorne a todos [...]*”<sup>335</sup>. Estas ceremonias funerarias eran casi similares a las que se organizaban los días en los que se hacían sacrificios a los dioses.

El otro lado importante de los funerales era analizar de la nueva situación familiar del difunto y resolver los problemas sucesorios tales como el reparto de la herencia y la designación del heredero o quien debía ocuparse de la viuda y los niños. En esa ocasión, generalmente, la viuda era entregada a uno de sus hermanos políticos, como forma de continuar el matrimonio ya contraído. Por esta tradición, que no entendían algunos extranjeros, ciertos autores creyeron que en algunos reinos, las mujeres eran comunes o pertenecían a todos los hombres<sup>336</sup>.

#### Alimentación.

Es generalizada entre los autores modernos y los posteriores, la idea de que los negros eran antropófagos. Esa idea se generalizó hasta tal punto que los propios negros piensan hasta hoy día que han existido comedores de carne humana en algunas regiones, pese a que el historiador de esas informaciones tenga ninguna certeza. En origen de esta historia en la Edad Moderna, se menciona a Diogo Gomes, cuando cautivó a los primeros pobladores de la costa occidental del continente, quienes le relataron la historia de los habitantes del monte Bafur. Confesó el mismo Diogo Gomes que estas gentes le engañaron al contar que la montaña de *Abofur* (Baffor en la región de Adrar en Mauritania) albergaba a criaturas medio hombres, medio animales que vivían de modo bestial. Según afirmó, esos

---

<sup>335</sup> Sobre la descripción del luto y de los funerales entre los negros, cf. Baltazar Barrero citado en Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 362-364, véase también Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 236.

<sup>336</sup> Sobre más detalles acerca de la organización sucesoria después de los entierros, cf. Isidore Ndaywel È Nziem, op.cit., pág. 35.

cautivos tenían el objetivo de desanimarle en su anhelo de encontrar el Cantor<sup>337</sup>. Luis del Mármol al describir a los *sufos* (pobladores de Bena o Benín), dijo igualmente que eran “*unos cruelísimos antropófagos que traían una rueda de fuego en la frente*”. Por su parte, José Martínez de Lapuente dijo de los llamados *cafres* “*si cogen algún hombre le comen a bocados, así vivo como lo hallan y aun a sí mismos, no se perdonan*”. Al describir a los vecinos de Guinea y a los llamados *bárbaros* o *jacas* (bajo todas sus apelativos), afirmó Fernão Guerreiro que devastaron los reinos por donde pasaron “*comiendo a los pobladores*”. Hablando de los *mombuttu*, Miguel Medina afirmó “*son antropófagos no por falta de carne de animal o por falta de peces que tienen en abundancia, sino por afición. En sus guerras, se reparten los cuerpos de los caídos. Se contó que un rey de este pueblo, todos los días comía a un niño asado*”<sup>338</sup>.

La alimentación de las poblaciones dependía de los productos de sus tierras, cuyo rendimiento dependía a su vez del clima. Era lógico que pese a la abundancia de las riquezas del continente, hubiera productos alimentarios específicos de cada región.

En las regiones tropicales como del Bilād al-Sudān, la alimentación principal se basaba en los cereales, tales como el arroz, mijo, cebada entre otros, y la carne de los animales domésticos o las fieras que abundaban en los desiertos.

En regiones de la costa guineana, así como del centro, el sur y el este del continente, la alimentación era la propia de las zonas de selva. La base era la carne de fieras<sup>339</sup>, y también pescado fresco o ahumado al que acompañaban con tubérculos, ñames, malanga, etc.

---

<sup>337</sup> “[...]In terram cum suis armis ceperunt tredecim homines et mulieres, ceteri vero fugierunt. Inter quos acceperunt quendam senem et reverendun virum nomine Adauu et aliqui ex illis erant rubie aliqui nigri [...] Et Dominus Infans ab istis cognouit iter ad Tambucutu et dixerunt ei plura mendatia [...] et invenerunt in via montem magnum qui vocatur Montanha de Abofur, et dixerunt qui quod illa serra esset populata de gente mirabili ita vt masculi habent vultum canis et magnam caudam et pilosi, et mulieres pulcherrimae magni sensus etc. et multa alia quae videbantur mendatia”. Sobre el origen de esta cita, cf. Diogo Gomes ed. Théodore Monod, Raymond Mauny, G. Duval, págs. 19-21. La historia de los *bárbaros* del monte de Baffor figura en varios libros de historia. Pasó igual con la palabra wolof *gôr-yi* que se traduce por *son hombres*. *gôr-yi* fue traducido al francés por gorilles y al español por gorilas. Cierta lógica justificaría entre unos autores la afirmación según la cual el negro descienda del gorila o del *chapanzé* (chimpancé).

<sup>338</sup> Sobre la antropofagia negra, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. LXXX III., véase también, José Martínez de Lapuente, op.cit., pág. 79, Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 362, Miguel Medina, op.cit., pág. 48.

<sup>339</sup> Es importante recordar que en la dieta compuesta de carne, había unas fieras que estaban prohibidas según las costumbres de los pueblos. El cerdo principalmente era considerado como impuro en las creencias del antiguo Egipto y entre todos los pueblos que inmigraron de esa región. Es de igual modo importante recordar que los animales cuyo consumo estaba prohibido, eran sagrados y considerados como tótem, y constituían un elemento de designación tribal, igual que permitían a los miembros de un clan, tribu o pueblo cualquiera reconocerse.

Se destaca de las costumbres alimentarias, un grupo de tribus que eran esencialmente vegetarianas. Otros grupos sólo comían pescado. En su descripción de los pueblos de la *Abisinia*, Louis Jean Morié dio pie en estas diferentes costumbres alimentarias como vimos<sup>340</sup>.

La bebida principal era el vino de palma que podía ser de aceite o de dátiles. Había también unas cervezas que se fabricaba con maíz.

En Nubia, los habitantes extraían el vino de palmeras, y obtenían todo el año un licor que se llamaba *migol*. Para extraerlo, herían el tronco por dos o tres partes con un hacha y ponían debajo unas calabazas grandes en las que caían aquel licor de color claro.

En Etiopía, los pobladores extraían una especie de bebida de las manzanas agrias que era como sidra. Fabricaban otra bebida a base de miel y agua que llamaban *mede*, de sabor suave pero fuerte como el vino.

Entre los wolofes, se elaboraba una especie de vino con dátiles y una cerveza con maíz. Otra especie se fabricaba con dátiles, cuyos residuos servían para la producción de un aceite que coloreaba la carne como el azafrán<sup>341</sup>.

### Creencias.

La espiritualidad ocupaba un sitio importantísimo en la vida de los negros. Su relación con el otro mundo se traducía en una disciplina en su vida. Las creencias y prácticas constituían el medio de relacionarse con el Todopoderoso o Dios, el cual era designado en cada comunidad por un nombre propio.

Hasta la Edad Moderna, cuando los pueblos europeos se lanzaron hacia las costas africanas, las sociedades negras seguían fuertemente marcadas por sus creencias antiguas o tradicionales. Los únicos testimonios sobre la islamización de los pobladores se relacionan con algunos pueblos del oeste del continente, donde los intereses económicos orientaron esa elección. Los autores modernos, de forma general, no resaltaron en sus relatos la conversión de los pobladores al islam y afirmaron a secas la práctica de la llamada *religión antigua* entre ellos.

---

<sup>340</sup> Louis Jean Morié mencionó tres pueblos principales entre los pueblos de Etiopía: los *ictiófagos* o comedores de pescado, los *rizófagos* o comedores de raíces, los *creófagos* o comedores de carne cruda.

<sup>341</sup> Sobre las bebidas de los negros, cf. Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte...* (1599), fo. XVI, véase también del mismo autor, *Libro primero y segundo volumen...* (1573), fo. 20, cf. asimismo Manoel Godinho, op.cit., fo. 40.

El estudio de las formas de creencias de los negros se articulará en torno al esquema que utilizó Gerd Theissen en su análisis de la teoría de la religión cristiana primitiva. Descansa esta teoría sobre tres formas de expresión: mito, rito y *ethos*<sup>342</sup>.

Contrariamente a lo que se ha acostumbrado a publicar sobre las creencias antiguas, Dios siempre estaba en el centro de toda enseñanza o práctica. La diferencia con las llamadas religiones monoteístas radica en el nombre que se le atribuía y en la forma y lugares donde se le veneraba. Al describir por ejemplo las creencias etíopes, los jesuitas por la boca del padre Diogo de Mattos, reconocieron que creían en Dios, pero no le veneraban en templos (como en Europa), mientras que los nombres por los cuales se le designaba dependían de cada pueblo<sup>343</sup>.

Al igual que se generalizó la *barbarie de los negros* en la producción moderna, bajo todas sus formas, así se generalizó la idea de su ateísmo y su paganismo, tanto por los árabes como los europeos. Los judíos llegaban hasta a afirmar en el famoso Código de Maimónides que siguen impartiendo los rabinos en las sinagogas que el negro era una especie intermedia entre el mono y el hombre<sup>344</sup>. Esta publicación era más política que real y ni siquiera tenía ningún objetivo

---

<sup>342</sup> Los mitos explican en forma narrativa aquello que determina básicamente el mundo y la vida. Desde luego, conforma la vida y una estructura de pensamiento hasta tal punto que las teorías del mito que se concentran en alguna de esas dimensiones, no se contradicen entre sí, y con ellos, el mundo está interpretado. Por su parte, los ritos son unos modelos de conducta que se repiten y con los que los humanos interrumpen sus acciones cotidianas para representar la otra realidad sugerida en el mito. Según una división antigua (Plutarco, Is., 3.68), los ritos incluyen dichos, acciones, objetos. El *ethos* por su parte se refiere a la conducta ética de los creyentes. Sobre la explicación de estos términos, cf. Gerd Theissen, *La religión de los primeros cristianos: una teoría del cristianismo primitivo*, Salamanca, Sígueme, 2002, págs. 16-19.

<sup>343</sup> Diogo de Mattos precisó que los agaos creían en Dios considerado como el creador que llamaban *Demban* o *Abazeira* y no le veneraban en templos sino en lugares específicos como las fuentes, árboles y sierras a que ofrecían en sacrificios, algunas vacas, leche, manteca. Los habitantes del Monomotapa y Tonga le llamaban *Maziri*, *Mozibo*, *Guiguimo* o *Atuno*. Los bosquimanos u hotentotes le designaban por *Huma*. Sobre los diferentes apelativos de Dios, cf. Diogo de Mattos, op.cit., pág. 513, véase también Olfert Dapper, que dio el nombre de *Maziri*, op.cit., pág. 392, Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte y libro...* (1599), fo. XLVIII, dio los de *Mozimo* y *Guiguimo*, Manoel Godinho, op.cit., fo. 42, dio el de *Mozibo* que usaban los habitantes del reino de Tonga.

<sup>344</sup> Este código considerado como libro de sabiduría, contiene las reglas más básicas de la fe judía, afirma “*hay unas razas, incapaces de alcanzar el valor supremo religioso. Entre dichas razas, los turcos (de la raza mongola) y los nómadas del norte, y los nómadas y negros del sur [...]. Su naturaleza es como la naturaleza de los seres humanos y su nivel entre las cosas existentes está por debajo del de un hombre y por encima del de un mono, porque tienen más que el mono, la imagen y la semejanza de un hombre*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Shahak Israel, *Historia judía, Religión judía el peso de tres mil años* (traducción de J. Aranzadi y Celia Montolio) Jewish History, Jewish Religion... Barcelona, Círculo de lectores, 2004, pág. 70. Refiriéndose otra vez al mismo código, Shahak dijo “*la codificación más antigua de la ley talmúdica que sigue conservando una importancia fundamental es la Mishneh Torah escrita por Moisés Maimónides a finales del siglo XII. En dicho código, se destacan entre unas leyes consideradas como leyes antijudías, la ley referente al asesinato y genocidio. Según la tradición, el asesinato de un judío es un delito que merece la pena de muerte. Los tribunales religiosos y las autoridades seculares judías están obligados a castigar incluso más allá de los límites de la administración ordinaria de justicia a todo aquel que sea culpable de haber asesinado a un judío. Cuando la víctima es un gentil, las cosas son muy distintas, un judío que asesina a un gentil es considerado culpable solamente de un pecado contra las leyes del cielo y no puede ser castigado [...]*”. Cf. ibídem., pág. 164.

humanista en su anhelo de conversión de los pobladores a las supuestas religiones *divinas*. En toda la producción moderna, era incuestionable el desconocimiento de Dios entre los negros. Hablando de forma general de las regiones que dominaban el mundo, Pierre d'Avity no veía ninguna esperanza de salvación para los negros<sup>345</sup>. Aludiendo a las creencias de los guanches, Luis de Cadamosto afirmó "*no tienen fe ni conocen a Dios, sino que unos adoran al sol, otros a la luna y otros a los planetas, teniendo nuevas fantasías de idolatría*". Por su parte, Luis del Mármol Carvajal dijo esto de los beréberes "*los antiguos Africanos de la Berbería eran todos idolatras: adoraban el sol y el fuego en cuyo honor tenían hermosos y muy adornados templos donde guardaban siempre el fuego encendido como los Persas y los Romanos [...] y permanecieron en su idolatría hasta los 349 años de Cristo y de la Era de César, 387 que fueron cristianos [...]*". En cuanto a los pobladores de Numidilla, Getulia y Libia, afirmó igualmente que "*Adoraban también planetas y les hacían sacrificios*". En lo que reza con las creencias de los etíopes (pobladores de la Alta Etiopía), dice que adoraban a "*Guiguimo que no es nadie más que el Todopoderoso, el Señor del cielo. Teniendo este conocimiento por ser instruidos por el Profeta Salomon. Quedaron en estas creencias que se fundamentaban en la ley judaica desde la reina de Saba o Maqueda hasta que Judica Eunuco de la reina Candacia, habiendo sido adoctrinado por el Apóstol San Felipe les predicó la fe y muchos de aquellos reinos fueron cristianos*". Al describir las creencias de los demás negros, afirmó que "*adoraban el sol, la luna, otros las estrellas, otros el Agua, otros el Fuego y algunos adoraban cada día la primera cosa viva que topaban en saliendo de su casa*". Citando a varios historiadores antiguos José Bernardo Aldrete condenó de modo general las supersticiones e idolatrías africanas aceptadas por el imperio Romano. Reprobando estas prácticas idolatras, dijo "*recibió Roma las supersticiones de todas las gentes, i admitió sus idolatrias. En sus guerras i cercos de ciudades vsauan aquellas vanas i supersticiosas euocaciones inuocando los dioses, que eran tutelares patrones i*

---

<sup>345</sup> Hablando de las cuatro religiones que gobiernan el mundo, Pierre d'Avity dijo "*quatre religions gouvernent le monde. La juive est errante et vagabonde par tous les endroits de la terre (condamné le messie). La seconde la chrétienne où gît la vérité et la voix de la loi ancienne, l'accomplissement de toutes les prédictions contenues dans le vieil Testament [...] La troisième est la mahométane grandement répandue et beaucoup plus que la domination du Turc qui s'étend aux terres non sujettes au Grand seigneur qui reçoit le mahométisme [...] La quatrième ou superstition payenne qui est restée l'aveuglement des Nations. C'est l'idolatrie qui règne encore en quelques parties du monde : Asie, Amérique, Afrique et quelques Etats européens. En Afrique, il ya des personnes qui ne sont ni juifs, ni chrétiens, ni mahométans, ni idolâtres et vivent sans Loi ni Religion sans objet de culte, n'adorent ni ne faisant rien sous le nom de déité ou d'Idole. On les appelle Castres sans Loi*". Sobre el origen de esta cita, cf. Pierre d'Avity, *Le Monde ou la description générale de ses quatre parties...*, París, Claude Sonnius y Denys Bechet, 1643, págs. 301-302.



*defensores de sus enemigos; i les hazian votos i promessas, que alli adelante los tendrian i recibiran por sus dioses i defensores, i edificarles unos templos, i serles mui deuotos, i honrarlos mas que los enemigos, i para esto vsauan ciertas oraciones [...]*<sup>346</sup>.

Lo que denominaron los autores modernos, *religión antigua*, por oposición a la religión moderna o monoteísta, constituye el conjunto de creencias vigentes desde tiempos muy remotos hasta la llamada *profecía de la nueva Ley por Moisés*, la cual se supone marca el punto final a la tradición antigua. Por eso, a la hora de clasificar las religiones, forma la religión judía parte de las llamadas religiones monoteístas, supuestamente renovadoras en cuanto a la creencia en un solo Dios, por oposición al politeísmo, ateísmo, paganismo y otras tantas supuestas creencias que caracterizan la llamada religión antigua. Esta clasificación choca con la de los que piensan que la Ley de Moisés se considera como Ley antigua y se opone a la Ley de Jesús como nueva Ley. A la hora de tratar de las religiones antiguas, muchos historiadores sitúan su punto de partida en Egipto, en el tiempo en que apareció allá la escritura, por lo que todas las creencias anteriores no eran verdaderas religiones. Jacques Vandier recordó a este efecto que antes de la aparición de la escritura, Egipto ya poseía un sistema religioso perfectamente elaborado, que se remontaba a tiempos muy remotos de la prehistoria.

La religión antigua o creencias de negros, tal como eran descritas por los autores modernos, se basaban en la veneración de los astros y los planetas: sol, luna, estrellas, Cielo, Tierra. Estas creencias fueron generalizadas e integradas en las costumbres desde el norte del continente (entre los beréberes, los moros y los árabes no islamizados) hasta el sur (*huma*) a tal punto que las nuevas creencias se sumaron a ellas, constituyendo el patrimonio religioso. El segundo subgrupo de creencias se orientó hacia la veneración de seres animados que eran humanos (vivos o muertos: espiritualistas), animales o cosas, elevados todos al grado de dioses y considerados como tal. Es importante notar que la veneración de dioses no significaba la no existencia o falta de reconocimiento del Ser Supremo designado por Dios o por los diferentes nombres que mencionamos en las costumbres de los pueblos. Esto se justifica por los diferentes testimonios contradictorios de los mismos

---

<sup>346</sup> Sobre la procedencia de estas citas, cf. Luis de Cadamosto citado en Giovanni Boccaccio, op.cit., pág. 71, véase también Luis del Mármol Carvajal, *Libro primero...* (1573), fo. 45, cf. igualmente algunos autores antiguos (San León, Plutarco, Plinio, Macrobio, Tito Lubio y Heródoto) citados en José Bernardo Aldrete, op.cit., págs. 352-354.

autores. Afirmaron, como mencionamos anteriormente que las gentes reconocían a Dios como Ser Supremo, pero sus cultos eran los que sin duda les sorprendían. Los llamados dioses eran sólo considerados como seres intermediarios, capaces con sus experiencias de servir como guías, los cuales se compadecían de las desgracias que conocían de sus semejantes por haberlas vivido en su tiempo. Es importante precisar que la interpretación que se hizo de la veneración de estos dioses no parece ser correcta.

Al describir las creencias de los pueblos de Borno, Juan León el Africano y Olfert Dapper afirmaron que tenían una particularidad religiosa respecto a los demás reinos de la región. Juan León el Africano afirmó por su parte que no se practicaba ninguna fe allí: ni cristiana, ni mahometana, ni judaica. Olfert Dapper añadió que tampoco había entre ellos, gentiles y concluyó que vivían como animales<sup>347</sup>. Tampoco describieron estos autores las prácticas religiosas de los nubios. Olfert Dapper confesó no saber su pertenencia religiosa. La única información que dio era la presencia de más de ciento cincuenta iglesias arruinadas, las cuales sin duda certificaban su pertenencia antigua al cristianismo<sup>348</sup>.

En el África del oeste en general, las creencias tenían un origen remoto. Se basaban en algunas prácticas vigentes desde mucho tiempo atrás, entre las cuales las que llamaron Baltazar Barrero y Olfert Dapper *prácticas bárbaras*, que se vinculaban al culto a los ancestros, libaciones sobre las tumbas, invocación de espíritus intermediarios, creencias en la magia y el culto agrario basado en la mitología de la creación. Este culto se celebraba por todas partes en la Antigüedad. Ponía de relieve a dos personajes principales: la diosa Cielo y el dios Tierra. Ambos dioses fecundaban y daban nacimiento a la Naturaleza que alimentaba al Hombre. En Egipto, la interpretación de la creación del mundo ponía igualmente de relieve a estos dioses: Geb (dios de la Tierra) y Nut (diosa del Cielo), que constituían una pareja que dio nacimiento a Rā (Sol entre los egipcios o Chaba o Saba entre los etíopes)<sup>349</sup>. Cheikh Anta Diop dijo que esta trilogía cósmica antigua evolucionó

---

<sup>347</sup> Sobre la descripción de la religión de los poblaciones de Borno, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 330, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 223.

<sup>348</sup> Sobre el número de las iglesias de Nubia, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 224.

<sup>349</sup> Geb estaba representado entre los egipcios bajo la forma de un hombre, Nut bajo la de una diosa-vaca y Rê bajo la forma de un hombre con una cabeza de halcón. Según la teología hermopolitana, siendo Nut la madre de Rê, entregaba todas las mañanas a su hijo al mundo y por la tarde le recibía y guardaba. Siendo Geb el padre de Rê y el más antiguo de los dioses, recibía en la época histórica los apelativos como *padre o répat* de los dioses. Según la misma teología hermopolitana, el primer suelo sacado del *Nun* (Cosmos) fue Heliopolis que consideraban los antiguos egipcios como el lugar donde aparecieron los primeros humanos. Es preciso recordar

según el proceso de la encarnación, hasta dar nacimiento a la trinidad cristiana del Padre-Hijo y Virgen Madre, sustituida ésta última por el Espíritu Santo<sup>350</sup>.

Hablando de las creencias en la costa de Guinea, el padre Baltazar, que fue encargado de la evangelización de esta región (desde Cabo Verde hasta Benín), dijo que los pobladores eran todos paganos. Olfert Dapper reprodujo esta visión de Baltazar Barrero. En el Golfo de Guinea y países vecinos y más precisamente en Togo, Dahomey, Nigeria, Ewé, Guin, Fon y Yoruba, los pueblos compartían un patrimonio común de creencias. Unos testimonios de Morié, citados por Pedrals, describían ese patrimonio que giraba en torno a la veneración de un cierto rey llamado Shango lakouta. Este príncipe fue venerado por todos los países de la costa de los esclavos, bajo diversos apelativos: dios del rayo y de la destrucción. Fue, según los testimonios de los propios negros, descendiente de un rey de Kush, y de ahí su apodo *Obba-Kouso* (*shango Obba-Kouso*). Amaba las guerras y la caza. Sus conquistas le llevaron hasta el Benín. Nació en Ifé<sup>351</sup>.

En Sierra Leona, entre los *mâní*, se practicaba el culto al fuego en su santuario. Se encendía un fuego que no debía apagarse. Entre los *capés*, se veneraba al ídolo llamado *China*<sup>352</sup>.

En el sur del continente, los *huma* se mantuvieron muy fieles a sus tradiciones ancestrales, por lo que las nuevas creencias que asociaban la veneración de los astros (luna) a la de los humanos elevados al grado de dioses no fueron integradas en sus costumbres. Siguieron celebrando su culto de reconocimiento a *Huma*

---

aquí que el mito de la creación ha sido mal interpretado por algunos lo que generó una confusión. El Padre divino o el *No-manifestado* también designado por el Ser Supremo, es la fuente de la vida. De él se generó la matriz que es a su vez era considerada como la fuente de toda vida en todos los sistemas solares de donde sale la Luz que denominaron los espiritualistas sea por el Cristo (primera criatura del Padre), sea por el *Sol divino*. Este mito de la creación que pone de relieve a tres actores, evolucionó en la teología cristiana en la unión del Padre-Hijo y el Espíritu santo que sustituyó a la Madre divina. Ese error que suponía la existencia de una pareja divina encontró una explicación en las enseñanzas de Jesús como veremos más adelante. Sobre la enseñanza hermopolitana, cf. LE LIVRE DES MORTS DES ANCIENS EGYPTIENS, París VII<sup>e</sup>, Cerf, 1967, pág. 91, véase también Jacques Vandier, op.cit., pág. 18.

<sup>350</sup> Sobre las creencias antiguas de los africanos de la costa occidental, cf. R. P. Gravrand, op.cit., pág. 1, véase también cheikh Anta Diop que estableció una relación directa entre las creencias del antiguo Egipto (a través del llamado viaje del Júpiter egipcio hacia su origen) y el resto del continente y más precisamente con los sereos, los yoruba y los bamún (Camerún). Afirmó que los dioses egipcios (Osiris, Isis, Horus etc.) estaban conocidos por los yoruba. Entre los bamún, el dios Geb estaba materializado por el buitre real y estaba también venerado en el reino de Cayor y en Egipto donde era designado por el nombre del dios *tumbado o acostado* conocido también por el nombre de *Tierra*. Sobre los cultos de los pueblos del África del oeste, cf. D.W. Jeffrey, Papyrus d'Ani, hoja 7, citado en Cheikh Anta Diop, *l'Afrique noire...*, pág. 217, véase también Heródoto, op.cit., par. 47, citado en ibídem., pág. 19 y véase asimismo *Nations nègres...*, pág. 384.

<sup>351</sup> Sobre el contenido de los testimonios de Morié, cf. Cheikh. Anta Diop, *Nations nègres...*, pág. 224. Citó al historiador Pedrals que reprodujo en su libro, unos testimonios de Morié que fueron publicados en 1666.

<sup>352</sup> Cf. Alonso de Sandoval, *Historia de Aethiopia; naturaleça, politica, sagrada y profana, costumbres y ritos y cathecismo evangélico de todos los Aethiopes*, Madrid, Alonso de Paredes, 1647, fo.47.

(fundador de su comunidad y Dios Todopoderoso), cada vez que salía la luna. Esa noche, cantaban y bailaban todos, dirigiendo al mismo tiempo las oraciones a Huma, su dios vivo, dios de sus antepasados<sup>353</sup>.

Los pueblos del sur del continente creían en un Ser Supremo como los demás pueblos negros. La diferencia se mostraba en las prácticas o rituales.

Tal como describieron los autores modernos, las creencias del Kongo eran idénticas entre todos los reinos componentes del imperio. A la llegada de los cristianos, las costumbres se fueron transformando. Los pueblos que rechazaron los nuevos ritos, se mantuvieron fieles a sus prácticas ancestrales.

En Matamba se creía en los espíritus de los difuntos, de quienes recibían unos *alumbrados*, ciertas enseñanzas, sea a través de sueños o de los profetas. Los difuntos que se veneraban o adoraban y en nombre de los cuales se hacían sacrificios, eran gentes que se habían manifestado positivamente durante su existencia material o física. Entre ellos, había reyes, reinas, grandes guerreros etc. Además de los humanos deificados, Tem-ban-Dumba (que fue ella misma elevada tras su muerte al rango de diosa de la guerra) asignó a sus compatriotas otros dioses a quienes hacían sacrificios llamados *quiluvia*.

En los reinos de Angola y Luba, se veneraban a unos dioses que lo eran también en la costa occidental del norte. Sin duda fue gracias a las migraciones. En Angola, el dios Shango Yakuta era venerado entre los pueblos Shango. Y en Luba, el antepasado Kongolo era venerado como un semidiós, bajo la forma de la serpiente pitón simbolizada en el arco iris. En Ashanti (pueblo Dogon) y Dahomey, se veneraba al semidiós pitón *Da*, que era símbolo del caos cósmico que se manifestaba también en el arco iris<sup>354</sup>.

Las prácticas acerca de la veneración de dioses humanizados nacieron en la antigua Etiopía (Nubia y Kush) y se extendieron a Egipto y otras partes del continente gracias a las migraciones. En general, los dioses locales se sacaban de los padres de pueblos, jefes, reyes y gentes que se habían manifestado positivamente en su vida. Louis Jean Morié informó que los egipcios eran una tribu que inmigró hacia el norte en la región que hoy es Egipto, llevando consigo las bases fundamentales de su culto, al mismo tiempo que introducían los primeros

---

<sup>353</sup> Sobre la celebración del culto a *Huma*, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 389.

<sup>354</sup> Sobre las creencias de los pueblos del sur del continente, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation...* vol. II, pág. 158 y ss., véase también Isidore Ndaywel È Nziem, op.cit., pág. 37, Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 326.

gérmenes de la civilización<sup>355</sup>. Egipto y la antigua Etiopía compartieron desde el principio el mismo patrimonio religioso como ocurrió con las demás costumbres. Las divinidades antiguas de uno y otro país, fueron las mismas. Sólo fueron introducidas divinidades nuevas, que eran locales, en el panteón de cada país. Eran reyes o héroes elevados al grado de dioses. Los autores antiguos afirmaron que los dioses primitivos procedían de la familia de *Cham*, padre común de su *raza*. Kush, dios del Cielo tenía templos tanto en Menfis y Tebas, como en Meroé. Era designado por los de Meroé por el nombre de Saba (fue su dios Sol, en cuyo honor, se celebraba un culto solemne, cogiendo el “*cinamomo*” (la canela)<sup>356</sup>) y por los egipcios como Hércules. Los egipcios incluyeron en su panteón a su fundador Misraim o Mesraim (Osiris apodado Kem't)<sup>357</sup>.

### Rituales.

Los rituales consistían en la ejecución de una serie de ceremonias cuyo objetivo era el establecimiento del contacto entre lo humano y divino. Los sacrificios a los dioses, lo consideraban los seguidores como un acto precioso. De forma general, consistían en comidas y bebidas. Los diferentes ritos se hacían en unos lugares específicos, elegidos especialmente para ello y tenidos como sagrados y, muy a menudo, secretos. Los días y lugares de celebraciones eran conocidos de todos y obedecían a una tradición. Entre dichos lugares, figuraban sierras o montes, ríos y bosques. Cada reino tenía su santuario. Sin embargo, existían unos de fama reconocida, entre los cuales, el monte Sinaí en Egipto, Aquaqua en Etiopía (donde estaba la fuente del Nilo), Camasono (Sierra Leona), Ifé e Ilé (ciudades santas entre los yorubas) en el reino de Benín, el Carro de los Dioses (Monte Camerún, en Camerún), Maopungi en Matamba en el sur del continente.

Los diferentes ritos orientaban su meta hacia el *despertar* y el desarrollo de los centros de energía, la purificación del cuerpo, alma y espíritu, con la esperanza de identificarse a sus dioses. El *despertar* de los centros de energía convertía a algunos fieles en unas personas detentadoras de poderes mágicos que les permitían hacer milagros o fenómenos paranormales como mandar obedecer a los espíritus.

---

<sup>355</sup> Sobre el origen de la religión egipcia, cf. Louis Jean Morié, op.cit., pág. 16.

<sup>356</sup> Cf. Louis Jean Morié, op.cit., pág. 17.

<sup>357</sup> Sobre la popularidad de Osiris, cf. ibídem., pág. 213, véase también César Vidal Manzanares, op.cit., pág. 142.

Esta tradición justifica la existencia de tantos dioses, especializados cada uno en lo suyo (dios de la lluvia, la caza, la guerra, las curaciones etc.)<sup>358</sup>. La religión desde luego, no podía ser uniforme, ya que cada culto exigía un tipo de ceremonias.

Todos los ritos que practicaban los beréberes (como para atraer la lluvia, o en tiempo de caza sacrificar a la luna o al sol) se daban en grutas que eran sus lugares sagrados predilectos<sup>359</sup>.

Respecto a los ritos de Sierra Leona, el padre Baltazar Barrero informó que el rey tenía un lugar en la isla de Camasono donde iba una vez al año a hacer sacrificios (arroz, aceite, gran cantidad de gallinas, cabras etc.). Los jesuitas llamaban a ese santuario el *lugar del demonio*<sup>360</sup>.

En Matamba, el *quiluvia* se hacía una vez al año en un lugar sagrado. Era un espacio circular en el interior del cual se había cubierto el suelo con telas del país. Todos los habitantes y el rey acudían a la ceremonia. Tras la oración, se rociaban perfumes y agua sobre los objetos que se iban a sacrificar. Entre ellos, cabras, gallos, carneros. Entre los alimentos que acompañaban a los animales, había frutas, legumbres de todas especies y licores. Luego, la gente encargada de abatir los animales se ponía a la faena<sup>361</sup>.

En el Monomotapa, los habitantes daban gracias a *Atuno* el día en que aparecía la nueva luna. Aquella noche, cantaban y bailaban como lo hacían sus vecinos *huma*. Su ritual era idéntico.

Por su parte, los etíopes hacían sacrificios en los ríos. Veneraban algunos lugares entre las cuales algunas fuentes, árboles y unas sierras donde ofrecían sus sacrificios, con vacas, leche, manteca. Los agaus hacían sus sacrificios en la fuente del Nilo, considerado como lugar sagrado. Pedro Páez afirmó que tenían también una pequeña colina en la montaña que veneraban muchísimo “*se reunían por orden de su sacerdote en dicho lugar, una vez al año, y después de sacrificar una vaca, echaba la cabeza a uno de los arroyos del Nilo. Tras esa ceremonia, cada uno sacrificaba una vaca o más, de acuerdo con sus diferentes grados de riqueza o fervor. Comían luego esos sacrificios con gran devoción, como carne consagrada a*

---

<sup>358</sup> Entre los actos paranormales, había los levíticos (andar sobre el agua, hacer caer la lluvia, curar milagrosamente etc.), la bilocación (capacidad de doblarse). En Matamba, Antonio Giovanni mencionó a la casta de los levíticos que inmortalizó en una de las fotos de *Relation historique...* vol. II.

<sup>359</sup> Sobre los ritos de los beréberes, cf. Esteban Ibáñez, *op.cit.* págs. 245-247.

<sup>360</sup> Sobre los sacrificios que hacían anualmente los reyes de Sierra Leona, cf. Baltazar Barrero en Fernão Guerrero, *op.cit.*, pág. 394.

<sup>361</sup> Sobre los sacrificios de los giaguè, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique...* Vol. II, págs.158-165.

su divinidad. Después el sacerdote se ungía con la grasa y el sebo de las vacas y se sentaba en un montón de paja, en lo alto y en el centro de una pira que ya estaba preparada y a la que prendían fuego, y todo el montón se consumía sin que el sacerdote sufriera ningún daño<sup>362</sup>.

### *Ethos.*

El *ethos* se refiere a la finalidad de toda acción religiosa. Desde su principio, la religión siempre se ha distinguido por la búsqueda de la Ética, con la finalidad de llegar a Dios. Los diferentes ritos (sacrificios y purificación) tenían como meta la elevación espiritual que abriría el camino o tránsito al otro mundo que se resumía en perfección, por oposición al mundo de la perdición. Desde luego, la vida terrenal se volvía una escuela de enseñanza. La religión, que era un conjunto de enseñanzas para el que aspiraba a una vida mejor después de la muerte, mostraba el camino que debería conducir al Hombre hacia Dios.

Todas las diferentes creencias y los ritos que las acompañaban constituían lo que se llamó la Ley o Religión antigua, la cual se practicó desde mucho tiempo antes de la invasión del continente por los indoeuropeos. Estas prácticas estaban vigentes tanto en el territorio africano como en otros (asiáticos, judíos, persas, griegos, romanos y árabes no islamizados).

## 2-2-2 Organización social y Código judicial.

### 2-2-2-1 Organización social.

La organización social de los reinos negros no era idéntica. Su diferencia se justifica por el tipo de gobierno que adoptaron los políticos en cada una de las regiones. Desde la llegada de los árabes y los europeos, dos principales elementos nuevos integraron las costumbres: la estratificación de las sociedades en clases (que no hay que confundir con el sistema de castas sociales) y el feudalismo, que

---

<sup>362</sup> Louis Jean Morié informó que pese a su conversión al cristianismo, seguían los agaos ofreciendo los sacrificios. Sobre los sacrificios de los agaos, cf. Louis Jean Morié, op.cit., pág. 33, véase también Diogo de Mattos, op.cit., pág. 513. y igualmente Pedro Páez citado en George Bishop, 1998), *A Lion to Judah. The travels and adventures of Pedro Páez*, S. J., Bourne, 1998, traducción en Español, *Viajes y andanzas de Pedro Páez, primer europeo en las fuentes del Nilo (1613)*, Bilbao, 2002, pág. 204. Por su parte, Manoel d' Almeida afirmó no ver en los ritos de los abisinios la manifestación del cristianismo, cf. Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 218.

gangrenó el sistema de distribución de las tierras. El sistema de castas era al principio una especie de especialización de oficios. Sin embargo, con el tiempo, esa especialización tuvo sus inconvenientes y favoreció la explotación que abrió las puertas al sistema de servidumbre. Los castañeros llegaban incluso dar como nombre propio a sus hijos, el de su casta. Había entre ellos, los *ba-pende*, *ba-oulé*, *ba-kongo*, etc. Este nombre les confería una existencia individual dentro de la gran familia. Esta tradición sorprendió a los historiadores modernos que aludieron a estos pueblos (como ya dijimos) como gentes que no tenían nombre propio, y cuyas esposas eran comunes y los hijos también <sup>363</sup>.

La forma de régimen fue un elemento fundamental en la organización social. De él dependía la puesta en marcha de las estructuras, que variaban desde las más centralizadas o absolutas, hasta las democráticas. La justicia social pasaba primero por la constitución de una sociedad igualitaria que rechazaba la existencia de cualquier sistema de estratificación hereditaria <sup>364</sup>. El sistema feudal que se expandió en algunas regiones continentales fue una novedad árabe y europea <sup>365</sup>.

#### Bilād al- Sudān.

La organización social que describen Juan León el africano y Luis del Mármol Carvajal, distinguieron dos grupos principales: el alto estrato o realeza y el bajo compuesto principalmente de tres clases: plebeyos, gente de castas y esclavos. Según la descripción de estos autores antes mencionados, el emperador Soni Ali era todopoderoso y muy temido por sus vecinos. El segundo grupo social tenía muy poco poderío. Cuando entró el Bilād al- Sudān en contacto con el mundo árabe, el

---

<sup>363</sup>Sobre los nombres de los pueblos y organización del Bilād al-Sudān, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 330, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 223. Es importante recordar que el sistema de castas no obedecía forzosamente al de las clases sociales reconocidas en la historia de las organizaciones monárquicas tales como la realeza, la aristocracia, la nobleza y el pueblo llano. Es verdad que entre los componentes de las diferentes castas, había la mayor parte de las bajas clases sociales y dicho sistema nació dentro de los regímenes monárquicos. Pese a que en su origen tuviera otro objetivo que fuese la división y la especialización del trabajo, el sistema de castas convirtió los oficios en unas profesiones hereditarias y no favoreció ninguna emancipación social. Sobre las castas sudanesas, cf. Cheikh Anta Diop, *L'Afrique noire...*, págs. 16-17.

<sup>364</sup> Cf. la política administrativa del imperio etíope en que los emperadores luchaban contra el establecimiento de clases hereditarias, nombrando los miembros de los bajos estratos en los cargos superiores.

<sup>365</sup> Antes de la aparición de los musulmanes en África oriental donde implantaron el sistema feudal llamado *mailo* (que era un derecho e impuesto islámico de inspiración europeo), la tierra no fue una fuente de ingresos en África negra. Había una especie de contrato que se negociaba entre los ganaderos y los agricultores por algún tiempo. Este contrato favorecía el intercambio de productos entre ambos grupos. Sobre la institucionalización del *mailo*, cf. UNESCO, *Histoire générale...* vol.V, pág. 47.



sistema de funcionamiento de las estructuras socio-políticas adoptó el pago de tributo a la clase dominante.

#### Costa de Guinea y otros reinos.

Contrariamente al orden establecido en el Bilād al-Sudān, la organización social en la costa de los *guina* no obedecía ni a un sistema de castas ni de clases sociales. Los pobladores eran todos iguales. El rey era el superior de todos sólo porque era el guardián de la constitución, símbolo de paz y justicia pactadas. Tampoco existía entre ellos el sistema feudal y nadie pagaba tributo a nadie.

El ejemplo del rey de Sierra Leona es una muestra de la democracia que caracterizaba a las instituciones estatales de la región costera en general. No percibía ni tributos, ni cualquier otra renta. Todos los habitantes eran libres, y el papel del rey se reducía al de guía y símbolo de justicia. La política administrativa del pueblo *bolōe* era similar a la de los reinos del sur del continente y Alta Etiopía.

#### Kongo.

Tal como lo presentamos en la parte relacionada con la forma de administración de los reinos, el Kongo conoció dos tipos de administraciones. La segunda forma es la que nos interesa. Ésa fue calcada sobre el modelo europeo y se caracterizaba por la discriminación total. Pronto, la familia real y sus socios se convirtieron en verdaderos aristócratas y nobles. Las provincias antes administradas por los gobernadores nombrados, se convirtieron en ducados y condados, títulos de honor y nobleza hereditarios, muy ajenos a las realidades locales de antaño. El rey además de su título, tenía en adelante, el *honor* de llevar el de *hermano en Cristo de su homólogo portugués y del Sumo pontífice*. Así se pusieron en acción los medios políticos para tomar las riendas del imperio y transformarlo en provincia portuguesa.

#### Angola

Al igual que el Kongo, la sociedad angoleña conoció la influencia de los modelos europeos, estratificándose. Olfert Dapper enumeró tres clases principales: la de los gentilhombres llamados allí *mocatas*, la de las gentes libres que llamaban

*hijos del país* (de uno u otro sexo) y los esclavos llamados *quisicos*. Éstos últimos procedían de las familias de los campesinos que servían a los nobles. Eran como objetos que se heredaban. Olfert Dapper relacionó la existencia de clases sociales en Angola con el carácter holgazán de los habitantes de Loando (Luanda)<sup>366</sup>.

### *Huma.*

La organización entre los *huma* obedecía a una tradición ancestral basada esencialmente en la constitución de una sociedad igualitaria y justa. Este tipo de sociedad no admitía una estratificación cualquiera. Todos eran iguales y sus jefes velaban por el respeto de sus leyes.

Se llamó a los *huma* *cafres*, a causa del anhelo que tuvieron siempre en la conservación de sus tradiciones. Eran *cafres* según los europeos y los árabes islamizados porque, pese a la presión que esos *creyentes* ejercieron sobre ellos, mantuvieron firmes sus leyes y organizaciones. Cada comunidad seguía bajo el mando de su jefe, el cual era siempre aprobado por todos. La diferencia entre los *huma* y los demás negros es que, en ningún momento de su historia, admitieron la influencia de los modelos extranjeros. Volvamos a esta cita de Olfert Dapper en que describió a los *cafres* para ver cómo estaban organizados política y socialmente “[...] *j’ose même dire que leur amour mutuel, leur fidélité et leur désintéressement doit couvrir les chrétiens de confusion: ils n’ont presque rien de propre, et quand l’un a quelque chose, il en fait part à l’autre délibérément et sans le reprocher [...]*”<sup>367</sup>. Las ideas que se desprenden de esta cita nos llevan a concluir que las comunidades *huma* eran más bien civilizadas. Su vida cotidiana se regía en torno a un código lleno de virtudes entre las más destacadas: la justicia por y para todos, el respeto de los derechos individuales, naturales y comunitarios, la solidaridad, el amor para con el prójimo, la caridad. No cabe duda de que la Sociedad que quiso restablecer el cristianismo era el modelo de los *gentiles* o *cafres*. El propio Jesús insistió en que esas comunidades que predicaban por su ejemplo, nunca fuesen en ningún momento desestabilizadas. A sus apóstoles, dio recomendaciones firmes; en san

---

<sup>366</sup> Sobre la organización social del reino de Angola, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 366-367.

<sup>367</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. ibídem, pág. 385.

Mateo se lee “no vayáis a los gentiles ni penetréis en ciudad de samaritanos; “Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel [...]”<sup>368</sup>.

#### Monomotapa.

La sociedad del Monomotapa no estaba estratificada, ni institucionalizó el sistema de esclavitud. Todos los habitantes eran libres y nadie debía pagar ningún tributo, ni fue institucionalizada en el imperio la trata negrera. El desorden que se extendió a partir del siglo XVII por toda la región, fue provocado por la llegada de los llamados *mensajeros de Cristo*.

#### Etiopía.

El sistema político etíope admitió la estratificación social, pero con cierta diferencia respecto a los sistemas vigentes en el Bilād al-Sudān, Kongo y Angola. La realeza etíope justificaba la institución de este sistema que estratificaba la sociedad en dos clases principales (realeza y servidores de la Casa real, los cuales se distribuían en castas dentro de la sociedad), por la tradición fiel a Salomón, sin darse cuenta de que la evolución de sus instituciones podía también abarcar ese antiguo sistema esclavista y discriminatorio que impuso David entre los cananeos y beréberes, con el objetivo de ennoblecer a la tribu de Judá.

#### 2-2-2-2 Código judicial.

Desde la recomposición de los estados negros en el continente tras el período marcado por migraciones casi intermitentes de tribus en la Antigüedad, se observó cierta modificación en los códigos judiciales considerados como garantes de la paz y estabilidad sociales. Estos distintos códigos sociales se estructuraron en torno a lo que se llamó más tarde religión, como para traducir el carácter moral o ético de las leyes. Desde luego la historia registra dos leyes que marcaron el curso de la evolución de las mentalidades hasta hoy día. Estas leyes convirtieron en leyes religiosas a causa de la recuperación política, apartándose de su verdadero objetivo

---

<sup>368</sup>Sobre el origen de esta cita, cf. E. Nácar y A. Colunga, op.cit., Mt. 10, 5-7

que era el bienestar social. La misión del *Cristo* a través del hombre Jesús, tuvo el mismo objetivo: restaurar la Ley y hacerla aplicar por una parte. Tal tarea y tal empeño eran difíciles en un entorno muy gangrenado por las injusticias, la corrupción y las discriminaciones.

Los códigos sociales que nacieron, evolucionaron y desaparecieron tenían todos como *leit motiv* el respeto y aplicación de las constituciones pactadas entre los pueblos, con la finalidad de aplicar la justicia para el mantenimiento de la paz en las comunidades. La adopción de los códigos judiciales variaba según los pueblos o los estados constituidos. El análisis desvela tipos distintos de sentencias relacionados con los mismos casos. Esta diferencia que no sólo se denota en los asuntos jurídicos, sino también en varios aspectos de la vida cotidiana, es una muestra de que la Ley nunca fue ni será admitida por todos de igual manera. De modo general, el código era muy rígido para todo lo que tenía relación con los homicidios, cuya sentencia era la pena de muerte. A continuación, presentaremos la aplicación de la justicia en algunos reinos. Los castigos enumerados por los autores modernos se relacionaban con el robo, la infidelidad de las mujeres, los homicidios y la brujería.

#### Bilād- al Sudān.

La aplicación de la justicia entre los pueblos del Bilād- al Sudān no era distinta de la del resto del continente. Se ha querido mostrar que el advenimiento del islam en la región cambió radicalmente las costumbres y que uno de los campos más afectados fue el judicial, con la aplicación de la llamada ley del *talión*, que en realidad está derivada de la llamada *ley de Moisés*. Lo que hay que señalar aquí es que la justicia entre los sudaneses ejecutaba como en las demás regiones negras, las sentencias de pena de muerte a los delitos de homicidio. La categorización de los castigos entre los islamizados es lo que hace pensar que la llamada *ley de sharia* fue una novedad al aludir a las formas de castigos, que van del corte de manos al de cabezas. De modo general, que sea cortes de manos o matanza a secas, hay que poner de relieve que en el fondo, se trataba de la misma ley.

Aludiendo a la ejecución de la justicia en unos pueblos islamizados del imperio Djolof, Valentim Fernandes afirmó que cuando robaba uno, el mandimansa (así llamaba al rey) mandaba que le cortasen la cabeza y tomasen todos sus bienes

y los de su familia. Se colgaba su cabeza sobre un bastón y se tiraba el cadáver en el lugar donde había cometido el robo y los perros se lo comían<sup>369</sup>.

Costa de Guinea: Sierra Leona.

La aplicación de la justicia en Sierra Leona era determinada por las leyes del país. El código era muy rígido para todo lo que tenía relación con los homicidios. Los casos de robo eran poco frecuentes. Se educaba a la gente de tal modo que sólo hacía falta pedir para recibir. La caridad era una norma practicada por y para todos. Los pocos casos de robos registrados tenían unas sentencias que iban de castigos corporales a trabajos manuales. En cuanto a la infidelidad de las mujeres casadas, en general eran excluidas de toda vida activa con sus *yangée* o *camée*<sup>370</sup> durante algún tiempo. Algunos esposos exigían a estos *yangée*, una especie de dote cuando no expulsaban a sus esposas definitivamente del hogar.

La pena de muerte o sentencia bajo la designación de *ley de talión* estaba generalizada en el continente hasta el advenimiento de la *tolerancia* promulgada por la llamada *nueva ley* de Jesucristo.

Justicia de los homicidios.

La justicia de los homicidios como dijimos arriba, era severa. Escasas veces escapaba el homicida con vida. Una vez apresado, el rey, que se suponía ser una persona imparcial, pedía la ejecución de la justicia, para saber si era inocente o no. Se llamaba a los amigos del muerto para que fuesen testigos “*en el momento señalado, el acusado se colocaba sobre una especie de silla elevada, se le despojaba de su vestido ordinario y le colgaba alrededor de su cintura una serie de hojas de plátanos. Entonces, en presencia de toda la ciudad que se reunía siempre en esas ocasiones, comía primero una pequeña nuez de cola o arroz y después, bebía agua envenenada. En caso de que moría que es casi lo seguro, se le sentenciaba culpable. Pero si escapaba con vida después de beber cinco o seis pintas y devolver el arroz o cola sin ser alterado por el poder digestivo del estómago,*

---

<sup>369</sup> Sobre la aplicación de la justicia entre algunos wolofes, cf. Valentim Fernandes, ed. Théodore Monod, Raymond Mauny, A. Teixeira, pág. 41.

<sup>370</sup> *Yangée* o *camée* es un término que se atribuye al amante de una mujer casada. Sobre la traducción de estos términos y la descripción de la justicia en Sierra Leona, cf. Matthew Johns, op.cit., pág. 151.

*se le sentenciaba inocente; pero no enteramente hasta la misma hora del día siguiente*<sup>371</sup>.

#### Justicia de los brujos.

En general, la sentencia de los brujos era su venta como esclavos. Esta sentencia nació desde que la trata negrera fue institucionalizada por los europeos en aquellas regiones. Antes, los homicidas y los brujos estaban condenados a la pena capital. Si la persona acusada de brujería no podía ser vendida por su edad, después de que se probase el delito, era conducida al campo fuera de la ciudad y obligada a abrir su propia sepultura, mientras que las gentes que le escoltaban le injuriaban diciendo *“has causado la muerte y puedes hacer morir a otros, y debes ahora probarla por ti mismo [...] Cuando se juzgaba la tumba bastante profunda, entonces, se ponía al prisionero erguido al pie, de cara a ella y una persona colocada detrás, le daba un golpe violento en la nuca para que cayera de bruces en la tumba. Luego, se arrojaba sobre él un poco de tierra*<sup>372</sup>.

#### Lovango.

La aplicación de la justicia entre los bramas obedecía al respeto del código social aprobado y aplicable a todos. El juez supremo era el *mani-belor*, a quien asesoraban nueve o diez jueces, todos nombrados por el rey. Para dar más crédito al discurso, los acusados y los jueces juraban por el rey diciendo *“fyga manilovango* antes de empezar el juicio. Era una prestación de juramento en nombre del rey, símbolo de justicia y de paz. Era considerado como el único justiciero.

Antes de dictar cualquier sentencia, los jueces daban a cada denunciado y denunciador un vaso de *bondes*, que son raeduras de cortezas de raíces. Así describió Olfert Dapper la ejecución de la justicia en Lovango *“quand on veut savoir la vérité d'un fait par voie de justice, on fait boire aux accusés un plein verre de bondes. Ce sont les raclures d'une racine roussâtre sur laquelle le Gango a fait des*

---

<sup>371</sup> Sobre la ejecución de las sentencias de los homicidas y de los brujos entre los *bolões* en Sierra Leona, cf. *ibídem.*, págs. 151-152.

<sup>372</sup> Sobre la ejecución de las sentencias de los brujos, cf. Matthew Johns, *op.cit.*, págs.153-154.

*imprécations*".<sup>373</sup>. No existía en las leyes bramas el castigo de pena de muerte. En caso de robo, los culpables tenían que devolver lo que habían hurtado. Entre otros castigos, a los condenados se les ataba en un pequeño árbol, las manos en la espalda, y todos los caminantes se burlaban de ellos. Todos los castigos tenían como meta arraigar la moral en las costumbres. La pena de muerte que parecía no formar parte del código penal, era sentenciada por los *bondes*. La justicia de los *bondes* fue, como cualquier costumbre, considerada como expresión de las supersticiones negras por los autores modernos.

### Kongo.

La justicia que se aplicaba entre los congoleños era idéntica a la de los bramas. En cada provincia, había un juez encargado de los asuntos de lo civil y lo penal. Allí también tenían los *gango* (casta de los iniciados) mucha influencia gracias al uso de los *bondes*<sup>374</sup>.

### Sociedades *huma*.

La administración de la justicia entre los *huma* no era totalmente distinta de la de las demás regiones negras. La única diferencia radica en la ejecución de las sentencias en los homicidios: la pena de muerte era la única forma. En otras partes se podía tolerar, pero ellos mataban a los culpables y tiraban sus cuerpos en las sepulturas de sus víctimas<sup>375</sup>.

### Monomotapa y Tonga.

Las sentencias entre los botongos y mocarangas del sureste continental eran idénticas a las de los pueblos de la costa suroeste. Las sentencias iban hasta la pena de muerte para los homicidios. El uso de *bondes* de la parte occidental era sustituido por el *tambor real*. Cuando querían jurar, tomaban los acusados un poco de tierra o un ascua encendida en la mano y soplándola, la echaban al suelo y luego

---

<sup>373</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 325.

<sup>374</sup> Sobre el uso de los *bondes* en la ejecución de la justicia en el Kongo, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y...* (1599), fo. XLIII-XLV, véase también, Olfert Dapper, op.cit., págs. 325 y 327.

<sup>375</sup> Sobre la aplicación de la justicia entre los *huma*, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 324 y ss.

afirmaban o negaban con juramento lo que decían. Había otro modo de juramento más solemne: el que había de jurar se arrodillaba ante el tambor del rey, el cual se oía a cuatro leguas (22 kilómetros) y, tocándolo con la mano derecha, lo besaba y hablaba con él como si tuviera entendimiento y decía “*juro de cosechar si he cometido este crimen y si yo soy culpado veisme aquí, quitadme la vida: y si soy inocente, no permitais que padezca sin culpa, ya que no la tengo. Y luego otra vez toca al tambor con la mano, y besale y levantase*”. Esta reverencia se daba a *Mozibo*, que se asimilaba a la Fortuna, y era denominado *Nasibo* por algunos árabes<sup>376</sup>.

### Etiopía.

Etiopía, que los historiadores presentaron como el único faro cristiano en África, no era diferente de las demás regiones en su forma de administrar la justicia. La pena de muerte era ejecutada como en otras partes.

El objetivo de la acción judicial tenía como en todas partes, acabar con el mal en todas sus manifestaciones: la delincuencia (bajo sus diferentes formas), el adulterio, la brujería, los homicidios etc. Las sentencias en general eran de tres categorías relacionadas con los diferentes delitos. Los de brujería estaban castigados severamente del mismo modo que los homicidios.

La instancia judicial etíope estaba constituida por dos tipos de jueces: los *azaxôch* y los *umbarôch*, que oficiaban en dos instancias diferentes: superior e inferior. En todos casos, sus distintas sentencias tenían que ser ratificadas por el emperador antes de su aplicación.

Los juicios tenían lugar generalmente los miércoles y viernes, días de ayuno. En casos graves, presidía el propio emperador los juicios y se hacía acompañar por el presidente de los azages y dos de los más principales. Cuando no estaba disponible el emperador, le sustituía el *erâz* a quien acompañaba el *balatinôch gueitâ*. El juicio podía tener lugar todo el día, haciendo intervenir a todas las partes con sus diferentes testigos y defensores, hasta que la parte condenada acatará la sentencia. En caso de juicio provincial si la sentencia no era aprobada por una de las partes, se podía apelar ante los umbares de la corte.

---

<sup>376</sup>Sobre la ejecución de las sentencias en los reinos de Monomotapa y Tonga, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 42.



Entre los castigos más frecuentes a los delincuentes, aunque por causas graves que concernían al emperador, eran los de ser desterrados o mandados presos a una isla que llamaban Dec (del Lago de Dambiâ) o a alguna sierra fuerte. Allí estaban custodiados por guardias hasta que acabasen su condena. A los ladrones, la primera vez, si el robo era muy grave, les azotaban con unas correas largas; la segunda vez les cortaban las orejas o las narices, y a veces una mano o un pie; y a la tercera, les ahorcaban. Cabe notar que estas sentencias no se tomaron del código del islam.

La horca era también aplicada por delitos de homicidio o en otras circunstancias. Una vez confirmada la sentencia de muerte por el emperador, se entregaba al culpable a los parientes del fallecido para que hiciesen de él lo que quisiesen. Los azages podían a veces intervenir, mandando a los culpables pidiesen perdón a las familias de los difuntos. A veces, esos culpables eran perdonados por sus ruegos o pagaban cierta indemnización o desembolsos pecuniarios. Las familias que no los perdonaban, se vengaban de cualquier forma haciéndoles morir de cualquier muerte. Generalmente, los llevaban al campo y los mataban a lanzadas o a cuchilladas<sup>377</sup>.

El adulterio nunca se castigaba con la pena de muerte. La sentencia era similar a la que se aplicaba en Sierra Leona, donde si pedía el marido justicia el adúltero le pagaba una pena pecuniaria conforme a su persona y a la adúltera se le rapaba la cabeza como se solía hacer en tiempo de luto. En caso de extrema dureza por parte del marido, se procedía al divorcio, y el marido se quedaba con la totalidad de los bienes. El divorcio era entonces una práctica admitida entre los etíopes, que la justificaban por el testimonio de Jesús tal como se consignaba en el Evangelio<sup>378</sup>.

## 2-3 ESTRUCTURAS ECONÓMICAS.

Desde la Antigüedad, la agricultura constituía la primera actividad económica de los pueblos. Al principio, se trató de una simple actividad de autosuficiencia

---

<sup>377</sup> Sobre la ejecución de la justicia en Etiopía, cf. Manoel d' Almeida, *op.cit.*, fo. 236- 237, véase también Pedro Páez citado en Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, *op.cit.*, págs. 251-257.

<sup>378</sup> Pedro Páez reconoció que el tema del divorcio fue uno de los que plantearon mucha discusión con el clero etíope pese a que al final, llegasen a convencer al emperador Susneyos a que cambiase el código vigente. Sobre la inadecuación en la interpretación del Evangelio acerca del adulterio y del divorcio entre los etíopes y los católicos romanos, cf. Pedro Páez citado en Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, *op.cit.*, págs. 257-258.

alimentaria, que pronto pasó a ser una renta de las poblaciones esencialmente agrícolas, que intercambiaban sus productos con las poblaciones ganaderas.

Las actividades económicas variaban de una región a otra, según las organizaciones puestas en marcha por la más alta autoridad. En el Bilād-al Sudān y Kongo, la economía se desarrolló en torno al sistema de castas, lo que especializó igualmente las regiones en productos específicos. El éxito de las transacciones comerciales exigía medios de transportes e instrumentos de medida de cambio.

### Transporte.

La innovación del transporte con el advenimiento de la revolución de los medios de desplazamientos de mercancías a partir del siglo XVI en Europa, dio lugar a unas falsas interpretaciones del tránsito de mercancías en el continente africano y fuera de él. Contrariamente a lo que afirmaron varios críticos, todas las regiones del continente estaban bien comunicadas. Cheikh Anta Diop opinó acerca del subdesarrollo que querían algunos autores deducir de la falta de carreteras dignas de ese nombre, pero la razón era la autosuficiencia de los reinos en riquezas propias. Por eso, los políticos no veían la necesidad de aventurar a sus conciudadanos en unas carreteras peligrosas.

La iniciativa de desarrollar rutas cruzando el desierto sahariano para juntar el Mediterráneo y Egipto, fue tomada por los árabes y sus socios beréberes que negociaban en los mercados de Djenné, Tombuctú, Ualata, Awdagost, Gao y Gago.

Se distinguían dos principales medios de comunicación: la vía fluvial o marítima y las rutas terrestres. Los habitantes de los diferentes reinos se comunicaban por ríos o brazos de mar y tenían muchas barcas, lo que les permitían juntarse con bastante facilidad. Como era lógico, el tráfico exigía unas vías de comunicación adecuadas no sólo en cada región o en el continente, sino también para comerciar con países extranjeros. Los brazos de mar, las vías fluviales y las rutas unían reinos continentales y a los países lejanos de Europa y Asia, desde que el negocio y las relaciones diplomáticas con ambos mundos se volvieron una *necesidad*. Los elefantes servían igual que los camellos, bueyes y caballos, de

medio de transporte. Los esclavos se encargaban de sustituir en ocasiones las caravanas o las naves<sup>379</sup>.

### Moneda y trueque.

El trueque fue la primera forma de intercambios que conocieron todas las naciones tradicionales sin excepción. Hasta el siglo XVI, seguía vigente, y la introducción de la moneda como medio de equivalencia entre los productos que se intercambiaban no trajo gran novedad hasta la introducción de la moneda como verdadero valor de cambio y pilar incontestable de las actividades económicas. Hablando especialmente de la moneda del imperio Kongo, Olfert Dapper afirmó que estaba devaluada según la voluntad de los holandeses desde 1642 cuando tomaron Lovango (Luando)<sup>380</sup>.

El trueque consistía en intercambiar productos de una región determinada contra productos de diferente naturaleza de la misma región o de otras. Desde luego, no concernía especialmente a pueblos o regiones distintas, sino que también se practicaba en un mismo entorno. Entre los beréberes, el trueque era la única forma de intercambios privilegiada: la moneda con su rosario de problemas era relegada a un segundo plano<sup>381</sup>.

En el Bilād-al Sudān, además de practicarse entre los nativos, el trueque se hacía igualmente con las poblaciones beréberes y árabes del Sahara y Berbería.

En la costa de Guinea, el trueque privilegió ciertos productos. Dado la ausencia del uso del caballo de las costumbres de las poblaciones, y unos alimentos (trigo) que no comían, las poblaciones recibían principalmente algunas telas (*hambels*) y productos procedentes de Europa.

---

<sup>379</sup> Sobre los medios de transporte en África, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 95, 365 y ss., véase también Bernardo Aldrete (que precisó que los camellos existían en África antes de la llegada de los árabes para contradecir a los que afirmaron que los camellos eran una herencia árabe), op.cit., págs. 471-475, cf. igualmente Cheikh Anta Diop, *L'Afrique noire...*, págs. 132-133.

<sup>380</sup> Sobre la devaluación de la moneda en el sur del continente, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 328.

<sup>381</sup> Los beréberes se asociaban por ejemplo en los cultivos, la cría de los animales y en el intercambio de sus productos. Los *duar* (comunidades) y grupos de *duar* eran dirigidos por los jefes llamados *imayaen*. En las diferentes comunidades, los habitantes trocaban los productos agrarios por los ganaderos o pescaderos y a veces por los dátiles. Sobre el trueque en las comunidades beréberes, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...*, 1599, fo. XVI, véase también Olfert Dapper, op.cit., pág. 215, cf. igualmente Esteban Ibáñez, op.cit., págs. 61-63.

El trueque tradicional se modernizó transformándose en una verdadera feria de intercambio entre los pueblos, las regiones y aun países<sup>382</sup>. Se observó cierta atracción de los mercaderes extranjeros a esas ferias donde trocaban los varios productos que llevaban de sus países de origen. Los árabes, judíos y los beréberes islamizados se ilustraron en esos negocios como intermediarios en la parte norteña del continente. Sus socios estaban establecidos en las regiones del Bilād-al Sudān, donde negociaban principalmente oro, sal, ganado y luego, los esclavos. Contra estas principales mercancías, recibían los nativos productos de Berbería y de Europa.

La introducción de la moneda en las regiones septentrionales y sudanesas estimuló el uso de piezas de oro como manera de seguir manipulando el precioso metal. Además de piezas de oro, las monedas que impusieron los portugueses fueron unas conchas que pescaban en Brasil o en Persia, que llevaron a los diferentes reinos donde hacían negocios. En el sur del continente, había otra especie de monedas que se fabricaba localmente con las hojas del *matombe*, que se cortaban en forma cuadrada. Entre otros tipos de monedas locales, figuraban los *panos simbos*, las *damas*, los *libongos* y el *cauri*<sup>383</sup>.

En las comunidades *huma*, el trueque era la única forma de las transacciones, muy consolidada por una tradición que ponía un acento particular en el desarrollo de la fraternidad.

La moneda del imperio del Monomotapa estaba compuesta de piezas de oro y hierro, metales que abundaban en la región.

La Alta Etiopía acuñaba sus monedas con insignias reales desde muchísimos siglos antes de la llegada de los árabes y los europeos. Las relaciones comerciales que tenía con varios reinos continentales y la India principalmente, exigía la existencia de tal medio de intercambio. Ya en el siglo VIII, la moneda de Axum llevaba la efigie del rey Armah<sup>384</sup>.

---

<sup>382</sup> Analizando el fenómeno de los negocios y mercados en el antiguo Kongo, Isidore Ndaywel È Nziem, mencionó el principio del trueque de los productos corrientes tales como el “*Pescado, plátanos, carne, ñames, productos artesanales, cabras* [...] *Más tarde, ese sistema evolucionó gracias al hecho de que a ciertos productos de intercambio, se les asignó el rol de servir también como medio de intercambio* [...] *Esa polivalencia se atribuyó progresivamente a los objetos duros, fáciles de transportar y que no pudieron ser falsificados. Nació entonces con ello, el sistema de monetarización de la vida comercial y se eligió ciertos objetos: la concha, el cauri (cyproea moneta) el tejido de rafia y los objetos metálicos*”. Sobre la institución de las transacciones en el sistema comercial del antiguo Kongo, cf. Isidore Ndaywel È Nziem, op.cit., págs. 28-30.

<sup>383</sup> Sobre las diferentes monedas utilizadas en la Baja Etiopía, cf. Olfert Dapper, op.cit., pág. 326.

<sup>384</sup> Cf. la photo del Instituto etiope de Arqueología reproducida en André Davy, op.cit., pág. 46.

La necesidad de monedas en los intercambios se acompañaba de la de fijar los lugares y los espacios de intercambios, y de ahí la fundación de ferias o *zocos*<sup>385</sup>, que eran unas especies de mercados periódicos. De ese modo, la actividad se desarrollaba conforme a un calendario preciso conocido por todos, en espacios precisos de los reinos y las regiones. En general, tenían lugar el día del *sabbat*<sup>386</sup>.

Cuando apareció la trata negrera en el Bilād-al Sudān y Senegambia, el nuevo instrumento de intercambio vino a ser el caballo, cuya cantidad determinaba el número de esclavos cedidos a cambio.

#### Actividades económicas.

De modo general, la economía del continente era próspera. Hablando de los mercaderes de Tremecén (actual Argelia), Luis del Mármol Carvajal dijo que tenían enormes ganancias. Las rentas se extraían esencialmente de las exportaciones y del comercio con las regiones sudanesas. Afirmó que sólo bastaba dar vueltas a Guinea para volver rico. Estos mercaderes trocaban sus mercancías por el oro de Tibar, almizcle, algalias o esclavos negros y otros varios productos de aquella región<sup>387</sup>. Es importante recordar que bajo la dinastía de los *mansa* (o rey de reyes), el imperio sudanés inició un extenso programa de desarrollo tecnológico. El *mansa* Musa hizo edificar algunas mezquitas y madrazas en Tombuctú y Gao (gracias al talento de famosos arquitectos de Al-Andalus y del Cairo) atrayendo con ello la simpatía de los negociantes árabes. La prosperidad económica del imperio continuó bajo los *soni* y *askia*, cuando Tombuctú pronto tomó el relevo, consolidando al mismo tiempo, sus relaciones políticas, económicas y religiosas con el mundo árabe. La grandeza imperial se difundió rápidamente fuera del continente, y los europeos (genoveses, granadinos, venecianos) establecieron allí sus representaciones. A cambio del oro local y otros tantos productos, llevaban los mercaderes al imperio productos manufacturados. En el famoso peregrinaje que hizo a La Meca, el *mansa* Musa llevó como muestra de la grandeza de su imperio sesenta mil hombres y doce mil

---

<sup>385</sup> El término *zoco* es de origen berebere y no árabe, y designa los mercados periódicos o ferias que se tenían lugar en la Berbería donde se intercambiaban los productos locales. Esta tradición fue introducida en los países mediterráneos y sigue vigente hasta hoy.

<sup>386</sup> Sobre la celebración de los mercados periódicos, cf. Isidore Ndaywel È Nziem, op.cit., pág. 31.

<sup>387</sup> Sobre el negocio entre la Berbería y el Bilād-al Sudān, cf. Luis del Mármol Carvajal, *Libro tercero....*, (1573), fo. 178.

esclavos, junto con el oro que regaló en todas las ciudades que cruzaba, hasta provocar la inflación en Egipto.

Cuatro campos principales determinaban la economía africana: agricultura, ganadería, pesca y comercio. La agricultura y la ganadería constituían las principales actividades que caracterizaban a casi todos los pueblos. De estas actividades se desarrolló el comercio como medio de intercambio de productos especializados de las regiones y de los sobrantes.

En la baja Antigüedad, nacieron otros tipos de oficios complementarios, los cuales más tarde, se desarrollaron entre grupos determinados, constituyendo lo que se llamó castas hereditarias. Estas castas se diferenciaban según los productos fabricados o a partir de las cosechas. Había objetos fabricados con metales (cobre, hierro, oro, plata y bronce), madera (esculturas), pieles (zapatos), fibras (telas, hilanderías), y se desarrollaron otros pequeños oficios relacionados con el arte. Las castas estuvieron al origen de la creación de la actividad industrial y nacieron sin duda en la región de Kush<sup>388</sup>.

### Agricultura.

Estuvo al principio orientada hacia la autosuficiencia antes de convertirse en una renta económica. La hidrografía regular que caracterizaba de forma general el continente dio posibilidades de desarrollo a la agricultura sobre todo el territorio africano. Las regiones desérticas estaban especializadas en ciertos cultivos, más precisamente los cereales. Del norte al sur del continente, los productos agrarios

---

<sup>388</sup> Es preciso recordar que a diferencia del modelo europeo que se desarrolló en el Kongo y Angola (sistema de clases sociales), se desarrolló en todo el continente especialmente en el Bilād-al Sudān desde la Edad Medieval, el sistema de castas como mejor la forma de división y profesionalización de los oficios. Esta organización funcionó también en el antiguo Egipto, entre los beréberes y en el sur del continente. Esta nueva forma de organización del trabajo estaba generalizada en el continente, algo que daba excelentes resultados en el rendimiento económico. Hablando más precisamente del origen, François Lenormant afirmó *“ce régime est essentiellement kouschite et partout où nous le trouvons, il est facile de constater qu’il procède originellement de cette race. Nous l’avons vu florissant à Babylone. Les Aryas de l’Inde qui l’adoptèrent l’avaient emprunté aux populations de Kousch qui les avaient précédés dans les bassins de l’Indus et du Gange”*. Aludiendo al sistema de castas en el antiguo Egipto, Heródoto dijo *“il ya sept classes d’Egyptiens qu’on appelle prêtres, les guerriers, les bouviers, les porchers, les marchands, les interprètes, les pilotes [...] leur dénomination vient des professions exercées [...]”*. Sobre la organización del trabajo en sistema de castas, cf. Heródoto, op.cit., par. 164-166 citado en Cheikh Anta Diop, *L’Afrique noire précoloniale...*, pág. 18; sobre el origen del sistema de castas, cf. François Lenormant, *Histoire ancienne des Phéniciens*, París, ed. Lévy, 1890, pág. 384, citado en Cheikh Anta Diop, *L’Afrique noire précoloniale...*, pág. 21.

eran diversificados y abundantes<sup>389</sup>. Nadie moría de hambre y en regiones donde se presentaba la carestía, los reyes votaban las resoluciones adecuadas<sup>390</sup>.

### Ganadería.

Era la especialidad de las regiones sahelianas. Constituía su primera renta económica y se dividía en dos categorías: menor y mayor. Sin ser el monopolio de un pueblo determinado, la ganadería se practicaba en todas partes del continente en diferentes grados. La riqueza de los ganaderos se medía en número de cabezas de animales.

### Pesca.

No era una actividad secundaria respecto a la agricultura y ganadería, pese a que en la época no existiesen medios de conservación de los productos frescos a gran escala como hoy. Era practicada intensamente, y como actividad comercial en las regiones recorridas por grandes ríos, lagos, y cerca de los mares y océanos. La principal forma tradicional de conservación fue ahumar los pescados con el objetivo de conservarlos por algún tiempo.

### Industria.

En general, las actividades económicas de los reinos dependían de las formas políticas. Refiriéndose particularmente a las actividades industriales, la economía del sistema de castas fue lo que más orientó la división del trabajo y su especialización. El sector artesano manufacturero se edificó en torno a un sistema de *castas* más o menos cerradas. En los reinos de Melli y de Ualata, por ejemplo, todos los *mar* eran zapateros.

---

<sup>389</sup> Cf. los diferentes productos cultivados en los diferentes reinos descritos a lo largo de nuestro trabajo. En la Antigüedad, los pobladores de la región Nilo-sahariana ya habían dominado el cultivo de los principales cereales que constituían la base de su alimentación: arroz (africano), *fonio*, sorgo, mijo y otros productos de uso corriente como el algodón y palmeras de aceite.

<sup>390</sup> Muchos ejemplos de reyes dedicados a las causas sociales están relatados en la historia. El caso del rey del Ghana quedó memoria. En una región devastada por la sequía, se encargaba de distribuir una ración diaria de diez mil platos a sus conciudadanos más pobres. Mahamoud Kati fue muy conmovido por esta virtud que relató en su *Tarikh-el-Fettach*. Sobre el bienestar de las poblaciones del imperio del Ghana, cf. Mahmoud Kati citado en Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture...*, pág. 134.

El desarrollo de la industria se basó en la explotación de los yacimientos mineros de las distintas regiones del continente, los cuales se transformaron en negocios exclusivos de algunos reyes con sus socios árabes u europeos. Las manufacturas de tipo artesano cubrían las necesidades locales y satisfacían las importaciones de calidad. En el reino de Benín, floreció en el siglo XVI una civilización original cuyas consecuencias directas fueron el desarrollo de la industria del vidrio, según reflejan las ruinas de los edificios descubiertos después<sup>391</sup>. Las ruinas de los edificios de Rodesia del sur (hoy Zimbabwe) cubrían una superficie casi igual a la de Francia, según los expertos. La cantidad de estaño extraída de las minas de Rock Port y que fue exportada a China desde Sofala, fue evaluada según los expertos, más o menos en 30.000 toneladas. Todos los tipos de minerales fueron explotados. Además de la plata, hay que añadir el oro, que abundaba en la región de Sena, cuyas minas fueron intensamente explotadas desde el siglo X<sup>392</sup>.

Las rentas de la economía se extraían principalmente de los productos agrarios, ganaderos y de la caza que negociaban los nativos con los extranjeros. Más tarde, el negocio de los esclavos dio lugar a una nueva forma de tráfico.

### Comercio.

Nació de la necesidad de despachar los excesos de productos que se sacaban sea de la agricultura, sea de la ganadería y aun de la caza. Nacieron entonces las actividades comerciales. El desarrollo del comercio exigía ante todo unos preliminares como, ya dijimos, entre los cuales los medios de transporte y el instrumento de intercambio que se llamó moneda. El transporte de mercancías fuera del continente con destino al Oriente de forma general o a Europa se hacía por vía marítima. Ese medio de transporte dio nacimiento a la instauración del pago de tasas aduaneras que aprovecharon mucho a algunos reinos como Argelia. Luis del Mármol Carvajal relató que casi todos los días entraban por la puerta de tierra grandes caravanas de camellos cargados de mercancías de toda la Berbería, Numidilla, Libia y la Tierra de los negros, desde donde salían para otros destinos. Argelia era, como

---

<sup>391</sup> Cf. JEUNE AFRIQUE ET LES EDITIONS DU JAGUAR, op.cit, pág. 26.

<sup>392</sup> Sobre el desarrollo tecnológico del sur del continente y las producciones mineras del Monomotapa, cf. Cheikh. Anta Diop, *L'Afrique noire.....*, págs. 190-198 y 131.



los puertos de Egipto y de la Alta Etiopía, un verdadero centro de tráfico terrestre y marítimo<sup>393</sup>.

Tal como mencionamos arriba, el intercambio de productos entre las comunidades, reinos, regiones o con otras naciones, necesitaba unos puntos de encuentro. Según el calendario fijado, los mercaderes acudían a esos puntos con sus respectivas mercancías. En lo que respecta a los intercambios locales, los mercados se daban en todas las localidades, pero los negocios con los mercaderes instalados por correspondencia de empresas extranjeras, o de los que llegaban especialmente para comprar, se tenían puntos precisos: castillos, *fronteiras* o *feitorías*, aún llamadas *factorías*.

Las *fronteiras* eran unos puntos de aprovisionamiento para obtener cereales, caballos y unos tejidos de lana que los portugueses no llevaban a su tierra, sino que utilizaban como artículos de comercio en el África subsahariana a cambio de productos locales (oro, marfil, especias, esclavos, pieles, goma arábiga, vacas, cabras, camellos, huevos de avestruz, etc.). Desde la conquista de dominios en el continente, instalaron unas *fronteiras* en la Berbería (Azemur, Safi, Dukula), en las costas este y oeste del continente. Se localizaban esos puntos de intercambio según los productos negociados. Las *fronteiras* de la Berbería abastecían en *hambels* o *alquices*, trigo y caballos, productos principales que llevaban los portugueses a los árabes y beréberes de la *fronteira* de Arguin, primer castillo que fundaron en la costa oeste del continente en 1445<sup>394</sup>.

La segunda *fronteira* era el castillo de Elmina, situado en la desembocadura del río Volta en el reino de Ashanti, o Costa de Oro. Elmina era el centro de distribución de todos los reinos del Golfo de Guinea, desde donde se transferían los productos procedentes de la *fronteira* de Arguin. Allí negociaban los negros del Sudán con los portugueses. En general, los negros no necesitaban el trigo porque no lo comían y los productos que recibían eran caballos y *hambels*. Los principales productos que extraían los portugueses de aquella región eran principalmente oro,

---

<sup>393</sup> Sobre el tráfico portuario de Argelia, cf. Luis del Mármol, *Libro tercero...*, (1573), fo. 178.

<sup>394</sup> Los *hambels* eran telas de mala calidad y groseras de color rojo o verde que los portugueses no llevaban a su tierra porque temían que nadie se las comprase. Junto con los caballos, los llevaban a Arguin para trocar por los productos locales. Los caballos eran negociados a partir de un tratado secreto firmado en 1486 entre el rey João II de Portugal y unos habitantes de Azemur, cual tratado fue ratificado en 1487 por Muley Befagegi, rey de Tlemcen. Sobre el papel de la *fronteira* y los productos allí intercambiados, cf. Valentim Fernandes, ed. Pierre de Cenival, Théodore Monod, pág. 63, véase también Ricard Robert, op.cit., págs. 87-90, cf. igualmente García Arenal Mercedes, Miguel Ángel Bunes, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV – XVIII*, Madrid, MAPFRE, 1992, pág. 1992.

sal y esclavos. En toda la región había siete minas principales distribuidas entre siete reyes. La sal era el principal producto de intercambio entre los reinos de la región sudanesa. Esa sal procedía del norte se extraía de la montaña de Idjil (en Salum) y era transportada a Uadane y Tombuctú, desde donde se llevaba por medio de piraguas al reino de Melli, precisamente a Djenné, tras un viaje de catorce días. Desde Djenné (centro de distribución), salían los comerciantes con cargas de sal para las regiones de las minas de oro. Cada uno tenía a su servicio cien o doscientos esclavos que volvían de las minas cargados de oro. Este oro, junto con otras mercancías, se destinaba al castillo de Elmina o a los negociantes árabes, para la Berbería, Egipto u Oriente<sup>395</sup>.

El Cantor fue el núcleo del comercio transahariano. El rey del Galam Bambuk tenía negocios con algunos mercaderes extranjeros de muchas regiones de Europa, de la Berbería y del Oriente. En suma, Gambia y sus célebres centros comerciales y ferias constituían la encrucijada entre los reinos sudaneses, Sierra Leona y Berbería<sup>396</sup>.

En el siglo XVI, cuando los españoles se anexionaron la corona portuguesa, edificaron un Fuerte en Sierra Leona, que se transformó igualmente en un gran almacén de mercancías locales.

Los negocios en el sur del continente se hacían principalmente con los países del Oriente antes de la llegada de los europeos. Los árabes desde el siglo IX tenían ya negocios con el este del continente, y ya estaban implantadas unas factorías a lo largo de la costa, principalmente en los reinos de Kilwa, Sofala y Mozambique. En la costa oeste, los portugueses implantaron *fronteiras* en Mpinda (Kongo) y Lovando (Angola), desde donde se llevaban los navíos mercancías con destino a Europa o India.

---

<sup>395</sup> Sobre el negocio entre los reinos sudaneses y extranjeros, cf. Valentim Fernandes, ed. de Pierre de Cenival, Théodore Monod, págs. 75, 83, 87, y 127, véase también Ricard Robert, op.cit., págs. 90-91, cf. igualmente Mercedes García Arenal, Miguel Ángel Bunes, op.cit., pág. 35-36.

<sup>396</sup> En un estudio sobre Gambia y sus centros comerciales y ferias en la Edad Moderna, Mamadou Mane presentó los diferentes productos que negociaban los europeos con los nativos y las transacciones entre los reinos de la misma región. De Sierra Leona, se exportaban los productos via los reinos de Guinea y Casamansa (puertos de Cacheu, Géba, Ziguinchor, Farim, Bisau) o via los de los wolofes y sereos al norte (Portudal, Joal, Bezeguiche o Gorea). Del interior del Sudán occidental, se exportaban oro y sobre todo los esclavos procedentes de los reinos bambara principalmente. Las caravanas del Sudán tenían su terminal en Barracunda (Gambia). Del norte, se importaban principalmente sal y caballos, y del sur, se exportaban nueces de cola (muy apreciadas por las poblaciones del África del oeste), cera, hierro, marfil. Sobre las transacciones comerciales en Gambia, cf. Mamadou Mane, "Les sources portugaises de l'Historiographie africaine aujourd'hui", *Ethiopiennes (revue socialiste de cultures négro-africaines)*, 53, Dakar (1<sup>er</sup> semestre 1991), págs. 6-7.

La organización económica del Kongo estaba regida por el propio rey. Era él quien concedía permisos o licencias de negocios a los extranjeros. La aceptación sin condiciones de los negociantes extranjeros en unos reinos fue mal interpretada por algunos historiadores. Aludiendo a las relaciones diplomáticas entre Europa y África en general, y particularmente entre el Kongo y Portugal, Olfert Dapper declaró tajantemente sin reservas que para obtener dichos permisos sólo hacía falta dar regalos al rey<sup>397</sup>. El cambio de licencias, embajadas o firmas de tratados entre los reyes negros y los representantes europeos no tenía mucha importancia en cuanto a la búsqueda de cualquier interés material. El interés fue sobre todo militar: consecución de armas modernas.

Los productos destinados a la exportación eran los mismos que los que se consumían localmente. Una nueva mercancía y muy rebuscada se impuso a los reyes con la llegada de los cristianos. Aludiremos a unos elementos de ese floreciente negocio en la parte correspondiente.

En los reinos del imperio Kongo la economía obedecía al principio a una política de autosuficiencia. Esta razón justifica sin duda la puesta en marcha de la política de especialización de cultivos específicos en distintas regiones, según las potencialidades naturales. Tanto entre los reinos integrantes del conjunto Kongo, como en la región de Angola, se optó por las castas económicas como mejor forma de organización y división del trabajo. Entre los trabajadores, había muchas especialidades: unos eran tejedores, herreros, alfareros, pulidores de coral, sombrereros, albañiles; otros, pescadores, ganaderos, agricultores, fabricantes de navíos, taberneros, negociantes, etc.<sup>398</sup>.

Los diferentes productos eran intercambiados en los mercados periódicos como se hacía en las demás partes del continente. Además de esos productos destinados al consumo y más tarde a la exportación, la región se industrializó para abastecer la demanda europea en minerales. Los principales productos exportados además de los esclavos eran marfil, cobre, estaño, plomo e hierro que se extraían de las minas lejanas en Sundi, cerca del reino de Pombo. Estos diferentes productos eran exportados junto con esclavos desde que la mano de obra se hizo un imperativo tanto en Europa como en el Nuevo Mundo (América).

---

<sup>397</sup> Sobre la supuesta corrupción de los reyes negros, cf. Olfert Dapper, *op.cit.*, pág. 327.

<sup>398</sup> Sobre la organización del trabajo en los reinos de Lovango y Kongo, cf. Olfert Dapper, 327.

Las rentas del gobierno se obtenían principalmente de los impuestos que recolectaban todos los *libattes* (gobernadores) en sus diferentes zonas de administración y se llevaban a la corte cada tres años, tiempo de duración de sus mandatos<sup>399</sup>.

Los *huma* componían una nación autárquica que hacía sus trámites sin necesidad de acudir a los mercados exteriores y menos de europeos. La conquista de sus territorios por los holandeses pero dio a estos últimos, muchas potencialidades desarrollar inmensas plantaciones, siendo la agricultura, la primera renta económica de esas comunidades.

La economía del Monomotapa era una de las más prósperas del continente. Las rentas del país se sacaban principalmente de los productos agrarios, mineros y de la caza (venta de los colmillos de elefantes). No fue de menor importancia el desarrollo industrial en general, que floreció en la región de Sofala. La elevación del nivel de vida en las ciudades dio lugar a manufacturas de tipo artesano, completadas con importaciones de mayor calidad. El imperio había conocido en la antigüedad, un auge económico traducido por una actividad comercial muy intensa con el Oriente (India y China) precisamente en los siglos X y XI. En la Edad Moderna, las actividades económicas seguían siendo intensas, pero no tanto. Las diferentes guerras de conquista de esa región costera con los árabes, tuvo como principal consecuencia sin duda el cambio de los tratados comerciales, lo que justifica de cierta manera la moderación de actividades económicas.

La prosperidad económica reflejada por el bienestar social fue continua hasta la primera mitad de la Edad Moderna. Después, no se descartaría ningún medio político para perturbar ese remanso apacible. Los principales socios económicos fueron sobre todo los indios. Los portugueses, que desde el principio se caracterizaron por un espíritu explotador, conquistaron el reino de Sofala, pretextando ayudar al rey de la región a deshacerse “*de la dictadura del Monomotapa*”. Del estado independiente, pasó Sofala al vasallaje portugués. Desde ese momento, la vida de este reino fue regida según la voluntad del rey de Portugal<sup>400</sup>.

---

<sup>399</sup> Sobre las rentas del gobierno imperial congoleño, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation...* vol. IV, pág. 302.

<sup>400</sup> “*Antiguamente, estaba el rey de Zofala sujeto a este emperador; mas por la amistad que tienen con los portugueses quedó libre de aquella carga*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Manoel Godinho, *op.cit.*, 42.

La soberanía económica portuguesa se notó precisamente en el reino costero de Mozambique, donde los portugueses se instalaron y edificaron colonias y una potente fortaleza, que fue el punto de discordias entre ellos y los holandeses durante muchos años. Su influencia política abarcó toda la región, pidiendo a los reyes locales, el pago de tasas para el rey portugués. El anhelo de conquistar el Monomotapa perduró hasta que, a través de una diplomacia muy seguida, llegaron a desestabilizar el núcleo del poder imperial. Volveremos a las guerras del sur del continente en la parte correspondiente.

Etiopía confirmó la regla en cuanto a la abundancia que describieron los viajeros al aludir a los imperios y reinos negros del continente. Fue un riquísimo imperio que rivalizaba con el Monomotapa en el sur (mencionamos sus riquezas al describir al imperio). Esta gran riqueza es lo que justificaba en gran parte su poderío político tanto en el interior como en el exterior del continente. Su gran extensión (que abarcaba diversas regiones desde el norte hasta el sur y este del continente), como explicamos al mencionar sus límites antiguos, favorecía su variada riqueza tanto agraria como ganadera y minera. Desde los primeros siglos en que se empezó a mencionar a sus poderosos emperadores mantuvo el imperio, relaciones económicas consolidadas por las diplomáticas con el Oriente tanto Próximo, como Lejano. Nada sorprende que en unos períodos de su historia, se señalen episodios de conquista de ciertos dominios del otro lado del mar Rojo<sup>401</sup>.

Además de Egipto, con el que compartió lazos de todo tipo, Etiopía tuvo buenas relaciones comerciales con los reinos de la Berbería a los que aprovisionaba esencialmente en esencias de aroma. Gracias a sus tres principales puertos (Massawa, Dalac y Zeila), era la puerta de entrada y salida de las mercancías procedentes o con destino al Oriente. Desdichadamente, esos puertos fueron conquistados sucesivamente por los árabes y luego por los turcos, acarreado una recesión económica en el imperio, que al mismo tiempo, empezó a fragmentarse.

Antes del inicio de la trata negrera árabe, los productos que se exportaban del imperio para Arabia o la India eran hierro, plomo y sal. Al contrario de los demás

---

<sup>401</sup> Del siglo III al VI, Etiopía seguía dominando ambos lados del mar Rojo. Esta presencia a la vez *diplomática* (militar) y económica no sólo justificaba su supremacía política y económica, sino también religiosa antes de la conquista árabe (islamizada). Resulta desde luego injustificable la afirmación de algunos analistas que relacionaban el origen de la realeza etíope con sus relaciones históricas con la Arabia. Tanto Caléb como sus sucesores Gabra-Masqal e Israel, todos dominaron política y religiosamente el seno arábigo gracias a su poderío económico. Sobre las relaciones históricas entre Etiopía y Arabia, cf. Jean Doresse, *La vie quotidienne des Ethiopiens chrétiens aux XVII<sup>ème</sup> et XVIII<sup>ème</sup> siècles*, París, Hachette, 1972, pág. 48.

reinos del continente, Etiopía exportaba más de lo que importaba, por lo que las intensas relaciones comerciales que tuvo Cambaya con los reinos africanos se realizaron con los reinos de la costa oriental.

SEGUNDA SECCIÓN: LAS MISIONES  
CRISTIANAS.





### CAPÍTULO 3º: MISIONES CRISTIANAS.

#### Contexto socio-religioso del África negra antes de la llegada cristiana.

La salida de los misioneros cristianos europeos al África negra desde el siglo XV tenía como objetivo, enseñar a los *paganos* pero su enseñanza se redujo a la mera práctica de unos ritos nacidos de los testimonios de la enseñanza de Jesús. La enseñanza cristiana romana era una realidad que no encajaba con las tradiciones negras. La misión evangelizadora no contribuyó de ningún modo, ni en la llamada salvación de almas, ni en la mejora de las condiciones existenciales de los pueblos. Más bien, sus consecuencias negativas alcanzaron grados inesperados en cuanto a la depravación de las costumbres en las sociedades bastante estructuradas. La debilidad de las economías y las pérdidas humanas que caracterizaron la Edad Moderna, sigue condicionando hoy el sitio que ocupa el África negra en la economía mundial<sup>402</sup>.

Los especialistas, tanto historiadores como religiosos, nos han acostumbrado a aceptar que el patrimonio intelectual de las naciones actuales lo deben a los griegos y por extensión a Europa. Esta concepción y orientación de la evolución histórica dejan muchos huecos en el relato de las historias de muchos pueblos. Desde el punto de vista de la evolución de las civilizaciones, los trabajos de los investigadores han dado excelentes resultados, aportando enmiendas a unas verdades inalterables que eran más políticas que reales. Los intereses políticos a los que se añaden la falta de información sobre diversos acontecimientos históricos, siguen escondiendo algunas verdades sobre la historia religiosa. Se suele demostrar que el término religión tiene su esencia verdadera cuando se relaciona con la llamada *religión madre* (el Judaísmo) que se supone enlazar con el cristianismo y el islam. Las demás religiones son consideradas desde luego como mitos paganos y por consiguiente, vinculadas con las leyendas. La dificultad para Europa radicaba en el hecho de que no podía decidir con precisión su propia identidad cultural sin

---

<sup>402</sup> Según los datos proporcionados por *L'Atlas de l'Afrique*, el continente africano sigue estando muy atrasado en los niveles industrial y comercial: detiene 1% de la producción industrial y no contribuye a más de 2,3% en el comercio mundial. Sigue dependiendo de las importaciones en productos manufacturados: 14,5% de Francia, 9% de EEUU, 8,5% de Alemania, 7% de Italia, 6,5% del Reino Unido, 7% de Japón. Estos datos son del año 2000, por lo que la influencia actual de las exportaciones chinas no están mencionada. Además, los precios de productos no transformados como el petróleo (primera producción de varios países) están fijados por los llamados mercados internacionales. Sobre el origen de estas cifras, cf. LE GROUPE JEUNE AFRIQUE ET LES EDITIONS DU JAGUARD, op.cit., págs. 34, 48.

referirse a Grecia, que constituía el símbolo del continente. En sus estudios olvidaron algunos historiadores recordar que los griegos le debían mucho al antiguo Egipto. Es igualmente importante recordar que las creencias que han sido denominadas con el término religión deben su nacimiento a unos acontecimientos sociales, por lo que cada religión encajaba con un modelo político determinado. No es una sorpresa afirmar que las religiones que nacieron y ganaron las conciencias son el fruto de profecías, invenciones o arreglos admitidos en unas determinadas regiones.

Otra dificultad a la que nos confrontamos cuando analizamos el origen o evolución de las religiones monoteístas, es el relato de la historia de los habitantes de la antigua Arabia Pétreá dividida en Judá (también llamado Hebrón) y Canaán. Los historiadores suelen olvidar que ese espacio fue ocupado, antes de la llegada de los judíos procedentes de Asia o Egipto por los beréberes y los cananeos. ¿De qué grupo tribal formaban parte? ¿Cuáles eran sus creencias? Sólo se enumeraron a veces una lista de pueblos sin precisar si eran judíos (blancos) o negros (en general, ya que era difícil en aquel momento, determinar sus pueblos de origen después de tantas migraciones). ¿Quiénes son los fariseos? ¿Serían esos *pharusi* o *perushim* (*perorsi*) que describieron los autores antiguos entre las poblaciones de la costa del Bilād-al Sudān? Recordemos que los llamados beréberes, etíopes (designados en esa región por asirios), antiguos egipcios y azuagos (moros) que compartían la región del otro lado del mar Rojo, eran todos designados por el nombre de *cananeos* como dijimos al estudiar los pueblos. La nota general que se retiene de las historias de esa región es que se distinguieron dos poderes políticos extranjeros sustituyendo a los poderes locales en diferentes momentos históricos. Por un lado, los judíos y, por otro, los europeos (griegos y romanos), que se disputaban la hegemonía político-económica, la cual se transformó más tarde en rivalidades religiosas.

La polémica estalló en Etiopía entre los jesuitas o embajadores europeos acerca de quienes eran los legítimos propietarios de unos documentos históricos y considerados como *sagrados*. Esos documentos fueron utilizados en la redacción de los modernos libros *sagrados*. Entre ellos, figuran el *Deuteronomio*, los *Salmos* (151 por ejemplo), la oración de Manases, el Libro III de Esdras y el Libro III de Macabeo. Estos libros forman el canon de las Biblias tanto de los africanos como de los creyentes del Oriente. Todos estos libros (llamados deuterocanónicos) fueron desconocidos para los creyentes europeos durante mucho tiempo y sólo fueron integrados en su *Biblia* a partir del siglo IV en los concilios II de Roma (382), Hipona

(393), III de Cartago (397) y IV de Cartago (419). Estos textos venían en la Biblia de los 70 llamada comúnmente *Ephod* que según los expertos, era más extensa que el *Tanaj* o *Tanak* judío-hebreo-araméo de las comunidades israelitas de habla griega del mundo clásico<sup>403</sup>. Tanto el *Ephod* como el *Tanaj* eran reivindicados por los creyentes denominados de Oriente (a su cabeza los antiguos egipcios, antiguos etíopes y antiguos pobladores de las tres Arabias) que hasta la llegada de los indo-europeos, tenían sus creencias ya estructuradas. Los tres calificativos (judío, hebreo y arameo) que acompañan el *Tanaj* precisan sin duda su origen. Era judío porque ya era pertenencia de ese pueblo, era hebreo por proceder de Ebrin y por ser primero redactado su lengua (ebrin y por corrupción hebreo) y en fin, era arameo, porque fue traducido en lengua aramea (natural de la isla de Yeb o Elefantina, donde residieron también los judíos). El estudio de los libros sagrados de las tres religiones monoteístas deja ver una gran similitud. Andrés Torres Queiruga dijo aludiendo al contenido de la *Biblia* y del *Corán* que “en todo momento he sido consciente que, al menos en muchas ocasiones, en lugar de hablar de Moisés y de la Biblia podía haber hablado de Mahoma y del Corán”. Llama igualmente la atención sobre el conflicto que hubo entre los judíos y los cristianos. Se vieron enfrentados desde un principio por una herencia que unos y otros consideraban propia: la *Tanak* o Antiguo Testamento<sup>404</sup>. Afirmó que “el relato de la huida a Egipto narrado en el evangelio apócrifo del pseudo-Mateo ofrece un ejemplo de trasvase del Judaísmo al Cristianismo y de estos al Islam”<sup>405</sup>.

### Métodos de evangelización.

---

<sup>403</sup> Sobre más informaciones acerca de estos documentos antiguos, cf. Diez Macho, Alejandro, Apócrifos del Antiguo Testamento, Ediciones Cristiandad, tomo I (Introducción General, 1984) y tomo V (Testamentos o discursos de Dios, 1987), véase también Yahweh Elohim Tzevaot, *El manual de Yahweh: Tanaj, Toráh, enseñanzas, instrucciones...* (traducción de *las verdaderas escrituras del hebreo original con 6000 comentarios*), Asturias, La Fábrica de libros, 2012.

<sup>404</sup> No hay que perder de vista que el Antiguo Testamento pretende recoger la historia de las creencias religiosas del pueblo hebreo aglutinado bajo la nación de Israel, que apareció en Palestina durante el siglo XIII a.C. Pero los estudios científicos han demostrado que los libros legislativos, históricos, proféticos o poéticos de la *Biblia* son el producto de un largo proceso de elaboración durante el cual se fueron actualizando los documentos antiguos, añadiendo datos e interpretaciones diversas en función del talento e intereses de los nuevos autores. Desde luego, este documento histórico no puede ser una exclusiva hebrea. Sobre más detalles, cf. informes de varios concilios y estudios de especialistas de religiones acerca de las pruebas de la manipulación de la *Biblia* y sus textos añadidos y dogmas.

<sup>405</sup> Sobre el origen de estas citas, cf. Andrés Torres Queiruga, “El nuevo concepto de revelación y el (posible) diálogo con el Islam”, págs. 59-76, Antonio Ruiz Castellanos (ed.), *Cristianismo e Islam: hermenéutica de la Biblia y del Corán*, Córdoba, El Almendro, 2011, págs. 70 y 77.

Toda obra de conversión se rodeó del uso de violencia como mejor aliado. No se trató en ningún momento, sea por parte europea o árabe (excepto unos casos en que participó la diplomacia en la salvaguardia oficial de los intereses políticos y económicos), de convencer a través de la ideología proclamada. Las poblaciones se sometieron porque no pudieron oponerse a la fuerza adversa<sup>406</sup>.

Otro método utilizado por los misioneros consistía en la sumisión de los pueblos a lo que llamaban la *palabra de Dios*. En definitiva, esa palabra se resumía en un conjunto de textos elaborados por la Santa Sede desde que fue designada como *lugar santo* y sede de la verdadera y universal religión. A partir de esos textos, se compuso una serie de oraciones (letanías atribuidas sea la virgen María, sea a unos santos u otras vírgenes), las cuales tenían que ser aprendidas de memoria por los feligreses. Estas oraciones se incluían en lo que se denominaba catecismo o doctrina. Aludiendo al catecismo kikongo, François Bontinck afirmó que el catecismo era una verdadera servidumbre “*ici, le maître instruit les enfants que pour éliminer les chansons malhonnêtes; ils doivent s’habituer à chanter dans les rues, la doctrine chrétienne [...]*”. Entre los mandamientos que debían principalmente retener, los séptimo y octavo “*ne dérobons pas, n’endommageons pas ne retenons pas contre la volonté du propriétaire les choses d’autrui, ne donnons pas conseil à cet effet, ni secours ou faveur [...] Ne portons pas de faux témoignages contre quelqu’un, ne critiquons pas, ne découvrons pas les péchés d’autrui même s’ils sont vrais [...]*”<sup>407</sup>. Fernão Guerreiro mencionó una serie de prácticas y conductas que van en el mismo sentido “*decir de memoria los capítulos de la Cartilla, confesar toda la gente desde el rey y príncipes hasta la gente inferior, tener en devoción cosas sagradas y santas de la Iglesia (imágenes de Cristo, de la virgen Señora, de los santos, Agnus dei,*

---

<sup>406</sup> Girmah Bershah y Merid Wold Aregay insistieron en esta práctica casi corriente que consistía a usar la fuerza en detrimento de la convicción “*after considering the unyielding attitude of Galawdewos the three unanimously recommended to the Council that the patriarch, Barreto, should go to Ethiopia with an escort of between five to six hundred well armed soldiers. Otherwise, they warned the Council, the patriarch would certainly fail in his mission. They added the missionaries might be illtreated, perhaps even persecuted, in Ethiopia*”. Sobre el origen de esta cita, cf. op.cit. pág. 59. Sobre más detalles acerca de la petición de los ejércitos para la reducción de Etiopía a la fe romana, cf. Andrés de Oviedo citado en Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 482-492. En el Monomotapa, Gonçalo da Silveira abogó también por el uso de las fuerzas armadas en detrimento de las espirituales. El Kongo y sus antiguas dependencias (Angola, Matamba y Oacco) fueron igualmente el centro de una atención particular del ejército del padre Antonio Giovanni Cavazzi.

<sup>407</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. François Bontinck, *Le Catechisme kikongo de 1624*, Bruselas, Koninklijke Academie Voor Overzeese, 1978, pág. 144. Este libro que es la compilación de la doctrina católica romana que se recomienda en la vida de un cristiano y los sacramentos que debe recibir. Fue el primer libro conservado que fue redactado en lengua bantú. Fue publicado en Lisboa en 1624 por el padre Matheus Cardoso. Ya en 1556, fue publicado en Evora por Gaspar da Conceição bajo el título *Cartilha de Doutrina christãem lingoa do Congo*. (ningún ejemplar de esta primera edición fue encontrado).

*medallas, agua bendita [...]), tratar al ajeno con amor, hacer penitencias, dar limosna, llevar la santa cruz en el cuello y los grandes en la cabezas, usar palabras muy piadosas en sus cortesías (que Dios te guarde, que te ayude, gracias a Dios he tenido esto [...]), enseñar latinidad a algunos niños de la tierra, por entender que convenía así para mayor gloria de Dios*<sup>408</sup>. No cabe duda de que a partir de las confesiones los padres descubrían todos los secretos de los fieles y los podían manipular como querían, y además, estando prohibido pronunciar juicio sobre el prójimo o tomar sus bienes, estaban exentos de todo tipo de acusaciones y condenas por parte de las instituciones establecidas en el reino.

La corrupción fue el peor método que utilizó la iglesia romana en su misión evangélica. Esta corrupción se manifestaba bajo dos formas. La primera consistía en actuar directamente sobre la gente, proponiendo mejores condiciones existenciales a cambio de su conciencia. Tenemos varios ejemplos de conversiones condicionadas. En Cabo Verde, se mencionan los premios que concedían los padres a los mejores niños de sus escuelas; los mayores eran enviados más tarde a sus colegios al extranjero. El favoritismo acompañaba también varias decisiones. Hablando de la conversión de los etíopes, el padre Diogo de Mattos dijo *“el emperador Soltan Sagued deseaba a toda cuesta la reduccion de todo el imperio a la Fe romana y la favorecia y acreditaba, haciendo favores y honores a los señores catolicos, y amigos de la verdadera Fe, empleandoles en los oficios y cargos mas honrosos. También el rey pidió que los portugueses y otros catolicos no pagasen los derechos reales de todas las mercadurias que viniesen por mar. Eso para mejor acreditar la Santa Fe*<sup>409</sup>. Todos esos métodos servían de estímulo y al mismo tiempo, suscitaban envidia por parte de los demás, y las conversiones se convertían en una moda. Refiriéndose al bautismo del rey Felipe de Sierra Leona, el padre Baltazar Barrero dijo que era *“un gran modelo de las cosas de la fe en su reino”*.

La otra vertiente de la corrupción consistía en actuar directamente sobre las instituciones estatales que regían el funcionamiento de la sociedad. Es corriente leer en los testimonios de misioneros que antes de bautizar a los reyes, se les exigía arreglar algunos preliminares. En Oacco, el rey Guzambanbè tenía unos artículos que firmar y ratificar junto con su familia, consejo, generales de tropas y hombres principales de la corte. Entre estos *acuerdos* firmados, la matanza de todos los

---

<sup>408</sup> Sobre el origen de estas citas, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 65, 413-414.

<sup>409</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Diogo de Mattos, op.cit., págs. 507-508.

*chimpanssi* (¿chimpancés?), la destrucción de los ídolos, la renuncia a la idolatría y *supersticiones*, tales como la poligamia; y dar una total libertad y una entera protección a los misioneros para predicar la fe en el reino. Tras la firma de dichos artículos, se fijó su bautismo para el 11 de agosto de 1638<sup>410</sup>. El rey del Kongo, por su parte, tuvo que destruir la *casa sagrada*. En Etiopía, el acento fue puesto sobre el cambio de la tradición: es lo que llama Hervé Pennec, “*la escritura de la historia como misión*”, que caracterizó la misión de Pedro Páez, continuada por Manoel d’Almeida en Etiopía.

Las instrucciones que daba la Santa Sede a los misioneros acerca de la acción evangelizadora estaban en su mayoría sacadas del código ignaciano, que privilegiaba el uso de *convicciones políticas* en detrimento de *la fuerza*<sup>411</sup>. Esa política no dio ningún fruto en general, por lo que el sometimiento por la fuerza se convirtió en el único medio para que, aunque fuera de forma aparente, los pueblos dejaran sus prácticas ancestrales.

Las misiones que iremos analizando a lo largo de este capítulo no tienen nada que ver con la cronología. Seguimos simplemente el esquema que utilizamos en la descripción de los territorios, correspondiendo por tanto más bien a la cronología del descubrimiento de los mismos por los europeos. La primera misión en este sentido, es la que se denominó *misión de Cabo Verde y de la costa y tierra firme de Guinea*. La segunda es la de los Kongo, en la que intervinieron todas las órdenes que nacieron como hongos en la iglesia católica en un período relativamente corto. La tercera es la del extenso imperio del Monomotapa y, en fin, la última es la del imperio del famoso *Preste Juan*.

Es importante recordar que las misiones salvadoras de las almas de los gentiles que organizó Roma, se vieron facilitadas, en el Cabo Verde, costa y tierra firme de Guinea y sur del continente, por un factor principal: la falta en aquellas regiones de una institución eclesial, como existía entre los católicos, los islamizados y la Alta Etiopía. La ausencia del sistema religioso como institución dentro de las diferentes organizaciones sociales debilitó el poderío de la mayoría de pueblos

---

<sup>410</sup> Sobre las condiciones impuestas a Guzambanbè antes de concederle el bautismo, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation...*, vol. V, pág. 18.

<sup>411</sup> No obstante, según las instrucciones de Ignacio Loyola, el sometimiento de las almas a la obediencia de Roma no debía lograrse por la fuerza sino a través de la convicción. Pidió a sus misioneros que estudiaran a fondo las costumbres y las creencias de los pueblos para poco a poco, ir atrayéndolos hacia la fe de Cristo sin emplear en ningún modo la fuerza y si las artes de la convicción política no tuvieran éxito, en este caso se la emplearía. Sobre las recomendaciones ignacianas, cf. Javier Reverte (Prólogo) en Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, *op.cit.*, págs. 11-12.

negros del sur del Sahara. Sin embargo, las creencias como vimos al analizar los fenómenos colectivos de modo general, existían, pero sin estar separadas del conjunto denominado *costumbres*. La falta de templos y la de clero secular fueron consideradas por los católicos como un retraso espiritual, y por consiguiente moral, de las naciones negras.

### 3-1 MISIONES.

#### 2-1-1 ¿Misiones en el Bilād-al Sudān?

La hoja de ruta portuguesa no previó ninguna misión en los reinos sudaneses. El islam no dejó ninguna apertura: los socios árabes no permitirían ninguna *desviación religiosa*. Además, las condiciones climáticas no favorecían tampoco el asentamiento de una colonia europea sino solamente a unos representantes comerciales. Diogo Gomes en sus diferentes viajes se limitó a *tratar amistades* o mejor dicho a imponer y hacer firmar pactos para el negocio de oro y esclavos principalmente, los cuales eran poco entendidos por los destinatarios los jefes locales. No se vislumbraba tampoco la posibilidad de sacar directamente el oro o sal de esas regiones, sin que los árabes estuviesen al tanto o sus socios beréberes. Los únicos intermediarios eran los árabes instalados entre los beréberes senadja-nu. Los esfuerzos de Diogo Gomes de arrebatarse el negocio sudanés de jeques, consiguiendo firmar tratados directamente con los reyes locales, fue un gran éxito de la política portuguesa. Todo se va a limitar sin embargo al nivel puramente económico.

Desde el punto de vista cultural, los reinos sudaneses conocieron una fuerte influencia exterior a partir del siglo VIII, cuando fueron conquistados por los árabes islamizados. Desde aquel momento, la tradición imperante conoció poco a poco la influencia de los modos de vida procedentes de la Arabia Desierta. La civilización árabe fue principalmente promulgada por los *lumtunas*. La fuerza de armas fue en mayor grado responsable del cambio intervenido en las creencias y cultura en general, debido a la invasión de varios territorios por grandes ejércitos árabes o mixtos arabo-beréberes. Ismaïl Maïga Aboubakr aludió a unos ejércitos de 17.000 árabes y de 12.000 beréberes bajo el mando de Musa Ibn Nusair para la conquista

de Ghana<sup>412</sup>. El objetivo de esa expedición fue la conversión de los beréberes refractarios y los tuareg, los cuales en adelante debían enviar al Sudán a algunos misioneros musulmanes para la propagación de la *buena noticia*. Es verdad que las armas ayudaron a matar a los rebeldes y a todos los guías espirituales tradicionales, pero no hay que olvidar que estos nuevos conversos nunca fueron buenos musulmanes en realidad. El oro del Sudán estaba en el centro de todo. Uno de los factores que mejor justifica la expansión del islam en los reinos sudaneses es el diplomático. La amistad que vinculaba a los jefes religiosos árabes con los reyes negros (hoy traducida por su pertenencia a la liga árabe), fue el motor que favoreció la rápida propagación de la fe entre los habitantes, los cuales en adelante debían seguir a la letra la voluntad de su soberano. Hasta la Edad Moderna, la ley coránica fue el único vehículo de la verdad divina.

### 3-1-2 Misiones del Cabo Verde, costa y tierra de Guinea.

#### Cabo Verde.

La verdadera misión de Cabo Verde (colonización<sup>413</sup>) no tuvo por objetivo, la restauración de las iglesias en ruinas edificadas por los primeros colonizadores de São Tiago en 1462, sino motivos económicos. A su llegada en 1606-1607 a la isla de Cacheo<sup>414</sup>, el padre Baltazar Barrero afirmó que tenía que tratar del sitio donde el rey debía mandar edificar un castillo, imprescindible para la conquista de la isla. Además, debía concluir algunos negocios comenzados en esa región hacía algún tiempo. Es cierto que el estado de las iglesias le molestó mucho y por eso pidió al gobierno portugués una acción urgente. Acusaba a los primeros misioneros, los cuales, tras algún tiempo, las abandonaron para dedicarse a otros oficios. La consecuencia principal fue el desánimo de las poblaciones, que se convirtieron al

---

<sup>412</sup> Sobre la conquista del Sudán por el ejército arabo-berebere, cf. Ismail Maïga Aboubakr, *La culture et l'enseignement islamique au Soudan occidental. De 400 à 1100 h sous les empires du Ghana, du Mali et du Songhay* (traduit par Malibou Sidi Mohammed en collaboration avec Diouldé Laya), Ed. 2003, pág. 22, véase igualmente Yattara Elmouloud, *Islam et les voies de sa diffusion au Mali du VIII<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle*, Mémoire de IFAN- 61, 1961.

<sup>413</sup> Se puede fechar el principio de la colonización de Cabo Verde en 1462 cuando llegó allí el primer contingente de colonos, los cuales fundaron la primera ciudad Ribeira grande (hoy Cidade Velha) en la isla de São Tiago o Santiago.

<sup>414</sup> Es importante recordar que Cacheu o Cacheo que hoy es una ciudad del norte de Guinea Bisau, era hasta 1879 (fecha de la creación de la provincia de Guinea portuguesa) una región de Cabo Verde. Cacheo fue la primera factoría portuguesa en Guinea y fue fundada en 1588.



islam<sup>415</sup>. La predicación se hizo como solían hacerse, una verdadera campaña publicitaria. Las predicaciones y los bautismos que organizaban los padres eran unas verdaderas escenas teatrales cuyo objetivo era conmover a los negros y luego burlarse de su ignorancia. Generalmente, la predicación se verificaba en Ale en la plaza mayor que frecuentaban todos los habitantes (nativos y extranjeros residentes: ingleses, holandeses, franceses, etc.). Se instalaba un altavoz y el sacerdote empezaba sus demostraciones. El padre Baltazar Barrero relató un día de procesión que resumimos así *“llegamos finalmente a una cruz que esta fuera de la población cercada de paredes, por ser cimiterio de los christianos. Arrodillamos luego, entonando los niños tres veces: Señor Dios misericordia, como siempre hazian: al cabo de la doctrina, repetian todos lo mismo, dandose golpes en los pechos, de modo, que mouia a grande piedad y deuocion. Desta manera fuimos con tanta quietud como si la tierra fuera toda de christianos Catolicos. Festejaron mucho los portugueses este suceso y quedaron con grandes esperanças que si la Compania continuasse alli, se convertiria todo aquel Reyno a nuestra Santa fe”*<sup>416</sup>. Continúa el propio padre afirmando que al asistir a esas celebraciones, los moros de repente como *“cualquier ignorante, sentían un gran deseo de ser cristiano, de pertenecer y vivir eso de muy cerca”*. Esta actitud animaba a los sacerdotes para seguir y luego, pasar a la etapa siguiente que era pedirles a todos que recibiesen el *“santo y sagrado bautizo, el único que permitiera y diera la salvación”*<sup>417</sup>.

La celebración de la *“gloriosa muerte y pasión del Hijo de Dios”* la relata el mismo padre Baltazar Barrero en estos términos *“pusimos una cruz de madera en el puerto de la isla de Cacheo. Aprovechando la llegada en dicha isla (por ser la en que acudia gente de todas partes) muchos nauios del Reyno de Castilla, como del de Portugal y de la isla de Santiago, para celebrar una gloriosa muerte y pasion del Hijo de Dios. Era la primera vez que vieron los Gentiles la celebracion de esta procesion. Fueron tanto conmouidos que muchos lloraron como si fuese una realidad. Siguió la procesion de los disciplinantes. Salio de la iglesia con las letanias ordinarias, acompanandose el Rey, y todos los cristianos, y parandose en diversos pasos, donde estauan altares adornados conforme al tiempo. No eran muchos los disciplinantes pero la sangre que derramaban era tanta que los gentiles no sauian*

---

<sup>415</sup> Sobre más detalles acerca de la misión del padre Baltazar Barrero, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 406-408.

<sup>416</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. ibídem., pág. 416.

<sup>417</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. ibídem., págs. 413- 414.

que imaginar por no poderse persuadir a que ningun hombre quisiese por su voluntad herir su propio cuerpo, y derramar su sangre”<sup>418</sup>. Tras asistir a la celebración de la *vía crucis*, un nativo le dijo al padre que fue una invención de los católicos, lo de untar las espaldas con el aceite de palma como si fuera la sangre que se derramase de las heridas.

### Costa de Guinea.

Hablando de la introducción de las nuevas prácticas religiosas en la costa de Guinea, es importante recordar que toda la región atravesada por la selva tropical escapó al flujo islámico durante muchos siglos. No fue nada fácil cruzar la región a caballo y, además, tanto los árabes como los europeos, morían rápidamente de enfermedades tropicales. El Senegal es el único reino donde se advierte una mezcla de prácticas del islam y de la religión tradicional. Habría que esperar el siglo XVI (tras la batalla de los Tres Reyes), para ver el islam ganar el territorio gracias al anhelo del soldán marroquí Mansur al Dhabí, obsesionado por el oro del Bilād-al-Sudán.

El culto en los reinos del Golfo del Benín y en otros reinos interiores giraba en torno a la veneración del rey o profeta elevado al grado de dios llamado *Obba Kouso* o *Shango Obba Kouso* como mencionamos al estudiar las creencias de los habitantes de esa región. Olfert Dapper declaró que esos pueblos eran paganos antes de la llegada a sus tierras en 1607 del Padre Baltazar Barrero, el cual fue encargado de la *salvación de sus almas*.

Las misiones evangélicas en la costa de Guinea se confunden con las empresas conquistadoras. La indiferencia de las poblaciones ante la nueva fe romana, acarrió el uso de violencia como arma de sometimiento y de conversión, de modo que resulta imposible separar ambas empresas: conquistadora y evangélica.

La evangelización de la costa y tierra de Benín habría dado principio en 1471, cuando Juan de Santarem y Juan de Escobar descubrieron en nombre de Hernán Gómez<sup>419</sup> una mina que Luis del Mármol situó por error en el Kongo. En este lugar,

---

<sup>418</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.*, págs. 397-398.

<sup>419</sup> Según relató Luis del Mármol, Hernán Gómez (que asesoraban los españoles Juan de Santarem y Juan de Escobar) estaba obligado por contrato al rey de Portugal (de quien tenía arrendada la contratación de Guinea), a descubrir en cinco años, quinientas leguas (o sea 2750 kilómetros). Sobre las cláusulas de ese contrato, cf. Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte...* (1599), fo. XXXI.

hizo edificar el rey João II (después de la muerte de su padre) el castillo de San Jorge da Mina en el reino de Ashanti, hoy en Ghana. Pero la indiferencia de los habitantes redujo la obra a la explotación minera y después al tráfico de esclavos.

### Sierra Leona.

El primer relato de conversiones en el oeste africano se remonta a la época en que llegó Diogo Gomes al Cantor en 1482. En el pacto firmado con Numi Masa, le convenció para expulsar al imán y convertirse a la religión católica. En 1483, el rey recibió al sacerdote (Abad de Sôto) que le llevó Diogo Gomes y se edificó la primera iglesia (Santo Domingo) de toda la región, en Dufiné (en el lugar que llamó Sierra Lyoa). La indiferencia de los habitantes redujo también la obra a los intercambios comerciales hasta la llegada del padre Baltazar Barrero.

La segunda conversión de una gran personalidad de Sierra Leona fue la de Bemoi, en disputa del reino con su hermano. La contrapartida de la ayuda militar que recibiría de Portugal fue su conversión. En 1482, viajó para la corte de João II de Portugal, donde firmó unos acuerdos. En 1483, se bautizó y tomó el nombre de Juan Bemoi. Desafortunadamente, Juan Bemoi no pudo esparcir las semillas del cristianismo en su reino, ya que poco después de su regreso de Portugal fue acuchillado por el capitán Pedro Vaz da Coun en su navío, al no llegar a un acuerdo sobre el lugar donde debía edificarse la fortaleza<sup>420</sup>.

La misión del padre Barrero en Sierra Leona fue una imitación de lo que ocurría en Cabo Verde donde la evangelización y bautismos eran cosa de publicidad para probar la superioridad del cristianismo sobre el islam. Los bautismos del rey de Sierra Leona, corte, gentes principales y reyes vecinos se produjeron una vez publicada la conversión del rey de Cabo Verde y habitantes.

Como en todas las regiones donde iba predicando, la condición previa a la concesión del bautismo fue la destrucción de los poderes de los reyes y de los que llamaban médicos brujos. El rey de Sierra Leona<sup>421</sup> tenía un lugar en la isla de Camasono como ya hemos mencionado, donde iba una vez al año a hacer

---

<sup>420</sup> Sobre los bautismos del África occidental, cf. ibídem, fo. XIX, véase también Joseph Ki-Zerbo, op.cit., págs. 234-235.

<sup>421</sup> Fernão Guerreiro no dio el nombre que tenía antes del bautismo sólo dio el de su hermana que era *Mabora*, un nombre gentil,

sacrificios (arroz, aceite, gran cantidad de gallinas, cabras, etc.). Los padres llamaron a ese lugar, *lugar del demonio* y lo destruyeron<sup>422</sup>.

Tras la destrucción del Camasono, como recompensa, recibió el rey el bautismo muy solemnemente. Le pidieron los padres que invitase a todos los reyes comarcanos, para hacer entre ellos una especie de publicidad que dio sus frutos en 1609, cuando hubo muchas conversiones en la iglesia edificada en el puerto de San Salvador. Tras el bautismo del rey, el segundo fue el de su hermana Mabora, mujer de gran carácter y muy respetada en la región. Después del “*casamiento de su hermano en la ley de la Merced*,” se resolvió a su vez a catequizarse y recibir el santo bautismo. El padre exigió que saliese ella de los lugares “*gentiles*” donde vivía para instalarse donde tenían ellos su casa e iglesia. El día del bautismo, después de arreglar la iglesia, el rey (su hermano), los portugueses de la población y mucha gente la llevaron a la iglesia con mucha alegría<sup>423</sup>. La pompa que tuvo su bautismo se publicó entre los reinos comarcanos. El príncipe heredero se bautizó luego, porque tenía que seguir propagando la “*fe del Cristo en las cabezas de aquel reino*”<sup>424</sup>. Para no escapar a la moda, el rey comarcano de la isla de Juan se bautizó y recibió el nombre de *Los Santos tres Reyes*. En un tiempo relativamente breve, los bautismos se multiplicaron en la región. Cada uno buscaba un sitio cerca de los padres para encontrar la *vía de la salvación*. Así se resume el discurso de ánimo pronunciado por el rey Los Santos tres Reyes a sus súbditos “*quien quisiere a Dios, y a sus cosas aora tiene aqui al padre. Las puede meter en su coraçon. Todos aueys de ser christianos, ninguno piense que puede resistir a Dios. Yo antes me burlaua de las cosas que los padres me dezian, y afirmaua que nunca no me auia de rendir, mas despues que Dios me alumbro, y me hablo en el coraçon, luego busque al Padre para hazerme su hijo*”<sup>425</sup>.

#### Reino de Benín.

Entre 1471 y 1480, Portugal se apresuró a firmar tratados comerciales con los jefes locales. Después de la muerte del rey Alfonso de Portugal en 1480, decidió su sucesor João II edificar una fortaleza en la región de Elmina, donde sus navíos

---

<sup>422</sup> Sobre la descripción de los sacrificios del *Camasono* cf. Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 394.

<sup>423</sup> Cf. ibídem., véase el relato completo de estos bautismos en las páginas 379-380.

<sup>424</sup> Cf. ibídem., pág. 394.

<sup>425</sup> Cf. el extracto del discurso pronunciado por Juan los Santos tres Reyes en ibídem., pág. 389.

podían llegar fácilmente para la contratación con negros. El capitán Diego Dazambuja fue delegado por el rey para realizar esta empresa. Relató Luis del Mármol que este famoso combatiente llevó a este lugar diez carabelas de armas y otras dos cargadas de piedra labrada, teja y madera. Llegó la armada, doce días después de su salida, al puerto de Bezeguiche (isla de Gorea), donde firmó paz y amistad con el señor de la tierra por causa del comercio. Luego, se trasladó al pueblo de Casamance. A su llegada, mandó Dazambuja decir al rey de los kasas (Casamansa) que tenía un recado para él y traía al mismo tiempo a mucha gente noble y armada para su bien y le rogó que se viesen a la mayor brevedad<sup>426</sup>.

Diogo Dazambuja alistó fuerzas secretas por si acaso hubiese resistencia. Mandó izar la bandera portuguesa donde tenían que edificar la fortaleza. Al pie del árbol se aderezó un altar donde se dijo la primera misa. Fue el día de San Sebastián. Cuando llegó Casamance, Pronunció Dazambuja por medio de un intérprete, el discurso del rey de Portugal que podemos resumir así: *“El rey su Señor, sabida la voluntad y deseo que Casamance tenía del buen despacho de las mercadurías, por proceder estas cosas de amor, queria pagarselas con otro amor que hacia ventaja al suyo procurando la salvacion de su alma que era la cosa mas preciosa que el hombre tenia y la que daba la vida y que diferenciaba el hombre del animal. Que Dios era el que el rey don Juan su Señor le enviaba a pedir que reconociese por su creador y adorase, protestando de vivir y morir en su Santa fe, y aceptando el bautismo en testimonio de ello y que si aceptaba este bautismo y lo recibia en nombre del Rey su Señor, prometia tenerle de allí adelante por amigo y hermano en la fe que profesaba y le acudiria con favor a todas las cosas que de el necesitase. Concluyo que para este efecto, habia venido con toda la armada y gente que veia, venia todas las veces que cumpliese a su honor y estado y permaneciese en el conocimiento de aquel Dios porque traía en aquellos navíos muchas mercancias y cosas ricas, convendria edificar una casa donde guardarlas”*<sup>427</sup>. Diogo Dazambuja eligió el sitio y todas las poblaciones residentes tuvieron que ser desalojadas. En veinte días tenía levantada la fortificación y la bautizó como San Jorge da Mina. En 1486, la iglesia estaba lista para bautizar a los negros, quisieran o no.

---

<sup>426</sup> Luis del Mármol no precisó la fecha de salida de Diego Dazambuja. Las únicas fechas que dio son la de 1483 cuando que el rey de Portugal se proclamó rey de Portugal y Señor de Guinea, y la de 1486 cuando la iglesia estaba lista para bautizar a los negros quisieran o no. Cf. *Segunda parte y libro...* (1599) fo. XXXIII.

<sup>427</sup> Véase el relato detallado de esta conquista en L. del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. XXXI–XXXIII.

La edificación de la iglesia en Benín en 1486 no conllevó la conversión de los nativos. Ni el propio rey, contrariamente a lo que afirmaron algunos historiadores, se bautizó. La conversión en la costa de Guinea no fue efectiva hasta el siglo XVII cuando llegó a la región el padre Baltazar Barrero. Olfert Dapper por ejemplo afirmó que el padre Baltazar Barrero bautizó a la familia real y a los hombres principales. Sin embargo argumentó que pese al santo bautismo recibido no abandonó el rey sus *ídolos*, porque quería seguir complaciendo a sus súbditos. Pasó más bien el rey, mucho tiempo pensando en la posibilidad de un verdadero intercambio comercial entre sus reinos y Portugal.

El padre Baltazar Barrero<sup>428</sup> lamentó el estado de abandono en que se encontraba la iglesia de Dufine edificada en 1458 por el abad de Soto que llevó Diogo Gomes a Sierra Leona y la de San Jorge da Mina edificada por Diego Dazambuja. Pensaba que era injusto por parte portuguesa que después de extraer tantas riquezas de aquellas partes dejaran los colonos a las poblaciones sin recompensar a sus almas con el fruto espiritual<sup>429</sup>.

La misión del padre Baltazar Barrero en la costa occidental del continente marca el segundo período de conversión de la región del Golfo de Guinea tras el del siglo XV. La llegada del padre Barrero a Bena (Benín) fue festejada como la de un *Mesías*. Mandó el rey una escolta al puerto para asegurar su viaje<sup>430</sup>. Como saben hacer los negros cuando quieren expresar su amor y alegría, la población a través de bailes y cantos desearon al padre la bienvenida. La recepción que organizó el rey fue la considerada digna para un verdadero discípulo y mensajero divino<sup>431</sup>.

Una vez llegado el padre a Benín (hoy Benin City), el discurso que sostuvo no convenció al rey. Antes de todo, el rey tenía que bautizarse con las condiciones que sólo en toda la región negra fueron aceptadas por los reyes Affonso Mvemba Nzingha del Kongo y el de Sierra Leona. El padre exigió al rey, destruir todos los objetos de culto que tenía en su casa (estatuas, calabazas etc.) y adoptar letanías

---

<sup>428</sup> El padre Baltazar Barrero empezó su misión en la costa de Guinea probablemente entre 1606-1607. En aquel tiempo, afirmó que el rey Bena (del reino de Benín) era muy poderoso y tenía a ocho reinos bajo su vasallaje. Cf. Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 358.

<sup>429</sup> Cf. ibídem. pág. 417.

<sup>430</sup> El padre declaró que los viajes eran peligrosos a causa de algunos negros que estaban hostiles a la presencia de blancos que iban a sus tierras con la única finalidad de negociar los minerales y los esclavos con unos reyes locales. Cf., ibídem., pág. 358.

<sup>431</sup> El mismo padre contó el ambiente que reinaba en la región durante su estancia. Todos los días, dijo que le visitaban los habitantes y le traían varios regalos. Pese a que consideró la recepción organizada por el rey como "*bárbara*", reconoció el mensaje de amor que le comunicaron los negros. Sobre detalles de esa recepción, cf. ibídem., págs. 350.

de la *Virgen María* que tenía que recitar, sin explicar si la propia *Virgen María* había dejado tales letanías. Todas las condiciones exigidas no bastaron para que el rey, por una parte, abandonase su cultura y el padre, por otra, le concediese el santo bautismo. Al final, el rey no quiso cumplir todas las condiciones exigidas por el padre Baltazar Barrero, por lo que éste le negó el bautismo. El rey se vio obligado a despedirse de su convidado y mandó a unos súbditos suyos que le acompañasen hasta Sierra Leona. Un gesto “cristiano”, en la medida en que no lo mandó asesinar.

### 3-1-3 Misiones en el sur del continente y costa oriental.

#### Imperio Kongo.

La evangelización de los reinos congoleños concernió a los tres más poderosos. Además, la misión se centró en el Kongo porque fue el núcleo del cual dependieron los demás reinos antes de su rivalidad. No describiremos todas las misiones<sup>432</sup>, sino que sólo aludiremos a las que favorecieron la implantación de las órdenes religiosas y que, al mismo tiempo, provocaron las guerras civiles que ensangrentaron toda la región.

La historia religiosa del Kongo se inició en 1482-83, cuando Diogo Cão descubrió el río *Nzandi* (Zaire o Kongo) y Lopes Gonçalves (también llamado Gonçalves) llegó en 1483-1484 al extenso imperio, gobernado a la sazón por Nzingha Nkuwu (Muzingha a Nkuwu apodado ndo Nzao), el cual concluyó una alianza con el rey João II de Portugal, a través de la embajada que le envió en 1487. En 1491, el rey portugués respondió a la embajada congoleña por medio de su embajador Rodrigo de Sofa (o Souza, también llamado Gonzalo Ruiz de Sofa) al que acompañaban tres religiosos de la orden de Santo Domingo, a cuyo frente figuraba Frei João. En su escala *técnica* en Soyo (o Sogno), Frei João bautizó al rey o gobernador, el cual tomó el nombre de Manuel. Antes de la edificación de la iglesia,

---

<sup>432</sup> El Kongo se transformó en un centro de atención particular de la Santa Sede. No resulta fácil por parte de los historiadores, clasificar las órdenes según su llegada al territorio. Lo que es cierto es que todas predicaron allí. Los franciscanos acompañaron a Diogo Cão en 1482-83. Los dominicos fueron los primeros predicadores. Llegaron con el embajador portugués en 1491. Se registran otros testimonios de esa orden en el Kongo en 1552. Los canónigos estuvieron allí en 1488 y en 1697. Los jesuitas (1548 a 1555) evangelizaron en Soyo y en San Salvador. Los capuchinos estaban esperados en el imperio desde 1618 cuando el padre Luis de Zaragoza fue elegido general de la misión pero sólo llegaron en 1640 y ejercieron la primera vez hasta 1643 y luego de 1645 hasta el fin del siglo. Sobre las misiones en el Kongo, véase Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique...* Vol. III, págs. 3, 8-13, véase también Jean Cuvelier, Louis Jadin, op.cit., págs. 62-76.

el 3 de mayo, el emperador Nzingha Nkuwu, su casa y los cortesanos principales fueron también bautizados por Frei João en Mbanza Kongo en una ceremonia llena de pompa. Tomó el emperador el nombre del rey de Portugal, João. Un mes más tarde, (4 de junio del mismo año), el rey de Nsundi, Mvemba Nzingha (Mubemba a Muzingha apodado ndo Funsu), se bautizó también. En un tiempo relativamente breve, hubo un sinnúmero de bautismos, cerca de diez mil conversiones se habían registrados en el imperio<sup>433</sup>.

La militancia del emperador en la iglesia católica sólo duró unos meses, suficientes para que los portugueses le concediesen una ayuda militar contra sus vecinos del reino de Macoco o Mucoco. Tras la victoria que obtuvo<sup>434</sup>, su hijo mayor Mpanzu a Nzingha (Aquitima), que nunca recibió el sagrado bautismo, se juntó con su padre y empezaron a perseguir a los católicos, pese a que los propios católicos no se explicaban la razón del abandono súbito de los ritos romanos por parte del emperador<sup>435</sup>. Sin embargo afirmaron que *“le royaume du Kongo est composé de gens qui ont embrassé la Religion chrétienne, quoique assez mauvais chrétiens. Il y en a qui sont infiniment plus soumis, plus doux, plus obéissants que les idolâtres. Le Royaume du Kongo fut considéré comme celui qui aiderait le gouvernement politique du Portugal à être exempt d’une infinité de révolutions, de révoltes [...] semblables”*<sup>436</sup>. Esta cita explica claramente por qué en general no podían ser considerados los habitantes del Kongo malos cristianos.

La muerte del emperador Nzingha Nkuwu en 1504 es considerada como la fecha que marca el principio de la verdadera misión evangelizadora en el Kongo. El sucesor legítimo al trono, el príncipe Mpanzu Nzingha Aquitima, fue castigado por los portugueses por haber seguido siendo *pagano*. Cayó en la guerra que le opuso a su hermanito, partidario de la apertura del reino a la *civilización* europea. El rey Affonso I Mvemba Nzingha quiso conciliar su política de desarrollo social con la promoción de los valores humanos desde que se hizo con el imperio, pero lo que parecía

---

<sup>433</sup> Véase el relato de los primeros pasos de la religión católica en Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte y...* (1599), fo. XXXV- XXXVI, cf. igualmente Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique...* Vol. III, págs. 368-371 y Jean Cuvelier y Louis Jadin, op.cit., págs. 16 y 17. La fecha de los bautismos dada por los misioneros en esta última obra es el año 1490.

<sup>434</sup> Los misioneros afirmaron que esta victoria se obtuvo gracias al estandarte que le envió el rey portugués sobre el cual estaba bordado una cruz que pensaba el emperador ser del Cristo, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique...* Vol. III, págs. 370-371.

<sup>435</sup> Las razones que podrían justificar el abandono imperial del cristianismo son la exención fiscal y penal que exigía Portugal para con sus paisanos.

<sup>436</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Antonio Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique...* Vol. III, págs. 304.



interesar a los portugueses era la formación de los hijos de los nobles en la enseñanza teológica, indispensable para la *salvación de las almas* de sus paisanos. Enterado el rey portugués de los progresos del cristianismo en el Kongo (progresos que estableció firmemente Affonso I durante su reinado (1506-1543)), le mandó una embajada<sup>437</sup>. Cuando subió al trono en 1506, Affonso I envió a su hijo (el príncipe Enrique) y a unos hijos de nobles a estudiar humanidades y teología a Portugal. El mismo año, hizo edificar colegios donde cursaban estudios más de cuatrocientos niños. En la carta dirigida al rey dom Manoel I de Portugal pidió con insistencia, a intelectuales, religiosos y una ayuda para la construcción de escuelas con capacidad de acogimiento entre seiscientos y mil alumnos<sup>438</sup>. Lo único que recibió Affonso I fue un grupo de doce o quince religiosos (de la Orden del apóstol y evangelista San Juan llamados *azuleios*), los cuales murieron todos a causa de las enfermedades y del clima desfavorable que no pudieron aguantar.

En 1512, el rey Manoel I de Portugal envió a Simão da Silva con una embajada al imperio de Affonso Mvemba. En esa embajada insistía en la evangelización de todo el territorio. Desafortunadamente entre Soyo y Mbanza Kongo, murió el embajador que fue sustituido por Álvaro López, encargado comercial o *feitor* del rey. Llegó a Mbanza Kongo con varios religiosos, ornamentos sacerdotales y cinco altares con retablos. En su embajada, pedía el rey Manoel I a Affonso I, que enviase una carta de obediencia al papa, e instalase un prelado en el Kongo. Por insistencia de su hijo recién regresado de Portugal, el rey Affonso I, mandó la carta al papa, pero no lo hizo porque estuviese enteramente satisfecho de la cooperación entre su imperio y Portugal.

La conquista del Kongo se hizo precisamente tres años después de la subida de Mvemba Nzingha Affonso I al trono. Cuando ya estaban firmemente arraigadas las bases de la nueva religión. Fue encargado de esta obra Gonzalo Ruy de Sofa que partió de Portugal en 1509 con seis navíos de treinta toneladas cada uno. En total, componían la tripulación ciento ochenta hombres. Además de las armas, el rey le dio cien mil *reis* en dinero líquido<sup>439</sup>. La llegada de Ruy de Sofa al Kongo, se

---

<sup>437</sup> “*Le Roi du Portugal, ayant été informé du progrès que le Christianisme faisait dans le Kongo, sous le règne d’un prince si sage si religieux, et si zélé lui envoya un Ambassadeur, il lui donna la qualité de frère, comme aux autres Rois chrétiens dans les lettres qu’il lui écrivit; il y joignit des présents magnifiques, entre lesquels il y avait un étendard où les armes qu’il devait porter à l’avenir, étaient brodées avec leurs émaux*”. Sobre el origen de esta cita, cf. *ibidem*, pág. 375.

<sup>438</sup> Volveremos a estas cartas cuando tratemos de la cooperación entre Europa y el África negra.

<sup>439</sup> Cf. Louis. Jadin y Mireille Dicorato, *op.cit.*, pág. 18.

publicó como la llegada de cosas santas. Resumimos así el acontecimiento “*venido el aviso del Rey de Kongo, para que fuese a la Corte, Ruy de Sofa dejo gentes suficientes en guardia de los navíos y con otras, fue a Mbanza Kongo aun llamado ambas Kongo, acompañado por el capitán del rey Manuel de Soyo, al mando de un ejército de doscientos guardias. Formaban tambien parte de la comitiva, muchos vecinos que llevaban la carga sobre las cabezas entre los cuales hubo gran competencia sobre quienes llevarian los ornamentos de los altares que ellos llamaban cosas santas. Llegando Ruy de Sofa en la mitad del camino, encontro a un capitan del rey que le venia a recibir acompañado de mucha gente, y mas adelante habia otras gentes y el día de la entrada en la ciudad, a dos leguas [o sea 11 kilómetros] de ella, le vinieron a recibir otros tres capitanes en mejor orden, puestos en tres batallones, y armados a su usanza, con gran estruendo de atabales, bocinas y otros instrumentos bárbaros; Venian todos tan ordenados en sus hileras que parecían procesiones de invocacion, cantando tres o cuatro, un verso y respondiendo todos los demás con tanta alegría que nuestros cristianos se holgaban en extremo de oirlos. De rato en rato, daban un grito que parecia romper los aires y las palabras de su cantico eran loores al Rey de Portugal, por las cosas que enviaba a su Rey*”<sup>440</sup>. Una vez listo el dispositivo militar, lo único que faltaba era la división de los territorios en condados y ducados. Y como dice el adagio, “*divide y vencerás*”. Había empezado la era de la verdadera *evangelización*, la cual integraba a su manera los programas de modernización con sus luces y sombras. Las poblaciones integraron en sus mentalidades estos programas, que sustituyeron las mentalidades tradicionales<sup>441</sup>.

### Misión en Matamba.

El reino de Matamba formaba parte del conjunto de reinos anexados por el imperio del Kongo. Después de la conquista del Kongo, en un tratado que hicieron firmar al rey del Kongo Diogo I (1545-1561) contra su voluntad, el reino de Angola

---

<sup>440</sup> Sobre el relato detallado de la conquista del Kongo, cf. Luis del Mármol Carvajal, *Segunda... (1599)*, fo. XXXV.

<sup>441</sup> Cf. Isidore Ndaywel È Nziem que dijo “*las poblaciones del Kongo se sumaron a los programas de modernización y cayeron en las actividades lucrativas. Incluso la actividad del personal religioso no fue de las más ejemplares y sus carencias constituyeron la vulnerabilidad de esta cristianización*”. Concluyó diciendo que “*a todas estas causas se añadieron los efectos nefastas de los conflictos políticos entre los portugueses y los españoles, que con frecuencia, paralizaron la obra evangelizadora en Kongo*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Isidore Ndaywel È Nziem, op.cit., pág. 58.

fue cedido a Portugal. Tras perder la guerra contra los portugueses el *ngola* Bandi (en su momento rey de Angola) se refugió en el reino de Matamba y organizó sus guerrillas. La incapacidad de desalojar estas guerrillas y por lo tanto, de conquistar el reino de Matamba por parte portuguesa, dio lugar a la intervención diplomática del rey lusitano. En 1622, el rey Bandi envió a su hermana Ana Nzingha, la cual le sustituyó más tarde en el cargo (1624), a negociar unas cláusulas con el gobernador portugués de Angola. En una audiencia restringida, fue recibida por el Consejo portugués. Sorprendió a todos por su vivacidad, talento e indiferencia total al ceremonial que se ofreció a su atención. Pidió paz con dignidad, ofreció una alianza de cooperación segura con tal de que Portugal respetase sus compromisos. Nzingha se decidió a liberar a los rehenes detenidos en Matamba en nombre de su hermano<sup>442</sup>.

Durante la estancia de la princesa Nzingha en Angola, el virrey don Martín aprovechó para ampliar el tratado de paz, comentándole los objetivos y requisitos de la religión cristiana. Se mostró interesada, por lo que el virrey destinó a Matamba a gentes sabias de la "*ley de Jesucristo*" para instruirle de "*sus misterios*"<sup>443</sup>.

La ceremonia del bautismo fue organizada con mucha pompa en la iglesia catedral de Loanda el mismo año (1622) y tuvo gran resonancia en los reinos vecinos. Tomó Nzingha por nombre Ana y por padrino y madrina al virrey y a la virreina. Al despedirse de la casa virreinal, la regalaron magníficos presentes y la acompañó el propio virrey fuera de sus fronteras, suplicándola que rogase a su hermano que ratificase cuanto antes los "*artículos de paz*". Contrariamente a lo que esperaban los católicos, el efecto producido por el bautismo en Ana Nzingha no fue parecido al producido en el rey Guzambanbè del reino de Oacco. En vez de convertirse en una oveja tras andar sobre la moqueta roja, se convirtió en una verdadera leona y declaró abiertamente la guerra contra el catolicismo y sus promotores. El 15 de noviembre de 1653, estalló la guerra entre los partidarios de Ana Nzingha y ejército del padre Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo acerca

---

<sup>442</sup> Sobre más detalles acerca de la embajada de Ana Nzingha, cf. Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo, *Relation historique...* vol. IV, págs. 38-39.

<sup>443</sup> El propio padre Antonio Giovanni utilizó el término "*misterio*" para aludir al contenido de la religión romana. Sobre más detalles acerca de dichos *misterios*, cf. *ibídem*, pág. 39.

de la conquista del Maopongo, lugar sagrado de los angoleños<sup>444</sup>. Tras la victoria que obtuvo Ana Nzingha, el padre da Montecuccolo destruyó el Maopongo en 1655.

#### Misión en Oacco y bautismo del rey Guzambanbè.

La evangelización del reino de Oacco no tenía ninguna justificación y menos el bautismo de su rey, llamado Guzambanbè o Quizambanè. Los mismos católicos afirmaban que este príncipe estaba bien instruido en la ley cristiana, sin ser cristiano o bautizado<sup>445</sup>. Sin embargo, su ingreso en el *club de los católicos* era imprescindible para la continuación de la empresa *evangelizadora*. Había por ello que arreglar los mismos preliminares de siempre entre los cuales figuraban unos artículos que debían ser firmados y ratificados tanto por la familia real, como por la corte.

La llegada del padre Antonio da Montecuccolo al *sua* (corte) de Guzambanbè fue muy festejada entre los habitantes. El ejército le dio honores dignos de un jefe de estado. Luego, se trasladaron a la iglesia que había hecho edificar el rey. Por la tarde, hizo el rey publicar un decreto en que llamaba a sus súbditos a asistir al catecismo dos veces al día (mañana y tarde). Él mismo venía y se sentaba en el suelo junto con sus súbditos escuchando al *maestro de ceremonias*, el padre da Montecuccolo.

El día fijado para el bautismo<sup>446</sup>, llegó el rey vestido de penitente (sólo llevaba una tela atada en la cintura y un rosario en la mano). El padre, llevando los vestidos *sagrados*, le esperaba en la puerta. A su llegada, el rey se prosternó ante él y “*le pidió por amor de dios, el santo bautizo*”, recitando que sólo reconocería en adelante a un sólo dios al cual obedecería y a cuya religión o iglesia católica romana se sometería. El padre le advirtió que tenía en toda su vida, que recordar las promesas que hacía a Dios y procurar no ensuciar el carácter cristiano que recibía. Luego, le levantó y le bautizó. Tomó por nombre dom Luis Antonio que le impuso el padrino en nombre del virrey. En el interior de la iglesia, Guzambanbè tuvo que dar en acción de gracias en compañía de su familia y oficiales, una “*oferta*”. El pacto ya estaba

---

<sup>444</sup> Desde aquella fecha el padre eligió su residencia en el reino de Ana Nzingha y pasó una larga estancia en su corte hasta la muerte de Ana Nzingha. Sobre la misión del padre Antonio Giovanni, cf. *ibídem*, pág. 40.

<sup>445</sup> Sobre las virtudes de Guzambanbè enumeradas por el padre Antonio Giovanni Cavazzi, cf. *Relation historique...* vol. V, págs. 18-21.

<sup>446</sup> La fecha exacta del bautismo de Guzambanbè no está determinada. Pero los acontecimientos que favorecieron dicho bautismo (la victoria de las tropas de Cassangù sobre las suyas en 1657 y la llamada al socorro de las tropas portuguesas al mando del padre Antonio Giovanni que echó el mismo Guzambanbè en 1656) lo sitúa entre 1657-1658.

sellado. Después pronunció un discurso por el que se comprometía a defender y proteger con toda energía y a toda cuesta la Religión que acababa de aceptar<sup>447</sup>. Nadie dudaría que ni el propio Jesús le pudiera sacar del *sagrado camino* que acaba de escoger y emprender. El pacto firmado con el nuevo dios ya se había ratificado. Ni las enmiendas que quiso aportar en la carta que envió al virrey más tarde valieron para nada. Ya se había comprometido “*quiero a mis sujetos como un padre a sus hijos. Seré digno de la calidad que llevo y gobernarles si no hubiera elegido un partido que sea a sus ventajas como lo de aceptar la Religión Cristiana*”<sup>448</sup>. Así iba el catolicismo ganando terreno entre los gentiles, borrando a su paso la semilla creciente de la tradición que intentaban cuidar los jefes locales. Proclamado abiertamente discípulo católico, no sorprende la batalla que libró don Luis Antonio Guzambanbè contra Cassanguè el *pagano*<sup>449</sup>.

#### ¿Misiones en la costa oriental africana y comunidades *huma*?

No se debe confundir el término conquista con el de evangelización, cuando nos referimos a la presencia portuguesa en la costa oriental del continente. Allí, los reyes (tanto en las islas como en la tierra firme) eran árabes islamizados o negros *medio-islamizados* (por su *religión comercial*) y *medio-gentiles* (por su pertenencia cultural). Era imposible planear una misión evangelizadora en la región porque las *suras* del Profeta no lo permitían. Los tratados firmados se centraron en la aportación de cada nación en el campo puramente comercial, pese a que los portugueses aprovecharan la apertura de las fronteras para asentar su explotación. El reino de Mozambique fue el más perjudicado. La fina política que desplegó el rey portugués en esta región tuvo como motivo principal preparar la conquista del Monomotapa, empresa que fue imposible a lo largo del siglo XVI. Tras el fracaso de la misión del padre Gonçalo da Silveira, el *negocio religioso* recobró su sentido primero de explotación. Esta empresa se limitó a Mozambique. Habría que esperar muchos años después para ver las estructuras socio-políticas y económicas del potente y extenso imperio desestabilizarse a causa de la pugna de las numerosas potencias europeas en sus respectivos estados.

---

<sup>447</sup> Sobre más detalles acerca del bautismo de Guzambanbè y los distintos acuerdos que siguieron aquel evento, cf. Antonio Giovanni, *Relation historique...* vol. V, págs. 18-23.

<sup>448</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.*, pág. 9.

<sup>449</sup> Describiremos esta batalla en la parte correspondiente a las guerras.

Los *huma*, muy encerrados en sus costumbres y comunidades, no tuvieron ningún contacto religioso con el dios de los católicos, cuyo culto y enseñanza no convenció a causa de las prácticas inmorales de los mismos promotores. Tampoco admitieron las reformas promulgadas entre sus habitantes. Dios creó sin duda a pueblos independientes y cada uno tenía que regirse por sus leyes y guías propios, aprobados por los pueblos, a partir de una Ley común, es el mensaje que se destaca de sus costumbres. Es cierto que la fuerza de las armas tecnológicas derrotó a las armas tradicionales, pero nunca se abandonó el culto a *Huma*, pese a que, en 1652, Jan Van Riebeeck fundara oficialmente la colonia de El Cabo (boers).

#### Misiones en el imperio del Monomotapa y reino de Tonga.

La misión o conquista del Monomotapa se planificó en Mozambique cuando los portugueses ya tenían bajo su control al rey mozambiqueño. La delicada empresa de bautizar al sumo emperador significaba recuperar todos los poderes de la extensa región bajo su control. El sometimiento de toda la región por parte portuguesa o romana pasaba primero por la del emperador “*el Sumo Rey en cuya mano estan los coraçones de los Reyes*”<sup>450</sup>. Una vez ingresado el Sumo Rey en el *club* romano, se produciría la aceptación de los ritos por los demás reyes y por la población en general.

La unificación de todo el imperio detrás de su guía y sus fronteras infranqueables no iba a facilitar la empresa del padre Gonçalo da Silveira, hombre fuerte y el único que encontró hasta entonces Roma para medir sus talentos con el Monomotapa. Afrontar a este reto en el sur del continente era tan difícil como desestabilizar al *Preste Juan* en el norte. El intento de conquista del imperio se hizo en dos fases. La primera vez, la misión del padre Gonçalo da Silveira se limitó al reino de Tonga. Después de lograr bautizar al rey, con quien entró en conflicto poco después, el padre tuvo que abandonar apresuradamente su reino para la India, desde donde el virrey le mandó aplicar las instrucciones que el rey Manoel I había dado a Pedro Alvares Cabral en 1500<sup>451</sup>. Ningún rey preocupado por el bienestar de

---

<sup>450</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 52.

<sup>451</sup> “[...] *la principale* (instruction) *était de traiter les Maures et les Idolâtres de ces pays lointains avec le glaive matériel et séculier, laissant au clergé et aux religieux le glaive spirituel. Ceux-ci devaient révéler l’Evangile à ces peuples au moyen d’admonition et de prières de la part de l’Eglise romaine leur demandant d’abandonner leurs idolâtries, leurs rites diaboliques et leurs mauvaises coutumes afin que nous puissions pratiquer ensemble*

su pueblo rechazaría el programa lleno de esperanzas que anunciaba el *advenimiento del Nuevo Mundo* tan caro a todos.

Tonga fue el primer destino del padre Gonçalo da Silveira. La fuente no precisa la fecha de su llegada a esta región. Lo único que se menciona es que fue llevado a Tonga en hombros de unos cafres durante su período de convalecencia, tras decir la misa de la *“Resurrección del Señor Jesucristo”*. Otra información es que ya estaba instalado aunque de forma no oficial en Tonga el padre Andres Fernandes. Acompañaba al padre Gonçalo da Silveira, el padre Andres da Costa<sup>452</sup>. Pese a que fue cansado y convaleciente, se dirigió directamente a la corte del rey y le entregó las cartas que le traía de parte del virrey de la India portuguesa y le comentó las razones de su venida. Sin duda una de ellas interesaba al porvenir de todo el reino, lo que justifica el interés del rey por convocar toda la corte sin excepción *“estando asi todos con gran atencion, comenzo a hablar el padre Gonçalo de la “Fê de christo y echando en aquel Reyno los primeros fundamentos de la Fe Romana”* Les explicó aquel día pocas cosas, guardándolas para los siguientes y se las fue explicando poco a poco hasta que les dispuso para recibir el santo bautismo y, luego que lo estuvieron, bautizó con gran solemnidad y aparato al rey. Le puso el nombre de Constantino en memoria del gran emperador Constantino y de dom Constantino (virrey de la India) y a la reina la llamó Catarina (esposa del rey dom João III de Portugal). A los hijos del rey y a los grandes señores de aquella corte les honró con los nombres de otros príncipes de Portugal<sup>453</sup>.

Después de esa primera victoria, el padre Gonçalo da Silveira dejó a sus compañeros en Tonga para que *“prosiguieran con mucho cuidado, la conversion de aquella gente y cada uno por su parte, procurando destruir las supersticiones*

---

*les lois de la charité et de l'amour. Car nous faisons tous partie de l'œuvre d'un seul créateur et nous sommes tous rachetés par un seul Rédempteur qui est ce même Jésus-Christ promis par les Prophètes et attendu par les Patriarches, tant de milliers d'années avant son arrivée sur terre [...] les prêtres et les religieux devaient leur présenter toutes les raisons naturelles et légales et user des cérémonies dont le droit canonique disposerait. Et si ces gens étaient obstinés dans leurs erreurs et ne voulussent d'aucune façon accepter les paroles de la vraie Foi et nieraient la paix qui doit unir les hommes [...] pour la conservation de l'espèce humaine et soulèveraient des obstacles [...] à l'exercice du commerce et de l'échange [...] moyen de conserver la paix et l'amour entre les hommes, en tel cas, par le fer et par le feu leur faire une guerre cruelle”*. Sobre el origen de esta cita, cf. Damião de Góis y otros, op.cit., pág. 37.

<sup>452</sup> El padre Gonçalo da Silveira salió de Mozambique donde la compañía tenía ya una iglesia. Fernão Guerreiro incluyó al padre Andres de Fernandes en la misión en que formaban parte los demás padres, Antonio Quadros, Pedro de Tovar, Luis de Góis en enero de 1562. Afirmó que esa misión no tuvo lugar. Véase Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 5-8. Sin embargo, participó Andres de Fernandes en la misión de Tonga que tuvo lugar antes del bautismo del Monomotapa en 1561, según relatan otros autores. Sobre las diferentes misiones del imperio Monomotapa, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 43.

<sup>453</sup> Sobre más detalles acerca de la misión del padre Gonçalo da Silveira y el bautismo del rey de Tonga, su familia y corte, cf. ibídem, op.cit., fo. 44.

*gentilicias, perseguir, descubrir los engaños y embustes del demonio, plantar en los corazones de todos, el conocimiento de un Dios verdadero, necesario a la salvación de las almas*". Entre tanto, quiso seguir el padre Gonçalo da Silveira su camino hacia el Monomotapa *"con la gracia de Dios para echar al demonio con sus engaños en aquellas partes"* <sup>454</sup>. Por sorpresa, en vez de *echar al demonio*, fue él mismo quien fue expulsado.

La delicada misión de los padres Andres Fernandes y Andres da Costa no duró, cuando chocó contra los sengas (o sangas), casta muy estimada entre los *botongos* y considerada como clan de sabios en el reino de Tonga. La insurrección no tardó en producirse y el rey fue informado. Las fuentes de los padres no relatan la causa exacta del conflicto entre ellos y los sangas. Suponemos que quizá recogieron algunas *cosas demoníacas* en su santuario. Tampoco relatan el conflicto que hubo entre el propio jefe de misión (Gonçalo da Silveira) y el rey de Tonga. La única información que se da es que *"el padre huyó rápidamente a la India para tratar con el Virrey y con el rey Sebastián del remedio y salvación de los cafres. De esa diligencia nació enviar una gruesa armada a aquellas partes en el año del Señor de 1568 en la cual fueron algunos predicadores de la compañía de Iesus para que resuscitasen y restaurasen la Santa Fê en aquel Reyno"*<sup>455</sup>. Con esta cita, nos situamos en el reinado del rey Sebastián, lo que nos lleva a fechar el principio de la tentativa de la evangelización del Monomotapa en el reinado del *mvene mutapa* Chivere Nyasoro (1550-1560).

La guerra abierta entre los padres y la población sólo dejó una oportunidad a los mensajeros de Jesús: salir de sus fronteras para Mozambique donde sin duda permitía el rey juntar *"las tinieblas con la luz o Belial con Cristo"*<sup>456</sup>. En el reino de Tonga, no vieron sin duda los habitantes el *advenimiento del Nuevo Mundo* a través del bautismo católico y reanudaron con sus creencias tradicionales.

La segunda y decisiva misión en el Monomotapa empezó el 18 de agosto de 1560 cuando los misioneros embarcaron en un navío en el río Maputo. Formaban parte de la tripulación, enteramente compuesta de portugueses, los padres Francisco Bocado, Francisco da Costa, Alvaro de Pina, Antonio Diaz (que servía de intérprete) y otros dos padres cuyos nombres no se mencionan. Además de sus

---

<sup>454</sup> Sobre los objetivos de la misión de Tonga, cf. *ibidem.*, fo. 44 y 46.

<sup>455</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibidem.*, fo. 51.

<sup>456</sup> Los términos *tinieblas, luz, Belial, Cristo* son de los mismos padres, cf. *ibidem.*, fo. 47.



hermanos en la fe, que le acompañaban, llevaba el padre Gonçalo da Silveira algunos regalos que le dio el capitán de Sofala, Pantaleón de Sa'a, y otros de parte del virrey de la India. Es preciso recordar que antes de la llegada de los padres al Monomotapa, el imperio mantenía relaciones comerciales con reinos extranjeros, sobre todo con países de la India. Además, estaban instalados algunos portugueses en varios reinos del imperio por cuenta propia como mercaderes. Entre ellos, se puede citar al famoso Gomes de Cuello, presentado como el amigo del emperador. El embajador portugués del Monomotapa era Antonio Cayado. Uno de los embajadores del emperador que encontraron los padres en Sena fue encargado de trasladarse a la corte para informar de la voluntad de los misioneros de encontrarse con el Sumo Rey.

La primera escala de los padres fue el reino de Quilôa, tras salir de Mozambique. Negaron al rey Mingoaxames el santo bautismo<sup>457</sup>, pese a ser un gran amigo de portugueses y además de darles una licencia para que predicasen el santo evangelio en todo su reino<sup>458</sup>. Salieron los padres para Loabe (situado a unas treinta leguas o sea 165 kilómetros de Sofala), donde transcurrieron trece días sin que pudiesen embarcar a causa de la tempestad. Finalmente, salieron navegando por el río Cuama para Sena. El viaje tardó ocho días durante los cuales el padre Gonçalo da Silveira ocupó solo un compartimiento del navío. Tras un breve discurso en que recordó a sus hermanos la importancia de su misión, les dijo *“os ruego, y pido que tengais por bien que me aparte de vuestra presencia y conversacion, todo el tiempo que nos falta por navegar, y que trate mas en secreto con aquel Sumo Rey (en cuya mano estan los coraçones de los Reyes) de la Salvacion del Rey y Reyno de Monomotapa”*<sup>459</sup>.

Cuando llegó la delegación a Sena y durante los cuatro meses que tardó el correo del emperador, los padres aprovecharon para asegurarse el camino de la corte, bautizando a la gente. Cuando recibió la orden de pasar a esta corte, recogió el padre Gonçalo da Silveira rápidamente sus ornamentos (piedra de ara, cáliz y todo el recado para decir misa) y, sin perder más tiempo, tomó el rumbo de la corte

---

<sup>457</sup> La fuente consultada no precisó la razón que llevó a los padres a negar el bautismo al rey de Quilôa pese a que fuera su gran amigo. Pero podía ser que fuera a causa de la *gran amistad* que tenía también con los mercaderes árabes. No olvidamos el conflicto que opuso a la tripulación de Vasco da Gama en este reino a los mercaderes de Samorín de la India.

<sup>458</sup> Sobre los detalles acerca de las relaciones diplomáticas que tenía el imperio del Monomotapa con el exterior, cf. *ibídem.*, fo. 56 y 62. Léase el rechazo del bautismo a Migoaxames en el folio 55.

<sup>459</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.*, fo.58.

del Sumo Rey. Estima el padre, la distancia entre Sena y dicha corte en unas doscientas leguas (1100 kilómetros). Esta distancia no fue un obstáculo para él, porque iba bautizando a la población. Ya en Tete, lugar donde vivía Gomes de Cuello, bautizó al *fumo* (gobernador) y a su hija, aunque en Bamba nadie aceptó recibir el bautismo, prosiguió su camino. Llegó la víspera de Navidad a Chetuquín, última región antes de llegar a la corte. Finalmente Llegó a dicha corte el día del protomártir San Esteban de 1561.<sup>460</sup> Y este mismo año adoctrinó al emperador y corte, hasta obtener que aceptasen el “*santo bautizo*”.

La enseñanza de la doctrina a los reyes fue muy seguida por el padre. Así es como relató el padre los preceptos que les recetó como medicina cotidiana “*no dudes, Rey, de honrar con humildad la imagen de aquella señora, que los Angeles y moradores del Cielo reconocen por madre del Rey de los Reyes y por su reina, y como tal la adoran como grande reverencia: este es el retrato de la Madre de Dios, con favor, de la cual resistimos a los impetus de los enemigos infernales y alcanzamos de Dios infinitas mercedes y gracias; por tanto adora con ánimo pio y devoro a la madre del mismo Dios y a la señora de todas las cosas*”<sup>461</sup>. A nadie le sorprendería que después de esta conversación con el mensajero divino, el Monomotapa y su corte, típicos defensores de la tradición basada en la vinculación del negro a las cosas espirituales, quisiesen entregar el resto de su vida a la “*Divina Madre*”, y comprometerse a servirla el resto de su vida. Sólo les quedaba recibir el “*santo bautizo*” “*el padre dilatándolo por algunos días en los cuales fue disponiéndose muy bien al Rey, y a la Reyna en los misterios de Nra Santa Fê, y enseñándoselos dos veces al día, procurando los tomassen en la memoria. Estando ya bien instruidos en fin del mes de Enero, veinticinco días despues de su llegada, baptizo al Rey y a la Reyna su madre, con el mayor aparato y solenidad que pudo, y puso al Rey por nombre don Sebastian, y a la Reyna Maria*”<sup>462</sup>. Estando ya bautizado el Rey, le imitaron en la fe trescientos de los cortesanos principales<sup>463</sup>.

Hasta el principio del mes de marzo de 1561, las *cosas de Dios* parecieron ganar el espíritu de los habitantes del Monomotapa, hasta que vino de Mozambique,

---

<sup>460</sup> La fuente relata que el padre Gonzalo da Silveira salió de Chetuquín el día de “*Pascua de Navidad*” tras decir las tres misas que la Iglesia suele decir aquel día. Si nos referimos al tiempo que tardó su viaje y al de la recepción del correo antes de su llegada a la corte, y al día de su muerte el 16 de marzo de 1561 nos perdimos en las fechas irreconciliables. Sobre el recorrido del padre Gonçalo da Silveira, cf. *ibídem.*, fo. 58 y 70.

<sup>461</sup> Sobre más detalles acerca del catecismo del padre Gonçalo da Silveira, cf. *ibídem.*, fo. 64.

<sup>462</sup> Cf. *ibídem.*, fo. 64.

<sup>463</sup> Por su parte, Fernão Guerreiro redujo el número de cortesanos bautizados a cincuenta día que el imperador, cf. Fernão Guerreiro, *op.cit.*, págs. 5-8.

el venerado Mingames. La embajada que llevaba tenía como objetivo llamar la atención del Monomotapa sobre la *nueva religión* que había permitido arraigar en su imperio. Además, le advirtió sobre el nuevo giro de la política social, que ponía en peligro el desarrollo social para el bienestar de todos. Así resumió el padre Manoel Godinho, la entrevista de Mingames con el emperador “*contaron al Rey que habia (padre Gonçalo), venido a aquellas partes como espia, y no como amigo, y que pretendia en el Reyno de Monomotapa, lo que en toda la India, y en gran parte de Africa hizieron los Langarios (nombre con que llaman a los portugueses) los quales con capa de amistad acometian los Reynos agenos y los reduzian a su obediencia [...]*”<sup>464</sup>. El emperador ya tuvo claro en su mente que la presencia del padre Gonçalo da Silveira en su territorio era un peligro que arrasaría el devenir de su pueblo. Informado el Consejo de los *engangas* (notables) éste no decretó la salida del padre Gonçalo da Silveira del territorio como lo hizo el de los *sangas* en Tonga, sino su asesinato decretado el 15 de marzo y el día siguiente (que los portugueses decían ser el día de la “*dominicana de Susana*”), fue asesinado, pese a la negociación de Antonio Cayado. Antes de tirar el cuerpo en el río Motele o Mosseugesse, le desnudaron y encontraron que llevaba un cilicio de hierro<sup>465</sup> que era similar al llevado por dom Enrique de Portugal a su muerte.

### 3-1-4 Misiones en Etiopía.

Las misiones de Etiopía se realizaron en un contexto confuso en cuanto al conocimiento verdadero de las creencias y conversión de este pueblo a la fe cristiana. Según Fernão Guerreiro, las misiones de los jesuitas (la de Pedro Páez en particular) se justificaron por una polémica que surgió de los testimonios de otros misioneros en la identificación de la fe de los *abisinios*. Esos testimonios fueron de los padres Pedro de Ribadeneyra, Marfeo y Luis de Guzmán. El testimonio que llamó particularmente la atención de la Santa Sede fue el libro de Fray Luis de Urreta que publicaba el relato de un cierto Juan Baltasar Abexin acerca de los ritos etíopes<sup>466</sup>. Criticando los informes de los jesuitas sobre los ritos etíopes, Elliot y Kay dicen esto

---

<sup>464</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Manoel Godinho, op.cit., fo. 66.

<sup>465</sup> El grupo de verdugos se componía de ocho sayones y el primero en acometer al padre Gonçalo da Silveira fue Maaumes.

Sobre más detalles acerca de la sentencia y asesinato del padre Gonçalo da Silveira, cf. ibídem., fo. 70.

<sup>466</sup> Sobre los detalles acerca de las razones que motivaron el envío de las misiones jesuíticas a Etiopía, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 423-427.

para justificar sus misiones en Etiopía “[...] *for either through ignorance or to make their mission importance, they have accused the Abyssins of errors which are not to be found among them* [...]”<sup>467</sup>.” Desde el punto de vista funcional, es claro que las instituciones religiosas etíopes conocían una diferencia respecto a las católicas y de ahí, la voluntad por parte romana, de imponer su código a esa tierra muy celosa de su tradición. La política romana justifica la primera misión diplomática dirigida por el emisario dom Rodrigo de Lima, en la cual iba el capellán del rey portugués Manoel I, Francisco Álvarez, en 1520. La esperanza de un cambio no fue en ningún momento evocado por el emperador Lebna Denguil, celoso de seguir transmitiendo la tradición ancestral. No vio la necesidad de confundir los asuntos políticos o económicos con los espirituales. El fracaso de esa primera misión dejaba más bien una puerta abierta a la cooperación político-militar por parte de Etiopía. El rechazo claro y firme de la Etiopía de Lebna Denguil de ceder a las ofertas romanas orientó la política religiosa romana hacia la puesta en marcha de una política que acreditaba los favores en la administración a los adeptos de las nuevas creencias, y el sometimiento por fuerza de los rebeldes con el objetivo de conquistar a toda costa las *almas* para la Iglesia romana.

La historia religiosa de Etiopía se analiza a partir de la unificación religiosa que se hizo necesaria después del desorden que caracterizó el reinado de Herkhons (Erganès o Ergamemes (hacia 2070-2059 a.C), remoto predecesor de Zamaqueda (hacia 995 a.C)). Este desorden fue remediado desde que Menelic I (hacia 995-930 a.C) recogió la Tabla de la Ley que detentaba su padre Salomón (rey del pueblo de Judá de la antigua Siria). El código religioso se volvió una institución y fue promulgado por sus sucesores, entre los más destacados había Uarsakin Zara (hacia 920 a.C), Urd’Amen (hacia 680-665 a.C.), Amen-Méri-Nut (hacia 650 a.C)<sup>468</sup>. El cambio que intervino en las creencias en el primer milenio con el advenimiento de la enseñanza de Jesús no trajo un cambio rotundo en las prácticas o rituales como se hubiera esperado. Repetimos lo que afirmó el padre Diogo de Mattos de las creencias etíopes “*los Abisinos creen en Dios, único creador que llaman unos Demban, otros Abazeira*”. Esta afirmación fue compartida por la mayoría de los

---

<sup>467</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Jerónimo Lobo, ed. Elliot y Kay, pág. 327.

<sup>468</sup> Sobre el robustecimiento de la moral religiosa en Etiopía, cf. Louis Jean Morié, op.cit., págs. 84 y ss. Sobre los nombres de reyes etíopes y su reinado, cf. Pedro Páez citado en Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos, op.cit., págs. 148-151 y en Ricardo Eguiguren, op.cit., págs. 64-70, véase asimismo Louis Jean Morié, op.cit. (ver el apéndice de la obra) y Alexis Marcoff, op.cit., págs. 129, 135-136, 150.

jesuitas que además reconocieron que creían en Dios y en Jesús. Pero sin embargo, la creencia en Dios no se traducía en las creencias etíopes por el rechazo a venerar a los fundadores de sus pueblos considerados en diversas interpretaciones como divinidades en el mismo rango que Dios. De igual modo no rechazaban las instrucciones (enseñanzas) dejadas por los famosos espiritualistas que allá nacieron y vivieron confundidos voluntariamente por algunos autores con los judíos. Las diferentes profecías o enseñanzas que dejaron fueron compiladas en varios documentos que consultaron los jesuitas durante su estancia en su tierra. La religiosidad tradicional de Etiopía traza un camino lleno de profecías y sabidurías consignadas en varios libros de su tierra y en la Biblia que sigue siendo un libro de referencia de varios creyentes. Las costumbres civiles tienen sus leyes en el libro del *Levítico*; Las instituciones de los emperadores están relatadas en *Reyes y Crónicas*. Muy importantes fueron los consejos e instrucciones que dejó David a Salomón, cuya dinastía fue escogida como la mejor, para gobernar<sup>469</sup>. Etiopía fue elegida como guardiana de la palabra sagrada que preservaría para las generaciones venideras. Al igual que sus vecinos egipcios, los etíopes practicaban el embalsamamiento y otros ritos, cuya supresión tanto por Alejandría como por los jesuitas nunca se hizo sin consecuencias.

Un nuevo capítulo se abre en la historia religiosa etíope hacia el año mil a.C. con el advenimiento de Menelik I en el trono de Axum. Todos los historiadores concuerdan, pese al rechazo de los propios etíopes, que en ese período abrazaron el judaísmo. Se trataba de la llamada Ley de Moisés<sup>470</sup>, que al parecer no revistió ninguna importancia en la propia sociedad judía según algunos especialistas, antes

---

<sup>469</sup> Sobre el relato de la historia religiosa de Etiopía, cf. *Kebra Nagast* (Gloria de los Reyes) citado en Jean Doresse, *La vie quotidienne des Ethiopiens chrétiens aux XVII<sup>ème</sup> et XVIII<sup>ème</sup> siècles*, París, Hachette, 1972, págs. 48-49, véase también Bernardo José Aldrete, op.cit., pág. 553 que citó los libros de Enoch, Melquisedec y Abraham.

<sup>470</sup> Es difícil aceptar o refutar la afirmación según la cual los etíopes abrazaron la llamada Ley de Moisés, que tras ser analizada por los especialistas se resume en un conjunto de *prescripciones divinas* que han ido modificándose al curso de la historia de este pueblo gracias al concurso de los rabinos hasta transformarse simplemente en leyes sociales. Tras la entrevista que tuvo el padre Francisco Álvarez con el emperador Lebna Denguñil acerca de esa Ley, dijo “*dizen los Etiopes que quando Salomon embio a aquel hijo le dio todos los officios que auia menester en su casa, y que assi le dio personas de las doze tribus dandole de cada tribu su officio, assi como camareros, porteros, veedores, cauallerizos, capitanes de su guardia [...] que fueron necesarios para el servicio y casa de un gran Rey [...] Estos tienen por cierto que hasta oy en dia duran los mesmos officios en el mesmo linaje, de los que primero los tuvieron, porque siempre van por herencia de padre a hijo.*” Sobre el origen de esta cita, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 311. Una parte de la Ley de Moisés está mencionada en el Antiguo Testamento conocida por los *diez mandamientos de Dios*.

de los acontecimientos de 66 y 70 y 135.<sup>471</sup> Resultaba difícil por parte de algunos historiadores, definir las costumbres etíopes, que deseaban a toda costa separar del conjunto negro y asimilar a las judías. Sin embargo, por no saber en qué categoría clasificar la religión etíope, unos aludieron simplemente a las prácticas “*judaicas etíopes*” mientras que Manoel d’Almeida afirmó tajantemente que “*han [Etíopes] copiado muchas costumbres mahometanas y paganas de los vecinos con quienes viven desde mucho tiempo, sin embargo, conservan muchas costumbres judías [...]*”<sup>472</sup>. La alusión a las *costumbres paganas* nos remite a la idea que tenían los judíos y romanos de Jesús y sus discípulos.

Las creencias etíopes conocen una renovación con el advenimiento del místico espiritualista conocido comúnmente por Jesucristo. La enseñanza que dejó es conocida en la historia religiosa por Segunda Ley. Su origen y vida no planteaban dudas entre algunos autores modernos excepto entre los jesuitas que tenían una misión especial. Sus creencias y prácticas, consideradas *paganas* en el seno judaico donde imperaba la llamada *Ley de Moisés*, le sitúa para los judíos en el ambiente *pagano* o *gentil* propiamente dicho. La procedencia de Jesús del mundo *pagano* se justifica también por el hecho de que su nacimiento, como el de otros grandes espiritualistas que marcaron la historia religiosa o política, vino profetizado por los dioses mucho tiempo antes<sup>473</sup>. La imposibilidad de establecer su sucesión al trono de David a través de un *hombre*<sup>474</sup>, le relaciona indiscutiblemente con una mujer (su madre).

---

<sup>471</sup> Estas dos fechas recuerdan los movimientos tanto políticos como sociales que marcaron la historia de los judíos, que acabaron en su diáspora. En 66, los zelotas (partido rebelde radical) se adueñaron de Jerusalén, expulsaron al rey Agripa, mataron al sumo sacerdote que colaboraba con el poder establecido y echaron a las tropas romanas de Judea. Pero en el 70, Tito aniquiló la insurrección tras cuatro meses de asedio. El templo fue incendiado y la población diezmada. Se edificó en Jerusalén bautizada *Aelia capitolina* un *santuario pagano* que fue prohibido a los judíos. Tras ese breve relato del conflicto permanente entre los judíos y los romanos, Jean Christophe Attias y Esther Benbassa afirmaron “*aunque terminase cristalizando en torno a ciertos temas, prácticas y principios comúnmente admitidos, el Judaísmo antiguo, incluso en su fase de formación, permaneció sin embargo, extraordinariamente diverso hasta las grandes catástrofes del 70 y del 135*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Jean Christophe Attias y Esther Benbassa, *Breve historia del judaísmo* (Traducción de Belén Gala Valencia). Madrid, Maia., 2007, págs. 11-13.

<sup>472</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Manoel d’ Almeida, op.cit., fo. 218.

<sup>473</sup> Para resaltar esta práctica “*pagana*” tradicional entre los negros, hemos dado el ejemplo de la princesa Ana Nzingha Bandi del reino de Matamba, cuyo nacimiento fue según el padre Antonio Giovanni, profetizado por los espiritualistas de su tierra. Esta práctica del mundo “*pagano*” está aludido por varios autores cuando se refieren a las profecías de los magos, típicos videntes del mundo pagano. El nacimiento de Confucius (551 a. C.) por ejemplo fue revelado “*este es el hijo del Cielo*”. Las tradiciones relacionadas con Buda, Krishna y Confucius se habían desarrollado entre los pueblos agrarios con el decorado pagano habitual tales como las señales celestes, los magos, los pastores, los ángeles, los cantos, los animales y el rey que perseguía al niño divino.

<sup>474</sup> Cf. el evangelio de Mateo que retraza la genealogía de Jesús. En el comienzo del evangelio de Mateo se lee “*genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a [...] Jese*

El misterio entorno a la identidad de Jesús queda entero y lo expresaron algunos autores. Ignacio Gómez Liaño dijo “*la dificultad objetiva de precisar históricamente quién era Jesús, ya que su persona ha quedado recubierta por múltiples imágenes, y, por otro lado, ciertas concepciones pitagórico-platónicas relativas al ser del hombre*”. Por otra parte, afirmó que “*los dos siglos transcurridos desde la muerte del Nazareno no habían servido para aclarar la identidad de Jesús, como si algo hubiera en la fuente que hiciera la clarificación impracticable*”. Por su parte, Bart Ehrmann afirmó que Papias escribió una obra en cinco volúmenes denominada *Exposición de las palabras del Señor*, que era el primer y verdadero intento de interpretar las palabras y dichos de Jesús. Desdichadamente la obra desapareció sin que se tuviera un solo fragmento. Eusebio considerado como “*el padre de la historia eclesiástica*” (por haber escrito la primera obra sobre la historia de los primeros siglos del cristianismo) la leyó y la sentenció acusando a Papias de ser un “*hombre de muy poca inteligencia*”<sup>475</sup>. Las últimas esperanzas reposaban sobre el historiador Flavio Josefo que hubiera hecho su retrato como lo fue de varios de sus contemporáneos. Sin duda, no le conoció y de ahí la poca alusión a ese ilustre hombre que afirmaron algunos autores, que llamó “*Dios y Cristo*”<sup>476</sup>. La presencia tardía de Jesús en la región de Palestina, justifica las pocas informaciones que tenían Flavio Josefo y los demás judíos de su vida. Es una realidad destacable en las fuentes de la época. Además, los especialistas del judaísmo no entienden el

---

*engendró al rey David, David a Salomón en la mujer de Urias [...] y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús llamado Cristo*”. Se pretende demostrar que Jesús era descendiente directo del linaje de David tal como lo exigía la profecía mesiánica de Is. 11 en la que estando el pueblo de Israel bajo el dominio asirio, Dios promete un retorno del tronco de Jesé sobre el que reposara el espíritu de Yahvé, y al mismo tiempo se quiere dejar sentado que Jesús había sido concebido por una virgen, tal como había anunciado Isaías en su profecía sobre el Emmanuel (Is. 7, 14 y ss.). Sobre el origen de esta cita, cf. El Evangelio de Mateo: 1, 1-16). La concepción virginal de Jesús según los cristianos, hace de él un candidato poscristo de la descendencia humana. Por otra parte, no hay que olvidar que la sociedad judía era patriarcal, por lo que no siendo José el padre genitor de Jesús, nunca accedería este último al trono.

<sup>475</sup> Sobre el misterio que rodea la persona de Jesús, cf. Ignacio Gómez de Liaño, *El diagrama del primer evangelio y las imágenes de Jesús en el cristianismo primitivo*, Madrid, Siruela, 2003, págs. 16 y 27. Bart Ehrmann sintió la desaparición de la obra de Papias que hubiera sido de una gran contribución en las investigaciones actuales. Sin ser testigo de la época de Jesús, Papias habría encontrado a varias gentes que le diesen algunas informaciones sobre Jesús y sus seguidores. Sobre más detalles, cf. Bart D. Ehrmann, *Simón Pedro de Tarso y María Magdalena: historia y leyenda del cristianismo primitivo* (traducción de Luis Noriega), Barcelona, Ares y Mares, 2007, págs. 28-29.

<sup>476</sup> La lectura de este pasaje por los especialistas ha sido un escándalo. Afirmaron que es la interpolación de la obra de algún cristiano que aprovechando el hecho de que la obra de Flavio Josefo gozaba de gran predicamento y difusión en ambientes judíos y griegos, lo intercaló en ella. No cabe duda ninguna de que Flavio Josefo era un aliado de romanos, pero era al mismo tiempo un creyente judaico convencido. La creencia de que Jesús fuera un Dios y Cristo no encajaba en las creencias judaicas de fariseos. Sobre las informaciones que dio Flavio Josefo sobre Jesús, cf. *Testimonium Flavianum*, capítulos 63-64, libro 18, pág. 1089, *Antigüedades judías*, vol. 2, ed. José Vara Donado, 2002, págs. 14.

por qué de una alusión superficial al “célebre profeta” en sus libros sagrados. Reconocieron encima las incoherencias de los documentos que constituyeron la base de los documentos históricos considerados como *libros sagrados*<sup>477</sup>.

Las dudas de los especialistas abarcan también la identificación de los seguidores de Jesús. El apóstol Pablo era por su parte, de Tarso (en Sicilia, una ciudad del sudeste de Asia Menor, hoy en Turquía). La leyenda cuenta que y tras *convertirse al judaísmo*, se convirtió igualmente en judío como si el cristianismo y el judaísmo tuvieran la misma ideología. Tal como va relatado en *Hechos de los Apóstoles 21, 38*, tras su detención en el Templo de Jerusalén, el tribuno le preguntó ¿“No eres el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los cuatro mil terroristas”<sup>478</sup>? Se advierte claramente que los judíos dudaban del supuesto origen judío de los considerados primitivos cristianos que invadieron su territorio.

Contrariamente a lo que se suele contar, en una parte de la Crónica consignada en fuentes de la iglesia de Axum, se relata que Jesucristo del verdadero nombre *Tewodros Iyäsouš*<sup>479</sup>, descendía por línea de sucesión de la dinastía de su

---

<sup>477</sup> Así es como Israel Shahak analizó los acontecimientos politizados acerca de Jesús: “[...] primero en el odio y en calumnias maliciosas contra Jesús. La perspectiva tradicional del judaísmo sobre Jesús debe por supuesto distinguirse nítidamente de la absurda controversia entre antisemitas y apologetos judíos sobre la “responsabilidad” de su ejecución. La mayoría de los expertos modernos de aquel período admiten que debido a la falta de fuentes originales y contemporáneas, a la tardía composición de los evangelios y la contradicción que entre ellos hay, no se dispone de un conocimiento exacto de las circunstancias de la ejecución de Jesús [...] La culpa colectiva y hereditaria a la vez maligna y absurda”. Sobre el origen de esta cita, cf. Israel Shahak, *Historia judía, Religión judía el peso de tres mil años* (traducción de Juan Aranzadi y Celia Montolio) Título de la edición original: *Jewish History, Jewish Religion...* Barcelona, Círculo de lectores, 2004, pág. 208.

<sup>478</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *Hechos de los Apóstoles* citado por Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana: ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, Navarra, Estella, Verbo Divino, 2009, pág. 41.

<sup>479</sup> El verdadero nombre de Jesús plantea serias dudas en la medida en que, en vez de buscar su origen y significado en la tribu judía donde dicen ser oriundo, algunos historiadores afirman que viene del griego. La traducción de la palabra griega *ΙΧΘΥΣ* en *ichthys* (Pez) e *Ἰησοῦς Χριστός, Θεοῦ Υἱός, Σωτήρ* (Iēsous Christos, Theou Yios -Hyos con la *H* como signo diacrítico en griego, Sōtēr) es traducido al español “*Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador*”. Se necesitan muchas vueltas como dijo el padre José Bernardo Aldrete al relacionar el término *Misraim* con *Egipto*. El pez era uno de los símbolos más utilizados por los cristianos primitivos. Sobre el origen del nombre de Jesucristo, cf. Lowrie Walter, *Christian Art and archeology*, White Fish, Montana, (EE.UU), 2003, véase también Jean Chevalier, Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, (2ª ed.), Barcelona, Herder, págs. 823-825, cf. igualmente *Hechos de los Apóstoles*, 11, 25 y ss. en que se relata el nacimiento en Antioquia del cristianismo. Léase también Antonio Salas, el cual tras explicar el origen griego de la palabra *christos*, afirma que significa en realidad “*ungido*” que relaciona con la traducción del original hebreo “*massiah*”. Cf., págs. 154, 157. Al relacionar el origen del cristianismo con el mundo griego, los historiadores se olvidan recordar que desde la época de Misraim en Egipto, ya se aludía al “*Ichthys*” y en Oriente hubo un *Rama Krishna*. En otras palabras, el término “*crístus*” o su equivalencia en otras lenguas no es de la época de los griegos, por lo que es poco conveniente que se feche su origen en el primer siglo. Además, se dice que el término *ΙΧΘΥΣ* fue encontrado por primera vez en las ruinas de Efeso (Turquía) y no en la capital del imperio griego. Es importante recordar que un *ungido* en la tradición de los *paganos*, es un *elegido* y ese estatuto se reconoce por un rito que se le hace, marcándole un signo en la frente para *despertar* su estrella (segundo centro energético o tercer ojo).



tierra (antiguo imperio de Kush precisamente de la actual Etiopia) y sucedía por línea directa a su madre, según escribió el emperador Onag Sagad Dawit III (Lebna Denguïl) al rey Dom Manoel I de Portugal, y según relató el mismo emperador al padre Francisco Álvarez: “[...] *embia este escrito y embajada. Enciencio de la virgen, que es su nõbre de baptismo, y en la ora que rey se llamo David, cabeza de sus reynos, amado de Dios, coluna de la fee; del linaje de Iuda, hijo de David hijo de Salomon, hijo de la coluna de Sion, hijo de la simienta de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nahum por carne, Emperador de la alta Etiopia, y de grandes reynos y señorios y tierras, rey de Xoa [...] y señor hasta Egipto [ . . . ]*”<sup>480</sup>.

La crónica de Axum relata igualmente que residió la madre de Jesús en Axum, como lo hizo en su tiempo la reina de Saba. Es posible que Axum fuera una residencia secundaria. La reina de Saba apodada *reina del Mediodía* o *Sur*, vincula su origen con una región meridional respecto a Axum, la capital política en aquel entonces. Es igualmente posible que viniese de la ciudad Sôba (por corrupción Saba) en el actual Sudán. Sôba (región meridional) se opone a Axum (región septentrional), y de ahí, la precisión del origen de esa reina cuyos antepasados se instalaron en Axum como inmigrantes. Con estas pocas explicaciones, se entiende por qué se dice que los etíopes (negros), afirmaron que eran poseedores de las dos Leyes que Dios dio para salvar a la Humanidad.

La crónica del archivo de Axum que consultaron los jesuitas y varios historiadores modernos, ha sido una gran contribución no sólo en la corrección de varios puntos de la historia de Etiopía, sino también en la vuelta al contexto histórico de la verdadera historia política y religiosa de esa tierra y alrededores. Esta crónica dice esto acerca de la segunda reina cuyo hijo dio a conocer la segunda Ley para salvar al mundo *“en este pueblo de Aquaxumo fue la principal morada de la Reyna Candacia, la qual fue la principal causa de la cristiandad de Ethiopia. El lugar donde nacio es a media legua de allí en una aldea que agora toda esta llena de herreros. El principio de aquella cronica es este. El Angel hablo a San philippe, diziendole, levantate, y ve hazia el mediodia, al camino que va de Jerusalem a Gaza*

---

“*Iêsous Theou Yios o Hyos*” que recuerda primero el apellido Iyäsoûs (entre los etíopes por el *Fëkkarê Iyäsoûs* o entre los judíos por *Toldot Iyäsoûs*. *Tewodros* o *Tedros* fue corrompido en Teodorus, quiere decir “*donación o gracia de Dios*” (Emmanuel). En Etiopia, hubo emperadores que llevaron el apellido Iyäsoûs en memoria de su antepasado.

<sup>480</sup> Sobre el origen de este extracto, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro septimo...* (1599), fo. LXXXVIII, léase igualmente otra carta del emperador Onaf Saged dirigida al rey portugués João III en los folios LXXXVII-LXXXIX, véase también el relato del emperador Onag Saged en Francisco Álvarez, op.cit., fo. 341.

la desierta. San Philippe fue alla, y topo con un Eunuco, que era mayordomo de la Reyna Candacia Señora de Etiopia, y de las tierras de Gaza, que Salomon auia dado a su hijo [...] Llegose el San Philippe y oyendo leer una Prophecia de Ysayas, conuirtio, y informo en la fe, y despues que le uvo baptizado, luego el espiritu arrebatado a San Philippe, y lo traspuso, y assi quedando el Eunuco informado, se cumplio la Prophecia de David, que dize Etiopia levantara sus manos a Dios. Por esto dizen ellos que fueron los primeros Cristianos del mundo. Despues la Reyna hizo bautizar todo su reyno de Buno que esta en Barnagaes al oriente del pueblo Aquaxumo. Su pueblo se llama Batazen<sup>481</sup>.

El eunuco es sin duda el ayace Gabri y por corrupción, Gabri se convirtió en Gabriel. Es muy probable que el ayace<sup>482</sup> anunciase a la reina que daría a luz al Mesías. El modo de concepción y las condiciones que lo rodearon son oscuros. En esta época, es cuando se debía fechar lógicamente el inicio de la *cristianización* de Etiopía. En el relato de la vida Jesús, el acento fue puesto sobre la región de Palestina, y olvidando regiones como *Gante Iyäsûs*, *Gabri Iyäsûs* e *Imbra Cristus* que conducen sin duda a Batazen (o Bacen) y Buno donde descansaba el *santísimo Abraham* en un santuario en donde se encerró después de su reinado, y en donde pasó sus últimos años de sacerdocio (¿cuarenta?) y vida<sup>483</sup>.

Luis del Mármol, que también alude a la Crónica de Axum, dijo que reservaron los etíopes en uno de sus libros sagrados, una parte privilegiada a dos reinas celebradas en la Sagrada Escritura “*dicen los Etíopes que por dos reinas sus naturales celebradas en la Sagrada Escritura, tuvieron conocimiento de dos leyes que Dios quiso dar al mundo, para que los hombres se salvaran en diferentes tiempos, por la reina de Saba, la que dio a Moysen, y por la Reina Candace, la que*

---

<sup>481</sup> Cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 90-91 y 95-96. Se cuenta también que al principio de la cristiandad que tuvo lugar en Aquaxumo, se edificaron siete iglesias y una de ellas era la de *Nuestra Señora de Sión* cuya edificación se atribuyó curiosamente a Gudit del año 200, olvidando la época en que vivió san Felipe (siglo I) . En el folio 218, Francisco Álvarez afirmó que estaba consignado en la Crónica, que en Aquaxumo residieron las dos reinas: Saba y Kantakeh (*Kandaka*). Es importante recordar que *kandaka* es igual que soberana.

<sup>482</sup> “Ayace” según el capellán Francisco Álvarez, se traduce por *clérigo* o *gran señor de la Corte*. Sobre la equivalencia de este término, cf. ibídem., fo. 333.

<sup>483</sup> Tras leer la Crónica de la iglesia llamada de San Miguel, Francisco Álvarez insistió en la descripción de tres iglesias: las dos primeras estaban edificadas en lo alto de un monte. En una fue enterrado Abalican confesor de la reina Candacia. Acudía a ella todos los sábados y domingos mucha gente a comulgar por devoción a este santo. En la otra que servía de residencia de *dābtārwoč* yacía el santo Abba Pantaleón. La última a que aludió era *Imbra Christus* (que traduce por *camino de Cristus*), edificada en una cueva de peña tejada. La particularidad de esta iglesia era sus tres sepulturas (las mejores de Etiopía). En la primera descansaba el penitente rey Abraham, que fue sacerdote durante cuarenta años y desde que se recogió allá decía misa cada día. La piedra con que estaba edificada la iglesia se había traído de Jerusalén. Según los habitantes, fue el único rey que nunca se llevó los derechos de sus vasallos, y cuando recibía unos, se los repartía con los pobres. Sobre la descripción de las iglesias mencionadas, cf. ibídem., fo. 131-132.

dio por Jesus Cristo su hijo unico Señor nuestro<sup>484</sup>. Saba (Neguest Azeb o Za Maqueda) que engendró al “Moisés bíblico” que no es nada más que David Menelik I de la historia real de Etiopía y Kandaka (Candace) a Jesús. A partir de lo dicho, la Ley a que aludieron sería sin duda, la Tabla de las doce tribus que relataron que recibió Menilchre (Menelik I) de su padre Salomón. La reina Candace remite a *Kandaka Medani*, oriunda del pueblo de *Batazen* o *Bacen* del reino de Buno<sup>485</sup>. Es más probable que el *Uad Medani* situado en el sur de Sôba, tomase este nombre en memoria de esta reina cuya historia dejó memoria, aparece en la historia de Etiopía en los años 20 a.C. Era la única mujer y heroína que se opuso a la invasión romana. Sus proezas quedaron en la historia de todos los reinos negros, cuyas reinas llevaron su nombre en su honor, tal como lo fue César entre los emperadores romanos<sup>486</sup>. Los jesuitas negaron reconocer su existencia y pidieron a Roma no tomar en cuenta las “falsedades de unos historiadores” que figuran en sus testimonios. Manoel d’Almeida afirmó tajantemente “[...] *dans cette chronologie, il n’est point parlé ni de la reine Candace, ni de l’Imperatrice Helene, les Abyssins non plus que les Juifs ne nomment point les femmes dans leurs généalogies, et cela leur*

<sup>484</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Luis del Mármol, *Segunda parte y libro....* (1599), fo. LXXXI-LXXXII.

<sup>485</sup> Según la Crónica, el pueblo de la Kandaka se llamaba *Batazen*. En la lista de los reyes etíopes mencionados por las fuentes jesuíticas, el periodo del nacimiento de Jesús, se fecha a los ocho años del reinado del soberano *Bacen*. Estos dos nombres *Batazen* y *Bacen* remiten a una misma realidad contextual siendo uno, corrupción del otro. En el relato de los jesuitas, *Bacen* era un hombre pero en la Crónica y relato del emperador onag Saged, se trataba más bien de una reina. Cf. el relato del árbol genealógico de Etiopía presentado por el emperador a Francisco Álvarez: Jesús descendía de *la mano de María*. El nombre *Medani* que fue sin duda corrompido en varios apelativos derivaba como varios otros de los nombres de sus héroes. La primera capital política de Etiopía (consignada en sus fuentes) fue Sôba. Más tarde el centro de las instituciones fue trasladado a Miroukha (Meroé) todas en el actual Sudán. Miroukha tomó el nombre de una reina o princesa que allí murió. Luego la capital del imperio pasó a Napata también llamada *Merani* (Medani sin duda la “r” de unas lenguas bantúes se transcribe frecuentemente por la “d” en unas lenguas europeas) en la provincia de Ebrin al sur de la primera catarata. Se precisa que la capital pasó a Napata bajo el mando de la reina *Kantakeh*. Tras sufrir sus tropas la derrota frente al ejército romano, pasó a Siene a la que dio el nombre de Nueva Napata. Es importante recordar que en lengua etíope el nombre *Medani* se traduce por *Salvadora*. Sobre el relato de las ciudades antiguas de Etiopía, cf. Louis Jean Morié, op.cit., pág. 19.

<sup>486</sup> Louis Jean Morié relató el valor de Candacia. Pero no daba todas las informaciones sobre su reinado ni aludía a su sucesor ni predecesor. Lo seguro es que auguró un nuevo período en la historia de Etiopía. Estrabón relató también la guerra que la opuso al ejército romano mandado por Petronio. Informó que Petronio ganó la ciudad Napata donde se refugió un hijo suyo ¿Jesús? que se salvó del ímpetu de aquel capitán. Louis Jean Morié contó así esta guerra “*Aelius–Gallus, alors gouverneur de l’Egypte, avait emmené la plupart des garnisons romaines contre les tribus arabes. Profitant de l’occasion du départ de ces troupes, les Ethiopiens mal soumis se révoltèrent, 30.000 d’entre eux entrèrent en thébaïde, tombèrent à l’improviste sur les 3 cohortes qui composaient la garnison de Syène s’emparèrent de cette ville, de Philoë et d’Eléphantine et y jetèrent bas la statue de César. Petronius nouveau préfet d’Egypte, réunit à la hâte 10.000 hommes et se jeta sur les ennemis et les mit en déroute. Toutefois, les Ethiopiens opposaient une vigoureuse résistance aux romains, électrisés par leur reine Candace qui défendait pied à pied son territoire. Petronius n’en eut pas raison qu’après lui avoir pris Dakkeh [¿Deqhim?], Ibrin et enfin Napata (saccagée et rasée, à l’an 20 avant Jésus-Christ). Candace donna à sa nouvelle capitale Syène, le nom de Nouvelle Napata et au VI<sup>e</sup> siècle de notre ère, c’était une ville florissante*”. Sobre el origen de esta cita, cf. ibídem., pág. 85 y sobre más detalles, cf. ibídem., págs. 84-86. Véase también la descripción de esta guerra por Estrabón en Luis del Mármol, *Segunda parte...* (1599), fo. LXXXII.

*est commun avec tous les orientaux*<sup>487</sup>. Esta recomendación está escrita además en cursiva. Esta advertencia sin fundamentos históricos tenía buenas razones políticas. El período histórico en que aparecieron los reyes que se sucedieron en el trono etíope está sin duda consignado entre unos libros de la historia religiosa de Axum que hurtó, como reconoció él mismo, el padre Pedro Páez, junto con otros documentos de los *ambà Guexên* y de la iglesia principal. Estos documentos llegaron sin duda a Roma gracias al padre Jerónimo Lobo.

Otro punto que quedaba controvertido entre los historiadores acerca de los etíopes, fue el relacionado con la fecha de conversión del imperio al cristianismo y la adopción del monoteísmo. Hablar de la conversión de Etiopía al cristianismo es un abuso igual que afirmar que Iyäsôûs fundó una Iglesia. La enseñanza dejada por Jesús se inscribe solamente en una dinámica de corrección de unos errores introducidos en las creencias a través de unos ritos. El punto principal de su ideología era reiterar la creencia en un solo Dios y enseñar la relación que unía el humano a Dios por medio del Cristo. La fecha de *cristianización* de Etiopía, constituye un callejón sin salida. Tres fechas son avanzadas por los historiadores en general: el año 40, el 200, y hacia 334. El año 334 es muy generalizado y remite al período del reinado de los emperadores Abra (Abrehah) y Azbà, y a la fundación por Constantino I de la ciudad de Constantinopla. En aquella época, afirmaron que San Atanasio de Alejandría destinó a Etiopía a Sidrac (Edesio o Sidrakos) y Fremonatôs (Frumencio, el famoso Abba Sälama I Käsate Bërhan), para evangelizar al país<sup>488</sup>. Sin embargo, reconocieron los mismos historiadores que San Mateo predicó en ese imperio alrededor de los años 40. Para no llamar mucha atención sobre esta fecha que es relevante, declararon que el cristianismo sólo se arraigó en esa tierra muchos

---

<sup>487</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Manoel d' Almeida, op.cit., fo. 222.

<sup>488</sup> Sobre las supuestas fechas de conversión de Etiopía a la fe cristiana, cf. Manoel d' Almeida, ibídem, véase también Louis Jean Morié que dio dos fechas: hacia los años 200 (reinado de la Candace Judith) y hacia 334, (reinado de Abrehah y Azbà). Sobre más detalles, léase op.cit., págs. 17, 64-65, 86 y 88. Sin embargo, el reinado de Judith no está mencionado por ningún historiador en las listas de los reyes que reproducen de fuentes etíopes. Alexis Marcoff que dio una lista bastante aprobada por otros varios historiadores mencionó a los reyes Senfa-Ared II (199-200) y Ela-Aiba (202-218). No aparece la reina *Judith* ni entre los predecesores ni entre los sucesores de estos dos reyes. Cf. Alexis Marcoff, op.cit., pág. 129. Tampoco aparece *Judith* en la lista del padre Pedro Páez. Sólo aludió a la reina de supuesto origen judío que en la realidad era la reina del llamado pueblo *pagano zagwê*. Louis Jean Morié aludió al año 334 (un año después de la llegada de Frumencio y Edesio) como la supuesta segunda fecha de conversión de Etiopía al cristianismo. Frumencio y Edesio eran nativos de Tiro y procedentes de Jerusalén. Tras servir como esclavos en Etiopía, fueron a Alejandría donde fue consagrado Fremonatôs obispo por Atanasio y destinado a Etiopía para convertir al ¿rey? o servir ¿la Iglesia? Refiriéndose a la misma fecha, otros historiadores situaron la conversión de Etiopía en el reinado de Ezana al mismo periodo cuando Constantino I estableció la religión cristiana en todo el imperio romano. Sobre la supuesta conversión de Etiopía bajo los reyes Abra y Azbà y Ezana, cf. Louis Jean Morié, op.cit., pág. 88, véase también André Davy, op.cit., pág. 47.

años después y su promotora fue la reina Yodit también llamada Judith. Según relataron algunos historiadores, esta reina habría sido convertida por su eunuco que fue él mismo convertido por san Felipe durante su estancia en Jerusalén<sup>489</sup>.

Tal como relató el emperador Asnaf Sagued, Etiopía fue una tierra cristiana por naturaleza, precisando que sólo lo fue el reino del Tigrê de esencia y las demás partes se convirtieron por fuerza. Refiriéndose a las creencias y conversión de Etiopía al cristianismo, Fray Mateo de Anguiano, por su parte, afirmó que la conversión de este territorio debió ser anterior a la llegada de Frumencio a esa tierra: *“son los abisinios cristianos aunque la mayor parte son cismáticos, y en sus tierras, hay judíos, gentiles y mahometanos. Su cristiandad en el mejor sentir es la primera después de la de Judea, y Samaria; no obstante que Ludolfo con otros autores, ponen su primer Apóstol a san Frumencio, dicho también Fremonato quien fue enviado a ellos por san Atanasio el Magno patriarca de Alejandría, a quien consagró obispo y primer metropolitano de Etiopia*<sup>490</sup>.

Es preciso recordar que Etiopía asistió a su primer concilio (el de Nicea) en 325, antes del 334 considerado como el año de su presunta *conversión al* cristianismo. Tras el concilio de Calcedonia (451), cuando Roma cambió la enseñanza y preceptos antiguos, esa tierra celosa de su tradición empezó a aislarse. Se desvinculó de Roma desde que la Iglesia se fraccionó en cuatro en el sínodo de 488. Desde aquel momento, se quedó aislada del mundo exterior hasta en el siglo XV. El acercamiento religioso entre Etiopía y Europa se justifica por Francisco Álvarez por la profecía consignada en el libro de los santos padres (*la Vida y Pasión de san Víctor*), donde se predice que se juntarían un rey de Europa y de Etiopía y se darían paz el uno con el otro, para luchar contra el islam<sup>491</sup>. No hay otra razón que

---

<sup>489</sup> Sobre el origen de esta fecha, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 203, véase también Fray Luis de Vrreta, *Historia eclesiastica, politica, natural, y moral de los grandes y remotos reinos de Etiopia...; muy util u provechoso para predicadores...*, Valencia, en Casa de Pedro Patricio Rey, 1610, pág. 658, Louis Jean Morié, op.cit., pág. 86. La dificultad en que nos encontramos es la correspondencia histórica entre los acontecimientos y las fechas y los personajes. Es sabido que tanto San Felipe como San Mateo vivió en el siglo I, lo que hace imposible alguna relación con la supuesta reina Yodith del siglo III. En su análisis, Luis del Mármol Carvajal restituyó el acontecimiento en su época. Afirmó que siguiendo la computación de los tiempos, la Candace de que se trata era la Candace del tiempo de San Felipe cuando ése declaró la profecía de Isaías. Los acontecimientos nos remiten a la época cercana al nacimiento del cristianismo. Sobre el análisis de Luis del Mármol Carvajal, cf. *Segunda parte y...* (1599), fo. LXXXII.

<sup>490</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Fray Mateo de Anguiano, *Epitome historial, y conquista espiritual del imperio abyssino, en Etiopia la Alta, o sobre Egipto, a cuyo emperador suelen llamar preste Juan, los de Europa*, Madrid por Antonio González de Reyes, a costa de Francisco Laso, 1706, pág. 4.

<sup>491</sup> Cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 344 y 345.

justifique la aceptación de la embajada del rey portugués por el emperador etíope y el envío de su embajada al papa, por el intermediario del capellán Francisco Álvarez.

### Jesús y su misión mesiánica.

La misión mesiánica de Jesús abarcaba dos campos: el material y el espiritual, tal como se destacan de los estudios sobre su vida y obra. Por una parte, los expertos relacionaron su misión directamente con el contexto socio político de su época, por lo que fue un jefe revolucionario que luchaba para imponer un cambio rotundo en el funcionamiento de las estructuras sociales, económicas y políticas de la región de Palestina. Desde este punto de vista, el *cristianismo* se ha definido como un movimiento fundado por él y continuado por sus escasos seguidores.

Lo que llamaron los especialistas *movimiento de Jesús*, se refiere a la revolución que se inició en el seno de Palestina, la cual se oponía firmemente a las condiciones sociales de los habitantes, explotados por los socios judíos y romanos. Gerd Theissen<sup>492</sup> Situó este movimiento en un contexto social, que se vinculaba a una respuesta a la crisis ante la sociedad judía. Muchos especialistas, al ejemplo de Rafael Aguirre se limitaron a plantear la problemática de dicho movimiento en el contexto de revolución social, relacionado con las injusticias perpetradas por el poder romano<sup>493</sup>. Desde este punto de vista, el objetivo a alcanzar era la transformación de las sociedades gangrenadas por el mal en unas sociedades que cada día aspiraban a la Perfección. Sin descuidar este lado de su misión, nuestro análisis se va a centrar en la parte espiritual que parece ser, el eje mismo de su

---

<sup>492</sup> Cf. Gerd Theissen, *Sociología del movimiento de Jesús: el nacimiento del cristianismo primitivo*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano, 1979.

<sup>493</sup> Rafael Aguirre afirmó que estos movimientos milenaristas (movimiento de Jesús) son movimientos de protesta contra el orden establecido y buscan un cambio radical para un futuro próximo. Afirmó en otra parte que los movimientos mesiánicos se caracterizaban por tener una intención directamente política y una actividad militar y sus líderes se declaraban reyes de un determinado territorio o aspiraban a serlo. Así definió el movimiento milenarista “*es un grupo carismático, que surge al margen de las instituciones establecidas y frecuentemente en contraposición con ellas, que mantiene comportamientos no habituales, sobre todo en el campo económico, que se encuentra polarizado por objetivos inmediatos*”. En suma, justificó el nacimiento de este movimiento que dejó memoria en estas palabras “*una profunda crisis reinaba en la Palestina del siglo I. Una crisis económica que repercutía pesadamente sobre la inmensa mayoría de la población. Una crisis constitucional casi permanente: tras la desintegración del reino de Herodes el Grande, Judea y Galilea conocieron continuos cambios de su situación política*”. Sobre el origen de esta cita cf. Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana: ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, Navarra, Estella, Verbo Divino, 2009, págs. 38, 45, 47.

presencia en el mundo físico, tal como lo justifica en las conversaciones que tuvo con sus discípulos<sup>494</sup>.

La misión mesiánica<sup>495</sup> de Jesús, que abarcaba un dominio muy reservado y lleno de misterios, fue algo extraño que llevó a los sacerdotes judíos a procurar deshacerse de este hombre que tenía un “*demonio*” o “*espíritu de muerto*”, expulsándolo fuera de su tierra. En su análisis de la magia como rasgo característico de toda acción religiosa, Amparo Pedregal afirmó “*en las fuentes romanas, encontramos el ataque contra los primeros cristianos, en las fuentes judías se formula otra vez el mismo cargo contra el fundador y agente revelador de la religión cristiana. La idea de que Jesús de Nazaret estaba poseído por un demonio, que tenía a su posición el alma de un muerto, o que embaucaba a la gente, son otras tantas formas de aludir a sus poderes mágicos [...] encontramos semejantes milagros atribuidos a otros magos contemporáneos [...]*”<sup>496</sup>.

La enseñanza de Jesús se centró como mencionamos más arriba, en la reiteración de la existencia de un solo Dios sinónimo de Perfección y centro de todo.

---

<sup>494</sup> El tema de la escatología o del apocalipsis fue el presunto último sobre el cual discutió Jesús con sus discípulos. Por eso es designado por algunos como las “*palabras de despedida de Jesús a sus discípulos*”. Dos puntos de vista se destacan según la interpretación de cada uno de los grupos que se formaron como escuelas místicas tras su muerte. La incomprensión de unos o la manipulación voluntaria de las explicaciones que dio sobre las postrimerías del hombre y el fin del mundo, se arraigó en las mentalidades de algunos y se convirtió en la verdad. La doctrina de los pre-ortodoxos y su visión de la post muerte fue acogida en el cristianismo con su sueño del paraíso terrenal cuando vuelva Jesús para limpiar al mundo del mal y restaurar la Perfección. Esta visión escatológica no está compartida por los gnósticos y aún por María Magdalena que al parecer era la mejor alumna. En su evangelio, Jesús dejó sentado lo que entendía por *fin del mundo* (material) y la vida eterna. A la pregunta sobre la destrucción de la materia, afirmó que “*todas las naturalezas, todas las producciones y todas las criaturas [...] se disolverán otra vez en su propia raíz*”. En otras palabras, todo se disolverá incluso la materia misma “*la naturaleza de la materia se disuelve en lo que pertenece únicamente a su materia*”. Desde el punto de vista gnóstico, el mundo material no es una creación que haya de ser redimida. Es la fuente del dolor y sufrimiento y será aniquilada. La vida eterna no es una existencia material sino inmaterial. Lo que sea espíritu, regresará al ámbito espiritual, mientras que lo que sea materia se enfrentará a su disolución definitiva. Sobre el origen de este análisis, cf. Bart D. Ehrmann, op.cit., págs. 77-78, 392-393, 396-399. Ha consultado un fragmento del Apocalipsis de Pedro (versión griega) y la versión etíope que es más completa. Era una obra del siglo II, muy importante en la Iglesia primitiva. A partir de lo dicho, se entiende la misión de Jesús que era preparar la finalidad del alma desde el mundo material.

<sup>495</sup> La misión primera del Mesías fue salvar al Hombre y llevarle al mundo inmaterial. La voluntad que traía tenía como meta la vuelta a la conciencia primera que es el Bien llave del camino de la Perfección, último “*refugio del alma*”. Esa delicada misión requería capacidades extraordinarias y un dominio total de fuerzas espirituales tanto positivas como negativas. La finalidad de dicha misión fue reanudar el contacto entre Dios y el humano o entre el mundo físico y el inmaterial, a través de un *punte* místico materializado por un derramamiento de sangre (medio de vehículo por excelencia de la energía y fuente de la vida) en el suelo cuando fue clavado sobre la cruz. Tras ese incidente que dio lugar según cuentan en Jerusalén (sin perder de vista la ciudad Belmachel en el reino de Dämbya) es cuando se retiró de la escena pública y se exilió en un convento en Buno donde pasó sus últimos años de vida. Se despidió de sus discípulos y les recordó que tenían todas las armas para llegar al Padre.

<sup>496</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Amparo Pedregal Rodríguez, *La magia en el cristianismo primitivo*, tesis doctoral (Microformas), Oviedo, Universidad, Servicio de Publicación, 1990, pág. 4. A lo largo de su tesis, esta autora ha demostrado que la magia era inseparable de lo que se llama religión y aún menos del cristianismo primitivo o de su heredera romana. Sobre más detalles, léase las páginas 467, 601, 612, 655 y 675.

Su veneración requería un *alma pura*, y de ahí ciertos requisitos para su purificación, que en adelante no pasaría por los ritos corrientes de sacrificios (animales, objetos y aun humanos). Así, orientó su objetivo hacia dos puntos: la purificación del alma a través del despertar de centros de energía y el aprendizaje del exorcismo como forma de echar el mal.

#### La purificación del alma y despertar de centros energéticos.

La purificación del alma se destacaba como clave de toda acción o trabajo espiritual, sin la cual, el espíritu *quedaría esclavo de la materia*. Una vez que el alma esté purificada, se establece inconscientemente un puente entre lo humano y lo divino. El resultado es inevitablemente la bajada de los espíritus positivos emanando de la Fuente (Dios),

#### Iniciación al exorcismo.

La iniciación al exorcismo<sup>497</sup> requería, ante todo, la pureza del cuerpo y espíritu del practicante. El acto purificador requería ciertos ritos como soportes (ayuno o dieta especial que facilitasen la elevación del espíritu). El exorcismo era el arte de entrar en contacto con los espíritus del Bien para echar a los malos. Refiriéndose otra vez a lo que designamos *magia negra* (brujería) que debe ser contrapesada por la *magia blanca* (exorcismo), Amparo Pedregal dijo “*cualquier cosa que un mago pueda hacer con la ayuda de las fuerzas del mal debe ser igualmente alcanzado por la intervención de las fuerzas del bien es decir que debe ser realizado por el dios de bondad que el predica [...] los elementos manejados pertenecen cada vez en mayor medida a la nueva religión, pero siguen expresados bajo la forma y las técnicas de la magia pagana*”<sup>498</sup>. El exorcismo fue una práctica desarrollada entre los espiritualistas que se agrupaban en la rama denominada esotérica entre los

---

<sup>497</sup> El exorcismo ocupaba gran parte de la misión de Jesús una vez que recibió el Cristo. Su lucha era dirigida principalmente contra las prácticas de la llamada *magia negra* o prácticas negativas traducidas repetidamente por la brujería (a que oponía la *magia divina* (o *blanca* también llamada *del Verbo encarnado* o *Fuente de la Luz*). Por ser la *magia negra* el freno de la evolución de las mentalidades hacia el Bien, enseñó cómo proceder para entrar en contacto con los espíritus positivos y cómo proteger al endemoniado una vez exorcizado.

<sup>498</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.* pág. 467. Sobre más detalles, léase las páginas 689 y ss. La advertencia que se puede hacer de la visión de Amparo sobre los magos es que no se les puede amalgamar con los brujos o malhechores. Los magos correspondían a las espiritualistas y entre ellos había algunos buenos y algunos malos.



cristianos. Los magos que asimiló Amparo Pedregal a los espíritus malos, intervenían también como espíritus del bien. En Etiopía, los *däbtärwoč*<sup>499</sup> eran los que practicaban el exorcismo. Componían una categoría intermedia entre el clero y los laicos, que dominaba fórmulas mágicas secretas. El cristianismo romano practicaba el exorcismo como una práctica recomendada por la Iglesia. Durante su estancia en el reino de Matamba, se relataron muchas prácticas exorcistas que realizó el padre Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccolo sobre los enfermos atormentados por los espíritus de muertos<sup>500</sup>.

### Etiopía y los ritos romanos.

El proyecto de introducir los ritos romanos en las creencias etíopes revistió un carácter diferente de lo que hicieron los misioneros en otras regiones del continente. Los padres no se permitieron el lujo de anunciar a las poblaciones la *Buena noticia de Jesús*. El emperador, jefe supremo de las cosas espirituales, era él mismo un descendiente del hombre mitificado por Roma. Tenía, a continuación de sus antepasados, la obligación de promulgar la instrucción de sus súbditos en la Ley de la Moral. La incapacidad de los padres por convencer a los diferentes emperadores les limitó a la simple petición de una licencia para enseñar la nueva religión promulgada por Roma en sus tierras. Los misioneros en general, sabían antes de emprender el camino arriesgado de Etiopía, que “era el único país cristiano de África”. ¿Era tras su propia declaración imprescindible cualquier evangelización en esta región? El desorden que introdujeron los católicos en la costa occidental y en el sur del continente no se produjo fácilmente y sin muchos sacrificios en la Etiopía del *Preste Juan*.

La iglesia romana nacida de los cimientos del cristianismo primitivo, se iba dando una nueva legislación, modificando los preceptos antiguos bajo el cuidado de los papas que alternaban en la cabeza de Roma. Al final, reivindicó ser la verdadera

---

<sup>499</sup> *Däbtärwoč* es el plural de *däbtära*. Es una categoría secular en la que no se recibe ordenación, pero en donde se tiene una marcada instrucción religiosa como compensación, lo que le permite regular las ceremonias y desarrollar la liturgia a la que asiste, entonando los cánticos y ejecutando las danzas sagradas en el *qënë mahlet*, una de las zonas en las que se divide el espacio de las iglesias en Etiopía. Además de los poderes de curaciones que detentaban los *däbtärwoč*, obraban contra la actuación de los espíritus *zar* y eran oftalmólogos. Su conocimiento de fórmulas mágicas secretas (*äsmat*) los convierte en personalidades temidas. Sobre el papel social de *däbtärwoč*, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, Manuel João Ramos, op.cit., págs. 458-459.

<sup>500</sup> Sobre los detalles acerca del exorcismo practicado por Antonio Giovanni Cavazzi da Montecuccollo, cf. *Relation historique...* vol. V, pág. 80.

religión cuya enseñanza fue profetizada por Jesús y transmitida a Roma gracias a la estancia de San Pedro en esta ciudad, a quien se atribuyó la presunta fundación de la Iglesia romana. Este nuevo cristianismo se opone forzosamente a las enseñanzas guardadas en los círculos religiosos de Etiopía, Egipto y África del norte en general y Próximo Oriente. El cristianismo romano, ya transformado en un movimiento politizado, es en realidad la continuidad de la corriente puesta en marcha por Constantino I el Grande en 313 y establecida como religión oficial del Imperio romano bajo Teodosio primero (s.IV) y bajo Justiniano después (siglo VI). Hay que reconocer la gran labor del sumo pontífice León I (440-461) en la glorificación de Roma como sede de la cristiandad. Igualmente fue él que definió el papel de papa como sucesor de Pedro y como primado de la Iglesia<sup>501</sup>.

La ruptura de relaciones entre Etiopía y el mundo cristiano europeo, se justifica principalmente por las decisiones del concilio de Éfeso (431) confirmadas por el de Calcedonia (451), las cuales habían provocado el llamado cisma monofisita. El repliegue autárquico de Etiopía se manifestó igualmente en sus relaciones económicas, y sus únicos aliados volvieron los asiáticos. Rechazando el dogma de la Trinidad, los etíopes fueron clasificados en la tendencia monofisita, pese a que en realidad la definición que se da de esta tendencia no exprese en su profundidad la idea que se hacen los etíopes de Dios y de su manifestación. Según André Davy, los monofisitas profesan que la naturaleza divina del Cristo había absorbido su naturaleza humana, y adoran a la *virgen Maria*, no como madre de Jesús (como hombre), sino como madre de Dios<sup>502</sup>. Esta definición es confusa en la medida en que primero no se explica la diferencia entre el hombre Jesús y el Cristo y segundo, tampoco se explica la entidad *Jesucristo*. Los *monofisitas etíopes* no compartían enteramente esta definición cuando traían algunos detalles sobre la personalidad excepcional de este personaje histórico. Al afirmar que la naturaleza divina de Jesús absorbió la humana nos remite simplemente a la ideología católica romana en que Jesús está asimilado a Dios. La filosofía etíope se acerca más a la de Nestóreo (y este caso son con razón llamados nestorianos), la cual establece una

---

<sup>501</sup> Después del emperador Constantino I, el papa León I se destacó como el motor de la nueva orientación del cristianismo. Además de determinar la fijación de la sede papal en Roma, Isabel Boavida, Hervé Pennec y João Ramos afirman que luchó contra la “*herejía*” de Eutiques en relación con la cuestión de la cristología e hizo que poco antes del concilio de Calcedonia (451), el obispo Eusebio de Milán y su concilio provincial aprobasen su carta doctrinal (el célebre *Tomo a Flavio*) en donde se definía la cristología romana en relación con las dos naturalezas de Cristo. Sobre el papel de León I en la fijación de la sede papal y la función papal, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, Joao Ramos, op.cit., pág. 475.

<sup>502</sup> Sobre la definición de la ideología monofisita, cf. André Davy, op.cit., pág. 47.

diferencia entre las dos dimensiones o entidades de Jesús: humano (Jesús) y espiritual (Cristo). Confundidas ambas dimensiones en el hombre Jesucristo, se transformó en un *Lotus* o ser alumbrado y volvió Jesucristo. Se acusaba a los etíopes por haber copiado al malvado Dioscóro o a Eutiques, sin demostrar lo que copiaron en realidad. El único *pecado* fue sin duda, su vinculación a la iglesia de Alejandría con la que compartió desde siempre una tradición ancestral.

La *Ekklesia* acabó fraccionándose a causa de un tema tan banal que la humanidad que analiza los fundamentos de la enseñanza de Jesús se pregunta qué importancia tenían las circunstancias de su procreación en la misión que tenía: *Enseñar el camino que lleve al hombre a la Perfección*. Las doctrinas que nacieron de las querellas de los *guías espirituales* acabaron radicalizándose a tal punto que se constituyeron cuatro doctrinas principales: el arrianismo, nestorianismo, trinitarismo y monofisismo<sup>503</sup>, de las cuales descendieron otras más. La confusión que iba reinando entre las distintas ramas hermanas, fue creciendo hasta el gran

---

<sup>503</sup> En los primeros siglos de la historia teológica e institucional del cristianismo, toda la comunidad cristiana se refería a Jesucristo como el *Señor*. Pero las definiciones sobre su persona, la realidad de su muerte y su relación con el Antiguo Testamento dividieron la *Ekklesia*. En el año 320, Ario (o Arius) fue el primero en sentir un malestar acerca del largo recorrido reformista que emprendió la *palabra de Dios*. El arrianismo o sea, la doctrina de Ario se oponía a los que veían en Jesús, a un dios reencarnado (sin duda se oponía a los gnósticos que veían en él a un dios revistiendo una capa humana). La opinión de Ario fue radicalmente condenada en el concilio niceno, y fue por eso excomulgado de la *Ekklesia* sin que la tolerancia que recomendará el cristianismo se manifestara. Por su parte, Nestóreo rechazó la definición dogmática de María y *madre de Dios* salida del concilio de Éfeso en 431. Su doctrina establecía dos naturalezas completamente distintas y separadas en Jesús o sea, lo divino y lo humano compartían el mismo cuerpo, pero retenía dos separadas personalidades. La radicalización de su postura le valió también la excomunión como a Ario el mismo año que se celebró el concilio. Pese a esto, su ideología ganó adeptos y fue aceptada como válida por la iglesia de Persia (caldea). En su argumentación, afirmó que el Verbo generado por Dios Padre no podía generarse por segunda vez. Consideró a Jesucristo como un ser dual: Verbo y hombre, negando la unión hipostática. Isabel Boavida y colaboradores informaron que el intento de racionalizar el misterio de la encarnación del Verbo chocaba con la dificultad de expresar en otras lenguas los conceptos de la filosofía helénica, problema de orden lingüístico que generó equívocos y violentas luchas. El problema de lengua y sobre todo una posibilidad de traducción fiel del contenido de unos términos, planteaba un verdadero problema en cuanto a la diferencia de culturas. El dogma de los trinitarios descansaba sobre la afirmación de que Dios era uno y trino a la vez, o sea que Dios era un ser único y eterno que existía como tres personas eternas, distintas e indivisibles tales como el Padre, el Hijo (*Logos* divino, encarnado en la persona de Jesús) y el Espíritu Santo. La doctrina monofisita de Eutiques (compartida por Dioscóro) sostenía que contrariamente a la tesis nestoriana, las dos naturalezas de Jesús eran tan unidas que al final, su naturaleza humana se disolvió en su naturaleza divina. Los monofisitas fueron como los demás cismáticos excomulgados tras el concilio de Calcedonia (451). Tras leer estas diferentes opiniones se advierte primero que la tesis monofisita quiere decir en otras palabras que Jesús era o se convirtió en Dios. Los nestorianos quisieron expresar la misma realidad pero el problema de orden lingüístico fue un obstáculo. Si reconocían que tenía una naturaleza divina, es lógico entender que al recibir el hombre Jesús al Cristo, se transformó en una sola entidad (Jesucristo) es decir Jesús convertido en Dios. Sobre los detalles acerca de la doctrina nestoriana, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, op.cit., pág. 479. La otra observación que podemos hacer es que no se denota tampoco una clara diferencia en la concepción de los trinitarios. No supieron solamente interpretar el mito agrario de los llamados pueblos paganos que descansaba en la trinidad: padre, madre e hijo. Se expresaba a Dios a través de tres personas. Pero en realidad era un Dios Uno, el cual tenía 3 manifestaciones: la Madre Divina (encarnada en la virgen María), el Hijo Divino (Jesús convertido en Cristo) y el Espíritu Divino o Verbo también llamado Cristo, encarnado en Jesús.

cisma de 1054, cuando la iglesia romana emprendió su camino solitario hasta 1517. Las reformas de Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y Calvino<sup>504</sup> no trajeron ninguna novedad en el cuestionamiento de los fundamentos mismos de la iglesia romana.

Las creencias de esta iglesia son el conjunto de dogmas de fe que se iban dictando en los distintos concilios que marcan su historia, como fundamentos de *la palabra de Dios*, fuera de los cuales, no había ninguna esperanza de *salvación*. Los dogmas romanos empiezan por la manipulación de los evangelios, los cuales al final son contradictorios y no explican la enseñanza misma que impartía Jesús. Se confunden con unas reflexiones teológicas sobre algunos acontecimientos históricos. Llamam sin embargo nuestra atención tres concilios donde se aprobaron unos dogmas que, por una parte, orientaron el canon principal de la iglesia romana, y por otra, acabaron creando cismas y de ahí la acusación de herejía a las fracciones disidentes. El concilio de Nicea es el primero, en que fue adoptado el estatuto de *María como theotokos* (madre de Dios o *Dei genitrix*) de la revelación de Alejandro Alejandro, defendida por el patriarca Cirilo de Alejandría (muy aliado a Roma). En el concilio I de Constantinopla (381), se adoptó que Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Dios verdadero, por el Espíritu Santo, se hizo carne en la Virgen María y nació hombre. En el concilio II de Constantinopla (543), se declaró que los sufrimientos del infierno eran eternos y en el de Letrán (1123), se impuso como dogma de fe la existencia del infierno<sup>505</sup>.

---

<sup>504</sup> Las reformas hechas por estos tres teólogos (desde el 31 de octubre de 1517) se agrupan generalmente bajo la denominación de *iglesias protestantes*. Se trata de corrientes religiosas cristianas nacidas de la oposición a las orientaciones tomadas por el cristianismo romano en la Edad Media y que fueron aprobadas por Roma en el concilio de Trento (1545-1563). Tanto las 95 tesis de Martín Lutero como el libro (*L'Institution de la religion chrétienne*, publicado en 1533) de Jean Calvin (Jehan Cauhin), estos teólogos dejaron claro la autoridad de la *Biblia*, como único documento en el que descansaba la fe (*palabra de Dios*), excluyendo los dogmas o textos apócrifos.

<sup>505</sup> Sobre resoluciones de estos concilios, cf. Ramón Teja, *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*, Madrid, Istmo, 1990, pág. 39. Hablando precisamente del concilio de Nicea que es el más controvertido de todos, los especialistas dicen que la consustancialidad del padre con el hijo tardó más de tres siglos en adoptarse como verdad revelada. Es importante recordar que desde la adopción por el concilio niceno del estatuto de la madre de Jesús como *madre de Dios*, es cuando se produce el primer cisma de la Iglesia romana, el segundo tuvo lugar en 1054 cuando el cristianismo ortodoxo de Oriente se separó del catolicismo romano y el último ocurrió con el levantamiento de Martín Lutero. Las polémicas resoluciones del concilio niceno se saldaron por la formación de dos bandos: los que sostenían el título *theotokos* (madre de Dios) con Cirilo a la cabeza y los que sostenían el de *antropotokos* (madre del hombre). Tras oponerse firmemente a la postura del primer grupo (lo que le valió la pérdida del patriarcado de Constantinopla en 431 en el concilio de Éfeso), Nestóreo tomó una postura mediana que fue afirmar que la madre de Jesús es *Cristotokos* (madre del Cristo). Esta última postura es la que sostuvo Eutiques y fue también la de Etiopía, que acusaron los jesuitas de seguir con las herejías de Eutiques y del malvado Dioscóreo. Esta *ideología* es designada por el término de *monofisismo* por oposición al trinitarismo romano. Los etíopes intentaban aclarar su postura precisando que Jesús era un hombre pero nació con una substancia (*baharí*) que hacía de él un hombre extraordinario por eso, recibió el *krestos* (Cristo). Concluyeron diciendo que la naturaleza humana de Jesús acabó disolviéndose en su naturaleza espiritual, por lo

La iglesia romana que también puede denominarse *iglesia de los concilios* era la que enviaba a misioneros a Etiopía para evangelizar. Las tres misiones jesuíticas que se alternaron en Etiopía en los siglos XVI y XVII pueden justificarse y analizarse desde dos puntos de vista: el contexto político que reinaba entre ambos reinos ibéricos (España y Portugal tras la unificación de ambos reinos bajo el mando español) y el proyecto romano de convertir a todo precio todo el mundo cristiano a la *verdadera fe romana*.

La mítica leyenda del “*Preste Juan*”, que motivó la búsqueda del “*único imperio cristiano africano*”, fue actualizada por el rey portugués João II. Tal como lo mencionamos, el 7 de mayo de 1487, el rey portugués mandó a dos embajadores Pedro da Covilhã y Alonso Paiva a que después del negocio de los *hambels* y caballos en Safi y Azemur, fuesen a la búsqueda del Preste Juan. La llegada de Pedro da Covilhã a la corte del emperador Iscander en 1491, puede considerarse como el inicio de la cooperación entre ambas naciones *hermanas en la fe*. Desafortunadamente, la embajada de Pedro da Covilhã quedó sin respuesta hasta 1520, cuando salió una nueva embajada enviada esta vez por el gobernador de la India, Diogo Lopes de Sequeira, presidida por dom Rodrigo de Lima a quien acompañaba Francisco Álvarez<sup>506</sup>. Encontraron a Pedro da Covilhã (el cual ya se había integrado en la sociedad etíope), quien les dio muchas informaciones<sup>507</sup>. Las diferentes misiones de la Santa Sede que iban precedidas por embajadas se pueden clasificar en cuatro períodos. La primera misión marca un momento importante en la materialización de la profecía contenida en *la Vida y Pasión de San Víctor* según la

---

que al final se convirtió en un hombre hecho Dios (el *kresto* encarnado en un humano). Esta filosofía es la que defendía Etiopía brindando el *Fëkkarê Iyäsoûs* reeditado bajo el título de *Refugio del alma* que poco comentaron los misioneros y cuyo contenido fueron a exponer a Portugal Mateus y Sägä Zä äb respectivamente en 1514 y 1526.

<sup>506</sup> El capellán Francisco Álvarez fue el primero en relatar la historia religiosa de Etiopía tal como se la relató el emperador Lebna Denguül. Le enseñó también la lista de los diferentes dominios que componían el imperio en la Antigüedad y el árbol genealógico de la realeza etíope. Asistió con él a varias ceremonias rituales de su religión. Sobre más detalles, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 341. Varios historiadores afirmaron que la verdadera historia de Etiopía fue relatada por los jesuitas y precisamente por el padre Jerónimo Lobo. Es cierto que sus compañeros y él fueron los que dibujaron el primer mapa del imperio, pero escondieron algunas páginas importantes de su historia. Por ejemplo, Manoel d’Almeida afirmó que las mujeres no reinaron en Etiopía como lo fue entre los judíos, borrando así la historia de las *Candaces* y de la *emperatriz Eleni*. Como ejemplo de ilustración del reinado de las mujeres, la respuesta de la embajada de Pedro da Covilhã enviada por la emperatriz Eleni tras la muerte de su esposo Baeda Mariam. Léase esta embajada en *ibidem.*, fo. 340 y en Luis del Marmol Carvajal, *libro tercero y segundo*..., fo. 48- 49.

<sup>507</sup> Tal como le describió Ricard Robert, Pedro da Covilhã era un espía con excelentes habilidades tales como el dominio de las lenguas extranjeras y la capacidad de disfrazarse de cualquier personaje. Informó al equipo de dom Rodrigo de Lima del lugar donde guardaba el emperador su tesoro. Allá cerca tenía sus casas. Les habló también de los *ambâ* de Guexên. Sobre más detalles acerca de las informaciones que dio Pedro da Covilhã a los embajadores, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 300, 302.

cual se juntaría un rey de Europa con un rey de Etiopía para luchar contra el Islam<sup>508</sup>.

La embajada que llevaba don Rodrigo de Lima, reinando Onag Saged Lebna Denguíl, fue considerada como el principio de la formación de una “*Liga santa*”. El emperador creyó en el advenimiento por fin del *Nuevo Mundo* pero su temor se traducía por la inquietud que no escondió al aludir a las múltiples guerras que libraban los hermanos europeos, siendo sin embargo todos *cristianos*. Aprovechó la presencia de los embajadores para pedir paz y amor entre ellos, recordándoles que tenían todos, junto con él, unos objetivos que alcanzar: luchar contra el paganismo y el del mahometismo (islam). El segundo deseo fue la imposición de la Ley a los judíos, y la recuperación de la Casa santa de Jerusalén. Su alegría fue tan grande que se comprometió a sufragar los gastos de la guerra con doscientos millones de meticales de oro<sup>509</sup>. Sin saber con quienes firmaba los tratados, Lebna Denguíl dejó una pesadilla a las generaciones venideras. En vez de afrontar a los islamistas de la Arabia (cuya frontera seguía ampliándose) y a los judíos insumisos, los futuros emperadores tuvieron que enfrentarse no sólo a estos dos primeros enemigos mencionados, sino a los mismos mensajeros de Roma que parecían mucho más peligrosos mientras que se decían mensajeros de Cristo.

La misión bajo el mando del capellán Francisco Álvarez (1520-1526) se componía de Antonio Carnero, el Marqués de Villarreal y João Bermúdez (médico). Toda la estancia de Francisco Álvarez en Etiopía tenía como objetivo cambiar la historia del cristianismo y llegar a imponer como verdad la literatura que se iba produciendo en Roma desde que Constantino transformó la *Ekklesia* en un instrumento político. En otras palabras, el objetivo que deseaba alcanzar una vez llegado a la corte de Onag Saged, era llegar a un acuerdo sobre la total rendición del imperio a la *verdadera fe romana*. Contrariamente a lo que esperaban los embajadores o Roma, el carácter imperturbable del emperador no dejó vislumbrar una esperanza de cambio de su tradición. Recordó a los embajadores que tanto él como los emperadores venideros, tenían la obligación de respetar y aplicar la

---

<sup>508</sup> Se trata de la profecía del *Fëkkarê Iyäsoûs* según la cual, un rey del Este llamado Theodorus pacificará el mundo durante 40 años. Le sucederán 3 reyes (en un período de 37 años de reinado). Tras ellos, se producirá el fin del mundo seguido del juicio final. Sobre más detalles acerca de la formación de la Liga santa, cf. *ibídem.*, fo. 344.

<sup>509</sup> Sobre el compromiso del emperador Lebna Denguíl a sufragar los gastos de la guerra contra el islamismo, léase la carta que envió al rey don Manoel I en la que se comprometía casi enteramente a aceptar cualquier condición con tal de que se aplicase la Ley en el mundo. Cf. *ibídem.*, fo. 341-347.

religión de sus antepasados: la tradición religiosa etíope se remontaba al tiempo de Salomón (y aun antes) cuando hizo edificar el famoso templo que se transformó en el nuevo centro de iluminación y, con ello, la elevación de Solima (Jerusalén)<sup>510</sup> al grado de ciudad santa y nuevo centro de alumbramiento después de los santuarios de Nubia, Egipto y Etiopía.

La tradición religiosa de Etiopía era inflexible. Relató Onag Saged a Francisco Álvarez que, durante el reinado de su bisabuelo (Zara Yaqob), Etiopía cerró sus fronteras a Alejandría durante veintitrés años, tras la muerte del patriarca local, porque se dio cuenta a tiempo de que Alejandría había cambiado algunas costumbres<sup>511</sup>. El discurso de Onag Saged fue claro: la cooperación que le interesaba no era religiosa, sino militar. Durante los seis años (1520-1526) que se quedó la embajada portuguesa en su tierra, no cambió ni su actitud ni su decisión. Para mayor información, se entrevistó con el padre Francisco Álvarez, para que ese último le explicase lo que era su religión y le enseñase los ornamentos utilizados para decir misa y lo que representaban los numerosos santos entre los católicos, viendo que su país, que vio florecer a un sinnúmero de profetas, no tenía ninguno. La prudencia del emperador merecía la pena porque el paso de un dios a otro sólo necesita un peldaño.

Tras la petición del capellán con el objetivo de obtener una licencia para decir misa, fue convocado por el emperador para que le enseñase los ornamentos y las hostias que utilizaría. Resumimos brevemente la primera entrevista que tuvieron ambos personajes en los términos de Francisco Álvarez *“preguntó el emperador cual era la Iglesia cabeza [...] Decían (Onag Saged) que eran dos cabezas: Constantinopla entre griegos y Roma entre latinos. Respóndele (Francisco) que sola Roma era la cabeza, porque en ella estaban los sucesores de San Pedro, porque el fue la cabeza universal, segun lo que Cristo le dijo: tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Iglesia. Y así, cuando San Pedro se paso a Roma, ella se mudo con la silla y mando [...] En los articulos de la fe que compusieron los Apostoles, se*

---

<sup>510</sup> Es preciso recordar que en el reparto del patrimonio religioso y político hecho por Salomón, la provincia de Gaza cuya capital era Jerusalén fue atribuida a Ebna Hakim (futuro Menelik I). Esto concedía a Etiopía la continuación de la historia religiosa mística. La unificación en los siglos III-VII de Etiopía y de la Arabia meridional bajo el trono de Axum es una prueba. Se destacaron en aquella época, la figura del rey Caleb y la de sus hijos Gabra Masqal e Israel. Al primero fue concedido el poder imperial y al segundo el poder místico del Carro de visiones bíblicas de Jerusalén. Hasta aquel momento era claro que Jerusalén seguía siendo de Etiopía y varios libros religiosos fueron redactados en la época. Sobre la influencia político-religiosa de Etiopía sobre ambos lados del mar Rojo, cf. Jean Doresse, op.cit., pág. 48.

<sup>511</sup> Sobre el cierre de las fronteras religiosas entre Etiopía y Egipto, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 235-236.

dice por san Simon [...] De manera que se dice, Creo en la Iglesia catolica, y apostolica que es la romana, donde esta san Pedro, sobre el cual fundo Dios su Iglesia, segun ello dijo [...] porque en ella esta absolutamente todo el poder que Jesucristo concedio a sus Apostoles. Me dijeron que daban buena razon de la Iglesia romana pero que con todo eso, ellos sabian que la Iglesia de Grecia, fue fundada por el apostol Juan en Efeso y la de Alejandria por el evangelista San Marcos<sup>512</sup>. Lo que quiere en otros términos decir que las iglesias fueron creadas por los seguidores de Jesús y no por su voluntad expresa, por lo que es insensato afirmar que dejó a un caudillo como sucesor religioso suyo. Y Etiopía reconoce a Éfeso y a Alejandría, pero no a Roma.

Después de intervenir Francisco Álvarez, el emperador quiso saber si en España se casaban los clérigos, una resolución entre otras aprobadas por el concilio niceno. Desdichadamente, el capellán no estaba al tanto de las resoluciones de este Concilio. El emperador le hizo partícipe de su decepción por la no aplicación de las resoluciones de dicho Concilio por el papa León I y le recordó que todos los apóstoles estaban casados, insistiendo sobre la boda de San Juan, Francisco Álvarez dijo al emperador que San Juan, después de seguir a Jesús, volvió *virgen*<sup>513</sup>. Sin duda, fue esa última intervención de Francisco Álvarez la que aclaró perfectamente las dudas que tenía el emperador sobre la religión romana y sobre sus vírgenes. ¿Era en aquel tiempo, posible volver virgen después de tener relaciones íntimas porque volvía uno *santo*?

El tema de la segunda entrevista entre el consejo eclesiástico y el capellán Francisco Álvarez tuvo como punto relevante el tener una idea sobre el gran número de santos que veneraba la iglesia romana. Preguntó el emperador por qué no había santos en Etiopía y quiénes fueron los santos beatificados por Roma. Entre los más destacados, había los santos Jerónimo, Domingo y Francisco, porque el Gobernador de la India escribía en su carta que el rey de Portugal mandaba hacer muchas casas y monasterios a estos santos en las tierras que había conquistado (Manicongo, Benín, India). En su respuesta, el capellán sólo dio el origen de dichos *santos*: San Jerónimo era natural de Esclavonia (Croacia), Santo Domingo de España y San

---

<sup>512</sup> Para mayor información sobre la entrevista entre el emperador Lebna Denguñil y el capellán Francisco Álvarez, cf. *ibídem.*, fo. 189-191. El emperador no estaba al tanto de que Jesús designó antes de morir a la ciudad de Roma como la futura sede espiritual, ni sabía que los apóstoles de quienes era el mismo descendiente venían de otros países según los europeos.

<sup>513</sup> Cf. *ibídem.*, fo. 191 y 192.



Francisco de Italia<sup>514</sup>. La diferencia de origen que se reflejaba también en las diferencias que aparecían en las distintas iglesias de Grecia, Antioquia y Roma, llevaron a los religiosos etíopes a unas sospechas. Sin duda, la evangelización de los europeos se confundía con la conquista y colonización de nuevos territorios. Mandó el emperador que le trajese el *mapa mundi* regalado por los embajadores portugueses hacía cuatro años y pidió que bajo el control del embajador etíope Zagazabo Licanate (conocedor de la lengua portuguesa), tradujeran en lengua caldea los nombres de los reinos y pueblos mencionados en este mapa. El emperador supo a través de ello que los reyes de Portugal y España eran señores de pocas tierras, y por eso no podía el rey de Portugal solo defender el mar Bermejo (Rojo) contra el poder de los turcos y mamelucos tal como deseaba. Tomó la decisión de formar una especie de liga, que se compondría de España, Portugal, Francia y Etiopía<sup>515</sup>. Esta propuesta no complació, ni satisfizo las esperanzas del embajador portugués, que replicó que su majestad el rey de Portugal tenía poder para defender el mar Bermejo, conquistarlo sólo con sus capitanes y someter todo el poder del Soldán.

El emperador mandó a su embajador Zagazabo escribir al “*Rumea Negus Lique Papa*” que traduce Francisco Álvarez por “*Rey de Roma, cabeza de los papas*”. La salida para Portugal estaba prevista para el año 1524, pero no tuvo lugar. Hubo que esperar dos años más tarde. La respuesta de esta embajada llegó el 9 de julio de 1541 a Massawa después de la muerte del emperador Lebna Denguñ. Venía con dicha embajada, Bermudes (que salió de embajador del emperador etíope por no haber vuelto Säga Zä äb de Portugal) en compañía del capitán portugués Estevão da Gama con el ejército.

#### Misión del patriarca Andrés de Oviedo (1557-1577).

La embajada dirigida por dom Rodrigo de Lima salió por fin de Etiopía en 1526, tras el fracaso de 1524, cuando fueron apresados el embajador portugués, el

---

<sup>514</sup> Léase el relato de la segunda entrevista entre el capellán Francisco Álvarez y el Consejo imperial en *ibídem.*, fo. 202 y 203.

<sup>515</sup> El Consejo imperial dijo al emperador que el rey de Portugal y el de Castilla eran señores de pocas tierras, y que no podía el rey de Portugal solo defender el mar Rojo contra el poder de los turcos y mamelucos por lo cual, sería bueno que él escribiese al rey de Castilla para que mandase hacer una fortaleza en Zeila, al de Portugal para que hiciese otra en Maçua (Massawa), al de Francia para que hiciese otra en Suaquem y que estos tres así juntos con él, podían mejor defender el mar y conquistar a Judá, La Meca, Cairo y la Casa Santa. Sobre más detalles de esta entrevista, cf. *ibídem.*, fo. 278.

monje etíope Säga Zä äb o Zaga-Laab Licanate y el alcalde del Tigrê en la ciudad de Gabri Iyäsoûs. Al final, salió para Lisboa el emisario Rodrigo de Lima con el capellán Álvarez y el monje abisinio. La carta que envió el emperador al papa no presagiaba una esperanza de cambio de la Ley antigua. Desde luego, la adopción del catolicismo en sus tierras fue un fracaso. Por otra parte, la invasión de su territorio por Ahmed Graña fue el único motivo que le acercaba a sus *hermanos en la fe*, portugueses y españoles, y franceses. En esta carta, sólo mencionó el envío de soldados de dichas naciones para oponerse a los turcos y árabes que amenazaban sus fronteras con el mar Rojo. La respuesta de esta carta tardó casi quince años, cuando llegó el capitán Estevão da Gama y João Bermudes<sup>516</sup>.

En 1554, João Nunes Barreto fue nombrado patriarca de Etiopía. Le asesorarían en su cargo, los obispos Andrés de Oviedo y Melchor Carneyro. El 1<sup>ero</sup> de abril de 1554, los dos obispos salieron de Lisboa en compañía de doce jesuitas. Un navío que transportaba a tres padres se hundió, lo que redujo el número que llegó a Goa a nueve. Durante su estancia en Goa, murió el patriarca João Nunes Barreto y le sustituyó el padre Andrés de Oviedo en el cargo.

El rey João III pidió al virrey de la India que mandase al nuevo emperador Asnaf Saged una embajada que anunciase la llegada de João Nunes Barreto, consagrado en Lisboa poco después de la salida de los obispos. El 7 de febrero de 1555, salieron de Goa el embajador Diogo Dias (médico de profesión), al que acompañaban dos jesuitas: el padre maestro Gonçalo Roiz Cardoso y otro cuyo nombre no se menciona, para el “*negocio de la reducción de Etiopía a la verdadera fe romana*”. Llegaron el embajador y sus dos compañeros a la corte de Asnaf Saged con sus regalos (una copa de oro, una alfombra rica, cojines y brocados). El padre maestro Gonçalo Roiz Cardoso pasó un mes en la corte, donde compuso un tratado en que “*resaltaba los errores de la religión etíope y del patriarca de Alejandría*”. Este tratado, traducido en lengua caldea, fue entregado al emperador, que estaba más bien pendiente de la llegada de soldados que de la recepción de *libros sagrados*. La publicación de dicho tratado estuvo a punto de romper la cooperación entre ambas naciones, portuguesa y etíope. El emperador proclamó con firmeza “*mi fe es la fe de mis antepasados, los reyes de Israel, y la fe de mi rebaño, tal es el fundamento de mi reino [...] y caminamos en la vía real, recta y*

---

<sup>516</sup> Relataremos la guerra que opuso Asnaf Saged (nuevo emperador) en compañía de los portugueses de Estevão da Gama a los *moros* de Ahmed (Ahmed Ibn Ibrahim Al-Ghazi) en las partes correspondientes.

verdadera y no nos apartaremos ni a la derecha, ni a la izquierda de la doctrina de nuestros padres, los doce Apóstoles y de Pablo, fuente de la Sabiduría y de los setenta y dos discípulos y de reyes ciento dieciocho personas que se citaron en Nicea (325) en la ortodoxia, y de los ciento cincuenta de Constantinopla(381) y de los doscientos de Éfeso (431). Así proclamo y enseño, yo Galawdewos (Claudius) rey de Etiopía y mi nombre de reinado es Asnaf Sagued hijo de Wanad, hijo de Naod<sup>517</sup>. La actitud del emperador revestía a la vez un carácter de revuelta y determinación. Sin embargo, necesitaba una ayuda militar para contrapesar los asaltos de los islamistas. La decisión de cambiar la tradición acentuaría los disturbios entre los agau que desde el principio no aceptaron la cooperación católica. El médico de la embajada de dom Rodrigo de Lima, João Bermudes, usurpaba ya el título de patriarca y pedía con insistencia a Asnaf Sagued que adoptara los ritos romanos y se sometiese solemnemente al papa. El emperador le contestó que sólo era el patriarca de los portugueses y le llamó “*arriano con cuatro dioses*”. La situación delicada de las fronteras de Etiopía no permitía a Asnaf Sagued expulsar a Bermúdes junto con la embajada recién llegada. Puesto entre la espada y la pared, el emperador aceptó enviar una carta al papa en que le reconocía como jefe de la Iglesia universal. Sin embargo, le recordaba al mismo tiempo que Etiopía no obedecía a las costumbres judías como contaban los católicos. Entregó las cartas (una para el papa Julio III y otra para el rey João III) el 25 de junio de 1555. En dichas cartas, aceptaba Asnaf Sagued el envío de un patriarca a su tierra pero nunca le aceptó de verdad<sup>518</sup>. Etiopía que obedecía a la rama de Alejandría era fiel a las creencias legitimadas en Nicea.

El 25 de marzo de 1557, llegó la delegación jesuítica encabezada por Andrés de Oviedo (ya confirmado en el rango de patriarca) a Maçua (más precisamente en

---

<sup>517</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. el discurso del emperador Asnaf Sagued citado en Philip Caraman, op.cit., pág. 31.

<sup>518</sup> Refiriéndose al contenido de la carta que el emperador envió al papa, Philip Caraman afirmó que entre las costumbres *judaiques étiopes* enumeradas, había el *sabbat* celebrado como día durante el cual ofrecían los nativos sacramentos y hacían fiestas como sus padres los apóstoles lo recomendaron en la *Didaché*. Así describe el “*sabbat*” etíope: “*Claudius (Galawdewos) se donnait du mal pour expliquer aux prêtres venus de l’occident que son Eglise adhérait à certaines coutumes juives, non pas à la manière des juifs, mais comme les premiers chrétiens l’avaient fait. Il écrivit au pape : nous ne célébrons pas le Sabbat à la manière des juifs [...] car ce jour-là les juifs ne portent pas d’eau, n’allument pas de feu, ni ne font cuire un plat, ne cuisent le pain, ni ne se rendent d’une maison à l’autre. Mais nous célébrons le Sabbat comme le jour pendant lequel nous offrons le sacrement, et nous faisons des fêtes tout comme nos pères les apôtres nous l’ont recommandé dans la Didaché [...] car c’est au jour du Sabbat que Jésus s’est levé d’entre les morts [...]*”. Sobre el origen de esta cita, cf. ibídem., págs. 31-32. La observación que se puede hacer es que el emperador dejó sentado que no tenía su pueblo ningún parentesco con los judíos y explicó que sus costumbres eran las de sus antepasados los apóstoles. En otras palabras, los doce apóstoles eran etíopes.

Arquico) y compuesta por otros cinco padres (Manuel Fernandes, Francisco Lopes, Fernandes Gonçalo, Melchor Carneiro, Gonçalo Guadalmes) y el hermano Antonio Cardoso. El emperador los recibió con gran hospitalidad y prudencia. Molesto con las cartas del patriarca y del virrey, disimuló sus intenciones a tal punto que el patriarca, harto de su hipocresía, explotó y abandonó la corte en febrero de 1559 y, unos días después, publicó una carta circular en que aconsejaba a los portugueses no mantener más relaciones con etíopes “*cismáticos, gentes refractarias y obstinadas contra la Iglesia*”. Fue una gran suerte para el patriarca que en el mes de marzo informaran al emperador de un nuevo *asalto moro*. En el campo de batalla, fue muerto por los turcos en el reino de Amhāra, un jueves santo del mismo año. La muerte de Asnaf Saged Galawdewos fue saludada entre los jesuitas como “*un castigo de dios y el triunfo de la Fe Romana sobre el infiel judaico*”<sup>519</sup>. Fue una victoria efímera para el patriarca porque su intolerancia y su doctrina inflexibles fueron castigadas por el sucesor de Galawdewos, Adamās Saged (Menas) con un encarcelamiento de seis meses. Pese a la guerra civil de 1560-1563 (a la muerte de Adamās) los etíopes no permitieron la intromisión de los enemigos de su fe en asuntos internos.

La primera misión jesuítica fue un verdadero fracaso. Por una parte, fueron los padres marginados por la población local; por otra, fueron abandonados a su suerte por el gobierno de la India portuguesa. El patriarca murió en un estado de miseria total. No tenía ni siquiera una manta para cubrirse<sup>520</sup>.

---

<sup>519</sup> Sobre la actitud prudente del emperador, cf. la carta de un jesuita citada en Philip Caraman: “*IL est si qualifié pour être empereur que, n’était son obstination, j’ai la certitude qu’il n’y a pas d’homme plus avisé que lui dans l’empire*”, cf. ibídem. pág. 33. Sobre el enojo del patriarca que abandonó la corte y saludó el asesinato del emperador, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 474- 478.

<sup>520</sup> Fernão Guerreiro afirmó que los padres quedaron sin noticias de la India hasta que en 1566, decidieron romper el silencio mandando una carta por medio de algún *moro simpático*. Contaron sus sufrimientos y marginación. Resumimos algunos pasajes “*estaremos andando en el campo, en las guerras y cercados de enemigos y entre gente tan agena de nuestras costumbres, sin poder remediar lo sagrado y profano: cargos de deudas que no podemos excusar no sólo por razon de nuestra pobre familia, mas de muchas viudas y huerfanos a quien es fuerza acudir y en tierra donde no ay una sola persona a quien podamos recorrer. Porque nuestros portugueses mas estan para recibir limosna que para hazerla y los de la tierra no usan dar limosnas sino tomar lo que se les da y robar lo que no se les da [...]. Hallamos el padre Patriarca despues de un año y medio puesto en tan baxo y humilde estado que el verlo causa pena y aora quedamos negociando algunas juntas de Bueyes, para ver si labrando podemos remediar nuestra pobreza [...]. Por falta de papel no seré mas largo [...]. Las cosas de Etiopia y de su reduccion a la Iglesia Romana parece que han menester fuerça porque estan muy duros y aunque reconocen la verdad, atanse a las costumbres de sus antepassados, como hazen los moros y otros que no quieren recibir la verdad [...]*”. Como respuesta a su carta tres años después, La India envió a Amador el cual más bien enojó a los padres. Manuel Fernandes dijo que este “*canarín y tartamudo era el único en entender el mensaje que llevaba*”. Sobre el relato completo de la carta de los jesuitas, cf. ibídem., págs. 482-492.

Tras la muerte de su hermano, lo primero que hizo Adamâs fue prohibir que los etíopes entrasen en iglesias portuguesas, desterrar a los armenios convertidos a la “*verdadera fe romana*”, y tomar posesión de las tierras y haciendas en manos portuguesas y a los disidentes, los amenazó con quemarlos vivos<sup>521</sup>.

#### Misión de Pedro Páez Jaramillo (1603-1622).

La misión de Pedro Páez fue la segunda de los jesuitas en el imperio etíope. Su estancia en esta región significó una verdadera revolución en cuanto a los medios utilizados para alcanzar las orientaciones fijadas por Ignacio de Loyola. Su misión tenía dos objetivos principales: zanjar la rivalidad religiosa entre las órdenes rivales de la península Ibérica y reducir el imperio a la “*verdadera fe romana*”. Así primero se dedicó a combatir los errores de Fray Luis de Urreta. Esto significaba contar con la filosofía desarrollada acerca de la cristología, punto clave y responsable de la fragmentación de la *Ekklesia*. La cristología es la parte de la teología que dedica su estudio al papel que desempeñó Jesús, desde los puntos de vista tanto humano como divino. Los puntos relevantes de ese estudio son: la encarnación y los eventos más importantes de su vida tales como el nacimiento, muerte y resurrección. Incluyen también las naturalezas humana y divina, y la naturaleza de Dios, como la trinidad, el unitarismo o el dualismo. El padre Páez sobrevoló estos puntos que constituían la esencia misma de las creencias etíopes, las cuales ocupaban un sitio preponderante en los *errores de Urreta*. Sin embargo, todos los autores concuerdan en que los puntos de vista cristológicos son responsables del cisma o nacimiento de diversas sectas cristianas que han llevado a acusaciones mutuas de herejías y que a veces desembocaron en conflictos abiertos. El poco interés que acordó el padre Páez al análisis de la cristología etíope llevó a Hervé Pennec a afirmar que Pedro Páez fue a Etiopia para corregir la historia de este imperio, sin tocar su verdadera historia. Su obra escrita se limitó a relatar cosas mundanas mientras las espirituales eran las que más interesan a los creyentes. El *Fëkkarê Iyäsouûs* o *Refugio del Alma*<sup>522</sup> fue poco evocado pese a ser un libro de

---

<sup>521</sup> Sobre la venganza de Adâmas Sagued, cf. ibídem., págs. 479-488.

<sup>522</sup> El *Fëkkarê Iyäsûs* que se traduce literalmente por “*explicación por Jesús a sus discípulos*”, fue la compilación de las conversaciones que tuvo Jesús con sus discípulos durante la última cena y antes. Este documento, cuyo manuscrito reaparece en los debates religiosos en el siglo XVI fue publicado bajo el título de *Refugio del Alma* o Apocalipsis en la *Biblia* cristiana. Interpretó Jesús a través de las metamorfosis, los tiempos presentes y futuros.

referencia del clero etíope. Es evidente que las realidades de este mundo material no fueron de gran interés para Jesús. Por eso, su objetivo en sus enseñanzas se centró en la preparación al *tránsito y vida en el otro mundo*. El evangelio copto de Tomás va en el mismo sentido, cuando insiste en que “*el Reino de Dios no es una presencia física aquí en este mundo material, sino un reino interior, en el espíritu individual, que es en si mismo divino. Por tanto, es inútil buscar un reino futuro aquí en la tierra, pues aquí nunca se encontrará*”<sup>523</sup>. Quedaba claro que los ritos romanos que parecían predicar en este sentido pero al mismo tiempo manifestaban mucho gusto por las cosas materiales, habían de chocar forzosamente con las costumbres etíopes.

1) Zanzar la rivalidad religiosa entre las órdenes rivales en la península Ibérica.

La resolución del conflicto entre las órdenes hermanas de la península Ibérica tuvo como soporte político la llamada corrección de errores de fray Luis de Urreta y la escritura de la verdadera historia de Etiopía. Es corriente leer en muchas obras de referencia que: las razones de la obra (*Historia de Etiopía*) redactada por el padre Páez fue “*el cometido de una refutación de la extraña visión sobre el reino cristiano etíope que exponía el dominico Fray Luis de Urreta de Valencia, publicada en dos libros en los años 1610-1611*”. Esta obra era un golpe a la iglesia romana que pensaba tener a todos los cristianos etíopes bajo su congregación. Cuando se dice “*neutralizar las principales ideas difundidas por Urreta*”, nos preguntamos qué se pedía en realidad neutralizar: ¿la promoción de las órdenes dominica y agustina que hacía Urreta? O bien ¿la afirmación de que Etiopía seguía obedeciendo a Roma? Roma no ignoraba la separación de Etiopía de su Congregación desde muchos siglos atrás y que era *monofisita, hereje o cismática*. Se refuerza la idea según la cual la refutación de la visión de Etiopía de Urreta, fue solamente un pretexto para saldar querellas internas. Además, las misiones de Etiopía ya habían empezado desde 1520 bajo Francisco Álvarez. Isabel Boavida y colaboradores afirmaron con

---

Se levantó contra la corrupción, la discriminación y todos los tipos de males que gangrenan los sistemas sociales y predicó el cambio rotundo de costumbres y el advenimiento de falsos mesías. La última temática versa sobre la escatología (o el del Apocalipsis) que fue el último sobre el cual discutió con sus discípulos. Por eso, es designado por unos “*palabras de despedida de Jesús a sus discípulos*” como lo explicamos más arriba.

<sup>523</sup> Sobre el fragmento del evangelio de Tomás, cf. Bart D. Ehrmann, op.cit., pág. 395.

razón que “la redacción de la *Historia de Etiopía*, más que a una cuestión estrictamente etíope, estaba asociada, en primera instancia, a un asunto europeo peninsular: la disputa entre órdenes religiosas a causa de los territorios de las misiones, en la que se intercalaban los juegos políticos de las cortes portuguesa y española<sup>524</sup>”. Desdichadamente, el libro de Pedro Páez que pretendía aclarar y zanjar las dudas sobre importantes aspectos de la historia de Etiopía no fue publicado, ni por Antonio Fernandes (superior de su congregación en Etiopía), ni por Manoel d’Almeida que lo llevó desde Goa (donde ya estaba pendiente de publicar) para Etiopía otra vez. Además, el tema de la cristología, que era el centro del debate cristiano, no parece haber interesado al padre Páez, excepto una somera alusión al libro *Refugio del Alma*, que apenas abre el debate. Es sin duda la razón que llevó a Goa a pedir a Manoel d’Almeida, la redacción de la “*Verdadera historia de Etiopía*”. Lamentamos que esta historia de Manoel d’Almeida, que parecía tener como objetivo resaltar, además de los errores de Urreta (destacados por Pedro Páez), otros más (prácticas paganas judaicas), reserve poco interés a las motivaciones que orientaron la misión del padre Páez (la urgencia sobre la corrección de los errores de Urreta) y, peor, que tampoco abra el debate sobre la cristología.

El estudio minucioso del artículo “*Pedro Páez y la misión jesuítica en Etiopía en el contexto de la unión de las Coronas de España y Portugal*” de Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw, demuestra profundamente el malestar que reinaba entre España y Portugal, malestar que se transfirió inevitablemente a las órdenes de predicación de ambos reinos. La misión del padre Páez se realizó en ese contexto de intrigas y rivalidades. España encabezaba el imperio ibérico, pero no podía ser igual en el campo religioso en Etiopía, donde muchos decenios antes los portugueses ya habían firmado unos pactos de *amistad* (económicos) con los emperadores. La rivalidad entre las órdenes de predicación (dominicos, jesuitas, franciscanos, agustinos) era real. Esta rivalidad se notó igualmente entre los miembros de las mismas órdenes, cuando eran de nacionalidad distinta. Es sin duda, la razón de la impopularidad intelectual de Pedro Páez entre los portugueses Afonso Mendes y Manoel d’Almeida que censuraron la *Historia de Ethiopia* a favor de la *Verdadera Historia de Ethiopia* que será publicada por Balthazar Tellez. Las

---

<sup>524</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, op.cit., págs. 33, 35.

opiniones de Hervé Pennec e Ivo Carneiro<sup>525</sup>, citadas por los autores del artículo, contribuyen a explicar claramente este clima de intrigas que caracterizó a los *hombres de Dios* en cosas *temporales*, los cuales traspusieron sus rencores y venganzas en tierras inocentes a las que desestabilizaron bajo pretexto de predicar el *mensaje divino*.

---

<sup>525</sup> Afirmando Hervé Pennec que el padre Manoel d'Almeida fue sin duda el "encargado de reescribir y a veces de refutar la *Historia de Paes*," aludió implícitamente a las tensiones que reinaban en el interior de la misma orden. Ivo Carneiro por su parte dijo "más allá del sistema narrativo que subráyese, es naturalmente también un valor, se hace necesario refrendar los discursos en función de un sistema de valores dominante. Amplio y generoso. Reuniendo geografías, literaturas, ciencias y técnicas, naturalmente, pero configurado de modo esencial por objetivos religiosos o, si se quiere, por una recurrente reflexión sobre la misión específica de Portugal en una historia "salutis" universal. Etiopía es un caso específico y fundamental de esta misión". Sobre más detalles acerca de la misión de Pedro Páez y el contexto político que orientó su misión, cf. Marina Alfonso Mola, Carlos Martínez Shaw, "Pedro Páez y la misión jesuítica en Etiopía en el contexto de la unión de las Coronas de España y Portugal", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 17, 2004, págs. 74, 63. Véase también *Commemoración del IV centenario de la llegada del sacerdote español Pedro Páez a Etiopía. Actas del seminario internacional celebrado en Addis Abeba del 9 al 11 de diciembre de 2003*. AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL, MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, 2007, págs. 47-67.



cierto que Fray Luis de Urreta escribió manifiestos errores<sup>526</sup> en sus libros pero ¿eran tan abominables como para que fueran motivo de una misión? Si fuera el caso, ¿qué decir de las obras de los mismos jesuitas acerca de las creencias negras y otras costumbres en general? Como muchos historiadores del momento, Fray Luis de Urreta redactó unos testimonios poco consistentes, basados en gran parte sobre la ficción. Los jesuitas pretextaron sin duda la escritura de la verdadera historia de Etiopía frente a Urreta como motivo para asentar más bien su hegemonía en el imperio. Nadie dudaría hoy de la labor del padre Pedro Páez en el cambio de mentalidades en ese imperio: fue el héroe que llegó a mover la tradición milenaria de

---

<sup>526</sup> Fray Luis de Urreta relató una serie de hechos falsos: los nombres de emperadores, la forma de administración del imperio, el primer contacto que tuvo el reino de Portugal con Etiopía y otros más. Cf. por ejemplo este extracto con omisiones del libro I, cap. 19, titulado, Del gran consejo del preste Juan, del modo de proceder en la justicia, y de los castigos que dan a los delincuentes: *“En tiempo del Preste Joan, que se llamava Panusio, llegaron a la Ethiopia muchos doctores en leys, los quales embiava el rey de Portugal con grandes librerias de sus baldos y Bartolos, con proposito de introducir la doctrina de sus derechos. El emperador, viendo tantos libros, pregunto que de que sciencia tratavan y fuele respondido que eran libros de leys imperiales, civiles y canonicas, y que ellos eran doctores en leys, cuyo officio era ayudar al buen gobierno de las ciudades, provincias e reynos, determinar pleytos, prosseguir causas y dar su derecho a quien se le deve, y para aquel fin avian traido aquellos libros. Respondio o emperador como se escupiera en ayunas: En fin que lo que sacamos de todo lo dicho es que vosotros os llamais Doctores,<sup>yo</sup> y no conozco otros Doctores sino los de la Iglesia, S. Augustin, S. Athanasio, S. Hieronimo, y S. Basilio, ni en mis tierras se permite que nadie se llame doctor, sino<sup>sean</sup> son los sagrados theologos. Estos libros son de leys. Yo no se que aya otra ley que la de Jesu Cristo, y harto sabios seriamos, si supiesemos esta, que<sup>a</sup> las demas no las llamamos nos otros leyes, sino constituciones. Y pues vuestro officio es proseguir causas, informar de la justicia, yo no he menester pleitos en mi reyno. Y assi allo que conviene a la quietud, de mi imperio que<sup>os vos volvais</sup> bolvais a Portugal, y que dentro de tantos dias salgais de todas mis tierras, llevandooos llevandovos todos esses livros, porque los echare a todos en el Nilo, sin remission. Y, se profiaredes, a vosotros tras ellos. Viendo ellos la resolucion del Preste Joan, y que les hablava con su emblante airado, la vista (fol. 64 v) severa, quexoso en las palavras, amenazando con ellas, tuvieron por mas acertado embarcarse para Goa, sin aguantar mas replicas,<sup>ni</sup> y dilaciones del derecho”. Cf. Fray Luis de Urreta, op.cit., págs. 177-186. La otra información que molestó mucho al clero fue su afirmación de que hubo antecedentes de conversión al catolicismo en el imperio. Atribuía esa labor a un grupo de ocho frailes predicadores, a inicios del siglo XIV. Con esto, el autor pretendía *“demostrar que los abisinios del Preste Juan nunca jamás fueron, ni cismáticos ni apartados de la Iglesia Romana, sino católicos y obedientes a ella”*. Sobre el origen de esta cita, cf. Fernão Guerreiro, *Adição à Relaçãdas cosas de Etiopia*, *Relação anual...*, vol. 3, 1611, (reed. 1942, pág. 287), citado en Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, op.cit., págs. 34-35. Tras analizar lo arriba apuntado, se concluye que se trataba de invenciones y falsedades porque primero, todos los emperadores (Juan el Santo, Felipe VII, ni Panusio) mencionados por el autor nunca reinaron en Etiopía ni vinieron a ella tales letrados portugueses. Sobre más detalles acerca de la fabulación de Fray Luis de Urreta, cf. ibídem., págs. 258-260. La observación que ponemos es que pese a que haya mucha fabulación en el libro de Urreta y en otros más autores, no perdamos de vista que hubo muchos aventureros que se presentaron en varias cortes de algunos reyes negros bajo cubierta de sus reyes. Había en el Monomotapa a Gomes Cuello conocido como amigo del emperador y embajador de Portugal pero instalado por cuenta propia. Tal como se destaca de las fuentes, el primer portugués en descubrir a Etiopía fue Pêro da Covilhã que fue mandado por el rey portugués João II, a 7 de mayo de 1487. Iba acompañado por Alonso Paiva como ya mencionamos. El segundo portugués en entrar en esta tierra fue João Gomes que acompañaba un clérigo que mandó Tristão da Acunha. En 1520 entró el embajador dom Rodrigo de Lima mandado por el rey portugués Manoel I acompañado por Francisco Álvarez y algunos portugueses. Se quedaron durante seis años en Etiopía. Luego, en el año 1541 entró dom Cristovão da Gama con su ejército y en 1555, entró el embajador Diogo Dias enviado por el virrey de la India, y con él iba el padre Maestro Gonçalo Roiz Cardoso y, el mismo año llegó la delegación encabezada por el patriarca Andrés de Oviedo.*

esa tierra famosa en el respeto de la Ley ancestral. No cabe duda alguna que esta labor política es lo que enaltecerían muchos autores.

## 2) Conversión del Imperio.

La razón avanzada generalmente para justificar la estancia del padre Pedro Páez en Etiopía es como mencionamos, la corrección de los *errores* publicados por Luis de Urreta en su famoso libro publicado en 1610. Esta razón parece no ser suficiente en la medida en que, entre la llegada del padre a Etiopía en 1603 (inicio de su estancia) y la salida al público del libro de Urreta transcurrió casi siete años. Segundo, Hervé Pennec se apoyó en una carta de Luis de Azevedo, mandada al provincial de Goa el 22 de julio de 1607, en que aludió al cansancio del padre Páez, muy atareado u ocupado en la *“redacción”*. Se supone que se trataría sea de la redacción probable del único libro que dejó, o de la traducción de los libros latinos que llevó al imperio. Alberto Feio (el cual fue encargado de la edición del manuscrito de Praga en 1945-46), señaló en la introducción crítica que Pedro Páez habría empezado la redacción de su obra en 1607. Además, Hervé Pennec reprodujo un extracto de la carta del mismo padre Páez, dirigida a su amigo y compañero Tomás de Ituren (fecha a 20 de junio de 1615), en la cual le explicaba que andaba muy atareado en la respuesta a los libros publicados en Valencia en 1610 y 1611, cuyas copias recibió probablemente entre 1613 y 1614, vía Goa. En otra carta escrita, en Gorgora el 4 de julio de 1615 y dirigida al provincial de Goa (el padre Francisco Vieira), el padre Páez preguntó si el sumario de los testimonios compilados a partir de las cartas, con el objetivo de corregir los errores del *“religioso de Valencia”* habían llegado el año anterior (1614 sin duda). Toda esta argumentación de Hervé Pennec contribuye a demostrar que la misión de escritura de Pedro Páez se realizó a partir de 1607, antes de la publicación del polémico libro (1610)<sup>527</sup>. Pese a todo, en uno u

---

<sup>527</sup> Sobre el inicio y las diferentes etapas de la redacción de la obra del padre Pedro Páez, cf. Hervé Pennec, op.cit., págs. 248, 250-251. Hervé Pennec dio pie igualmente en la redacción de esta obra que no fue concluida por el padre Páez hasta su muerte en 1622. Las cartas de los padres Diogo de Mattos y Manoel d’Almeida son una prueba. El padre Diogo de Mattos afirmó que hasta 1621 el padre Pedro Páez seguía muy ocupado en la redacción del documento sobre la corrección de los *errores*. Por su parte, el padre Manoel d’Almeida informó que desde la llegada del padre Antonio Fernandes a Etiopía, se puso a la escritura sobre los *“errores de abisinios”* y su libro se publicó en Goa bajo el título *Magseph Assetat [Mäqsäftä Häsetat / Le fouet des mensonges]*. Llegado a Etiopía en 1624, el propio padre Manoel d’Almeida sería encargado por el superior de la misión el padre Antonio Fernandes, de escribir de nuevo una historia de Etiopía bajo el pretexto de que la de Pedro Páez fuera insatisfactoria. Hay que reconocer que el contenido de los libros, tanto de Antonio Fernandes

otro caso, se trataba ya del inicio de su *misión verdadera*, la cual parece tener objetivos más allá de la simple corrección de los errores de un libro. Hervé Pennec llamó igualmente la atención sobre estas “*Historia de Ethiopia*” (la de Páez y la de Manoel d’Almeida) y su alcance en Europa, en cuanto al devenir del catolicismo: “*Même si les Historia de Ethiopia écrites par les missionnaires en poste ne sont pas directement liées à la propagation du catholicisme, elles n’en demeurent pas moins des outils de la stratégie jésuite mise en œuvre au royaume du prêtre Jean dont les retombées devaient concerner davantage l’Europe*<sup>528</sup>”. La misión de la escritura de la Historia de Etiopía no dio principio en el tiempo del padre Páez, sino que la misión del patriarca Andrés de Oviedo ya la había iniciado como se ve en el tratado de “*errores de la Iglesia abisinia y de Alejandría*”, redactado por el padre Gonçalo Roiz Cardoso.

No cabe duda de que la verdadera misión del padre Páez y de los jesuitas en general, se justifica por la voluntad de Roma (hundida en sus diferentes guerras religiosas) de buscar a adeptos fuera de su continente. La sumisión de Etiopía, *único país cristiano del África negra*, sería una gran victoria en cuanto a la continuidad de su política, que encontraría unas bases fuertes en este imperio políticamente influyente. El buen tacto que se desprendía de los preceptos de la escuela ignaciana preveía una hoja de ruta que sólo supo poner en marcha y ajustar según las conveniencias el padre Páez. Contrapesó la rectitud doctrinal del patriarca Oviedo, la cual marcó negativamente los espíritus en Etiopía durante veinte los años de su *patriarcado*. La tolerancia que auguraba la era Páez conllevó la búsqueda del equilibrio entre la ortodoxia y la inteligencia acerca de la situación etíope. Roma pensó que, yendo paso a paso en ese sentido, acabaría por convertir el imperio a su doctrina. El cambio no se produjo inmediatamente tras la muerte del emperador Adamâs. Sin embargo, durante el reinado de su hijo y sucesor Zarsa Dënguel (que llevó el nombre de Malag Saged II cuando se coronó: 1563 -1596 o 1597), se observó una tolerancia acerca de las prácticas romanas. Dio licencia al patriarca Oviedo para que administrara los sacramentos a los portugueses a su manera. Pero estas medidas eran escasas y no presagiaban el alcance de la verdadera misión asignada por Roma.

---

como de Manoel d’Almeida lo debe mucho a la producción del padre Pedro Páez. Sobre el proceso de actualización de la obra del padre Pedro Páez, cf. *ibídem.*, págs. 243, 266.

<sup>528</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.*, pág. 241.

La labor del padre Páez tenía que centrar o cristalizar los esfuerzos en un punto muy sensible que era la literatura religiosa del país, símbolo e instrumento de transmisión de la tradición. Se puede afirmar con lo dicho que el logro de su misión dependió de dos factores principales: la diplomacia y lo intelectual. En el primer caso, tras cierto arreglo, logró enrolar al emperador en sus cosas. En el segundo, se dio cuenta de que la instrucción era un excelente medio de transmisión en la sociedad etíope, muy propensa a la cultura. No es por casualidad que la temática de su obra (libros II y III)<sup>529</sup> hace hincapié en cuestiones relativas a la fe de los etíopes y sus ritos. En este sentido, encontró la necesidad de manipular unos documentos conservados en los archivos de Axum, una *misión* muy imitada por sus sucesores, la cual había dado principio, como afirmó Hervé Pennec, en la época de su predecesor, el patriarca Oviedo. Ningún documento importante escapó a la *censura* de esos *mensajeros divinos*<sup>530</sup>. Borraron muchas informaciones relevantes en la historia de las leyes proféticas y corrigieron y volvieron a corregir hasta las crónicas de los emperadores y de las embajadas intercambiadas entre emperadores etíopes y reyes portugueses y aun los papas. Dejaron en las bibliotecas de Axum, composiciones que resaltaban la veracidad de la Iglesia romana y sus ritos en detrimento de las “*falsedades*” y “*errores*” de la iglesia de Alejandría, fuente de inspiración de la Iglesia etíope. La estrategia de “*gratter les livres*” (raspar los libros) por el padre Páez se apoyó también en la importante labor de los padres Francisco Angelis y Luis de Azevedo en la traducción de libros latinos en lengua amárica. Desde su llegada, el padre Páez empezó también a traducir ciertos documentos que trajo con él<sup>531</sup>. Estos documentos iban sustituyendo poco a poco a los etíopes. No fue de menor importancia, el tratado sobre los “*errores de la Iglesia abisinia y del patriarcado de Alejandría*”, redactado por el padre Gonçalo Roiz Cardoso.

El 22 de marzo de 1603, salió de Diu para Massawa un barco turco que transportaba a Pedro Páez (nativo de la diócesis de Toledo) disfrazado de un mercader armenio. Iba con un proyecto y estrategia llenos de esperanzas. Unos años antes, el emperador Yacob (exiliado en Nareâ) había concedido grandes

---

<sup>529</sup> Sobre el contenido de la obra del padre Pedro Páez respecto a su respuesta a la de Luis de Urreta, cf. *ibídem.*, págs. 248-249.

<sup>530</sup> Sobre los detalles acerca de la manipulación de los documentos, cf. *ibídem.*, págs. 281-289.

<sup>531</sup> Entre los libros llevados, la *cartilla*, un catecismo destinado a los niños que tradujo gracias a la ayuda del luso descendiente João Gabriel conocido como el capitán de los portugueses. Además de esta *cartilla*, había libros litúrgicos, textos de catequesis y varios comentarios bíblicos, todo traducido a la lengua gue'ez. Sobre la labor intelectual d padre Pedro Páez y colaboradores, cf. Isabel Boavida, Hervé Pennec, João Ramos, *op.cit.*, págs. 15, 31.

parcelas de tierras a la Compañía, que estableció oficialmente su residencia general en Fremôna donde se estableció el padre Páez a su llegada. Asistía a los padres Lourenzo Romano y Francisco Angelis. Después de la muerte de Yacob, y más precisamente cuando subió al trono en 1607 Susneyos Malag Saged III, dio licencia a los padres para instalar su segunda residencia en Gorgorâ (en el reino de Dambiâ). Esta nueva casa fue dirigida por los padres Antonio Fernandes y Pedro Páez. Desde su instalación en Gorgorâ, la misión de Páez empezó de verdad. En 1604, sus visitas al emperador Za Denguel se hicieron cada vez más frecuentes y se convirtió en un excelente orador de la teología romana, venciendo a los clérigos etíopes, gracias a su gran capacidad retórica. Susneyos “*cayó ante los talentos retóricos de ése y abrazó la fe católica a pesar del rechazo del clero etíope*”.

La llegada del padre Pedro Páez acarreó un cambio rotundo en la actitud del emperador Susneyos. Tras el anuncio de su conversión el 1 de noviembre de 1621 a la fe romana, se multiplicaron los esfuerzos para convertir todo el imperio a la nueva fe. Una nueva residencia fue fundada en Colelâ (en el reino de Goyam). En suma, se implantaron residencias en algunos de los reinos más ricos del imperio. En Colelâ, los padres Francisco Angelis (antes en Gorgorâ) y Luis Azevedo tenían como misión, además de la de traducir algunos libros del latín al amárico, la instrucción de los portugueses y etíopes en las ritos romanos. El padre Diogo de Mattos afirmó que, en 1621, los padres de Colelâ bautizaron a cuatro mil cuatrocientos cincuenta y tres feligreses, correspondientes a las localidades de Ancaxâ, Chorâ, Cacorâ, Dangelâ (o Danguela), Azenâ y Amborâ. Precisó que el número hubiera crecido si hubiera habido más padres<sup>532</sup>. Es preciso recordar que estos nuevos creyentes se bautizaban de nuevo para convertirse esta vez a la “*verdadera Fe Romana*”, declarando con ello una guerra a las prácticas tradicionales. Las costumbres del emperador, hermanos y parte de la corte, iban cambiando poco a poco, hasta que, en julio de 1614, dejase sentado el emperador su postura en unas cartas enviadas al papa Pablo V y al rey Felipe III de España y II de Portugal. El 6 de enero de 1621 (día de la fiesta de los Reyes) el padre Páez consagró con mayor solemnidad la iglesia más hermosa, hecha enteramente con mármol. Para la circunstancia acudió la Casa imperial con los cortesanos principales de todo el imperio. Para manifestar

---

<sup>532</sup> Sobre la descripción de las residencias y la conversión de las poblaciones a la nueva religión, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 51-52, véase también Diogo de Mattos, op.cit., pág. 507 y ss., cf. igualmente Hervé Pennec, op.cit., págs. 162-163.

su alegría, *Soltán Nagad* (así es como llamó también el padre Diogo de Mattos al emperador Susneyos Malag Saged) regaló a la iglesia una alfombra muy rica y dio también una limosna de oro para ornamentos. Otro día, salió con una corona de oro en la cabeza como señal de alegría para dar gracias por este regalo otorgado por los jesuitas a su imperio<sup>533</sup>.

Para convencer a los suyos a ingresar las filas de la “*verdadera Fe Romana*”, puso el emperador en marcha una política de favores y honores para con los señores católicos y amigos de la nueva Fe, empleándoles en los oficios y cargos más honrosos. Mandó que los portugueses y otros católicos no pagasen los derechos reales de las mercancías que viniesen por mar<sup>534</sup>. La gangrena corruptiva iba ganando poco a poco el terreno. Es cierto que las costumbres locales se desestabilizaron, pero sólo por algún tiempo y en algunas regiones. El padre Páez pensó que lograr convertir al emperador y la corte significaba la conversión de todo el imperio. Cuando murió el 20 de mayo de 1622<sup>535</sup>, tenía sin duda la convicción de que “*Roma ganó al Infiel judaico.*” Antes de su muerte, escribió al padre general, Mutio Vitelleschi, para pedirle que le mandase a otros padres. El 28 de noviembre de 1622, salieron de Goa los padres Manoel d’Almeida (enviado especial de Mutio Vitelleschi), Manoel Barandas y otro cuyo nombre no viene mencionado en las fuentes.

#### Misión de Affonso Mendes (1625-1635).

La misión de Affonso Mendes fue la última que cerraba el período de la expansión católica y jesuítica en Etiopía. Al mismo tiempo, marcaba la ruptura de las relaciones diplomáticas entre este país y toda Europa. Esta ruptura se prolongó por un período de más de un siglo y medio.

Las técnicas evangelizadoras del patriarca Mendes, nombrado en 1621 por el rey Felipe IV de España y Portugal, conllevaron una verdadera revolución en el imperio, apartándose de la fina diplomacia del padre Páez, que iba ganando cautelosamente el terreno. Pese al número reducido de los padres (que pasó a cinco

---

<sup>533</sup> Sobre la conversión de los cortesanos principales del imperio (el virrey de Tigrê Cabacristo, el hermano del rey convertido en apóstol (Haurealcristo), Zelacristo en Goyama, Zacristo en Bagemedder [...]) y la consagración de la iglesia, cf. Diogo de Mattos, op.cit., págs. 507-511.

<sup>534</sup> Sobre los favores de que gozaban los jesuitas de parte del emperador, cf. ibídem., pág. 508.

<sup>535</sup> Esta fecha es de Diogo de Mattos. Balthazar Téllez mencionó el 3 de mayo, Manoel d’Almeida aludió a los primeros días del mes de mayo del mismo año. Algunos jesuitas apuntan el año 1621.

tras la muerte de Páez), el veterano Antonio Fernandes seguía predicando y ganando muchas almas con gran éxito. El 24 de enero de 1624, llegó a Massawa la delegación de Manoel d'Almeida. Una vez en Zamot (a unos ocho kilómetros en el sur oeste de Asmara, concedido también a los jesuitas como lugar estratégico para estar fácilmente en contacto con la India), Cabacristo (o Keba Krestos) envió una escolta para que llevase a esta delegación a Fremôna, donde la esperaba el padre Diogo de Mattos. Jerónimo Lobo afirmó que, tras la recepción de la carta de Soltán Nagad, fueron designados ocho jesuitas para la misión de Etiopía. Fueron repartidos en dos grupos de cuatro cada uno. Un grupo tenía que efectuar el viaje por mar y otro por tierra. Él formaba parte del grupo designado por efectuar el viaje por tierra. Francisco Machado y Bernardo Pereira (todos portugueses), que cogieron el camino de Zeila, fueron ejecutados por el soberano de este reino tras pasar algún tiempo en la cárcel. El padre Lobo y su compañero Juan de Velasco escogieron el camino de Melinde. Salieron de Goa en enero de 1624 en un galeón cuyo capitán recibió del virrey orden de dejarles en Paté. Había en este reino una *feitoría* bajo el mando del gobernador portugués de Mombaza. Salieron luego de Mombaza en compañía de un etíope para Mozambique, y desde donde emprendieron el largo y arriesgado viaje para el imperio de Susneyos al que llegaron en 1625<sup>536</sup>.

Una vez en Etiopía, se dirigió el padre Jerónimo Lobo a Fremôna para impregnarse de los avances del catolicismo y de las dificultades de los católicos. En el registro de Fremôna estaban apuntados el patriarca (Affonso Mendes), el arzobispo (Antonio Fernandes) dieciocho jesuitas y cuatrocientos portugueses. Fundó el padre Lobo una especie de organización con sus amigos portugueses y etíopes cuyo objetivo era el de avituallar a la comunidad portuguesa en alimentos. Eran ochenta personas las que se dedicaban a esa labor cotidianamente. Su devoción a la caridad fue sin duda la razón de su nombramiento entre los demás padres como el portavoz de la misión jesuítica de Etiopía. Sus quejas tenían que ser llevadas a Goa, Madrid y Roma. Desdichadamente, su vuelta en vez de traer a Etiopía flores, le trajo más bien espinas, como veremos a continuación.

---

<sup>536</sup> Jesuita de Coimbra, el padre Diogo de Mattos llegó a Etiopía en compañía del padre Antonio Bruno el 11 de junio de 1620. Véase la descripción de su viaje en Diogo de Mattos, op.cit, pág. 506, cf. igualmente el relato del viaje de Jerónimo Lobo y sus compañeros, y del estado de la misión de Etiopía en Jerónimo Lobo, *Voyage historique d' Abissinie* (traduite du Portugais, continuée et augmentée de plusieurs dissertations, lettres et mémoires par M. Le Grand Prieur de Neuville-les-dames de Peveassin), París, chez la veuve d'Antoine Urbain Coustellier & Jacques Guérin, Quai des Augustins, 1728, págs.15-17.

A la llegada del padre Lobo a Etiopía, la religión católica ya había hecho bastantes progresos. El patriarca ya había entrado en posesión de los libros religiosos del imperio que dejó cuidadosamente el difunto padre Páez en Fremôna. Entre estos libros, algunos fueron entregados al padre Páez por el mismo emperador, otros por su secretario y los demás fueron sacados por él mismo sin autorización de la iglesia de Axum<sup>537</sup>. Los diferentes padres en sus respectivas residencias traducían los libros que les venían de Roma en lengua caldea. Estos libros eran los que en adelante tenía que usar el clero etíope en detrimento de los propios libros dejados por los profetas y el propio Jesús cuya enseñanza pretendía el clero local perennizar.

Desde que Susneyos declaró públicamente su adhesión a la iglesia romana (tras la memorable "*victoria que tuvo contra los agau, cuando los jesuitas recitaron unas oraciones para tal circunstancia*"), no se cansó de multiplicar sus favores a los católicos. En 1624, los concedió nuevas tierras en los reinos de Dambiâ y Damot. Además, envió a la misión de Dambiâ treinta y cinco bueyes y dos mil coronas de oro, cien bueyes a la de Fremôna y otros doscientos a Gorgorâ. En los meses siguientes, llegaron otros jesuitas, lo que elevó a diecinueve el número total de padres distribuidos por todo el imperio en 1628<sup>538</sup>. Además de las residencias enumeradas, otras varias fueron fundadas como fruto de las rivalidades entre los hombres principales de la corte. Zelacristo (o Erascelacristo también llamado Raz Celacristo) fundó él sólo tres residencias modernas que no había en ninguna parte del imperio: eran Colelâ, Zarca y Adaxâ. En 1625, el padre Antonio Bruno fue designado administrador de Adaxâ. Desde aquel momento, todos los cortesanos principales edificaron sus casas cerca de su residencia. Entre otras residencias, tenemos había Enebeste, Linginopus, Anfras, Gante Iesus (antigua residencia del padre Azevedo, donde traducía libros), Danzas (donde pasaba el emperador el invierno)<sup>539</sup>.

En 1626, los sacerdotes tuvieron muchísima labor. Macea Miscal, del monasterio de Goyam, confesó y bautizó a otras siete mil trescientos dieciséis

---

<sup>537</sup> Estos documentos fueron llevados a Roma sin duda por el padre Jerónimo Lobo cuando se fue a pedir ayuda para la misión de Etiopía. Sobre la lista de dichos documentos, cf. Philip Caraman, op.cit., págs. 225-229.

<sup>538</sup> Cf. ibídem., pág. 119.

<sup>539</sup> Sobre la descripción detallada de las residencias de los jesuitas, cf. Manoel d'Almeida, *Histoire de ce qui s'est passé es Royaumes d'Ethiopie en l'année 1626. Jusqu'au mois de mars 1627. Et de la Chine en l'année 1625. Jusqu'en février 1626* (tirées des lettres adressées au R.P. Général de la Compagnie de Iesus. Traduite de l'Italien en Français par un père de la même compagnie) París, Chez Sébastien Cramoisy, 1629, págs. 12- 59.



personas; Petros bautizó a dos mil personas y otros dos confesaron a once mil más. El fruto de esta gloriosa labor se debió al incansable padre Manoel d'Almeida<sup>540</sup>. Uno de sus mayores méritos fue clausurar el debate sobre los textos bíblicos. En los diferentes textos romanos que fueron traducidos en la lengua local, los frailes etíopes acusaban a los padres el hecho de no haber atribuido los textos a sus respectivos autores. Tampoco entendían ni admitían la trilogía santa y menos que Roma confundiese a Jesús con Dios<sup>541</sup>. En la carta (de reconocimiento de la labor del padre Manoel d'Almeida) que el veterano padre Antonio Fernandes envió al padre General el 18 de febrero de 1624, informó que Manoel d'Almeida ha enseñado al clero etíope *“la manera correcta de ofrecer el sacrificio de la misa y ya había corregido los documentos litúrgicos”*. Porque consideró el padre Manoel d'Almeida que los matrimonios etíopes eran inválidos, tomó disposiciones para hacer promulgar un decreto imperial que privase a los jueces laicos del poder de disolver estos matrimonios<sup>542</sup>. El mismo padre Manoel d'Almeida, en Fremôna, escribía con gran modestía *“la Religion catholique a fait cet an en Ethiopie de merueilleux progrès, a raison des Saints Ordres que Monseigneur le Patriarche y a conféré plusieurs fois. Le concours a été très nombreux tant des religieux que des plus graves Maistres, des principaux Monasters de Dambia, Goiama, Tigre, Baguemeder, Amara [...] Maintenant beaucoup d'entre eux confessent, administrent les Sacrements de Baptême et de la Sainte Eucharistie, avec toute la capacité et bienséance requise. Entre outre, ils prêchent en plusieurs endroits où les nôtres, pour être en petit nombre, ne pourraient pas aller [...]”*<sup>543</sup>.

Las maravillas de la nueva religión arraigada en Etiopía eran numerosas con la bendición del emperador, que en una carta dirigida al papa Urbano VIII, presentaba su resentimiento porque una parte de su población seguía muy vinculada a *“la falsa fe de sus antepasados”*. Desde que subió al trono, y precisamente en 1607, tanto su hermano Razcelacristo (generalísimo del ejército etíope) como él, mostraron su disponibilidad a implantar la nueva religión en todo el imperio y usaron todos los medios para su salvaguardia. Hasta el 27 de junio de 1632, llegaron Susneyos y Razcelacristo a sofocar todo levantamiento gracias a su bien armado

---

<sup>540</sup> Sobre las conversiones en el reino de Goyam, cf. ibídem., pág. 25.

<sup>541</sup> Entre los textos polémicos, los salmos de Melquisedec atribuidos al rey David como presunto autor. Cf. ibídem., pág. 11. El padre José Bernardo Aldrete afirmó igualmente que estos salmos eran de Melquisedec y no de David como se solía pensar.

<sup>542</sup> Sobre el debate acerca de los textos bíblicos, cf. Philip Caraman, op.cit., pág. 189.

<sup>543</sup> Sobre el relato detallado de esta carta, cf. Manoel d'Almeida, *Histoire de ce qui s'est passé...* págs. 5-6.

ejército <sup>544</sup>. El levantamiento de Malka Krestos fue apoyado por la propia emperadora y sus hijas. Sobrevino tras un decreto que promulgó el emperador, el cual prohibía la práctica de la religión tradicional por todo el imperio. Fue la última gota que hizo rebasar la copa. Aunque consiguió con casi todo el ejército de su hermano (Malka), toda la corte se volvió contra él y le obligó a abdicar<sup>545</sup>. Los últimos días del catolicismo se vislumbraban en el horizonte. El emperador fue obligado a promulgar otro decreto en el que devolvía a Etiopía una parte de su naturaleza extirpada. El pueblo entero estalló en gran alegría, festejando la vuelta del cristianismo de diversas maneras: unos cantaban y bailaban, otros destrozaban sus rosarios. El clero, que fue el primer enemigo del catolicismo salmodiaba los versos siguientes:

“Por fin, las ovejas de Etiopía se han liberado de los leones del Occidente.

Se alimentarán en seguridad en sus pastos.

Las doctrinas de los Santos Marcos y Cirilo han triunfado de las locuras de la Iglesia romana”.

Unos días después, se organizó una circuncisión y un bautismo generales para limpiarse de los “errores de la verdadera Fe romana”.

El 24 de abril de 1633, el patriarca Mendes envió desde Fremôna, una carta de exhortación al nuevo y joven emperador Fâsiladas para renegociar los fundamentos religiosos. En su respuesta, Fâsiladas le recordó los horrores y desórdenes que habían fomentado los ritos romanos en su imperio. Le dijo que la decisión de acabar con esta religión amoral había sido tomada por todas las capas sociales, tras preguntar a su padre ¿“hasta cuándo deberían hundirse sus propias espadas en sus corazones o entrañas”? Para concluir, preguntó al patriarca qué significaba su bautismo, reiterándole que sus padres habían bautizado de nuevo a

---

<sup>544</sup> En este año se sublevó Malka Krestos, otro hermano del emperador al frente de veinticinco mil combatientes. Sobre el desenlace del enfrentamiento entre el emperador y su hermano, cf. Philip Caraman, op.cit., pág. 190.

<sup>545</sup> Así relató el padre Manoel d’Almeida el fin de la misión jesuítica “*combien de combats il avait fallu donner, et tout le sang qui avait été répandu jusqu’alors pour établir la Religion Romaine et les difficultés qu’il aurait à combattre pour obliger le peuple à la suivre ; on le persuada enfin de rétablir la messe à la manière de l’Eglise abyssine lui donna à entendre que le peuple ayant obtenu cette satisfaction demeurerait en repos [...] La faction des hérétiques en tire avantage [...] l’oblige enfin à donner à tout son Empire la liberté de suivre leur ancienne religion. Ce qui fut reçu avec emporemment [...]*”. Sobre el origen de esta cita, cf. Manoel d’Almeida, *Histoire de ce qui s’est passé [...]* pág.16.

su pueblo como si fuese pagano, consagrado de nuevo a su clero, destruido sus templos y consagrado nuevamente sus altares<sup>546</sup>. La respuesta del emperador no daba ninguna esperanza al patriarca, que optó por el uso de la violencia para someter de nuevo el imperio bajo su Fe.

Dos meses más tarde, el patriarca Mendes mandó a Goa bajo la dirección del padre Manoel d'Almeida (al que acompañaban cuatro otros padres), instrucciones para que el virrey enviase tropas portuguesas contra el emperador. Una vez en Adel, fueron hechos presos y tuvieron que pasar allí seis meses esperando que Goa enviase el rescate. Llegaron finalmente en septiembre de 1634. Un tiempo después, una escuadra naval atacó Mombaza. El emperador, prudente, pidió al patriarca y a toda su compañía que saliesen de su territorio. Unos jesuitas se refugiaron en los *ambâ* y otros en las casas de partidarios del difunto emperador. Entre tanto, el padre Lobo se había ido a Roma para pedir socorro. Roma envió a diez capuchinos pensando que se trataba sólo de una hostilidad contra los jesuitas. Una vez en Suaquem, se publicó que un ejército estaba en el mar Rojo, y la persecución de los misioneros se hizo abierta en 1635. El patriarca y algunos de sus compañeros se exiliaron a Suaquem, donde el pachá estuvo a punto de asesinarles, cuando recibió una *buena noticia*: si lo hacía, perdería el comercio de Diu y si devolvía a los cautivos recibiría un buen rescate. Gracias a ese *negocio religioso*, pudieron llegar los cautivos a Goa. El eterno proyecto de *evangelizar* todo el imperio no se borraba de la mente del patriarca. Mientras esperaba a los negociadores de Goa, envió por medio de los demás cautivos liberados al virrey un nuevo plan que consistía en enviar a cuatrocientos soldados para conquistar los puertos de Suaquem, Massawa y Arquico y luego, hacer presión sobre Fâsiladas para restaurar la misión jesuítica. Su carta quedó sin respuesta porque la situación en el mar era muy delicada. Cada jesuita buscó el camino que le pareció para juntarse con sus compañeros, sea a Goa sea a Portugal. Después de pasar el padre Lobo un *buen rato* con piratas, éstos le abandonaron en una isla desierta desde donde salió por medio de un pequeño navío que encontró por casualidad. Por fin llegó a Lisboa el 8 de diciembre de 1636, con ánimo de preparar una nueva expedición a Goa.

---

<sup>546</sup> Sobre los relatos detallados del fin de la misión jesuítica en Etiopía, cf. Manoel d'Almeida, *Histoire de...*, págs. 15-17, véase también Jerónimo Lobo, *Voyage historique...*, pág. 136 y Philip Caraman, *op.cit.*, págs. 213-215.

Según Hervé Pennec, la misión jesuítica de Etiopia, tenía por objetivo principal “*ramener au sein de la bergerie*”, esta nación clasificada como de cristianos disidentes. Pero las creencias de esa nación basada en una tradición muy antigua, complicaba la tarea a los jesuitas. La aventura misionera se redujo a la explotación de las minas para la gloria de la economía portuguesa. Pero al final, los tratados de la cooperación económica fueron cancelados y el imperio cerró sus fronteras.

Y ese fue el final de la aventura de los mensajeros de la “*Verdadera Fe romana*” en tierra del “*Preste Juan*”.

### 3-2 GUERRAS.

Las guerras que asolaron el continente en la Edad Moderna se clasifican en dos categorías: guerras de invasión y guerras civiles (fratricidas). La primera categoría fue el resultado de la tentativa de colonización por parte europea, apoyándose en la propagación del evangelio como instrumento. La segunda categoría concernía los conflictos que opusieron a los hermanos a causa de la aceptación, por un grupo, del enemigo común en su tierra. Los motivos de la aceptación o no de los europeos divergían según las regiones. Por una parte, los llamados *pactos amistosos y comerciales*, que al analizar los remiten a lo mismo, eran generalmente denunciados por otros pueblos. El otro motivo fue la llamada *evangelización de paganos*, que tampoco se dissociaba de razones económicas. Una de las guerras que sorprende en esta historia es la conquista de Tombuctú, región fuertemente islamizada, pero conquistada por un ejército mixto hispano-marroquí, de creencias católica e islámica. ¿Qué se proponía esa asociación? ¿La evangelización o la islamización de los *paganos*?

#### 3-2-1 Conquista de Tombuctú.

Los reinos sudaneses funcionaban con unos tratados firmados con los árabes, desde que adoptaron voluntaria o involuntariamente su religión como mejor código o medio para la *salvación de las almas*. El islam favoreció la consolidación de unos emperadores dictadores, los cuales supieron, gracias a la sumisión a la doctrina coránica, ganar la confianza de los pueblos. No se registraron asaltos contra

el poderío del emperador por motivos religiosos como ocurrió en Etiopía o en el sur del continente. El poder imperial cambiaba de manos cuando se levantaba algún hombre fuerte en un reino determinado. Las guerras que estallaban entre reinos vecinos tenían como objetivo sofocar algún levantamiento para mantener bajo el vasallaje del emperador a los reinos que se sublevaban y seguir percibiendo tributos. De esta forma fueron funcionando los imperios sudaneses hasta 1593. El xerife Muley Ahmed, olvidando los lazos religiosos que vinculaban su imperio a Tombuctú, se juntó con sus socios españoles y ambos decidieron conquistar las minas de Teghezza, localidad que marcaba la frontera septentrional del Songhai sobre el trópico del Cáncer. Según relató Sâdi, tras recoger las informaciones sobre las fuerzas militares de Gao, Muley Ahmed lanzó deliberadamente las tropas hispano-marroquíes al mando del capitán Djuder sobre el país. Djuder fue rápidamente sustituido por el pacha Mahmud Ben Zergun, hombre famoso por su crueldad. Dio orden a sus soldados de saquear toda la ciudad de Tombuctú y masacrar a la población. El segundo esfuerzo de los soldados se centró en la captura y asesinato de la clase docta sudanesa (sabios y jurisconsultos). Tras una conjura, fue encarcelada en la mezquita de Sankoré el 20 de octubre de 1593. Entre los más doctos, se tenía a Ahmed-Moyâ y a Mohammed-el-Amin. Junto con los demás, fueron enterrados en una sepultura común. Así relató Sâdi los saqueos de los soldados *“les gens du pacha pillèrent tout ce qu’ils purent trouver, faisant mettre à nu hommes et femmes pour les fouiller. Ils abusèrent ensuite des femmes et les emmenèrent ainsi que les hommes dans le cabas où ils les tinrent prisonniers durant six mois”*<sup>547</sup>. A cabo de seis meses de cautiverio, fueron llevados a Marrakech. La caravana salió de Tombuctú el 18 de marzo de 1594, con más de mil doscientos prisioneros llevados como esclavos.

A nadie le sorprendería el panorama desolador en que cayó el imperio. La población quedó huérfana de sus guías. El hambre se hizo el fiel compañero. La peste, por decaer la higiene, sustituyó a los soldados hispano-marroquíes para acabar con los supervivientes. Los historiadores Sâdi y Kâti concuerdan que fue en aquel período cuando empezó la corrupción de las costumbres y se introdujo la sodomía. Así es como resumen estos historiadores el período de hambruna y de miseria generales de la extensa región *“la cherté des vivres fut excessive à*

---

<sup>547</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Sâdi citado en Cheikh Anta Diop, *l’Afrique noire précoloniale...*, pág. 183.

*Tombouctou; un grand nombre de personnes succombèrent à la famine et la disette fut telle qu'on mangea les cadavres de bêtes de somme et d'êtres humains [...] Puis la peste vint à son tour décimer la population et fit périr bien des gens que la famine avait épargnés. Cette cherté de vivres, qui dura deux ans, ruina les habitants qui en furent réduits à vendre leur mobilier et leurs ustensiles. Tous les vieillards furent unanimes à dire qu'ils n'avaient jamais vu une telle calamité et qu'aucun des vieillards qui les avaient précédés ne leur avait rien raconté de semblable [...]*<sup>548</sup>. Desde aquel momento, empezó la región sudanesa a emprender a grandes pasos el camino hacia la miseria.

La autoridad política marroquí decayó rápidamente a causa de la insumisión cada vez más creciente de los vecinos. Los pachas, por su parte, tomaron distancia respecto de las exigencias de los sultanes marroquíes para erigirse en jefes locales. La resistencia nacional de Tombuctú fue organizada por el Askia Nuh. Todos los vecinos de Gao bajo su mando se retiraron al sur en el país de Dendi. El *Châa-Makai*, jefe de la rebelión se inició a la táctica militar árabe calcada sobre el modelo turco y se juntó con el grupo de rebeldes en Dendi. Durante dos años, hostigaron las fuerzas marroquíes y les causaron muchísimas bajas pese a la diferencia del armamento. En una reyerta, fue asesinado el pacha Zergun y su cabeza fue enviada al Askia Nuh<sup>549</sup>.

### 3-2-2 Situación en la costa de Guinea.

Después de la descripción de la guerra que opuso al ejército hispano-marroquí al de Tombuctú, seguimos nuestra descripción con los reinos del sur del continente. La ausencia de guerras en la costa del continente no significa que los vecinos vivieran en perfecta armonía, pero la convivencia era bastante pacífica. Los diferentes reyes tenían avasallados a sus súbditos no con medios dictatoriales, sino gracias a la aplicación de la justicia. Como vimos en la descripción del reino de los *mande-nka*, la declaración de guerra no dependía del humor del rey, sino que era un asunto debatido en el Consejo real. Además, las consecuencias beneficiosas de la

---

<sup>548</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.*, pág. 135.

<sup>549</sup> Sobre el relato completo de la guerra hispano-marroquí y sus consecuencias, cf. *ibídem.*, págs. 182-185.

poligamia de los reyes<sup>550</sup> reforzaban los pactos amistosos y de paz entre los reinos. Las novedades se advirtieron en la región costera cuando la trata negrera se hizo una institución, atrayendo el apetito de grupos no acreditados que no respetaban ninguna ley<sup>551</sup>.

Los conflictos que estallaron en la región tuvieron en la mayoría como móviles el rencor y la venganza. Una tribu o un pueblo se sublevaba contra otro, porque había vendido a los católicos una parte de sus poblaciones. El desorden fue total. Ni los reyes acusados de formar parte del comercio inmoral eran respetados, ni tenían medios para restaurar el orden, ni para controlar a los propios promotores de ese vil comercio. Había otro grupo que firmó los “*tratados de amistad y paz*” con Diogo Gomes, que convirtieron exclusivamente en tratados de comercio humano. El disturbio creció a tal punto que los reyes no tuvieron posibilidades para organizar una liga de defensa nacionalista contra la organización de los raptos o de compradores no acreditados. Los europeos iban aprovechando la situación, ya que ofrecía un conjunto de condiciones favorables e indispensables para asentar firmemente su política. En la región de Senegambia, nacieron algunos reinos donde unos pueblos como los *bijagós* y *ceddos* se destacaron por su predominio en la guerra: atacaban los pueblos comarcanos donde iban frecuentemente a la “*caza de esclavos*”. En la llamada Costa de los Esclavos, dos reinos principales (Danhomè y Ashanti) nacieron y se desarrollaron gracias a la ayuda europea. Estaban perfectamente armados y dominaron la región hasta cerca del reino de Benín. Los tratados que firmaban regularmente los ibéricos aventajaron mucho a las demás naciones europeas que se aventuraron al África negra más tarde: Los Países Bajos, Francia e Inglaterra. Por parte negra, las migraciones, el rencor y el odio se acentuaron.

### 3-2-3 Guerras del sur del continente y costa oriental.

#### El Kongo.

---

<sup>550</sup> Los reyes negros eran polígamos y entre sus numerosas esposas, había hijas de reyes vecinos como ya mencionamos al estudiar las costumbres negras. Así se casaban dos casas reales o a varias para mantener la paz entre los reinos o grupos de familias.

<sup>551</sup> Analizaremos ese inmoral negocio en el capítulo siguiente.

La estabilidad en el imperio del Kongo era delicada desde hacía mucho tiempo antes de la llegada de los portugueses. La gran extensión territorial no facilitaba la empresa al emperador en caso de rebeldía de los pueblos. Sin embargo, la llegada portuguesa empeoró la situación a causa de la imposición de una nueva cultura que chocaba con las creencias, uno de los rasgos más caros a la cultura tradicional. El objetivo de la imposición de las nuevas creencias fue acabar con la tradición, realidad inaceptable en una sociedad típicamente ancestral. Las revueltas se acentuaron. El proyecto moral presentado por los misioneros estaba lleno de esperanzas y encajaba con los deseos de unos reyes que anhelaban imponer la paz en sus respectivos territorios a todo precio, y la tolerancia era bienvenida. Si el emperador Nzingha Nkuwu acabó abandonando la nueva fe, fue porque no vio en ella ninguna salida ni para él ni para su pueblo. Su hijo Affonso Mvemba Nzinga (Mubemba a Muzinga), que abrazó precipitadamente el catolicismo sin saber que el camino hacia el *Nuevo Mundo* era demasiado largo, encendió el imperio sin saberlo. Los emperadores del Kongo se metieron en una situación que al final les superó. Su poderío fue decreciendo hasta tal punto que los diferentes reinos integrantes del gran conjunto se rebelaron definitivamente, recobrando su libertad de antaño. Desafortunadamente, esta libertad aprovecharía más bien a los portugueses y no al pueblo que pretendían estos últimos liberar a través de sus promesas.

En el propio reino Kongo no se registraron guerras propiamente dichas entre los invasores y el ejército local hasta la muerte del rey Affonso I en 1543. Los gobernadores de provincias se sometieron a la decisión o voluntad del emperador que era la que dictaban los portugueses. Los tratados firmados aprovecharon más a los portugueses que a los nativos. Las rebeliones sociales fueron innumerables, pero el ejército portugués, siempre listo para cualquier situación, las sofocaba.

El reino quedó bastante *pacificado* durante todo el reinado de Affonso I Mubemba (1506-1543), bajo cuyo mandato los misioneros procuraron predicar la "*ley de la paz y tolerancia*" por todos los medios. El desorden empezó después de su muerte. Los portugueses aprovecharon el periodo durante el cual estuvo vacante el poder para arrebatarse una gran cantidad de tierras. El saqueo de las provincias continuó hasta después del nombramiento del nuevo y joven soberano Diogo I (1545-1561). Los gobernadores de provincias (duques, condes.) cuyas tierras fueron tomadas se levantaron al mando de varios ejércitos. Los nativos perdieron estas guerras y hubo grandes pérdidas humanas. El mismo emperador se rebeló también



para condenar la actuación portuguesa. Su actitud fue reprimida con un castigo severo. Según relataron los misioneros, el ejército real fue vencido y los portugueses obligaron al soberano a firmar nuevos tratados para que se le concediese la paz. Fue cedido en aquel entonces a Portugal todo el extenso territorio que correspondía al reino de Angola<sup>552</sup>. Fue en este período, cuando la dinastía angoleña (independiente desde 1500 del gran imperio Kongo) empezó a defender sus fronteras. Portugal, muy poderoso en el Kongo, nombraba a reyes que eran como relataron los mismos misioneros, “*los que bendecía Dios y esos vivían muchos años.*” Estos benditos no eran nada más que los que respetaban los tratados que imponían los lusitanos. Eran frecuentes unas sucesiones que no obedecían a las legítimas líneas de sucesión<sup>553</sup>. Así dejó el cristiano Mubemba Affonso I el territorio del Kongo en manos de los “*mensajeros de la verdadera fe romana*”, sin darse cuenta a tiempo de que en el mundo católico no importaba justicia sino los bienes materiales temporales.

#### Angola y Matamba.

El conflicto entre los portugueses y los habitantes de Angola dio principio durante el reinado del *Ngola* Bandi Oarij. Ante la imposibilidad portuguesa de apoderarse del reino defendido por valientes guerrilleros, pidieron la paz y firmaron unos acuerdos. Estos acuerdos fueron negociados por la princesa Ana Nzingha Bandi<sup>554</sup>.

Los portugueses organizaron una boda entre su capitán general y la princesa Nzingha, con el objetivo de apoderarse luego de sus dominios. Tras el fracaso de esa conjura, Nzingha echó al capitán, que se refugio en el Kongo antes de ganar Portugal para pedir apoyo militar. Mientras estaba el capitán en Portugal, los habitantes de Angola denunciaron a treinta o cuarenta mercaderes portugueses que

---

<sup>552</sup> Así resumió el padre Antonio Giovanni Cavazzi la guerra luso-congoleña “*le roi du Congo voulut prendre le parti de ses sujets et fut battu comme eux, et à la fin obligé de donner la carte blanche aux portugais et de se soumettre à toutes les conditions qu’ils voudraient lui imposer pourvu qu’ils lui donnassent la paix [...] Le traité fut dressé signé et juré de part et d’autre. Le Roi abandonna aux portugais, tout le pays renfermé entre la rivière Danda et celle de Coanza depuis le bord de la mer jusqu’au lac de Chilandé ou d’Aquilonde et aux îles Quidanges sur la rivière de Coanza. Ce qui fait 200 lieues environ de l’est à l’ouest et 60 à 80 du sud au Nord. Toute cette région compose le Royaume d’Angola*”. Sobre el origen de la cita, cf. Antonio Giovanni Cavazzi, *Relation...* vol. II, pág. 384.

<sup>553</sup> Véase la lista de reyes que se sucedieron en el Kongo desde el siglo XVI hasta el siglo XVII (los cuales tenían en general una pequeña esperanza de vida) en *ibídem.*, pág. 390.

<sup>554</sup> Aludimos a estos acuerdos cuando tratamos de la evangelización de Angola.

estaban negociando en la ciudad sin licencias. El rey pidió que saliesen de su territorio cuanto antes. El rechazo de la orden real originó una escaramuza que acabó con la vida de dichos mercaderes. El acontecimiento coincidió casi con la llegada del capitán Paulo Días de Neváis, que venía con una escuadra dotada de todo lo necesario para edificar fortalezas en Angola.

Después de la derrota sufrida por el ejército real, el rey Bandi se retiró con sus soldados cerca del río Lucala para organizar una ofensiva. Fue asesinado a traición en 1624 por un familiar de una de sus esposas, llamado Aongoa Aquiquilo. Después de esta conjura los portugueses consiguieron una segunda victoria sobre los angoleños. Obtuvieron un gran número de esclavos, una mayoría de los cuales fueron llevados a Brasil, mientras una parte quedaba para servir a los colonos instalados en el país.

Después del asesinato del rey, el pueblo se dividió en dos. Una parte desaprobó la sucesión del hijo del difunto (que era lógicamente el heredero) por ser su tío quien traicionó al padre. El segundo grupo abogaba por la candidatura de Ana Nzingha, cuya madre era oriunda del territorio Dembi Aembo ya conquistado por los portugueses<sup>555</sup>. Subió sin embargo Ngola Bandi (hijo heredero) al trono. Su reinado fue un intento de recuperación del territorio conquistado. Desdichadamente, fue un rey efímero que, apresado por los portugueses, fue desterrado al desierto de Oacco donde murió comido por animales feroces. Nzingha fue unánimemente aplaudida como reina. Desde 1630, sus filas integraron a los nativos, a los habitantes del reino del Kongo y a los holandeses. Los del Kongo tuvieron que abandonar el cerco a causa de los tratados firmados con Portugal. Por motivos diplomáticos, los holandeses no fueron de ayuda como era lógico de esperar<sup>556</sup>. Nzingha, sin rendirse, se retiró con la poca gente que le quedaba a la selva, donde durante muchos años, animó un círculo de guerrilleros que no dio reposo a los invasores. Su labor, antes

---

<sup>555</sup> Así definían los portugueses a esta famosa reina “*pleine de qualités, prudente, brave jusqu’à l’intrépidité, dissimulée, connaissait ses intérêts. Elle était libérale quand il le fallait être, vindicative et soupçonneuse comme tous les Nègres et même plus*”. Sobre el origen de esta cita y más detalles sobre el carácter de Ana Nzingha Bandi, cf. *ibídem.*, pág. 451.

<sup>556</sup> Sobre el relato detallado de la guerra entre los portugueses y los angoleños, cf. *ibídem.*, págs. 446-455. Véase también Olfert Dapper, *op.cit.*, págs. 368-369. El gran ejército de Ana Nzingha Bandi levantado en 1630 integraba a los habitantes de los reinos de Matamba, del Kongo, de Dembo, de Kissama, de Kassanjè (o Cassanguè) más los holandeses. Angola fue tomada unos años más tarde por los holandeses. Fue la empresa del conde Mauricio de Nassau, gobernador de Brasil. Necesitando a esclavos negros para el cultivo del azúcar, salió de Fernaboc el 30 de mayo de 1641 con 21 navíos armados de 2000 soldados, 900 marinos y 200 brasileños. Llegaron a Angola el 5 de agosto del mismo año. Portugal sólo fue sorprendido por los daños causados por Holanda. En 1648 es cuando reconquistó a Angola.

de morir (ya vieja) en 1663, fue poco a poco reduciéndose en nada a causa de dos razones. Por una parte, el reino se transformó en una cantera de esclavos para los holandeses y luego para los hermanos ibéricos. Todos los valientes jóvenes en los cuales podía confiar la reina, fueron llevados sea a la India, sea a Europa. Por otra parte, la adopción de la religión católica se hizo un imperativo para los que querían seguir viviendo. Además, los portugueses nombraron a un joven príncipe, Ngola Oarij, quien tras ser bautizado, tomó el título de João I. Fue el primer rey católico de Angola, aunque totalmente desposeído de todos los territorios. Lo único que tenía fue el título de rey y de promotor de la *religión cristiana* en su territorio.

#### Cassanguè y los portugueses.

La crítica situación que reinaba en Angola tuvo rápidamente repercusiones en los reinos vecinos. La reina Nzingha, desposeída del reino de Angola, se retiró al de Matamba donde fue aclamada unánimemente como soberana. Nació desde luego una idea de defensa nacionalista de la región, con excepción del Kongo y de Angola. Esta defensa fue encabezada por Cassanguè, caudillo del pueblo denominado *giaguè*<sup>557</sup>. La presencia de los capuchinos en la provincia de Bamba y las estrechas relaciones que tenían con Guzambanbè gobernador de Oacco, presagiaban una expedición portuguesa a Rimbi (o Rimba), capital del imperio *giaguè*.

El imperio de los *giaguè*, llamado otras veces imperio Mozimbo, era muy extenso. En la descripción de los misioneros, lo llaman país de Lubolo, y lo dividen en nueve provincias<sup>558</sup>. Formaba parte de este imperio la provincia de Oacco que gobernaba el espía portugués Guzambanbè. La guerra que opuso el ejército o coalición luso-oacco a Cassanguè tuvo por motivo la conversión de Guzambanbè al catolicismo y la luz verde dada a los portugueses para evangelizar su territorio, haciéndose vasallo del rey portugués. Además, Guzambanbè se convirtió en el portavoz de Portugal para convencer a los demás reyes y jefes locales de que se integrasen en la alianza que iban estableciendo los católicos. El móvil que fue sin duda la última gota que hizo rebasar la copa fue la aceptación por Guzambanbè de

---

<sup>557</sup>, Hablamos de este pueblo en la descripción del sur del continente. El pueblo llamado *giaguè* fue el que en muchas ocasiones encabezó las rebeliones contra los invasores en el sur del continente.

<sup>558</sup> Véase la descripción de los reinos del imperio Kongo en el primer capítulo de nuestro análisis.

cortar toda comunicación con el resto del imperio giaguè destruyendo el puente que juntaba las localidades de Oacco y Rimbi.

En 1657, Cassanguè echó un puente sobre el Coanza y entró en la provincia de Bamba. Saqueó los pueblos y mató a todos los partidarios de los misioneros. Dio dos oportunidades a los habitantes de Quibondi: la muerte o la vida integrándose en sus filas. Entre los muertos, los padres registraron a dieciocho personalidades muy importantes entre las cuales, varios gobernadores de burgos y de jurisdicciones. Desde Bamba, entró Cassanguè en Oacco y se dirigió con sus tropas directamente a *Quibaïa Quiadongo*, residencia de Guzambanbè. La batalla duró tres días: el balance fue terrible. Entre los muertos, se hallaba el príncipe y todas las esposas de su padre. El rey Guzambanbè estaba en la provincia de Tamba, desde donde se refugió en la isla de Coanza. Cassanguè recogió a un sinnúmero de prisioneros y regresó a su *Chilombo Palongano* (corte). Guzambanbè, impotente frente a Cassanguè, solicitó la ayuda portuguesa, prometiendo someterse a todas sus condiciones. Fue en este momento cuando envió una embajada al virrey dom Martín Luis de Sousa, pidiendo que volviese a su tierra el padre Juan Antonio Giovanni, al que un año antes había expulsado. Rápidamente, el padre Juan Antonio Giovanni abandonó la predicación en Embacca y tomó el rumbo de Oacco, donde tenía que alistar rápidamente una expedición contra la región de Rimbi.

El ejército compuesto de compañías europeas fue dividido en tres batallones con el objetivo de cercar cada vez más al potente enemigo. Se mezcló a los europeos con los esclavos negros para evitar que huyesen y se pasasen a las filas enemigas o *gentiles* (de Cassanguè). La vanguardia se componía esencialmente de negros y la retaguardia de mosqueteros. Cercaron la *libate* de Cassanguè y la asaltaron con fuerza, procurando impedir la defensa del enemigo. Desdichadamente, el poderoso ejército giaguè, utilizando los pasos soterrados, resistió con mucha valentía causando numerosas bajas a la vanguardia enemiga. Ante la imposibilidad de vencer, los portugueses pusieron fuego a la fortaleza. Pese a eso, los *giaguè* siguieron siendo independientes. La coalición se retiró apresuradamente<sup>559</sup>.

Hay que reconocer que no fue fácil durante casi dos siglos controlar los levantamientos de los llamados ejércitos *rebeldes* negros. Los giaguè tuvieron grandes capitanes en su historia, tales como Calonga, Calombè y el propio

---

<sup>559</sup> Sobre el relato detallado de esta guerra, cf. Antonio Giovanni Cavazzi, *Relation historique...*, vol.V, págs. 4 - 9 y 61-66.

Cassanguè. Hizo falta una verdadera coalición europea con armas perfeccionadas para imponer la *paz*, *limpiando* pueblos enteros. Otro aliado de mucho valor para la coalición fue la creciente deportación de jóvenes esclavos. La trágica fase en que entraba el continente daba a la Historia un giro rotundo que le apartaba de sus valores más nobles.

#### Situación en las comunidades *huma* y en el Monomotapa.

No debemos sorprendernos al no describir ninguna guerra entre los *huma* (o *cafates*) y en el imperio del Monomotapa. Los *huma* eran muy solidarios entre ellos. Tenían relación con sus vecinos de forma muy restringida. La falta de legalización de una institución monetaria redujo toda forma de intercambios al trueque y, por eso, el dinero no tuvo ocasión de traer entre ellos su demonio, como afirmamos al describir su organización económica. Además, podemos afirmar a partir de sus costumbres que los bienes eran comunitarios y sólo hacía falta pedir para que el vecino ayudase. Así se vivía en esas comunidades antes de la llegada de los católicos. La impermeabilidad de sus estructuras fue de una gran contribución para que los extranjeros no tuviesen oportunidad de fomentar intrigas y desorden. Sus comunidades empezaron a fragilizarse y aun se desestabilizaron tras la llegada de los holandeses, quienes asesinaron a los jefes comunitarios. Pese a todo, quedaron muy apegados a su cultura, un rasgo que hace de este pueblo hoy día uno de los que pueden presumir de haber guardado y respetado la Ley a su manera.

En el imperio Monomotapa, sus habitantes estaban muy unificados detrás de su emperador (símbolo de paz, justicia y protección). Todo no era perfecto, pero se limitaba bastante la violencia generada por las injusticias. El intento de desestabilizar el funcionamiento de las estructuras imperiales por parte de los jesuitas fue castigado severamente con el asesinato del padre Gonçalo da Sylveira, el *ungido* por Roma en aquel momento y en que descansaban todas las esperanzas “*de echar al demonio*” fuera del imperio. Tras el tropiezo inicial, el rey de Tonga (Inhambane) fue rápidamente aconsejado por el grupo de sabios y por lo tanto restablecido el orden. Las novedades en esta región sureste aparecieron en los reinos costeros. Habrá que esperar el año 1629, fecha de la toma del Monomotapa por los portugueses, para ver la unidad del imperio quebrantarse bajo el mvene Nyambo Kapararidze.

Costa oriental africana.

La conquista de los dominios de la costa oriental del continente revistió al principio un carácter típicamente estratégico, debido a su posición en el tráfico entre la India y Europa. Fue una especie de escala técnica para el abastecimiento o tránsito de mercancías y de colonos. Los viajes hacia la India fueron facilitados por el auge de la navegación en alta mar, gracias a los estudios del judío Zacuto, como mencionamos al aludir a las expediciones de Vasco da Gama.

Hablar de la conquista de reinos de la costa oriental africana remite simplemente a los diferentes trámites que hubo entre la corte portuguesa y los reyes locales para la firma de los tratados comerciales y *pactos amistosos*. La verdadera guerra que hubo en la región opuso más bien a los europeos: la coalición hispano-lusa a la neerlandesa. El conflicto se relacionaba con la disputa del reino de Mozambique.

La conquista de Mozambique se inició verdaderamente cuando fue nombrado Diego Simón embajador en la región. Con la ayuda militar que proporcionó al rey local para sofocar la revuelta de una parte de la población, exigió a modo de compensación las minas de oro y plata de la región de Achicona, donde enseguida pidió el rey portugués construir una fortaleza para *“protegerla de asaltos de ladrones”*. La empresa fue confiada a Esteban Ataide, capitán de Sofala y gran conocedor de la región. Fueron destinados allí, para clausurar su empresa, los padres Diego Pablo Rodríguez y Francisco Suárez, cuya misión fue *“[...] fundando y poblando la casa que allí se ha de hazer para benedicion de los casados y naturales de la tierra, de las armadas del reyno, y de la India y enfermos que vienen a parar allí: y para gobernar y proveer desde allí la mision de Manomotapa por la tierra adentro y otros dos padres para yr con el exercito, que son los padres Francisco Gonzales y Pablo Alexo, [...] el fundamento que ay para poderse esperar aya de ser esta empresa de mucho provecho y efecto para gloria de nuestro Señor, para la Salvacion y conversion de muchas almas [...]”*<sup>560</sup>.

Desde que fue descubierto en 1497 por Vasco da Gama, Mozambique se transformó en una propiedad portuguesa, que pasó a manos españolas tras la

---

<sup>560</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 8.

unificación de la península Ibérica. Por ser el mayor centro de contratación de toda la costa oriental del continente,<sup>561</sup> Mozambique agudizó el apetito de otras potencias europeas, entre ellas, Holanda. Esta nueva nación, que los ibéricos consideraban como “*intrusa, enemiga de su Fe e invasora*”, tenía a mercaderes allí instalados desde mucho tiempo atrás, los cuales informaron a sus autoridades de los enormes beneficios que se podían obtener de la región. En 1607, se armaron ocho naves provistas de una gruesa artillería y acompañadas de 1500 soldados, al mando del general Van Carden.

La armada mixta neerlandesa llegó a Mozambique el 29 de marzo de 1607. El 1º de abril, ocuparon los soldados un viejo convento católico abandonado y cuya construcción, según parece, no se había concluido a causa de la falta de financiación por parte de los virreyes don Luis de Ataide y Matías de Albuquerque. Los portugueses y los españoles ocupaban una fortaleza edificada en 1557 por Diego de Sofa.

El primer enfrentamiento tuvo lugar el miércoles 30 de marzo. Los holandeses empezaron a acometer la entrada de la barra. Por ser el canal estrecho, iban las naves de dos en dos, adornadas de banderas de varios colores, y los soldados tocando instrumentos (tambores, pífanos, trompetas y otros más). Disparando contra la fortaleza, cortaron las amarras de los galeones. Para no dejar que aprovecharan su contenido, el capitán Ataide los mandó quemar. De los cuatro baluartes de la fortaleza, fue el de San Gabriel el más dañado. El balance se cifra en cien muertos y sesenta heridos por parte holandesa, y por parte ibérica afirmó el cronista que sólo hubo daños materiales. Pese al balance negativo holandés, se nota sin embargo que ganaron bastante terreno. Al quinto día de su desembarque, tenían muy avanzados los trabajos de la edificación de su fortaleza. Al mismo tiempo, hicieron trincheras en la ermita. Entre tanto, los ibéricos con botafuego en las manos, aguardaban la ocasión para atacar. El fuego fue su mejor aliado: seguro que habían aprendido su uso del *Emperador del Mundo*. También jugó a favor suyo, la lluvia que volvía a reponer la tierra donde la sacaban los holandeses, dándoles una doble faena. Pese a esas dificultades, lograron esos últimos levantar una fortaleza con trece piezas de

---

<sup>561</sup> Mozambique según afirmó el soldado Antonio Durán (y autor de la fuente), era en aquel momento la plaza de mayor interés que todas las de India por el comercio que tenían los ríos Cuama y otros siete que entraban en él. Se sacaban de dichos ríos, oro, ámbar, marfil a cambio del vidrio y los paños de color negro procedentes de la India portuguesa. Sobre la importancia de Mozambique en el comercio portugués, cf. Antonio Durán, *Cercos de Mozambique defendidos por don Estevan de Ataide, capitán General y Gobernador de aquella plaza*, Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1633, fo. 6.

artillería gruesa y muchos cañones. Viendo el avance del ejército enemigo, el capitán Ataide mandó a diez soldados quitar un puente que había en la cava. Al cabo de unos días los holandeses empezaron en disparar sin descanso sobre la fortaleza. Los ibéricos esta vez acusaron mayores pérdidas, pese a que sólo la cifran en dos personas: Rui de Acunar de Melo y el célebre licenciado Pascual Correa Souran<sup>562</sup>. El peligro holandés pronto orientó el ánimo del capitán Ataide hacia la población local, donde fue a buscar aliados. En este momento, los “cafres” parecieron cobrar importancia para ayudar a los ibéricos a rechazar a los enemigos. Una de las condiciones exigidas por los nativos fue sin duda la liberación de sus compatriotas esclavizados en su fortaleza. Más adelante, los ibéricos decidieron salir a la venganza del Licenciado Pascual Correa y de Rui de Acunar. Asaltaron el presidio enemigo que estaba a unas treinta leguas (o sea 165 kilómetros) del baluarte de San Gabriel. Encontraron a cuatro centinelas, de los cuales, mataron a dos y llevaron cautivos a los otros dos. Estalló aquella noche una sangrienta pelea confusa en la oscuridad. El balance fue según el autor, otra vez negativo para los holandeses: treinta muertos y treinta heridos muy graves. Los dos cautivos fueron además degollados<sup>563</sup>.

Frente a este nuevo asalto, el general Van Carden envió una carta al capitán Ataide en que pedía un cese de fuego inmediato por ambas partes si los ibéricos querían evitar la gran destrucción que planeaban sus soldados. El capitán le contestó que no tenía predisposición ninguna para una negociación o arreglo. Tras recibir esta respuesta, el general Van Carden mandó quemar la isla, las iglesias, las plantaciones, las huertas y las naves<sup>564</sup>. Y a los pobres nativos, otra vez les tocó pagar el precio de los frutos que brotaban de sus tierras. El daño según estimaciones del autor, fue de trescientos mil ducados<sup>565</sup>. Después de su victoria, el general neerlandés y sus tropas dejaron la isla el 17 de mayo llevando consigo la galeota del capitán Ataide.

Mientras reedificaban los ibéricos su fortaleza y los nativos sus casas, llegó una armada ibérica al mando del capitán mayor Geronimo Coutiño. Fue el 22 de junio de 1607. Lo primero que hizo el Capitán mayor fue mandar deshacer por

---

<sup>562</sup> Cf. *ibídem.*, fo. 39.

<sup>563</sup> Cf. *ibídem.*, fo. 46.

<sup>564</sup> Sobre el contenido de estas cartas, cf. *ibídem.*, fo. 50.

<sup>565</sup> Sobre la evaluación de los gastos generados por el enfrentamiento entre los ibéricos y los neerlandeses, cf. *ibídem.*, fo. 51.



completo los baluartes, igualar los fosos y echar por tierra todo el convento de Santo Domingo y la ermita de San Gabriel, por si acaso volvían los enemigos, no fuesen a ocuparlos de nuevo. El 4 de agosto del mismo año (1607), volvieron los holandeses y atracaron en las islas Comores para preparar un nuevo asalto. Empezó una guerra de intimidación por cada parte sin que ninguna se atreviese a pasar a la ofensiva. Mientras más duraba el combate de intimidación, se acercaba la fecha de salida del Capitán mayor para la India, donde su presencia era imprescindible para “*intimidar a los indígenas con sus naves repletas de artillería*”. Dejó sin embargo para la defensa de la fortaleza, a cien mosqueteros, dos condestables, alguna artillería, la pólvora y las municiones. Recogió la mercancía de la fortaleza y salió para la India el 25 de agosto<sup>566</sup>. El 17 de septiembre (1607), llegó otra armada ibérica como refuerzo. Fue un galeón (*San Andrés*), capitaneado por Luis de Brito, y el 24 del mismo mes, la nao *Nuestra Señora de la Consolación*, capitaneada por Diego de Sofa. Todo estaba listo para la defensa de la fortaleza.

En el año 1608 (no se precisa más fecha), llegaron trece naves holandesas a la barra de Mozambique. La rapidez con que ganaron terreno los enemigos, causó mucha alteración y alboroto entre los ibéricos: capitanes y soldados ocuparon apresuradamente sus puestos con la artillería, pólvora y municiones que el capitán-gobernador había mandado distribuir. La precipitación hizo que una cuerda encendida que llevaba en la mano un soldado cayese sobre un barril de pólvora y se incendiase. El incendio habría acabado con el almacén si no hubiesen intervenido rápidamente el capitán Ataide y unos soldados. Murieron diecinueve personas y treinta sufrieron graves quemaduras. Mientras ocurría ese accidente, los holandeses avanzaron con sus trabajos, haciendo trincheras que les acercaban cada vez más a la fortaleza por valles y fosos. Levantaron dos baluartes donde pusieron buena guardia de mosqueteros y cuatro piezas de artillería en cada uno.

Unos días antes del enfrentamiento que tuvo lugar el día 8 de agosto de 1608, el capitán Ataide fue informado por sus espías de que había unos holandeses que andaban saqueando campos entre la población local. Encontrando vino de palma por todos lugares, se emborrachaban y andaban sin orden y sin armas. Encargó el capitán a Cristóbal de Brito Godinez y a dom Nuño Alvares Pereira que aprovecharan al máximo tal circunstancia<sup>567</sup>.

---

<sup>566</sup> Antonio Durán afirmó que los holandeses ya habían salido quince días antes de esta fecha, cf. *ibídem*.

<sup>567</sup> No dio la cifra de los muertos. Cf. *ibídem.*, fo. 70.

El 8 de agosto fue el día de la gran ofensiva holandesa. El bombardeo dejó asolada una gran parte de la fortaleza. Pese a todo, los ibéricos seguían resistiendo dentro sin entregarse, reparando los daños. Los holandeses tampoco se atrevieron a subir el muro. Según relató el autor, huyeron cuatro de ellos a la fortaleza ibérica, reclamándose católicos y pidiendo auxilio. El gobernador les recibió con gran alegría y se propuso protegerles<sup>568</sup>.

El domingo 17 del mismo mes, apareció en el mar una galeota ibérica al mando del capitán Francisco Sodre Pereira. Llevaba a bordo ciento sesenta soldados, más dos religiosos de la Orden de Predicadores. Dos navíos holandeses salieron a su seguimiento y se llevaron todo el contenido de la galeota (hombres y armas e incluso a los religiosos). Pidió el general holandés a los cautivos enviar una carta a su capitán para que liberase a los cuatro presos holandeses, a lo que negó rotundamente el capitán Ataide. El general holandés, tras esperar dos días más, levantó el cerco el martes 19 de agosto. Antes de levar anclas, mandó poner fuego a la población y a todo lo que había escapado del incendio anterior de la isla. Afortunadamente, tras adueñarse del contenido de la galeota, abandonó el capitán a los cautivos a la buena de Dios, con su galeota en la isla de San Jorge y tomó el rumbo de la India.

Tras la salida de los holandeses, les tocó otra vez a los nativos edificar sus casas. Así quedaron destruidos en un momento los frutos de tantos años de esfuerzos.

El proyecto de la conquista de Mombaza por los portugueses se convirtió en un verdadero rompecabezas. En el programa del rey dom Manoel I se planeó la ocupación de esta ciudad en 1505 por el capitán Francisco de Almeida, al mismo momento que ocupaba Kilwa. Las dificultades con que se topó redujeron su empresa a la destrucción de la ciudad, incendiando sus tres cuartas partes. El rey de Mombaza fue descrito por los portugueses como el más poderoso rival que nunca habían tenido. Tenía fama de ser muy cruel y le llamaron *Emperador del mundo*. Tenía más de ochenta mil soldados a su servicio. Cuando salía a la guerra, iba con dos batallones: el primero se componía exclusivamente de animales feroces que dispersaban las filas enemigas. El segundo se componía de combatientes que

---

<sup>568</sup> Estos fugitivos católicos entre los holandeses parecen curiosos. Era probable que fueran espías. Además, el Gobernador se negó intercambiarlos contra 160 prisioneros ibéricos. Véase el relato de la súplica de los cautivos en una carta enviada al Gobernador en *ibídem.*, fo. 80.

usaban también llamas con las que quemaban todo lo que encontraban en su camino. Después de la reedificación de la ciudad incendiada por Francisco Almeida, ésta fue saqueada de nuevo por Nuño d'Acuna. Edificaron luego los portugueses, al precio de muchos sacrificios, una fortaleza. En 1631, el Sheikh árabe puso fin a su *delincuencia* y les expulsó de su territorio<sup>569</sup>.

### 3-2-4 Guerras de Etiopía.

Dos categorías de guerras asolaron el imperio etíope en la Edad Moderna: las religiosas y civiles. La segunda categoría fue en realidad la consecuencia de la primera. Que fuera ante los musulmanes o católicos, los etíopes nunca se desanimaron frente al armamento perfeccionado de los enemigos de su fe.

La unificación del pueblo detrás del cristianismo no iba a facilitar la empresa europea con su *cristianismo romanizado*. Tampoco los árabes islamizados tuvieron una empresa fácil. El pueblo luchó junto para defender su patrimonio cultura anotada en el *Fëkarê Iyäsouïs* y en la *Didaché*. Empezamos nuestro análisis por las guerras que opusieron a los etíopes a los islamizados.

La batalla entre Lebna Denguïl y Mafudi del reino de Adel en 1515 fue relatada al capellán Francisco Álvarez por Pedro da Covilhã. El capitán Mafudi se acostumbró por un espacio de veinticinco años a hacer entradas en los reinos de Etiopía. Tuvieron siempre lugar sus asaltos en el momento de la cuaresma, porque veía que en aquel período andaban los cristianos sin fuerzas. Los reinos más afectados por sus incursiones fueron Amhâra, Xoa y Fätägär. Atacó a las poblaciones por espacio de doce años durante el reinado del emperador Iscander, ocho en tiempo de Nahum y cinco en el de Lebna Denguïl. Prendía a muchos habitantes y luego les enviaba como esclavos a Arabia.

Atacando el reino de Fätägär, quemó muchas iglesias y monasterios tras sacar su contenido. Cautivó a los cristianos para que labrasen las nuevas tierras conquistadas y degolló a los hombres de guerra. Estas tristes noticias llegaron con gran conmoción a la corte del emperador, que envió a unos espías a Adel para que se informasen del próximo asalto que planeaba Mafudi. El período fue la cuaresma y el reino fue otra vez el de Fätägär.

---

<sup>569</sup> Sobre la descripción de la ocupación de Mombasa, cf. Olfert Dapper, op.cit., págs. 399-400.

Unos días antes, el joven emperador de tan sólo diecisiete años decidió salir a la guerra sólo con la guardia de la corte. Tras unos días de marcha, asentó su real en el reino de Adel. Enterado Mafudi de la venida del emperador, pidió al rey de Adel que abandonase apresuradamente el territorio. Mafudi salió con su ejército y preparó una emboscada cerca del real. Después de comulgar, el emperador y los suyos salieron a combatir. El capitán Mafudi, al querer situarse a la cabeza de sus filas, se topó con el fraile Gabri Andreas<sup>570</sup>. Entre ambos se entabló una lucha que sólo duró unos minutos. La superioridad de Gabri Andreas no dejó a Mafudi tiempo de utilizar su arma. Le venció y le cortó la cabeza. Los demás soldados, entre tanto, se arremetían unos contra otros, hasta que se puso en rota el resto del ejército de Adel. Esta batalla tuvo lugar en el mes de julio. El mismo día, Lope de Suarez destruyó y quemó parte de Zeila, donde se encontraba en aquel momento Francisco Álvarez, a quien contaron los islamizados que el capitán estaba en guerra contra el emperador<sup>571</sup>.

Tras la muerte de Mafudi, hubo un pequeño descanso entre las poblaciones. En 1528, su sucesor el emir Ahmed ibn Ibrahim apodado Graña o el Zurdo, empezó a asaltar reinos. En menos de una década, invadió una gran parte del territorio. En 1539, conquistó el *ambâ* real de Guexêm y hurtó todos los tesoros almacenados por varias generaciones de emperadores. Las poblaciones fueron masacradas, y el monasterio de Däbrä Libanos centro de erudición etíope de la antigua ciudad de Säwä, y más de cincuenta iglesias con sus manuscritos fueron saqueados. El emperador Lebna Denguïl se negó a rendirse y se refugió en las montañas, desde donde dirigió la guerrilla.

En 1540 murió el emperador Lebna Denguïl y le sustituyó su hijo Galawdewos Asnaf Saged con sólo dieciocho años. En 1541, Estevão da Gama, a la sazón gobernador de la India, recibió cartas del difunto emperador en que le pedía cuatrocientos soldados que auxiliasen el imperio cristiano que seguía ocupado desde hacía catorce años por Gradahametes (Graña el Zurdo)<sup>572</sup>. En junio del

---

<sup>570</sup> A la guerra, iba todo el mundo. La casa imperial (la emperatriz, los príncipes, nobles y sus esposas) iba a defender la bandera nacional y cristiana. Los frailes y hermanos eran capitanes de las tropas. Los campesinos se encargaban del avituallamiento de las tropas en lo que necesitasen. La actuación del clero etíope en las guerras fue condenada por los jesuitas pese a que luego, los imitasen. Sobre la descripción detallada del enfrentamiento entre el emperador Lebna Denguïl y Mafudi, cf. Manoel d'Almeida, "Histoire de la haute Ethiopie écrite sur les...", pág. 13.

<sup>571</sup> Sobre el relato detallado de la destrucción del reino de Zeila, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 274 - 277.

<sup>572</sup> La fecha del principio de la conquista de Gradahamete (Graña Ahmed o Achmed) se situaría alrededor del año 1527. Sobre la conquista del territorio por Ahmed Graña, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., pág. 548

mismo año, mandó el gobernador a su hermano Cristovão da Gama con trescientos cincuenta soldados. El 9 de julio, salió de Maçua (Massawa) el ejército portugués con ciento cincuenta esclavos (para llevar piezas de artillería) rumbo al sur (a unos cuatrocientos cincuenta kilómetros), donde le esperaba el emperador.

La primera batalla tuvo lugar el 4 de abril de 1542 durante toda la jornada. Herido Graña, se retiró con sus tropas. El balance se saldó con la muerte de muchos árabes y treinta turcos. Los portugueses, por su parte, perdieron a once soldados y cuarenta fueron heridos<sup>573</sup>.

El 27 abril de 1542, el ejército *moro* (árabes y turcos) al mando del Zurdo volvió al campo de batalla. Tenía en sus filas a tres mil hombres de a pie y a trescientos de a caballo. El enfrentamiento tuvo lugar durante todo el día. Murieron catorce portugueses y muchos fueron heridos. Dos días después, Cristovão da Gama y sus hombres fueron en seguimiento del enemigo. En este momento, el ejército de Adel, bastante debilitado, esperaba el refuerzo que había enviado el sultán otomano: novecientos soldados turcos de los que guardaban el Estrecho<sup>574</sup>. También llegaron soldados árabes de Arabia. Entre tanto, Cristovão da Gama estaba con sus tropas conquistando la Sierra de los Indios. Tenía cautivados a casi cuatro mil árabes de a pie y a trescientos de a caballo. Sin embargo, mientras esperaba un refuerzo de unos ochenta combatientes a caballo, fue cercado por el enemigo.

El 28 de agosto del mismo año, salió el ejército arabo-turco<sup>575</sup> a la búsqueda de los cristianos al lugar llamado Wolfla. La derrota que le infligió al ejército cristiano dejó memoria. Herido grave en una pierna (atravesada por un arcabuzazo) y el brazo derecho roto, Cristovão da Gama se retiró con los pocos soldados que le quedaban: unos ciento veinte<sup>576</sup> a los que suplicó que le llevaran fuera de la tierra enemiga. Acompañados por la emperatriz-madre (Sabla Wangel) y algunos etíopes, caminaron fuera del reino. Tras despedirse de éstos, Cristovão da Gama y los suyos llegaron cerca de una fuente donde empezaron a curarle las heridas. En este mismo momento, llegaron algunos árabes a caballo que le estaban buscando. Prendieron a Cristovão da Gama y a los soldados que iban con él y les llevaron a la corte del rey

---

<sup>573</sup> Sobre el relato detallado de este enfrentamiento, cf. Girmah Beshah & Merid Wold Aregay, *op.cit.*, pág. 50.

<sup>574</sup> No se precisa si fue el Estrecho de Gibraltar o algún paso por el Golfo de Aden que estaría más cerca del campo de batalla.

<sup>575</sup> Ahmed Graña tenía además de los 1500 combatientes a caballos, a 15.000 soldados a pie y a 200 mercenarios que venían con arcabuces. Sobre el origen de estas cifras, cf. Girmah Beshah y Merid Wold Aregay, *op.cit.*, pág. 49.

<sup>576</sup> Sobre esta cifra, cf. Fernão Guerreiro, *op.cit.*, pág. 559.

de Zeila. El tratamiento que infligió el rey a Cristovão da Gama era el que se debía esperar de un cruel enemigo. Así describió Fernão Guerreiro su muerte [...] el rey le mandó desnudar con las manos atadas y una cuerda al cuello, le hizo llevar a su palacio dándole muchos azotes y bofetadas con las alpargatas de sus esclavos. Una vez delante de los capitanes, le dijo que hiciese *zalema* y tirándole de la cuerda le derribaba en el suelo, dándole muchos golpes. Volviéndole delante del rey, éste mandó que le encerraran las barbas y prendiera fuego y peinase las pestañas y cejas con unas tenazas y atenaceara la carne, de que corría mucha sangre. Todo lo que el capitán católico sufría con admirable paciencia, con los ojos clavados en el cielo pidiendo a Dios perdón de sus pecados. Luego mandó el rey cubrirle con un pañuelo sucio diciendo entre otras cosas que le perdonaría la vida y le haría mercedes y honras y le dejaría embarcar a la India con todos los suyos que se hallaran vivos con tal que indicara donde estaban los portugueses y sobre todo que les hiciese venir allí. A lo cual respondió el valiente Cristóbal *“Moro, si tu conociesses quienes son Portugueses, no hablarías cosas de ayre. De mi puedes hazer lo que quisieres, pues estoy en tu poder, mas sabe cierto que aunque me diesses la mitad de tu Reyno, no haría venir aqui ni un solo Portugues. Porque los Portugueses no acostumbran vivir con Moros, que son torpes, y enemigos de la santa Fè de Christo mi Señor”*. Con cuya respuesta, el Moro se indignó de tal modo que levantóse de donde estaba y arrancando su terciado (espada corta) con sus manos, le cortó la cabeza. Se relata que en el lugar donde cayó el cuerpo y se derramó la sangre se abrió milagrosamente una fuente de agua con la que después se curó a los enfermos cristianos que con devoción iban a aquel lugar<sup>577</sup>.

Muerto el capitán Cristovão da Gama, el emperador convocó el Consejo real y pidió que se integrasen todos los hijos de Tubal (así llamaban a los portugueses por descender quizá de Tubal) y que se beneficiasen de buenos tratos por parte de todos. Les fueron concedidos, entre otros privilegios, tierras. El propio emperador tuvo que sustituir a Cristovão da Gama en el mando de las tropas. Los portugueses rescatados se retiraron a la Sierra de los Indios donde prepararon una gran ofensiva. Después de unos veinte días, llegó el emperador con poca gente. Se quedaron todos allí unos meses, reclutando a combatientes, hasta obtener un efectivo de ocho mil soldados de a pie y quinientos de a caballo.

---

<sup>577</sup> Sobre más detalles acerca de la ejecución del capitán Cristovão da Gama, cf. Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 556-557.

El 6 de febrero de 1543, salió el ejército al completo para vengar a Cristovão da Gama. Fueron a emboscar al enemigo en el lago Tana más precisamente en Wayna Daga. Durante los primeros días se produjeron muchas escaramuzas entre ambos ejércitos. Finalmente, estalló la guerra el 21 de febrero (o 22 según otros). Pese a la superioridad numérica del ejército enemigo (13.000 hombres) “*el León de Judá*” venció. La batalla comenzó al amanecer. Los arcabuceros buscaron al capitán Ahmed Graña, y viéndole en compañía de su hijo, animando a los suyos, le dispararon un sinnúmero de tiros hasta que uno le acertó al pecho y cayó sobre el arzón de su silla. Los suyos se lo llevaron huyendo. Su ejército, enloquecido, se puso en rota, mientras el emperador Galaodeôs (o Galawdewôs) le perseguía matando a todos los que veía. Refugiados de nuevo en el reino de Adel, los árabes prepararon una nueva ofensiva que acabó con la vida del emperador<sup>578</sup>.

En el mes de marzo de 1558 o 1559<sup>579</sup>, el ejército *moro* capitaneado por Noor, sucesor de Graña, asaltó unas provincias, asesinando y cautivando a los habitantes. El emperador salió con sus tropas para una jornada que resultó fatídica, Durante la batalla, los árabes le cortaron la cabeza, que fue encontrada por casualidad por unos mercaderes y fue enterrada en Antioquia (de Etiopía).

Corriendo los tiempos, y continuando las guerras entre los reyes de Adel y los emperadores etíopes que se sucedieron en el trono, aconteció que en el año 1567, reinando el emperador Zarsa Denguil, hijo del difunto emperador Menas (Adamâs Saged), el rey de Adel, Robus Mamede pensó que las guerras civiles en que andaba el imperio desde el reinado de Menas debilitarían el poderío del emperador. Con los pocos soldados portugueses que quedaron del ejército de Cristovão da Gama (ahora capitaneados por Francisco Jacome) y los soldados etíopes, el ejército imperial asaltaron el campo de los islamizados y puso a su ejército en rota. Fueron apresados el rey, sus capitanes principales y tres hijos del capitán Noor. A todos, mandó el emperador que les cortasen las cabezas<sup>580</sup>.

Hubo en Etiopía en los siglos XVI y XVII, dos tipos de guerras civiles. El primero agrupa las guerras que se produjeron durante el reinado del emperador Menas, como una consecuencia de su *dictadura* tal como relataron los jesuitas. El

---

<sup>578</sup> Sobre el relato detallado de esta batalla, cf. *ibídem.*, págs. 548-566.

<sup>579</sup> Manoel d'Almeida y los demás jesuitas de su misión fecharon la muerte de Galawdewos en 1558 y la de Menas en 1562 es decir, con un año menos que las fechas (de 1559 y 1563) dadas por la delegación del patriarca Andrés de Oviedo citadas en Fernão Guerreiro cf. Manoel d'Almeida, “*Histoire de la haute Ethiopie écrite...*” pág. 15 o fo. 222.

<sup>580</sup> Sobre el relato detallado de esta batalla, cf. Fernão Guerreiro, *op.cit.*, págs. 564-565.

segundo tipo de conflictos tuvo como causa, la aceptación del catolicismo por el emperador Susneyos como nueva religión del pueblo. Hay que advertir que aunque el llamado imperio abisinio fuera un conglomerado de reinos más o menos reunidos bajo el mando político de un emperador, el prestigio del soberano, basado en su parentesco con Jesús, era sagrado. Esta realidad era respetada a tal punto que las intrigas y guerras que sacudían a veces el trono se produjeron solamente contra los usurpadores y casi nunca contra los legítimos sucesores, gracias a la tradición inmortalizada en los libros sagrados pese a que la dinastía *Sagued* plantease algunas dudas.

El emperador Galawdewôs murió sin dejar a un sucesor directo. Le sucedió en el cargo su hermano Adamâs Sagued (Menas). Los católicos presentaron a este último como un “*tirano*”. No sorprende tal calificativo porque, después de la muerte de Galawdewôs, Menas no usó ningún medio diplomático para esconder su resentimiento hacia la nueva religión que iba arraigándose lenta y seguramente en su territorio. Confiscó las tierras que había entregado su difunto hermano y predecesor a los jesuitas y desterró al patriarca Andrés de Oviedo. Pidió a sus súbditos que no se sumasen a las filas católicas. Los jesuitas aprovecharon el conflicto entre Adamâs Menas e Isac, el *Barnagais* (gobernador) de las provincias marítimas (“*la puerta de entrada*” de los misioneros en el imperio), para ayudar a Isac en la contienda que sostuvo contra Menas. Así relataron los jesuitas esta contienda: Por ser excesivamente *tirano*, al final de 1560, algunos nobles de Etiopía, se rebelaron contra el emperador Menas e hicieron rey a un mancebo bastardo hijo de otro hermano mayor difunto. Se llamaba aquel mozo Betán Zarcaro [Tascaro]. Los portugueses (en número de treinta) capitaneados por Francisco Jacome se pasaron a las filas de Betán para desposeer a Menas del trono. La primera batalla que sostuvo Menas fue contra Isac, jefe de la conjura. Tras vencerle, el ejército imperial salió el 2 de julio de 1561 contra él de Betán. Fue apresado aquel día Betán y, ante el rechazo del abandono de las armas por parte de sus partidarios, fue ejecutado en enero de 1562. Levantó el *Barnagais* a otro mancebo, hermano de Betán llamado Marcos, y luego formó una liga y firmó pactos amistosos con los turcos. La muerte precipitada del emperador en febrero de 1563 (o el 20 de abril de 1562 según otros jesuitas) dejó el imperio mucho más dividido. Sin embargo, el poder pasó a su hijo Zarsa Denghel (o Denguïl), que tomó el nombre de Malag Sagued II, pero que tampoco llegó a desarmar al *Barnagais*, quien siguió



propugnando asaltos durante diecisiete años hasta su muerte, probablemente en 1579.

El emperador Sarza Denghel no tuvo hijos de su esposa legítima. Adoptó la pareja a un hijo natural del emperador llamado Yacob, que fue educado como príncipe heredero. Cuando murió el emperador, fue coronado Yacob, quien gobernó bajo la regencia de los principales del imperio. Entretanto, Za Denghel (o Denguîl), hijo de Lecanaxos (Lessane Christos), hermano del difunto Sarza Denghel, reivindicó el trono. Estalló una nueva guerra. El reinado de Yacob duró siete años (1597-1604), siendo desposeído del trono por su primo Za Denghel (1604). La entera predisposición de este último hacia el catolicismo acarrió su destitución por la corte etiope, muriendo poco después. El nuevo rival de Yacob fue Susneyos, el futuro *hombre fuerte de Portugal*. La guerra entre éste último (el cual tomó el nombre de Soltán Nagad o Malag Saged III cuando se coronó) y Yacob duró tres años, o sea hasta el 10 de marzo de 1607, cuando murió Yacob. El reinado del nuevo soberano fue largo (1607-1632). No especificaremos las guerras que hubo bajo su reinado porque estuvo marcado por una serie de revueltas seguidas de sofocamientos bajo la dirección de su hermano, el general (Raz) Cela Kresto<sup>581</sup>. Al pueblo, le tocó tragar las píldoras católicas, pero fue algo difícil para una nación muy apegada a su tradición. Los frailes y clero etíopes, que siempre ocupaban las primeras filas, se vieron relegados en las últimas y la fe de sus antepasados fue calificada por el propio guardián de la tradición, el emperador Susneyos, de “*falsa fe de nuestros padres*”.

Desde su subida al trono 1607, la postura del nuevo emperador fue clara. Tenía desde luego que dar gracias a los católicos, sin cuya ayuda no hubiera ceñido la corona imperial. Consciente de que ninguna reforma era posible sin el consentimiento del pueblo, abogó rápidamente por la vía de la violencia. En las cartas enviadas por su hermano, que era el general del ejército, y por él mismo al rey de España y Portugal y a los papas, pidieron soldados y sobre todo armas.

El reino de los agaus era uno de los más grandes y ricos del imperio etíope y tenía cuarenta y dos lugares principales. En suma, la llamada *provincia de agaus* era un reino y éste fue él de Gojâm. La hidrografía hizo que ni la agricultura ni la pesca escaseasen. ¿Qué le faltaba a la región? Sólo el santo bautismo católico a

---

<sup>581</sup> Sobre el relato de estos episodios de guerras, cf. *ibídem.*, págs. 480-481, véase también Manoel d’Almeida, “Histoire de la haute Ethiopie écrite...”, págs. 15 y ss., léase igualmente Jerónimo Lobo, *op.cit.*, pág. 136.

sus habitantes. La campaña evangelizadora de los agaos fue dirigida por el padre Francisco Antonio. Pese a que los nativos creyeran en Dios (al que llaman *Demban* (Dôban) o *Abazeira*) los jesuitas encontraron que algo les faltaba a sus creencias, que calificaron de paganas. En la carta enviada por el padre Manoel d'Almeida en 1624, éste llamaba la atención del papa sobre sus prácticas religiosas. Declaraba que seguían haciendo sacrificios, pero reconocía, sin embargo que no tenían ídolos ni eran politeístas.

Con orden del emperador, los padres bautizaron a cuatro mil cuatrocientas veinte personas en la fe católica romana. Este número elevado de feligreses correspondía a las poblaciones de Ancaxâ, Chôra, Cacorâ, Danguela, Amborâ, según los datos de la carta del mismo Manoel d'Almeida en 1624. La rebeldía de unas regiones, a lo que se añadía el castigo infligido por una fracción de los agaus a sus paisanos que habían aceptado el bautismo católico, estuvieron en el origen de la petición de socorro por parte del padre Francisco Antonio al *raz* Cela Krestos. Unas regiones se rebelaron contra el emperador, negándole la obediencia porque, además de no aceptar la nueva religión, contestaban su poderío y autoridad. Se levantó entre ellos, un señor llamado Orañe, hijo de Za Denghel, el cual pedía la dimisión del emperador. Así relató el padre Diogo de Mattos, el castigo que infligió el *raz* Cela Kresto a esta población *“la ocasión de tan copioso fruto y extraordinaria conversión, fue permitir nuestro Señor que algunos lugares se rebelaron [...] vino sobre ellos, Erâsselachristos con un buen ejército. Hizo un castigo ejemplar en ellos, mató y cautivó tantos que sólo en un lugar que se llama Miñe degolló cinco mil, sin los cautivos”*<sup>582</sup>. Pensando haber sofocado la rebelión de los suyos, sumió Susneyos al imperio en una guerra que convirtió su reinado en una verdadera chimenea. Cuando dejó el trono tras veinticinco años de eternos combates, no sabía a qué santo obedecer. El 16 de septiembre de 1632, (a los 61 años) murió asistido en su agonía por su fiel predicador Diogo de Mattos, con quien le gustaba y solía comentar el evangelio de San Mateo.

La sublevación de Malka Krestos al frente de un poderoso ejército (veinticinco mil soldados), el 27 de junio de 1632, tuvo como causa el rechazo de las reformas que había venido promulgando desde algún tiempo atrás, su hermano, el emperador. Esta sublevación fue bendecida por la propia emperatriz y toda la corte.

---

<sup>582</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Diogo de Mattos, op.cit., fo. 513.

Desafortunadamente, otra vez más, triunfó el *raz Cela Krestos* gracias al armamento perfeccionado y “*las oraciones que decían los padres para tal ocasión*”. Ante la imposibilidad de obtener una victoria armada, la emperatriz y la corte entera emprendieron una guerra psicológica. Recordaron al emperador los años de crueldad sostenida y los campos llenos de cadáveres de sus súbditos. Le recordaron igualmente la campaña contra los agaus en la región de Lasta. Le preguntaron cuándo entendería que la restauración de la paz en su imperio pasaba por la de la religión de sus antepasados. Conmoverlo, el emperador decidió abdicar y entregar el cetro ancestral a su hijo Fâsiladas, a quien dio el nombre de su propio padre. Desde abril de 1633, el joven emperador dejó clara su postura en la respuesta a la carta del patriarca Affonso Mendes. En 1634, un navío portugués atacó Mombaza. No cabía duda de que el peligro estaba por venir. El emperador supo que las tropas que había ido a buscar a Goa el padre Manoel d’Almeida, acompañado de cuatro otros padres, se acercaban. Decretó la expulsión sin condición de todos los jesuitas de su territorio. Así se emprendió poco a poco, la recuperación de este imperio, que, gracias a su fe en Jesús, venció las desviaciones enmascaradas bajo *religiones morales*.



## CAPITULO 4º: LA COOPERACIÓN ENTRE EL AFRICA NEGRA Y EUROPA.

La verdadera cooperación entre el África negra y Europa, con el objetivo de llevar el desarrollo científico al África negra, no formaba parte de los proyectos de las naciones europeas de la Edad Moderna. La cooperación verdaderamente iniciada entre ambos mundos en esta época, se articuló en torno a dos puntos principales: político- económico y religioso o moral. El proyecto del desarrollo tanto tecnológico como económico de los reinos negros alumbró entre los jefes nativos una nota esperanzadora a través de las diferentes embajadas que intercambiaron con el mundo europeo. Desafortunadamente, la llamada cooperación económica se redujo sólo a la trata negrera como mejor medio de sacar al continente de su *barbarie*, relegando a la última posición a la transferencia tecnológica, una realidad que mantiene al continente en estado de total dependencia respecto a los países tecnológicamente desarrollados.

### 4-1 LA COOPERACIÓN POLÍTICO-ECONÓMICA.

La cooperación político-económica se tradujo en dos dominios principales: económico y militar. Hablar de verdaderas relaciones políticas o diplomáticas entre ambos mundos supone una puesta en marcha de una serie de tratados o pactos basados en el intercambio. Estos intercambios se reflejaban en una cooperación militar, que se tradujo esencialmente en la firma de los llamados *pactos amistosos*. Estos pactos conllevan directamente los económicos. A su vez, el dominio económico conllevaría forzosa y concomitantemente el intelectual y el tecnológico, un verdadero quebradero de cabezas para los reyes negros. La política colonial en ningún momento favoreció un verdadero auge científico, como instrumento al servicio de los países negros en plena mutación. Las consecuencias principales fueron de dos categorías: la modificación de la estratificación social, y con ella, el nacimiento de clases dominantes (realeza, nobleza) que se apartaban del principal objetivo político de los reyes que era el de propugnar la igualdad de todos y servir al pueblo. La segunda consecuencia fue el beneficio de la poca *luz* que venía de la

ciencia moderna europea sólo por las clases privilegiadas, que seguramente se ponían al servicio de los intereses europeos.

Los únicos casos de cooperación política que nos interesan en este análisis son los que hubo entre el Kongo Etiopía con los países europeos todos *hermanos en la fe* y bajo el mando de la santa Sede, gran defensora de los *valores morales*. Es menester recordar que en esa época, Portugal y España eran las potencias que dictaban su ley, además de ser dignos representantes *crístianos*. Recordemos de paso que no hubo ningún proyecto de desarrollo entre Europa y los demás reinos negros, excepto el Kongo y Etiopía, donde la aventura católica acabó como describimos en la parte correspondiente. La única relación que hubo entre Europa y los demás reinos del continente se consolidó en torno a la trata negrera como principal actividad económica, cuando los jefes locales tenían que abastecer voluntaria o involuntariamente enormes cantidades de esclavos jóvenes. No fueron sin embargo de menor importancia las actividades comerciales que sostuvieron los europeos con los reinos del África occidental y costa, o con los del sur del continente y costa oriental.

La cooperación militar propiamente dicha, concernió igualmente al Kongo y Etiopía tal como vamos explicando a lo largo de nuestro análisis. La presencia portuguesa en las demás regiones fue simplemente una prueba que significaba la instalación de bases militares para someter a la población sin ninguna necesidad de arreglo. La cooperación con el Kongo o Etiopía se justificaba por la necesidad de favorecer su instalación en estas regiones. El *pacto de amistad* firmado entre Nzingha Nkuwu y João II de Portugal, tenía entre otras cláusulas una ayuda mutua en caso de intervención militar. Nzingha Nkuwu recibió gracias a dicho pacto una ayuda militar contra el reino de Macoco. Por su parte, los ciudadanos del Kongo debían forzosamente ayudar a los portugueses contra los reinos vecinos de Angola y Matamba, u otros que se oponían a su imperialismo en la región. La reina Nzingha fue una víctima de estos pactos amistosos. Gracias a esta política, Portugal impuso sus leyes pacíficamente, sin que la población comprometida a través de pactos firmados por sus representantes manifestara su descontento ni reivindicaran nada.

Portugal en la costa de Guinea y sur del continente.

Los portugueses fueron los primeros señores afortunados de las riquezas del África negra en la Edad Moderna. Su hegemonía empezó a finales del siglo XV (1481-82), cuando edificaron las fortalezas de Arguin (1445) y Elmina (1482) en la desembocadura del río Volta (hoy en Ghana). En el norte del continente, se repartieron la Berbería con sus primos hermanos españoles. La prosperidad de la potencia más *católica* del momento la transformó rápidamente en un gran aliado político de varios jefes locales del Sudán occidental, con los cuales logró firmar alianzas amistosas y comerciales, gracias a su diplomacia. Desde luego, controló las importantes rutas del comercio del oro y de los esclavos antes en manos de los árabes de la Berbería y de Egipto.

El comercio portugués se basaba en dos *feitorías*: Arguin y Elmina. Los tratados comerciales que firmó el rey João II de Portugal con los jefes locales de la Berbería occidental fueron de una gran importancia para los intercambios que se realizaban en estas dos *feitorías*<sup>583</sup>. En la de Arguin los portugueses vendían a sus socios árabes y beréberes de Mauritania trigo que constituía la base de su alimentación. Otros productos eran sábanas, albornoces, alquiceles o *hambels*, que eran unas telas de poco valor. A cambio, recibían de los negociantes oro y esclavos negros subsaharianos principalmente, pero también pieles de antílopes, goma arábica, huevos de avestruces, camellos, vacas y cabras<sup>584</sup>. La *feitoría* de Arguin, empobrecida en algún momento, no fue por eso, motivo de discordias entre Portugal y las potencias que le sustituyeron en unas *feitorías* de las costas del continente.

El castillo de Elmina fue, por su parte, el centro de distribución o intercambios entre los portugueses y los negros de los reinos de la costa de Guinea<sup>585</sup>. Las *feitorías* de la Berbería eran en su mayor parte puntos de aprovisionamiento de cereales, caballos y unos tejidos de lana que se utilizaban como artículos de

---

<sup>583</sup> Ricard Robert afirmó que el comercio floreciente de los *hambels* en las ciudades de Safi, Azemur y Almedina (Ducala) fueron la causa de la embajada del rey João II de Portugal a la corte del rey Muley Belagegi de Tlemcen en 1487. Los caballos por su parte, se obtenían por medio de tratados firmados entre los gobernadores y los *caids* con quienes trataban secretos negocios. En 1486, el tratado concluido entre João II y los habitantes de Azemur preconizaba la compra de los caballos para el futuro dom Manoel I de Portugal. Sobre los tratados comerciales firmados entre Portugal y la Berbería occidental, cf. Ricard Robert, op.cit., págs. 85-91.

<sup>584</sup> Sobre la lista de productos intercambiados, cf. Valentim Fernandes, ed. Pierre de Cenival, Théodore Monod, págs. 61 y 63, véase también Ricard Robert, op.cit., págs. 94-98.

<sup>585</sup> En la descripción del comercio transahariano, Mercedes García Arenal y Miguel Ángel Bunes afirmaron que para su éxito, los portugueses establecieron bases en Guinea y al sur de la desembocadura del Senegal y establecieron rutas que ligaban los territorios al sur del Sahara con Portugal. João II fundó la factoría portuguesa de Elmina (desembocadura del río Volta) en manos de Fernão Gomes, cuyo talento dio una resonancia positiva en el comercio peninsular. Ante la importancia que cobraba la ruta africana, los portugueses establecieron una serie de escalas marítimas en África del norte (*fronteiras*). Cf. Mercedes García Arenal y Miguel Ángel Bunes, op.cit., págs. 35-36.

comercio para el África subsahariana. Los negros de esa región no necesitaban trigo, porque no lo comían. Los productos que recibían de los portugueses eran caballos (que traían de la Berbería) y los *hambels*, que no se vendían en el mercado portugués porque a nadie gustaban, por no tener valor “*alambees que levam para negros*”. Había igualmente otras telas groseras de colores rojo y verde.

A cambio de un caballo de poco valor, exigían los portugueses, un número de esclavos comprendido entre 6 y 12, además del oro. Entre la gama de productos intercambiados se enumeraron especias y marfil<sup>586</sup>. No se les ha escapado a varios historiadores, mencionar la influencia que tuvo el oro de Elmina, cuyo primer gobernador fue Fernão Gomes, en la economía portuguesa. Este oro ayudó no sólo a financiar las expediciones marítimas, sino también a comprar especias en las Indias y cubrir los gastos de mantenimiento del extenso imperio luso. A comienzos del siglo XVI, este comercio bajo monopolio real enviaba a Lisboa una media anual de doce barcos, cargado cada uno de 410 kilogramos de oro. A la muerte de João II en 1495, el oro de Elmina por sí solo había doblado los recursos del reino portugués<sup>587</sup>.

Entre los reinos del Sudán, prosperó esencialmente el comercio de la sal, principal mercancía que se cambiaba contra el oro. Había en la región siete minas de oro repartidas entre siete reyes. Cada uno tenía una cantidad prodigiosa de esclavos a su servicio. La sal se extraía de la montaña de Idjil y se transportaba a Uadane (en la actual Mauritania) o a Tombuctú (en el actual Malí), desde donde se la transportaba de nuevo en piraguas para Djenné en el reino de Melli (Malí). Djenné fue el centro de distribución de esta sal a los comerciantes (llamados *ungaros*) que iban a por el oro de las minas. Cada mercader tenía a su servicio, cien o doscientos esclavos (de los pueblos del Sahara: tergas, zuenzigas etc.), que transportaban en sus cabezas rapadas cantidades enormes de sal. Una vez terminado el negocio, volvían a Djenné con carga de oro a una distancia estimada en catorce días de camino<sup>588</sup>.

#### Portugal en el sur y este del continente.

---

<sup>586</sup> Sobre la descripción del tráfico transahariano, cf. Diogo Gomes, ed. Daniel López-Cañete Quiles, pág. 63, véase también Ricard Robert, *op.cit.*, págs. 91-92, véase también Mercedes García. Arenal, Miguel Ángel Bunes, *op.cit.*, págs. 35-36.

<sup>587</sup> Cf. Mercedes García. Arenal y Miguel Ángel Bunes, *op.cit.*, págs. 35-36

<sup>588</sup> Sobre la descripción del negocio de la sal de Idjil, cf. Valentim Fernandes, ed. Pierre de Cenival, Théodore Monod, págs. 83, 85, 87, véase igualmente Luis del Mármol, *Libro Primero y segundo...*, fo. 14.



El descubrimiento e instalación de nuevas *feitorías* en el sur del continente, y unos años después en la costa oriental, fueron una consecuencia del establecimiento de la colonia portuguesa de São Tomé, donde se desarrollaron grandes plantaciones de caña de azúcar. La *feitoría* de Cabo Verde tuvo desde 1460 una influencia directa sobre los establecimientos de Guinea. Pese a que el establecimiento de São Tomé conllevó la fundación de los núcleos de Nigeria, Camerún y Gabón, las necesidades no parecían estar cubiertas. La mano de obra que se podía esperar de los reinos del actual Nigeria no era efectiva. Eran estos reinos peligrosos a los compradores de esclavos. Gabón y Camerún, regiones de selva, a veces parecían despobladas. Es sin duda la razón de que a veces un viaje de navíos de esclavos desde São Tomé hasta la costa de Angola tardase de dos a tres meses, mientras sólo se tardaba cinco días a la vuelta. Había que esperar mucho tiempo para recolectar esclavos<sup>589</sup>.

La llegada de Diogo Cão a la desembocadura del río Zaire en 1482-83, y el descubrimiento del reino en 1483-84 por Lopo Gonçaves, fueron un gran hito para la resolución de esta situación. La fundación y funcionamiento de los establecimientos en los ríos Zaire y Cuama (correspondientes a los reinos superpoblados del Kongo y Angola) no fue similar a la mayor parte de los establecimientos de la provincia superior. Al principio, se trató esencialmente del avituallamiento en mano de obra. Los productos con los cuales abastecían los mercaderes los distintos mercados locales, no eran diferentes de los ya mencionados. En cambio, recibían esclavos y pocos metales (por no ser la región costera tan rica en ellos en aquel tiempo) y marfiles.

Desde el tiempo del rey Mvemba Nzingha (Affonso I), el Kongo no pudo desarrollarse tecnológicamente pese a su voluntad de implantar la civilización europea en su tierra. Encima, se le responsabilizó de haber impulsado e institucionalizado la trata negrera en la región sin tener en cuenta la política europea desplegada por todo el mundo y no sólo en África.

En las embajadas del rey Affonso I, se advierte claramente su voluntad de fomentar el desarrollo socio-económico y tecnológico de su imperio y reglamentar la “*venta oficial de esclavos*” desde su subida al trono. Dos objetivos del soberano se

---

<sup>589</sup> Sobre el origen de estas informaciones, cf. Claudio Miralles de Imperial y Gomes, op.cit., págs. 11-12. Cita el artículo de Peres Damião, “Dominios ultramarinos”, *Historia de Portugal*, vol. V, Barcelos, 1932, pág. 11.

destacan de las diferentes embajadas que intercambió con sus homólogos de Portugal y la Santa Sede. Por una parte, privilegió el desarrollo socio-económico de su imperio en detrimento del comercio. Por otra parte, emprendió una lucha contra la trata negrera, a pesar de ser acusado haber sido el promotor. Pidió a los reyes portugueses que aplicasen las resoluciones de los tratados firmados. Para evitar el desorden que iba ganando y despoblando sus estados, y la venta clandestina de armas en detrimento del desarrollo socio-económico del país, escribió esto al rey portugués “[...] *No medimos todavía todas las consecuencias negativas de esta abominable práctica, pues los mercaderes raptan cada día a mis súbditos. Los raptan y venden. Esta práctica y depravación son tan frecuentes que mi tierra ya está enteramente despoblada. Su Majestad no debe considerar esta situación como buena o mala para la permanencia de su negocio. Para remediar a este abuso, sólo necesito en este reino curas y algunos profesores para impartir clases en colegios y no mercancías [...]* Le rogamos a su Majestad que pida a sus jefes de feitorías que no envíen más aquí ni mercancías ni mercaderes”. En otra carta, añadió el rey Affonso I “*debo ejecutar la justicia en mi reino liberando a los cautivos raptados tal como reclaman. Para evitar que tal abuso no se repita más, se ha publicado un decreto en el que exijo que antes de cualquier compra de esclavos, todos los blancos residentes en mis reinos deben informar a priori a tres nobles y oficiales de mi corte: dom Pedro Manipunzo y dom Manuel Manisamba, nuestro oficial principal y Gonçalo Pires (naviero principal en el puerto de Pinda)*<sup>590</sup>. La respuesta del rey portugués João III fue más bien escandalosa. Contestó a Affonso I que ya se hacía tarde para cambiar o volverse de su decisión y que el desarrollo tecnológico le imponía la expansión de este comercio. Desde luego, la relación trazada entre el Kongo y Portugal planteaba problemas: el Kongo se transformaba simplemente en una reserva de materias primas y cantera de esclavos.

Los portugueses se instalaron en la costa oriental, principalmente en los reinos de Sofala y Mozambique, desde donde controlaban también políticamente otras ciudades del interior. Exigieron a los reyes locales el pago de un tributo para el rey de Portugal y el control del negocio de los metales. Su influencia se limitó principalmente a los dos reinos mencionados. En los reinos con una tradición

---

<sup>590</sup> Sobre el origen de estos extractos, cf. Louis Jadin y Mireille Dicorato, op.cit., véase las cartas del rey congoleño Affonso I, del día 6 de Julio de 1526 en Banza Congo, pág. 156; la del día 18 de octubre de 1526, pág. 168. Se puede también consultar la carta de las páginas 166-167 en la que pidió médicos, farmacéuticos, cirujanos y contó a su homólogo portugués que los ciudadanos portugueses raptaban a sus súbditos.

comercial *islámica*, es decir Quilôa, Mombaza o Malindi, no fueron siempre bienvenidos. Así funcionó el próspero comercio portugués en el África negra hasta que lo empezaron a perturbar las potencias rivales. Las relaciones de Portugal en el sur del continente se desarrollaron principalmente con el reino del Kongo, núcleo de los reinos de la costa suroeste del continente.

El primer contacto diplomático entre Portugal y el imperio del Preste Juan, se remontaba a la embajada de Pedro da Covilhã a la corte del emperador Eskender (o Iscander). Tras el fracaso de la respuesta simultánea a las embajadas de Fernão Gomes y compañeros y a la de Pedro da Covilhã que llevó Mateus (como emisario de la emperatriz Eleni), otra embajada (respuesta a la de Rodrigo de Lima) fue enviada por el emperador Lebna Denguil en 1526, a la vuelta de dom Rodrigo de Lima, y llevada a Roma por el capellán Francisco Álvarez en 1532<sup>591</sup>. La embajada que llevó Bermudes acompañado por Zaga Laab, llegó desdichadamente tras la muerte del emperador, pero su viuda (Sabla Wangel) reiteró la voluntad de Etiopía de formar una liga contra el islamismo creciente en ambos lados del mar Rojo y sobre todo en el imperio, cuyos territorios iban cada vez más siendo ocupados por los árabes y turcos<sup>592</sup>. La presencia del ejército portugués al lado de las fuerzas etíopes es una muestra del éxito en parte de esta alianza esperanzadora.

Entre las cláusulas de los tratados firmados entre la Etiopía del emperador Lebna Denguil y el Portugal del rey João III, pidió Etiopía una cooperación tecnológica. Sabía perfectamente que las bases de la ciencia antigua habían hecho florecer una ciencia moderna<sup>593</sup>. El tratado de amistad estaba listo y sólo faltaba su ratificación. El emperador, consciente de que Portugal disponía de pocos medios económicos, se comprometió a sufragar la empresa militar con doscientos millones de *meticales* de oro<sup>594</sup>.

La presencia cada vez más frecuente de las demás potencias europeas en el África negra en la Edad Moderna, se justifica por el desarrollo comercial o

---

<sup>591</sup> Hervé Pennec informó que en la carta que envió al papa Clemente VII, el emperador Lebna Denguil manifestaba su voluntad de sumisión a Roma. Esta voluntad del emperador no encajaba con la política de emperadores etíopes, que seguían determinados en la orientación de su política hacia la transmisión de la tradición ancestral. Esta carta pudo no escapar a la manipulación de los documentos que analizó el mismo Hervé Pennec intensamente en su obra. Además, recordó que Za Denguil encomendó la redacción de sendas de cartas (al papa Clemente VII y a Felipe III) a Pedro Páez. Cf. Hervé Pennec, op.cit., 275, cf. igualmente Marina Alfonso Mola, Carlos Martínez Shaw, "Pedro Páez y la misión...", pág. 68.

<sup>592</sup> Sobre el inicio de la cooperación militar entre Portugal y Etiopía, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 351, véase también Girmah Beshah y Merid Wold Aregay, op.cit., págs. 46-48.

<sup>593</sup> Sobre la lista de necesidades de Etiopía, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 351.

<sup>594</sup> Sobre el compromiso financiero del emperador, cf. ibídem, fo. 345.

económico que potenciaron en las Indias. La *mercancía* más rebuscada en aquel período fue sobre todo los esclavos para las plantaciones de caña de azúcar y tabaco. La segunda conquista o colonización del África negra que tuvo lugar en la Edad Contemporánea, ocurrió sin duda como un nuevo descubrimiento de las riquezas que encerraba el continente, poco explorado hasta entonces. Es menester recordar que tanto Francia como Inglaterra u Holanda encontraron un espacio económico en el reino de Marruecos, antes de emprender el camino hacia la costa oeste y sur del continente<sup>595</sup>. A partir de 1520, Francia cortejaba a Marruecos. Tras un breve interés en el rendimiento comercial, se dedicó enteramente a la piratería de los navíos ibéricos procedentes sea de las Indias, sea de África, cargados de productos del Oriente y de oro. En 1550, Inglaterra se destacó como un peligroso rival de Portugal en sus plazas de la Berbería occidental. Al final del siglo XVI, Holanda lo será más.

#### Holanda en África.

En 1602, los holandeses crearon la *Compañía de las Indias orientales* (V.O.C.)<sup>596</sup> y empezaron a desalojar a los portugueses de sus enclaves. Fueron los primeros “*enemigos de la Fe*” de los portugueses (como estos últimos los llamaban) en el África negra. De 1593 a 1607, cerca de doscientos navíos salieron de los Países Bajos para África. Entre 1594-95 estaban en Gorea y unos años más tarde, alcanzaban el Golfo del Benín, donde compraban cotonías y *cauris* (que servían de monedas) que iban a trocar por el oro y plata en la Costa del Oro. En 1611, edificaron su primer establecimiento: la fortaleza de Nassau en la misma costa. Traían alcohol, armas, ornamentos y otros artículos de uso corriente, objetos hechos con hierro, bronce, cobre y estaño, y textiles baratos. A cambio, recibían o compraban esclavos en Elmina, Adrar, Accra, Benin, Calabar, Camerún y Gabón. Dichos esclavos eran vendidos a los colonos de São Tomé a cambio del azúcar. En

---

<sup>595</sup> Véase el análisis de la cooperación entre Marruecos y estas potencias en el siglo XVI en Ngo Minlend, op.cit., págs. 108-111.

<sup>596</sup> Hubert Deschamps precisó que en 1602 (20 de marzo 1602 por las Provincias Unidas y disuelta en 1799 o 1800. Fue una compañía muy poderosa entre las compañías europeas.), Holanda creó la Compañía holandesa de las Indias Orientales que tenía por principal misión la de proteger sus navíos. Pero, como los holandeses se dedicaban también a la piratería, ocurría que pirateaban contra los navíos de esclavos y por no saber que hacer de una abundante “*mercancía*” poco común, los abandonaban a la buena de Dios en pleno mar. Sobre la creación de la V.O.C. y su función, cf. Hubert Deschamps, *Histoire de la traite des noirs de l'Antiquité à nos jours*, París, Fayard, 1972, pág. 59.

1617, trocaron en la costa del Senegal la isla de Gorea, a cambio de unos tornillos. En 1634, conquistaron Curaçao (cerca de la costa americana) y la poblaron con esclavos. En 1637, tomaron también Elmina: en 1641, fue el turno de São Tomé y Loanda (Luanda). De 1623 a 1636, ensayaron sus primeros pasos en la venta directa de esclavos, y de 1641 a 1648 introdujeron unos 23.000 en Brasil<sup>597</sup>.

La independencia de Portugal en 1640 frenó la prosperidad rápida de Holanda. En 1648, la expedición brasileña de Salvador de Sá reconquistó a Angola y São Tomé. En el tratado luso-holandés firmado en 1661, Holanda guardaba Elmina y Portugal perdía su derecho de comerciar en la costa de Guinea sin previo permiso holandés. Sin embargo, ambas potencias compartían la trata negrera. España que reconoció la independencia de Portugal en el tratado de Lisboa en 1668, pedía autorización a ambas potencias para obtener esclavos. Entre 1661 y 1668, los holandeses fueron los abastecedores por excelencia de las Antillas en esclavos. Fue en este período cuando empezó a debilitarse su poderío<sup>598</sup>.

#### El caso de Inglaterra.

Los ingleses no se interesaron pronto por el África negra. Concentraron sus esfuerzos en Marruecos, donde la reina Isabel desplegó su fina política, teniendo un papel preponderante en la expulsión oficial de Portugal del área comercial de Marruecos en 1541. Entre 1550 y 1565, se registraron sin embargo muchas expediciones a la costa occidental. Llegaron unas al Golfo de Benín, donde compraban oro, pieles y algunos esclavos. En general, la presencia británica fue efímera en todo el continente. Tras el fracaso de la *Barbary Company*, concentraron los ingleses, sus esfuerzos en la piratería contra los navíos españoles en el Atlántico. Al igual que los franceses, se instalaron en América antes de interesarse por los asuntos subsaharianos. En 1607, la compañía londinense fundó Jamestown

---

<sup>597</sup> Sobre el origen de estas cifras, cf. ibídem, op.cit., págs. 60-61.

<sup>598</sup> Abdoulaye Ly afirmó que la labor de abastecer las islas francesas en esclavos por Holanda, fue decidida al término de un acuerdo firmado entre los directores de la Compañía de las Indias Occidentales, Henry de Carolof, (naturalizado francés) y Jean André, Barón de Woltroque (alemán, naturalizado francés y cuñado de Carolof). Jean André fue el encargado de traducir el documento en lengua germánica a su cuñado. No se sabe cómo fue la traducción para que firmara su cuñado el contrato sin darse cuenta del compromiso de varios artículos apremiantes. El artículo más importante fue el compromiso por parte de los navíos holandeses a acompañar los navíos franceses en todos los lugares de la costa de Guinea donde querían. Era lógico que en poco tiempo, todas las ventajas que sacaban los holandeses de esta región pasaran rápidamente a Francia. Sobre las cláusulas de este contrato, cf. Abdoulaye Ly, *La Compagnie du Sénégal de 1673 à 1686*, París, Présence Africaine, 1958, págs. 94-103.

en Virginia, donde desarrolló el cultivo del tabaco. Desde 1619, los holandeses les abastecían en esclavos. En el año 1618 precisamente, edificaron los ingleses el castillo de James Island en la desembocadura del río Gambia. Fue precisamente a partir del siglo XVIII, cuando se volcaron en el continente, como los franceses. Transformaron ambas potencias regiones hasta aquel momento desconocidas en canteras de esclavos. Hubert Deschamps enumeró algunos castillos en la Costa del Oro que pertenecientes unos a los holandeses y a los ingleses. Afirmó que desde 1685 sacaban de Accra 800 esclavos anuales<sup>599</sup>.

### Primeros pasos de Francia en el África negra.

El desarrollo de la pesca en las Indias fue uno de los motivos de la conquista de ciertas regiones del África negra. La mano de obra de Francia no podía cubrir las necesidades de la Martinica y de la Guadalupe ocupadas en 1635 por la Compañía de las Indias Orientales fundada el cardenal y primer ministro Richelieu (y oficializada el 27 de agosto de 1664). Los políticos franceses entendieron rápidamente que era para su bien deshacerse de la piratería contra los navíos que hasta entonces, parecía consolidar su posición en la Senegambia. Tampoco descuidaron los negocios del Cabo Verde. Entre mediados y finales del siglo XVII, su presencia y dominio fueron innegables desde el cabo Blanco (Mauritania) hasta el de López Gonçalvez (Gabón).

Al principio, intercambiaron productos de Bretaña y Normandía (armas principalmente como mercancía) contra productos locales: oro, marfil, pimienta de la costa de Guinea. Pronto, se hicieron dueños de *feitorías* portuguesas. En 1631, Richelieu concedió el monopolio del comercio desde Salé hasta el cabo Blanco a Razilly; el 24 de junio de 1633, el del Senegal y Gambia a Rozée y Compañía (burgueses de Dieppe y Rouen) por un tiempo de diez años; el monopolio del comercio de Guinea y Sierra Leona hasta el Cabo López fue concedido a Jean Bryant Larcy (burgués de Saint Malo) también por un tiempo de diez años; el 31 de octubre de 1635, concedió el monopolio del comercio de la costa sahariana desde cabo Blanco hasta Senegal y el litoral entre Gambia y Sierra Leona a Pierre de la Haye (burgués parisiense) por un período de treinta años. Desde entonces los

---

<sup>599</sup> Sobre el origen de esta cifra, cf. Hubert Deschamps, op.cit., pág. 70.

puertos franceses de Dunkerque, Normandía, Saint-Malo, Lorient, Nantes, La Rochelle, Burdeos y Marsella orientaron sus actividades económicas hacia la costa occidental africana<sup>600</sup>.

En 1658, los franceses ocuparon la desembocadura del río de la isla de Ndar, rebautizada Saint-Louis. Diversas compañías se sucedieron. Entre otras, la Compañía de Guinea, la del Asiento. En 1673, la Compañía del Senegal sustituyó a la de las Indias Occidentales. Todas tenían privilegios más o menos ampliados. En 1677, d'Estrées conquistó Gorea que estaba hasta entonces bajo el dominio holandés. La isla pronto se transformó en un centro activo del comercio francés: cuero, marfil, cera y esclavos etc. Ducasse impuso algunos tratados a los jefes locales de la *Pequeña Costa* (Rufisque, Portudal, Joal). Fundó igualmente un establecimiento en Gambia, llamado Albréda. En 1685, Ducasse afirmó que obtenía de Gambia 800 esclavos anuales. La Courbe en 1689, escribía por su parte que la trata daba al año, 200 esclavos, 200 toneladas de goma, 18 de marfil, 2 de oro y 15.000 de pieles. Cuando volvió a la misma región en 1700, el número de esclavos pasó a 1000<sup>601</sup>. En 1678, tomó la fortaleza de Arguin a los holandeses, que antes la habían tomado a los portugueses.

Tras la salida de los holandeses la Compañía del Senegal fue convertida en una empresa con gestión libre para cualquier voluntario que cumpliera las condiciones principales siguientes: abastecer con 500 esclavos negros al año las islas de Santa Cruz (Brasil) y Santo Domingo y asegurar la protección de los capitanes de navíos franceses. Al final, quebró. Frente a la imposibilidad de encontrar a un potencial contratista, salieron de Lorient dos embarcaciones que estaban bajo el monopolio real: una en septiembre de 1691 (L'Ange et David) y la otra en 1695 (Tonne des Victoires) para avituallar en armas a los agentes de la Compañía. Desde aquella época, el papel que desempeñó Lorient en el armamento de la costa africana fue cada vez más importante<sup>602</sup>.

---

<sup>600</sup> Sobre la descripción de la explotación de la costa occidental por los franceses, cf. Abdoulaye Ly, op.cit., págs. 67-74.

<sup>601</sup> Tras el análisis de algunas cifras, Hubert Deschamps afirmó que las que dio Ducasse eran bajísimas respecto a las de otros estadistas, cf. Hubert Deschamps, op.cit., págs. 68-69; Sobre el relato del viaje de Ducasse, cf. Ducasse "Mémoire ou relation du Sr. Ducasse sur son voyage de Guynée avec la tempeste en 1687 et 1688", *ROUSSIER*, s.l., págs. 26-27.

<sup>602</sup> Tras su análisis, Abdoulaye Ly afirmó que el papel de Francia en el armamento de África se inició en 1691 momento. Las armas eran uno de los productos que generaban mucho beneficio. Sobre el impacto de las armas en la economía francesa, cf. Abdoulaye Ly, op.cit., págs. 74-75 y 155.

#### 4-2 LA COOPERACIÓN RELIGIOSA O MORAL.

La cooperación moral entre los países del África negra y Europa se confundió rápidamente con una cooperación económica en que la religión se transformó en el soporte de los intereses económicos. No hay otro motivo que justifique *a priori* la aceptación de la teoría religiosa romana por los reyes africanos<sup>603</sup>. Los reyes negros que siguieron militando entre los católicos sabían que en sus doctrinas no había ninguna esperanza de “*salvación de almas*”. La compensación que sacaban de su colaboración era material. Los que al principio creyeron en la hipocresía católica abandonaron rápidamente sus filas. Otros dejaron sus prácticas religiosas y quisieron reforzar sus relaciones en la cooperación político-militar, pero resultaba generalmente demasiado tarde para cambiar o aportar cierta restricción a los pactos ya firmados. Al final, todo se confundió con una política económica orientada a la explotación de las minas y a la saca de esclavos. Muchos habitantes del Kongo aceptaron teóricamente los ritos romanos pero en la práctica fueron malos alumnos como reconocieron los mismos misioneros. Sin duda, las nuevas creencias se transformaban en un medio de sumisión para servir a los intereses políticos extranjeros. Al final, ni los reyes convertidos, ni los presuntos mensajeros divinos convencían a nadie. El desorden fomentado por esta ausencia de *poder religioso*, desarrolló entre la población una especie de odio contra los llamados cristianos, responsables de lo ocurrido. Al referirse al comportamiento de los misioneros destinados al Cabo Verde y costa de Guinea, Joseph Ki-Zerbo dijo “[...] *mais les chefs africains avaient sous leurs yeux, des chrétiens dont la vie dissoute au milieu des concubines noires ne leur donnait pas une idée de la religion. Le Baï convertit, créera d’ailleurs un poste de ministre de la traite [...] Le père Balthazar fulminait en vain contre ses compatriotes, les accusant d’être de véritables païens. Il aidera cependant les Espagnols à avoir une concession pour élever un fort, que les Français ne tardèrent pas à leur enlever, y compris les navires et les stocks de marchandises*”<sup>604</sup>.

La cooperación religiosa en los territorios descubiertos se desarrolló en la provincia superior, principalmente en Cabo Verde y en la región de Sierra Leona,

---

<sup>603</sup> Los bautismos de Nzingha Nkuwu y Guzambanbè son algunos ejemplos. El rey Guzambanbè se bautizó porque necesitaba una ayuda militar contra Cassanguè. Es lo que justifica la restricción que quiso aportar en la embajada que envió al Gobernador de Angola. Por su parte, Nzingha Nkuwu recibió tras su bautismo una ayuda militar contra el pueblo de Mucoco. Durante la batalla, le pidieron los misioneros que llevase en la mano una cruz y un estandarte sobre el cual había una cruz bordada.

<sup>604</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Joseph Ki-Zerbo, *op.cit.*, pág. 236.



donde el padre Balthazar Barrero insistía en pedir a los reyes locales, abandonar las “*prácticas paganas*”. En la provincia inferior, los esfuerzos de la Santa Sede convergieron hacia el Kongo y la provincia de Oacco en el sur del continente, y hacia la Alta Etiopía en la costa oriental.

### El Kongo y la Santa Sede.

Las relaciones *político-religiosas*, si se nos permite titularlas así, se dieron sobre todo entre el Kongo y Etiopía y la Santa Sede. Los demás intercambios entre los ibéricos y los demás reinos del continente fueron esencialmente comerciales, si no consideramos el período de exploración del padre Baltazar Barrero en la costa occidental del continente, o la instalación del abad de Soto Mayor en Sierra Leona donde fundó la iglesia Santo Domingo en Dufiné.

La corta estancia de Nzingha Nkuwu en ese *club de la ley divina* dio lugar a la intervención militar portuguesa, una de las potencias más representativas de la Santa Sede. El apoyo que otorgó Portugal al candidato al trono Mvemba Nzingha (recién bautizado) en la disputa de la sucesión de su padre, le permitió triunfar en la guerra que le opuso a su hermano Mpanzu Aquitima, legítimo sucesor, que era “*pagano*”. En 1506-1543 (período de su reinado), Mvemba Nzingha estableció firmemente el catolicismo en su reino. En el mismo período, se han registrado ochenta y cinco cartas importantes entre la corte de Kongo, Portugal y la Santa Sede. Es preciso recordar que Portugal era el intermediario<sup>605</sup>. Llamarán nuestra atención, algunas cartas en que se deja ver claramente el tipo de cooperación que pedía el rey Affonso Mvemba a su *hermano* portugués en la *fe*. Antes del análisis, es preciso recordar brevemente los sacrificios y el empeño que tuvo este rey, muy preocupado por el cambio positivo de las condiciones materiales de sus súbditos y su adhesión en la “*ley moral*”. No se puede cifrar el número de los que murieron por la defensa de la bandera católica<sup>606</sup>. Lo hizo todo para satisfacer las necesidades de los portugueses en el desarrollo económico de los diferentes territorios integrantes de su imperio, esperando que la *amistad* entre ambos países fuese recíproca. Su fanatismo le llevó a destruir hasta la Casa o Santuario que era símbolo del

---

<sup>605</sup> Sobre el contenido de estas embajadas o cartas traducidas, cf. Louis Jadin, y Mireille Dicorato, op.cit., léase enteramente el libro.

<sup>606</sup> El padre Antonio Giovanni mencionó un sinnúmero de guerras que opuso a los partidarios de los portugueses del Kongo sostenido por el ejército portugués a los *rebeldes* del mismo reino o de los reinos vecinos.

patrimonio religioso del reino. Tras unos años de subordinación a las autoridades del Vicario portugués de Tovar, desde 1514, al obispado de Funchal (Isla de Madera) y desde 1534 al de São Tomé, por fin en 1596 los católicos reyes del Kongo lograron obtener una sede episcopal<sup>607</sup>. No hace falta recordar que todas las órdenes católicas pasaron a predicar el santo Evangelio en esta región<sup>608</sup>.

Las cartas del rey Affonso I que nos interesan aquí tienen como objetivo la importación a su reino, de las nuevas tecnologías desarrolladas en Europa y el envío de curas para predicar. En la carta fechada el 5 de octubre de 1514, el rey Mvemba Affonso I informaba al rey portugués dom Manoel I de su proyecto de edificar una escuela con una capacidad de acogida de cuatrocientos alumnos. Se advierte que desde los primeros momentos de su reinado no le falta al rey de Kongo la voluntad de arraigar la instrucción o escuela moderna en su territorio<sup>609</sup>. En su carta escrita a 6 de julio de 1526 en Mbanza Kongo, pedía religiosos y profesores para instruir a los nativos en la ciencia europea. Insistió en el desarrollo de la instrucción en detrimento del comercio que, según afirmó a João III, traía el desorden en su territorio. Pedía en la misma carta, una intervención rápida para que el jefe de la *feitoría*, responsable de dicho desorden pusiese todo en su sitio *“Señor, su Majestad debe saber que nuestro reino ya se hunde a tal punto que urgen soluciones adecuadas. La culpa la tiene el jefe de su factoría (feitoría de Pinda) y sus oficiales, que conceden licencias a los mercaderes para instalarse en este reino y abrir tiendas, en que venden mercancías prohibidas (armas)*. Desafortunadamente, el rey portugués no vio la necesidad de relegar el comercio de armas al segundo lugar. Era lógico esperar que el desorden nacido en la concesión de permisos de residencias abarcase otro dominio muy sensible el del *“comercio de esclavos”*, como veremos a continuación.

En otra carta escrita en Mbanza Kongo el 18 de octubre de 1526, el rey Affonso I contó al rey portugués que había estado muy enfermo, así como igualmente muchos súbditos suyos. Aprovechó la ocasión para pedir médicos, cirujanos y farmacéuticos<sup>610</sup>. En la carta del 25 de agosto del mismo año, pidió tres o cuatro profesores de gramática, cinco o seis albañiles y carpinteros y religiosos

---

<sup>607</sup> Sobre el relato del desarrollo del catolicismo en el Kongo, cf. Jean Cuvélier, Louis Jadin, op.cit., pág. 3, véase también Louis Jadin y Mireille Dicorato, op.cit., pág. 7.

<sup>608</sup> Cf. las diferentes órdenes enumeradas por Jean Cuvélier y Louis Jadin, op.cit., págs. 62-76.

<sup>609</sup> Cf. la carta del emperador Affonso I a su homólogo portugués en Louis Jadin, Mireille Dicorato, op.cit.: esta carta va de la página 77 a 100.

<sup>610</sup> Sobre la lista de las necesidades del imperio del Kongo mencionadas por el propio emperador, cf. ibídem., pág. 167.

para instruir a los ciudadanos en la “*ley moral*”. Igualmente, se mostró muy preocupado por la rebeldía de los portugueses, que no querían conformarse a las leyes promulgadas por su Gobierno<sup>611</sup>. El rey João III contestó a todas las cartas del rey congoleño que había recibido a finales de 1529. Puso a disposición de todo el reino cuatro maestros, porque, según dijo, el reino tenía a gentes competentes en la profesión. Iban en la misma delegación algunos artesanos y unos médicos sin olvidar a los numerosos compradores de esclavos. Pidió para esta delegación un tratamiento especial y ejemplar por parte de su homólogo, exigiendo que ningún religioso culpable de cualquier delito fuese juzgado en su tierra. Para toda la delegación, exigió esclavos en su servicio y unas casas dignas<sup>612</sup>. Las recomendaciones del rey portugués se convirtieron en exigencias y rápidamente se convirtió en el señor todopoderoso del Kongo y en el mejor consejero de Affonso I. En la misma carta, pidió al rey Affonso I, que abdicase y proclamase por sucesor suyo a dom Enrique el *Manibamba*, como señor supremo del reino, el cual sería igualmente el primer obispo negro de la historia del catolicismo en África. La elección de Enrique encajaba en las aspiraciones políticas de la metrópoli. Se necesitaba a un rey que siguiese perennizando la religión católica, luchando contra la tradición y obedeciendo a la letra la voluntad de su Señor, su Majestad de Portugal. Pidió igualmente una salida llena de pompa del arzobispo Enrique para la Santa Sede, una ocasión que llenaría de honor a Affonso I<sup>613</sup>. En la misma ocasión, le aseguraba el rey portugués que el poder real lo concedía Dios y se conservaba hasta en el “*otro Mundo*”. Le pidió luchar para institucionalizar el modo de vestir del mundo *civilizado* en su imperio. Le aconsejó igualmente, como hacían los demás reyes cristianos, institucionalizar la ley feudal, para asegurarse un buen retiro y un buen porvenir para sus generaciones. El escribano de confianza escogido por João III para redactar e inmortalizar los contratos fue su escudero Marcos Fernandes.

Al final de su reinado, el rey Affonso I se encontró involucrado en una especie de *mafia* que no sólo no dominaba, sino tampoco podía dejar. Del *club* del dios protector y defensor en el que creyó Guzambanbè ingresar para ser el mejor padre de sus súbditos, se encontró frente a un dios que sólo exigía sin dar nada de

---

<sup>611</sup> Cf. *ibídem.*, pág. 160. Léase enteramente esa carta en págs. 157-162.

<sup>612</sup> Sobre la lista de las condiciones exigidas por el rey portugués al emperador congoleño, cf. *ibídem.*, págs. 173-177.

<sup>613</sup> Sobre los consejos dados por João III al emperador congoleño, cf. *ibídem.*, págs. 177-182.

verdad<sup>614</sup>. El rey de Portugal puso al rey y al pueblo del Kongo al servicio de sus intereses, de los de sus súbditos europeos.

### Etiopía y el mundo católico.

Es preciso recordar al principio de este apartado que cuando hablamos de los católicos, nos referimos a los portugueses y españoles bajo el mando de Roma. Las demás naciones integraron la liga después, como por no quedarse apartadas de la nueva moda que consistía en utilizar la religión como arma para enriquecerse.

En 1487 fueron designados por el rey João II de Portugal, Pedro da Covilhã y Alonso Paiva para buscar por tierra el imperio del *Preste Juan*. Las relaciones entre ambas naciones (portuguesa y etíope) no se anudaron en aquel momento porque Pedro da Covilhã (superviviente de la aventura) nunca salió de Etiopía y su embajada quedó sin respuesta durante los reinados de los emperadores Iscander y Nahum. La verdadera relación entre ambas naciones concretadas por el intercambio de embajadas se inició en 1520 como ya indicamos, cuando el embajador dom Rodrigo de Lima que acompañaba el capellán Francisco Álvarez, llegaron a la corte de Dawit Lebna Denguil<sup>615</sup>. Esta fecha hubiera sido memorable en cuanto al triunfo de la moral en el mundo, pero, el emperador Dawit Lebna Denguil, contento de ver cumplir la profecía del profeta, en *“la vida y pasión de san Víctor en el libro de los santos padres”*<sup>616</sup>, dejó que el imperio cristiano iniciase relaciones con el Portugal de dom Manoel I sin haber interpretado el mensaje de la *“cruz roja”* que según cuentan, apareció en el cielo etíope poco antes de la llegada de la embajada portuguesa.

En la embajada que mandó el rey Manoel I al emperador Lebna Denguil, dijo *“quería tratar amor y amistad y conocimiento entre el y mi, para destruir y quitar los*

---

<sup>614</sup> Cf. supra pág. 205, extracto de la carta del rey Guzambanbè enviada al gobernador de Angola.

<sup>615</sup> Recordemos que la emperatriz regente Eleni (viuda de Baeda Mariam, madre Eskender y Nahum y abuela de Dawit) envió una embajada al rey João II por medio de su emisario Mateus, que fue encargado de llevar al rey portugués la cruz sobre la cual fue crucificado Jesús, con el objetivo de llevarla al papa. La embajada de Mateus fue entregada y difundida en Europa en 1514. Desdichadamente no se supo más de él en Etiopía. La noticia que llegó a la corte fue su asesinato a su vuelta de Portugal, y unos embajadores portugueses que trajeron las cartas de su rey. No se sabe exactamente quien asesinó a Mateus. Los portugueses y los árabes se acusaban mutuamente. Francisco Álvarez contó que volvió con él pero murió en el monasterio de Bisam como algunos portugueses, antes de llegar a la corte. Sobre la desaparición de Mateus y desolación del emperador Lebna Denguil, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 342-343, véase también Hervé Pennec, op.cit., pág. 31.

<sup>616</sup> Esta profecía predecía como lo mencionamos más arriba, que *“se juntaría un Rey de Europa con el Rey de Ethiopia, y se darían paz el uno con el otro”*. El objetivo de esta liga sería acabar con el islam y los paganos. Al mismo tiempo, esperaba el emperador acabar con la esclavitud de unas pueblos. Sobre la esperanza del emperador sobre el éxito de la Liga santa, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 344.

*malvados Mahometanos, judíos y gentiles de entre sus reinos, y los míos*<sup>617</sup>. Esta buena noticia movilizó al emperador que envió una embajada por medio de Zagazabo (Säga Zä äb, que quedó preso en Roma durante más de diez años) y del capellán Francisco Álvarez para que la llevaran al papa. En esta embajada, ofrecía obediencia al papa como jefe de la liga cristiana de los europeos, cuya sede era Roma: de ahí, la frase de “*Nugusè Rumea Lique papas*”. La obediencia de Etiopía (país con raíces cristianas) a un papa europeo según dijo Fernão Guerreiro aparecía en unos autores como una burla<sup>618</sup>. A Etiopía no le interesó en el curso de su historia, llevar el cetro del cristianismo. Esto se demuestra por el hecho de que durante mucho tiempo mantuvo la cabeza de su Iglesia en el patriarcado de Alejandría. Otra cosa que genera muchas confusiones es “*la obediencia a la ley judaica*” que hasta ahora no han definido con claridad los historiadores. Una ley que se resume en unas costumbres que eran vigentes en comunidades negras o en otras palabras, componían su código social.

El emperador Lebna Denguil creyó en una verdadera amistad sincera por parte romana. Sin saber que el desarrollo científico promulgado por Europa no tenía nada que ver con la moral, se comprometió a firmar tratados que más tarde costaron caro a las generaciones posteriores. Lo primero que hizo fue dar licencia a los portugueses y católicos en general para entrar en su territorio como si fueran unos amigos “*embíadme siempre vuestras embaxadas, que mucho las desseo como de hermano quando embiaredes Embaxadores, y escriueme siempre, para que nos ayudemos. A los que embiastes a Maçua, y a los que de aqui adelante vinieron allí, o a Daleca, o a los otros puertos: yo los tratare segun que lo mandaredes porque desseo que nos ayudemos ambos [...]*”<sup>619</sup>. Pese a las exageraciones que aparecen en algunos apartados de las cartas, se advierte sin embargo la voluntad por parte de los emperadores etíopes de trabar amistad sincera con los reyes europeos, con el objetivo de acabar con el mal<sup>620</sup>. La embajada que llevó Bermudes a Portugal en 1535-1536 (justificada por la ausencia de Sägä Zä’ab que seguía estando en Portugal) certifica la voluntad del emperador de seguir la cooperación. No olvidó

---

<sup>617</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. *ibídem.*, fo. 348.

<sup>618</sup> Sobre los autores mencionados, cf. Fernão Guerreiro, *op.cit.*, págs. 51-52.

<sup>619</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Francisco Álvarez, *op.cit.*, fo. 347.

<sup>620</sup> Cf. *ibídem.* En el folio 351 dijo el emperador “*bendito sea el hijo del Rey don Manuel [...] no os canseys contra los infieles, y paganos, que con ayuda del Señor Dios, vos los destruyreis [...] y Dios os ayuda, y yo tengo oro, y hombres, y mantenimientos [...] Nosotros dos juntos, destruyemos todo el mundo: no quiero otra cosa de vos sino gentes, que ordenen y armen los míos [...]*”.

pedir a los portugueses prudencia ante la astucia de los reyes islamizados “los Reyes Mahometanos no me tienen por amigo, por respecto de la fe, sino por amor de sus tratos, y mercaderías, de que se les sigue gran provecho, y assi sacan de mis reynos mucho oro, del qual son ellos mas amigos, que a mi”<sup>621</sup>. Por querer salvaguardar la Casa Santa de Jerusalén, y las iglesias (de Egipto y Siria), dejaba de hacerles la guerra. Pese a su diplomacia, no quedó nada. La presencia del monje Petrus Abyssinus (Täsfa Seyon del convento de Däbrä Libanos de Säwä) junto al papa Pablo III en 1540 certifica la buena cooperación en el *buen conocimiento* de la Ley de Jesús. Las embajadas etíopes (una de Eleni y de dos Lebna Denguïl) explican claramente la voluntad de Etiopía de colaborar con la Santa Sede, con el objetivo de acabar con el islam y las prácticas paganas. El compromiso de Etiopía fue hasta enviar al emisario Mateus con la cruz sobre la cual fue crucificado Jesús a Portugal. En las mismas embajadas, establecían los soberanos etíopes perfectamente su parentesco con Jesús, a través de su madre. He aquí unos extractos de dichas embajadas:

“[...] Quesimos embiaros nuestra embaxada con los vuestros que aca nos embiastes; mas recelamos que no os dirian nuestras cosas como queremos: embiamos os con nuestro Embaxador Mattheos una cruz del leño en q fue crucificado nuestro señor Iesus Christo en Ierusalem, que nos fue trayda de la mesma ciudad, de la qual hezimos dos cruces, una della es la que embiamos y otra nos queda, el dicho leño es prieto y lleva una argolla pequeña de plata [...]”<sup>622</sup>.

“ En nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no hallamos principio. En nombre de Dios hijo, vno solo, el qual es como el padre sin ser visto, lumbre de las estrellas desde el inicio, antes que echasse los fundamentos del mar oceano; que en otro tiempo fue concebido en el vientre de la virgen, sin simiente de varon, y sin que vudiesse desposorios, porque assi era el saber de su officio [...] Embia este escrito, y embaxada, Incienso de la virgen, (que es mi nombre del baptismo, luego que fuy emperador, me llame David) cabeça de sus reynos, amado de Dios, columna de la fe, pariente del linaje de Iuda, hijo de David, hijo de Salomon, hijo de la columna de Syon, hijo de la simienta de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo Nahum, segun la carne, emperador de la alta Ethiopia, y de grandes reynos, y señorios y tierra, Rey

---

<sup>621</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. ibídem., fo. 350.

<sup>622</sup> Sobre el contenido de la embajada entera de la emperatriz Eleni, cf. Luis del Mármol Carvajal, cap. I, *Libro primero y segundo...* (1573) fo. 48-49.

*de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote, de Barua, de Balinganje, de Adea, de Vangue, de Goyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, de Tigrimahon, de Sabayn, donde fue la Reyna de Saba, de Barnagaes, y señor hasta Egipto [...]* Léase igualmente esta genealogía en Luis del Mármol Carvajal: “[...] *Embia este escrito y embajada. Enciencio de la virgen, que es su nōbre de baptismo, y en la ora que rey se llamo David, cabeza de sus reynos, amado de Dios, coluna de la fee; del linaje de Iuda, hijo de David hijo de Salomon, hijo de la coluna de Sion, hijo de la simienta de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nahum por carne, Emperador de la alta Etiopia, y de grandes reynos y señorios y tierras, rey de Xoa [...] y señor hasta Egipto [...]*”.

En los folios 341 y 342 de la obra de Francisco Álvarez, aludió el emperador al embajador Mateus, emisario de su abuela Eleni, que llegó efectivamente a Portugal en 1514 y entregó la embajada al rey dom Manoel I. Esta embajada fue publicada el mismo año en Europa. Tras entregar la cruz y explicar la enseñanza de Jesús como base de la religión etíope, quedó Mateus en Portugal hasta la salida de la embajada de dom Rodrigo de Lima en 1520. Desdichadamente, la emperatriz Eleni no supo nada de su embajador hasta su muerte. Además de Mateus, el emperador mencionó en su carta un signo que le hizo pensar que era la hora de la materialización de la profecía de Víctor, cuando vio llegar a su tierra a la delegación portuguesa, llevando unos cruces sobre las cabezas, otros en sus pechos o manos. Al informar al emperador que venían buscando su tierra, se convenció de que había llegado por fin el momento de arraigar definitivamente la Ley en el mundo. La noche anterior, la gente vio una cruz bermeja en el cielo, que fue adorada por todos (así de señores como de marineros), por lo cual creyeron que eran gobernados por Dios. Afirmó que no se espantó de ello, admitiendo que aquella señal había llegado por voluntad de Dios y que no era la del demonio, sino una buena señal que se concretó en la llegada de la embajada portuguesa.

La otra embajada etíope que marca el verdadero arranque de las relaciones diplomáticas entre ambas cortes es la llegada a Portugal de Säga Zä äb (llamado Zagazabo por Francisco Álvarez). Fue bien recibido en Portugal y fue objeto de *atención* del clero (obispos y arzobispos), que le sometió en 1527 a un interrogatorio acerca de algunos puntos particulares y no sobre los dogmas, tal como lo confió a Damião de Góis en la entrevista que tuvo con él. Le contó su desolación acerca de la poca importancia que concedía el clero portugués a la enseñanza etíope,

condenando sus costumbres “es despreciable censurar con tanta acritud y hostilidad a los cristianos extranjeros sobre este punto (prohibición de consumo de algunos alimentos) y otros detalles que no se relacionan con la verdadera fe. Sería más bien lógico animar y sostener a estos cristianos griegos, armenios, etíopes o cualquier de las 7 otras iglesias en el amor e igualdad de Cristo, y permitirles vivir sin ofensas entre los demás cristianos porque estamos unidos por el mismo bautismo en la fe. No hay ningún motivo para que nos peleemos acerca de las costumbres, dado que cada nación debe observar las suyas, sin odio ni persecución a las de otros, ni ser motivo de exclusión de los comercios de la Iglesia [...]”<sup>623</sup> .

El tipo de cooperación que inauguró Lebna Denguïl fue una realidad que no encajaba con los intereses europeos. Los países católicos no querían establecer relaciones basadas sobre la igualdad. Querían someter a los pueblos y dominarlos económicamente, para luego imponer sus decisiones en el funcionamiento de la economía. Durante casi un siglo, los sucesores de Lebna Denguïl lucharon para mantener su política moral en su relación con el mundo católico, respetar y aplicar únicamente los tratados firmados. Fue difícil y aun imposible, porque los políticos europeos confundieron pronto los asuntos políticos y económicos con los religiosos, introduciendo grandes novedades en el funcionamiento de las estructuras sociales. Estas grandes novedades se manifestaron abiertamente cuando Susneyos, candidato aclamado por los católicos, subió al poder. Las embajadas intercambiadas entre los emperadores etíopes, los reyes católicos y la Santa Sede no se centraron en la cooperación económica que había pedido el emperador Lebna Denguïl, ni en la búsqueda del triunfo del cristianismo. Roma y sus legionarios portugueses y españoles concentraron sus esfuerzos en la búsqueda de su paz económica y la sustitución del cristianismo por el catolicismo, arma potente para conquistar el mundo. Se convirtió en una empresa verdaderamente militar, puesta en el antípoda de la tolerancia pedida por el propio Jesús. La empresa militar católica no se dirigía sólo contra los islamizados, principales rivales, sino también contra los mismos

---

<sup>623</sup> Cf. el árbol genealógico etíope en el tratado de la embajada del emperador Lebna Denguïl en Francisco Álvarez, op.cit., fo. 340, léase enteramente dicha embajada en Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte y Libro septimo....* (1599), fo. LXXXVIII, véase igualmente otra carta del mismo emperador, dirigida al rey portugués João III en Luis del Mármol Carvajal, *Segunda parte y Libro septimo....* , (1599) fo. LXXXVII – LXXXIX y en Francisco Álvarez, op.cit., fo. 347 y ss. Sobre el objeto de la entrevista entre Säga Zääb y Damião de Góis, cf. Damião de Góis, *Fides, religio moresque Æthiopum Hæc sunt quæ de fide et religione habentur et observantur* citado en J. Aubin, 1996 a: 205; M. Bataillon, 1974: 148, reproducido en Hervé Penneç, op.cit., pág. 32. Sobre las cartas de los emperadores etíopes enviadas a los reyes portugueses Manoel I y João III, cf. Francisco Álvarez, op.cit., fo. 340-352.



etíopes, con el objetivo de conquistar enteramente su extenso territorio<sup>624</sup>. La movilización y la sensibilización de los principales de la corte, encabezadas por la propia emperatriz en torno a la salvación de la religión ancestral, fundamento principal de la educación moral, hubiera tenido éxito por todo el continente, si algunos reyes no se hubieran dejado influenciar por la fina diplomacia de Europa. No olvidemos al héroe Manquer (¿Manguè?), que recorrió los reinos comarcanos del imperio etíope para advertir a sus habitantes y los reyes del peligro de la religión católica<sup>625</sup>.

#### 4-3. LA TRATA NEGRERA Y SUS CONSECUENCIAS.

La trata negrera fue la actividad más abominable realizada oficialmente en el África negra durante más de tres siglos. El análisis objetivo de los hechos de la época por algunos críticos no contribuyó en cambiar la mala imagen que tienen algunos especialistas del tema, de los reyes negros de la Edad Moderna. Es muy corriente leer algunos análisis que hicieron de la servidumbre (convertida en trata negrera), un castigo tradicional negro, asimilando con ello la tradición negra al mal. A lo largo de este apartado procuraremos resaltar sólo los contextos en que se realizó este abominable comercio, impuesto a los reyes a veces bajo amenazas, a través de unos tratados poco aclarados hasta hoy.

#### Trata negrera: ¿institución negra o aportación exterior?

---

<sup>624</sup> Todas las cartas del general Raz Cela Cristo y de su hermano el emperador, que fueron cuidadosamente redactadas (sin duda bajo el cuidado de los portugueses) y llevadas por los jesuitas al rey o al papa se resumían en la alabanza de la religión católica y en la petición de los soldados para sofocar las insurrecciones locales. Véase algunas cartas en Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 52, 53, 56 y otras más.

<sup>625</sup> Tras entregar los regalos al rey Gingiro Bomba (actual Uganda), los embajadores obtuvieron la licencia para pasar a Cambate gobernado por Amelmal. Éste retuvo a los portugueses cuando llegó Manquer. Pero las instrucciones dadas después por un embajador del emperador motivaron más bien a Amelmal que les concedió más bien siete caballos y las provisiones para el viaje. En la corte de Alico donde llegaron más tarde dichos portugueses, encontraron otra vez a Manquer. El señor Alico ordenó que se registrase su equipaje para sacar las cartas del emperador, pero estos últimos las habían escondido debajo de sus brazos, algo que les evitó la muerte. Allí fueron retenidos y el viaje fue cancelado. Sobre el periplo de la embajada del emperador Susneyos que debía salir de Etiopía para Portugal en 1613, cf. "Découvertes de quelques pays qui sont entre l'empire des Abyssins et la côte de Melinde", Melchisédech Thévenot, op.cit., fo. 243.

El tema relacionado con la trata negrera ha sido muy analizado por los expertos<sup>626</sup>, por lo que nuestra contribución al efecto se apoyará en el uso y diferencia entre los dos términos “*servidumbre*” y “*esclavitud*”, que se desarrollaron en dos contextos diferentes en África desde los tiempos remotos hasta la Edad Moderna. La *servidumbre* existente en unas regiones africanas fue rápidamente confundida en la Edad Moderna con la *esclavitud*, y aun desde finales del siglo XV con la trata o negocio de seres humanos. Es cierto que en algunas regiones, el código penal tuvo entre sus castigos, la *servidumbre*, pero no es razón para afirmar que la *esclavitud* era una institución o práctica tradicional, desarrollada entre los negros para enriquecerse. La *esclavitud* no fue, como afirmaron varios autores, una exclusiva negra. En todas partes del mundo, se practicó este fenómeno que debemos situar en sus diversos contextos.

La *esclavitud*, bajo la denominación de trata negrera y que se entiende como negocio del género humano, se oficializa a finales del siglo XV y se da por acabada en teoría, en el siglo XIX por parte europea. La trata islamista, que empezó en la Alta Edad Media, se dio por acabada en teoría a principios del siglo XX.

La *esclavitud* corriente en la Antigüedad y aun en la Edad Media, se practicaba tanto entre los blancos como entre los negros en toda su extensión. En los estados o reinos cuyas sociedades estaban estratificadas, tuvo mucha importancia el uso de esclavos por parte de las altas clases sociales como signo de riqueza, prestigio o instrumento de trabajo<sup>627</sup>. Los negros no empezaron a sufrir las vicisitudes de la *esclavitud* en el siglo XV, sino desde los remotos tiempos de la Antigüedad. Los *nigritae* (según Plinio eran los pobladores de la parte que llamaron los autores modernos tierra de los negros hasta el Ued Djedi en la actual Argelia) y los *perorsi-pharusii* (pobladores de la costa del Atlántico), fueron según afirmó Estrabón, esclavos no sólo de los cartagineses, sino también de los romanos. Los empleaban en la explotación de las lagunas, donde sólo ellos podían resistir las enfermedades tropicales. Afirmó además que eran siempre maltratados y

---

<sup>626</sup> Sobre algunos estudios cf. John Ralph Willis, *Slaves and slavery in Muslim Africa*, Londres, Totowa, 1985, Philip D. Curtin, *The Atlantic slave trade. A census*, Madison, Wisconsin, 1969, del mismo autor, léase *Economic change in precolonial Africa. Senegambia in the era of slavery*, Londres, Wisconsin, 1975, John Donatello Fage, “Slavery and the slave trade in the context of west African history”, *Journal of African History*, X, 3, 1969, A. F., C. Ryder, *Benin and the Europeans 1485-1897*, Longman, 1969, K. Y. Daaku, *Trade and Politics on the Gold Coast: 1600-1720*, Oxford, 1970 y otros más.

<sup>627</sup> Sobre la práctica de la *esclavitud* por todas las naciones, cf. algunos autores antiguos citados en Hubert Deschamps, op.cit., pág. 99.

agredidos<sup>628</sup>. La práctica de la esclavitud en el resto del continente se registró en la costa de Zandj, donde los árabes que ocuparon algunas regiones de dicha costa entre los siglos VII y IX, se dedicaban luego a la “*caza de los paganos*” que vendía por toda Arabia. Uno de los testimonios de este comercio es la revuelta de los zandj en Irak en el siglo IX. En la guerra de invasión de Palestina en el siglo VIII, el ejército árabe tenía en sus filas esclavos etíopes<sup>629</sup>. Otro país que casi en la misma época se dedicó al comercio de negros, fue sin duda Indonesia, que, sirviendo de mediadora comercial entre negros y chinos, llevó a China algunas *muestras*. En el siglo VIII, dos esclavos llegaron a la corte del emperador chino y más tarde se llevaron contingentes más numerosos.

La trata negrera moderna conoció su auge a causa del fracaso de la trata blanca poco rentable que algunas potencias europeas practicaron al principio con sus conciudadanos<sup>630</sup>. El “*hambre de negros*” o necesidad extrema de estos *robots* fue indispensable para cubrir el gran vacío de rendimiento en diversas actividades. Los condenados a muerte portugueses tenían un papel importante entre los miembros de la tripulación de sus navíos: los reyes los mandaban a descubrir nuevos territorios y aprender lenguas locales, con la esperanza de ser útiles a los expedicionarios. Una vez lograda su misión, eran recompensados y puestos en libertad<sup>631</sup>.

#### Procedencia de los esclavos.

El origen de los esclavos diverge entre los historiadores. El padre Alonso de Sandoval, encargado de la confesión de esclavos y vendedores, afirmó que había tres procedencias: condenados a muerte, prisioneros de guerra y de la llamada *caza de paganos*. La guerra a que aludieron los autores modernos como fuente de esclavos volvió como tal después de la institucionalización de la trata negrera. Tal

---

<sup>628</sup> Sobre la esclavitud de los negros en la Antigüedad, cf. algunos autores antiguos citados en Jérôme Carcopino, op.cit., págs. 20-21.

<sup>629</sup> Sobre la participación de los esclavos etíopes en la guerra de invasión de Palestina, cf. Hubert Deschamps, op.cit., págs. 18 y 19.

<sup>630</sup> Hubert Deschamps declaró que los franceses empezaron a emplear en sus colonias americanas a hijos de familias pobres, vagabundos, gentes que emborrachaban para poder llevarlos. En Inglaterra, los mercaderes de hombres que allí llamaban *spirits*, raptaban gentes en las calles y luego las emborrachaban o drogaban antes de llevarlos. Se llevaban también a los prisioneros de guerras irlandeses y escoceses. Cf. Hubert Deschamps, op.cit., págs. 62-63.

<sup>631</sup> Sobre el papel de los condenados a muerte en los descubrimientos de nuevos territorios, cf. Damião de Góis y otros, op.cit., pág. 68.

como afirmaron indistintamente algunos autores modernos y contemporáneos, la principal fuente de esclavos en los reinos negros se relacionaba incontestablemente con sus leyes sociales. En general, los autores mencionaron cuatro fuentes principales: las leyes sociales que castigaban unos delitos con penas de cautiverio (que podía ser temporal o indefinido), los endeudamientos, la *caza de paganos* (desde que el islam se adoptó en ciertas regiones) en los llamados reinos *paganos* del sur del Sahara (excepto la región del Golfo de Guinea donde no sobrevivían los caballos que transportaban a los hábiles cazadores) y la guerra. Es importante recordar que muchas personas se convirtieron al islam sólo porque querían escapar a la esclavitud<sup>632</sup>.

El número creciente de esclavos debido al intento de convertir por fuerza a los *paganos*, contribuyó mediante la guerra y el comercio (introducido por los católicos) a promover el levantamiento o consolidación de dictadores en la región. Llamó especialmente la atención de los historiadores contemporáneos, el fastuoso peregrinaje a La Meca del emperador del Malí, el Mansa Musa, que llevó, como relatan las fuentes, “*rebaños de esclavos*”, que se estiman entre 8.000 y 14.000, los cuales regalaba triunfalmente a su paso.

La región occidental del continente fue la primera donde se inició la trata negrera moderna, que se convirtió en un verdadero negocio<sup>633</sup>. Tras el descubrimiento de varios reinos de esta región por Diogo Gomes, el comercio del castillo de Arguin edificado en 1445 comenzó a funcionar de forma continua hasta que en 1678 Mauritania no fuese capaz de mantener la provisión de esclavos<sup>634</sup>.

Cuando volvió Diogo Gomes a la región con un ejército, precisamente a las islas de Joal, y firmó “*pactos amistosos*” con los reyes locales (con ambos barbacinos o berbesies: Negor y Dun), y luego al Cantor, ya tenía lista la mercancía

---

<sup>632</sup> Matthew Johns afirmó que a la pregunta de saber qué harían los reyes de los condenados a muerte si se suspendiese su venta, contestaban “*cegarles las cabezas como antes de la llegada de europeos*”. En: *Introduction. In the development of indigenous trade and markets in West Africa* (ed. Claude Meillassoux), Londres, 1971 (págs. 23) citada en Igor Kopytoff y Suzanne Miers, afirmaban estos autores que los cautivos se obtenían después de un acto violento. En: *L’esclavage en Afrique précoloniale*, París, Maspero, 1975, Claude Meillassoux y otros enumeraron tres fuentes de donde se obtenían los cautivos: la guerra, el comercio y los privilegios reales, cf. pág. 258.

<sup>633</sup> Refiriéndose a la trata negrera en el Bilād- al Sudán en tiempos de Soni Ali, Juan León el Africano declaró que Soni Ali estaba regularmente en guerras contra los que le negaban pagar tributo. Una vez vencidos sus enemigos, los vendían (hasta los niños) en un centro especializado para ello en Tombuctú. Afirmó Juan León a continuación que Soni Ali era el mayor promotor de la trata negrera en la región. Sobre más detalles acerca de la práctica esclavista en el Bilād-al Sudán, cf. Juan León el Africano, op.cit., pág. 325.

<sup>634</sup> Hubert Deschamps afirmó que cuando los franceses tomaron ese castillo en 1678, la goma fue el principal producto del tráfico porque faltaban esclavos. Cf. Hubert Deschamps, op.cit., pág. 68.

equivalente a los esclavos que quería obtener. Al principio, intercambiaban los portugueses a 12 esclavos contra un caballo y más tarde fueron 15. Otra base de compra o medida fue la moneda árabe: el *dinar* equivalente a 4,729 gramos de oro<sup>635</sup>. Pronto, los puertos presaharianos de Tombuctú, Gao y Cano se convirtieron en centros especializados en la venta de esclavos. Se llenaron rápidamente de mercaderes extranjeros, unos instalados por cuenta propia, otros por correspondencia o por cuenta ajena.

Al principio de la trata en los puertos de los berbesies y wolofes, se compraba únicamente a los condenados por delitos de brujería, homicidios o guerras. En general, eran gentes culpables y condenadas a la pena capital que se vendían y no hombres libres, como sucedió después provocando con ello el caos en que se hundió el continente. El padre Alonso de Sandoval, encargado de confesar a los raptos (en los pueblos) y a los negociantes, reconoció que había dos sentencias que tomaba el tribunal presidido por el rey: el cautiverio o la muerte. Entre los delitos que enumeró, tenemos el adulterio, el homicidio, la brujería, el hurto y las guerras (que estallaban por venganza o raptos)<sup>636</sup>. Estos delitos eran los que comúnmente mencionaron los autores cuando trataban de la descripción de la justicia en los reinos negros. Según la decisión de la asamblea jurídica, algunos culpables estaban condenados a muerte y otros al cautiverio. No hay que perder de vista que el cautiverio aquí es sinónimo de cárcel o prisión. Cuando empezaron a faltar presos condenados a muerte (que eran los que se comprometieron los reyes locales a entregar al principio a los católicos) se encontraron obligados a cumplir con los “*pactos amistosos*” redactados en latín que firmaron por simple confianza sin preocuparse por el fondo o que les fueron impuestos bajo amenazas. Algunos autores resaltaron el hecho de que unos reyes “*inmorales*” vendían a sus hijos porque los europeos les abastecían con productos de poco valor. Pero no se atrevieron a mencionar que los pactos se firmaban ante unos militares armados<sup>637</sup>. Los reyes locales se encontraron obligados a no vender a ancianos que formaban en muchos casos parte de los condenados a muerte, pero sí a prisioneros con penas temporales y luego a gentes libres que se obtenían tras una partida de caza

---

<sup>635</sup> Sobre el negocio de los esclavos y las medidas de intercambio institucionalizadas por Portugal, cf. Diogo Gomes, ed. Théodore Monod, Raymond Mauny, G. Duval, pág. 52, véase también *ibidem.*, pág. 28.

<sup>636</sup> Sobre las sentencias tomadas por los tribunales de negros, cf. Alonso de Sandoval, *op.cit.*, fo. 68.

<sup>637</sup> Diogo Gomes explicó detalladamente como hizo firmar los pactos redactados en latín a Bezeguiche y a Numi Masa.

obligatoria. Así describió el padre Alonso de Sandoval la caza en el pueblo de los bijagóes (Guinea Bisau) “salen de sus tierras, tras hacer sacrificios, embarcan en canoas en el río Magdalena y van a la caza. Son generalmente unas cincuenta personas. Donde oyen bailes de negros, emboscan, principalmente en tierras Biafaras. Cuando se cansan de bailar y se quedan dormidos, dan sobre ellos y los cogen, y amarran y llevan a sus tierras, donde de ordinario hay pataches y fragatas de rescate con portugueses a quienes los venden habiendo primero sacrificado a sus dioses parte del cabello que de las barbas (que algunos tienen) y cabeza que han cortado a los cautivos”<sup>638</sup>.

Los bijagoes eran gentes crueles que al principio formaban parte de los contingentes de esclavos que los reyes solían entregar a los católicos, pero luego más bien recibieron buen trato por parte católica pese a los sacrificios poco morales que hacían y que describen ellos mismos. Los católicos les protegían ahora porque les entregaban el tipo de esclavos que deseaban y cuando los necesitaban. El padre Alonso de Sandoval no olvidó mencionar en su testimonio que un día un aldeano se acercó a él y le dijo que tenía que buscar alguna salida a esta empresa inmoral que practicaban los portugueses y españoles y que era la causa de más de la mitad de las guerras que estallaban entre los negros<sup>639</sup>.

El tipo de trata que practicaban los bijagoes, era lo que llamó Hubert Deschamps “*traite volante*”. Se desarrolló este tipo de trata, como mencionamos más arriba, cuando empezaron a faltar condenados a muerte que eran la legítima *mercancía* que regalaban los reyes locales a sus homólogos europeos<sup>640</sup>. Los mercaderes europeos y sus corresponsales empezaron desde este momento, aprovechando los conflictos entre los pueblos y los disturbios generados, a armar a algunos pueblos y, al mismo tiempo, a firmar pactos que poco entendían sus reyes. La “*trata volante*” la definió Hubert Deschamps como la recolección de cautivos a cualquier precio a lo largo de la costa continental. Llegaban navíos católicos armados a los pueblos, pedían esclavos a los reyes locales y una vez que no se podía obtener o el número no era suficiente, se quedaban el tiempo necesario hasta que se llenasen sus navíos. Pedían los capitanes a los reyes que mandasen a sus

---

<sup>638</sup> Sobre el origen de este testimonio, cf. Alonso de Sandoval, op.cit., fo. 69.

<sup>639</sup> Sobre la culpabilización de los ibéricos en las guerras en los reinos negros, cf. ibídem.

<sup>640</sup> Es preciso recordar que lo que algunos llamaron comercio de esclavos entre los reyes negros y europeos, no fue considerado así o tomado como tal por los negros. Los europeos (reyes) pidieron a sus homólogos negros que los ayudasen con las gentes cuyos delitos sentenciaba el código judicial por la pena de muerte, para emplearlas en sus plantaciones en Europa y en la India.

soldados buscar esclavos en el interior del continente, con armas<sup>641</sup>. Esto es lo que justifica el largo viaje de tres meses y aun más de unos navíos en la costa de Guinea entre Cabo Verde y los reinos cercanos, como mencionamos más arriba.

#### Situación en el Bilād-al Sudān.

El Bilād-al Sudān era la región cuya organización social dio lugar a mayores interpretaciones acerca del tratamiento dado a diversos grupos. El desarrollo de la trata negrera en esta región contribuyó a alimentar las afirmaciones acerca de la institucionalización del negocio de humanos como una práctica de siempre. Sin embargo, el desarrollo de la trata negrera en la región no tenía ninguna relación con el sistema tradicional de servidumbre vigente en muchas partes de la región y del continente, aunque es cierto que la existencia de un sistema parecido pudo prestarse al equívoco<sup>642</sup>.

Es importante recordar que la servidumbre tradicional en las regiones del Sudán (Níger, Chad, Ghana, Mali, Kanem, Borno, Tekrur, Ashanti, Yoruba, Mvene Mutapa) se denominaba *jonya*, de *jon*<sup>643</sup>. La esclavitud que se desarrolló en el Bilād-al Sudān desde la llegada de los árabes islamizados dio nacimiento a una realidad nueva, cuyo sinónimo es el término cautiverio. En su contexto, el esclavo convirtió en un ser privado de libertad que se vendía como una mercancía. El comercio de

---

<sup>641</sup> Véase la descripción de este tipo de trata en Hubert Deschamps, op.cit., pág. 118.

<sup>642</sup> Los estudios de algunos autores contemporáneos tales como Igor Kopytoff y Suzanne Miers y los de James Watson contribuyeron mucho a explicar el dilema que siempre había existido en la interpretación de varios aspectos culturales de los negros tales como la definición del término “esclavitud” que Igor Kopytoff y Suzanne Miers afirmaron que trajo la confusión en las mentes cuando los anglosajones lo relacionaban con la cultura negra. Afirmaron que el error se debió al hecho de que reproducían en este término el contenido y sentido que traían de las realidades de las plantaciones del sur de los Estados Unidos y de las plantaciones británicas del Caribe. Respecto a la definición de “esclavitud”, Igor Kopytoff y Suzanne Miers opinaron que el término adecuado para los negros era “servidumbre”. Por lo que el término “esclavitud” era como tantos términos atribuidos a los negros y desconocidos por ellos y no apropiado a su cultura. Refiriéndose a los derechos de los llamados “esclavos sudaneses”, afirmaron que sólo tenían el sentido exacto cuando estaban definidos en su contexto cultural igual que el matrimonio y la adopción. El contexto cultural y sus leyes sociales eran los únicos criterios que definían los derechos de los ciudadanos. Sobre el análisis de la llamada *esclavitud negra* y su contexto de desarrollo, cf. Igor Kopytoff, y Suzanne Miers, *Slavery in Africa: historical and anthropological perspectives*, Madison, University Wisconsin Press, 1977, págs. 1-17, 66-68, véase igualmente James Watson, que reiteró la dificultad por parte de Igor Kopytoff y de Suzanne Miers a definir el término “slavery” que afirmaron ser “a process” y no “a status”. Pese a que no entendió el por qué del abandono del uso del término “slavery” por estos autores, entendió sin embargo su preocupación. Sobre más detalles cf. James Watson, *Asian and African systems of slavery*, Oxford, Basil Blackwell, 1980, págs. 3-8.

<sup>643</sup> La llamada esclavitud de la región sudanesa era designada por el término *jonya* (de *jon*) que se tradujo por cautiverio. El *jon* contrariamente al esclavo moderno o al cautivo medieval, tenía derechos. Lo más selecto en la casta de esclavos reales pertenecía a la clase dominante y tenía él mismo a esclavos. Sobre el *jonya*, cf. UNESCO, *Histoire générale...*, págs. 46-47.

esclavos fue promocionado en la región desde que se fundó el castillo de Arguin. Los árabes y beréberes que vendían esclavos a Egipto o Arabia al principio, orientaron luego sus actividades hacia la costa occidental y Berbería, donde tenían a varios corresponsales.

#### Costa de Guinea.

Las causas y consecuencias de la esclavitud entre los reinos de la costa de Guinea no son diferentes de las de los reinos del Bilād-al Sudān. Lo único novedoso era el hambre que asoló al reino del Senegal en algunas épocas, y cuya consecuencia directa fue el endeudamiento de algunos habitantes. La trata negrera en la Edad Moderna se desarrolló principalmente en dos reinos hermanos de los bambara, en Galam Bambuk o región de Bakel. Estos reinos eran el Segú sobre el Níger y el de Kaarta entre los ríos Níger y Senegal. Se hacían frecuentemente la guerra para obtener esclavos. Estos reinos, más los de la Costa del Oro, el Kongo y Angola, son los que abastecieron a Europa y América de más esclavos en el primer siglo de la trata. Los principales puertos de embarque eran Cacheo, São Tomé, Loanda y los ya citados. En la provincia superior, todos los esclavos se llevaban a Cacheo (en Cabo Verde), porque no estando la isla pegada a la costa o tierra firme, no se corría ningún peligro por parte de negros en el momento del embarque.

Antes de los distintos embarques (en todos los puertos), unos médicos, entre los cuales varios cirujanos, consultaban a los *favorecidos electos*. Había que eliminar a los discapacitados, ancianos y enfermos. Se les examinaban los ojos, los genitales, la boca; se les hacían toser, correr o saltar. Después de la consulta, se daba el visto bueno para recibir el santo bautismo. Les ponían algo de sal sobre la lengua, les daban un nombre de bautismo y les decían que eran desde entonces "*hijos de Dios*". Durante el viaje, el cura del navío les enseñaba el catecismo (no se precisa en qué lengua)<sup>644</sup>.

Así relató el padre Alonso de Sandoval la caza de los esclavos en la costa de Guinea "*hay una categoría de Negros llamada*" *Negros de los Ríos (es decir Negros de Ley) que vienen de los puertos de Guinea, principalmente de Cacheo, donde entran las naos de registro que van al rescate de Negros que de ordinario es por*

---

<sup>644</sup> Sobre el embarque de los esclavos, cf. Hubert Deschamps, *op.cit.*, pág. 19.



*este orden: llega el mercader o dueño de la nao al puerto, vende las mercaderías que lleva: paños pintados de la India de Portugal, y también vino, ajos, cuentas hierro a los vecinos portugueses que allí están poblando, a quienes llaman Tangomaos, a trueque de Negros, los cuales tienen sus agentes que llaman Mochilleros cuyo oficio es ir la tierra adentro con aquella mercadería a buscar rescate de Negros que les dieron por ellas, y traen bien recaudo”<sup>645</sup>.*

La trata negrera que se da por acabada en el siglo XIX, no lo fue por parte árabe. En Egipto, el trabajo de los negros seguía siendo bien apreciado. Uno de los autores contemporáneos, Miguel Medina, relató así la *caza del hombre* llamada *gazuah* en Nubia *“llegaban gentes con armas, y todo el pueblo se ponía en llantos. Así se verificaba el horrible espectáculo: los sitiadores cercaban el pueblo; al amanecer, cuando los Negros querían huir, se encontraban como cogidos en un lazo del cual no podían huir. Era repugnante por cuanto se puede imaginar que algunas mujeres abandonaban los nenes sin alimentar en casa. Acabado el Gazuah, se formaba una caravana. Los esclavos (niños, mujeres, viejos incluidos) iban a pie amarrados. De comer, se le daba poco y malo y como el agua escasea, algunos mueren de sed. Los Negros se necesitaban para transportar mercancías principalmente. Si un viejo no puede seguir la marcha con la prontitud que los aprehensores desean, se le mata, o en otro caso, peor para el desgraciado, se le dejan en el camino en medio del desierto para que se muera de sed y de hambre. Un viajero no hará un año llamó a esta región el país de la locura y de la muerte no sin razón”<sup>646</sup>.*

Imperio del Kongo.

Reino del Kongo.

El rey Affonso Mvemba fue uno de los reyes negros más criticados en la historia por haber sido un socio de los católicos, tanto en la práctica de la religión, como en la oficialización de la trata negrera en su territorio. Como explicamos al principio de este capítulo, la servidumbre no era una novedad en ninguna parte del

---

<sup>645</sup> Sobre más detalles acerca de las partidas de caza en la costa de Guinea, cf. Alonso de Sandoval, op.cit., fo.

68.

<sup>646</sup> Sobre más detalles acerca de la *gazuah* en Nubia, cf. Miguel Medina, op.cit., págs. 52-53.

continente. La oficialización de la venta de esclavos suscitó críticas, mientras fue más bien un acto que tenía como objetivo regular el llamado comercio de esclavos para impedir la trata desordenada (de gentes libres), que hundió a toda la región suroeste en una confusión total durante muchísimas décadas. El rey Affonso Mvemba y su *amigo y hermano* portugués, acordaron en sus tratados amistosos unos intercambios económicos. El rey portugués solicitó que el rey congoleño le ayudase en sus plantaciones industriales de São Tomé e Índia con “*condenados a muerte*”. Estos últimos eran los que se *vendían*. Además, los tratados fraudulentos firmados entre negociantes ilegales y algunas gentes incompetentes, que se atribuyeron al rey congoleño, favorecieron el auge de una trata que se apartaba de la buena voluntad de Affonso I: acabar con el mal en su reino. A pesar de sus numerosas quejas en las diferentes embajadas enviadas a Portugal<sup>647</sup>, la trata fraudulenta animada por mercaderes blancos instalados en la costa parecía ser lo que más satisfacía los intereses portugueses bajo el cuidado de su rey<sup>648</sup>. El rey Affonso Mvemba fue obligado a promulgar decretos severos en que se oponía firmemente a las razzias y al establecimiento de *feitorías* ilegales en Mbanza Kongo. Amenazó varias veces con prohibir este infame comercio que iba despoblando cada vez más sus tierras, pero, como le dijo su *amigo* portugués, era demasiado tarde: la civilización necesitaba cada vez más a los esclavos<sup>649</sup>. ¿De qué medios materiales disponía para oponerse a la voluntad de su amigo portugués? Sólo los de seguir creyendo en el advenimiento del nuevo mundo.

La trata fraudulenta debilitó rápidamente los tratados de paz existentes entre los reinos del imperio congoleño. Este vergonzoso negocio, que incitaba la avaricia de unos individuos para procurarse esclavos, desarrolló igualmente entre los paisanos o entre los negros en general un espíritu vengativo y colérico. No cabe duda de que este clima de desconfianza fue una de las principales causas de las guerras civiles que en muchas ocasiones, ensangrentaron casi todo el continente.

---

<sup>647</sup> Volvemos a las cartas 53 del 6 de julio de 1526, y a la 57 en las que el emperador Affonso I se quejaba de la despoblación de su reino por algunos mercaderes instalados sin licencia en su territorio. En las mismas, sólo pidió los curas y los profesores en detrimento de las mercancías y de los mercaderes que raptaban las gentes libres por la noche, pretextando que eran esclavos. En su respuesta, el rey portugués João III le contestó que las informaciones que tenía de este territorio afirmaban que estaba muy poblado. Sobre más detalles, cf. las diferentes cartas citadas en Louis Jadin, Mireille Dicorato, op.cit., págs. 155-156, 166-168.

<sup>648</sup> Sobre la descripción del fraudulento comercio de esclavos, cf. Matthew Johns, op.cit., págs.171-173, véase también Louis Jadin, Mireille Dicorato, op.cit., pág. 7.

<sup>649</sup> Sobre mayores detalles, cf. Louis Jadin, Mireille Dicorato, op.cit., pág. 154.

Los responsables de la venta de sus vecinos, fueron a su vez ellos mismos vendidos o asesinados<sup>650</sup>.

El Kongo devastado por la deportación de sus habitantes y por las guerras civiles, dejó de suministrar esclavos desde el siglo XVIII. Afortunadamente, para evitar una penuria por parte europea, Angola siguió colmando el vacío.

#### Reino de Angola.

Angola no escapó a las prácticas que se fueron introduciendo en la Edad Moderna en el continente. La nueva forma del comercio que iba ganando paulatina pero firmemente la costa y más tarde el interior del continente, conoció un auge espectacular en Loanda, donde se edificó precisamente uno de los mayores colegios de la Compañía de Jesús. Pese a las denuncias de este inmoral comercio por el rector de este colegio (el padre Luis Brandon) en una carta que dirigió al padre Luis de Sandoval el 21 de agosto de 1611<sup>651</sup>, las cosas no cambiaron. Más bien la prosperidad de las plantaciones del Nuevo mundo exigieron cada vez más mano de obra.

La trata negrera en Angola, como en otras varias regiones africanas, se desarrolló de forma desordenada si tomamos en cuenta los criterios y objetivos. Floreció una rama de mercaderes negros que sólo vendían a las gentes que raptaban. Según algunos testimonios, los mercaderes de segunda mano que les compraban a veces no lo sabían. Entre la trata organizada y la fraudulenta, los autores afirmaron que se obtenía cada año del puerto de Angola entre 10.000 y 12.000 esclavos. Excepcionalmente, el número pasó a más de 50.000 en 1568<sup>652</sup>. Estas cifras frecuentemente dispares nos llevan a afirmar que es difícil y aun imposible calcular con exactitud el número de deportados.

Entre otros grupos especializados en la trata angoleña, tenemos a los colonos de Loanda. Tenían a su servicio a algunos esclavos que llamaban *pumbeiros* o *pumberos* que valían cada uno mil pesos. Estos *pumbeiros* salían tierra adentro hasta una distancia de ochenta leguas (440 kilómetros), en compañía de otros

---

<sup>650</sup> Sobre la descripción detallada de la esclavitud antigua y las consecuencias de la trata negrera en varias regiones africanas, cf. Matthew Johns, op.cit., págs. 174-177.

<sup>651</sup> Sobre el rechazo de la trata negrera por el padre Luis Brandon, cf. Alonso de Sandoval, op.cit., fo. 66.

<sup>652</sup> Sobre las cifras dispares de los deportados, cf. ibídem., fo. 66, véase también Hubert Deschamps que citó algunas fuentes, cf. op.cit., pág. 71, léase también Claudio Miralles de Imperial y Gómez, que citó las memorias de Diego de Herrera y Jerónimo Castaño, op.cit., pág. 70.

negros llamados cargadores, dirigiéndose precisamente a los lugares donde se celebraban las grandes ferias para negociar con los *genses* (mercaderes) que habían venido desde más de doscientas treinta leguas (1265 kilómetros) con muchos negros de diferentes reinos. Entre estos *condenados*, no se puede saber quienes lo eran verdaderamente, o quienes habían sido raptados o vendidos por venganza. Lo que más importaba a los *pumberos*, era vender las mercancías de sus amos y volver a darles cuentas de sus trámites, trayendo, para prueba y testimonio de los que habían muerto en el camino, algunas manos<sup>653</sup>.

Los europeos y la trata negrera.

Como hemos afirmado a lo largo de este apartado relacionado con la trata, no resulta posible dar una cifra acerca del número de esclavos llevados fuera del continente<sup>654</sup>. Por eso, solamente aludiremos aquí a las potencias europeas que se sucedieron en el continente como señores de este comercio.

Portugueses.

Portugal y Holanda eran las primeras naciones que rivalizaron en África negra en el siglo XVII. Es imprescindible recordar que desde finales del siglo XV hasta finales del XVI, Portugal fue señor incontestable de varias regiones africanas. Además de hacerse con innumerables riquezas tanto de la fauna como de la flora, desempeñó un papel importantísimo como mediador en el negocio y tránsito de esclavos para las colonias españolas, francesas e inglesas, antes de ser sustituido por Holanda. Cuando la caza no era fructífera, los portugueses obtenían del África negra 4.000 personas para las colonias españolas y 4.000 para el Brasil, una cantidad que permitió a Portugal producir en 1641 1.800.000 arrobas de azúcar<sup>655</sup>. Los navíos con destino a la América española, Bahía y otras colonias salían de Guinea, y los que salían con destino a Brasil, lo hacían desde el Kongo y Angola. No

---

<sup>653</sup> Sobre más detalles acerca de la trata fraudulenta en Angola, cf. Alonso de Sandoval, op.cit., fo. 67 y 68.

<sup>654</sup> Sobre más detalles acerca de las cifras, cf. Hubert Deschamps, op.cit., págs. 43-71, léase igualmente Cheikh A. Diop, *L'Afrique noire précoloniale...*, pág. 135. Refiriéndose a unas estadísticas, Cheikh Anta Diop estimó el número de deportados entre 100 y 300 millones.

<sup>655</sup> Sin ser las más exactas, estas cifras dan una orientación sobre la cantidad de esclavos deportados al comienzo de la trata negrera cuando todas las potencias ya no la practicaban. Sobre más información, cf. algunos documentos citados en Hubert Deschamps, op.cit., pág. 59.

cabe duda de que el desarrollo económico que aportó la mano de obra negra a Portugal y a sus colonias fue la razón que justifica la envidia de muchas potencias europeas. Tal riqueza hizo soñar rápidamente a Holanda, una nación pobre como otras tantas europeas con la explotación de dominios ajenos. Después de varios acuerdos firmados con la dinastía jerifiana, Holanda orientó sus apetencias económicas hacia la costa occidental, asentando firmemente sus bases en regiones donde la corona ibérica tenía concertados sus pactos y tratados con jefes locales. Pronto llegó al extremo sur del continente, donde avasalló a las comunidades *huma* y conquistó sus tierras. En la costa oriental, precisamente en Mozambique, no pudo imponer su ley ya que los ibéricos tenían concentrada allí toda la esperanza de su mantenimiento en el continente y, sobre todo, la voluntad de reconquistar dominios perdidos, con la vista puesta en las enormes riquezas del Mvene Mutapa.

#### Holandeses.

Tras la creación de la VOC, los holandeses se hicieron señores de varios dominios tanto americanos como africanos. Curaçao, conquistado en 1634, se transformó en una base de depósito de esclavos. En 1637, conquistaron el castillo Elmina, y con ello toda la Costa del Oro<sup>656</sup>. En 1641, conquistan São Tomé y Loanda. Tenían todos los puntos estratégicos para transformarse en los principales abastecedores en esclavos. Desde 1641 hasta 1648, introdujeron en Brasil a 23.000 esclavos.<sup>657</sup> Tras la independencia de Portugal en 1640, la recuperación de Angola y la de São Tomé siguieron en 1648. Pronto el sueño holandés empezó a disiparse; sólo conservaron Elmina, pero junto con Portugal siguieron animando la trata negrera. Su prosperidad alcanzó en este período su era dorada. Fue sin duda lo que suscitó la envidia de otras naciones, como Francia e Inglaterra.

#### Franceses.

Tras una breve estancia en la Berbería, los franceses e ingleses orientaron sus intereses económicos hacia América. La incapacidad de la mano de obra blanca

---

<sup>656</sup> Un informe español señala que en 1606, los holandeses extraían anualmente de Sierra Leona una tonelada de oro, cf. Joseph Ki-Zerbo, *op.cit.*, pág.236.

<sup>657</sup> Cf. Hubert Deschamps, *op.cit.*, págs. 59-60.

para cubrir las exigencias capitalistas francesas e inglesas dio lugar a una nueva *forma religiosa* en 1642: el rey Luis XIII autorizó la trata negrera como “*única vía de salvación de almas de los paganos*”<sup>658</sup>.

Ya en 1656, no había una sola alma caribe en Guadalupe. La población autóctona diezmada fue rápidamente sustituida por 12.000 franceses y 3.000 negros. Ocurrió igual en Martinica. Cuando creó Jean-Baptiste Colbert la Compañía de Indias Occidentales francesas en 1664, su influencia se extendió a la vez a América y a África, y esto, para facilitar la trata negrera. Pronto, los franceses sustituyeron a los principales abastecedores, que eran los holandeses. Hacia 1670, la trata revistió una dimensión sin precedentes. Ese período fue llamado por algunos historiadores, y particularmente por Hubert Deschamps, “*el hambre de negros.*” Las cifras de esclavos deportados eran exponenciales<sup>659</sup>. Algunos pueblos quedaron totalmente vacíos. El número de esclavos de las Antillas francesas pasó de 28.800 en el tercer cuarto del siglo a 124.500 en el último. El intendente Louis Robert escribió desde Martinica que “*Todo el trabajo en ese país se hacía por los negros y todos los ricos eran los que tenían a esos esclavos*”. En la misma carta, presentó sus quejas a los colonos, recordándoles que las islas languidecían y se debilitaban por falta de negros. Por consiguiente, no se realizaba ni la mitad del trabajo<sup>660</sup>. Era normal que los negocios y deportaciones se doblasen.

Se advierte en este período de auge de la trata, cierto perfeccionamiento en los navíos. Entre los portugueses, las carabelas fueron sustituidas por galeotas de capacidad estimada de entre 500 y 800 toneladas, que podían transportar a 100 tripulantes, 180 soldados y 20 cañones.

En Francia, los ocho puertos principales tenían sus actividades orientadas hacia África. La ciudad de Saint-Malo se especializó únicamente en el tráfico de esclavos: sus mercaderes intercambiaban esta preciosa mercancía en los puertos ibéricos contra agrios, azúcar y metales preciosos.

La nueva industria de la época moderna iba floreciendo hasta tal punto que para hacerse rico, sólo bastaba dar una vuelta a África o hacerse intermediario. Al final del siglo XVII, ninguna potencia quería quedarse fuera de la red de la trata.

---

<sup>658</sup> Sobre el origen de esta frase del rey Luis XIII, cf. el padre Labat citado en *ibídem.*, pág. 62.

<sup>659</sup> Sobre el origen de estas cifras, cf. *ibídem.*, págs. 65-66.

<sup>660</sup> Cf. el testimonio del intendente Louis Robert reproducido en *ibídem.*, pág. 65.

Entrando el XVIII, esta nueva industria alcanzó su época dorada. Si el África negra no se vació enteramente, fue sin ninguna duda gracias a la intervención divina.

Ingleses.

Al igual que entre los franceses, el África negra formó parte del proyecto político-económico de Inglaterra en particular a partir del desarrollo de sus colonias americanas. En 1625, los ingleses ocuparon Barbados. Eran 80 y tenían a su servicio a ocho negros. Ya en 1643, había a 18.000 blancos y 6.000 negros. En 1668, el número de blancos disminuyó pero el de negros aumentó a 40.000. Esta cifra muestra el empeño que tenía el reino de Carlos II en la salvación de los paganos. En 1661, una alianza anglo-lusa (en detrimento de Holanda) se saldó por la boda entre Carlos II y una princesa portuguesa, favoreciendo con ello una rápida implantación inglesa en el África del norte. En 1662 fue creada la *Compagny of Royal Adventurers Trading in Africa* por el propio Duque de York (tras conquistar Nieuwe Amsterdam en 1664, la colonizó, rebautizándola “*New York*”). El negocio principal de esta compañía fue obtener al menos a 3.000 esclavos anales, que eran destinados a Nueva York llevaban la marca del Duque (“D.Y.”), estampada en el pecho o en la frente con una barra de hierro al rojo vivo<sup>661</sup>.

Matthew Johns intentó a lo largo de sus cartas, describir, entre otras costumbres negras, la práctica secular de la *esclavitud* (servidumbre), como uno de los castigos del código penal local. Explicó en su testimonio que la llamada “*venta*” de esclavos no fue tan inmoral como afirmaron algunos humanistas, sino un castigo ejecutado por jefes locales para luchar contra el mal Hablando de la respuesta de los jefes locales acerca de la sentencia que reservaban a los condenados en caso de supresión de la trata, dijo que contestaban “*cortarles la cabeza, como hacían antes de que los hombres blancos viniesen al país*”<sup>662</sup>. Confesó Matthew Johns a continuación que respecto a las inhumanidades del comercio africano, no se ve así, una vez considerada atentamente las circunstancias. La penuria de esclavos por una parte, y el “*hambre*” de los mismos por otra, llevó a los colonos a obligar a los indígenas a recurrir al interior del país para satisfacer a cualquier precio sus demandas, sacrificando a gentes libres. Por el ardor con que impulsaban esta

---

<sup>661</sup> Cf. *ibídem.*, pág. 64.

<sup>662</sup> Cf. Matthew Johns, *op.cit.*, pág. 178.

práctica transmitida de padres a hijos y de generación en generación, se transformó en “*un comercio excitando la avaricia de los individuos para procurarse esclavos*”<sup>663</sup>. Este vergonzoso negocio desarrolló, como hemos ido explicando a lo largo de nuestro análisis, un espíritu vengativo y colérico respecto los estados vecinos o entre los propios paisanos, justificando con ello en gran parte, las guerras fratricidas. Los críticos fueron muy severos respecto a este abominable comercio atribuido muy a menudo a los reyes negros.

### Consecuencias de la trata negrera.

La trata negrera fue una de las peores humillaciones que conoció la humanidad entera durante muchos siglos. Los efectos negativos de este negocio hicieron retroceder al Hombre al estado animal y acarreó muchas consecuencias negativas en los dominios cultural, económico y demográfico, traducidas principalmente en la despoblación del continente y la pérdida de su juventud, promotora del desarrollo económico y cultural.

Desde el punto de vista cultural, la salida precipitada hacia un mundo nuevo y a veces hostil a sus modos de vida o costumbres introducía a esta juventud desde luego en un entorno cultural totalmente distinto. La mayoría llegaba al nuevo mundo sin haber acabado su iniciación ritual en sus respectivas tierras. Su iniciación a los ritos que llamó Van Gennep “*los ritos de paso*”<sup>664</sup> que caracterizaban la transición de la adolescencia al estado adulto no planteaba ningún problema para transitar de la sociedad negra a la europea. Los que tenían un patrimonio cultural bastante sólido eran los que, pese a la hostilidad del nuevo entorno, han logrado transmitir a las generaciones venideras, algunas aportaciones culturales, tal como se observa en el nuevo patrimonio afro-caribeño o afro-americano en general. Es importante recordar que las consecuencias culturales de la trata negrera no sólo se hacían sentir entre los deportados, sino también entre las poblaciones que quedaban huérfanas en el continente. Las guerras que asolaron los reinos a causa de esta práctica inmoral rechazada por la mayoría de las poblaciones, o la violencia en general bajo la cual

---

<sup>663</sup> Cf. *ibídem*, pág. 177.

<sup>664</sup> La expresión “*ritos de paso*” fue empleada por Van Gennep (1908) para aludir a los ritos a que estaban sometidos los adolescentes, para marcar su transición hacia el estado adulto. Sobre los detalles acerca de la iniciación de jóvenes, cf. A. Van Gennep, *Les rites de passage*, París, 1908. Traducción de M. B. Vizedom y G. L. Caffee, *Les rites de passage*, Chicago, 1960, citados en Igor Kopytoff y Suzanne Miers, *op.cit.*, pág. 15.



se desarrollaba la “caza de los esclavos”, a que se sumaban las epidemias que seguían a las guerras, todo contribuyó para dejar al continente en un estado desastroso. Los encargados de transmitir la cultura tradicional no estuvieron libres de estas matanzas. Hablando particularmente del impacto de la trata en el Golfo de Guinea, Yves Person subrayó que la deportación de gente hacia América acentuó fuertemente la aculturación en la región<sup>665</sup>.

El campo cultural no fue el único dominio perjudicado por la barbarie de estas prácticas. La economía, en pleno auge en muchas regiones, se vio rápidamente detenida. La destrucción de las ciudades que empezó con las guerras de conquista arabo-beréberes, se reanudó y continuó de forma ininterrumpida hasta hoy. A la llegada de los europeos a la costa de Guinea, unos reinos que desde los siglos XV-XVI, se preparaban a retomar del faro de la civilización nacida en Nubia y perennizada por los antiguos egipcios, serían víctimas de la política europea, orientada hacia la expansión comercial y marítima. A penas pusieron las bases del desarrollo socio-económico, que un nuevo tipo de reinos (Danhomè, Ashanti y los países bambara del Futa Jalon y Tooro) orientaron rápidamente su modernización hacia la venta de seres humanos<sup>666</sup>. Los llamados pactos amistosos redactados en lengua *santa* (latín), firmados voluntaria o involuntariamente por los jefes tradicionales, contribuyeron a sostener la tesis de que los negros vendieron voluntariamente a sus hijos. No volvamos sobre este debate, pero queremos sólo recordar con Aduayom y Mazlish que “*la psychologie collective ne peut pas nous fournir tous les éléments aidant à en tirer toutes les conséquences historiques*” sin embargo, esta psicología puede ofrecer “*un élément intrinsèque et important de l’explication historique*”. Tocando en el mismo sentido, Barra Cough afirmó “*toute analyse rationnelle des décisions et des faits historiques, laisse un résidu inexplicé. Dans la mesure où la psychologie peut en faciliter le déchiffrement, il est probable qu’aucun historien ne refusera l’aide qu’elle peut lui fournir. C’est peut-être en posant de nouvelles questions plutôt qu’en lui apportant de nouvelles explications qu’elle*

---

<sup>665</sup> Sobre los detalles acerca de las consecuencias negativas de la trata negrera en el Golfo de Guinea, cf. Yves Person, citado en Aduayom Messan Adimado, op.cit., pág. 17.

<sup>666</sup> Mamadou Mane destacó el carácter emprendedor que animaba al África del oeste desde el imperio del Ghana hasta los reinos Ashanti y Danhomè, que se convirtieron en los siglos XVII y XVIII en grandes potencias militares gracias a la ideología *ceddo*. Hicieron de la trata negrera un excelente ingreso a tal punto que la región se llamó “*Costa de Esclavos*.” Sobre la gran contribución de unos reinos costeros del Atlántico en la trata negrera, cf. Mamadou Mane, op.cit., págs. 3-6.

*contribuera le mieux à l'éclairer [...]* <sup>667</sup>. A partir de lo dicho, es probable que la psicología, que es un aliado de primer orden de la historia en la descripción del pasado pueda contribuir de manera eficiente a la explicación de la *dictadura* y el *estancamiento* del África negra. Muchos críticos atribuyeron hoy el deplorable estado sociopolítico y económico del continente a una incapacidad por parte de los países de fomentar el desarrollo de su continente. Es obvio tener en cuenta las razones políticas que contribuyeron, y siguen contribuyendo hoy, a una situación cuyos verdaderos responsables no son los pueblos nativos.

A partir de los datos proporcionados por los expertos sobre el número de esclavos deportados sea a Europa, sea a América, no cabe duda de que esta despoblación tuvo repercusiones sobre la economía de todo el continente. Los jóvenes que abandonaban a la fuerza sus tierras para las plantaciones del Nuevo Mundo, dejaban atrás unos proyectos inacabados que la población de tercera edad no podía realizar. El continente y sus sueños entraban en una fase de incertidumbre. La *economía de la trata* que se arraigó en las regiones sensibles del continente, trajo mucho dolor al África negra. En su análisis, Louise Marie Diop Maes deploró los saqueos que acompañaban la saca de esclavos: ciudades destruidas en los reinos costeros (Mozambique, Zambezi, Kongo, Angola, etc.) y ruina sistemática de infraestructuras que abarcaba hasta la de las propias infraestructuras políticas de los reinos e imperios. Todos los reinos fueron reducidos a principados, verdaderos depósitos de cautivos de guerras, destinados a ser intercambiados contra armas y diversos productos europeos o árabes. En países como el Kongo, Danhomè (actual Benín) o Senegambia, muchos jefes se opusieron a este vil tráfico en vano. El sistema arraigado ya estaba perfectamente organizado y era poderosísimo. Muchos pueblos se vaciaron. Resaltando la despoblación de muchos lugares, G. Becquer afirmó que en Senegambia, algunas regiones fronterizas de diversos reinos antes densamente pobladas, fueron reconquistadas por la selva<sup>668</sup>. Recordando los efectos negativos producidos por la trata negrera en la población del continente, Leopold Sédar Senghor dijo *“le commerce négrier ravagea l’Afrique noire comme un feu de brousse, emportant souvenirs et valeurs dans un vaste carnage”*. Por su

---

<sup>667</sup> Sobre el origen de estas citas, cf. Mazlish, “Group Psychology and Problems of Contemporary History”, *Journal of Contemporary History*, 1968, pág. 177, véase igualmente Geoffrey Barracough, *Main Trends in History*, Nueva-York, 1977, pág. 123, citados en Aduayom Messan Adimado, op.cit., 21.

<sup>668</sup> Sobre la despoblación salvaje causada por la economía de trata en infraestructuras en el África negra, cf. Louise Marie Diop Maes, “Demography and History in Subsaharian Africa”, págs. 15-16.

parte, Paul E. Lovejoy dijo que no cabe duda de que el comercio atlántico tuvo un impacto “*extraordinario*” en las sociedades africanas. En el mismo sentido, Philip Curtin afirmó que los efectos negativos de este comercio atlántico son una “*evidencia*”<sup>669</sup>. Refiriéndose de modo general a las catástrofes perpetradas por la trata negrera durante cuatro siglos, Aduayom Messan Adimado afirmó “*pendant quatre siècles, les peuples africains ont vécu dans un climat de terreur et d’insécurité généralisé. Tous les moyens étaient bons pour se procurer les marchandises humaines qui étaient alors le fondement du commerce atlantique: guerres, raptus, razzias, manipulation de la justice etc. Il en résulte le désordre de la production économique, lequel conduisait inéluctablement aux famines. Alors, apparaissaient des comportements aberrants. Les enfants étaient parfois vendus par leurs propres parents*”<sup>670</sup>.

Desde el punto de vista de las estadísticas, los jesuitas no dieron cifras para los deportados, sólo listas de los bautizados de sus iglesias. Los registros de los puertos de embarque son los que más o menos pueden informar sobre estas cantidades. Los autores modernos mencionaron varias cifras relacionadas con el número de deportados<sup>671</sup>. Estas cifras eran las oficiales, pero se sabe la cantidad de deportados clandestinos, de lo que se quejaba en el Kongo el emperador Affonso I Mvemba.

Pese a la publicación de los trabajos de autores contemporáneos<sup>672</sup> cuyo objetivo es disculpar a Europa de su implicación en la trata negrera, la despoblación salvaje del continente por las guerras fomentadas por la misma Europa y la saca de esclavos son una “*evidencia*”. Refiriéndose a la cantidad anual de esclavos deportados de Angola (12.300), W. G. L. Randles precisó que cuando este número no podía ser alcanzado (a causa de guerras y epidemias), el reino de Luanda aseguraba el relevo<sup>673</sup>. La cifra dada por W. G. Randles es oficial y no da cuenta con exactitud de los deportados clandestinos de la región angoleña, que iba detrás del

---

<sup>669</sup> Sobre las opiniones de estos escritores, cf. Aduayom Messan Adimado, op.cit., pag.15, o véase Léopold Sédar Senghor citado por G. N. Uzoigwe, “The Slave trade and African Societies”, *Transactions of the African Historical Society of Ghana*, vol. XIV (II), léase igualmente E. Paul Lovejoy, “The volume of the Atlantic Slave Trade: A Synthesis”, *Journal of African History*, 23 (1982) y P. Curtin, op.cit., pág. XIX.

<sup>670</sup> Sobre el origen de esta cita, cf. Aduayom Messan Adimado, op.cit., pág. 15

<sup>671</sup> Cf. las cifras mencionadas a lo largo del análisis de la trata negrera.

<sup>672</sup> El trabajo de Thorton no se publicó como un trabajo que quería poner a la luz una realidad, sino más bien como una defensa de Europa frente a la acusación de su implicación directa en la institucionalización de la trata negrera y por lo tanto, la despoblación del continente.

<sup>673</sup> Sobre el origen de esta cifra, cf. W. G. L. Randles, *L’ancien royaume du Kongo des origines à la fin du XIXe siècle*, París, La Haya Mouton, 1968, citado en Louise Marie Diop-Maes, *Demography and History...*, pág. 24.

Kongo gran cantera de esclavos. En su argumentación, John Thornton rechazó las cifras avanzadas por algunos historiadores sobre la gran densidad del Kongo<sup>674</sup>. Rechazó esta opinión que juzgó exagerada, justificando sus cifras a partir de los archivos dejados por los misioneros, en los que describieron el estado de los conversos de sus diócesis. Tras sumar la población de los diferentes distritos (bautizados y *paganos*) y su reparto en densidad por kilómetros cuadrados, cifró la población en el año 1650 en 509.250 habitantes contra 532.000 en 1700. Se le olvidó enumerar a los *paganos* que vivían en el Kongo y que nunca quisieron saber nada de los *mensajeros de Cristo*. Es verdad que la trata negrera, las guerras y las epidemias causadas por estas últimas contribuyeron a su despoblación, pero las cifras que avanzó John Thornton se alejan bastante de la realidad<sup>675</sup>.

Louise Marie Diop-Maes hizo un estudio bastante riguroso de la demografía del África subsahariana de la época comprendida entre 1550 y 1850. A partir de los testimonios de los viajeros medievales (Kâti, Ca da Mosto etc.), modernos (Juan león el Africano, Olfert Dapper, etc.) y contemporáneos (Heinrich Barth, W.G. Randles), Louise Diop llegó a dos conclusiones principales. Primero, que el África negra estaba muy poblada contrariamente a la tesis que sostienen algunos analistas rechazando el impacto de la trata negrera sobre la población. Segundo, que a la cifra más o menos aceptada por los expertos acerca del número de almas llevadas fuera del continente (estimado entre 22 y 26 millones), debe añadirse unos 16 millones de desaparecidos (entre guerras y epidemias). Concluyó afirmando que si la población del África subsahariana, estimada a mediados del siglo XIX en 200 millones, la del siglo XVI se elevaría a 600 millones<sup>676</sup>.

---

<sup>674</sup> Duarte Lopes aludió a dos millones de cristianos en 1588, Giuseppe Maria da Busseto mencionó a más de dos millones en 1675, Manuel de São añadió en 1687, seiscientos. John Thornton se opuso también a los análisis y datos proporcionados por Jan Vansina, *Kingdoms of the Savanna*, Madison, 1966, págs. 190-191; W.G. Randles, op.cit., págs. 146-148; Louis Jadin, "Aperçu de la situation du Congo en 1760 d'après la relation de Rosario dal Parco...." *BIHBR XXXV* (1963) págs. 355-358; John D. Fage, *A Short history of Africa*, Baltimore 1962, pág. 125; Robert Stevenson, *Population and Political Organization in tropical Africa*, Nueva-York, 1968, págs. 182, 186. Sobre los detalles de los análisis de estos diferentes estudios, cf. John Thornton, "Demography and history in the kingdom of Kongo, 1550-1750", *Journal of Africa History*, XVII, 4, s.l. (1977) págs. 507-530.

<sup>675</sup> Sobre los detalles del análisis personal de John Thornton acerca del tema, cf. op.cit., págs. 507-509, 512-515, 522-530.

<sup>676</sup> Sobre el análisis de la población del África negra entre 1550 y 1850, cf. Louise Marie Diop-Maes, "Demography and History...", págs. 5-15, véase igualmente de la misma autora, *L'Afrique noire: démographie, sol et histoire*, París, Présence Africaine / Khepera, 1996.

## CONCLUSIÓN GENERAL

Llegamos al final de nuestro análisis sobre la descripción del África negra en los dos primeros siglos de la Edad Moderna. La consulta de las fuentes nos ha permitido descubrir la existencia de unos reinos cuyos límites son totalmente diferentes de los estados actuales considerados como sus correspondientes. Los nuevos límites son sin duda el fruto del reparto de los territorios continentales hecho en el siglo XIX por las potencias europeas. Esta nueva realidad que tiene un impacto sobre la distribución misma de los pueblos acarrea en la actualidad unos conflictos territoriales que parecen nunca tener desenlace aun con las más refinadas políticas. Los ríos y otros obstáculos naturales (montañas, sierras) que desempeñaban un papel importante en la distribución de los pueblos como límites naturales desaparecieron como fronteras. Muy a menudo, se plantean serias dificultades existenciales a unos pueblos obligados a ocupar regiones hostiles a la vida. Todos los sectores de la vida social se vieron afectados por este reparto colonial, desde la tranquilidad con que soñaban las poblaciones después de muchas migraciones en el pasado hasta la gestión de las propias estructuras sociales. Los conflictos en los actuales países (la República democrática del Congo, los países de la región de los Grandes Lagos, Kenia, Eritrea, Etiopía, Sudán, Somalia, República Centroafricana y otros más) son una prueba patente.

Tal como la presentaron los autores modernos, la administración tradicional reservaba la gestión de las instituciones al jefe del pueblo, símbolo del guía encargado de la protección y aplicación de las estructuras sociales puestas en funcionamiento en los reinos o comunidades. De modo general, la administración tradicional orientó sus objetivos hacia el éxito de una política social basada en el bienestar de todos. Los fenómenos colectivos y las estructuras económicas y políticas estaban estrechamente vinculados a un patrimonio cultural común. Muchas notas condicionaban el éxito de las políticas sociales de los reyes tradicionales hasta el período colonial. Para llevar a cabo una transformación positiva en sus respectivas sociedades, los jefes tribales contaban con la educación como palanca esencial. Era dispensada en centros encabezados por ancianos competentes y suficientemente equilibrados. Por esto dijo Amadou Hampaté Ba que *“un anciano que muere es una biblioteca que se quema”*. Estos hombres eran conscientes de que sin una educación sólida no habría cambio social. Desdichadamente, sus deseos y proyectos llenos de esperanzas para las generaciones venideras se redujeron en

meras disposiciones más bien intencionadas que concretas y eficaces. La llegada de los europeos desde el siglo XV dificultó la tarea.

Pese a todo, el África seguía siendo este “*jardín del Edén*”. Ni los relieves accidentados, ni las sequías frecuentes eran un freno a la alegría de las poblaciones. El continente entero se caracterizaba por una abundancia natural. Con esta característica, se expresaba en líneas generales el bienestar de todos, traducido también por la explosión demográfica, consecuencia de unas economías muy florecientes y duraderas.

Los complejos problemas de los reinos negros nacieron desde la Edad Moderna, cuando fueron desestabilizados política, económica y culturalmente. Además de los simples aspectos materiales, los espirituales fueron fuertemente afectados.

¿Qué heredó el África negra de la cooperación religiosa?

Las llamadas guerras religiosas que describieron los autores modernos y que fueron consideradas como presuntas instigadoras de tanta barbarie en los pueblos, no beneficiaron a la empresa moral en África. No contribuyeron tampoco a la educación humana en los valores nobles, sino que se destacaron como medios políticos para asentar las bases de la colonización y el capitalismo. Los legionarios de la fe romana contribuyeron a su manera al arraigo del odio en algunos pueblos e infectaron en otros, las heridas abiertas. La herencia tanto política como religiosa del África negra está sin duda en el origen de la mayor parte de los conflictos que ensangrientan los territorios, consolidando de paso en algunos, unas simientes culturales impregnadas de demasiada discriminación. En suma, las creencias de los negros se vieron trastornadas a causa de los nuevos modelos venidos tanto de la Arabia islamizada como de Roma, y que nunca cuadraron con sus aspiraciones en la orientación de sus políticas sociales. ¿Quién puede especificar hoy la pertenencia religiosa de los negros? Quizá estas palabras de Arthur Porter citadas por Joseph Ki-Zerbo encajan con sus nuevas creencias “*un cocktail d’Islam et de Christianisme, truffé de pratiques animistes*”<sup>677</sup>. Los feligreses, militantes de las nuevas religiones convertidas en modas se adentraron por unas sendas donde, sin duda, Dios tarda mucho en manifestarse. La evangelización concernió también a los etíopes,

---

<sup>677</sup> Tomamos esta cita de Joseph Ki-Zerbo, quien la utilizó para describir la religión de los mulatos y negros de habla *krio* de Sierra Leona, deportados de las Antillas a África por los británicos. Sobre el origen de esta cita, cf. Arthur T. Porter, *Creoleedom: a study of the development of Freetown society*, Londres, Oxford University Press, 1963, citado en Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 237.

presuntos únicos cristianos del continente con el objetivo de conquistar enteramente su extenso territorio y someterlo a las creencias católicas<sup>678</sup>. Los intereses morales desde luego no parecían formar parte del programa de la evangelización, sino motivos político-económicos justificados por el contexto de la Europa en plena expansión comercial. Las características que definen actualmente las relaciones económicas entre Europa y el África negra no son una realidad de la época contemporánea, sino que se fueron preparando desde la época moderna. El lugar que ocupa el continente africano, relegado al rango de simple consumidor, es consecuencia de una política cuidadosamente puesta en marcha por motivos políticos bajo la cubierta de motivos religiosos.

El desorden religioso fomentado desde esta época orientó la consolidación de la fe de unos creyentes hacia la esperanza en el *advenimiento del nuevo mundo*, reflejado en el error de los católicos e islamizados que dejaron sentado que el Cristo ya nos ha salvado a todos o volverá para limpiar el mundo. Y ¿qué opinar del mismo Cristo, que pide a los que quieren salvarse llevar cada uno su cruz y seguirle? Nunca volverá el hombre Jesús, ya que lo dejó claro en su Testamento. Su reino está en el otro Mundo. Sólo vino para materializar y volver a trazar un camino que hacía mucho tiempo que se había desviado. Dejó para los que le quisieran imitar con el objetivo de salvarse un plantel de consejos y enseñanzas para que se salvase cada uno individualmente y todos si lo queremos. Quien haya leído las historias de los santos, se dará cuenta de que son santos para los que comparten sus pecados. Quien haya leído las historias de los papas, profetas y rabinos, entenderá por qué existen las religiones actuales. Se levantaron tiranos bajo la apariencia de santidad que se alzaron con las armas en manos y contribuyeron más bien a la perdición de unos pueblos que se abandonaron a conductas depravadas. Hoy, la historia se repite con la proliferación de iglesias o religiones pioneras de la propagación de la “*verdadera fe y única vía de salvación*”.

Desde el punto de vista económico, la cooperación entre ambos mundos, Europa y África negra, planteaba ya dudas en cuanto a la implantación de las bases de una cooperación equilibrada. La verdadera cooperación económica con el objetivo de conllevar el desarrollo científico al África negra no formaba parte de los

---

<sup>678</sup> Volvemos al contenido de las cartas de Raz Cela Cristo y del emperador Susneyos, que fueron cuidadosamente redactadas (sin duda bajo el cuidado de los portugueses) y llevadas por los y los jesuitas al rey o al papa se resumían en la alabanza de la religión católica y en la petición de los soldados para sofocar las insurrecciones locales. Véase las cartas en Fernão Guerreiro, op.cit., págs. 52, 53, 56 y otras más.



proyectos de las naciones europeas de la Edad Moderna. La explotación del continente fue un proceso continuo y permitido desde aquel entonces y se caracterizó por la sustitución de las débiles potencias locales por las europeas, más fuertes. La lucha entre estas últimas culminó en el reparto del continente entre las más fuertes (Conferencia de Berlín), que obtuvieron los mayores territorios, borrando así los límites que constituían las fronteras entre los reinos tradicionales. Desde luego, el destino del África negra sigue preocupando a las mentes sensibles ya que en estos países el pan cotidiano viene a ser un milagro y las enfermedades encuentran terreno propicio.

La cooperación entre Europa y África negra se limitó a la mera esperanza por una parte, y por la otra, a la puesta en marcha de una hoja de ruta que era una estrategia para la explotación del continente. En una de sus obras, Catherine Coquery-Vidrovitch analizó la situación del continente en estas palabras “[...] *Les opérations de diversion et de compétition menées par les grandes puissances font tout pour maintenir le statu quo de division et de faiblesse qui fait du continent africain le champ le plus vulnérable des concurrences internationales. IL est évident que, tant que la Corne de l’Afrique ou le Tchad seront considérés par les blocs dominants (U.R.S.S, Chine ou Occident) comme des lieux d’affrontement stratégique, tant que le Nigéria ou le Zaïre apparaîtront comme des enjeux économiques, tant que la Zambie, située au cœur du continent et limitrophe de tant de pays à volonté ou à “risque” socialiste (Tanzanie, Mozambique, Angola, Zimbabwe, Namibie) et le Zaïre voisin seront regardés comme une pièce importante de l’échiquier occidental, le jeu politique interne ne peut en être que biaisé et dramatiquement affaibli*”. En otra parte afirmó “*nous nous trouvons incontestablement, en présence de sociétés en pleine mutation: d’une part, les racines historiques du sous-développement remontent aux origines même d’un système de mercantilisme international qui a toujours drainé vers l’extérieur, l’essentiel du surplus depuis l’Islam médiéval jusqu’au capitalisme occidental contemporain en passant par les Portugais, voire les Indiens, les Grecs ou les Libano- Syriens [...] D’autre part, les sociétés africaines n’ont pas encore absorbé l’accélération des traumatismes subis parfois depuis moins d’un siècle*”<sup>679</sup>.

---

<sup>679</sup> Sobre el origen de estas citas, cf. Catherine Coquery-Vidrovitch, *L’Afrique noire: permanences et ruptures*, París, Payot, 1985, págs. 393 y 395.

El estancamiento del África negra se denota igualmente en la dominación tecnológica practicada en la política de comunicación. Esta dominación se traduce en los medios de comunicación puestos en marcha por los mismos dominadores, vectores de propaganda cultural e ideológica que relegan al continente al rango de simple consumidor<sup>680</sup>. Los llamados *pactos amistosos* o *tratados de cooperación* impuestos a los gobernantes negros eran meros instrumentos de colonización y nunca han servido para satisfacer los intereses africanos. Es evidente que la desorganización de las estructuras socio-políticas y económicas del África negra que varios autores contemporáneos relacionaron con la colonización de la Edad Contemporánea diese más bien principio en la Edad Moderna.

Después de cinco siglos de *civilización* en tierras *bárbaras*, parece que la cara africana sigue siendo *muy negra* y aún más que la del *Guinarou* que pintaba Camara Laye. Esperamos que algún día, lleguen de verdad aviones bautizados como AYUDA HUMANITARIA para echar la mano a estos pueblos que siempre han compartido con los demás todo lo que han tenido y sabido. Se espera con la misma el cese de la publicación de imágenes en los medios de comunicación que más sirven para desprestigiar que concienciar. Lucien Febvre, en su famoso libro *Combates por la Historia*, recordó a los historiadores la enorme responsabilidad que tenían en su tarea. Deberían ver la historia que hacían como la forma en que “*operarán sobre su época permitiendo a sus contemporáneos, a sus conciudadanos comprender mejor los dramas de que van a ser, de que ya son, todos juntos actores y espectadores*”<sup>681</sup>. Esta visión del impacto social que tienen los medios de comunicación sobre la construcción cultural de una nación, es válida para los políticos, vectores de la edificación social a través de las políticas que orientan la vida de todos.

Nuestra contribución en este trabajo descansa sobre tres puntos:

1) El estudio de los pueblos del continente que describieron los autores modernos nos permite establecer un vínculo entre los pueblos continentales y los designados sea por el nombre de cananeos, sea por el de asirios, sea por el de

---

<sup>680</sup> Sobre el impacto de los medios de comunicación y sus distintas consecuencias en las sociedades negras, cf. Catherine Coquery-Vidrovitch, *Décolonisations et nouvelles dépendances: modèles et contre-modèles idéologiques et culturels dans le Tiers-monde*, Lille, Presses Universitaires, 1986, págs. 254-264.

<sup>681</sup> Lucien Febvre, op.cit., pág. 71.

beréberes, que estaban instalados en un pasado remoto en la región de las tres Arabias. En suma, dejan sentado los autores tanto antiguos como modernos que los llamados beréberes y moros son primos e igualmente hermanos de los antiguos egipcios (por los descendientes de Casluhim, hijo de Misraim Osiris), filisteos y gerseos (agríkech). Según los autores antiguos, todos estos pueblos poblaron la región que denominaron Libia desde donde salieron sin duda los grupos que poblaron las tres Arabias (de donde fueron expulsados por los *heqa-jasut* (o reyes pastores procedentes de Asia) denominados por algunos autores por el nombre de judío). Nuestro análisis nos permitió igualmente establecer el parentesco entre los actuales etíopes y los demás pueblos negros del continente y de la Mesopotamia: *assur* (asirios)<sup>682</sup> y caldeo<sup>683</sup>. Contrariamente a lo que afirmaron varios autores (que descendieron de Salomón presunto judío del linaje de Judá), los etíopes son kushitas. Es importante recordar que el pueblo de *judá* es uno de los pueblos del reino de la costa de Guinea, poblador hasta la Edad Moderna del reino de Judá (tributario del de Dahomey)<sup>684</sup>. Al igual que varios pueblos del continente, el pueblo de judá debió haber emigrado a la Arabia Pétreo donde compartió la región con unos pueblos beréberes y moros denominados generalmente por el nombre de cananeos. La discriminación entre los pueblos cananeos y los emigrantes del continente debió de confundir a los autores que los amalgamaron con los judíos. Sin embargo en su descripción de los reinos de la Arabia Pétreo, los historiadores hicieron una clara diferencia en los reinos de los cananeos y el de los israelitas<sup>685</sup>.

---

<sup>682</sup> El término *assur* es de Joseph Ki-Zerbo. Recordando la profecía de Isaías en que se alude al conflicto entre Kush y Assur, Isaías afirmó “*levantaré a los egipcios contra los egipcios [...]*”. Cuando Senaquerib ocupó a Jerusalén, el Egipto de Shabaka, rey de Kush y Misr (716-701 a. C.) envió apresuradamente un ejército para socorrer a los kushitas. Desdichadamente, ya se habían retirado los sitiadores. La palabra egipcio, que se refiere al mismo tiempo a los pobladores de Kush y Misr, confirma por una parte el origen de las poblaciones de Misr (que es la antigua Nubia) y su parentesco con las de Kush. Por otra parte, identifica la *raza* de los habitantes de Asiria, que eran también kushitas (es decir negros) igual que los habitantes de Jerusalén. Sobre la profecía de Isaías y el conflicto Kusch-Asiria, cf. La profecía de Isaías citada en Joseph Ki-Zerbo, op.cit., pág. 70.

<sup>683</sup> Según los expertos, los caldeos se instalaron en la baja Mesopotamia y más precisamente en la cuenca de los ríos Éufrates y el Tigris. El pueblo caldeo se destacaba por el dominio de la ciencia espiritual a través de sus magos considerados por Diodoro Sículo como grandes astrólogos y matemáticos. Su origen es definido por varios autores como *dudoso* y al mismo tiempo relacionado con los llamados *semitas*. Sus huellas espirituales aparecen en la crónica de Axum que fue en tiempos remotos traducida a su lengua. Sobre el origen del caldeos y sus creencias (en el dios *Uanna* del mar Eritreo), cf. Jónas Sufurino, *La magia suprema negra, roja e infernal de los caldeos y de los antiguos egipcios*, Roma, Sociedad Ocultista Mundial, 1916.

<sup>684</sup> Los reyes memorables David y Salomón encuentran su origen en el pueblo de Judá, uno de los pueblos establecidos en la costa e Benín.

<sup>685</sup> La división del territorio de la Arabia Pétreo o antigua Palestina plantea problemas entre varios historiadores a causa del reparto de los numerosos pueblos y su identificación. Abraham Malamat y otros, mencionaron dos reinos cananeos: Judá también llamado Hebrón y Canaán. Por su parte, Jean Christophe Attias y Esther Benbassa aludieron igualmente a dos reinos en la región: Israel en el norte cuya capital fue Siqén y luego Samaria. El otro

2) La descripción de los territorios nos ha permitido delimitar los antiguos reinos negros, los distintos pueblos que los ocuparon y sus modos de vida a través del funcionamiento de las distintas estructuras sociales: organizaciones políticas y económicas y fenómenos colectivos. El estudio de las creencias nos ha llevado a echar un vistazo a la llamada *ley de Moisés*, considerada como base del judaísmo y por extensión genitrix de las tres religiones denominadas monoteístas. Los desplazamientos de las poblaciones junto con sus creencias nos ayudaron a seguir el movimiento de sus costumbres que fueron asimiladas a leyes religiosas que pasaron a convertirse en leyes divinas. En resumidas cuentas, constatamos que las denominadas religiones monoteístas (o abrahámicas) cuyos profetas vendrían tanto del seno judío como árabe, promulgaron unos ritos tradicionales vigentes en los llamados reinos *paganos* desde muchísimo tiempo antes del nacimiento de los presuntos profetas. Sus distintos libros santos se resumen en la compilación de varios ritos que más encajan en los contextos político-sociales que en el divino. Sus leyes religiosas que no encajan con la Ley original que vino a restaurar Jesús, son frutos de circunstancias históricas en los distintos pueblos. La apropiación de las tablas de leyes (la de *Moisés* y de Jesús) por Etiopía es sin duda la razón que justifica las misiones jesuíticas que estaban destinadas a este territorio y cuyo objetivo fue convertir a cualquier precio el imperio a la fe romana y entrar en posesión de todos los documentos históricos relativos a las creencias y llevarlos a Roma.

---

reino es el de Judá y precisaron que reunía a las tribus de judás y Benjamin situado al sur del de Israel y precisaron igualmente que tenía a un soberano descendiente de David. La precisión sobre el origen del soberano llama la atención porque si fueran los pobladores descendientes de David o judíos de origen, era lógico que los soberanos por lo menos en aquel momento viniesen de la casa de David. Por otro lado relataron que en el año 772 a.C., el reino de Israel (se supone de judíos actuales) fue asediado por los asirios: una parte de la población de Israel fue deportada a Asiria donde se pierde su rastro. Esta desaparición dio origen en el Judaísmo a la nostalgia de las “*diez tribus perdidas*”. La población que permaneció en Israel se fusionó con las poblaciones allí traídas por el vencedor asirio y dio origen a una nueva identidad étnica: los “*samaritanos*”. El reino de Judá acogió también a una parte de fugitivos (judíos) que se establecieron en Jerusalén. A partir de la argumentación de Jean Christophe Attias y Esther Benbassa, se retiene tres observaciones. Primero que Jerusalén era la capital del reino de Judá y no de Israel, segundo que la tribu llamada samaritana era una mezcla de asirios (negros) con una menor población de israelitas (judíos) y tercero, según informaron también, la población de israelitas que sobrevivió de la guerra de 772 a.C. se refugió en Jerusalén donde otra vez sucumbió a la furia de los babilonios en el 586 a.C. En sus respectivos análisis, Abraham Malamat y Otros y Jean Christophe Attias y Esther Benbassa dejaron ver que los pueblos que ocupaban la antigua Palestina o la Arabia Pétreá eran en su extrema mayoría nativos, por lo que la llamada población israelita (judíos actuales) componía solo una infinita minoría. Sobre la geografía antigua de la Palestina y sus pobladores, cf. Abraham Malamat y otros, *Historia del pueblo judío. La Edad Media*, Vol. II, págs. 21 y ss. véase también Jean Christophe Attias, Esther Benbassa, op.cit., pág. 10.

3) Tras el análisis de la trata negrera<sup>686</sup>, comprendimos que este vil negocio, que se desarrolló en todo el continente y fuera, no fue promulgado voluntariamente por los reyes negros, como se suele afirmar. A lo largo del análisis mostramos que la trata negrera fue rápidamente confundida con la servidumbre (forma de castigo previsto por el código judicial) en vigor en varios reinos africanos. Las causas de la institucionalización de este repugnante negocio en todo el continente no fue obra de los reyes locales, sino de los creyentes, sea de confesión islámica, sea católica. Muchos *tratados de paz y pactos amistosos* en este sentido fueron firmados por los reyes bajo amenaza. No hay ninguna duda de que dichos pactos siguen en vigor hasta hoy. Los testimonios del padre Alonso de Sandoval (encargado de la confesión de los fieles y de la promoción de la trata), los del padre Luis Brandon (rector del colegio de los jesuitas de Luanda) y los de Matthew Johns (enviado especial de la Corona británica) aclaran el contexto en que se desarrolló esta barbarie. Los estudios de referencia de críticos contemporáneos, tales como Igor Kopytoff y Suzanne Miers o Hubert Deschamps, han permitido corroborar las opiniones de estos tres testigos de la época moderna. No cabe duda de que tanto la economía como la demografía del África subsahariana sufrieron unas consecuencias negativas y aun desastrosas debido a la práctica de la trata negrera. Pese a la existencia de unos trabajos de referencia que quieren disculpar tanto a los árabes como a los europeos de la tragedia *negra* que sufrió el sur del Sahara desde la Edad Media hasta hoy, los efectos de esta empresa siguen siendo una “*evidencia*”. Las quejas de los negros acerca de una supuesta indemnización (sin ser, en todo caso, ninguna blasfemia) deberían orientar sus necesidades y objetivos hacia la reivindicación de una cooperación más justa entre los Estados, pese a que las realidades mismas de las economías de los Estados del Norte no estén dispuestas a tal revolución. Sin ser del todo inocentes de la tragedia de su tierra, los políticos negros deben echar un vistazo al funcionamiento de las estructuras socio-políticas

---

<sup>686</sup>Según algunos autores, La trata negrera acabó en el siglo XIX por parte europea, y al principio del XX por parte árabe. Es importante destacar la incoherencia entre el año 1815, cuando se reúnen en Viena, las grandes potencias europeas (Gran Bretaña, Francia, Austria, Rusia, Prusia, Suecia, Portugal) para prohibir la trata, y el año 1884, cuando las mismas potencias (con algunas excepciones) se reúnen en Berlín para el reparto del continente africano. Quizá fue una forma de abolir la venta y exportación de la *mano de obra* para utilizarla en el continente para sus fines. El movimiento revolucionario iniciado en las colonias francesas del Caribe se dio como respuesta al restablecimiento de la esclavitud a través del decreto promulgado el 20 de mayo de 1802 por Napoleón Bonaparte conforme a la legislación anterior a 1789. La verdadera medida de lucha contra la trata de seres humanos y prostitución por cuenta ajena fue adoptada en diciembre de 1949 por las Naciones Unidas y se aplica hoy como se puede.

de las épocas anteriores, verdaderos espejos de referencia para corregir los tropiezos actuales y entender una vez que la unión es la verdadera clave de la fuerza en las mesas internacionales.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.





## 1. FUENTES.

ALBUQUERQUE, Afonso de (s.f.),

*Cartas de Affonso de Albuquerque*, ed. And comp. R.A. Bulhão Pato (7 vols., Lisboa, Academia das Sciencias de Lisboa, 1884-1915), I.

*Cartas para el rei D. Manuel I / Afonso de Albuquerque*, selecto, prefácio e notas de António Baião, Lisboa, Jornal do Comercio e das Colonias, 1942.

ALDRETE, Bernardo José (1614), *Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias*, Amberes, a costa de Iuan Hafrey.

ÁLVAREZ, Francisco (1557), *Historia de las cosas de Etiopia en la qual se cuenta muy copiosamente, el estado y potencia del Emperador della, (que es el que muchos han pensado ser el preste Juan) con otras infinitas particularidades...*, Amberes, Juan Steelsio.

AMICO DA GALLIPOLI, Bernardino y otros (s.f.), *Voyages en Egypte des années 1597-1601 (vol II- récits traduits de l'Italien par Carla Bruni et Nadine Sauneron)*, El Cairo, Institut Français d'Archéologie, 1974.

BARROS, João (s.f.),

*Asia de Joam de Barros: dos factos que os Portugueses fizeram no descobrimento & conquista dos mares & terras do Oriente (1552-1553)*, Lisboa, impressa per Germão Galharde em Lisboa.

Ásia, ed. Antonio Baião (4 vols., Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932-1946), I.

BARROS Thomas (1622), *Copia de vna carta que escriuio el padre Tomas de Barros de la Compañia de Iesus al padre General en que declara lo que los de la Compañia hizieron en el imperio de Etiopia en el dicho año de 622, s.l.*

BARTH, Heinrich (1857-58), *Travels and discoveries in North and Central Africa: being a journal of an expedition undertaken under auspices of H. B. M's government, in the year 1849-1855* (5 vols.), Londres, Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts, vol. IV.

BINGER, Louis Gustave (1892): *Du Niger au Golf de Guinée. Par les pays du Kong et le Mossi (1887-1889)*, Paris, Hachette.

BOCCACCIO, Giovanni (s.f.), *De Canarias y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341) (texto impreso) / Giovanni B. Crónica del descubrimiento y conquista de Guiné (1448) / Gomes Eanes da Zurara. Relación de los viajes a la costa occidental de África (1455-1457) / Alvise da Ca'da Mosto. Manuscrito (1506-1507) / Valentim Fernandes / Historia de la Real Sociedad de*

*Londres (1646) /Thomas Sprats. Viaje a Senegal / Michel Adanson...*, Estudio crítico, Manuel Hernández González; traducción, José A. Delgado Luis. (1ª ed.), La Orotava (Tenerife), José Antonio Delgado Luis, 1998.

CÁ DA MOSTO, Alvise, *Viagens de Luis de Cada mosto e Pedro de Sintra*, Lisboa, Academia portuguesa de historia (ed.), 1948.

CAILLÉ, René (1828), *Journal d'un voyageur à Tombouctou et à Djenné*, Paris, Imprimerie Royale.

CASTELLANOS, P. Manuel (1879), *Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías o Apuntes para servir a la historia del Magreb*, Orihuela, Imp. de santa Ana. (4ª ed. anotada y continuada hasta nuestros días por Fr. Samuel Eiján O.F.M. (2 vols.), Madrid, s.l., 1946.

CESAR, Julio (1549), *Libro de los comentarios de Cayo Julio Cesar de las guerras de la Gallia, Africa y España tambien de la civil*. París, Arnold Birckman.

CHAMPOLLION, Jean François (1814), *Histoire de l'Egypte sous les pharaons, ou Recherches sur la géographie, la religion, la langue, les écritures et l'histoire de l'Egypte avant l'invasion de Cambyse : description géographique*, t.I, París, chez de Bure Frères.

D'ALMEIDA, Manoel,

*Histoire de ce qui s'est passé es royaumes d'Ethiopie en l'année 1626 lusqu'au mois de mars 1627 et de la Chine en l'année 1625 lusque en fevrier 1626*, París, chez Sébastien Cramoisy, 1629.

*Historia geral de Ethiopia a Alta, ou Preste Joam e do que nella obraram os padres da Companhia de Jesus* (1660). Coimbra, na officina de Manoel Dias.

“Histoire de la Haute Ethiopie écrite sur les lieux extraite et traduite de la copie portugaise par Baltasar Tellez”, *RELATIONS DE DIVERS VOYAGES CURIEUX QUI ONT ESTE TRADUITES...* (1683) par Melchisédech Thévenot, Troisième partie, París, André Pralard, folios 215-229.

*Historia de Minás Ademas Sagad, rei de Ethiopia* (publicado en 1888) s.l.

D'AVITY, Pierre (1643), *Le Monde ou la description générale de ses quatre parties...*París, Claude Sonnius & Denys Bechet.

DE BALTASAR ABISINO, Juan (1609), *Fundacion, Vida y Regla de la Grande Orden militar y Monastica de los Caualleros y Monges del Glorioso Padre San Anton Abad, en la Etiopia, Monarchia del Preste Juan de las Indias*, Valencia, por Juan Vicente Franco.

DA ZURARA GOMES, Eanes (s.f.), *Crônica do descobrimento e conquista de Guiné... Chronique de Guinée / préface et traduction de Léon Bourdon avec la collaboration de Ricard Robert*. Dakar, Ifan, 1960.

DAPPER, Olfert (1686), *Description de l'Afrique... avec des cartes, des Etats, des provinces, des villes...* traduite du flamand d'O. Dapper. Amsterdam, chez Wolfgang, Waesberge, Boom & Van Someren.

DE ANGUIANO, Fray Mateo (1706), *Epítome historial, y conquista espiritual del imperio abyssino, en Etiopia la Alta, o sobre Egipto, a cuyo emperador suelen llamar preste Juan, los de Europa*, Madrid por Antonio González de Reyes, a costa de Francisco Laso.

DE FARIA Y SOUSA, Manoel (1681), *Africa portuguesa...*, Lisboa, a costa d'Antonio Craesbeeck de Mello.

DE GÓIS, Damião (s.f.)

*Les grands navigateurs et colons portugais des XV<sup>ème</sup> et XVI<sup>ème</sup> siècle. Chroniques de Diego de Gomes, João de Barros, Gaspar Correa. Début du commerce et de la domination des mers en Orient*, Paris, L. Desmet-Verteneuil.

*Crônica do Felicíssimo Rei D. Manuel* (4 vols., Coimbra, Gráfica de Coimbra, 1949-1955), III.

DE MATTOS, Diogo (1624), *Copia de vna carta que el padre Diego de Matos de la Compañía de Iesus escriue al padre General de la misma Compañía en la cual se da cuenta a su paternidad del estado de la conuersion a la verdadera Religion Cristiana Catolice Romana del gran Imperio de Etiopia, cuyo emperador es el preste Iuan*: escrita en la ciudad de Fremona, a su fecha en veinte de Iunio de 1624, Madrid, por Luis Sanchez.

DE SANDOVAL, Alonso (1647), *Historia de Aethiopia; naturaleça, policia sagrada y profana, costumbres y ritos cathecismo evangelico de todos los Aethiopes*, Madrid, Alonso de Paredes.

DE SINTRA, Diogo Gomes (s.f.),

*El descubrimiento de Guinea y de las islas occidentales*, Introducción, edición crítica, traducción y notas, Daniel López-Cañete Quiles, Sevilla, Secretaria de Publicaciones de la Universidad, 1992.

*De la première découverte de la Guinée / Récit par Diogo Gomes/ fin du XV Siècle*, ed. Théodore Monod, G. Duval, Raymond Mauny, Bissau, Centro de estudos do Guiné Portuguesa, 1959.

DE TERUEL P, Antonio (1649), *Mision evangelica del reino del Congo por la serafica religion de los Capuchinos*, Madrid, s.l.

DE URRETA, Fray Luis,

*Historia eclesiastica, politica, natural, moral y de los grandes y remotos reinos de Etiopia...; muy util u provechoso para predicadores...* (1610), Valencia, en Casa de Pedro Patricio Rey.

*Historia de la sagrada orden de predicadores en los remotos reynos de la Etiopia* (1611). Valencia, Iuan Crisóstomo Garriz.

DUCASSE "Mémoire ou relation du Sr. Ducasse sur son voyage de Guynée avec la tempeste en 1687 et 1688", ROUSSEAU, s.l. págs. 26-27.

DUMONT, Pierre Joseph (1829), *Historia de la esclavitud en Africa durante treinta y cuatro años*, s.l.

DURAN, Antonio (1633), *Cercos de Mozambique defendidos por don Estevan de Atayde, capitan General y Gobernador de aquella plaza*, Madrid, por la viuda de Alonso Martin.

FERNANDES, Valentim,

*Description de la côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal par Valentim Fernandes (1506-1507)*, ed. Pierre de Cenival, Théodore Monod, París, Larose, 1938.

*Description de la Côte Occidentale d'Afrique; (Sénégal au Cap de Monte Archipel par Valentim Fernandes (1506-1510)*, ed. Raymond Mauny, Théodore Monod, A. Texeira Da Mota, Bissau, Centro de Estudos do Guiné Portuguesa, 1951.

GIOVANNI CAVAZZI, Antonio (s.f.),

*Relation historique de l'Ethiopie occidentale: contenant la description des Royaumes de Congo, Angolle et Matamba, traduite de l'Italien et augmentée par J.B. Labat* (5 vols.) París, Charles Jean-Baptiste Delespine le Fils, 1732.

*Njinga, reine d'Angola (1582-1663): la relation du père Antonio da Montecuccolo*, ed. Chandeigne, París, 2010.

GODINHO, Manoel (1614), *Vida del Bienaventurado padre Gonzalo de Sylveira sacerdote de la Compañia de Iesus martirizado en Monomotapa ciudad de la Caffraria / traducida de latin en Castellano por Bernardo de Cienfuegos*, Madrid, Luis Sanchez.

GUERREIRO, Fernão (1613), *Historia y anal. Relacion de las cosas que hizieron los padres de la compania de Iesus por las partes de Oriente y otras en la propagacion del Santo Euangelio los anos passados de 607 y 608.../...* Madrid, Imprenta Real.

GUZMÁN, Luis (1601), *Historia de las misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesus, para predicar el Santo Euangelio... (Primera parte)*. Alcalá, por la viuda de Juan Gracian.

HARTMANN, Robert (1880), *Les peuples de l'Afrique*, París, Librairie Germer Baillière.

JOSEFO, Flavio, (s.f.),

*Historia de las guerras de los Judíos y la destrucción del Templo y ciudad de Jerusalén (Vol. II) / Descrita por Flavio Josefo*, (traducción de Juan Martín Cordero), Madrid, en la Oficina de Benito Cano, 1791.

*Antigüedades judías*, ed. José Vara Donado, (2 vols.), Madrid (Tres Cantos), Akal, 2002.

JUAN LEÓN EL AFRICANO (1556), *Description de l'Afrique, tierce partie...* (2 vols.), Lyon, Jean Temporal.

KHALDUN, A. M. Ibn (s.f.), *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale ; traduction du Baron de Slane (1852-56)*. París, s.l.

LE VENITIEN ANONYME, LE SEIGNEUR DE VILLAMONT, JAN SOMMER (s.f.), *Voyages en Egypte des années 1589, 1590 et 1591* (vol. 3) El Cairo, Institut Français d'Archéologie, 1971.

LENORMANT, François (1890), *Histoire ancienne des Phéniciens*, París, éd. Lévy.

LOBO, Jeronimo,

*A short relation of the river Nile: of its source abdcurent: of its overflowing the company of Ægypt, till it runs into the Mediterranean and of other curiosities (1673)*, s.l. John Martin.

*Relations du R. P. Ieronimo Lobo de l'Empire des Abyssins en RELATIONS DE DIVERS VOYAGES CURIEUX QUI ONT ESTE TRADUITES...* (Troisième partie) (1683) par Melchisédech Thévenot. París, André Pralard, fo. 232-239.

*Relation historique d'Abyssinie / du R. P. Jeronimo Lobo de la Compagnie de Jésus, traduite du Portugais, continuée et augmentée de plusieurs dissertations (1728)*, París, la veuve d'Antoine Urbain Coutelier et Jacques Guérin.

*A voyage to Abyssinia: containing the history, natural, civil and ecclesiastical of that remote and unfrequented country (1789)*, Londres, Elliot and Kay.

LUDWIG VON LICHTENSTEIN, Hans y otros (s.f.), *Voyages en Egypte des années 1587-1588 (vol V), récits traduits de l'Allemand par Ursula Castel et traduits de l'Italien par Nadine Sauneron*, El Cairo, Institut Français d'archéologie, 1972.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis del,

*Primera Parte de la descripción general de Affrica con todos los sucesos de guerra que auido entre los infieles y el pueblo christiano, y entre ellos mismos desde que Mahoma inuēto su secta hasta el año del Señor mil y quinientos y sesenta y vno*, Granada, Casa de Rene Rabut, 1573.

*Libro tercero y segundo volvmen de la descripción general de Affrica con todos los sucesos de guerra y cosas memorables*, Granada, Casa de Rene Rabut, 1573.

*Segunda parte y libro septimo de la descripción general de Affrica donde se encuentran las provincias de Numidia, Libia, la tierra de los Negros, la baxa y alta Etiopia, y Egipto, con todas las cosas memorables della*, Málaga, Imprenta de Iuan Rene, 1599.

*L´Afrique de Marmol de la traduction de Nicolas Perrot sieur d´Ablancourt divisée en trois volumes et enrichie des cartes géographiques avec l´histoire des chérifs, traduite de l´Espagnol de Diego Torres, par le Duc d´Angoulesme le père*, volumes I, II, III. París chez Louis Billaine, 1667.

MARTÍNEZ DE LA PUENTE, José (1687), *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental y sus islas, desde...Don Enrique de Portugal...hasta...Don Felipe II de Portugal y III de Castilla: y la introducción del comercio portugués en las Malucas...y añadida una descripción de las costas de Africa.../ por D. Ioseph Martínez de la Puente...*, Madrid, Imprenta Imperial.

MENDES, Afonso (1631), *Carta do Patriarca de Etiopia Dom. Afonso Mendes... muyto Reverendo Padre Mutio Viteleschi preposito Gèral da Companhia de Iesvs, na qual se contemo sua illustrissima senhoria, como demais Padres da companhia que andao naquelle grande Imperio fizerao de serviço de Deos, & bem das almas, o anno de 1629*, s.l, Acosta de Lopo Rodrigues.

MOREAU DE CHAMBONNEAU, Louis (1673-1677), *Traite de l´origine des nègres du Sénégal, coste d´Afrique, de leur pays, religion, coùtumes et mœurs, Notes et documents, deux textes sur le Senegal*, s.l. Ed. Carson.

MORIE, Louis Jean (1897), *Histoire de l´Ethiopie : Depuis les Temps les plus reculés jusqu´à nos jours*, París, Levallois Perret.

NERVAL, Gérard de (1851), *Viaje al Oriente*, del título original, *Voyage en Orient*, París (Richelieu), Imprimerie Nationale de France, 1950.

PÁEZ, Pedro,

*Carta de Pedro Paéz al padre Tomás de Iturem, Dambie de Etiopía a 2 de julio de 1612.* S.f. s.l.

História da Etiópia: reprodução do códice inédita da Biblioteca Pública de Praga (por los autores Sanceau Elaine, Feio Alberto, Texeira Lopes), Pôrto Livraria Civilização, 1945

*Pedro Páez Jaramillo: historia: vivencias de un jesuita en el siglo XVII, descubridor de las fuentes del Nilo Azul*, s.l., ed. Egiguren, Euguzkimore, D. L., 2006.

PEREIRA, Francisco Maria Esteves (1892-1900), *Chronica de Susneyos*, Lisboa, Imprensa nacional.

RANKE, Léopold Von J. (1848), *Histoire de la papauté pendant le seizième et le dix-septième siècles* (tomo. II), París, E. J. Bailly.

SA'ABD AL-RAHMÂN IBN ABD ALLÂH (s.f.) *Tarikh-es Soudan*, París, Ernest Leroux, (1898-1900).

SAGUEZ DE BEUVRERY ET CADALVENE (1836), *L'Egypte et la Nubie*, París, Arthus Bertrand.

SANTIAGO, Juan, *Breve relação de lo suçedido a doçe religiosos capuchinos que la Santa Sede Apostolica embio por missionarios Apostolicos al Reyno de Congol* Imprenta data. S. XVII, s.f, s.l.

SHAKESPEARE, William (1589-1590), *Titus Andronicus*, Londres, Charles Knight, 1851-1852 (reed. Antonio María Martín Rodríguez, León, Secretaría de Publicaciones, 2003).

TARDIEU, M. Amédée (1878), *Sénégal et Guinée*, París, Librairie de Firmin Didot.



## 2. BIBLIOGRAFÍA.

## A- OBRAS DE METODOLOGÍA.

ARIES, Philippe (1986), *Le Temps de l'Histoire*, París, Seuil.

ALTED VIGIL, Alicia, SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio (2005), *Métodos y técnicas de investigación en historia moderna e historia contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.

BAUER, W. (1957), *Introducción al estudio de la Historia*, Barcelona, Bosch.

BEAU, Michel (1986), *L'Art de la thèse*, París, La Découverte.

BOURDE, Guy, HERBERT, Martin (1983), *Les Ecoles Historiques*, Paris, P.U.F

CANTIMORI, Delio (1985), *Los Historiadores y la Historia*, Barcelona, Península.

CARDOSO C.S.F., PEREZ BRIGNOLI, H. (1979), *Los Métodos de la Historia*, Barcelona, Crítica.

CARDOSO. C. F. S. (1981), *Introducción al Trabajo de la Investigación histórica*, Barcelona, Crítica.

CARR, E. H. (1978), *¿Qué es la Historia?* Barcelona, Seix Barral.

CROCE, Benedetto (1955), *Teoría e Historia de la Historiografía moderna*, Buenos Aires.

ECO, Umberto (2003), *Cómo se hace una tesis: Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Barcelona, Gedisa (1<sup>era</sup> edición 1997, con el título original italiano: *Come si fa una tesi di laurea*).

FEBVRE, Lucien (1999), *Combates por la historia*. Barcelona, Altaya.

FEBVRE, Lucien, BLOCH, Marc, *The birth of annals history: the letters of Lucien Febvre and Marc Bloch to Henri Pirenne (1921-1935)*, Bruselas, Académie royale de Belgique, 1991, por Bryce and Mary Lyon.

FONTANA, Josep (1999), *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica (1<sup>era</sup> edición: 1982).

ROUYERAN, Jean Claude (1989), *Mémoires et thèses, L'art et les méthodes*, París, Maisonneuve Larose.

## B- OBRAS CONTEMPORÁNEAS

ABITBOL, M. (1979), *Tombouctou et les armes de la conquête marocaine du Soudan nigérien de 1591 à l'hégémonie de l'empire du Macina en 1833*, París, Maisonneuve & Larose.

ADUAYOM MESSAN, Adimado « Plaidoyer pour une histoire des idées dans les sociétés de la baie du Bénin au temps de la traite atlantique : problème de méthodologie et de sources » (págs. 15-41), Catherine COQUERY-VIDROVITCH, Odile GOERG, Hervé TENOUX, *Des historiens Africains en Afrique: Logiques du passé et dynamiques actuelles*, París, L'Harmattan, 1998.

AGUIRRE, Rafael Aguirre Monasterio,

*Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana: ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo* (2009), Estella, Verbo Divino.

*Aproximación actual al Jesús de la historia* (1996). Bilbao, Universidad de Deusto.

*Así empezó el cristianismo* (2010), Estella.

ALONSO DE CAMPO, Urbano (2011), *Santo Domingo de Guzmán y su herencia religiosa a la iglesia*, Granada, GEU.

ATTIAS, Jean-Christophe, BENBASSA, Esther (2007), *Breve historia del judaísmo*, (Traducción de Belén Gala Valencia), Madrid, Maia.

AXELSON, Eric (1973), *The Portuguese in South-East Africa, 1488-1600*, Johannesburg, W.U.P.

BA- Amadou Hampaté (1976), *Jésus vu par un musulman*, Dakar, Les Nouvelles Editions Africaines.

BAIRLEHEM (1930), *La verdad sobre Abisinia*, Barcelona, Bistagne.

BALANDIER, Georges (1968), *Daily life in the kingdom of the Kongo* (translated from the French by Helene Weaver), Londres, George Allen and Unwind London.

BARRAC OUGH, Geoffrey (1977,) *Main Trends in History*, Nueva York.

BARRY, Boubacar,

*La Ségambie du XV<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle. Traite négrière, Islam et conquête coloniale*, París, L'Harmattan, 1991 (rééd.).

*Le royaume de Waalo. Le Sénégal avant la conquête*, París, Karthala, 2000 (rééd.), (1<sup>era</sup> éd. 1972).

BARTH, Gerhard (1986), *El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*, Salamanca, Sígueme.

BAUBEROT, Jean (2007), *Histoire du Protestantisme*, París, P. U. F.

BEAUVILAIN, A. (2003), *L'Aventure humaine*, París, La Table Ronde.

BECKER, Jerónimo (1919), *Historia de Marruecos, Apuntes para la historia de la penetración europea y principalmente de la española en el Norte de África*, Madrid, Jaime Rates.

BERAUD, Villaos (1942), *L'Empire de Gao, un état soudanais aux XV<sup>ème</sup> et XVI<sup>ème</sup> siècle*, París, s. l.

BERGER, Catherine (1994), *La région de la Quatrième Cataracte du Nil, les cultures Antiques du Soudan*, Lille, s.l.

BESHAH, Girmah, Merid Wold. AREGAY (1964), *The question of the union of the church in Luso-Ethiopian relations (1500-1632)*, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar and Centro de Estudos Históricos Ultramarinos.

BHAKTIVEDANTA SWAMI PRABHUPĀDA (1981), *La Bhagavad-Gita telle qu'elle est...* París, Editions Bhaktivedanta.

BIRDSELL Joseph B. (1972), *Human Evolution. An introduction to the New Physical Anthropology*, Chicago, Rand McNally & C<sup>o</sup>.

BISHOP, George (1998), *A Lion to Judah. The travels and adventures of Pedro Páez*, S. J., Bourne, (traducción en Español, *Viajes y andanzas de Pedro Páez, primer europeo en las fuentes del Nilo (1613)*), Bilbao, 2002.

BLANCHE, G. (1910), *Abisinia en su historia y en sus costumbres*, Madrid, Agencia General de librería y artes gráficas.

BOAVIDA, Isabel, Hervé PENNEC y João RAMOS (2009), *Historia de Etiopía / Pedro Paéz*, (traducción de Noelia González Adanes (libro I)), Granada, Fundación El Legado Andalusi.

BOCOUM, Hamady (1986), *La Métallurgie du Fer au Sénégal*, París, Université Panthéon Sorbonne.

BONTINCK, François (1978), *Le Catéchisme kikongo de 1624*, Bruselas, Koninklijke Académie Voor Overzeese.

BOULEGUE, Jean (1987), *Le Grand Jolof (XIII<sup>e</sup>- XVI<sup>e</sup> siècles)*, París, Façades.

BOULEGUE, Jean & Xavier GUILLARD (1989): *Les luso africains de Ségambie, XVI<sup>ème</sup>-XIX<sup>ème</sup> siècle*, Lisboa IICT Centre de Recherches Africaines.

BRAUDEL, Fernand (1979), *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XV<sup>ème</sup>-XVIII<sup>ème</sup> siècle* (3 vols.), París, Armand Colin, vol. III.

BULLIET RICHARD, W. (1979), *Conversion to Islam in the medieval period: an essay in quantitative history*, Cambridge, Massachusetts.

BURTON, Richard Francis Sir (2009), *Primeros pasos en el este de África: expediciones a la ciudad prohibida de Harar* (1ª ed.) (Traducción de Marta Pérez), Barcelona, Alertes.

CARAMAN, Philip (1988), *The lost empire... L'empire perdu des Jésuites en Ethiopie / Philip Caraman* (traduction d'Yves Morel), París, Desclée de Brouwer.

CARAVACA, Francisco (1933), *¡Esclavo!: el hombre negro: instrumento del progreso del blanco*, Barcelona, Ediciones populares.

CARCOPINO, Jérôme (1943), *Le Maroc antique*, París, Gallimard.

CAROÇO, Jorge Vellez (1948), *Monjur, o Gabú e sua historia*, Bissau, s.n y Lisboa, Sociedade industrial de topografia.

CASTRO, Álvaro (2010), *Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados* (1ª ed.). Córdoba, Servicio de Publicación, Universidad de Córdoba, Séneca.

CENCILLO DE PINEDA, Manuel (1960), *Etiopía, el Imperio del Preste Juan y del Trono de David*, Madrid, Fenix.

CENTRE DE CIVILISATION BURUNDAISE (1981), *La civilisation ancienne des peuples des Grands Lacs*, París, Karthala.

CESAIRE, Aimé,  
*Discours sur le Colonialisme* (1955) (2<sup>e</sup> éd) París, Présence Africaine.  
*Discurso sobre el Colonialismo* (2006), Madrid, Tres Cantos Akal.

CHEVALIER, Jean y Alain GHEERBRANT (2009), *Diccionario de los símbolos* (2ª ed.), Barcelona, Herder.

CLAVERIE, Pierre (2011), *Breve introducción al Islam*, (José Antonio Marcén para la traducción castellana), Salamanca, San Esteban.

COHEN, William B. (1980), *The french encounter with Africans: with response to black, 1580-1880*, Bloomington, Indiana University Press.

COLOMBO, Emanuele (2007), *Convertire I musulmani: l'esperienza di un gesuita spagnolo del seicento*, Milán, Bruno Mondadori.

COMBARROS, Miguel (1993), *Dios en África: Valores de la tradición bantú*, Madrid, Mundo Negro.

COOPER, Frederick (1977), *Plantation slavery on the East Coast of Africa*, New Haven, Yale University Press.

COQUERY-VIDROVITCH, Catherine (2003), *La découverte de l'Afrique: Afrique noire atlantique, des origines au XVIII<sup>ème</sup> siècle*, París, L'Harmattan. Editions antérieures: 1965, 1970.

*Décolonisations et nouvelles dépendances : Modèles et contre-modèles idéologiques et culturels dans le Tiers-Monde* (1986), Lille, Presses Universitaires.

*Afrique Noire: permanences et ruptures* (1985), Paris, Payot.

COQUERY-VIDROVITCH, C., Odile GOERG y Hervé TENOUX (1998) *Des Historiens africains en Afrique. L'histoire d'hier et d'aujourd'hui : logiques du passé et dynamiques actuelles*, Paris, L'Harmattan.

COQUERY-VIDROVITCH, C. y Henri MONIOT, *l'Afrique de 1800 à nos jours* (1994), (1<sup>a</sup> éd. 1974), Paris, P.U.F.

CORNEVIN, Robert (1960), *Histoire des peuples de l'Afrique noire*, Paris, Berger Levrault.

COULBEAUX, Juan Bautista (1928), *Historia política y religiosa de Abisinia*, Paris, (S.L.).

CRONE, G. R. (ed.) (1937), *The voyages of Cadamosto*, Londres, Hakluyt Society (2<sup>nd</sup> ser. N° 80).

CUOQ, Joseph Marie,

*L'Islam en Ethiopie : des origines au XVI<sup>e</sup> siècle* (1981), Paris, Nouvelles éditions latines.

*L'Islamisation de l'Afrique de l'Ouest des origines à la fin du XVI<sup>ème</sup> siècle* (1984) Paris, Librairie orientale Paul Genthner.

CUOQ, Joseph Marie y Raymond Mauny (1975), *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIII<sup>ème</sup> aux XVI<sup>ème</sup> siècles (Bilād-al-Sudān)*, Paris, C.N.R.S.

CURTIN, Philip D.,

*The Atlantic slave trade. A census* (1969), Madison, Wisconsin.

*Economic change in pre-colonial Africa. Senegambia in the era of slavery* (1975), Londres, Wisconsin.

CUVELIER, Jean y Louis JADIN (1954), *L'ancien royaume du Congo d'après les archives romaines 1518-1640*, Bruselas, Arsom.

DAAKU, Kwame Yeboah (1970), *Trade and Politics on the Gold Coast: 1600-1720: a study of African reaction to European trade*, Oxford, Clarendon Press.

DAUMAS, François (1965), *La civilisation de l'Egypte pharaonique*, Paris, s.l.

DAVY, André (1970), *L'Ethiopie d'hier et d'aujourd'hui*, Paris, Le livre africain.

DE CASTRIES, Henry (1923), *La conquête du Soudan*, Hespérides, (s.l.).

- DE COURCEL, Geoffrey, « The Berlin Act of 26 February 1885 » págs. 247-261, Förster Stig (ed. Lit.), *Bismarck, Europe and Africa: The Berlin African conference, 1884-1885 and the onset of partition*, Oxford, University Press, 1988.
- DE MORALES, Nize Isabelle (1985), *La découverte de la petite côte au XVII<sup>ème</sup> siècle* (3 vols.) Dakar, IFAN.
- DELAFOSSÉ, Maurice (1922), *Les Noirs d'Afrique*, Paris, Payot.
- DENUCE, J. (1937), *L'Afrique au XVI<sup>ème</sup> siècle et le commerce anversois*, Amberes, (s. l.).
- DESCHAMPS, Hubert,  
*Histoire de la traite des noirs de l'antiquité à nos jours* (1972), Paris, Fayard.  
*Histoire générale de l'Afrique noire: de Madagascar et des Archipels; des origines à nos jours, vol. I* (1970), Paris, P.U.F.
- DEVISSE, Jean (1990), « Commerce et routes du trafic en Afrique Occidentale » (págs. 397-463), *Histoire Générale de l'Afrique*, UNESCO, NEA.
- DIEK Lange, *Contribution à l'histoire dynastique des Kanem-Borno (des origines jusqu'au XIX<sup>ème</sup> siècle)* (2 vols. Thèse de 3<sup>ème</sup> cycle d'Histoire), Université Panthéon Sorbonne, Paris, 1974.
- DIENG, Amady Aly (1974), *Classes sociales et mode de production esclavagiste en Afrique de l'Ouest*, Paris, Cahiers du Centre d'Etudes et de Recherches Marxistes.
- DIEZ MACHO, Alejandro y PIÑERO, Antonio, Apócrifos del Antiguo Testamento, Madrid, Ediciones Cristiandad.  
 Diez Macho, Alejandro  
 Introducción General (1984) tomo I.  
 Testamentos o discursos de Dios (1987) tomo V.
- DIOP CHEIKH, Anta,  
*L'Unité culturelle de l'Afrique noire: Domaines du patriarcat et du matriarcat dans l'antiquité classique* (1959), Paris, Présence Africaine.  
*Antériorité des civilisations nègres: Mythe ou vérité historique?* (1967), Paris, Présence Africaine.  
*Nations nègres et Culture, 4<sup>ème</sup> édition de poche (1<sup>a</sup> édition en 1954)* 1979, Paris, Présence Africaine.  
*Naciones negras y cultura / De la antigüedad negro egipcia a los problemas culturales del África Negra de hoy*, Alberto Roca (traducción y revisión), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012.

- Civilisation ou Barbarie* (1981), París, Présence Africaine.
- L'Afrique noire précoloniale : étude comparée des systèmes politiques et sociaux de l'Europe et de l'Afrique noire, de l'antiquité à la formation des états modernes*, (2<sup>e</sup> ed.) (1987), París, Dakar, Présence Africaine.
- DIOP- MAES, Louise (1996), *L'Afrique noire: démographie, sol et histoire*, París, Présence Africaine.
- DODD, C. (1967), *El evangelio y la ley de Cristo: Relaciones entre la fe y la moral en el cristianismo primitivo*, San Sebastián, Dinor.
- DORESSE, Jean (1972), *La vie quotidienne des Ethiopiens chrétiens aux XVII<sup>ème</sup> et XVIII<sup>ème</sup> siècles*, París, Hachette.
- DOVRING, Folke (1984), *History as a Social Science*, Nueva York y Londres, s.l.
- DUMONT, René (1966), *El África Negra ha empezado mal*, Barcelona, Seix Barral.
- DURKHEIN, Emile (1912), *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, París, réed. 2007, versión española por Santiago González Noriega de: *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza, 2003.
- EHRMAN, Bart D. (2007), *Simón Pedro de Tarso y María Magdalena: historia y leyenda del cristianismo primitivo* (traducción de Luis Noriega), Barcelona, Ares y Mares.
- ESME, Jean d' (1928), *A travers l'empire de Ménélik*, París, Plon.
- FAGE, J. D.,  
*A history of West Africa* (1969), Cambridge, University Press.  
*An introduction to the history of West Africa* (1966), Cambridge, University Press.  
*A Short history of Africa*, (1962), Baltimore.
- Fernández Álvarez, Manuel (1951), *Felipe II e Isabel de Inglaterra y Marruecos (un intento de cerco de la Monarquía del Rey Católico)*, Madrid, Instituto de estudios Africanos.
- FISHER, Allan y FISHER, Humphrey (1970), *Slavery and Muslim society in Africa*, Londres, C. Hurst & Co.
- FOGEL, Frédérique (1977), *Mémoire du Nil. Les Nubiens d'Egypte en migration*, París, Karthala.
- FÖRSTER, Stig (ed. Lit.), *Bismarck, Europe and Africa: The Berlin African conference, 1884-1885 and the onset of partition*, Oxford, University Press, 1988.
- GALINDO y VERA, León (1993), *Las posesiones Hispano-Africanas*, Málaga, Algazara.



GARCÍA FIGUERAS, Tomás,

*Biblioteca de García Figueras, Miscelánea (1921-1952).*

*África en la Acción española* (1946), Madrid, Instituto de Estudios Africanos.

GARELLI, Paul y Serge SAUNERON (1974), *El trabajo bajo los primeros estados* (traducción castellana de Joaquín Romero Maura), Barcelona, Grijalbo.

GAUTHIER, Emile Félix (1935), *L'Afrique Noire occidentale*, París, s.l.

GAZELLES, Henri (1984), *Historia política de Israel: desde los orígenes a Alejandro Magno*, Madrid, Cristiandad.

GEERTZ, Clifford (2000), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

GEISS, Imanuel, « Free Trade Internationalization of the Congo Basin, and the Principle of Effective Occupation », págs. 263-280, Förster Stig (ed. Lit.), *Bismarck, Europe and Africa: The Berlin African conference, 1884-1885 and the onset of partition*, Oxford, University Press, 1988.

GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio (2003), *El diagrama del primer evangelio y las imágenes de Jesús en el cristianismo primitivo*, Madrid, Siruela.

GSELL, Stéphane (1914), *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord* (8 vols.), Vol.1 (2ª edición revisada) París, Hachette.

HAMMURABI, ROI DE BABYLONE (s.f.), *Le code de Hammourabi* (introduction, traduction et annotation par André Finet, 2<sup>e</sup> éd. Rev. Corr.), París, Ed. du Cerf, 1983; Existe una copia en Español *Código de Hammurabi*, (traducción y comentarios, Federico Lara peinado, 4ª ed., 2008).

HARM, Robert W. (1981), *River of wealth, River of sorrow: The central Zaire basin in the era of the slave and ivory trade 1500-1891*, New Haven, Yale University Press.

HAROLD, G. Marcus (1994), *A history of Ethiopia*, Berkeley, University of California Press.

HART, Michael H. (1995), *Los 100, "un ranking" de los cien personajes más influyentes de la historia*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik.

HENIGE, D. *The chronology of Oral tradition: Quest for a chimera*, Oxford, 1974.

HRBEK, El Fasi (1997), "Les étapes du développement de l'Islam et de sa diffusion en Afrique", *Histoire Générale de l'Afrique du VII<sup>ème</sup> au XI<sup>ème</sup> siècle*, Vol. III, París, Présence Africaine, Edicef UNESCO.

HUTCHINSON, Louise Daniel (1979), *Out of Africa: From West African kingdoms to colonization*, Washington, Smithsonian Institution.

IBAÑEZ, Esteban, (1952), *Los Beréberes marroquíes (Estudio etnográfico)*, Tetuán, Editorial marroquí.

JADIN, Louis y Mireille DICORATO (1974), *Correspondances de Dom. Affonso, roi du Congo (1506-1543)*, Bruselas, Arsom.

JUAN PABLO II, Papa Karol Wojtyła Beato (2005), *Catolicismo y judaísmo: el diálogo entre judíos y cristianos: 40 años de "Nostra aetate"*<sup>1</sup> <sup>a</sup> ed. Barcelona, Planeta.

JULIÁ DIAZ, Ernesto (2011), *Antiguo Testamento* (2<sup>a</sup> ed.). Madrid, Bruño.

KATI, Mahmoud (s.f.), *Tarikh-el-Fettach*, Texto árabe traducido por Houdas O., París, Ernest Leroux, 1913.

KEBRA NAGAST (2010), *La Biblia secreta del rastafari* (traducción de Lorenzo Mazzoni), Málaga, Corona Borealis.

KESTELOOT, Lilyan (1976), *Anthologie negro- africaine*, París, Marabout Université.

KI- ZERBO, Joseph,  
*Histoire de l'Afrique noire: d'hier à demain* (1972), París, Librairie Hatier.  
*Historia del África negra por Joseph Ki- Zerbo*, vol. I (1980) Madrid, Alianza.

KOPYTOFF, Igor y Suzanne MIERS (1977), *Slavery in Africa: historical and anthropological perspectives*, Madison, University Wisconsin Press.

LAYA D. (1972), *La Tradition orale. Problématique et méthodologie des sources de l'histoire africaine*, Niamey, s.l.

LE GROUPE JEUNE AFRIQUE ET LES EDITIONS DU JAGUAR (2000), *L'Atlas de l'Afrique*, París, Le Groupe Jeune Afrique et les Editions du Jaguar (1<sup>ere</sup> éd. 1993).

*LE LIVRE DES MORTS DES ANCIENS EGYPTIENS* (1967), París VII<sup>e</sup>, Cerf.

LEAKEY, L. S. B. (1951), *Olduvai Gorge*, Cambridge, s.l.

LEBEL, Roland (1939), *Le Maroc chez les auteurs anglais du XVI au XIX siècles*, París, Larose.

LEBEUF Annie M-D. (2006), *Les population du Tchad (Nord du 10<sup>ème</sup> parallèle.)*, París, L'Harmattan.

LEBEUF, Jean-Paul y A. MASSON DETOURBET, (1950), *La civilisation de Tchad*, París, Payot.

LEFEBVRE, G., *Romans et contes Egyptiens de l'époque pharaonique*, París, 1976.

LENSKI, Gerhard (1967), *El factor religioso*, Barcelona, Labor.

LINK, Pablo (1949): *Bases del judaísmo*, Buenos Aires, s.l.

- LOPETEGUI, León (1960), *Oriente y Occidente cristianos: el primado romano en la historia del cristianismo primitivo*, Bilbao, Bériz, Ángeles de las misiones.
- LOVEJOY, Paul (1985), *SALT of the Desert Sun: A history of salt production and trade in Central Sudan*, Cambridge, C.V.P.
- LOWRIE, Walter (2003), *Christian Art and Archaeology*, White Fish, Montana (EE.UU), Kissinger Publishing.
- LY, Abdoulaye (1958), *La Compagnie du Sénégal de 1673 à 1686*, París, Présence Africaine.
- MAÏGA, Aboubakr Ismaïl, *La culture et l'enseignement islamique au Soudan occidental de 400 à 1100 h sous les empires du Ghana, du Mali, et du Songhay*, traduit par Mahibou Sidi Mohammed en collaboration avec Diouldé, Laya, Edition 2003.
- MALAMAT, Abraham y otros (1988),  
*Historia del pueblo judío. Desde los orígenes hasta la Edad Media (Vol. I, dirigida por H. H. Ben Sasson)*, Madrid, Alianza Editorial.  
*Historia del pueblo judío. Época de la Misna (Vol. II dirigida por Shmuel Safrai)*, Madrid, Alianza Editorial.  
*Historia del pueblo judío. La Edad Moderna y Contemporánea (Vol. III)*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARCOFF, Alexis (1936), *Los 7000 años de Etiopía: ensayo histórico del imperio abisinio*, Barcelona, Araluce.
- MARK, Peter (2002), *Portuguese style and Luso African Identity. Pre-colonial Senegambia, sixteen- nineteen centuries*, Bloomington, Indiana University Press.
- MARTÍNEZ REVERTE, Javier (2002), *Dios, el diablo y la aventura: la historia de Pedro Páez, el español que descubrió el Nilo azul (1ª edición)*, Barcelona, Debolsillo Plaza & Janés.
- MARTY, P. (1927), *Les chroniques d'Oualata et de Nama*, París, Genthner.
- MASSON Denise (1974), *Monothéisme coranique et monothéisme biblique : doctrines comparées. Paris*, Desclée de Brouwer, 1976.
- MATTHEWS, John (1921), *A voyage to Sierra Leona. Traducción de D. Barnes (Viaje a Sierra Leona en la costa de África)*, Madrid, Calpe Cop.
- MAUNY, Raymond  
*Tableau géographique de l'Ouest africain au Moyen Age d'après les sources écrites, la tradition orale et l'archéologie (1961)*, Dakar, Mémoire de l'IFAN n° 61.

- “Les navigations anciennes et les grandes découvertes” (1970), págs. 203-218, Hubert Deschamps (dir. Publ.) *Histoire Générale de l'Afrique noire : de Madagascar et des archipels ; des origines a nos jours* (vol. I). París, P.U.F.
- MAZIN, Max y otros (1970), *50 preguntas sobre el judaísmo*, Madrid, La Casa de la Biblia.
- MEDINA, Miguel, (1905), *Africa, viajes y aventuras, por el Nilo (Egipto, Nubia y Abisinia)*, Barcelona, s.l.
- MEILLASOUX, Claude  
*L'esclavage en Afrique précoloniale* (1975), París, Maspero.  
*Introduction. In the development of ingenious trade and markets in West Africa* (1971), Londres, Oxford University Press.
- MERCIER, Roger (1961), *L'Afrique noire dans la littérature française: les premières images (XVII-XVIII<sup>e</sup> siècles)*, Dakar, s.l.
- MEYER, Jean (1975), *Les Européens et les autres de Cortès à Washington*, París, s.l.
- MILLER, C. Joseph (1980), *The African past speaks: Essays on oral Tradition and history*, Folkestone, s.l.
- MIRALLES DE IMPERIAL Y GOMEZ, Claudio (1951), *Angola en tiempos de Felipe II y de Felipe III. Las memorias de Diego de Herrera y de Jerónimo Castaño*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos.
- NACAR, E. y A. COLUNGA (1979), *Sagrada Biblia*, Madrid, Edica.
- NDAYWEL È NZIEM, Isidore,  
*Histoire générale du Congo : De l'héritage ancien à la République démocratique* (1998), Bruselas, Duculot de Boeck y Larsier : Afrique Editions.  
*Histoire du Congo* (2011) Madrid, Los libros de la Catarata.
- NGO MINLEND, *Descripción de la Berbería, Numidilla y Libia en el siglo XVI por Luis del Mármol Carvajal*, (Memoria de DEA s.p.), Departamento de Historia Moderna, UNED-Madrid.
- NIANE DJIBRIL, Tamsir (2000), *Le Soudan occidental au temps des grands empires (XI<sup>ème</sup>-XVI<sup>ème</sup> siècles.)*, París, Présence Africaine.
- OBENGA, Théophile,  
*L'Afrique centrale précoloniale* (1974), París, Présence Africaine.  
*Pour une nouvelle histoire* (1980), París, Présence Africaine.

*La philosophie africaine pharaonique: 2780-330 avant notre ère* (1990), París, L'Harmattan.

PADRÓ, Josep (1996), *Historia del Egipto faraónica*, Madrid, Alianza Universitaria.

PASO, Fernando del (2011), *Bajo la sombra de la historia: ensayos sobre el Islam y el Judaísmo* (1<sup>a</sup> ed.), Madrid, Fondo de Cultura Económica.

PEDREGAL RODRÍGUEZ, Amparo (1990), *La magia en el cristianismo primitivo*, Microformas: tesis doctoral, Oviedo, Universidad, Servicio de publicación.

PERSON, Yves (1970), « Le Soudan nigérien et la Guinée occidentale » (págs. 271-304) Hubert Deschamps (dir. Publ.), *Histoire Générale de l'Afrique noire : de Madagascar et des archipels ; des origines a nos jours* (vol. I), París, P.U.F.

PENNEC, Hervé. (2003), *Des jésuites au royaume du Prêtre Jean (Ethiopie). Stratégies, rencontres et tentatives d'implantation, 1495-1633*, París, Centre Culturel Calouste Gulbenkian.

PIERRE ALYPE, François Julien (1935), *L'empire des Négus: de la reine de Saba à la Société des Nations*, París, Plon.

PIRENNE, Jacques (2003), *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Océano.

PORTER, T. Arthur (1963), *Creoleland: a study of the development of Freetown society*, Londres, Oxford University Press.

PRITCHARD J. A. (ed.) (1969), *Ancient Near Eastern texts, relating to the old Testament, Princeton, 3<sup>a</sup> ed.*, (versión castellana, *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, 1966).

QUELLE, Constantino (1995), *Biblia y búsqueda de Dios*, Madrid, Biblia y fe.

RANGLES, W.G. L.,

*L'Ancien royaume du Congo, des origines à la fin du XIXe siècle* (1968), París, La Haya, Mouton.

*L'empire du Monomotapa du XIV<sup>ème</sup> au XIX<sup>ème</sup> siècle* (1975) París, La Haya, Mouton.

RICARD, Robert (1955), *Etudes sur l'histoire les portugais au Maroc*, Universiad de Coimbra.

RODRÍGUEZ, Pepe (1998), *Mentiras fundamentales de la Iglesia católica*, Barcelona, Zeta.

ROUGIER, Louis (1989), *El conflicto de Cristianismo primitivo y de la Civilización Antigua*, Barcelona, Nuevo Arte Thor.

RUIZ CASTELLANOS, Antonio y Jesús PELAEZ (Eds.) (2011), *Cristianismo e Islam: hermenéutica de la Biblia y del Corán*, Córdoba, El Almendro.

RYDER, A. F. (1969), *Benin and the Europeans 1485-1897*, Londres, s.l.

SALAS, Antonio (1977), *Jesús, evangelio vivo: Kerigma y catequesis en el cristianismo primitivo*, Madrid, Casa de la Biblia.

SALL, Babacar (1999), *Racines éthiopiennes de l’Egypte ancienne*, París, Khepera / L’Harmattan.

SCHOLEM, Gershom, *Conceptos básicos del judaísmo: Dios, creación, revelación, salvación* (traducción de José Luis Barbero de: *Über einige Grundbegriffe des judentums*), Madrid, Trotta, 1998.

SEMBENE Ousmane,  
*Vehi-Ciosane* (1966), París, Présence Africaine o véase *Vehi-Ciosane ou Blanche\_gènèse; suivi du Mandat* (1972), Valencia, Présence Africaine.  
*Les Bouts de Bois de Dieu* (1960), París, Présence Africaine, Presses Pocket.

SHAHAK, Israel (2004), *Historia judía, Religión judía el peso de tres mil años* (traducción de Juan Aranzadi y Celia Montolio de: *Jewish History, Jewish Religion...*), Barcelona, Círculo de lectores.

SISSAO, Claude “ Culture et santé au Burkina Faso: quelques aspects des mutations de la période coloniale à nos jours ” págs. 127-158, Catherine COQUERY VIDROVITCH, Odile GOERG y Hervé TENOUX, *Des historiens Africains en Afrique: Logiques du passé et dynamiques actuelles*, París, L’Harmattan, 1998.

SRI RAMATERIO (1987), *C’est à toi que je confie l’étrange histoire de ce livre* (6<sup>e</sup> édition) París, Editions Rosicruciennes.

STEGEMANN, Ekkehard W. (2008), *Historia social del cristianismo primitivo: los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas*, 2<sup>a</sup> ed., (1<sup>a</sup> reimpresión), Estella, Verbo Divino.

STERLING, Thomas (1964), *Descubrimiento de África*, Barcelona, Sadag.

STEVENSON, Robert (1968), *Population and Political Organization in tropical Africa*, Nueva York, s.l.

SUFURINO, Jónas (1916), *La magia suprema negra, roja e infernal de los caldeos y de los egipcios*, Roma, Sociedad Ocultista Mundial.

TEJA, Ramón (1990), *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*, Madrid, Istmo.

THEISSEN, Gerd

*Sociología del movimiento de Jesús: el nacimiento del cristianismo primitivo* (1979), Madrid, Movimiento Cultural Cristiano.

*La religión de los primeros cristianos: una teoría del cristianismo primitivo* (2002), Salamanca, Sígueme.

THORNTON, John (1983), *Kingdom of Kongo: Civil war and Transition 1614-1718*, Madison.

THURNWALD, Richard (1937), *L'Economie primitive*, París, s.l.

TIDIANE N'DIAYE,

*Mémoire d'Errance* (1998) 3<sup>a</sup> éd., París, s.l.

*Eclipse des Dieux : "La Nubie"* (2004), París, ed. Du Rocher.

*Les Falashas, Nègres errants du peuple juif*, París, Gallimard, 2004.

TORRES QUEIRUGA, Andrés, « El nuevo concepto de revelación y el (posible) diálogo con el Islam », págs. 59-76, Antonio Ruiz Castellanos (ed.), *Cristianismo e Islam: hermenéutica de la Biblia y del Corán*, Córdoba, El Almendro, 2011.

TRAORE Dominique (1983), *Médecine et magies africaines*, París, Présence Africaine.

TREVIJANO ETCHEVERRÍA, Ramón (1995), *Orígenes del cristianismo: el trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia.

TRIMINGHAM, J. Spencer (1976), *Islam in Ethiopia*, Londres, Frank Cass.

TZEVAOT, Yahweh Elohim (2012), *El manual de Yaweh: Tanaj, Toráh, enseñanzas, instrucciones...* (Traducción de las verdaderas escrituras del hebreo original con 6000 comentarios), Asturias, La Fábrica de libros.

ULLENDORF, Edward (1972), *The Ethiopians, 61; sur la chute d'Aksum, voir la tradition Ge'ez dans S. H. Sélassié*, s.f., s.l.

UNESCO (1998), *Histoire Générale de l'Afrique du XV<sup>e</sup> aux XVIII<sup>e</sup> siècles* (7 vols.), vol V, París, Présence Africaine.

VAN GENNEP, A., *Les Rites de passage*, París, 1908 (traduction de Viedma y G. L. Caffee, *Les Rites de passage*, Chicago, 1960).

VANDIER, Jacques (1949), *La Religion Egyptienne (Les anciennes religions orientales)*, vol. I, (2<sup>e</sup> édition) París, P.U.F.

VANSINA, Jan,

*De la tradition orale* (1961), Tervuren, M.R. A.C.

*L'évolution du royaume du Rwanda des origines à 1900* (1962), Bruselas, Académie Royale des Sciences d' Outre-mer.

- Le royaume de Kuba* (1964), Tervuren, Musée royale de l'Afrique Centrale.
- Kingdoms of the Savannah* (1966), Madison, s.l.
- Légende du passé. Traditions orales du Burundi* (1972), Tervuren, M.R.A.C.
- Art history in Africa* (1984), Londres y Nueva York, s.l.
- Oral tradition as history* (1985), Madison, Wisconsin, s.l.
- Paths in the rainforests toward a History of Political Tradition in Equatorial Africa* (1990), Madison, University of Wisconsin Press, traducción de: *Sur les sentiers du passé en forêt. Les cheminements de la tradition politique ancienne de l'Afrique équatoriale*, Lovaina – La Nueva / Mbandaka, Université Catholique de Louvain / Centre Equatoriale, 1991.
- VIDAL MANZANARES, César (1993), *Diccionario histórico del antiguo Egipto*, Madrid, Alianza Universitaria.
- VOUGA, François (2001), *Los primeros pasos del cristianismo, Escritos, protagonistas, debates*, Estella, Verbo Divino.
- WANE, Yaya (1969), *Les Toucouleur du Fouta Tooro (Sénégal): Stratification sociale et structure familiale*, Dakar, IFAN.
- WATSON, James (1980), *Asian and African systems of slavery*, Oxford, Basil Blackwell.
- WEBER, Georg (s.f.), *Histoire ancienne: les peuples orientaux*, París, C. Marpon et E. Flammarion.
- WILLIS, John Ralph (1985), *Slaves and slavery in Muslim Africa*, Londres, Totowa.
- YATTARA Elmouloud, *Islam et les voies de sa diffusion au Mali du VIII<sup>ème</sup> au XVI<sup>ème</sup> siècle*, Mémoires de l'IFAN-61, 1961.

## C- ARTÍCULOS.

- ADAMOU Aboubakar (1979), *Etudes Nigériennes* n° 44, Niamey, s.l.
- ALFONSO MOLA, Marina y Carlos MARTÍNEZ SHAW,  
 « Pedro Páez y la misión jesuítica en Etiopía en el contexto de la unión de las coronas de España y Portugal », *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 17, 2004, págs. 59-75. Véase también « Conmemoración del IV centenario de la llegada del sacerdote español Pedro Páez a Etiopía. Actas del seminario internacional celebrado en Addis Abeba del 9 al 11 de diciembre de 2003



», AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL, MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, 2007, págs. 47-67.

« La Etiopía imaginaria de Luis de Urreta », *Cuaderno de Historia de España*, vol. LXXXV-LXXXVI. *Homenaje a María Estela de González de Fauve*, Buenos Aires, 2011-2012, págs. 33-49.

AWAD. M. H. « The Bilâd Al Sûdân: The common heritage as a basis for Regional co-operation », HASAN Y. F., DOORNBOS, P., (Ed.), *The central Bilâd al Sûdân. Essays on the geography and economic and political history of the sudanic belt. 3<sup>rd</sup> International Conference of the Institute of African and Asian Studies*, University of Khartoum, 8<sup>th</sup>-13<sup>th</sup> november 1977, Niger, págs. 307-315.

BA KONARE, Adam, *Panorama historique du Mali*, Notre Librairie no 84, 85, 1984.

BESSAC, H.,

« Découverte de gisements néolithiques au sud de Kaolack (Sénégal) », *Notes Africaines*, Dakar, IFAN, 1952, 55, págs. 65-69.

«Fragments de poterie archéologique du Fouta Sénégalais », *Notes Africaines*, Dakar, IFAN, 1964, 103, págs. 65-72.

DURRANI, Nadia, «The Tihamah Coastal Plain of South-west Arabia in its Regional context 6000 BC.-AD 600», *Society of Arabian studies Monographs*. 4, Oxford, Archeopress, 2005.

DIOP MAES, Louise Marie,

«Demography and History in Sub-Saharan Africa», *ANK* 4/5, París, 1995-1996, págs. 1-33.

«Métallurgie traditionnelle et âge du fer en Afrique», *Bulletin de l'IFAN*, T. XXX, série B, n° 1, Université de Dakar, 1968, págs. 10-38.

« Apport des datations physico-chimiques à la connaissance du passé de l'Afrique », *ANKH*, 8-9, París, 1999-2000, págs.144-169.

FAGE, J. D., « Slavery and the slave trade in the context of west African history », *Journal of African History*, X, 3, 1969.

GRAVRAND, R. P., «Le Gabou dans les traditions orales du Ngabou», *Ethiopiennes (Spécial revue socialiste de culture négro-africaine)*, 28, Dakar, 1981, págs. 1-17.

IJERE, I. Muriel, « Sembene Ousmane et l'Institution polygamique », *Ethiopiennes (revue trimestrielle de culture négro-africaine)*, 48-49, Dakar, 1988, págs.1-18.

JADIN, Louis « Aperçu de la situation du Congo en 1760 d'après la relation de Rosario dal Parco.... », *BIHBR* XXXV, 1963, págs. 355-358.

- LEAKEY, L. S. B., *New finds at Olduvai Gorge*, Nature, CLXXXIX, 1961.
- LOVEJOY, E. Paul, «The volume of the Atlantic Slave Trade: A Synthesis », *Journal of African History*, 23, 1982.
- MANE Mamadou, « Les sources portugaises de l'Historiographie africaine aujourd'hui », *Ethiopiennes (revue socialiste de cultures négro-africaines)*, 53, Dakar (1<sup>er</sup> semestre 1991), págs.1-13.
- MAZLISH, «Group Psychology and Problems of Contemporary History», *Journal of Contemporary History*, 1968.
- MONOD, Théodore, « Découverte archéologiques au Sénégal », *Notes Africaines*, Dakar, IFAN, 1941, págs. 46-47.
- MUNIER, H., « Le Christianisme à Philae », *Bulletin de la société d'Archéologie copte*, t. 4, 1938, págs. 42-43.
- NAUTIN, P., «La conversion du temple de Philae en église chrétienne », *Cahiers archéologiques*, t. 17, 1967, págs.1- 42.
- NDAW, Alassane, « La Négritude de la contestation au Dialogue des cultures », *Ethiopiennes (revue socialiste de cultures négro-africaines)*, n° 17, Dakar, enero 1976, págs. 1-8.
- NIANE Tamsir Djibril : « L'Esclavage en Afrique précoloniale », *Ethiopiennes (revue socialiste de cultures négro-africaines)*, n° 04. Dakar, octubre 1975, págs. 1-6.
- PIRENNE, Jacqueline, *Revue belge de Philosophie et d'Histoire*, t. XXXVII, 2, 1959.
- SALL, Babacar,  
 « L'apport de l'Ethiopie à l'Egypte et à la Libye », *A.F.L.S.H.*, XXIV, Dakar, 1994, págs. 1-16.  
 « Les reines souveraines dans l'Histoire. Les candaces de Koush », Conférence faite à l'Institut d'Etudes Africaines de l'Université Mohammed V-Souissi, Rabat, febrero, 1999.  
 « L'avènement des candaces », *ANKH*, 3, París, Khépéra, 1994, págs. 69-81.  
 « La dette de l'Egypte primitive à l'Ethiopie », communication au colloque sur l'œuvre de Cheikh Anta Diop et la renaissance africaine au seuil du Troisième Millénaire, Dakar, 26 febrero- 2 marzo 1996.  
 « Aux Sources de l'Egypte primitive », *ANKH*, 18/19/20, 2009-2010, 2012.
- SENGHOR, Léopold Sedar, «Négritude et civilisations méditerranéennes», *Ethiopiennes (revue socialiste de cultures négro-africaines)*, 6, Dakar, 1976, págs. 1-14.

THORNTON, John, « Demography and history in the Kingdom of Kongo 1550-1750 », *Journal of Africa History*, XVIII, 4, s.l. (1977), págs. 507-530.

VANSINA, Jan, « Recording the oral history of the Bakuba », *Journal of African History*, I, (1960).

#### MAPAS Y FOTOS.

BERGER, Catherine (1994), *La région de la Quatrième Cataracte du Nil, Nubie, les cultures Antiques du Soudan*, Lille, s.l.

CHATELET, Abraham (1720): *Carte de la Nubie, L’Égypte et l’Abyssinie*.

CORONELLI, Vincenzo Maria (1692), *Abisinia. Mapas generales*, PP Mendes, Almeida, Pais, Lobo, Lucelo, Venecia, Dom. Padoani Sulponte.

DAPPER, Olfert (1686), *Description de l’Afrique... avec des cartes, des Etats, des provinces, des villes...* traduite du flamand d’O. Dapper. Amsterdam, chez Wolfgang, Waesberge, Boom & Van Someren.

DAVY, André (1970): *L’Ethiopie d’hier et d’aujourd’hui*, París, Le livre africain.

DE SINTRA, Diogo Gomes (s.f.), *De la première découverte de la Guinée. / Récit par Diogo Gomes / fin du XV Siècle*, éd. Théodore Monod, G. Duval, Raymond Mauny, Bissau, Centro de estudos do Guiné Portuguesa, 1959.

DELISLE, Guillaume:

*África. Mapas generales* (1700), París, Auteur sur le Quai de l’horloge à l’aigle.

*Carte de l’Égypte, de la Nubie et de l’Abyssinie* (1707), París, Auteur sur le Quai de l’horloge à l’aigle.

*África. Mapas generales* (1722), París, Auteur sur le Quai de l’horloge à l’aigle.

DIOP, Cheikh Anta, *Naciones negras y cultura / De la antigüedad negro egipcia a los problemas culturales del África Negra de hoy*, Alberto Roca (traducción y revisión), Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012.

DUNN, Samuel D. (1794), *Abisinia. Mapas generales*, Londres, Laurie y Whittle.

Giovanni Cavazzi, Antonio (s.f.), *Relation historique de l’Ethiopie occidentale: contenant la description des Royaumes de Congo, Angolle et Matamba. Traduite de l’Italien et augmentée par J.B. Labat*, (vols. II y III), París, Charles Jean-Baptiste Delespine le Fils, 1732.

MANESSON MALLET, Allain (1683), *Description de l'Univers: Africa- Malta-Canary Islands* (vol.3), Paris, s.l.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *L'Afrique de Marmol de la traduction de Nicolas Perrot, sieur d'Ablancourt divisée en trois volumes et enrichie des cartes géographiques avec l'histoire des chérifs, traduite de l'Espagnol de Diego Torres, par le Duc d'Angoulesme le père* (1667), Paris chez Louis Billaine, volumes I, II, III.

PTOLOMEO, Claudio (s.f.): *Libia, mapas generales*, Basilea, s.l., 1545.

SANSON d'ABEVILLE, Nicolas (s.f.), *Maroc de 7 provinces*, s.l.

VALENTIM, Fernandes, *Description de la Côte Occidentale d'Afrique; (Sénégal au Cap de Monte Archipel par Valentim Fernandes (1506-1510)*, ed. Raymond Mauny, Théodore Monod, A. Texeira Da Mota, Bissau, Centro de Estudos do Guiné Portuguesa, 1951.

OBENGA Théophile, *Pour une nouvelle histoire* (1980), Paris, Présence Africaine.

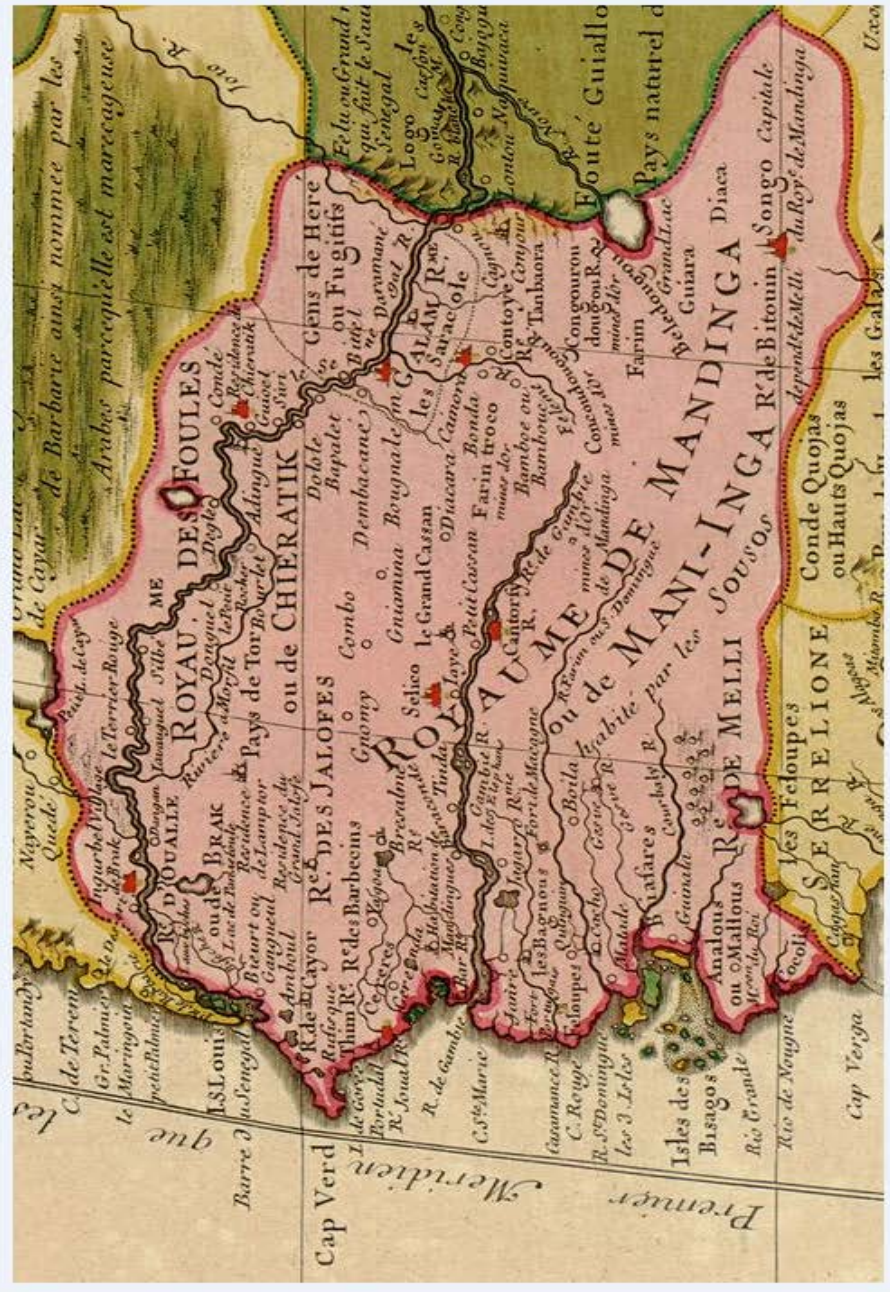
# MAPAS













7. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20.

CARTE D'ETHIOPIE ET DE L'EMPIRE DES ABYSSINS, AVTREMMENT DV PRESTRE-IAN;

faite sur les lieux par les R.R. PP. Manoel d'Almeida, Affonso Mendez, Pero Pavy, & Ieronimo Lobo, qui y ont demeurez long-temps.

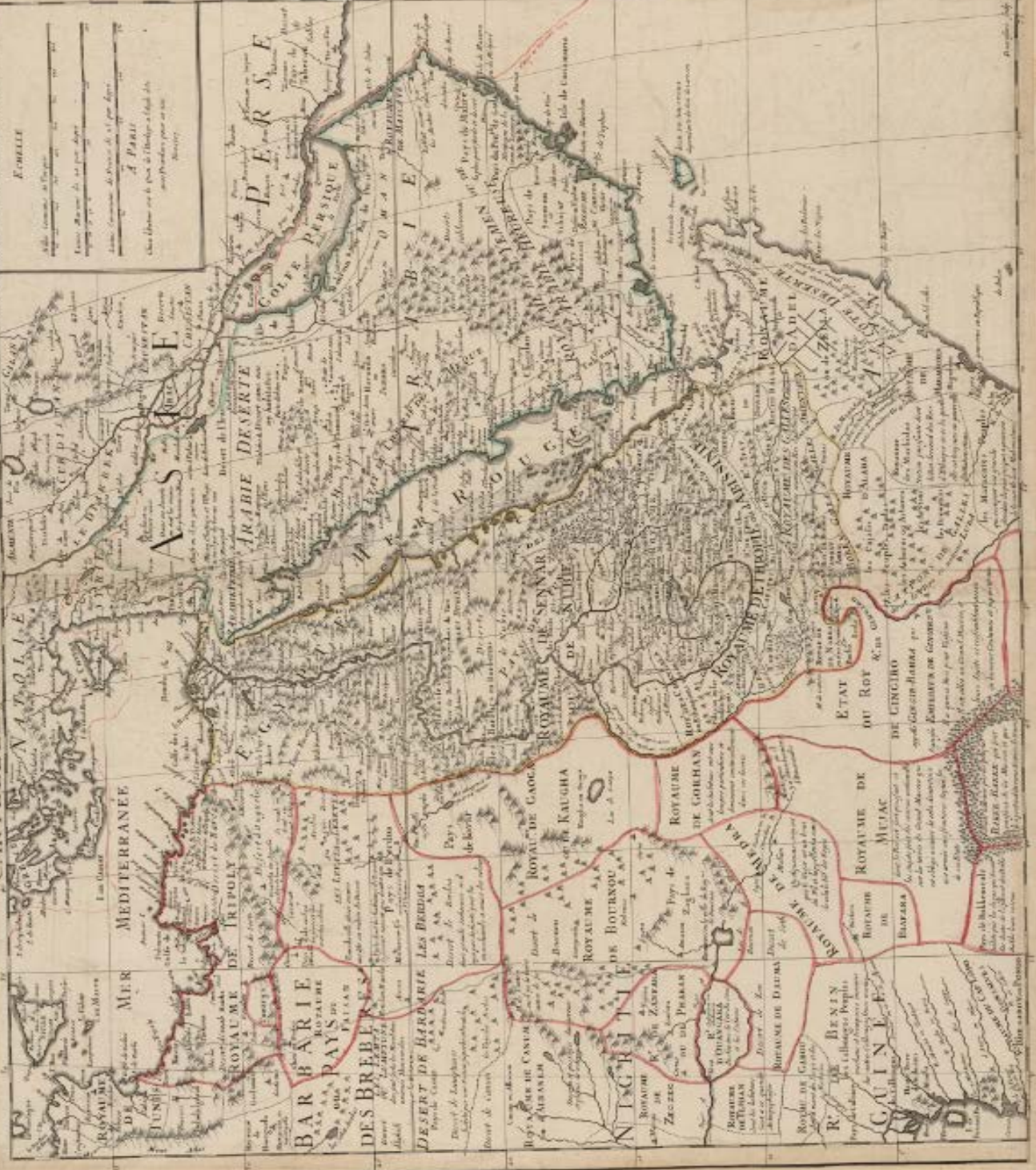
Explications de quelques chiffres de la Carte d'Ethiopye.

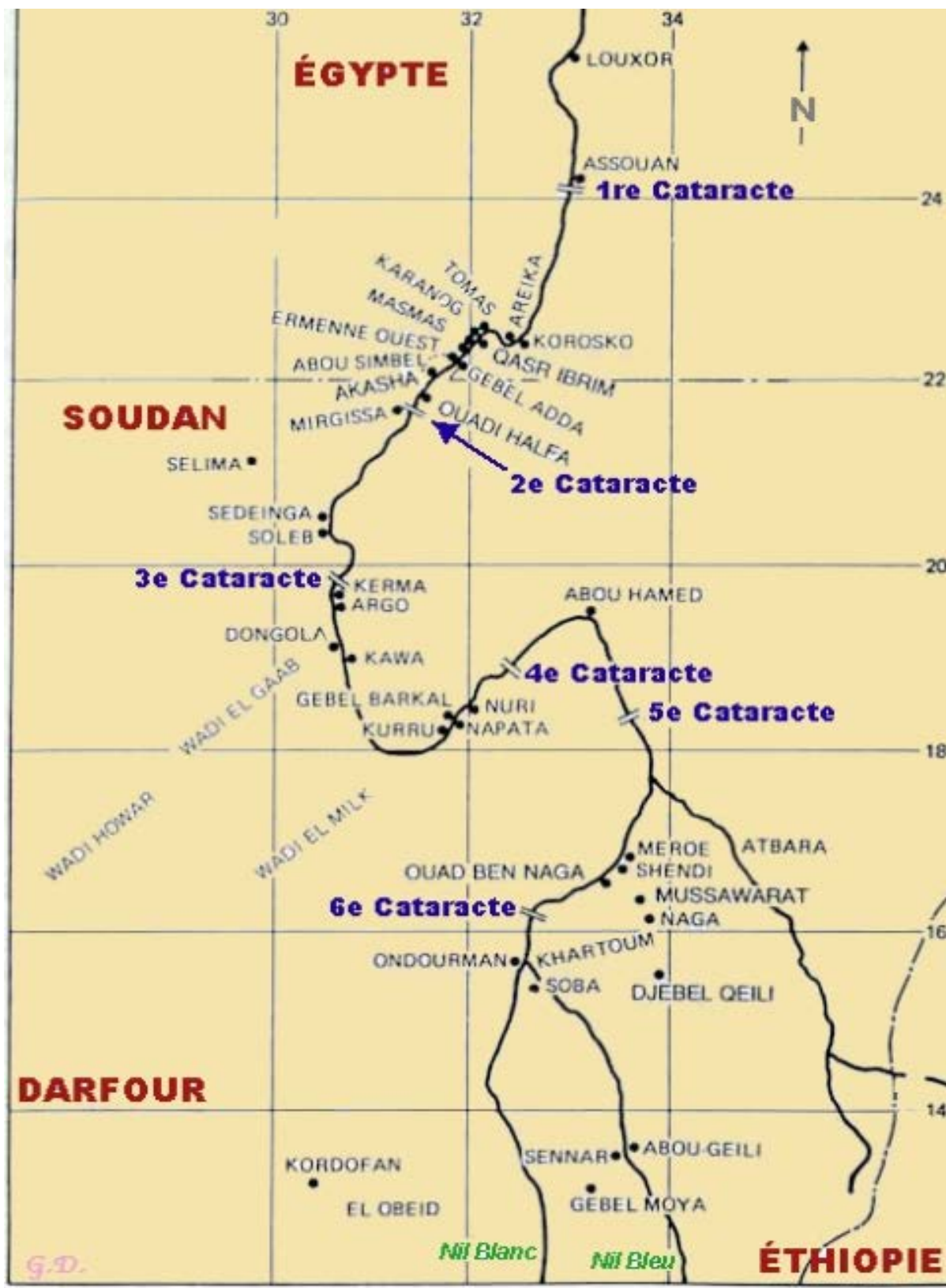
Galilé, 1. Meclaret, 2. Debra marian, 4. Caradupa primers, 5. ARABIA.





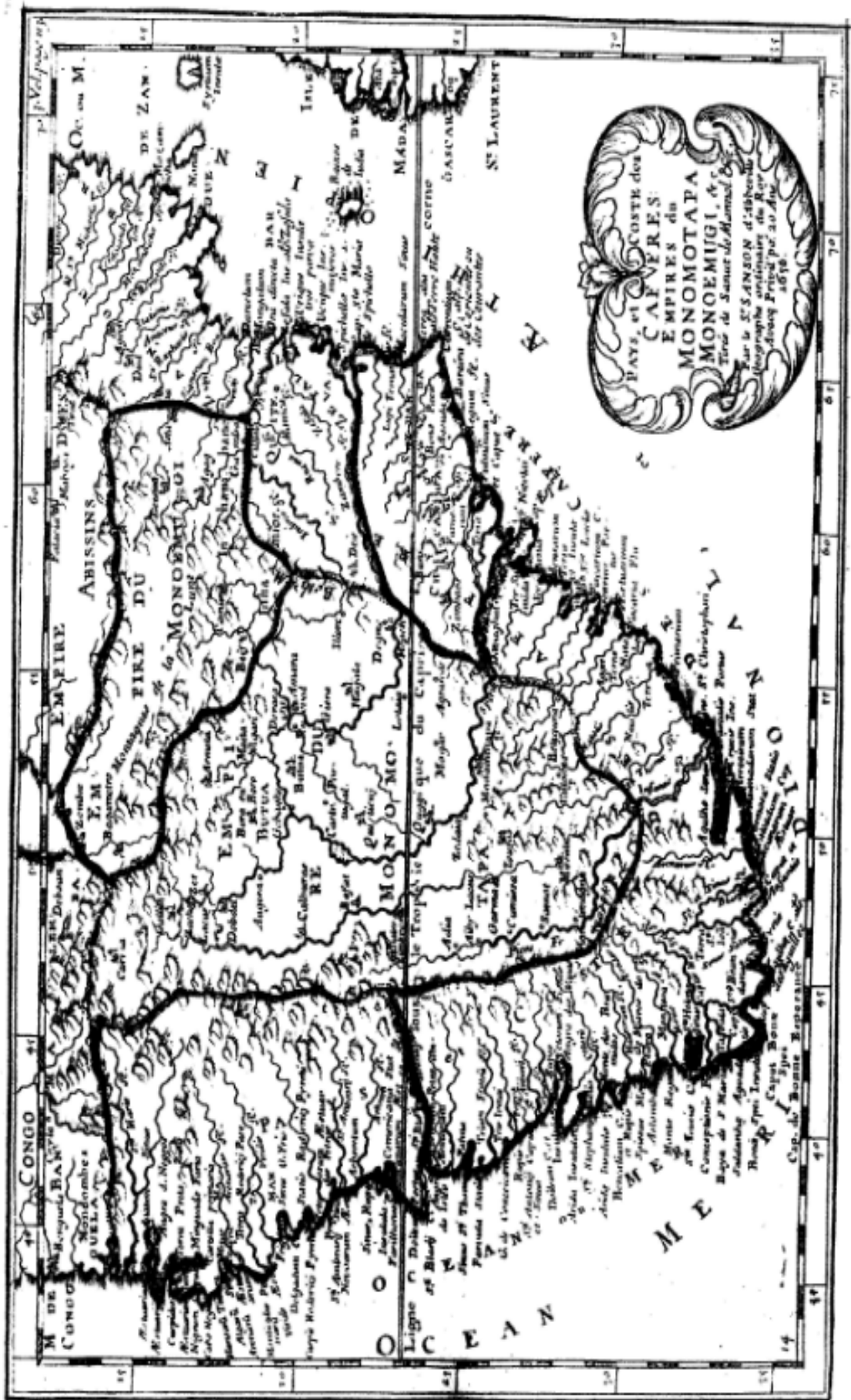
CARTE DE L'EGYPTE DE LA NUBIE DE L'ABISSINIE &c Par Guillaume De Belle de l'Academie Reale des Sciences













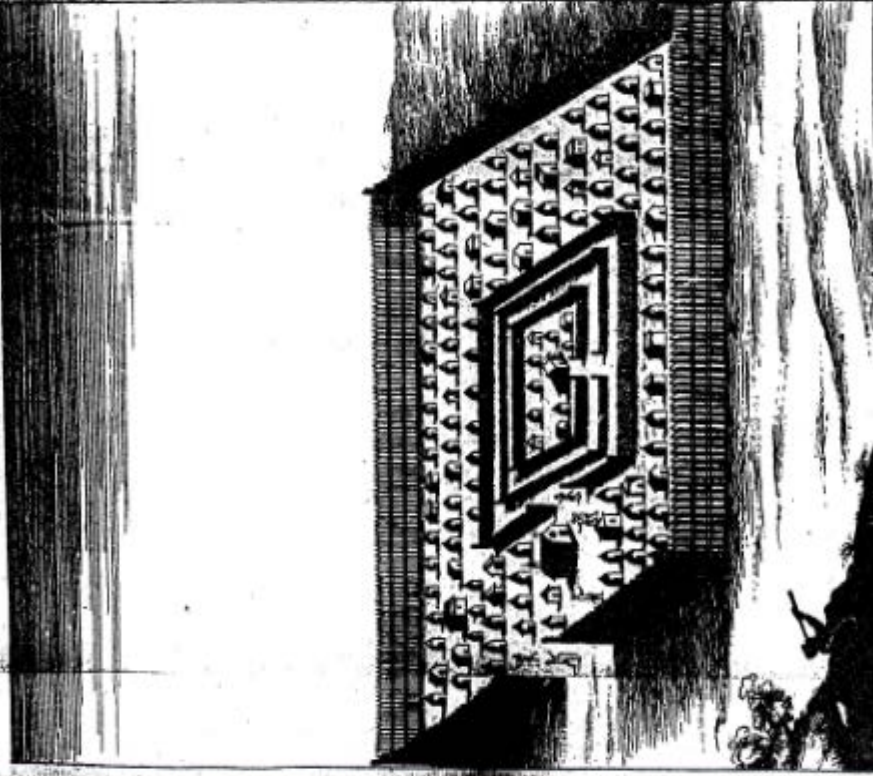


Tom. 2. page 171.



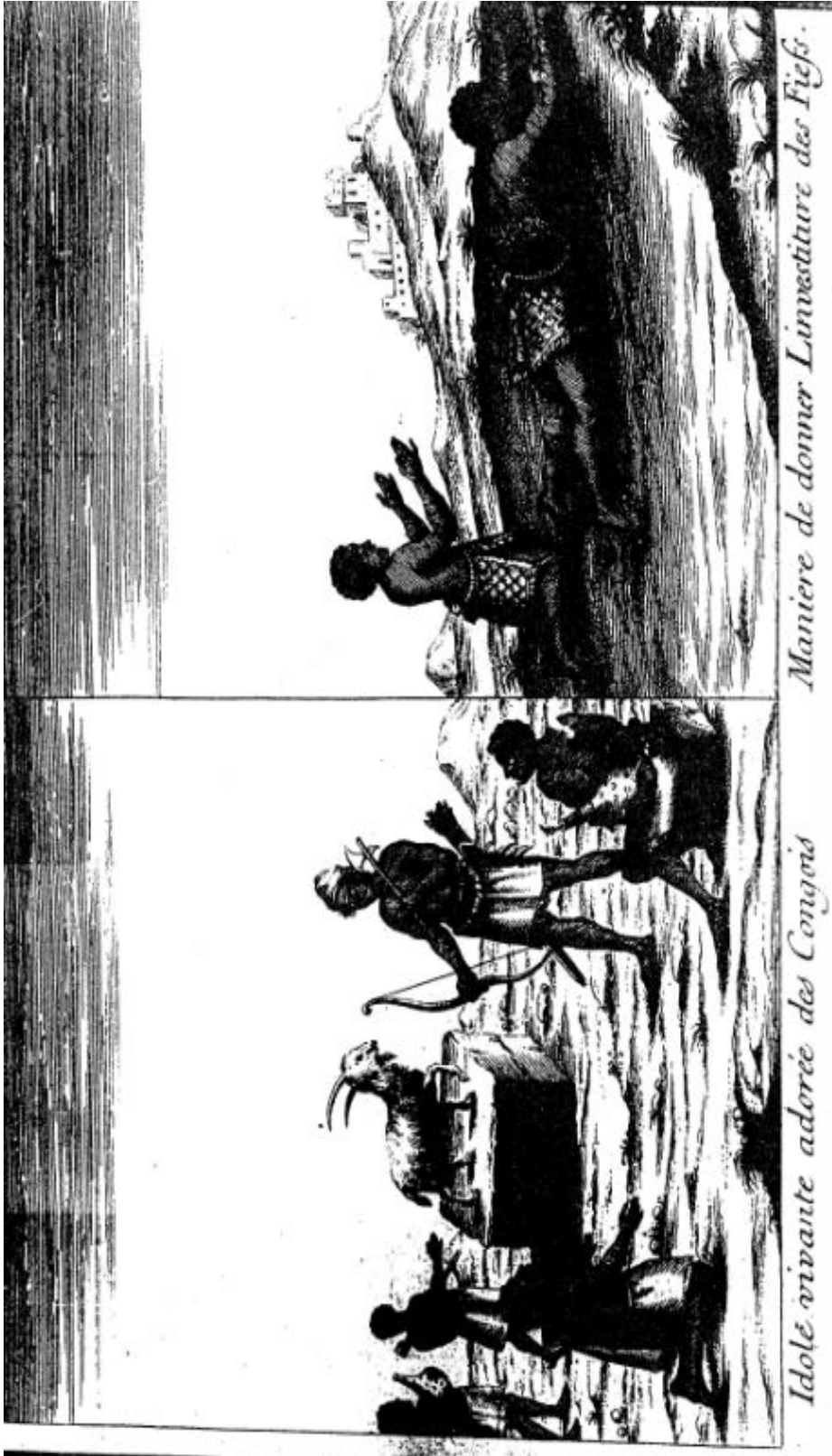
*Singhille de la Secte des Giagues.*

Tom. 2. page 168.



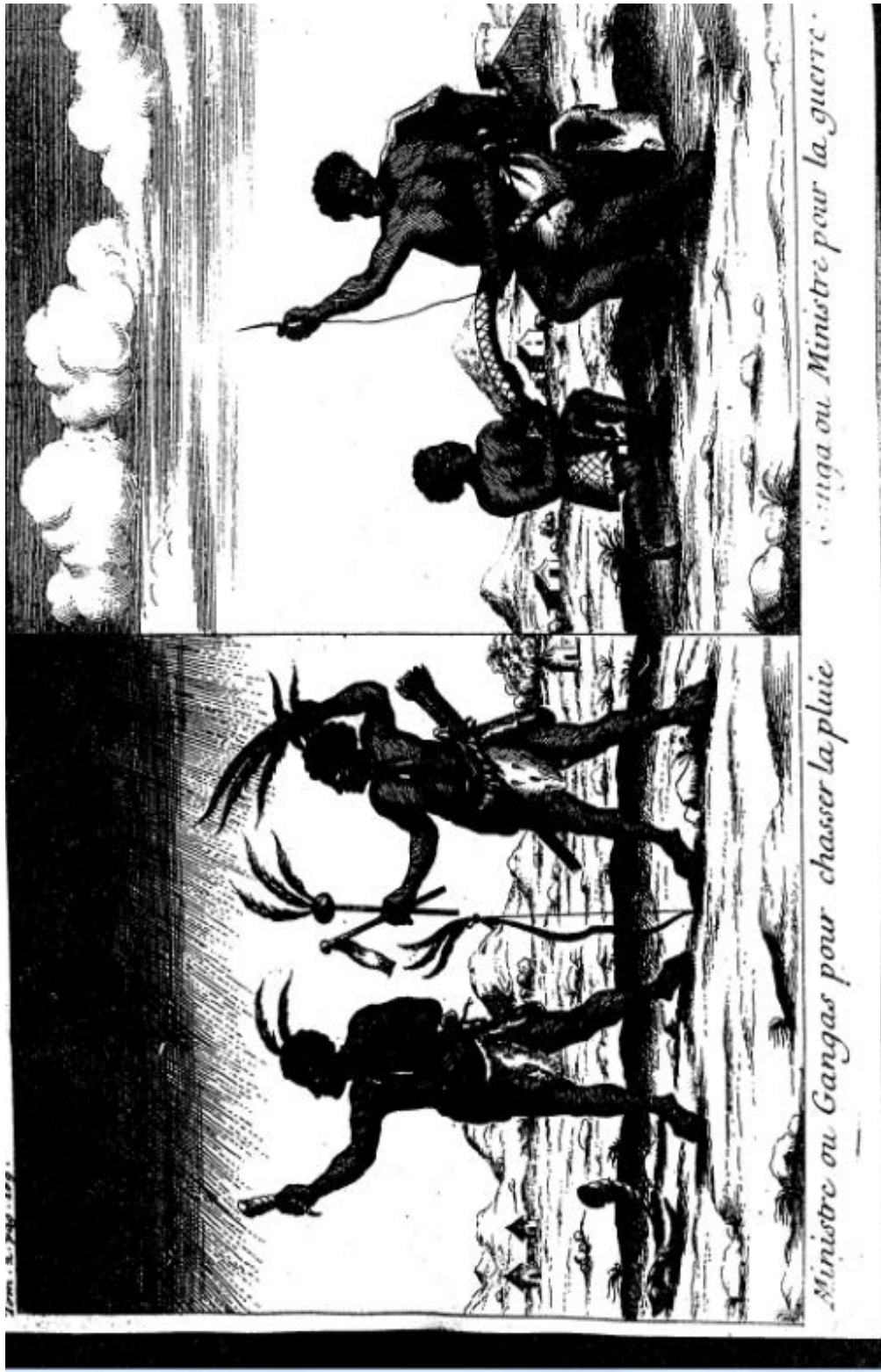
*Chilombo Camp ou Ville des Giagues.*





*Maniere de donner L'investiture des Fiefs.*

*Idole vivante adorée des Congois*







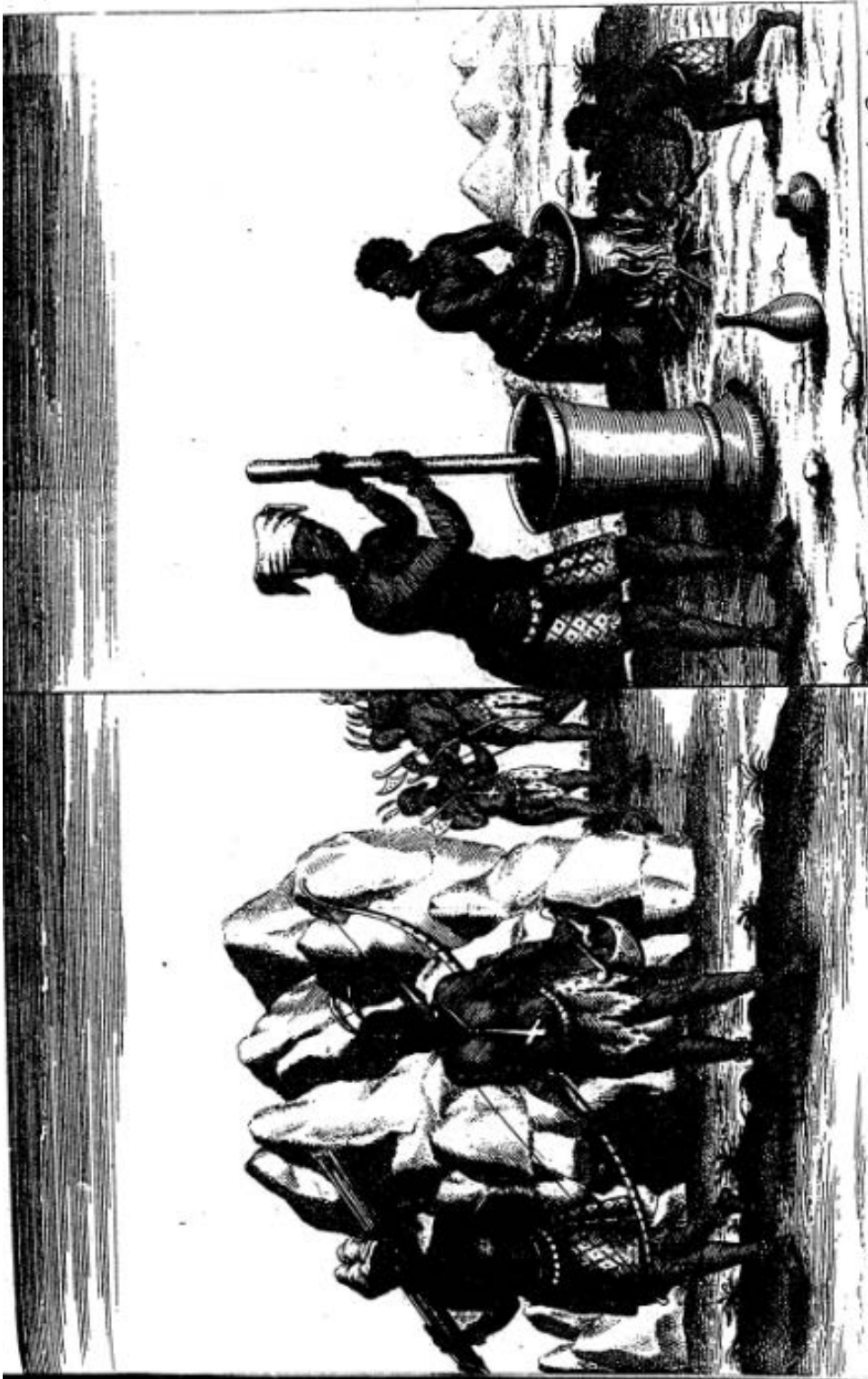
ce  
m  
u  
R  
A  
le  
t  
P  
P  
n  
v  
g  
d  
a  
r  
8  
c  
n  
e  
g  
p  
d  
c  
r  
8  
n  
r

*Ouvrier en Fer c'est un metier Royal .*







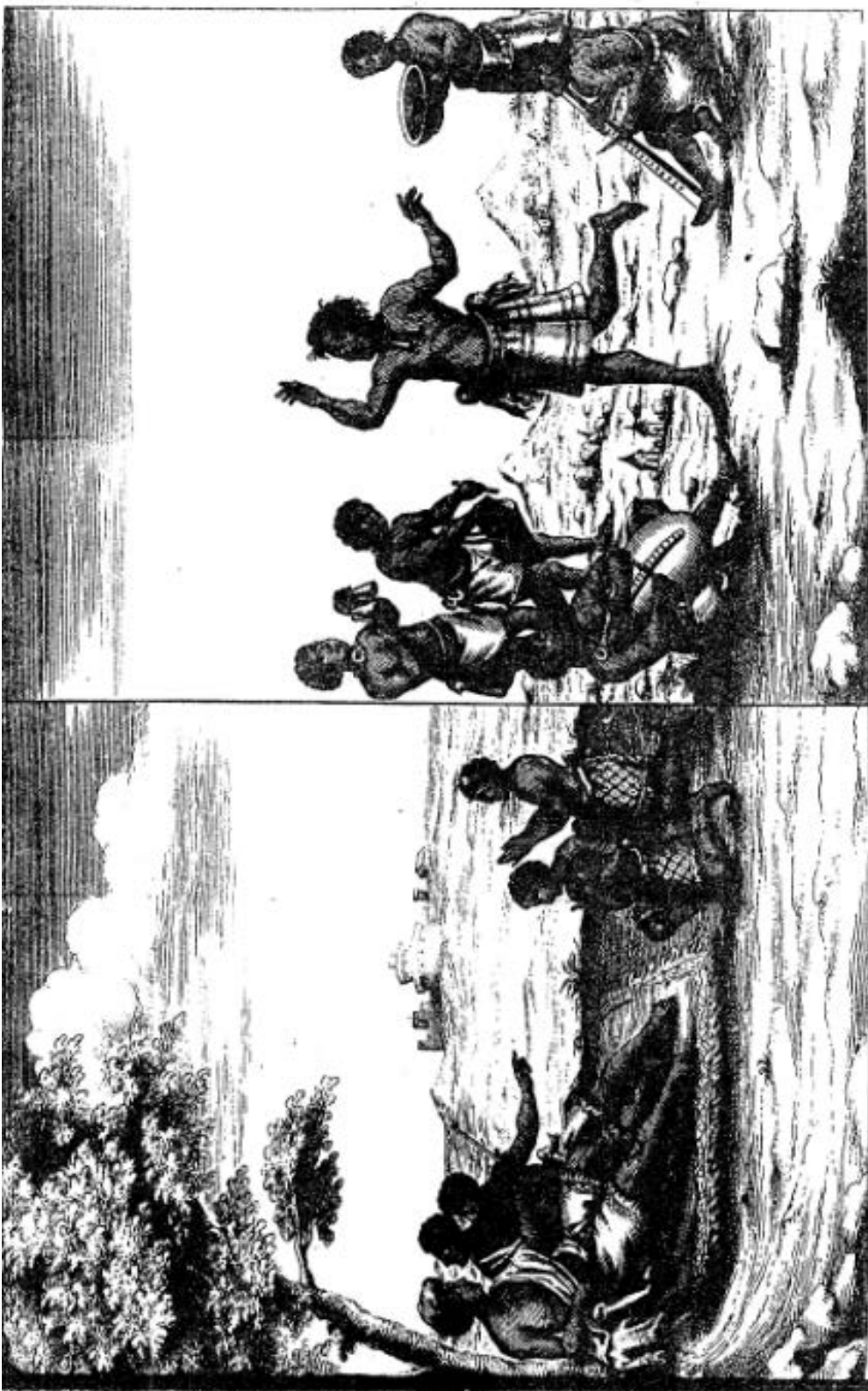


*Officier Giague allant à la guerre avec son esclave. Manière de faire longuent appelé Mangia Samba.*



Croix ancienne d'Ethiopie  
Photo : Inst. Eth. d'Archéologia





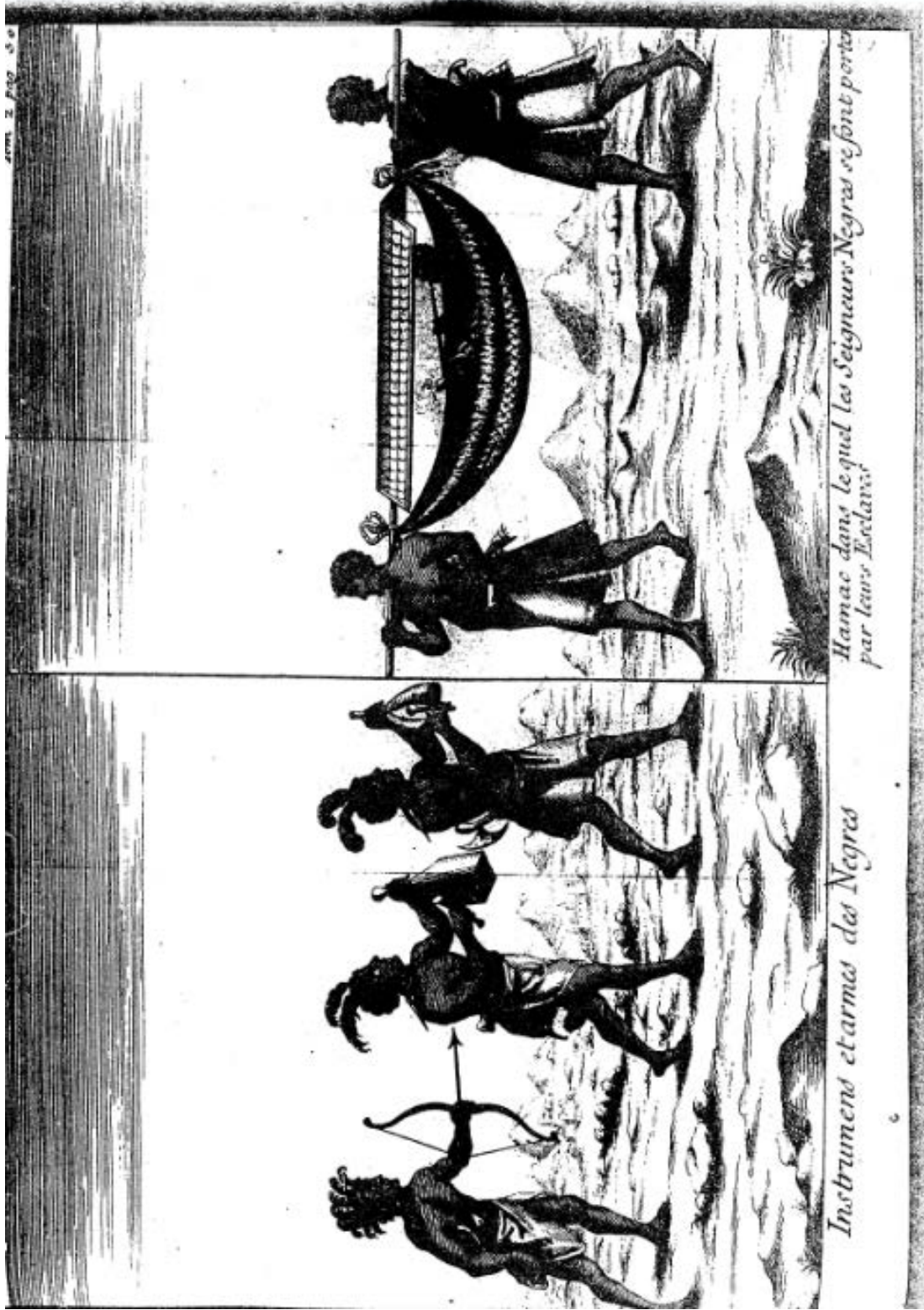
*Instruments et danses des Nègres*

*Manière de rendre la Justice chez des Nègres*





Magiciens appelez Prestres ou Ministres de la pluie.



arm. 2. pag. 5. e

*Hamac dans lequel les Seigneurs Nègres se font porter par leur Esclave*

*Instrument et armes des Nègres*





Un des Demeures blanches de la basse Ethiopie.